El 23 de enero:

AGUSTIN BLANCO MUÑOZ

habla la conspiración

EDITORIAL ATENEO DE CARACAS

faces/U.C.V.

Escaneado con CamScanner

*Che: ¿dónde te puedo escribir? Me dirás que a cualquier parte, a un minero boliviano, a una madre peruana, al guerrillero que está o no está pero estará. Todo esto lo sé, Che, tú mismo me lo enseñaste, y además esta carta no sería para tí. Como decirte que nunca había llorado tanto desde la noche en que mataron a Frank, y eso que esta vez no lo creía. Todos estaban seguros, y yo decía: no es posible, una bala no puede terminar el infinito, Fidel y tú tienen que vivir, si ustedes no viven, cómo vivir. Hace catorce años veo morir a seres tan inmensamente queridos, que hoy me siento cansada de vivir, creo que ya he vivido demasiado, el sol no lo veo tan bello, la palma, no siento placer en verla; a veces, como ahora, a pesar de gustarme tanto la vida, que por esas dos cosas vale la pena abrir los ojos cada mañana, siento deseos de tenerlos cerrados como ellos, como tú.**

Hasta la victoria siempre, Haydée querida.

**Haydée Santamaría, "Hasta la victoria siempre, Che querido", Casa de las Américas. La Habana, Nº 46, 1968, p. 3.*

TESTIMONIOS
VIOLENTOS
1

EL 23 DE ENERO:
HABLA LA CONSPIRACION

Ediciones
FACES-UCV / ATENEO
Caracas, Agosto, 1980

Escaneado con CamScanner

EDITORIAL ATENEO DE CARACAS
Apartado 662, Caracas, Venezuela
Telfs.: 571.13.54 - 571.05.21 - 571.12.21
Ediciones de la Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales (FACES), U.C.V.
Diseño Portada: Oscar Vázquez
Impreso por Editorial Génesis
Texto y Montaje: Fotocomposición Vidal, S.R.L.

AGUSTIN BLANCO MUÑOZ

EL 23 DE ENERO: HABLA LA CONSPIRACION

Jóvito Villalba / José Vicente Azopardo / Hugo Trejo / Oscar Centeno Lusinchi / Martín Parada / Wolfgang Larrazábal / Edgar Sanabria / Manuel Azuaje / J.D. Moncada Vidal / Carlos Savelli Maldonado / 'El hombre de la Chaqueta Negra'/

Caracas, Agosto de 1980

UCAB Universidad Católica
CENTRO CULTURAL PADRE CARLOS G. PLAZA S.J.
BIBLIOTECA CENTRAL - SALA PADRE BARNOLA S.J.
TERCER PISO - HUMANIDADES Y EDUCACIÓN

Escaneado con CamScanner

DE LOS TESTIMONIOS VIOLENTOS

Hace algunos años, en 1966, comenzamos a plantearnos como problema de investigación el fenómeno de la violencia y sus manifestaciones en el desarrollo histórico de nuestro país. Un fenómeno que, para ese momento, había cobrado predominio en el terreno de la práctica política nacional: la democracia representativa recién instaurada se hallaba enfrentada a un movimiento insurreccional que aspiraba disputarle el poder. Un fenómeno, en consecuencia, que estaba sacudiendo al país en todos sus niveles, pero que no era reciente. Lo "novedoso" era la forma particular que desplegaba en ese momento específico. Sus raíces, sin embargo, se encontraban muy atrás y en ellas había que ir a encontrar las razones más profundas, las causas verdaderas de un elemento que ha sido consustancial al proceso histórico desarrollado sobre ese territorio conocido por el nombre de Venezuela, desde 1492.

La historia de Venezuela, como la historia de América Latina, es la historia de la violencia. La historia de la fuerza, la coacción y el sometimiento que han aplicado unos contra otros. Un proceso de violencia que no se ha interrumpido desde el momento mismo en que el descubridor-conquistador-colonizador impuso cruz y espada en estas tierras. Desde el momento en que se establece la explotación como signo de la vida de la mayoría de los hombres que habitan este subcontinente sometido y violentado por la acción continua del ejercicio dominador, un proceso de violencia que llega hasta nuestros días y que aún amenaza con extenderse.

En trabajos anteriores hemos referido el proceso de violencia vivido en el país hasta 1958. De esto nos ocupamos en Modelos de violencia en Venezuela, Caracas, 1974. Y ya para entonces nos habíamos dedicado al estudio del proceso violento de los últimos veinte años. Un fenómeno que por ser tan reciente, por estar tan próximo a nosotros, aún no puede darse por concluido en su especificidad, ni agotado en sus proyecciones y significados fundamentales. Pero, a la vez, un proceso y un fenómeno sin cuya aprehensión y análisis difícilmente podríamos abordar el presente y el porvenir.

Escaneado con CamScanner

Sin embargo, la necesidad de acercarnos a las manifestaciones más próximas de un fenómeno que se ha extendido a todo lo largo de nuestra historia, constituye un verdadero reto: se trata en primer término de superar en la práctica el viejo postulado de la historiografía burguesa mediante el cual el estudio de la historia debe versar sobre hechos definitivamente concluidos, agotados, con plena culminación. Y, en segundo término, se trata de realizar ese abordaje de lo reciente, obviando las dificultades, enfrentando los riesgos de una historia que se hace y sobre la cual se reflexiona simultáneamente, a través de una perspectiva metodológica que garantice su sentido y validez.

En este sentido, nos hemos propuesto el estudio del acontecer violento de los años sesenta: un proceso lleno de las más variadas y significativas manifestaciones políticas, económicas, sociales y humanas. No nos mueve sólo lo que pareciera ser la decisión de las fuerzas revolucionarias en relación a la toma del poder. Nos importa el desarrollo, lo actuado en el campo violento, en el enfrentamiento y las consecuencias de una acción que comporta una secuencia de errores, golpes, derrotas, vicios, tragedias y ante todo, aún independientemente de la voluntad de muchos, dejar un testimonio que implique la posibilidad (hoy aspiración de pocos) de que esa experiencia pueda ser recogida alguna vez como punto de partida para enfrentar el porvenir.

Y es en este contexto en el cual ubicamos el objetivo que nos hemos propuesto en nuestro trabajo de investigación (La violencia en la Venezuela reciente: 1958-1978, que presentaremos en breve para optar al Doctorado en Ciencias Económicas y Sociales): estudiar la causalidad del fenómeno, su desarrollo y proyección. Nos interesa aprehender las líneas básicas del proceso llevado adelante por los revolucionarios y la decisión del sector opuesto por consolidar, fortalecer y proyectar un Estado de Derecho demo-burgués en el país. Se trata de dos coordenadas que se multiplican en las más variadas manifestaciones y que conllevan en su raíz el fenómeno de la violencia en su máxima complejidad.

En esos veinte años podemos trazar algunos momentos de especial significación en relación al tema en estudio: primero el mundo de la "Unidad", constituido en los tiempos inmediatamente anteriores al derrocamiento de la dictadura perezjimenista, el cual se expresa a plenitud en los sucesos que conducen al 23 de enero de 1958, para extenderse a los tiempos inmediatos e iniciales de la naciente "democracia". Tiempos estos en los cuales se conforma un conjunto simultáneo de problemas, conflictos y enfrentamientos que van a desembocar en el estallido de la violencia abierta de los años sesenta.

De ese modo, y en un tiempo muy breve, se pasa del llamado "espíritu unitario", que supuestamente había nacido para hacer posible el derrocamiento de Pérez Jiménez, a un enfrentamiento violento, armado, que va a sacudir todos los órdenes de la vida nacional. Un fenómeno para el cual las explicaciones han sido y son tan amplias como variadas. Un fenómeno que conlleva en su seno los más diversos y complejos intereses, un proceso que registra en su pugnacidad el estremecimiento de muchos moldes tradicionales, el reajuste de otros, y la conformación de nuevas modalidades para la sustentación y consolidación del orden de explotación que sobrevive triunfante del combate abierto.

Pero este es un estudio que no ha querido quedarse en el frío examen de una documentación que además de incompleta es enteramente parcializada. Para nosotros, en ese sentido, pudo ser cuestión bastante expedita el producir un Informe en base al estudio de las fuentes a mano. Era, y es, un trabajo válido. Pero preferimos ir un poco mas allá: consideramos que lo más legítimo y creador era acudir a las "fuentes vivas", a los actores de los hechos y requerir de ellos la información respectiva, sus aportes, interpretaciones. Porque esto nos iba a permitir algo muy importante: incorporar junto a nuestra visión sobre el período en estudio, muchas otras visiones, y darle de esta forma oportunidad a los interesados a sacar sus propias cuentas, sus propias conclusiones.

Y ha sido tal vez en el propio proceso de esta fase del trabajo donde se nos ha revelado en su verdadera dimensión la necesidad e importancia de incorporar estos testimonios al lado de nuestra propia interpretación y análisis. Cada uno de estos materiales hace un aporte que podríamos considerar único, en cuanto a expresión directa, de una experiencia. Y en este sentido, cada uno de ellos ratifica, rectifica, compone, ajuste, quiebra, reestructura, organiza, cuestiona el conjunto. Y al final, se juntan a la reflexión teórica, al análisis interpretativo y razonado, la práctica improvisada, la acción heroica, la razón de quienes dirigían, la sinrazón de muchos de los que fueron dirigidos, la visión de quienes partían de su ignorancia, o de una instintiva conciencia de clase, no elaborada ni formulada, y la de quienes intentaron sustentarla sobre "moldes teóricos", los conocidos y los desconocidos: todos hacedores de una historia fragmentada, dispersa, que busca sus propios cauces creadores.

De lo que se trata, en consecuencia, no es de conformar un estudio acabado, cerrado, concluso, sino por el contrario de abrir posibilidades reales y concretas para una clarificación y una comprensión que no tiene su punto de partida en una mera reflexión teórica, sino que trasciende a la práctica histórica que hacemos, que están haciendo todos los participantes —conscientes o no— en este proceso. Y que en la práctica reajusta sus postulados tan sólo para ser someti-

Escaneado con CamScanner

dos a prueba de nuevo en el terreno de la acción.

Y ¿cómo ha sido en la práctica el propio proceso de recolección de estos testimonios? Nuestras entrevistas (abiertas) comienzan de ordinario tocando la temática del 23 de enero, su significación clasista, económica, militar, popular. Inquirimos sobre el proceso de instalación y desarrollo del perezjimenismo, sobre la política de unidad y sus verdaderos beneficiarios, sobre el "equilibrio" que se establece en el país en el año 58 (cuando se firma incluso una Tregua Obrero Patronal) y sobre las causas de su rompimiento. Preguntamos sobre la forma y la causalidad del proceso de lucha armada, sobre los factores que concurren a su desarrollo. Examinamos la lucha armada de la ciudad y el campo, la puesta en práctica de un "democrático aparato represivo" que tiene en su haber centenares de muertos. Exploramos, pues, en su conjunto este proceso de lucha desde la unidad del 58 hasta los últimos años de la década de los setenta. De la unidad a la disgregación del llamado movimiento revolucionario; y del aparente desmoronamiento a la consolidación del orden democrático-institucional-explotador.

Como señalamos antes, nuestras entrevistas se han realizado a diferentes niveles: dirigentes (de "lado y lado"), cuadros medios, sectores llamados progresistas, militares, combatientes de UTC y guerrillas, gente de las que fueron zonas guerrilleras o de las ciudades en las cuales se produjeron levantamientos; policías, delatores, observadores, analistas, etc. Hasta el momento hemos realizado unas 500 entrevistas, que dan más de dos mil horas de grabación. Son ya cinco años hablando con mucha gente sobre la violencia reciente.

Vasto ha sido el aprendizaje, la experiencia. E incluso nos atrevemos a afirmar que sin el aporte de estos materiales, de estos testimonios, nuestra visión sobre el acontecer violento reciente hubiese sido estrecho. Nosotros comenzamos por estudiar y elaborar una primera versión sobre el fenómeno a partir de la documentación. Obtuvimos así un manejo considerable de la temática. Pero ello no hizo sino abrir interrogantes, preguntas, problemas que desbordaban con fuerza el límite del documento, de la prensa oficial y clandestina, de las estadísticas. Y es entonces cuando comenzamos a enfrentarnos a los actores.

Y en este sentido queremos dejar sentado que la colaboración de los actores, de los testimoniantes, a esta investigación, ha sido verdaderamente importante. Este es un trabajo arduo, difícil, prolongado, para el cual hemos contado con la disposición solidaria de aquellos a quienes hemos acudido. En la mayor parte de los casos sin limitaciones. Y hay que advertir que muchos de estos testimo-

niantes tal vez no tienen mayor interés por el trabajo de orden histórico, pero —si se quiere— esto ha sido suplantado por la pasión que hemos encontrado en ellos respecto a los actos en los cuales directa o indirectamente han estado implicados. Y han dejado correr su testimonio con la vivencia de quien vuelve a sumergirse en sus propias acciones, con la emoción de la violencia ejercida, o con la que no se ejerció, con la que recayó con tanta fuerza que aún perdura en sus consecuencias, con la que no se comprendió y con aquella que hizo entender demasiado aprisa. Y hay que decirlo: la vida y la muerte están presentes en estos volúmenes con una fuerza difícil de dimensionar en estos momentos, pero con una potencialidad que intuimos habrá de buscar sus cauces más fructíferos, su verdadera luminosidad. Y hemos querido respetar —por encima de consideraciones circunstanciales y aun de riesgos— el sentido más hondo y profundo de quienes han hablado, al borde de esa vida y de esa muerte, expectantes y participantes en un proceso que nos envuelve a todos.

Y debemos decirlo también: no hay testimonios "mejores" que otros. Hay testimoniantes simplemente —y nuestro trabajo es una expresión más de este tipo— que serán sometidos a la aprobación o desaprobación, no de criterios formales, ni intereses mezquinos, sino de la propia historia construida y por construir, en el camino que conlleve a la conformación de un mundo en el cual la vida y la muerte recobren su justo puesto, su sentido más pleno.

Veinte volúmenes hasta ahora recogen estos Testimonios Violentos. Conformar un criterio para ordenar y presentar este impresionante, múltiple y variado conjunto de materiales, fue uno de los muchos problemas que hemos debido enfrentar. Y asumiendo los riesgos que la arbitrariedad impone a este tipo de decisiones, optamos por un criterio que a nuestro juicio tiene el mayor contenido expositivo, en relación a los propios objetivos esenciales que han guiado la totalidad de nuestro trabajo investigativo. Hemos ordenado estos materiales a partir de un eje central que los relaciona en torno a un momento específico, a unos hechos, una acción o a una teoría respecto a la violencia en sus múltiples y complejas facetas. En ese sentido, los veinte volúmenes hasta ahora programados refieren los 22 años de historia que van desde 1958 hasta el presente, a partir de la perspectiva violenta: lo que ocurre en el tiempo inmediatamente anterior al estallido de la lucha armada y el que conoce la secuela de ese enfrentamiento.

Estos Testimonios Violentos son expresión de un momento particularmente significativo de la historia contemporánea de este país. Es el habla de una parte de los actores de esa violencia, es la manifestación de una experiencia, ya de los jefes de la lucha armada o de los combatientes de Unidades Tácticas de Combate y de guerrillas rurales, la experiencia de los "militares progresistas" que produje-

Escaneado con CamScanner

ron levantamientos, de las mujeres que participaron en los hechos de violencia. Es el testimonio de los intelectuales, de los observadores no participantes, de los dirigentes políticos de los partidos del status. Es el testimonio de quienes han sido Jefes de Estado, o policías o simples funcionarios de la persecución y la tortura. En cada volumen de estos Testimonios Violentos irá parte de los materiales acopiados.

La investigación en su conjunto, que comprende nuestro trabajo (análisis-testimonio): La violencia en la Venezuela reciente: 1958-1978 (*), los volúmenes de Testimonios Violentos y los volúmenes de recopilación documental (**) ha sido auspiciada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Para la realización de este trabajo hemos contado con un sinnúmero de colaboradores. En especial destacamos la participación de las siguientes personas: Graciela Gallo, Alicia Mayz, Jesús Cedeño, Rafael Guía, Gladys Palma, Antonio Pérez, Nancy Matheus, Aldo Colmenares, Danielita Barrolleta, Luisana Angelli, María Miguez, Rafael Rossel, Avelino Villegas, Ana Núñez, Arnoldo Manzano y Luisa Valentina Hurtado. Agradecemos igualmente al Departamento de Proyectos del C.D.C.H. de la UCV y en especial a la Licenciada Marina Ortiz las muchas atenciones dispensadas. Igual reconocimiento hago a la Lic. Gladys Pérez del departamento de Servicios Generales del I.I.E.S.

Es necesario reconocer aquí la colaboración que han prestado el Decano Héctor Silva Michelena y la Directora del I.I.E.S., Maruja Acosta, a esta investigación y por la consecuente publicación de los materiales que la misma ha producido.

(*) Este trabajo será publicado en el segundo semestre del presente año.
(**) Los volúmenes de recopilación documental serán publicados una vez que estén en circulación los tomos de Testimonios Violentos.

EL 23 DE ENERO DE 1958: HABLA LA CONSPIRACION

*Este primer tomo: **El 23 de Enero: habla la conspiración**, contiene los testimonios de personas que de uno u otro modo estuvieron vinculadas a la lucha, a la conspiración, por el derrocamiento de la dictadura perezjimenista. Tratamos de explorar, en lo fundamental, las visiones que se tienen sobre el período que va del 48 al 58, el lapso de influencia y gobierno directo de Marcos Pérez Jiménez. Nos detenemos luego en los sucesos del primero de enero, para después pasar revista al 23 de enero, al período de la Junta de Gobierno, las asonadas militares y al rompimiento del equilibrio clasista-democrático que da paso al proceso de violencia que se extiende a lo largo de la década de los sesenta y que tiene aún algunas manifestaciones en la década de los setenta.*

Nuestro punto central de interés en este caso es el 23 de enero y lo que significa el acontecer que se produce en torno a esa fecha en el desarrollo de la historia reciente. Fijamos particularmente la atención en la labor conspirativa que llena la acción política de la lucha contra la dictadura y que se extiende mucho más allá del acuerdo con Pérez Jiménez para su tranquila salida del país. Una conspiración que es ya continuidad de una "tradición" republicana y que no concluye el 23 de enero. Simplemente parece adquirir nueva forma, nuevo ropaje. Estos son entonces testimonios sobre ese momento y ese hacer. Pero no son éstos los únicos: la casi totalidad de los Testimonios Violentos recogidos (cerca de 500) refieren la temática del 23 de enero. El presente volumen recoge los materiales de algunos de los personajes que estuvieron ligados a la conspiración anti-perezjimenista o antidemocracia. En adelante, además de

Escaneado con CamScanner

otros testimonios de esta naturaleza, podremos apreciar muchas otras versiones sobre el tema.

Entrevistamos al Doctor Jóvito Villalba (diciembre del 77), el político muchas veces acusado de no haberse enfrentado a Pérez Jiménez a raíz del desconocimiento del triunfo urredista de 1952, y de acuerdo a su testimonio, creador de la idea de la Junta Patriótica.

Al Capitán José Vicente Azopardo (diciembre del 79), coordinador de los militares que dan el golpe del 23 de enero. Al Coronel Hugo Trejo (agosto del 77) quien fuera el máximo dirigente del pronunciamiento militar del primero de enero. Y al doctor Oscar Centeno Lusinchi (agosto del 78) quien se constituyó en el contacto entre civiles y militares en la conspiración que culminaría con el acuerdo que posibilitó la "huída" de Pérez Jiménez y la instalación de la Junta Militar de Gobierno.

Entrevistamos igualmente al Coronel Martín Parada (agosto del 77), recientemente fallecido, quien estuvo entre los insurrectos del primero de enero del 58. A los ex-Presidentes de la Junta de Gobierno Vicealmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto (junio del 78) y al Doctor Edgar Sanabria (diciembre del 77). Al Mayor Manuel Azuaje (julio del 78) y al Coronel Moncada Vidal (julio del 77), quienes fueron conspiradores contra la democracia y luego ocuparon altos cargos en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Continúa el libro con el texto de la entrevista a Carlos Savelli Maldonado (julio del 77), quien se define como un conspirador en receso, y quien en el período democrático conspiró en diferentes oportunidades, siguiendo el oficio que había emprendido desde la década de los cuarenta cuando ingresa a la Escuela Militar.

Cierra el libro lo que podemos calificar en principio como versión popular del 23 de enero. En este sentido incluimos el testimonio de Diógenes Caballero (febrero de 1980), "El Hombre de la Chaqueta Negra", un dirigente popular del "23 de Enero" a la caída de la dictadura, que luego incursiona en el mundo de la conspiración, para luego volver a su práctica de líder de la comunidad sin mayores problemas.

Del conjunto de Testimonios Violentos aquí incluidos se desprende ante todo la posibilidad de una revisión de los conceptos que deben manejarse para hacer una evaluación del 23 de Enero. Las diversas interpretaciones, contradictorias entre sí, en algunos casos, complementarias en otros, coinciden sin embargo en algo que consideramos importante: todas incorporan elementos para ampliar una

discusión que lejos de agotarse, deja abiertas muchas interrogantes y problemas. Y consideramos que ello constituye su mayor virtud, en cuanto que incorpora necesariamente al lector a la propia dilucidación de un proceso cuyas bases reales están hoy en día en pleno movimiento.

¿Cuáles son las coordenadas fundamentales del período 1948-1958? ¿Quiénes son los verdaderos beneficiarios del 23 de Enero?. ¿Va el 23 de Enero más allá del reacomodo de la maquinaria demoliberal-burguesa? El pueblo: ¿gran beneficiario o gran utilizado? ¿Cómo se fragua en verdad el 23 de Enero? ¿Levantamiento popular o simple acuerdo entre militares, burguesía y dictadura? ¿Cuál fue el peso real de la Junta Patriótica en el derrocamiento de la dictadura? ¿Cuál es la relación militares-burguesía a partir del 23 de enero? ¿Cuál es el sentido y significación de la política llamada de Unidad? ¿Quiénes se unen? ¿A favor y en contra de quién? Las conspiraciones: ¿un instrumento de la derecha o de la izquierda? ¿Qué significó la Junta de Gobierno como apaciguadora de la efervescencia popular y como camino hacia la Venezuela de la democracia y el voto? ¿Ha sido derrotada la conspiración por la democracia en este país? ¿Ha demostrado la democracia sus virtudes por encima de la dictadura? ¿Pueden las Fuerzas Armadas poner su poderío al servicio de una alternativa distinta a la de ser sostén de dictaduras o sostén de democracias representativas?.

Dejamos al lector este conjunto de interrogantes para que, al igual que los testimoniantes, aporten sus respuestas y sobre todo las proyecten en la historia que está por hacerse.

Escaneado con CamScanner

JOVITO VILLALBA

Escaneado con CamScanner

JOVITO VILLALBA

Lo primero que hacemos cuando estamos frente al Maestro Villalba es explicarle el objetivo y sentido del trabajo que realizamos. Le mostramos nuestro interés por ser lo más objetivos posible en el estudio del fenómeno de la violencia en la Venezuela reciente, y que por ello nos hemos dedicado a recolectar testimonios a todos los niveles. Que para nosotros tiene mucha importancia su opinión, así como la del conjunto de dirigentes políticos de la Venezuela actual. Pero que no nos habíamos quedado allí, sino que también habíamos abordado en busca de sus testimonios, a los cuadros medios, simples militantes, combatientes de lado y lado, observadores, etc.

Ante nuestra exposición inicial el Maestro Villalba respondió con algunas sugerencias relativas al daño que la política hace en un país como el nuestro, donde todo tiene un color, una etiqueta. Por esto, el Maestro dijo

Escaneado con CamScanner

querer ofrecernos un testimonio no político, lo más objetivo posible, desprendido de color. Y pensamos que, en gran medida cumplió. Sus respuestas para nosotros no son las que sirve a diario para la prensa. E incluso hemos sentido la impresión de que se situó en el deber de hacer algunos señalamientos que pudieran servir como puntos de partida para la reflexión, para una búsqueda sobre el complejo proceso de la Venezuela contemporánea, dentro del cual se inscribe: el fracaso de la democracia en este país, el fracaso de URD y su propia frustración. Esta declaración irrumpe cuando Villalba analiza lo que ha sido el proceso de deterioro de su partido y de la democracia en general. Un partido, sin embargo, del cual se siente orgulloso.

En general el testimonio del Maestro Villalba, a pesar de su brevedad, toca aspectos de suma importancia: es una apretada visión que va desde el contenido de clases del perezjimenismo hasta el examen de las últimas manifestaciones guerrilleras todavía con vida en las postrimerías de la década de los setenta. La entrevista tuvo momentos que debimos manejar con sumo cuidado: hay cosas de las cuales el Maestro no quiere hablar y sobre las cuales teníamos sumo interés en que lo hiciera. Es el caso de la muerte de Fabricio o la de Alirio Ugarte Pelayo.

Nos recibió en su oficina de la Plaza Venezuela en los días en que aún no se había decidido el apoyo de URD a la candidatura de Luis Herrera Campíns. Y recordamos que éste fue el tema de abreboca. Pero Villalba no soltó prenda. Se limitó a decir que era importante desalojar a los adecos de Miraflores y a preguntarnos qué nos parecía la candidatura copeyana. Una llamada importante cortó nuestra entrevista. Muy amablemente nos invitó para otra oportunidad. Y nos fuimos pensando en lo duro que resulta, en términos estrictamente humanos, el oficio de político.

POLITICA Y OBJETIVIDAD

Yo quisiera que este rato lo aprovechen ustedes para conversar sobre ciertas cosas verdaderas, reales sobre el proceso histórico que les interesa estudiar. Y que esto no sea una "cosa política", ni de parte de ustedes ni mía. Yo creo que Venezuela es un país que vivió 40 años ausente de la política, de la manera más cruel y dura. Pasaron generaciones y generaciones, sin que nunca depositaran una papeleta de voto, ni nadie pudiera escribir en los periódicos, ni siquiera para hablar sobre las fechorías de un Jefe Civil. Nada. Esto era un horror. Este país estuvo cuarenta años así... dentro de la más pura tiniebla. Y cuando ha vuelto a la vida, ha vuelto ya, naturalmente, infestado de una perniciosa enfermedad: la política. Ahora aquí todo es política. Se perdió la objetividad para todo. Viene un periodista, y yo me doy cuenta de que el periodista no está cumpliendo su deber profesional, sino que está tratando de teñir las cosas con el color político que le es afecto. Y lo mismo pasa con los militares, y con los médicos, y los mismo con los abogados y los ingenieros, con todos.

Al caer en ese extremo del vicio de la política, las primeras víctimas fueron, y han sido, los partidos políticos, que son la institución fundamental de la vida democrática. Creo que aquí ya se han erigido, se han levantado sobre una norma que los invalida y los incapacita para cumplir con su deber. Y es esta: al hombre o a la mujer del propio bando hay que cobijarlo siempre, aunque sean delincuentes; y al hombre o a la mujer del bando contrario hay que atacarlo, aunque sean inocentes. Ojalá que ustedes sean una generación más objetiva, más desinteresada, en el estudio de la historia, y hoy en día, diría que hasta en la creación misma de la historia, porque es a ustedes a quienes les toca. De modo que pregunten ustedes lo que quieran...

CLASES SOCIALES Y PEREZJIMENISMO

Comenzaría por requerir su opinión sobre el período perezjimenista. Un período, hasta ahora no estudiado y

Escaneado con CamScanner

muy poco comprendido en términos históricos. Considero que una de las cuestiones fundamentales consiste en desentrañar el contenido de clases de ese régimen perezjimenista. ¿Fue un gobierno de la burguesía, un gobierno de la clase media, un gobierno de las castas militares, un gobierno del llamado imperialismo? Es decir, ¿cuál es el basamento de clases, en su opinión, de ese gobierno perezjimenista?

Bueno, yo creo que el gobierno perezjimenista, como todos los gobiernos, debe ser estudiado teniendo muy en cuenta eso que tu llamas su base social. Pero en eso hay que proceder sin caer en esa dogmática barata que se ha tratado de poner en vigencia en los medios universitarios, y que en el fondo no es sino la traslación poco consulta, yo diría, nada científica de la ordenación de las clases sociales en otros países (fundamentalmente el europeo) hacia países que, como Venezuela, están en un período de desarrollo y que, por lo tanto, no poseen una clara estructuración de las clases. Esta cuestión de las clases sociales, que es la base de la doctrina marxista, responde sobre todo al análisis que Marx y su gente hicieron, en los países europeos, después de la Revolución Industrial. Es entonces la división de la sociedad en clases: la burguesía, el proletariado, el campesinado, y la clase media. Pero eso, naturalmente, correspondía a la vida y a la realidad histórica de los países europeos de entonces. Y yo creo que no se puede trasladar ese cuadro mecánicamente a Venezuela para estudiar su propio desarrollo de las clases sociales.

Yo diría que en el respaldo al gobierno de Pérez Jimenéz ciertas clases sociales, aquellas que predominaban dentro de la economía nacional, tuvieron una gran responsabilidad. Pero creo que sería un absurdo decir que ese fue un gobierno de la burguesía. En ese gobierno había mucha gente de la clase media, mucha gente de los sectores campesinos. El gobierno de Pérez Jiménez es el tipo clásico de las dictaduras latinoamericanas, que se producen por hechos de fuerza provocados en la estructura política del país.

Venezuela es un país en el cual, para ese entonces, y ahora todavía quizás no la hay, no había una burguesía plenamente consciente de sus derechos como burguesía, y de sus posibilidades como tal. También nuestro proletariado es un proletariado muy *sui generis* porque su principal patrón es el Estado. Aquí el real empleador es el Estado y ese acondicionamiento socio-económico es lo fundamental para la formación del proletariado como clase. Entonces, yo

diría que el gobierno de Pérez Jiménez es un gobierno que se impone por la fuerza, que en él prosperan y medran las clases sociales o los grupos sociales dirigentes de la economía, pero que no se puede afirmar que sea propiamente el gobierno ideado o buscado por esa clase. A mí me parece que es un poco infantil la tendencia a ver las cosas así.

EL PROGRESISMO DE MARCOS PEREZ JIMENEZ

Creo que el gobierno de Pérez Jimenéz tiene una característica que hay que señalar históricamente. El otro día así lo afirmé, y ese juicio mío fue muy criticado y muy condenado. Considero que dentro de las dictaduras venezolanas, el gobierno de Pérez Jiménez fue tan tiránico y tan rapaz como los otros, pero tuvo una característica muy progresista: desarrolló la infraestructura del país. Uno no puede viajar de Caracas a Valencia sin dejar de acordarse de Pérez Jiménez. Donde quiera se ve su obra material. Ahora bien, si uno piensa que Venezuela estuvo 28 años sometida al gobierno de Juan Vicente Gómez, tan cruel y tan rapaz como el de Pérez Jiménez, pero un gobierno que mandaba a hacer las carreteras con cordeles y que, a pesar del petróleo, no fue capaz de construir sino un pequeño edificio donde estaba el telégrafo en la esquina de Santa Capilla, una escuelita llamada Federal Zamora, que estaba al lado de la Iglesia de San Juan, y ese mamarracho que llaman el Pabellón del Hipódromo, no hay duda de que la obra de Pérez Jiménez cobra significación.

Ahora, ustedes a lo mejor dirán, y ¿cuáles son sus relaciones con Pérez Jiménez? Y yo les respondo: bueno, las peores. Porque Pérez Jiménez desconoció el triunfo de nuestro partido para la Asamblea Constituyente. Y es mentira que a mí me eligieran presidente ese día, porque la dictadura se burló de la soberanía popular y luego me expulsó cruelmente. Durante cinco años estuve en el exilio. Y hasta preparó Pérez Jiménez un proyecto de secuestro en la Isla de Trinidad, en el año 53, para asesinarme en las playas de Güiria y decir que yo había invadido por allí. Bueno, pero como les dije al inicio, cuando converso con gente que está interesada de verdad en la historia, no quiero ser político, ni darle casi mis sentimientos, sino tratar de decirles la verdad.

Maestro, ¿en ese sentido cómo habría que entender históricamente el 23 de enero? ¿Es ésta una fecha de simple cambio de Gobierno?

Escaneado con CamScanner

Yo creo que el 23 de enero hay que interpretarlo como un paso más en el largo camino de este país, en la búsqueda de un Estado de Derecho y de un gobierno democrático. No hay duda que el 23 de enero demuestra que ya en este país no se podía gobernar como lo había hecho Pérez Jiménez. Porque la obra de generaciones y de los hombres que hemos ido poco a poco preconizando la necesidad de organizar a Venezuela políticamente como un país democrático, como un país de leyes e instituciones, ha ido sembrando cierta conciencia en las clases populares y en las clases medias del país, y hasta en sectores que podríamos llamar de la burguesía. Uno ve, en consecuencia, en todo ese movimiento que determina la estrepitosa caída de Pérez Jiménez, una unidad nacional en la que participa gente de la burguesía, sobre todo gente de la clase media, y gente del pueblo. La clase media está representada fundamentalmente por un estudiantado que jugó un gran papel en la dirección de los partidos clandestinos. La gente del pueblo proviene sobre todo de barriadas, como las de Catia, que participaron en las acciones populares, quemando autobuses, haciendo protestas, produciendo mítines relámpagos, huelgas parciales, etc. etc. Todo eso que va del 1° de enero al 23.

LA JUNTA PATRIOTICA: UNA IDEA MIA

La Junta Patriótica, que jugó tan destacado papel en el derrocamiento de la dictadura, responde a una idea mía. Desde Nueva York, una vez que me visitó un amigo y compañero de partido, Amílcar Gómez, mandé a la dirección clandestina de URD, en Caracas, unas instrucciones que tenían el siguiente sentido: hay que quitarle a la oposición, a la dictadura, el color político que hoy lleva, que es el color de un solo partido, y hay que tratar de convertir la oposición a la dictadura en un gran movimiento nacional de todas las clases democráticas de Venezuela. Por eso es necesario constituir, para que dirija el movimiento clandestino, una sociedad o junta, comisión en la que estén representados todos los partidos. Y yo sugiero que lleve el nombre de Junta o Sociedad Patriótica. Ese nombre tiene mucho abolengo en la historia de Venezuela. La Sociedad Patriótica es el club revolucionario que fundó Simón Bolívar con otros jóvenes, poco después del 19 de abril, para empujar al Congreso Nacional, que estaba vacilante, y donde había gente tan conservadora y timorata como el Padre Maya, hacia la Declaración de Independencia. Fue en la Sociedad Patriótica donde Bolívar pronunció su famoso discurso del 1 de julio, en el cual dice: ¿Y es que doscientos años de espera no bastan? ¿Qué nos importa que España venda sus esclavos a

Bonaparte, si estamos dispuestos a ser libres? Entonces yo mandé esa proposición. Y esa es la razón por la cual los dos primeros presidentes de la Junta Patriótica son urredistas, son de mi partido: Amílcar Gómez y después Fabricio Ojeda, quien la presidía para el 23 de enero.

El sentido de la Junta Patriótica es algo que responde precisamente a un análisis muy correcto y muy justo de lo que era la situación, y de lo que debía ser la orientación del movimiento democrático en este país. Mi experiencia como dirigente democrático me demuestra que la división es el negocio de los tiranos, y de las fuerzas e intereses que desde afuera pretenden dominar nuestro país; mientras que la unidad siempre es negocio para el pueblo y para la gente oprimida y explotada. Cuando el pueblo se une, la historia avanza; cuando el pueblo se divide la historia se estanca o retrocede. Por eso es necesario unir a la gente, y unirla no bajo un solo color, sino con los colores de todos.

La violencia que dividió siempre este país y que rigió en la vida política de este país, no nos ha enseñado nada en el camino de la unidad. La violencia no es escuela para la unidad. La violencia es la escuela para la división. De eso que se llamó la oposición armada, que produjo el Partido Comunista y otras fuerzas de izquierda en el año 60, cuando ya gobernaba Betancourt, y se estaba comenzando aquí el ejercicio democrático, esa violencia armada lo que hizo fue dividirnos, romper la unidad de la Junta Patriótica y dividir, todavía más, a la propia izquierda que la había generado.

Hoy Venezuela contempla el triste y doloroso espectáculo de un país, dividido en muchos bandos, con una izquierda convertida verdaderamente en un archipiélago. Eso es resultado de la violencia. No olviden lo que les decía: la violencia es muy mala escuela de unidad. La violencia es la principal responsable de lo que estamos viviendo. Y parece mentira, quien ha pagado la cuota mayor de sacrificio en esta violencia ha sido la propia izquierda que la generó. La izquierda es un verdadero archipiélago. Ustedes lo pueden constatar por donde quieran: el MAS, el MIR, el PCV, el MEP, Vanguardia Comunista y tantos otros. Mientras que por el lado de los intereses opuestos (y no los llamemos de la burguesía, porque junto a ella hay otras cosas, este es un capitalismo no completamente desarrollado, yo diría más bien que se trata de un capitalismo subdesarrollado) pasa lo contrario: se han concentrado. Fíjate tú, la historia venezolana desde el 23 de enero para acá es la historia de la división en la izquierda y de la concentración en la derecha. Ustedes

Escaneado con CamScanner

pueden observar como poco a poco se ha ido organizando la derecha, como tiene un comando, llámese Fedecámaras, o como sea, como se han ido concentrando y uniendo, mientras las fuerzas populares se han ido dividiendo.

PUNTO FIJO NO ROMPE LA UNIDAD

En el origen de la ruptura de la unidad hay algunos criterios que señalan, entre otras cosas, que el inicio de esta historia de división y concentración estaría en el llamado Pacto de "Punto Fijo". ¿Qué opinión le merece esta afirmación?

Eso es completamente falso. El Pacto de "Punto Fijo" fue un pacto que hicimos, cuando estaban pendientes las elecciones del 58, URD, Copei y AD. Ese pacto (que se llama así porque fue firmado en la quinta del Dr. Caldera, que lleva ese nombre, allá en Sabana Grande) sencillamente significaba esto: que cualquiera que ganara las elecciones podría contar con el apoyo de los otros, frente a todo conato de desestabilización del gobierno para restablecer la dictadura. De modo que ahí no se rompió nada, ni ninguna unidad con nadie. Ese pacto no podía ser un pacto con el Partido Comunista, porque ello hubiera significado otra cosa que no le convenía ni al PC ni a nosotros. De modo que con el pacto no se rompió ninguna unidad.

Claro que en su discurso de toma de posesión Betancourt hizo una alusión provocativa al Partido Comunista. Pero esto era algo que no podía extrañar a quien supiera que Betancourt siempre ha tenido esa falla, ese anticomunismo enfermizo. Betancourt es un hombre que ha jugado un papel muy importante en la formación democrática de Venezuela. Tiene un mérito que no se le puede discutir: él y yo fuimos los dos hombres que hablamos primero aquí, en el año 28, ante aquella horrenda tiranía. Y el movimiento del 28 se desarrolla cuando nos detienen a nosotros y a dos compañeros más, el poeta Pío Tamayo, que había pronunciado un discurso en el Teatro Municipal, y a Prince Lara, un estudiante de Medicina, muy valiente y simpático, que cuando oyó mi discurso en el Panteón, salió corriendo con otros estudiantes a la Escuela de Medicina, que está en San José, por detrás de donde queda el Hospital Vargas, y rompió un placa que decía: "Esta Escuela ha sido construida por el Benemérito Juan Vicente Gómez".

Te decía que Betancourt tiene mucho mérito en la formación democrática, pero después que regresó al país, en el año 36, vino ya

afectado por lo que ha sido su constante desviación en la política: un anticomunismo feroz y enfermizo. Y este le viene de cuando Betancourt fue comunista, dirigente destacadísimo, en Costa Rica. Allá, hubo un momento en que se peleó con ellos. El era de tendencia trostkista y dentro de PC de Costa Rica comenzaron a dominar las tendencias stalinistas. Y Betancourt salió con la izquierda del PC. Y de allí salió afectado de una enfermiza repulsión, vamos a decir así, al Partido Comunista.

Y en efecto, cuando él asume el gobierno y pronuncia su primer discurso como Presidente, hace una alusión contra los comunistas. Y éstos, en vez de seguir el ejemplo de Lenin (quien decía: a los provocadores hay que responderles, pero nunca puede llegar un revolucionario hasta el extremo de ir donde la provocación quiera), cayeron en su terreno. Aún pensando lo peor de Betancourt, quien era el presidente elegido por una gran mayoría popular, ellos han debido evitar ponerse de frente a la legalidad, romper la legalidad. El Partido Comunista, aun cuando la democracia no constituya para él, naturalmente, una meta importante y definitiva en el proceso histórico, tiene que ser el primero en reconocer que un país como Venezuela (que durante siglo y medio ha vivido bajo las más abyectas dictaduras, y donde las dictaduras han sido el instrumento de la penetración imperialista y de una horrible explotación contra las masas populares) la democracia constituye un gran paso de avance. Debe reconocer que la democracia le ofrece un régimen de garantías dentro del cual podría organizar las fuerzas revolucionarias del país, y avanzar, como lo está haciendo en todos los países democráticos, hacia sus objetivos. De modo que el Partido Comunista cometió un gran error al dejarse llevar por esa provocación, a extremos a los cuales nunca ha debido llegar.

Luego de esa provocación a la que usted alude, el cuadro se plantea cada vez más complejo. Está el problema de la recesión, el de los desempleados, el de la desinversión capitalista, etc. Y con el fin del Plan de Emergencia aparecen los primeros muertos de la democracia, en agosto del 59. La influencia cubana parece decisiva en la conformación de un proyecto revolucionario que intentará subsanar las fallas y culpas del año 58. Las contradicciones internas en AD, y luego en URD se aceleran. AD se divide y produce lo que luego va a ser el MIR. URD saca a flote su izquierda y a fines del 60 sale del Gobierno Puntofijista. Ahora bien, ¿esta decisión

Escaneado con CamScanner

significa una mera protesta por la ruptura de relaciones con Cuba o la manifestación de un descontento, o una total desaprobación a la forma como Betancourt venía ejerciendo el gobierno?

Bueno, yo diría que nosotros naturalmente estábamos descontentos ante ciertos excesos del gobierno en esa defensa que hacía del orden constitucional. Nosotros estuvimos en desacuerdo con los excesos y con las desviaciones de la izquierda, en esos momentos, llamándose leninista, olvidó lo fundamental de la obra de Lenin. Olvidó que Lenin es el organizador de la clase obrera dentro del Partido Comunista para lograr el triunfo de la revolución en base a la organización obrera. Y olvidó también que Lenin combatió siempre en dos frentes: combatió a la derecha representada por el zarismo, y todas las formas de represión burguesa; y combatió en la izquierda contra el izquierdismo, fenómeno que él estudió en uno de sus más famosos libros: "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo".

Lo que estalló aquí en el 60-62 fue un nuevo brote, una nueva manifestación de izquierdismo. Los muchachos se volvieron locos ante el triunfo de la Revolución Cubana. Y fue ahí donde faltó la cátedra, el liderazgo de un Partido Comunista verdaderamente fiel a las doctrinas de Lenin, en realidad inspirado en Marx y en Lenin. Triunfó entonces el aventurerismo de izquierda, e intelectuales y universitarios mandaban a los estudiantes a los cerros a formar guerrillas. Porque como Fidel había triunfado en Cuba en base a una guerrilla, se pensó que aquí podía ser igual. Pero se perdía de vista que Batista era un dictador-usurpador, sin ninguna base democrática. Venezuela no es un país donde predomine la economía agrícola, es un país minero y ya predominantemente urbano. Y aquí difícilmente podía triunfar una guerrilla enfrentada a un gobierno elegido en limpísimos comicios, y con gran respaldo democrático.

Es así como surgió toda esa aventura y esa historia que tiene muchos capítulos. No sólo el capítulo interno, que ya conocemos, de las guerrillas formadas a base de estudiantes y sin ningún apoyo en el campesinado, sino también el problema de la importación de la Revolución desde Cuba a Venezuela. Y la verdad es que la revolución no se importa ni se exporta, y esto pone en entredicho el marxismo-leninismo. Así surgió toda aquella historia: guerrillas alimentadas con dólares que llegaban de afuera, gente que viajaba a La Habana y regresaban vestidos de billetes. Después salían a decir cosas sin mayor sentido. Dijeron, por ejemplo, que Fabricio

Ojeda iba a levantar aquí a todo el campesinado y el pobre Fabricio, que era muy fiel a eso, después murió, como víctima...

Pero la verdad es la siguiente: todo eso fue una grave equivocación de la izquierda. Así como hubo excesos en el gobierno, y nuestra salida del gobierno estuvo determinada por esto, hubo excesos en la izquierda. Y nosotros no estuvimos de acuerdo con ninguno de esos excesos. Y esa es la razón por la cual, cuando salimos del gobierno, al poco tiempo yo me lanzo como candidato. Cuando en el año 58, Castro León, siendo Ministro de la Defensa, trató de alzarse contra la Junta de Gobierno, hubo muchas manifestaciones en Caracas, muchas de ellas presididas o dirigidas por el PC. Y las masas en Caracas decían: "Balas no, Votos sí!", "Abajo Castro León!". Pero después, en el año 61, el PCV y el MIR cambian el lema por su contrario: "Votos no, Balas sí!" Y es cuando yo me levanto como candidato y reafirmo: "Votos sí, balas no". Cuando esto ocurre, Radio Habana, por falta de información desinteresada, no sabe dónde ubicarme a mí, porque el antecedente que ellos manejaban había sido mi actuación en Costa Rica.

NADA CONTRA CUBA

Maestro, tenía entendido que en el voto de Arcaya a favor de Cuba, en la reunión de Costa Rica, habría jugado un papel destacado la izquierda de URD, y en particular la mano de Fabricio Ojeda...

Mire, cuando Ignacio Luis Arcaya se negó a firmar el acuerdo de Costa Rica lo hizo por orden expresa y por iniciativa mía. Yo lo llamé desde Miraflores, un día que Betancourt me había invitado a almorzar. Por cierto que él me dijo que me había invitado para que habláramos sobre la cuestión planteada en Costa Rica y empezó a dar argumento tras argumento y a decirme que Venezuela no podía colocarse en una posición aislada. Llegó a proponerme que siguiéramos una línea parecida a la que siguió México que fue también muy avanzada, pero no tanto como la nuestra. Y luego terminó diciéndome: bueno, vamos a seguir hablando después. Aquí tienes pijama, ahí tienes ese cuarto, descansas un rato... Y así lo hice, me fui al cuarto, me puse la pijama y me acosté a dormir... Cuando de golpe me doy cuenta de que la Conferencia de Costa Rica iba a tomar la decisión a las cuatro de la tarde. Entonces del propio cuarto donde estaba durmiendo llamé por teléfono a Ignacio Luis Arcaya y le dije: mira mi posición, nuestra posición es ésta, de ninguna manera firmamos nada que pueda justificar la invasión militar de Estados

Escaneado con CamScanner

Unidos. Ya lo sabes, esa es la orden definitiva. Llamé a Arcaya desde Miraflores... Fabricio Ojeda no tuvo nada que ver con eso. Fue una posición doctrinaria que tuvo el partido, que la tuve yo personalmente, de la misma manera como luego decidí ir a las elecciones como candidato.

Y pienso que después las cosas han marchado, han avanzado en el sentido de llevar las aguas a su nivel y devolverle el buen juicio a todo el mundo. Creo, por ejemplo, que Cuba, que ha logrado estabilizar su Revolución, que ha visto los peligros que se derivan para ella en la continuación de esa línea absurda de intervención en los asuntos internos de América Latina, ha regresado a lo que podemos llamar una política más ajustada a las enseñanzas del leninismo. Cuba, hoy, no practica la exportación de la revolución. Se ha dado cuenta de que eso es inútil, que eso no lleva a ninguna parte y que más bien la exportación de la revolución lo que hace es favorecer a la reacción latinoamericana.

A consecuencia de esa política equivocada en el Brasil (que es media América Latina) triunfó la candidatura de Janios Cuadros, sobre la candidatura oficial. Cuando yo pasé por Brasil en el año 59, estaba en auge la campaña electoral y desde el Hotel donde me hospedé en São Paulo, me fui a visitar al propio Janios Cuadros. Hablando con él me dí cuenta de que era un hombre en realidad completamente de izquierda. Y eso quedó luego comprobado cuando asumió el poder. Incluso le otorgó al Chê Guevara, quien regresaba de Montevideo, la más alta condecoración que tiene el gobierno del Brasil. Y bien, a Janios Cuadros lo obligaron a renunciar. Y lo obligó la presión que sectores militares y de la burguesía brasilera ejercieron debido a la política de provocación insistente en la intervención de los asuntos internos de estos pueblos por parte de Cuba. Y así salió Janios Cuadros y entró Goulard, el vice-presidente, también un hombre de izquierda. Y ¿qué le pasó a Goulard? Que hizo un viaje a la China Popular y con ese pretexto y su ausencia del país, lo derrocaron también los militares.

EL SABOTEO A MI CANDIDATURA

Maestro, hace un momento hablábamos de su decisión de lanzarse como candidato a la presidencia para las elecciones de 1963...

Yo hubiera triunfado en esas elecciones si no se producen los "errores extremistas". Fíjense, yo me lanzo y obtengo 550.000 votos, pero luego viene Uslar Pietri y obtiene 450.000 votos que unidos a los míos hubiera hecho el millón que se necesitaba para derrotar a Leoni y a Caldera. Pero cuando surge mi candidatura, la izquierda, por ejemplo, sabotea el mitin que yo doy en El Silencio, pero en cambio apoya el mitin de Uslar Pietri, representante de los altos sectores de la burguesía, una ilustre figura intelectual. Y ello es lo que derrota mi candidatura. En otras palabras, yo no fui presidente esa vez única y exclusivamente por los efectos de esa política disparatada y absurda de la izquierda. Una política que significó, en el fondo, la posibilidad de afirmación de las posiciones de la derecha latinoamericana en todos estos países.

¿LADRON, COBARDE Y CONSPIRADOR?

Ahora, Maestro, mucho se ha dicho que el "extremismo" estaba incrementado inclusive en el seno de URD. De igual modo se señala que hubo fuertes vinculaciones de esta organización con sectores militares conspiradores. Se da por descontada la participación de urredistas en el Barcelonazo, Carupanazo y Porteñazo...

No, no, no, nada de eso. URD nunca ha tenido fracciones militares. Nosotros siempre hemos tenido una posición, no sé si muy escrupulosa o muy estúpida, pero definida al respecto. Nunca he preconizado hacer política en los cuarteles. Yo creo que eso es un error. También lo he dicho respecto a la Universidad. Yo no volví allá porque dije que en ninguna parte del mundo los líderes políticos debían ser profesores, si lo que iban a hacer era llevar política a la Universidad. Pero nadie me escuchó ni nadie siguió mi ejemplo. Todo el mundo siguió haciendo política en la Universidad. Y yo a la larga me convencí de que eso estaba bien. ¿Cómo no se va a hacer política en la Universidad? Ese era un concepto, yo diría, que un poco conservador, que no se justificaba. La juventud debe ir a la política, y claro, al mismo tiempo estudiar, cumplir con su deber que es el estudio. Pero la Universidad tiene que ser política. Sobre eso ya no tengo duda.

Pero bueno, lo cierto es que nunca he tenido fracciones militares, ni amigos en los cuarteles, a pesar de que varias veces me han calificado de conspirador. Y me acaban de calificar! Porque como estoy llamando a los ladrones: ladrones, entonces salieron a decir (ya lo dijo Lusinchi el otro día) que todo el mundo tiene derecho a ser candidato presidencial, pero nadie puede aspirar a presidir una Junta Militar. En otras palabras, me estaba llamando conspirador. Y

Escaneado con CamScanner

¿qué es lo que pasa? Que al inicio de los años 60 la izquierda tenía grandes enemigos y gran influencia en todos los medios, inclusive en el medio militar. Cuando cae Pérez Jiménez en el 58, gracias a sus luchas en la clandestinidad, que fueron heroicas y magníficas, el PCV se habia convertido quizás en el Partido Comunista más fuerte de toda América Latina. Pero todo eso se perdió, en una vana aventura. Y el Carupanazo y el Porteñazo fueron, vamos a decir, fue la aventura en la cual se liquidaron los últimos restos de las fuerzas militares con las que contaba el PCV, que habían sido muy cuantiosas y muy importantes. Todo aquellos fue una precipitación sin sentido.

Pero gente de URD no había allí. Lo que pasa es que entre los alzados de Carúpano, como en el mismo golpe de Barcelona, había algunos civiles urredistas. Por eso algunos dicen que había gente, pero en ningún caso los había dentro de las fuerzas militares. En cuanto a la participación de los civiles, no tenía nada de raro que así fuera, porque en todos los partidos la juventud tomó ese rumbo equivocado. En URD hubo gente muy valiosa, algunos jóvenes muy valiosos que se sintieron inclinados hacia esa forma de lucha y eso creó un problema interno en URD. Pero ello no llegó al extremo de producir una división. Sin embargo, contribuyó a crear manifestaciones que afectaron mi candidatura. Los sectores de la burguesía se sintieron muy amenazados por los jóvenes y mi candidatura, que era sin duda una candidatura muy progresista en un sentido muy nacional, quedó materialmente al descubierto. En el programa de mi candidatura se contemplaban cambios importantes de estructura que no han venido después, que no han tenido lugar en la política venezolana. Y yo creo, modestia aparte (perdónenme la inmodestia) que la situación que el país está confrontando hoy se debe a que la democracia no ha tenido la inspiración popular y nacionalista que tenía el programa de mi candidatura. Esta es una democracia muy pacata, una democracia que está de espaldas al pueblo, una democracia que cree que ella puede subsistir indefinidamente en un país, con la explosión demográfica que tiene Venezuela, sobre esta base: ricos cada día menos numerosos y más ricos; y pobres cada día más numerosos y más pobres.

EL VOTO NO SIRVE PARA LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES

Maestro, hay quienes piensan que cualquier cambio social profundo en este país, debe contar con el apoyo de los militares, en tanto que éstos constituyen una fuerza realmente importante y fundamental en la vida nacional. Usted nos dice que URD no ha tenido vinculaciones con los militares. ¿No será ésta una de las fallas fundamentales de URD?

Sí, creo que esa es una de las fallas de URD. Creo que, si al menos no es cierto que haya necesidad de incorporar militares para hacer cambios, sí lo es que esos cambios no se pueden hacer en contra de los militares. Y parece mentira que mucha de la gente que decía en el año 60, "Votos no, Balas sí" (y que me llamaron a mí traidor, traidor yo no sé a qué, porque lo que yo siempre he dicho es: Votos sí, balas no) hoy están pagando como una especie de rito ante la religión del voto. Y hacen de comparsas en una elección en que ellos no tienen ninguna posibilidad. Tú los ves predicando por todas partes, por todo el país, llamando a la gente a votar. Pero, ¿para qué?, porque ellos no van a jugar ningún papel... lo que hacen es beneficiar a los candidatos más fuertes, cuando preconizan el ejercicio inocente e inofensivo del voto. Pero para mí es cierto, hoy más que nunca, que los cambios estructurales, profundos que están planteados en la América Latina, no pueden venir por medio del voto. Esto te lo digo a tí: para mí es indudable eso, y quien diga que crea lo contrario, o es un tonto o un farsante...

Pareciera que la historia latinoamericana ya está llena de experiencias en cuanto a lo que ha sido el voto, en términos...

Mire, yo voy a ir más lejos, mi querido amigo. Eso es tan cierto que no es sólo una verdad regional, para nuestra área, para la América Latina. Es una verdad en el mundo entero. En este momento no existe sobre la tierra ningún gobierno socialista que haya llegado al poder por medio de los votos. En un libro muy pequeño, muy breve (que tienes que leer), que se llama: "Carta a los Socialistas" escrita por el maestro Duverger, él dice: "El fenómeno fundamental de la política de nuestro tiempo es este: donde hay Democracia no hay Socialismo, donde hay Socialismo no hay Democracia". Y si la humanidad no logra realizar la síntesis entre la Democracia y el Socialismo, lo que la espera es, o el holocausto nuclear, o la conversión de todos los países que integran la cultura de Occidente en simples colonias del imperio norteamericano". Más claro no canta un gallo! Ahora bien, si Duverger lo dice respecto a Francia, Inglaterra, Alemania, ¿qué podemos pensar nosotros de la América Latina?

Escaneado con CamScanner

Algunas gentes me dicen: bueno, Jóvito, ¿y por qué piensas tú así? Cuando Caldera estaba en el poder hablabas con tanta fe de la fórmula socialista y hasta fuiste a eso que llamaron la "Nueva Fuerza"... Es cierto. Cuando yo regresé de Chile, donde fui porque me había invitado mi amigo Allende a la toma de su posesión, regresé sumamente entusiasmado. El sueño dorado de toda mi vida ha sido este: lograr un gobierno en que se produzca la síntesis de la democracia con el socialismo. Cuando yo, al cabo de una vida muy larga y tormentosa como estudiante (había pasado 17 años en la Universidad, de los cuales 7 fueron en el Castillo y 3 en el exilio, me gradué de abogado en el 43), mirando hacia el espectáculo extraordinario que la humanidad presentaba en ese momento, cuando Hitler era una sombra que iba hacia el suicidio en el bunker de la cancillería de Berlín, y hablaban en torno a una mesa redonda Stalin, el jefe de los países socialistas, y Churchill y Roossevelt, los líderes del mundo occidental capitalista, pronuncié mi discurso en la Universidad, lo hice hablando sobre eso. Y dije: América Latina puede llegar a ser el escenario en donde se produzca la síntesis que viene en el futuro de la humanidad entre la democracia y el socialismo. Ese fue el tema del discurso.

Contraponía las instituciones de la Colonia Española regalística, en la cual el Estado es dueño de las minas, con las instituciones de la Colonia Inglesa en Norteamérica, las colonias fundadas por los misioneros del Mayflower para quienes todo era una organización individualista en la cual el propietario de la tierra era el propietario de la mina. Y contraponiendo esas dos instituciones, las de la Colonia Inglesa, ésta última completamente racista y discriminadora frente al negro y la nuestra caracterizada por esa democracia social que hemos producido en el sur, llegaba a la conclusión de que la América Hispánica o Ibérica —como la denomino— podía ser el escenario para esa síntesis de la democracia con el socialismo.

Y lo cierto es que se intentó esa síntesis en Chile, el país con más sólidas tradiciones democráticas en la América y a gran distancia del 'buen' vecino del Norte, y con intereses norteamericanos invertidos en la economía infinitamente inferiores a los que tiene invertidos en la economía venezolana. Y sin embargo, no pudo seguir adelante el ensayo. Fracasó, tanto por la intervención de afuera, como por errores y deficiencias de adentro. Fracasó. Y en Europa por ningún lado se ve ni que los países social-demócratas hayan realizado el socialismo, ni que los países socialistas estén en realidad caminando resueltamente hacia la instauración de ciertas libertades que

están ausentes allá. De eso no hay duda alguna. Y por eso creo que el cuadro hoy, no es del todo alentador.

EL DELIRIUM TREMENS DEL EXTREMISMO

Maestro, en el año 63; cuando se producen las discusiones entre URD y los llamados partidos "extremistas" sobre su candidatura, pareciera que uno de los puntos claves de tranca fue el hecho de que usted no aceptara que gente de esos dos partidos fuese en las planchas al Congreso y a las municipalidades...

A tí te han echado un cuento seguramente porque a ellos les apena mucho decir que nunca hubieran apoyado mi candidatura. Pero eso no se planteó jamás. Nunca discutimos sobre eso, ni sobre apoyo a mi candidatura. No solicitamos apoyo, ni ellos nos lo hubieran dado. Ellos estaban locos, dedicados a la acción armada, no tenían nada que ver con eso, y no plantearon nada, absolutamente nada.

El 29 de septiembre del 63 se produce la acción de El Encanto. Un día después, el Presidente Betancourt ordenó el encarcelamiento de los parlamentarios. A partir de ese momento sobreviene una situación muy tensa. El PCV y el MIR deciden el llamado boicot a las elecciones. Es cuando se produce el llamado a huelga general que habría de comenzar el 19 de noviembre y extenderse hasta las elecciones. El objetivo era impedir las elecciones y en consecuencia abrir de nuevo las posibilidades para una insurgencia militar que condujera a la instalación de un gobierno patriótico en el cual estarían De Venanzi, Orlando Araujo y José Herrera Oropeza. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Mira, eso pertenece ya al mundo del *delirium tremens.* Cuando los comunistas vieron que se habían vuelto locos, que por haberse apartado de las enseñanzas de Marx y Lenin se estaban quedando solos y que iban al fracaso, entonces cayeron, por desesperación, en esa cosa de un golpe militar, de un cuartelazo, que es lo más ausente, alejado y remoto de la prédica de Lenin. Lenin habla de organizar las masas para la revolución y hacerlas triunfar por ese camino organizativo, en la lucha sindical, en la lucha de la calle, etc. Pero eso fue lo que no hicieron. Por eso entran en el *delirium tremens* y empiezan a idear golpes militares, en los cuales nadie los acompañó.

Escaneado con CamScanner

Y vinieron las elecciones. Y ¿qué pasó? Nunca hubo una votación más alta. Estaban completamente solos, y todo por su propia culpa. Ya te había dicho que a la caída de Pérez Jiménez el Partido Comunista más fuerte y respetable de toda la América Latina era el venezolano. Pero desconoció su propio papel histórico. El papel histórico de un Partido Comunista no es sólo realizar la revolución comunista, es también guiar a las fuerzas políticas dentro de las otras etapas de la revolución. Durante el período de la revolución democrático-burguesa debe ser el Partido Comunista quien diga: hasta aquí se debe llegar y hasta aquí no se debe llegar. Pero los comunistas de aquí se volvieron locos, perdieron esa condición de cátedra política, de escuela política, y se convirtieron más bien en simples aventureros.

Ahora bien, una cosa muy grave que yo observo en todo esto es que el Partido Comunista, a pesar de todo lo que ha pasado, y los grupos que han emergido de esa aventura, siguen mostrando una gran incapacidad para la autocrítica. Y a estas alturas de la historia son todavía incapaces de hacerse una autocrítica sincera y decir: nos equivocamos y vamos a rectificar. Yo he sido un hombre que muchas veces me he equivocado, y he dicho: me equivoqué y voy a rectificar. Pero cuando uno no hace eso está perdido porque entonces uno va a insistir en el error, va a evitar que otros rectifiquen y que la gente se una. Gentes inclusive que están hablando hoy de elecciones, que hablan de aquello como si fueran grandes proezas. Y dicen, por ejemplo, que Betancourt fue un criminal porque sacó a los Senadores y Diputados del Congreso después del golpe de El Encanto. Y les digo, yo no estuve de acuerdo con eso. Yo defendí a los parlamentarios. Pero considero que si bien fue un error o un abuso de Betancourt, mucho mayor abuso fue el error de quienes cometieron el crimen del tren de El Encanto. Esto no tenía ninguna justificación. Eso fue igual a los tantos policías inocentes que mandaron a matar por la espalda. ¿Para qué? Para nada. Y lo grave es que, a estas alturas, aún no se rectifica.

Por eso cuando Betancourt llega, por ejemplo, y manda ahora su famosa carta al "The Journal" en la que dice que para defender los derechos individuales es necesario pedirle a la OEA que intervenga militarmente en todos los países en los que haya dictadura, todo el mundo sabe que la OEA no tiene fuerzas militares, que sus fuerzas militares son el Ejército Norteamericano. Y se sabe que en Chile no puede intervenir nadie porque está lejos y bien armado. Y es una presa muy difícil. Y Brasil, que es un gigante, tampoco va a ser intervenido. Entonces lo que Betancourt está diciendo es esto: intervengan a Cuba. Y cuando Betancourt dice eso, el único que sale a responderle soy yo. Ninguno de ellos ha dicho ni "ñé". Al contrario, ahora cuando Betancourt me irrespeta y me agrede gratuitamente, los izquierdistas salen inmediatamente a atacarme "dizque" por unas declaraciones que yo dí contra el Partido Comunista.

Entonces resulta que en este momento estoy bajo el ataque de Betancourt y el ataque de ellos, cuando lo que debían haber hecho era decir: "apoyamos a Jóvito en su valiente condenación de esa carta", que considero como el acto más vergonzoso de la historia contemporánea de Venezuela. No es posible que un ex-Presidente de Venezuela esté pidiendo la intervención militar de los americanos en los países latinoamericanos. Lo que hay que predicar es lo siguiente: necesitamos que en la política de Venezuela predomine un espíritu crítico, de análisis y de humildad que permita reconocer el error, cuando el error se ha cometido en base a la soberbia ciega. Con eso de decir siempre "yo tenía razón", y los que se me opusieron fueron unos canallas, unos traidores, no se logra nada. Y ojalá que tu generación sea una generación eminentemente crítica. Pero crítica no con color político, no para acumular los errores de un lado y los aciertos de otro, sino para reconocer la razón donde está, y el error donde está, y tratar de enmendar cada vez el camino, mejorar el rumbo, para que nuestros países salgan, para que nuestros pueblos avancen.

EL FRACASO DE LA DEMOCRACIA, EL DE URD Y EL MIO

Maestro, "Clarín" parece haber sido un periódico de un gran alcance popular, a la vez que una fuente de problemas para URD, en la década de los sesenta, en tanto que en el mismo se había formado una especie de oposición al mismo partido. ¿Estoy en lo cierto o habría que analizarlo de otra manera?

Yo creo que no hubo una cierta oposición, como tú señalas, pero sí hubo, indiscutiblemente, notorios excesos que no correspondían a la línea del partido. Más bien estaba dirigido por dos urredistas, que no quiero nombrar aquí, que muchas veces respondieron a lineamientos que no provenían de la línea urredista. Y debo decir que lo importante de la línea urredista era que ni se confundía con la línea reaccionaria que emergía del gobierno y su excesiva represión, ni con los desplantes aventureristas. Era una línea correcta, justa,

Escaneado con CamScanner

nacionalista, muy revolucionaria, muy democrática. Inmune, naturalmente, a toda esa marejada de extremismo infantil que surgió en todas las toldas políticas. A "Clarín", en cambio, le tocó estar muy influido por esa ala extremista que se formó en el seno de URD.

Maestro, después de las elecciones se produce el estallido de la crisis en URD y salen algunos dirigentes: Miquilena, Rangel, Herrera, Ochoa. Gente que habían sido cuadros de importancia dentro del partido. Luego ellos crean una nueva organización...

Ese grupo no llegó a ninguna parte. Herrera Oropeza funda un grupo que se llamaba... Vanguardia... no sé qué, Michelena y Rangel se fueron hacia aquello que se llamó el PRIN...

¿Cuál es el proceso que sigue ese enfrentamiento en el partido? ¿Es una rebelión de orden ideológica?

Mira, yo no quisiera insistir mucho sobre eso, porque en realidad no me gusta recordar incidentes ingratos con gentes de quienes he sido amigo y por quienes continúo guardando una alta estimación. Ellos se fueron de URD. Pero, a consecuencia de los errores que habían cometido, y que en parte fueron determinantes del surgimiento de la candidatura de Uslar Pietri y en consecuencia, si no del fracaso, por lo menos sí de la no victoria de mi candidatura, dentro del seno de URD se produjo una fuerte reacción contra ellos. Y entonces se llegó al momento en que el Directorio tomó la decisión de sacarlos de las filas del Partido. Yo voté a favor de esa medida, pero hoy considero que fue equivocada. Aún habiendo ellos faltado, hoy la considero una medida equivocada, porque yo no pertenezco al mundo de los infalibles. Y fue equivocada porque al quitarle al partido su ala izquierda permitió que un ala derecha, que también quería sacar al partido de su condición de fuerza popular y democrática, empezara a conspirar y a la larga produjera otro fraccionalismo. Además, URD tenía que seguir siendo lo que siempre he querido que sea, y lo que es hermoso en ella: un gran frente de fuerzas democráticas, en un país en el cual las clases todavía no están tan definidas como en Europa y otros países industrializados.

Al comienzo de esta charla, cuando te daba una respuesta respecto al análisis de la base social del perezjimenismo, yo me refería a esa particularidad. En un país como Venezuela, en el cual, las clases sociales son todavía informes, la revolución democrática no puede progresar sino a base de un partido que sea un frente de ideas, de tendencias y de clases populares. Eso era URD. Y tú puedes observar cómo los otros partidos en cambio, incluyendo Acción Democrática que también ha sido un partido con base popular, se han ido fosilizando y colocándose en el campo de la derecha. Lo que determinó la victoria de URD en el año 52, y lo que ha determinado su ejemplo en la política venezolana, es precisamente esa condición que poseía: era un partido que no estaba dominado por la ambición de poder. Un partido, yo diría, un poco antipartido, que no se dejaba llevar por el sectarismo, sino que trataba más bien de abrirle los brazos a todas las fuerzas democráticas, en función de buscar la construcción de este país, y muy inspirado —como lo dice su nombre— por la idea de la unidad, la convicción de que sólo con la unidad puede la historia avanzar.

Maestro, hemos oído que Fabricio fue la cuota de URD a la lucha armada. ¿Qué nos puede decir respecto a la persona de Fabricio Ojeda? ¿Cómo siguió él en contacto con el partido después de...

No. El no mantuvo ningún contacto con el partido después que se fue. Fabricio tuvo una actitud ejemplar, magnífica, porque cuando él se dio cuenta de que se había adherido a un movimiento que, naturalmente, no seguía los cauces de URD, él se fue del partido. Y digo que no seguía los cauces, porque URD no es un partido revolucionario de extrema izquierda, sino un partido de izquierda democrática, eso sí, que no está al servicio de los grandes intereses, un partido consecuente, en el cual precisamente se formó Fabricio. URD fue su escuela. Pero, como te digo, cuando él se dio cuenta que había caído en otro campo, que se había, desorbitado —vamos a decirlo así— (y como él había adquirido compromisos personales con Fidel Castro, con quien tenía una gran amistad) entonces me dirigió una carta y se fue del partido. El tuvo una actitud, yo diría, muy leal conmigo. El era mi discípulo más querido, hasta mi compadre: yo soy padrino de sus hijas. Y bueno, hoy yo soy como un padre para las hijas de Fabricio. Esa fue una amistad que quedó intacta: porque en política lo que uno no puede perdonar es el engaño y la traición y ese no fue el caso de Fabricio. El me dijo a mí: yo creo en otras ideas y debo retirarme. Y yo le dije: muy bien, te deseo éxito, echa hacia adelante, trata de ser un hombre honesto, no te olvides de esa enseñanza fundamental: el hombre, en cualquier terreno en el cual actúe políticamente, tiene que ser honesto consigo mismo y con el pueblo, con sus ideas y con sus convicciones.

¿Qué opinión tiene usted sobre la muerte de Fabricio?

Escaneado con CamScanner

Yo no puedo hablar de eso. En verdad eso es muy delicado. No quiero hablar de eso... Creo en realidad que él se suicidó. Y se los digo, pero no quiero tampoco... No domino tan objetivamente el problema como para... No creo que él fuera sacrificado por el gobierno, no lo creo de ninguna manera. Y la versión del suicidio tiene muchas posibilidades de ser la cierta... En realidad no me gustaría contestar esto...

Quisiera volver a una cuestión que usted afirmó hace un momento, en cuanto a que consideraba que había sido una equivocación la expulsión del grupo de izquierda del partido, en tanto que a la larga se llegó a producir otro fraccionalismo, vamos a decir, de derecha...

Mire, no me vaya a meter tampoco en este otro problema. No quiero hablar de ese señor. Yo de los muertos no quiero hablar... Ya sé que usted me va a hablar de Alirio... Y le digo yo no quiero tocar a Alirio ni con el pétalo de una rosa... El se metió un tiro en su casa estando rodeado por toda la prensa de Caracas y su mujer dijo: lo mató Jóvito y punto. Yo nunca he dicho esta boca es mía... Y no quiero hablar de eso.

En verdad cuando le formulé la pregunta no pensaba en ese momento en Alirio, sino más bien en Leonardo Montiel Ortega...

Mire, lo que quise decir fue lo siguiente: en ese momento, conmigo en el centro, se hubiera podido garantizar a la gente, no digamos de derecha pero sí a la gente moderada de URD, que esto no se iba a desbocar. Y por otra parte se le hubiera podido garantizar a Fabricio y a la gente de izquierda que el partido no se iba a poner al servicio de nadie en particular. Y ello hubiera podido mantener la organización. Ahora, cuando yo permití, y dí mi voto para que se expulsara a esos señores, cometí un error, y hoy lo reconozco así. URD dejó de ser, desde ese momento, ese partido de unidad, entre todas las corrientes democráticas de izquierda, que había sido. Fíjate, por ejemplo, que Acción Democrática expulsó a los "cabeza calientes" y no se produjo en su seno el descalabro que se produjo en URD. Porque AD es un partido que ha estado en el poder, y ellos tienen un rumbo que es el poder. Eso se sabe. Esto es otra cosa. Algo que no se ha logrado en el país. Y esa es una cosa que yo no he podido decir hasta ahora. Y que te la digo a tí, siendo fiel a lo que te decía al comienzo, y para que comprendas esta historia: el fracaso de la democracia en este país es el fracaso de URD y es el fracaso mío, la frustración mía.

En un discurso que dio el Presidente Pérez en Oriente, en un cuartel, señaló que el próximo año van a ser extinguidas las guerrillas que aún quedan en Oriente y que la muerte que producen estas guerrillas iba a ser respondida con muerte. Usted, en un reciente programa de televisión, y también a través de la prensa, declaró que Betancourt había laborado en favor de la estabilidad constitucional y que usted, en ese momento, no le había prestado todo el apoyo necesario para enfrentar la violencia. Y que usted ahora revisaba críticamente esa actitud...

No. Yo no dije eso así. Yo dije que había tenido a veces dentro de ese proceso posiciones equivocadas, que a veces había tenido ciertas vacilaciones. Ahora, fíjese bien, que a través de todo el programa dejé claro mi opinión de que Betancourt había cometido excesos. Sin embargo, yo soy un hombre que vivo confesando mis errores, y ahora, en el deseo de reconocerle a Betancourt algunos méritos, en un momento en que me le estaba enfrentando y le estaba contestando como se lo merecía, a raíz de la carta que envía al "Daily Journal", expresé algunas cuestiones. Ahora bien, lo que le dije fue: usted tiene un gran mérito, usted se enfrentó a la violencia y defendió la Constitución, y yo hasta declaro que en muchas oportunidades no le dí a usted el concurso que merecía. Y hasta allí fue hasta donde llegué. ¿Entiendes? Pero eso no quiere decir, de modo alguno, que me identifique con su política. Se cometieron excesos y eso está consignado en las páginas de la historia.

¿Y qué piensa usted de esa afirmación del Presidente Pérez de que se va a responder muerte con muerte en el caso de Oriente?

Eso a mí me preocupa mucho, porque me da a entender que el Presidente Pérez o el gobierno, no tienen un criterio político lo suficientemente claro sobre este punto. A mí me parece que el proceso guerrillero en Venezuela ha ido sufriendo ciertos cambios, y que ya, a estas alturas, por lo menos en ciertas regiones del país, no es aquel proceso, aquel mismo movimiento alimentado desde afuera y creado artificialmente por el Partido Comunista o por otro partido. Es un movimiento que ha ido formando sus cuadros, que tiene sus cuadros veteranos, que se financia dentro de la propia Venezuela y no con dinero recibido de afuera. Pero además, hay algo de lo que el gobierno no parece darse cuenta, y que es lo más grave: ese movimiento subversivo guerrillero, o cualquiera otro que se le parezca, está directa o indirectamente fomentado por la grave situación de

Escaneado con CamScanner

marginalidad social que prevalece bajo el gobierno democrático. Es eso y es el propio proceso de encarecimiento de la vida, por obra de la inflación que, en la mayor parte de los casos, es un instrumento que usan los sectores ricos para quitarle al pueblo, por la vía del consumo, aquellas pequeñas ventajas que se vieron obligados a otorgarle por la vía del salario. Ahora bien, la continuación de ese proceso, en un país como Venezuela, con una explosión demográfica como la que tenemos, significa que las cosas se están agravando. Y no considero una política inteligente el decir: vamos a acabar la violencia con la violencia, vamos a aplastar la guerrilla con la violencia. Junto a eso hay que pensar: ¿cuáles son las causas que determinan a la guerrilla? ¿Y no será mejor, frente a esas causas, tratar de cortarlas de raíz, creando una situación democrática dentro de la cual se satisfagan mejor las aspiraciones populares y se utilicen mejor los recursos fiscales del país para crear con ello el bienestar de la familia venezolana?

Maestro, algunos críticos políticos de este país consideran que usted es una de las personas que más ha invertido en la lucha por fortalecer las instituciones democráticas, en la lucha por la libertad, y que sin embargo en su carrera política es uno de los que menos beneficios ha obtenido. ¿Podría considerarse como el gran perdedor contemporáneo en nuestra política? ¿Qué piensa al respecto?

Bueno, eso es en parte verdad, pero sólo en parte. A mí me honra mucho el que eso se diga de mí y el que ustedes los jóvenes lo repitan. Y ojalá que lo repitan siempre, porque a mí la democracia, no sólo no me ha dado nada, sino que además me ha cargado de infamias. Este es un país de ladrones y a mí me llaman ladrón: dicen que yo me vendí a Pérez Jiménez. Este es un país de cobardes y a mí me llaman cobarde. Pero te digo, no he sido del todo perdedor. Sí he logrado en política lo que he buscado. Yo no he sido un político enamorado del poder y las actuaciones fundamentales en mi vida política siempre han sido en momentos en que no se trataba de buscar el poder para un partido: se trataba de buscar un cambio a favor de Venezuela.

La expresión fundamental del 14 de febrero es esa. El 14 de febrero nace lo que tenemos de democracia. El 23 de enero lo mismo. Mi actuación ha sido la de tratar de quitarle el color partidista a las cosas para que a través de la unidad se pudiera vencer. Cuando el

gobierno de Betancourt, mi actuación como candidato presidencial se dirigía a eso. No era tanto buscar el poder para mí, era decir: Votos sí, balas no! El 30 de noviembre, lo mismo, fue enfrentarme a una política de retaliación, de venganza, de tortura, de robo. Mis actuaciones siempre han tenido ese sentido y esa dirección. Y visto así he sido un político muy afortunado. Cuando la gente dice que yo soy un político infortunado (y hasta pavoso dicen algunos) lo afirman porque creen que yo andaba buscando el poder. No. No ha sido así. Yo he conseguido lo que buscaba...

LA FRUSTRACION NACIONAL Y LA MIA

¿Cómo se explicaría entonces esa idea de frustración a la que usted aludía antes?

Mi frustración está ligada a la frustración nacional. Yo todavía no he llegado al extremo de pesimismo que expresó un intelectual venezolano de comienzos de siglo, muy famoso, Romero García, quien decía que en Venezuela no quedaban sino dos cosas por hacer: primero irse, y segundo no volver. No he llegado a ese extremo. Creo que hay que seguir dando la batalla. Pero estoy muy preocupado, porque las cosas en este país van de mal en peor.

Maestro, a veinte años del 23 de enero, ¿cuál es el balance que usted haría de esta democracia? ¿Se puede decir que ha aumentado la libertad, el bienestar en el sentido material, que el pueblo...

No. Yo creo que el balance de la democracia es bueno en algunos aspectos. Diría que ha habido cierto progreso material. Pero nos hemos metidos en muchas vertientes negativas hasta una profundidad de la cual es ya muy difícil salir a flote. La invasión de la sociedad por esta manía del consumismo, el robo y la injusticia campante, la falta de legalidad... Y esto es importante, porque este gobierno es muy fuerte pero fuerte a través de la arbitrariedad. En cambio, en el terreno verdaderamente legal, es muy débil. En este país ya no hay autoridad para nada... Y esto da mucho que pensar... De ahí ese tintecillo de frustración, que no tiene mucho acento, y que no tiene nada que ver con mi persona, sino con el país. Toda mi vida ha estado ligada a este país y es natural que cuando lo veo mal parado y dando traspiés, me sienta un poco frustrado.

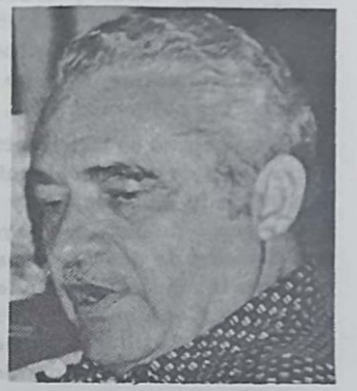
¿Cree usted en un cambio social en este país a corto plazo?

Escaneado con CamScanner

Yo creo que el cambio vendrá, pero no vendrá a corto plazo. Eso está muy ligado a la situación internacional. No te olvides que nosotros somos un país periférico, y lo que pase aquí depende mucho de lo que ocurra en el exterior, en Europa y en los Estados Unidos.

CAPITAN AZOPARDO

Escaneado con CamScanner



CAPITAN
JOSE VICENTE AZOPARDO

José Vicente Azopardo fue el coordinador del grupo de militares que conspira contra el gobierno que encabeza Marcos Pérez Jiménez, una vez que se ha producido el fracaso de la insurgencia del primero de enero. El propio Azopardo se presenta:

Soy oriundo de Calabozo, Estado Guárico; allí nací en 1919, allí viví cuando muchacho. Luego vine interno al "Instituto Bolívar", el colegio del Dr. Naranjo Osty. Después pasé al Instituto "Sucre" con el Dr. Núñez Ponte. Volví luego a la finca de la cual estuve encargado durante seis años por enfermedad de mi padre. Posteriormente ingresé en la Escuela Naval y me gradué en enero de 1944.

Después de mi graduación fui enviado a los Estados Unidos a patrullar convoyes de la Armada Americana. Eran los dos últimos años de la guerra, al final de la cual

Escaneado con CamScanner

regreso al país. Es el momento en que se produce el 18 de octubre. Estuve sirviendo a bordo de la corbeta "La Victoria", luego estuve a bordo del "Capana".

En el año 48, después del golpe de Pérez Jiménez contra Gallegos salgo exilado. Estudié Ingeniería Naval en los Estados Unidos, me gradué también de Ingeniero Mecánico. Fui luego a Inglaterra a la supervisión de los destructores "Zulia", "Nueva Esparta" y "Aragua" que construyeron en ese país entre los años 50 y 54. El 55 regreso a Venezuela. Ocupé la Dirección de Ingeniería en la Marina. Luego viene la etapa de la conspiración contra Pérez Jiménez.

Lo que sigue es la Dirección de la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República, la Presidencia de la Siderúrgica y el viaje a Estados Unidos a hacer curso de Estado Mayor. A mi regreso soy Jefe de una división de destructores que se repararían en Europa, para ir más adelante a la Segunda División del Estado Mayor Conjunto. Posteriormente voy a la Dirección de Diques y Astilleros Nacionales y, por último, a la Dirección de Fronteras, donde me retiro. Desde entonces me dedico a trabajar en mi finca y en una oficina de Ingeniería que tengo aquí en Caracas.

La entrevista con el Capitán Azopardo pasa revista a los hechos resaltantes de su amplia e importante experiencia en el seno de las FAN. Hablamos sobre el 45, el 48, sobre su exilio; su acción conspirativa y particularmente sobre los hechos que hacen posible el retiro de Pérez Jiménez del poder. Azopardo asume la responsabilidad histórica de haber sido el eje central para que se llegase a un acuerdo que permitiera la salida del dictador y su familia sin ningún tipo de contratiempo y hasta con una fuerte custodia.

No nos limitamos, sin embargo, a explorar el 23 de enero. Fuimos más allá. Penetramos en el mundo de la democracia, en sus fallas y aciertos. Para el Capitán Azopardo la democracia está viviendo un momento muy crítico y ello hace pensar, desgraciadamente, en la posibilidad de un gobierno de fuerza, en el regreso a un régimen militar.

La conversación con el Capitán Azopardo fue sumamente amplia. En todo momento hubo disposición a responder cuanto se le preguntara sin ningún tipo de limitación ni enfado. Azopardo es una persona de apariencia tranquila y reposada que en principio no es fácil imaginar en los ajetreos conspirativos. Un militar retirado que no llegó a alcanzar el más alto rango por "algunas razones" y que en la actualidad se encuentra decepcionado de la democracia y dispuesto a reconocer que en los gobiernos de fuerza no todo es negativo.

Escaneado con CamScanner

LOS AVIONES VOLARON PERO LOS TANQUES FALLARON

¿Cuál es la secuencia de los hechos que culminan el 23 de enero? ¿Por qué el fracaso del primero de enero? El 23 de enero: ¿fue el triunfo de un sector militar, el triunfo de la burguesía o el triunfo del pueblo?

Bueno, vamos por partes. Te voy a hablar de la verdadera historia, porque justamente yo fui el coordinador de todo el movimiento para el 23 de enero. Pero tengo que comenzar por los sucesos que lo preceden. El primero de enero comienzan los aviones de la Fuerza Aérea a volar sobre Caracas. Ya nosotros en la Marina teníamos conocimiento de que se iba a dar el golpe, pero no en esa fecha. Ellos adelantaron el movimiento, pero nosotros no estábamos en combinación con ellos. Ellos estaban combinados con cierto grupo de las fuerzas terrestres, con el grupo de Trejo específicamente.

Cuando los aviones comienzan a sobrevolar Caracas hay toda una confusión inclusive dentro de los mismos oficiales. Recibimos una orden del General Pérez Jiménez, para todos los oficiales superiores de la Guarnición de Caracas, para que pasáramos al Palacio Blanco. Y practicamente fuimos allá como detenidos, aunque no nos quitaron las armas. Sabíamos que Trejo estaba alzado con los tanques y dijimos, si Trejo viene para acá, tomamos el Palacio Blanco, porque aquí no tienen como defenderse de los tanques. Pero Trejo, bajo circunstancias que no voy a analizar (porque eso lo habrá analizado él y otros), en vez de atacar a Miraflores, se fue para Ramo Verde por la carretera de Los Teques. Te imaginas esa cantidad de tanques blindados por esa carretera, lo lento que podían moverse y el gasto de combustible que significaba. Aparentemente su idea era —yo nunca hablé con él respecto a eso— reunirse con los aviadores en Maracay. Pero, por las circunstancias que fuera, él se metió a Ramo Verde.

Al amanecer del dos de enero nos encontramos con que el movimiento estaba vencido. Trejo se entrega en Ramo Verde. Los aviadores dicen que ellos se van a Colombia porque Trejo no se alzó a

Escaneado con CamScanner

tiempo. Y Trejo dice que él se fue a Ramo Verde porque los aviadores se fueron a Colombia. En resumen, que fracasó el movimiento.

O ACELERAMOS EL MOVIMIENTO O ESTAMOS PERDIDOS

Nosotros quedamos acá. Pero nos dimos cuenta de inmediato, los comprometidos, que teníamos que acelerar el movimiento o irnos del país: estábamos casi descubiertos. Y empezaron las reuniones, pero todavía no nos habíamos puesto de acuerdo todas las fuerzas. Ese acuerdo llegó después del 9 de enero cuando desarman la Marina. La Marina pensaba alzarse de primero. Pero en ese momento mandan los buques a los muelles, con un destacamento al mando del General Llovera Páez y los desarman, les sacan todos los proyectiles. Sin embargo, dentro de la torre de cada cañón nosotros dejamos una dotación de cinco proyectiles, es decir, teníamos en los cañones grandes quince proyectiles de 3.5 que ellos no pudieron sacar, porque no supieron que los habíamos dejado allí. Eso fue el 9 de enero.

En esos días, varios oficiales de Marina, entre ellos José Miguel Hernández, Pablo Cohen, Morales Luengo (quien más tarde le hizo el atentado a Betancourt) cayeron presos junto con otros. Yo no caí ese día por suerte. Yo estaba de director de ingeniería y había sido designado como coordinador del movimiento por todas las fuerzas, en una reciente reunión.

La primera reunión interesante que tuvimos después de eso fue el 15 de enero. Tuvimos la primera reunión en la Farmacia de la Gran Avenida, propiedad del doctor Centeno Lusinchi. El nuestro era un movimiento coordinado de fuerzas armadas, fuerzas vivas y pueblo en general. Había representantes de todo. El enlace entre la Junta Patriótica y nosotros era el doctor Oscar Centeno y el país le debe un puesto en la historia. El era el que asistía a las reuniones militares, en cambio nosotros no asistíamos a las reuniones civiles, porque estábamos muy vigilados y había mucho peligro. Entonces él nos representaba. Nosotros teníamos una cantidad de nexos que nos unían, entre ellos caballos de carreras que teníamos en comunidad.

La del 15 fue la reunión de los principales representantes de las Fuerzas Armadas. Por la Escuela Militar fue el Comandante Moncada Vidal y otro grupo de oficiales; por la aviación fue el Teniente José Luis Fernández y también por la Escuela Básica de la Escuela Militar; Miguel Rodríguez, llamado el negro Rodríguez, fue por la Marina, junto con Andrés de la Rosa Barrios y yo. En esa reunión

estudiamos y coordinamos la estrategia a seguir para luego emplear la táctica en el momento de la operación. Pero eso se descubrió y Moncada Vidal y Armas Vegas fueron detenidos y enviados a Tucupita. José Luis Fernández asumió esa responsabilidad. El día 20 en la noche tuvimos otra reunión. Ya estábamos casi todos descubiertos y teníamos que proceder de inmediato. Tú sabes que ya el 11 habían sacado a Pedro Estrada y a Vallenilla Lanz del país y por eso estábamos más descansados con la Seguridad, pero de todos modos estábamos siendo perseguidos y vigilados. Rómulo Fernández también fue sacado del país y se produjeron algunos cambios en el gabinete. Pusieron a Carlos Larrazábal en Comunicaciones y como Comandante General de la Marina a Wolfgang Larrazábal que creo era en ese momento Director del Círculo Militar.

LA PRIMERA HORA CERO Y LA PRIMERA JUNTA

Ya para el veinte todo está dispuesto, sabíamos que teníamos que salir de un momento a otro y que debíamos fijar la hora cero. La reunión de esa noche fue para eso. Fueron por la Marina Miguel Rodríguez, Andrés de la Rosa Barrios y yo; por la aviación José Luis Fernández; por la Escuela Militar estaba Brito Rodríguez; por las Fuerzas Armadas de Cooperación asistió un Capitán al cual yo no había visto nunca, pero que vino recomendado como hombre leal al movimiento. Se estipuló que la hora cero sería a las doce de la noche del día 21, y que la señal sería cuando oyéramos el ruido de un avión volando sobre el cielo de Caracas. Este capitán, cuyo nombre no recuerdo, dijo que él podía sacar los pilotos de la Cárcel Modelo y llevarlos a Maiquetía, y que nos avisaría volando un avión, para así poder saber que también los aviones estaban respaldando el movimiento.

Ahí se elaboró la primera Junta de Gobierno. Yo impuse al Contralmirante Wolfgang Larrazábal como Presidente de la Junta, porque era un hombre cordial, simpático, que había estado en el Instituto de Deportes, en el Círculo Militar, que tenía popularidad dentro de las Fuerzas Armadas. A mí me comisionaron entonces para que junto al negro Rodríguez habláramos el día 21 en la mañana con Larrazábal para avisarle que iba el movimiento y que lo habíamos elegido para Presidente de la Junta de Gobierno.

Nosotros teníamos muy poco conocimiento de los hombres públicos de Venezuela porque estábamos muy jóvenes en la política. Sin embargo hubo algunos que hicieron otras proposiciones. Andrés de

Escaneado con CamScanner

la Rosa propuso a Pedro Emilio Herrera como miembro de la Junta; y otro, propuso al Dr. Egaña. De ese modo, la primera Junta que salió del seno de esa reunión fue la siguiente: Pedro Emilio Herrera, Manuel Egaña y Wolfgang Larrazábal. Un triunvirato: dos civiles y un militar. En esa reunión estuvo presente el doctor Centeno Lusinchi como representante civil. Se mandó a llamar a Pedro Emilio Herrera y al doctor Manuel Egaña y ellos convinieron en ser miembros de la Junta. Todo esto fue alrededor de la una de la madrugada. Se disolvió la reunión, con muchas precauciones, porque nos estaba siguiendo la Seguridad Nacional.

Esa reunión fue en Los Caobos, en el apartamento del Capitán Andrés de la Rosa. Y para entrar teníamos que usar la consigna que teníamos desde el inicio del movimiento: "Camacaro". Esa consigna la utilizábamos para llamarnos por teléfono también. Surgió porque José Luis Fernández, de la Rosa y Quintero teníamos un caballo llamado "Sopita" que nos lo corría Camacaro y a cada momento me llamaba para hablarme del caballo. Y en consecuencia no despertaba sospechas.

Total que esa reunión fue la del 20 en la noche. Se fijó la hora cero, se nombró la Junta de Gobierno, se determinaron las misiones de cada uno, las tareas que debía cumplir cada fuerza y cada individuo en particular. Fue una cosa muy bien hecha. Nos fuimos todos a nuestros cuarteles a esperar la hora cero. Hablamos con Larrazábal temprano.

Le dijimos lo que estaba sucediendo y que contábamos con él. Nos respondió: "Yo estoy con la Marina y si la Marina está en eso, yo estoy con ella". No es cierto que Larrazábal estuviera indeciso, él estuvo con la Marina cien por ciento.

Pero pasó la noche del 21, la hora cero no llegó, el golpe no se dió y todo falló. Cuando amaneció todo el mundo estaba desecho. La huelga se interrumpió y todo el mundo lo que pensaba era en huir. Mi hermano que estaba en Guarenas, y que trabajaba allí como médico particular, y que había estado exilado, tomó la jefatura el 21 por la noche con otro grupo de rebeldes. Y cuando amanece el 22 y el golpe no se ha dado, no le queda otro remedio que dejar la jefatura e irse al monte.

Ese día estábamos muy preocupados. Yo estaba un poco enfermo de la columna y le pedí permiso a Larrazábal para salir a ponerme una inyección para el dolor, ya que estábamos acuartelados. Me fui a mi casa, llamé a todos los oficiales y convoqué a una reunión para las diez de la mañana, ahí mismo, en Las Palmas, para buscarle una

explicación a lo que había pasado, que era para nosotros como la pérdida de la primera República. Fue entonces cuando yo les dije que el movimiento no estaba perdido y que se daría esa noche de cualquier manera. Centeno estuvo ahí presente con otros civiles, buscando instrucciones. Les dije: vayan a avisar que la huelga debe continuar, que es el último día de huelga y que hagan el sacrificio de salir a la calle, porque el golpe se va a dar esta noche. Que bajo palabra de honor la Marina se alzaba. Y le dije a Centeno: ve a la Comandancia a las tres de la tarde para darte la hora cero, y que la huelga siga en pie.

LA HORA CERO, FINAL DEL DICTADOR

Me dediqué entonces a coordinar todo lo que se había desbaratado, a enviar emisarios a Puerto Cabello, a La Guaira, porque no se podía decir nada por teléfono. Mandé a un cuñado mío a Puerto Cabello donde reinaba gran confusión, para que les avisara a los oficiales que a las seis de la tarde comenzaran a tomar la base. Se fijó que la Marina se alzara a las tres de la tarde. Ese día no falló nada y todo marchó sobre ruedas. La huelga continuó y a las seis de la tarde comenzaron a salir los buques de la Base Naval. Los buques que estaban sin municiones salieron a toda máquina y otros se quedaron con las pocas municiones que tenían de guardia, vigilando el túnel y las carreteras por si nos mandaban tanques para bombardearlos. Los demás salieron a toda máquina hacia Puerto Cabello a recoger las municiones que teníamos allá, mientras desde allá salían los barcos hacia La Guaira.

PEREZ JIMENEZ SALE CON ESCOLTA Y CONSIDERACIONES

Ya a las once de la noche teníamos todos los buques llenos de municiones y ya el movimiento era nuestro. Yo me trasladé hacia la Escuela Militar, a la Comandancia porque alguna gente del Batallón Bolívar no se había querido rendir. Cuando estaba allá recibí una llamada de un compañero mío que era edecán de Pérez Jiménez diciéndome que el General quería hablar conmigo. Yo le respondí que no podía ir allá que me dijera lo que quería. Entonces me dijo: el General Pérez te manda decir que él lo que quiere es irse del país, que él no quiere matar cadetes ni compañeros, esas fueron sus palabras: no quiero matar cadetes ni compañeros. Lo único que pido es que me den tiempo para recoger a mi familia y salir por La Carlota en un avión. Que se vengan después a Miraflores a recibir el gobier-

Escaneado con CamScanner

no, porque si no voy a tener problemas con el pueblo. Entonces le dí mi palabra y se lo dije a todos los oficiales: Señores, he empeñado mi palabra en que no se haga ninguna publicación hasta que el avión del Presidente Pérez ya no vuele sobre Caracas.

Y así fue. Yo le facilité incluso escoltas para que lo cuidaran. Porque a mí no me interesaba que mataran al General Pérez, ni que se armara un escándalo. Hubiera sido peor. En esos apuros es cuando él deja la maleta.

LAS JUNTAS MILITARES DE GOBIERNO

Luego, allí en la Escuela Militar nos pusimos a formar la Junta. La Junta nuestra estaba compuesta, como ya te dije, por un triunvirato: dos civiles y un militar. Pero ahí fue cuando llegaron los oficiales que estaban metidos y los que no. Ahora sí salía una cantidad de gente y cada quien empezaba a pedir representante para su fuerza. Las Fuerzas Armadas de Cooperación nombraron a Araque para que los representara. El Ejército nombró al General Quevedo. Larrazábal era el representante de la Marina y el de la Aviación era el General de La Rosa. Y así nos vamos para Miraflores.

Pero cuando llegamos allá nos encontramos con que estaban Romero Villate y Casanova quienes habían hablado con Larrazábal sin yo saberlo, para formar ellos una Junta. Y entonces hubo un cambio. Te advierto –y eso lo confirman todos mis compañeros– yo andaba a base de morfina por el dolor que tenía, en una silla recostado porque no me podía mover. Llegué allá y lo único que dije fue esto: esta no es nuestra Junta. Y hubo un cambio: De la Rosa por Romero Villate como representante de la aviación. Y pusieron a Casanova. Y la Junta quedó entonces constituida así: Araque, Quevedo, Larrazábal, Casanova y Romero Villate.

Eso es para amanecer el 23 de enero. Yo me disgusté mucho con aquello, pero estaba tan mal que me fui a casa y me acosté. Allá me pusieron otra inyección de morfina. En la mañana del 24 fueron a mi casa oficiales, representantes de todas las fuerzas, a decirme lo que estaba sucediendo: que Romero Villate y Casanova estaban en la Junta y que estaban mandando. De inmediato decidimos quitarlos. Me levanté con cuidado, reuní un grupo de oficiales y nos fuimos a Miraflores. Allí estaba el pueblo (en la mañana del 24) y alguien que me conocía me preguntó qué era lo que pasaba. Le dije: déjenme tranquilo que todo se va a resolver. Entonces entré con el grupo de oficiales. José Luis Fernández habló con Romero Villate y yo hablé con Casanova. Bueno, ustedes tienen que salir, porque ésta no es la

Junta acordada. Y es en ese momento cuando surgen los nombres de Eugenio Mendoza y Blas Lamberti. Lamberti había estado con nosotros entre las conexiones civiles, con Centeno Lusinchi.

Ese es el recuento verdaderamente histórico de lo que sucedió desde el primero hasta la caída de Pérez Jiménez. Pérez Jiménez se fue tranquilo y todo quedó en orden.

TREJO: POSIBLE CONTINUACION DE PEREZ JIMENEZ

Capitán, ¿por qué el sector conspirativo que usted coordina no se integró a la insurgencia del otro sector del primero de enero?

Ellos coordinaron su movimiento. Posiblemente creyeron que con la aviación y los tanques de Trejo, tomaban el gobierno y no trataron de buscar ningún tipo de conexión. De todas maneras te voy a decir una cosa. Como militar no sé si debiera decirla, pero como ciudadano venezolano, yo prefiero que haya fracasado el primero de enero y que haya triunfado el 23 de enero. ¿Por qué? Porque el movimiento del 23 es un movimiento de pueblo y Fuerzas Armadas, y el movimiento del primero era de Fuerzas Armadas solamente.

No te voy a decir que la idea de ellos era cambiar a Pérez Jiménez por Trejo o a Pérez Jiménez por Martín Parada. No lo sé. Pero es preferible no correr el riesgo de salir de una dictadura y caer en otra dictadura. En cambio el movimiento del 23 de enero es ya un movimiento combinado y coordinado con los civiles, con el pueblo de Venezuela. Los del primero tienen muchos méritos porque fueron quienes iniciaron el movimiento, pero posiblemente, por sus mismas condiciones, no hubiera podido ser un movimiento democrático.

Capitán, según el Coronel Trejo, sin el movimiento del primero de enero, que demostraba que era posible derrocar a Pérez Jiménez, no hubiera habido 23 de enero.

Posiblemente Trejo está en lo cierto. Sin primero de enero no hubiera habido 23 de enero. Pero pudo haber habido un 15 de febrero o un tres de marzo. Porque lo que hizo el primero de enero fue precipitar los hechos, puesto que tanto pueblo como Fuerzas Armadas estaban empeñados en derrocar a Pérez Jiménez. Eso no lo podía parar nadie. Pero si este movimiento hubiese sido enteramente militar, puedes estar seguro de que también se hubiera caído, porque entre los mismos militares no estábamos de acuerdo con que continuara una dinastía militar en el país.

Escaneado con CamScanner

Indudablemente que Trejo es un oficial que tiene bastante mérito. Jamás se me ha ocurrido quitarles sus méritos, pero ellos cayeron presos. Y los que quedamos tuvimos que luchar para que salieran ellos y para derrocar a Pérez Jiménez.

El Coronel Trejo mantiene que el movimiento del primero de enero tenía una mayor amplitud democrática que la del 23 de enero. ¿Qué piensa usted al respecto?

Yo creo que si Trejo gana, hubiéramos cambiado a Pérez Jiménez por Trejo, y no creo que en eso haya mucha democracia. Por eso no teníamos intención de plegarnos a Trejo. Después que pierde ese movimiento es cuando Trejo se democratiza. Cuando él sale de los sótanos, el día 23, le promete a los oficiales apoderarse de las Fuerzas Armadas. Pero ese mismo día lo nombran Sub-jefe de Estado Mayor (un cargo creado) y se olvidó de todo lo demás. En definitiva creo que de más amplitud democrática fue el movimiento del 23 de enero que el del primero. Y tan es así que ellos ni siquiera contactaron al resto de las Fuerzas, porque ellos creían que con la aviación y los tanques iban a tomar a Miraflores y a derrocar el gobierno.

Indudablemente que los aviadores hicieron todo su trabajo. Pero eso ha debido hacerse temprano. Hombres como Martín Parada y todo ese grupo de aviadores se rifaron su vida y su carrera, porque volaron los aviones tal cual habían convenido, desde la mañana. Y Trejo viene a alzarse, —no a alzarse, sino a apoderarse de unos tanques—, en la noche. Y, ¿para qué? Para irse a Ramo Verde. Si Trejo se alza en la mañana con los tanques, la aviación continúa. Pero los aviadores se van a Colombia porque no saben más de Trejo y creen que ha fracasado el movimiento.

Pero Trejo señala que se ve obligado a ir a Ramo Verde en procura de municiones...

Yo no voy a contradecir lo que dice Trejo. Yo no sé qué pasó por su mente, pero Miraflores no tenía allí parados sino dos tanques, dos carritos blindados. El mismo General Fernández, que era Jefe del Estado Mayor en ese entonces, me dijo luego: mira, cuando a mí me dijeron que Trejo se había alzado con el motoblindado yo le dije al General Pérez, caímos o estamos próximos a caer porque no tenemos con qué defendernos. Seguramente los tanques tendrían municiones para una hora o media hora de batalla, pero no tenían para echarle más. Y el hecho de ser el motoblindado el alzado era que imponía respeto.

El tuvo sus ideas, sus motivos, allá él. Yo no voy a criticar sus cosas. Lo único que te digo es que le doy gracias a Dios, por la democracia, por Venezuela, que el asunto resultó como resultó. Porque si el movimiento del primero hubiera derrocado a Pérez Jiménez, hubiera sido un movimiento militar. En cambio, el del 23 de enero fue cívico-militar, esa es la gran diferencia.

1° y 23 DE ENERO: ¿MOVIMIENTOS DIFERENTES?

Sin embargo, yo haría una observación: en principio ustedes integran una junta cívico-militar, pero después se limitan a armar una junta militar...

Mira, en la madrugada del 23 de enero surge una Junta Militar por una serie de circunstancias. La más importante es que los militares quisieron cogerse el poder. Pero eso se solucionó ya el día 24.

Entonces el día 23 surge una Junta Militar y ésta es cambiada posteriormente debido a la protesta popular que pide civiles para la Junta. Es decir, que en cuanto a militarismo no parece haber mayor diferencia con el 1° de enero, y en consecuencia, el pueblo veía como una misma cosa...

Mira, la diferencia que había era la siguiente: el primero de enero el pueblo tenía que avanzar, y el 23 de enero ya lleva muchos caminos adelantados. Para el primero era muy difícil que el pueblo se lanzara a la calle sin saber qué era lo que estaba pasando. Pero ya el 23 de enero el pueblo sabe que los militares que estaban conspirando estaban con ellos. Para el primero el pueblo ni sabía esto ni tenía cómo deducirlo.

Los militares conspiradores están con los civiles y con el pueblo, pero la Junta que se designa es estrictamente militar, por encima de la aspiración popular de que hubiera civiles en la Junta...

Déjame explicarte. Déjame contarte la verdadera historia. Yo fui el responsable de que esa Junta saliera el día 23 en esa forma. Ya te había dicho que estaba enfermo. Cuando llegué a Miraflores, sin embargo, tuve unas palabras con Casanova, porque yo no quería que ellos estuvieran en la Junta. Incluso discutí con Larrazábal quien me respondió con un... '¿Y qué vamos a hacer?' No pude hacer nada y al poco rato de estar allí me tuvieron que llevar a la casa

Escaneado con CamScanner

porque me había dado un shock. Estuve acostado en mi casa, pero desde allí coordiné con los oficiales. El 24 en la mañana fuimos a Miraflores a quitar a esos señores para poner a Blas Lamberti y a Eugenio Mendoza. Los oficiales me fueron a buscar y me metieron en una camioneta, acostado en una tabla, porque no podía levantarme. Se nos unieron algunos oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación y entramos a Miraflores. Había mucha gente alrededor. Algunos que me conocían me preguntaban qué era lo que estaba pasando. Quédense tranquilos, no hagan más bulla. Venimos a arreglar las cosas, a hacer lo que no pudimos hacer ayer. Y a punta de ametralladoras entramos a Miraflores. De no intervenir nosotros allí hubiera ocurrido un desastre. Pero no hubo más nada. Ellos entregaron sus cargos, aunque no muy fácilmente, después que les dijimos que teníamos compromisos con los civiles.

Ahora Capitán, yo tenía la creencia de que la presión popular había sido la causa de la salida de Romero y Casanova. Sin embargo, usted me señala que los hechos no ocurren de este modo y que hubo que quitarlos a punta de ametralladora. Por otra parte, Capitán, sigo pensando en el hecho de una Junta que acepta dos perezjimenistas, pero que no acepta a un hombre como Hugo Trejo que había luchado por la causa...

Déjame explicarte. Primero respecto a lo que dices de la presencia de Trejo en la Junta. Trejo no tenía porqué estar en la Junta de Gobierno. Yo era el coordinador del movimiento y no estaba en la Junta, y tenía la misma graduación de Trejo. A nosotros lo que nos interesaba era mantener la jerarquía dentro de las Fuerzas Armadas, para que dentro de ella se viera que no era una cuestión de ambición personal. Nosotros hicimos el movimiento y pusimos a otra gente en la Junta. Yo no puse ni a José Luis Fernández, ni a Centeno Lusinchi, ni a ninguno de los oficiales que estuvimos trabajando en aquello. Entonces no veo la razón para que Trejo sí estuviera presente.

Ahora, en cuanto al hecho de que Casanova y Romero Villate se hubieran metido en la Junta de Gobierno, ese fue un golpe de estado que ellos dieron ese día, basados en las condiciones físicas en que yo me encontraba para ese momento. Pero cuando el día 24 en la mañana entramos directamente a Miraflores, convoqué a los miembros de la Junta a una reunión. Me paré frente a la mesa grande y les dije: señores, hemos venido aquí porque éste no es el sitio del Coronel Casanova ni del Coronel Romero Villate. Ellos no pueden estar en la

Junta de Gobierno. Eso lo creemos nosotros y lo cree el pueblo. Si nosotros hubiésemos perdido –y así mismo lo dije en ese momento– el Coronel Casanova nos estaría fusilando a nosotros ahora. Entonces él me respondió: ¿Tú crees eso, hijo? y le dije: creo eso y mucho más. Por lo tanto, vengo a nombre de las Fuerzas Armadas aquí a pedirle a usted que se retire de la Junta de Gobierno. Y hablé con el Almirante Larrazábal ratificando nuestra posición: Almirante, todas las Fuerzas quieren esto. El convenio que nosotros hicimos con el pueblo fue el de los civiles en la Junta y hasta ahora no se han puesto.

El problema, dijo Casanova, es que ya está firmada un Acta donde aparece esta Junta Militar de Gobierno. Entonces, yo llamé a Alirio Ugarte que estaba allí y le pregunté qué se podía hacer. Y él me respondio: simplemente cambiamos y ponemos Junta Cívico-Militar y más nada. El problema de seguidas era determinar quiénes irían a la Junta: Blas Lamberti y Eugenio Mendoza. Eugenio Mendoza estaba en Nueva York. Ya la noche anterior yo lo había llamado por teléfono para preguntarle si aceptaba entrar a la Junta de Gobierno. También parece haberlo hecho el doctor Sanabria y Mendoza había respondido que sí aceptaba.

Eso fue lo que sucedió en ese momento. Y ahí no tenía porque estar ni Trejo, ni yo, ni José Luis Fernández, ni ninguno de los que hicimos la revolución. Nosotros hubiéramos podido cogernos el gobierno. Yo tenía toda la fuerza en mis manos. Yo era el coordinador general del movimiento y jamás me pasó por la mente que yo podía quedar en la Junta de Gobierno. Porque ese no era nuestro estilo. Jamás habíamos pensado que estábamos haciendo una revolución para quedarnos en el puesto de Pérez Jiménez. Al contrario, nosotros estuvimos respaldando la Junta hasta que se produjeron las elecciones, sobre todo cuando vinieron aquellos movimientos de julio y septiembre...

LAS VACILACIONES DE LARRAZABAL

Capitán, pero entiendo que hubo vacilación por parte del Presidente de la Junta al aceptar la componenda que lleva a Villate y a Casanova al Gobierno...

Sí hay vacilación. Ahí sucede algo llamativo: el Presidente de la Junta es amigo de Romero Villate y Casanova. Posiblemente él había hablado con ellos en vísperas de los acontecimientos. Romero Villate estaba de Comandante de las Fuerzas Aéreas, y Larrazábal, como Comandante General de la Marina le había hablado del movi-

Escaneado con CamScanner

miento. Entonces Romero Villate se había plegado al movimiento y había convencido a Casanova.

Pero hubo una vacilación de Larrazábal al aceptar. Una pequeña confusión tal vez, porque yo lo tuve que orientar. Estoy completamente seguro de que si yo le hubiera dicho ese día: Almirante, no se puede poner a esos señores en la Junta, porque el compromiso es con los civiles, no los hubiera incorporado. El no conocía bien ese compromiso, porque había sido acordado por mí y otros oficiales nada más. Esa fue la confusión que hubo. Hubo esa vacilación porque él no sabía. Pero al día siguiente, cuando se le explica que veníamos a quitar a Romero Villate y Casanova porque ellos no estaban programados para entrar en la Junta, y porque además había dos civiles que debían ingresar, él me respondio: "Como no, luz verde". Pero eso sí, habla con ellos. Esas fueron sus palabras. Yo hice la convocatoria y hablé con ellos.

Otro elemento muy discutido es el de los civiles que entran a la Junta. Se dice que Blas Lamberti había tenido conexiones con el movimiento militar a través de Centeno Lusinchi y que es Blas Lamberti quien se propone a sí mismo y a Eugenio Mendoza. ¿Es esto cierto?

Nosotros habíamos propuesto primero que los dos civiles que debían ingresar a la Junta eran Pedro Pablo Herrera y Manuel Egaña. Eso ya lo habíamos convenido con los civiles a través de Centeno. Pero cuando sucede esto hubo una posible influencia de Sanabria, quien dijo que se vería mal el nombre de estas personas porque habían tenido figuración en el gobierno anterior y esto podía crear suspicacias. Y todos los que estaban ahí (en ese momento yo no estaba) convinieron en que verdaderamente podría haber alguna suspicacia.

En verdad yo conocía poco a esa gente. A Blas Lamberti lo vine a conocer por esos días, y a Eugenio Mendoza lo había oído nombrar. Yo mismo propuse el nombre de Eugenio Mendoza porque me pareció un hombre de una gran organización, con cabeza como para ayudarnos en la Junta de Gobierno. Más tarde fue que vine a saber que Blas Lamberti era un empleado de Eugenio Mendoza. Recuerdo mucho que cuando Eugenio Mendoza salió de la Junta, Larrazábal, quien estaba junto a mí en la Tribuna Presidencial me dijo: acaban de renunciar Eugenio Mendoza y Blas Lamberti y andan diciendo por ahí que los cuarteles se van a alzar. Y yo le dije: no se preocupe, acepte las renuncias que yo salgo ya para los cuarteles a avisar la situación.

LARRAZABAL: RESPONSABLE Y POPULAR

Sobre las razones para la designación de Larrazábal como Presidente de la Junta, se han dado varias explicaciones. Usted habla de responsabilidad, popularidad, etc. Pero por lo general sólo se dice que Larrazábal era el oficial de más alta graduación y que esa es la razón fundamental para nombrarlo Presidente...

Mira, era necesario mantener la jerarquía porque de otra manera hubiéramos tenido que salir de una cantidad de oficiales muy buenos. Vamos a suponer que yo hubiera asumido la Presidencia de la Junta. Mi grado era Capitán de Fragata. Pero había tantos oficiales por encima de mí, que hubiéramos tenido que darles la baja, o ellos mismos la hubieran tenido que pedir, porque se hubieran sentido desplazados. Hubiera sucedido algo parecido a lo que ocurrió el 18 de octubre de 1945. Los que dimos el golpe éramos oficiales recién graduados. Todos los juramentados éramos oficiales. Pérez Jiménez era capitán. Llovera Páez también. El que era mayor era Delgado Chalbaud (graduado en el exterior). Entonces, al dar ellos el golpe y coger la Junta de Gobierno, hubo que descabezar a todos los generales y coroneles. Y en ese caso se puede decir que esos eran oficiales de la vieja escuela y que no importaba que se fueran. Pero estos no. Había oficiales de escuela bastante buenos, con otra mentalidad. No era conveniente entonces desbaratar las Fuerzas Armadas y poniendo a Larrazábal Presidente de la Junta, manteníamos la jerarquía.

NOS COMIO LA REVOLUCION

Dicen algunos que fuimos los líricos de la revolución, porque verdaderamente tú sabes que quienes hacen la revolución se los come la revolución. Y eso es una cosa verdadera. Porque de quienes hicimos la revolución a Pérez Jiménez, quiero que me nombres a alguno que siquiera haya llegado a General. Ninguno llegó a General. A nosotros no nos ascendieron. Ahí tienes a Trejo, se lo comió la revolución. A Martín Parada y compañía se los comió la revolución. A todos los que hicimos y dirigimos la revolución, nos comió la revolución.

Y al pueblo ¿no se lo comió la "revolución"?

Yo creo que sí. Hay algo curioso, la Revolución Francesa se comió a todos los actores de ella. Todos fueron cayendo descabezados y fue Napoleón quien aprovechó la revolución. Aquí se hizo una revo-

Escaneado con CamScanner

lución y la aprovecharon otros, los que no habían tenido ni arte ni parte en eso. Y a 22 años te puedo decir, caramba, yo me siento decepcionado. A mí no me pesa haberme metido a la revolución, ni me pesa que no me hayan ascendido a contralmirante siquiera, habiendo ascendido en cambio a unos vicealmirantes que nada tuvieron que ver, al contrario, estuvieron del otro lado. A mí lo que me pesa es que no salió todo como nosotros habíamos pensado. Hoy en día estamos viviendo una descomposición social terrible en el país. Podría decirte que a mi manera de ver no es una democracia como debe ser una democracia en los países donde hay ese sistema.

Capitán, el Vice-Almirante Larrazábal me decía en días pasados que en ese momento él no era el oficial de más alta graduación, sino que había otros de mayor jerarquía. ¿Es cierto esto?

Creo que más alto en graduación que Larrazábal no había, no recuerdo a nadie... Ahora es indudable que a mí me tocó en aquel momento decir una palabra importante por cuanto yo estaba metido dentro de aquel asunto. Y yo dije el nombre de Larrazábal por varias razones. Consideré que era el oficial de más alta graduación, luego era el amigo en quien yo confiaba en aquellos momentos. Estoy completamente seguro de que él no va alzarse con el coroto porque es de mentalidad democrática. Y tercero, porque Larrazábal había tenido una cantidad de cargos y era bien conocido del público. Había sido Presidente del Instituto de Deportes; había sido Director del Círculo Militar, en fin, era conocido. O sea que no privó exclusivamente el hecho de que fuera el militar de mayor jerarquía.

Capitán, tengo la impresión de que a ustedes se les comienza a ir de las manos la cuestión del mando desde el mismo 23 de enero... Es decir, da la impresión de que, desde un comienzo, la "revolución", como usted la llama, se convirtió en una gran fiesta para la burguesía y en una pena para el pueblo. ¿Qué piensa usted al respecto?

Bueno, la verdad es que nosotros en aquel momento conocíamos muy poco de la gente civil de Venezuela porque no habíamos tenido contacto con ellos. Y tú sabes como son las cosas, cuando un gobierno cae y ponen a otro, aquello se llena de gente. Y no es que quiera eludir responsabilidades en esto. Pero una vez que se sacó a Casanova y a Romero Villate yo partí directamente para el Centro Médico donde me operaron la columna. Allí estuve quince días. Posiblemente hubiera sido una cosa distinta si yo hubiese estado en Miraflores con todas mis facultades. Los civiles hubieran venido a hablar conmigo, porque era a mí a quienes ellos conocían a través de todos los contactos. Y ellos reconocían que yo había sido el coordinador del movimiento. Y lo fui, no por ser el mejor, ni el más guapo, ni el más inteligente, sino simplemente porque fui designado por el mismo grupo para que coordinara todas las fuerzas.

Pero justamente por esta circunstancia todos estaban acostumbrados a obedecerme y las cosas se hacían a partir de lo que yo decía. Si yo no me enfermo y tengo que ir al Centro Médico, sino que en esos días críticos hubiese estado en Miraflores, posiblemente hubiera podido orientar mejor al Almirante Larrazábal. El era un hombre que creía en mí, él sabía que yo estaba coordinando todas las cosas, me conocía y éramos amigos. Y sabía que yo no estaba en esto por asuntos bastardos sino por una causa noble.

PEREZ JIMENEZ NO QUISO DERRAMAMIENTO DE SANGRE

Otro aspecto que se ha comentado en estos 22 años es justamente el comienzo del día 23 de enero, cuando se produce la salida de Pérez Jiménez. (Recuerdo que cuando hubo la extradicción de Pérez Jiménez mucha gente se sintió como reparada en el daño que se le había hecho, al ser enjuiciado y encarcelado). Se comentó mucho entonces el hecho de que hubiera sido el mismo Pérez Jiménez el autor de la fórmula salvadora. Es decir: "ustedes me dejan ir tranquilo, y como si no hubiera pasado nada. Preparen todo para que yo salga tranquilo del país, y ustedes se quedan con el poder".

Se decía que ustedes venían de un fracaso: se habían quedado esperando la hora cero. Estaban viviendo un momento de gran inseguridad debido a que en las fuerzas armadas había una serie de grupos y tendencias que no hacían posible una cohesión, una unificación total de criterios. En consecuencia, se pensaba que si Pérez Jiménez, a quien se ha señalado como cobarde y miedoso, decidía hacer un mínimo de resistencia, otra sería la historia en torno a su derrocamiento. En otras palabras, que no hubo tal derrocamiento por la fuerza, sino la huida de Pérez Jiménez. Y que el responsable de esa huida y quien la facilita es justamente el Capitán José Vicente Azopardo. ¿Qué piensa usted de estos planteamientos?

Escaneado con CamScanner

Sí. Eso es verdad. Quien facilita la salida de Pérez Jiménez, sin que le pase nada, soy yo. Y el análisis de por qué lo hice es el siguiente. El derrocamiento de Pérez Jiménez se hubiera efectuado de todas maneras. Ya los buques habían salido, se había tomado la base naval y los buques se habían equipado con armamento. El país entero estaba respondiendo en lo civil y lo militar. Estábamos aquí en Caracas sólo con la Escuela Militar desarmada. No teníamos proyectiles sino para tres minutos de batalla. Teníamos enfrente el Batallón Bolívar (leal a Pérez Jiménez) y que estaban dispuestos a defenderlo. Eran cadetes contra tropas bien armadas. Pérez Jiménez todavía tenía algunos blindados en manos del Coronel Pulido. Y el Coronel Pulido vino a la Escuela Militar a hablar conmigo y me dijo lo siguiente: Mira, el General Pérez todavía tiene gente con quien pelear, pero él prefiere no matar cadetes pero que lo dejen ir. Napoleón decía que cuando una plaza se sitia, no se podía sitiar totalmente sino que había que dejar una puerta para que salieran, porque una persona sitiada totalmente lucha hasta el final y la sangre corre.

Había varios motivos por los cuales no debía matarse a Pérez Jiménez. Yo hubiera podido dar la orden de que comenzara el ataque a Miraflores inmediatamente. Ellos tenían dos o tres tanques que los defendían y tenían el Batallón Militar de la Guardia. Entonces hubiéramos avanzado desde Miraflores con la Infantería, que se hubiese mandado a buscar desde La Guaira y los cadetes militares. Posiblemente los cadetes navales se hubiesen venido desde allá. Fíjate bien la situación. El en cambio tiene aquí al Batallón Bolívar y sus tanques allá que lo defienden. Y el blindado. No es que no hubiéramos podido, derrocar a Pérez Jiménez. Pero yo no soy un loco para haber lanzado esa noche a los cadetes a una masacre. Hubiera esperado que subiera la Infantería de Marina, que los aviones volaran, que los barcos ya estuvieran en su sitio y empezaran a cañonear las instalaciones de la costa. Al final él hubiera tenido que entregarse o salir muerto.

Ahora si el jefe de una plaza me dice a mí, te entrego la plaza pero me dejan salir con mi familia, eso a mí no me interesa. El objetivo de la revolución no era hacer preso a Pérez Jiménez y matarle la familia. El objetivo de la revolución era derrocar a Pérez Jiménez e instalar un nuevo gobierno en Venezuela. Y ese nuevo gobierno, ese objetivo lo podíamos conseguir de la manera más barata en cuanto a vidas y en cuanto a hechos malos, rencores, cosas de esas. Porque, suponte tú que nosotros en ese momento le avisamos al pueblo que Pérez Jiménez está caído, que estamos ganando. El pueblo

se lanza a la calle, Pérez Jiménez se defiende, mata una cantidad de gente, civiles también, pero ellos lo agarran y destrozan a Pérez Jiménez y a sus hijas y a su mujer. ¿Qué ganamos nosotros con eso? Guardar un reconcomio (valga la palabra actualizada) para el resto de la vida política de Venezuela, que se destrozaron unas niñas, que se destrozó a un presidente. Aún más, mira, una vez hablando yo con el ex-presidente Betancourt (estaba yo de jefe de la logística del Ministerio de la Defensa y él de Presidente de la República), cuando él estaba tratando de traer a Pérez Jiménez de vuelta a Venezuela, yo le planteé esa pregunta: ¿Y qué opina usted de que se haya dejado salir a Pérez Jiménez en aquellos momentos? Y me respondió: "lo mejor que han podido hacer". Porque yo le explicaba a él la situación tal como te la estoy planteando a tí.

Yo en aquellos momentos tomé una decisión sin consultar con ningún oficial. Es decir que el único responsable de esa acción soy yo. Y asumo toda mi responsabilidad porque no consulté con nadie. Por el contrario yo les dije a ellos: miren, hablé con el General Pérez Jiménez, a través de su edecán Guillermo Pulido, quien me informó esto y yo le prometí que sí, que se fuera, que yo le iba a facilitar la salida. Todo el mundo estuvo de acuerdo.

Fui el responsable de ese hecho, pero yo era el responsable también de lo que hubiera podido suceder en el país si nos empeñamos en detener a Pérez Jiménez. Puede que no hubiese sucedido nada. Pero pudo haber habido una gran cantidad de muertos, cadetes, civiles y familiares de él. Así que puedes decir que yo me considero responsable de eso. Y si acaso hay alguien que demuestre que hice mal, corro con las responsabilidades, porque mi conciencia me dice que yo hice bien en eso.

EL DICTADOR SE MARCHA TRANQUILAMENTE

De lo que usted señala parece desprenderse que es el temor a la posible utilización de las fuerzas por parte de Pérez Jiménez lo que lo obliga a usted a disponerlo todo para la pacífica salida del dictador...

Eso es verdad. Pérez Jiménez todavía tiene fuerzas con qué luchar, no con qué sostenerse, porque él ya no tiene cómo sostenerse en el poder, pero sí con que luchar. Tiene fuerzas aún para defenderse. Y eso lo tomo yo en consideración junto con otros factores. Uno, es el factor militar: es preferible lograr nuestros objetivos con la menor sangre posible. Ese es un principio militar, eso no lo estoy inventando yo ahora. Lograr el objetivo con las menores pérdidas.

Escaneado con CamScanner

Eso es lo primero que tomo en cuenta. Después, el asunto humanitario: hubiera muerto gente del pueblo y familiares de Pérez Jiménez, dado a esas fuerzas que él todavía tenía.

Y la verdad es que cuando Pérez Jiménez habla conmigo en la Escuela Militar (él no, su edecán que por cierto era gran amigo mío, y ya murió, que en paz descanse) él me dice: mira, el General Pérez te manda a decir que él no quiere matar cadetes porque él sabe que los que están ahí son muchachos, cadetes, la escuela de donde él salió. Claro, lo atacan, lo arrinconan y él tiene que matar cadetes, porque él tiene el Batallón Bolívar en sus manos, bien armado. Pero no ganaba nada: matando cadetes lo que hacía era empeorar su situación. El pueblo se habría lanzado a la calle y hubiera venido el desastre. Bueno, imagínate tú lo que habría sido.

El acuerdo permite ciertamente que salga Pérez Jiménez, que huya, que se marche, pero los SN no pudieron huir, no entraron en el pacto...

Ah, no. Ellos no. Sólo Pérez Jiménez, el jefe...

Los secuaces, muchos de los que ponían en práctica la política del dictador, murieron linchados en las calles...

Sí, claro. Pero el compromiso mío era con él y su familia solamente, lo que pudiera salir en el avión "La Vaca Sagrada". Ese fue el compromiso. Yo mandé mi representante para La Carlota, y cuando "La Vaca Sagrada" salió, inmediatamente se pasó la voz a todas las emisoras de que Pérez Jiménez había huido y que el gobierno había caído...

Es decir, que "La Vaca Sagrada" transporta y salva a un privilegiado y su gente pero no a sus servidores de "abajo". Incluso cabe pensar que no se le rindieron al dictador los altos honores correspondientes a su alta investidura porque no se consiguió una banda que entonara el Himno Nacional. Fue lo único que faltó, porque todo los demás honores se cumplieron. Inclusive alguien estuvo a punto de recordarle que dejaba una maleta, pero otro le hizo una seña de que no dijera nada.

No. No creas. A él no se le rindieron ningunos honores. A él simplemente se le dio oportunidad de que salvara su familia y se fuera él. Más nada. El y los familiares.

PEREZ JIMENEZ PERDONADO LOS DE ABAJO LINCHADOS

Sí, Capitán. Pero lo que yo digo es que "La Vaca Sagrada" se llevó al privilegiado, pero aquellos que eran los de abajo, que eran menos culpables que el jefe, fueron linchados en las calles de Caracas, mientras los jefes...

Esos los sacó él. El 10 él sacó a Estrada y a Vallenilla el 11. Pero de la Seguridad Nacional, ahí no hubo nada, se les buscó y se les persiguió a todos. Pero nosotros no teníamos ningún compromiso con los miembros de la Seguridad Nacional, fue con el General Pérez. El fue un oficial que no quiso matar cadetes. Y yo soy el responsable de eso, quien ordenó que no se atacara a Pérez Jiménez. Y te advierto, yo no tuve jamás que ver nada con Pérez Jiménez. Al contrario, él me atacó y me tuvo en el exilio y una serie de cosas. Pero como el objetivo que yo perseguía con esto era tomar el gobierno con la menor pérdida posible, con la menor sangre posible, si él me brindaba esa oportunidad, entonces yo también se la brindaba a él.

Esa situación, Capitán, me recuerda el año 45 cuando el Presidente Medina afirma estar dispuesto a entregar el poder para evitar derramamientos de sangre. En ese sentido el Presidente Medina, aún teniendo fuerzas no se defiende por la misma razón: evitar que corra la sangre.

Sí, él no se defiende. Pero mira, pasa lo siguiente, nosotros los venezolanos, a través de la historia contemporánea, vamos a decir, a partir de López Contreras para acá, como que ha habido pudor, cierto pudor en derramar sangre. Porque, es cierto, Medina hubiera podido defenderse un poco más, pero él no quiso derramar sangre. En el caso de Pérez Jiménez, muchos dicen que fue un asunto de miedo y que él sabía que su régimen estaba ya tan descompuesto que no hubiera podido quedarse. Hubiese ocurrido algo similar a lo de Nicaragua: muertos y más muertos y al fin cae. Pero con su salida se evitaron todas esas muertes. Y ¿qué hubiera podido suceder? Que a lo mejor después de tantas muertes, también logra irse, porque logra con su fuerza mantenerse a raya hasta lograr salir. Pero, ¿cuántos muertos hubiese habido de lado y lado?

DE OCTUBRE DEL 45 A NOVIEMBRE DEL 48

Quisiera un breve comentario suyo, su visión sobre la ruptura de las relaciones entre ustedes, los militares jó-

Escaneado con CamScanner

venes, y el partido Acción Democrática. Es decir, su visión sobre qué ocurre en el 45 hasta llegar al golpe contra Gallegos que abre las puertas al perezjimenismo.

Bueno, para el 18 de octubre en verdad éramos muy jóvenes. Yo salgo graduado de oficial en el año 43 y soy enviado entonces a la guerra en barcos americanos juntos con tres oficiales más. Soy guardia marina mayor, de la más alta posición, cuando salgo. Pasamos todos esos años de guerra. Y una vez, patrullando convoyes, que llevaba yo a Guantánamo, en Cuba, me encuentro con que hay unas lanchas venezolanas, donde vienen unos oficiales de Miami que tocan allá. Entre esos oficiales, estaban Mora Contreras y Barreto Rojas. Y esa noche fuimos a tomar al casino de oficiales, porque al día siguiente salía yo con el convoy hacia Europa. Y ellos me hablaron de que se estaba gestando (eso es a principios del 45) un movimiento aquí y que ellos contaban conmigo.

Cuando termina la guerra me vengo para acá y me encuentro encuadrado ya dentro del movimiento y firmé mi juramento. Indudablemente que de mi parte ese es un movimiento aventurero. No me da vergüenza decirlo. Yo no analicé nunca la situación política del país. Más tarde, pensándolo bien, a mí me dolió lo que había sucedido porque esas cosas podían haberse pensado mejor para llegar a un golpe contra Medina.

Y vino el golpe del 18 de octubre. Yo estaba en Puerto Cabello y era el Presidente del comité revolucionario allá. El primer telegrama que recibí fue de Rómulo Betancourt cuando ya estaba listo el golpe, felicitando al movimiento de Puerto Cabello porque no había habido derramamiento de sangre. Y bueno, aquello siguió marchando, pero yo siempre mantenía mis reservas por dentro. Un día nos mandaron a llamar aquí a Caracas. Yo estaba de segundo comandante del "Capana", el barco que verdaderamente tenía cañones en Venezuela, porque los demás eran unas corbetas que habíamos traído de los Estados Unidos y Canadá y que no tenían armas. Nos habían llamado para que asistiéramos al Congreso después de la toma de posesión de Gallegos y hacer la farsa más grande que tú te puedas imaginar. Nos llevaron al Congreso y nos hicieron jurarle fidelidad a Gallegos, cuando ya yo sabía que se estaba conspirando contra él.

A mi aquello me cayó malísimo. Me fui para Puerto Cabello y hablé con otros oficiales y les dije: a mí no me gusta nada esto, aquí hay algo que viene y no me gusta nada. Cuando se dio el golpe y Gallegos se va, yo no estuve de acuerdo. Y no porque Acción Democrática lo estuviera haciendo bien, sino porque no me había gustado la farsa que se había hecho para volver a caer en una dictadura, porque esto era lo que se venía encima. Uno, aunque joven, había luchado por algo, con ideas democráticas, y de repente se encontraba con la dictadura otra vez.

El asunto es que yo me abrí con mi buque y fondée afuera... ahí nadie me respondió. Al final de todo tuve que entregar mi buque, me hicieron preso y me trajeron aquí a Caracas. Inmediatamente salí para el exilio. Estaba en Inglaterra cuando el asunto de las elecciones del 52. Y ahí permanecí hasta que en el año 56 me trajeron. Yo aproveché el tiempo estudiando Ingeniería Naval y me gradué. Aquí me colocaron en la Dirección de Ingeniería de la Marina, desde donde comencé a conspirar desde mi llegada, porque yo no había estado de acuerdo en ningún momento con nada de lo que había sucedido.

Una vez dado el golpe en el 45, los miembros de la Junta, a proposición de Betancourt, establecen un acuerdo según el cual ellos no podían ser candidatos presidenciales en las elecciones. De ahí surge entonces la candidatura del maestro Gallegos. Esa candidatura ha sido siempre muy criticada, pareciera que no era el individuo adecuado para un cargo de esa naturaleza, máximo cuando se sabía que no había cesado la conspiración. ¿Puede decirse, en consecuencia, que Gallegos fue un presidente aceptado por los militares?

Sí, como no.

Ahora bien, si era aceptado por los militares, ¿cómo se explica que a la hora que toma posesión ya había conspiración por parte de los militares?

Porque el grupo militar que estaba mandando en ese momento no pensaba sino en una dictadura militar. Lo que estaba sucediendo con Gallegos era una farsa. Porque te aseguro que Pérez Jiménez, Llovera y los otros lo que estaban pensando era en cogerse el coroto. Los tontos fuimos nosotros que estábamos creyendo en la buena fe de ellos, y que los estábamos apoyando. Por eso vengo yo al Congreso a jurarle fidelidad a Gallegos. Recuerdo que cuando salí de ahí le dije a mi edecán: me da la impresión de que esto es una farsa terrible y que aquí están conspirando ya contra Gallegos. Pero como yo estaba en el mar, estaba navegando, no estaba al tanto de

Escaneado con CamScanner

lo que se manejaba ahí. Por eso cuando vino el golpe yo desconocí a la Junta.

Ahora, el golpe contra Gallegos es bastante frío y si acaso hay una pequeña resistencia en Maracay. AD pareciera que no va más allá de estos pequeños intentos de defensa...

Si, porque en Maracay estaba Gámez, comandante de la fuerza de la plaza que se mantuvo, como me mantuve yo en Puerto Cabello. Pero en Puerto Cabello los civiles que me prometieron a mí que iban a salir a la calle para defender el gobierno, no salieron. Ahí se encochó todo el mundo y me quedé yo con mi barco fondeado. No salió nadie a defender el gobierno de Acción Democrática. Y ¿qué iba a hacer yo, como un Quijote, dejarme matar allí? Yo recuerdo mucho que tenía una niñita pequeña; Y llegué a Puerto Cabello y delante de mi mujer y todo me puse a llorar. Yo lloré ese día porque todo lo había hecho en una forma idealista. Yo quería algo mejor para Venezuela. Y me dio una gran decepción ver que ninguno de Acción Democrática salió a defender ese gobierno, como habían prometido. Nosotros estábamos dispuestos a defenderlo, pero si no veíamos ninguna intención por parte de ellos en función de lo mismo, qué podíamos hacer con un barco, ¿hacernos matar ahí mientras nadie del partido defendía al gobierno?

¿Por qué ocurre eso? ¿Por qué AD no defiende su gobierno?

Porque era un partido muy heterogéneo y eran pocos los "generales" con mística dentro de AD, pocos los líderes con mística. Los más eran líderes improvisados y al primer tiro todo el mundo se rajó.

Es decir, que Gallegos tenía el apoyo de una fracción de ese partido, no del partido en general...

Así lo creo. El apoyo con que contaba Gallegos no era hasta el sacrificio. Era muy relativo.

Dentro de la idea que usted ha señalado, parece evidente que entre los militares del 48 había una serie de apetencias y ambiciones. En el caso de Delgado Chalbaud, ¿podría decirse lo mismo o considera usted que era distinto a los demás?

Sí. Delgado Chalbaud era distinto. Prácticamente a él lo obligan

al golpe, aún cuando él tiene mucha culpa en ese asunto. Y tan es así su tinte democrático —vamos a decir— que encuentra la muerte como consecuencia de no estar de acuerdo con prácticas antidemocráticas. A él parece que lo mandan a secuestrar y lo matan por accidente. Hay algo de eso. No soy el llamado a decir qué fue lo que pasó, por que no estoy muy bien enterado. Ya yo estaba exilado cuando eso ocurre.

Por cierto que el ex-Presidente Pérez reconoce que ese gobierno de AD del 45 al 48, había estado lleno de sectarismo, de soberbia, en el sentido de suponer que AD lo era todo y que no requerían de nadie más. Y decía que ciertamente el país político había recibido con júbilo la caída de Gallegos, debido a este sectarismo que ellos habían propiciado y la cantidad de errores que habían cometido. ¿Qué piensa de esto?

Eso es cierto y prácticamente fue así. Había tal sectarismo en el partido Acción Democrática que todo el mundo pedía a gritos una salida a la situación. Pero lo que nadie se sospechaba era lo que se venía encima. Yo sí lo sospechaba porque yo conocía a Pérez Jiménez y al grupo de militares que estaban en el golpe.

Muchos políticos todavía a estas alturas están insinuando golpes militares y cosas por ahí, porque ellos no están en el poder. Pero hay algo que se les olvida: no se imaginan que si viene un golpe militar vamos a caer otra vez en otra dictadura y echar todo para atrás. Tú te pones a oir en la calle y oyes que todo el mundo quiere un golpe para acabar con este estado de cosas en que estamos, todo ese estado de descomposición social y económica, y política. Ahora lo que la gente quiere es que se corrija eso. Y de alguna manera tiene que venir una democracia fuerte, donde la ley pueda ser aplicada. Tienen que llegar estadistas que puedan dirigir los destinos de un país como éste y lo saque adelante. Pero con esta demagogia y este sistema de democracia blandengue, no vamos a ninguna parte. No creo que lo más conveniente sea un golpe. Pero sí que los políticos de uno y otro partido dejen esos apetitos y esas cuestiones mezquinas, de intrigas, de partidocracias y se aboquen a la democracia, y luchen entre todos para buscar la mejor manera de corregir todo esto. Porque nos estamos acabando, nos estamos liquidando. Y sinceramente te digo, no sé dónde vamos a ir a parar, y la situación de Venezuela es preocupante.

Escaneado con CamScanner

LO DICTATORIAL Y LO POSITIVO EN PEREZ JIMENEZ

Capitán, usted me dice que en el 48 usted conoce a Pérez Jiménez y se da cuenta de que es lo que se le viene encima al país. Yo quisiera que usted me comentara sobre este Pérez Jiménez del 48. ¿Por qué causas se le exila? ¿Cuál es su opinión sobre el gobierno de Pérez Jiménez, el cual ha sido condenado por su carácter dictatorial pero que, sin embargo, pareciera tener algunos puntos a su favor en cuanto a preocupación por el desarrollo material del país? En síntesis, ¿qué hay de positivo y de negativo en Pérez Jiménez?

Yo sabía que Pérez Jiménez tenía madera de dictador por su forma de ser. Yo lo trataba. Era un hombre imponente y nada democrático. Todo lo quería hacer en forma de dictadura. Yo sabía que detrás de ese movimiento del 48 lo que venía era una dictadura. Ahí no tenía dudas. Por eso yo me aparté violentamente de él, corriendo el riesgo de todo lo que ese señor era capaz de hacer.

Ahora, en cuanto a la segunda pregunta: yo no estoy de acuerdo con el engaño que nos hizo a los oficiales. Nosotros habíamos ido a la revolución de octubre pensando en que lo que venía era una democracia. Por eso no estuve con él en el 48, cuando el golpe contra Gallegos. Por eso me retiré, por eso me aparté de él. Y por eso vengo más tarde a hacerle la revolución.

Pero no todo el gobierno de Pérez Jiménez fue negativo. Tuvo muchas cosas positivas. Vamos a decir que en lo democrático fue negativo, pero hay una cosa, que da vergüenza decirla, pero que es real: tú caminas por Venezuela y todas las industrias básicas fueron hechas por Pérez Jiménez. Ahí tienes la Siderúrgica, la Petroquímica, la electrificación del Caroní, las carreteras, autopistas, la Conahotu, la represa del Guárico, el Puente sobre el Lago de Maracaibo... todas cosas hechas por Pérez Jiménez. ¿Y sabes tú con cuánto dinero hizo Pérez Jiménez todo eso? Vamos a decirlo: en diez años el presupuesto mayor que tuvo fue de cinco mil millones de bolívares. Es decir, un promedio de cuatro mil millones de bolívares, total cuarenta mil millones. Con ese dinero Pérez Jiménez hizo todo eso. Y robó otra cantidad. Una cantidad bastante grande, según dicen.

Pérez Jiménez adquirió seis destructores para la Marina, porque la Marina no tenía barcos. Transformó las Fuerzas Armadas en

general. Para la aviación trajo los Camberras, los vampiros, etc. Todo eso costaba dinero. Los destructores costaban dinero, aunque no como costaron las fragatas hoy. Los destructores costaron 25 millones de bolívares. Las fragatas están costando cerca de mil millones, no sé cuántos. Bueno, todo lo que hizo Pérez Jiménez lo hizo con ese presupuesto.

Pero hablemos ahora del último gobierno, el del Presidente Pérez. Este presidente gastó un promedio de 40 mil millones de bolívares por año, lo que da unos 200 mil millones de bolívares, más 110 mil millones de deudas externas. Son en total 310 mil millones de bolívares en cinco años, contra cuarenta mil millones en diez años. Y ponte a ver: las carreteras no se pueden traficar, es horrible, por donde tú andes. Es decir, no hubo dinero ni siquiera para reparar carreteras. Y no hay servicios de ninguna especie. El hampa nos tiene locos. La descomposición social en general es terrible. Una de las cosas positivas del período de Pérez Jiménez era que tú dejabas tu automóvil con las llaves pegadas y no te lo robaba nadie. Hoy día, tú lo dejas cerrado, seguro y demás y así mismo te lo roban. Te asaltan y te roban junto con tus familiares.

Imagínate si tiene cosas positivas el gobierno de Pérez Jiménez. Claro que nosotros insistimos en la democracia. Pero llegará un momento en que los hombres de Venezuela pondrán en una balanza esta pregunta: ¿merece la pena correr el riesgo de que le maten a uno sus familiares, lo secuestren, de que se roben todo el dinero de la nación, —como se lo han robado— que la nación económicamente se vaya al foso, y tantas cosas más, en nombre de una libertad relativa? ¿O será preferible que venga un hombre fuerte y vuelva otra vez a meter el país por un tubo donde todo el mundo trabaje, donde haya orden, donde las instituciones sociales encajen como en un país civilizado? ¿Merece la pena?

Analizando podríamos decir que sí merece la pena. Pero habría que luchar porque la libertad de la democracia esté respaldada también por una serie de medidas que corrijan lo que la dictadura podría corregir. Ahora, la pregunta final sería ésta: ¿será posible que una democracia en la forma en que se está viviendo aquí esta democracia, llegue a corregir todos esos defectos?. Esa es la pregunta de las sesenta mil lochas.

En esa pregunta observo lo que usted me apuntaba hace un rato respecto a las deficiencias o fallas de la democracia en que vivimos. Y me doy cuenta de que en gente

Escaneado con CamScanner

como usted, que había estado en primer plano a la hora de crear esa democracia, esa pregunta cobra un significado especial, más que para otra gente que han sido simples espectadores. Y es evidente que viniendo de usted esa pregunta suena a cuestionamiento y en cierta medida a decepción.

A decepción. Esa es la verdad. Porque esto no era lo que yo quería. No era lo que nosotros creíamos que iba a suceder. Pero desgraciadamente esto se ha ido deteriorando y deteriorando hasta llegar a este increíble estado de cosas.

Tú oyes hablar a las personas, –no te voy a decir a la oligarquía–, sino personas como nosotros, una clase media de trabajadores, que vivimos en eso, en el trabajo, y la situación se hace cada vez más insoportable. Y lo que piensan es: no vale, yo voy a vender mi casa, mis tierras, voy a vender lo que tenga por ahí y me voy a ir a vivir a otra parte, donde tenga seguridad. De eso es que se está hablando. Una seguridad económica, social, personal, que no tenemos. Tú te pones a ver, y en verdad es algo tan curioso que a veces yo no encuentro cómo analizarlo. Tú ves, bueno Suiza, por ejemplo, eso es una democracia. Pero ahí un ladrón te roba la cartera y a ese ladrón lo meten a la cárcel y posiblemente lo juzgan y lo mantienen preso. En Estados Unidos lo mismo, es una democracia también. Tú te comes una luz o manejas embriagado, y te quitan la licencia de manejar. Es decir, que aplican las leyes, las hacen cumplir. Allá puede que haya gangsters, asesinos, pero los meten a la cárcel, y los fusilan o los matan. Aquí no, aquí hay sopotocientos asesinos, gangsters, que no le tienen respeto a la ley, porque no les hacen nada. Eso es lo que me tiene preocupado a mí, y tiene preocupados a muchos.

Pero se podría decir que hay dos tipos de gangsters, los que mueren desgraciadamente en la Modelo y los que disfrutan y nunca llegan a la Modelo.

Sí, el gangster de "cuello blanco", el ganster de los "Sierras Nevadas" o las fragatas, y de tantos negocios ilícitos que funcionan aquí y que no les llega la ley. Los de la Modelo son pobres diablos, pero hay tantos pobres diablos en este país, que son muchas las posibilidades de que uno muera a manos de ellos.

EL ATENTADO DEL 12 DE OCTUBRE DEL 54

Ahora, Capitán, ¿cuántas conspiraciones hubo en el tiempo de Pérez Jiménez?

En ese tiempo hubo la del 12 de octubre de 1954, que fue cuando le pusieron la bomba en la estatua de Colón. Yo me acuerdo de eso, porque yo estaba en el exterior y pedí permiso para venir a Venezuela (de paso yo no sabía nada de esa conspiración). Pero tengo la mala suerte de que el avión en cual vengo se para en La Habana donde está el grupo de adecos exilados y allí se queda cuatro horas, por accidente. Ese día es el doce de octubre, justo el día en que ocurre aquí el gran atentado. Esa noche me quedé en La Habana y me vine al día siguiente en otro avión. Cuando llegué a Maiquetía me hicieron preso, estaba un oficial esperándome. Me llevaron a la Comandancia General de la Marina y al día siguiente me pasaron a Miraflores y yo hablé con el General Pérez. Me dijo estas palabras: "Mire, el Comandante General de la Marina me informó que usted viene con un permiso que había solicitado, pero como yo no lo conozco a usted, creo que usted debe estar combinado con esto". Yo le respondí que no lo estaba. Y me dijo: "más vale prevenir que lamentar. Así que usted recoge sus perolitos y se vuelve a ir para afuera". Y a los días salí de nuevo. Esa es la única conspiración que recuerdo. No recuerdo otra.

LA DEMAGOGIA EN EL GOBIERNO DE LARRAZABAL

¿Cuál es su opinión sobre el gobierno de Larrazábal?

Yo tengo aquí copia de comunicaciones que le hice a Larrazábal, porque en ese momento fui designado para Presidente de la Siderúrgica y estuve alejado los últimos tiempos del gobierno. A mí me pareció un gobierno demagógico. Y eso lo descompuso mucho. Yo no era partidario de que se dieran las elecciones ese año. Quería que se aguantaran un año más para poder poner las cosas en su sitio. Esa era mi opinión y era la única cosa en la que diferíamos Larrazábal y yo en eso. Cuando hablaba con él le decía que no consideraba conveniente hacer las elecciones en el 58. Es posible que si Larrazábal no hace las elecciones ese año, sino un año después, a lo mejor incluso hubiese salido electo Presidente. Un año más que se hubiera aguantado, que era lo que yo pensaba y que era la idea que teníamos desde el principio.

Escaneado con CamScanner

¿Por qué demagogia?

Bueno, por cosas, por ejemplo, como el Plan de Emergencia. Se pudo hacer cosas de mayor importancia y mejores para el pueblo que el Plan de Emergencia, porque el asunto que ocurría era que no trabajaban y cobraban. Y te voy a dar otro ejemplo: el hecho de que hayan escupido a Nixon aquí en la calle, siendo el Vice-Presidente de los Estados Unidos, es algo como lo que está haciendo ahora Irán con los rehenes. Eso es algo de un gobierno irresponsable y demagógico. Y eso no puede ser. Hay ciertas normas convenidas internacionalmente que no se pueden violar en los países civilizados. Está bien que no nos guste Estados Unidos porque hizo tal o cual cosa, pero cómo vamos a permitir que un pueblo se acerque al carro del Vice-Presidente de los Estados Unidos a escupirle a él y a su esposa, al representante de otro país. Eso no puede ser.

Y ¿por qué sucedió eso? Por no haber puesto protección en el camino: por demagogia. Por querer demostrarle al pueblo que no era necesario ponerle Fuerzas Armadas para que lo cuidara. En todo conglomerado hay gente buena y gente mala. Olvídate. Y las mejores democracias del mundo, cuando las visita un representante de un presidente, lo cuidan, le ponen fuerzas armadas para que lo proteja, le ponen cordones de policías.

Capitán, ¿usted recuerda lo que declaró el Vice-Almirante Larrazábal sobre este hecho?

Sí, lo recuerdo pero no quiero decirlo porque me parece la cosa más demagógica y absurda.

Capitán, en definitiva pareciera que el gobierno que preside Larrazábal es algo opuesto a lo que usted prefiguraba...

Totalmente opuesto a lo que yo creía. La actitud de ese gobierno me decepcionó por completo. Esa es la realidad.

¿Aumenta o decrece su decepción con el gobierno de Betancourt?

Aumenta. Porque también en el momento en que surge el gobierno de Betancourt yo me formo grandes esperanzas. Betancourt es un caudillo con un gran carisma. Pero el suyo fue un gobierno difícil: aparecen los estertores o pataleos de unos revolucionarios que no estaban de acuerdo, o que no tenían lo que ellos querían. Y viene el carupanazo, el porteñazo, el atentado contra Betancourt, todas esas cosas. Un gobierno muy difícil.

¿No cree que eso es producto de la decepción?

Posiblemente. Pero algunos son producto de apetitos. Puede que alguno sea producto de decepción, pero había que esperar un poco. Al final del gobierno de Betancourt se nota con toda claridad la falta de seriedad en la democracia. Ya no es democracia, es partidocracia, que es lo que más decepciona a uno. A mí me molesta que no haya nacionalismo sino partidismo.

VIOLENCIA Y DESCONTENTO EN LAS FAN

A partir del 59-60 se abren las compuertas de la violencia en el país. ¿Cómo analiza usted ese momento? ¿Por qué el estallido violento? ¿Cuáles son sus causas?

La fundamental es la iniciación de una democracia después de una dictadura. Pero por otra parte sucedieron cosas ahí que motivaron el descontento de las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, la etapa de la incorporación de los oficiales en retiro causó un serio malestar dentro de las Fuerzas Armadas. Y te puedo decir una cosa: parte de la violencia del gobierno de Betancourt se debió mucho al descontento de las Fuerzas Armadas, que dio pie para que los partidos de oposición aprovecharan tal descontento.

Oficiales que fueron retirados cuando Pérez Jiménez, aparecieron como alfereces de navío, tenientes, de repente, después de 10 años sin tener ningún contacto con la fuerza. Cuando viene Acción Democrática al poder, los reincorporan y los hacen Capitanes de Navío, Capitanes de Fragata, Coroneles, Tenientes Coroneles, y al año los hacen Generales y Contralmirantes. Tú te puedes imaginar cómo se sentían todos los oficiales que habían tenido 20 años de servicio continuo, cuando fueron sobrepasados por oficiales que no habían tenido sino siete u ocho años de servicio solamente.

Eso causó un gran descontento dentro de las Fuerzas Armadas. Ahora indudablemente que para Acción Democrática en aquella oportunidad estos oficiales reincorporados fueron especies de puntales. Porque esos oficiales de línea, oficiales reencauchados, como los llamábamos, fueron a los cargos claves con comando, a objeto de que le dieran su respaldo a Acción Democrática y a su gobierno. Y esto se vio muy mal dentro de las Fuerzas Armadas y en los partidos de oposición. Y eso originó una serie de cosas como el barcelonazo, el carupanazo, el porteñazo y una serie de cosas que algunos partidos extremistas, de lado y lado, aprovecharon para obtener buenos dividendos.

Escaneado con CamScanner

Pero en verdad esos fueron unos años de mucha violencia. Yo estuve en la Segunda División del Estado Mayor Conjunto, en la División de Logística, también del Estado Mayor, y como Comandante de la División de Destructores. Inclusive formé parte de Tribunales de Guerra que vieron de esos asuntos. Y te podría decir que esa es la violencia provocada que impide que se llegue a mejores etapas de la democracia.

BETANCOURT: DIVIDIR ES GOBERNAR

Hay dos componentes aquí en ese proceso violento. Uno se refiere a cómo se reestructuran unas Fuerzas Armadas en función de lograr su apoyo para una política. En ese sentido pareciera que Acción Democrática toma en cuenta su pasada experiencia, cuando justamente le faltó apoyo militar para su defensa. Betancourt, ahora convertido en Presidente entiende necesario agrupar un conjunto de militares que le sean afectos y que puedan velar por su defensa y mantenimiento. Eso es lo que hemos llamado cuota de inversión de un partido (en este caso AD) a objeto de mantener una política. Ahora bien, esta actuación de AD, según su testimonio, causó resquemor dentro de las Fuerzas Armadas, hasta el punto de pronunciarse contra el gobierno.

Pero hay otro componente: la política que adelantan los grupos llamados extremistas. Ahora, ¿Hay algún punto de contacto entre esa animadversión de algunos militares y la del "extremismo" a la política de Betancourt? ¿Marchan conjuntamente? ¿Se dan la mano unos y otros o cada quien va por su lado?

Mira, te voy a contestar las dos preguntas en una sola, porque tienen mucha conexión. Primero, y oye bien esto que te voy a decir, cuando Betancourt llega al poder (y no soy nadie para juzgar la actitud de un líder, de un caudillo, un estadista como Betancourt) impone un principio según el cuál dividir es gobernar. Ese principio lo empleó Betancourt para esa etapa. Y él dividió las Fuerzas Armadas. ¿Por qué o para qué? Porque él al reincorporar esos oficiales, completamente desconectados de las Fuerzas Armadas, que nada tenían que buscar dentro de esas Fuerzas en aquellos momentos (porque no tenían ni conocimiento, ni experiencia ni conexiones con los cuadros vitales de la institución) pero que sí eran puntales de un

partido, reincorpora a unos oficiales que ya no se deben a su carrera sino a un partido. Su función de oficiales, en consecuencia, no está producida por una carrera normal dentro de una institución, sino solamente por benevolencia: ese es un regalo que les han hecho. Y ellos en agradecimiento a ese regalo se debían a Acción Democrática. Y conste que estoy hablando duramente sobre este particular, porque lo hablé en aquellos momentos también. Entonces todo lo que ellos fueron se lo debieron al partido y tenían que responder con lealtad hacia ese partido. Una lealtad enfermiza, que no es el resultado de la convicción.

Eso por una parte. Ahora, claro, que donde hay división, hay aprovechamiento también de ciertos sectores. Es decir, los grupos extremistas se aprovecharon de ese descontento producido por la división dentro de las Fuerzas Armadas. Y te digo, se conectaron entre sí, hubo cierto entendimiento. Y ahí viene el porteñazo que es uno de los hechos más violentos que he visto en las cuestiones azarosas de Venezuela, donde estaban combinados extrema izquierda, extrema derecha y Fuerzas Armadas.

A mí me tocó ser Canciller del Tribunal Superior que juzgó a los convictos de Valencia, o los complicados en el asunto de Puerto Cabello. El Tribunal actuó en Valencia y te puedo decir que ahí estaban mis compañeros, mis amigos, y yo les pregunté a ellos que porqué había sido eso. Y ellos, en aquellos momentos tenían una confusión terrible. Algunos creían que su actuación le daba fuerzas a la democracia. Yo creo que la democracia se hubiese fortalecido mucho más si hubiese habido menos violencia. Y la violencia fue provocada por la agresividad del gobierno y por todas estas salidas.

Ahora, Capitán, lo cierto es que en un principio el Partido Comunista, año 1958, es un partido unitario, un partido democrático, que ha luchado inclusive contra la dictadura. Sin embargo, en las primeras de cambio, se va a notar la existencia de un Pacto de Punto Fijo que excluye al Partido Comunista. Y posteriormente Betancourt, antes de ser Presidente, en noviembre del 58, en El Silencio, declara que la filosofía política del PCV no se adecúa a una democracia y que, en consecuencia, no será tomado en cuenta para nada. Después, en su discurso del 13 de marzo del 59, señalará que el PCV no tendrá nada que ver en su gobierno. Es decir, se trazaba una política que, por algunas razones, tenía que ser anticomunista.

Un poco de esto nos decía el General Castro Hurtado.

Escaneado con CamScanner

Nos refería que la resolución era muy sencilla: las Fuerzas Armadas no habrían aceptado por ningún aspecto al Partido Comunista; y que si AD se hubiera arriesgado a una conducta diferente, hubiese corrido el riesgo de ser derrocado. ¿Qué piensa usted de eso?

Yo no creo eso. Las Fuerzas Armadas hasta esa época eran completamente apolíticas. Y cualquier cosa que hubiera marchado por caminos de no violencia, por caminos democráticos, hubiese contado con la completa aceptación de las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas no se declararon nunca partidarias del anticomunismo. Aún más, las Fuerzas Armadas eran entonces unas fuerzas creadas bajo el amparo de Pérez Jiménez y la mayoría se había formado anti-adeca. Ahora, claro, la cantidad de oficiales de jerarquía que habíamos vivido antes, no éramos anti-adecos. Éramos oficiales democráticos y veíamos a AD como un partido de muchos méritos, que tenía derecho de ir al poder. Pero no éramos unas Fuerzas Armadas agresivas contra ningún partido en particular, tampoco contra el Partido Comunista. Las FAN se vienen a hacer anticomunistas cuando el Partido Comunista se hace agresivo y desarrolla la violencia.

Que esa violencia del Partido Comunista fue provocada, puede que sí. Pero te puedo afirmar: las FAN no eran anticomunistas. Lo vienen a ser cuando el PC se lanza a la violencia. Por ejemplo, en el Carupanazo o el Porteñazo luchan las FAN contra unas fuerzas armadas apareadas con el Partido Comunista. Están en combinación con el PC. Y allí hay una declaración de guerra contra el comunismo. Los comunistas matan personas de las FAN y las FAN matan a comunistas. Es ya la guerra abierta. Pero antes no había nada de eso. Es más, recuerdo que en la época de Medina el Partido Comunista estaba dentro del rol democrático, incorporado sin ninguna violencia, marchando a la par de los otros partidos democráticos.

BETANCOURT: DEBIMOS DEFENDER A GALLEGOS

Quisiera hacer un paréntesis para referir un hecho que tiene que ver con el 48 y el 58. Me refiero de nuevo al derrocamiento de Gallegos y al testimonio que da sobre el mismo el ex-presidente Betancourt en 1958. En el 48 Betancourt había explicado esta situación, argumentando que no había elementos para armar al pueblo ni fuerza militar suficiente para defender el gobierno. Sin embargo, en el 58, cuando se reúne la Novena Convención Nacional de AD, Betancourt cambia su visión sobre los hechos y hasta puede decirse que se contradice. Ahora dice que el gran error en el 48 fue el no haber sacado las multitudes a la calle para defender la democracia, y no haber advertido que se trataba de un 'golpe de estado mayor' donde en verdad no estaban comprometidas todas las fuerzas. ¿Qué opinión le merecen estas dos explicaciones o versiones sobre el hecho?

Mira, como te dije antes, yo creo que si se lanza a la calle el partido y arrastra un poco de pueblo, hubiera habido defensa del gobierno. Había fuerzas, me consta que sí había fuerzas. En Puerto Cabello, por ejemplo, teníamos la infantería de Marina y el único barco que tenía cañoneras. Si hubiera habido movimiento civil lo hubiéramos podido apoyar en un momento dado. Pero no se vio voluntad, lo que hizo todo el mundo fue correr y enconcharse. Entonces, ¿con quién iba a pelear uno?

Ahora, ¿por qué corrieron, por qué se enconcharon? ¿Por miedo? ¿Cuál es la verdadera razón de esa respuesta?

Yo creo que fue por miedo. Porque si ellos hubieran salido a la calle a gritar y hubieran matado a uno o dos, las Fuerzas Armadas hubieran sabido que el pueblo estaba respaldando al gobierno y se hubieran agotado. Además había muchas guarniciones en el país en las que había oficiales que no estábamos de acuerdo con lo que estaba sucediendo.

Ahora con respecto a lo que tú señalas de que Betancourt en el 58 contradice lo que había dicho en el 48, te diré que rectificar es lo humano, lo inteligente. Y posiblemente tuvo tiempo de meditar durante todo este tiempo, durante esos diez años y rectificó sus ideas primeras. Eso es lógico en un hombre inteligente como Betancourt. Fíjate que Betancourt tuvo una época en que era comunista, y sin embargo, él rectifica y ya para el año 58 es anticomunista cien por ciento.

Sí, a Betancourt se le señala en este sentido como el padre legítimo de la democracia...

Yo diría que logra una estabilidad democrática, pero una estabi-

Escaneado con CamScanner

lidad causada, originada por la división de las Fuerzas Armadas. No por la convicción de que la democracia es el mejor camino. El esfuerzo que él hizo fue grande y se valió de muchas cosas, que hoy en día podríamos decir que fueron justificadas, pero que en aquellos momentos generaron violencia. Sin embargo, se mantuvo la democracia.

Capitán, si nos acogemos a este testimonio de que Betancourt en el 59 se ve en la necesidad de dividir las Fuerzas Armadas para imperar, eso lógicamente nos hace pensar que en el comienzo de su gobierno las fuerzas que le apoyan dentro de las FAN son escuálidas...

Sí, eso es cierto. Las FAN en el 58 se unen al pueblo para dar un golpe y derrocar una dictadura. Pero no se unen al pueblo para derrocar una dictadura y poner a Acción Democrática en el poder. Ya te he dicho, para esos momentos las FAN no tiene mucha gente adepta a AD. Son fuerzas democráticas, pero no acciónde democratistas, porque hay recuerdos de AD que han sido desagradables. Pero cuando él incorpora a los oficiales que habían sido retirados por Pérez Jiménez él mete con ellos las cabeceras de playa para la sustentación de su régimen. Y entonces los nombra Comandantes de División, Comandantes de esto y lo otro y les da los cargos claves dentro de las Fuerzas Armadas. Y por supuesto, esto originó a su vez mayor división y mayor heterogeneidad de pensamientos respecto a AD.

Y así surge todo lo que fue el Barcelonazo, el Carupanazo, el Porteñazo, que le costó a las Fuerzas Armadas y a la nación muchas vidas y muchos sinsabores. Y como te decía, dentro de las FAN no había mucho partidario de AD y tampoco había muchos partidarios de la democracia, porque todavía tenían vigencia las secuelas de la dictadura. Y de allí también surgen líderes contra la democracia. Ahora, ya después del gobierno de Betancourt, un gobierno que se caracteriza por la violencia, adviene un gobierno tranquilo donde no hubo esa violencia dentro de las FAN, porque Leoni fue un hombre mucho más apacible y menos agresivo que Betancourt en una serie de cosas.

U.S.A. Y EL APARATO ANTIGUERRILLERO

Capitán, dentro de su alta jerarquía en el Ministerio de la Defensa, debió tener conocimiento sobre todo el proceso que se siguió para hacer una fuerza, un ejército capaz de enfrentarse a la subversión llamada "extremista" Entiendo que en un principio la situación para ustedes es calamitosa en el sentido de que no tenían experiencia antiguerrillera. Hay sin embargo algunos comentarios según los cuales habría habido un aporte significativo del Departamento de Estado Norteamericano para prestar o traer oficiales que pudieran capacitar a nuestras FAN en esas cuestiones. También se ha dicho que hubo diferentes cursos antiguerrilleros en Panamá, a los cuales habrían asistido personal de las Fuerzas Armadas. Quisiera que me comentara esto y nos explicara, a su juicio, cómo se da el paso de un ejército regular a un ejército antiguerrillero en el país.

En realidad no se da el paso de un ejército regular a un ejército antiguerrillero porque el regular continúa. Lo único que hay es la creación de un equipo antiguerrillero. Y eso se obtiene del mismo modo que se forma el ejército regular. Este envía a su personal a hacer cursos (aviadores, marinos, etc.) a la base de San Diego y otras partes de los Estados Unidos. Así mismo este equipo especial era enviado a hacer los cursos antiguerrilleros que se daban en Panamá, donde estaba la escuela central de los Estados Unidos. Y así se formaron aquí los cuerpos de tropas especiales. Pero no fue una conversión, el ejército regular continuó. Lo que pasa es que se le anexó una fuerza que se le llamó tropas especiales, entrenadas en Panamá. Incluso vino un oficial de Manila, donde ellos tuvieron gran experiencia antiguerrillera, y trajo películas y entrenó a la gente de acá. Esas tropas especiales estaban bajo un organismo que se llamó el COC, Centro de Información y Combate, pero dependía del ejército, del Ministerio de la Defensa.

EL PACIFICO GOBIERNO DE LEONI

Usted señalaba hace un momento que el período de gobierno de Leoni está lleno de tranquilidad, por el mismo carácter apacible del Presidente. Sin embargo, los hechos parecen demostrar lo contrario. Por encima de ese carácter apacible y tranquilo se producen un conjunto de hechos que le dan a este período un carácter aún más violento y agresivo que el de Betancourt. Me refiero a hechos como el de la desaparición de detenidos (comenzando por Alberto Lovera). Todavía en el momento de

Escaneado con CamScanner

asumir la presidencia Carlos Andrés Pérez señala que en su gobierno no habrá ningún tipo de desaparecidos. O sea, que fue una institución que se impuso en el período de Leoni y que se extiende al período de Caldera. Agreguemos también que el de Leoni es el período en que surgen los Teatro de Operaciones, a través de los cuales se produce una completa "militarización de la justicia". Por otra parte también es el momento en el cual los cercos guerrilleros son más fuertes, llegándose a verdaderos atentados contra zonas diversas como Lara, Falcón, Yaracuy, etc., donde la población campesina llegó a sufrir considerablemente.

En este período de Leoni, que se instala en el año 64, las fuerzas subversivas parecían ya en vías de derrota. Habían perdido mucha fuerza. Sin embargo, las fuerzas gubernamentales parecen hacerse cada vez más fuertes. Se ha dicho al respecto que el Presidente Leoni no es quien toma decisiones en cuanto a represión, sino que esto estaba en manos de los jefes militares. De allí el conjunto de desaparecidos y el hecho de que la justicia se haya militarizado ¿Cuál es su opinión al respecto?

Cuando te hablo de tranquilidad en el gobierno de Leoni me refiero a la tranquilidad dentro del seno de las Fuerzas Armadas, en el sentido de que hay un receso, no hay más alzamientos. Posiblemente esto se deba a que estaban más ocupados en los TO, esos de que me estás hablando, y porque le estaban haciendo frente a otro tipo de violencia. Pero es a ese sentido de tranquilidad al que me refería en el período de Leoni. Ahora, desde luego que también durante su gobierno hubo muertes de policías y una serie de cosas. Pero dentro de las FAN hubo tranquilidad: ahí no se alzó nadie. Tonterías. Pero ahí no hubo ni presos ni exilados. Había un Ministro de la Defensa que era también bastante cordial, que era Ramón Florencio Gómez. Claro, no te quiero decir con esto que los otros ministros no hayan sido cordiales, pero ellos tuvieron que vivir en una época muy dura, como la época de Briceño, la de toda la violencia dentro de la Fuerza. Por eso me refería a que el gobierno de Leoni había sido tranquilo: comenzó allí una estabilidad dentro de las FAN que se ha mantenido hasta ahora.

Sin embargo, se produce el alzamiento de Ramo Verde...

Eso no fue nada, eso fue algo más psicológico que físico. Fue un conato y quedó inmediatamente dominado...

PACIFICACION POR LAS BUENAS O POR LAS MALAS

¿Cómo ve usted la política de pacificación? ¿La considera una manifestación de debilidad del Estado o el Estado más bien expresa con ella su fuerza y su triunfo sobre el movimiento subversivo?

Yo no creo que sea una debilidad del Estado. Creo que es uno de los medios de que se vale el Estado para procurar una forma de gobierno sin violencia. Cuando se habla de política de pacificación, yo entiendo que se trata de una política dirigida a lograr paz, o lograr que los descontentos entren al juego democrático. Pero eso no quiere decir que esa política sea una entrega hacia ellos. También puede ejercerse en forma violenta. Si la pacificación no se puede llevar adelante, de una forma vamos a decir cordial, entonces se puede lograr la paz con la guerra. No sé si me explico. Te voy a poner el ejemplo de un niño que estás educando. Tú ensayas varias formas para que ese niño entre dentro de las normas sociales. Primero, le hablas y le dices, y si no atiende le pegas para que pueda corregirse. Si su mente le cuesta aún para entrar en el juego social, entonces tendrás que seguirle pegando para que se pueda corregir. Lo mismo sucede con la política de pacificación. Y en estos momentos estamos en una prueba.

Los gobiernos quieren darle facilidades a los partidos subversivos para que se integren al juego democrático y han aflojado las represalias para darles oportunidad. Pero llegará un momento en que si no quieren entrar al juego democrático de esa manera, entonces el gobierno tendrá que hacerle la guerra. Y esa es una política de pacificación también, es una forma de buscar la paz. Es decir, no se puede entender por política de pacificación aceptar, traer, dar y condonar penas, etc. Esa es una forma de ver si ellos entran dentro del juego democrático. Pero si no lo hacen entonces tendrá el gobierno que hacerle la política de pacificación con la guerra, haciendo la guerra...

Siguiendo su ejemplo, se me ocurre lo siguiente: hay quienes pegan primero y después le explican al niño cómo son las cosas. Y con esto quiero referirle lo de Betancourt: disparar primero y averiguar después... Es decir, que por este camino podría explicarse y justificarse plenamente toda la acción represiva del Estado...

Bueno, ahí está el problema. Ahora están haciendo ese experi-

Escaneado con CamScanner

mento. Tal vez poniéndole un poquito de salmuera, limón y árnica a ciertos golpes y hablando cordialmente, tratando de meterlos dentro de juego democrático.

Yo creo que primero hubiera sido lo más normal: hablar. Pero vamos a suponer que no se hizo. Ahora estamos hablando. Los gobiernos están hablando. El gobierno del Presidente Herrera y el gobierno del Presidente Caldera, que son los gobiernos que más han llevado adelante esta política de pacificación, están tratando la fórmula del diálogo para ver si logran la pacificación. Ahora, lo que sucede es lo siguiente: es muy difícil lograrlo porque la descomposición social actual es muy fuerte. Entonces la personas, los dirigentes de ciertos partidos, que han estado dentro de la violencia y que quieren entrar hoy al juego democrático y olvidarse de la violencia, no pueden arrastrar con ellos a una serie de individuos que ya no sólo están en la violencia, sino que están metidos dentro del hampa. Gente que estuvo primero en la violencia política y que hoy están en la violencia hamponil. La descomposición social es tan fuerte que no sabemos cómo resolverla. La situación actual es dificilísima, y para corregirla también las dificultades son inmensas. Muchos que están en la violencia política recurren a esos tipos para sus fechorías. ¿Cómo hace el gobierno para meter esa gente dentro de su régimen democrático y terminar con esa violencia? Es casi imposible.

VIOLENCIA Y CAMBIO SOCIAL

Pero, ¿no le parece a usted, Capitán, que la violencia está en el propio orden social? En el camino hacia acá, veníamos oyendo Radio Nacional y por enésima vez escuchamos la propaganda que pide una sábana para los alegres niños de los páramos. Y dan una dirección donde uno puede mandar las sábanas a los "Alegres Niños". Todos sabemos qué son los páramos y qué son los niños en general de las barriadas en Los Andes. Tal vez un poco menos en el centro porque a lo mejor hay aquí "desperdicios urbanos" que puedan servir para la vida de la pobreza.

Es decir, vivimos en un país con una gran oposición entre riqueza y pobreza, este fenómeno ha sido recogido teóricamente por casi todos los gobernantes desde el primer período republicano. Ya Bolívar entendía que era necesario buscar una mejoría para los negros esclavos. Y Monagas entendió que había que darles libertad, aun-

que fuera formal o teórica. Y así sucesivamente ha habido "cierta preocupación", hasta el punto de que más recientemente el Presidente Betancourt ha señalado la necesidad de una "Cruzada contra la Pobreza". Y el Presidente Pérez se ha referido a la necesidad de modernizar nuestra economía, nuestra sociedad, en función de que los pobres obtengan mayores beneficios. Y los presidentes Caldera y Herrera Campíns han intentado poner en marcha programas similares. El propio Presidente Herrera se ha querido presentar como el Presidente de los Pobres.

Sin embargo, las oposiciones en este país parecen seguir incólumes. La pobreza sigue siendo una fuerza cada vez más castigada. Y sabemos que esa situación puede referir una reacción que en muchos casos tiene que ver con la violencia. Ya comentábamos lo que está ocurriendo en nuestras cárceles. Nadie es capaz de defender la situación que está viviendo la Cárcel Modelo. Nadie es capaz de señalar quiénes son los culpables. Hay un sistema social que es violento en sus desigualdades. Y es evidente a la vez que la preocupación manifestada ha sido teórica pero no real. Y podría decirse que son esas las condiciones en las cuales una política como la llamada subversiva, tendió a inscribirse en la década de los sesenta, para modificar esa situación.

Dada esta exposición yo le preguntaría finalmente, ¿cree usted que se impone en Venezuela un cambio social? ¿Cree usted que este cambio puede hacerse por vías democráticas, que en estos veinte años han dado tan pocos resultados? ¿Cree que en este país indefectiblemente se va a llegar a aplicar la violencia para lograr el cambio social?

Bueno, eso es algo que me tiene a mí preocupado como ciudadano venezolano, no como jerarca de ningún partido ni como militar retirado, sino como simple ciudadano trabajador. Y me siento en verdad preocupado. Y pienso que los responsables de todo lo que está sucediendo aquí son los partidos políticos. Hay una frase que pone Gallegos en uno de sus personajes, aquel célebre Juan Parao, cuando le dice a Florentino: mire, catire, negro no llega a los postres. Y él se refiere a los pobres, al pueblo. Los partidos políticos agarran al pueblo y lo llevan a votar por ellos con una demagogia, pero... a

Escaneado con CamScanner

los postres no llegan. Cuando ellos llegan al poder, los que llegan a los postres son ellos: los jerarcas, los principales de los partidos. Pero aquella pobre gente que votó por ellos, esa no llega a los postres. Sigue la misma cosa, los mismos barrios sucios, la misma cosa inmunda. Bueno, algo que comienza otra vez cuando viene las próximas elecciones. Ahora el Presidente Herrera dice que está con el pueblo: y ojalá que se lleve a cabo una política de justicia social en este gobierno.

Estamos desesperados porque eso suceda. Pero, mira, el cómo pueda resolverse eso, es la pregunta de las sesenta mil lochas. Eso es lo difícil. Pero yo te pudiera decir algo que he pensado varias veces. Este es un país que tiene dinero para poder hacer lo que le de la gana. Tantas obras costosas que hay aquí que no son de primera necesidad, tanto dinero robado y malversado durante todo ese tiempo, que se hubiera podido emplear en un desarrollo integral de Venezuela. Pero no ha sido así.

Venezuela es un país como todos los países que están en vías de desarrollo. La única forma de llegar a una estabilidad social, a una igualdad social, es desarrollando al país integralmente. Vamos a ponerte como ejemplo, haciendo unos quince mil kilómetros de red de ferrocarriles, que vayan desde Caracas a Guayana, de un extremo a otro de Venezuela; y alrededor o a los lados de esas líneas se van estableciendo granjas y poblaciones, con buenos servicios médicos, se promueve una forma de enfrentar algunos de estos problemas. Y vamos a suponer que eso le cueste al país 50 mil millones de bolívares, ¿qué son 50 mil millones de bolívares invertidos en este tipo de desarrollo, si en cinco años se han malversado 250 mil millones?

Continuando con mi idea, haciendo un desarrollo y dándole trabajo, tierras, servicios buenos a esa gente, para que puedan trasladar sus productos y que puedan moverse a lo largo de una línea férrea, transporte barato, seguro, yo creo que se consigue mucho más que hablando tonterías de que se van a hacer hospitales, de que van a ubicar allá, de que van a ubicar aquí ¿Por qué no hacen la reubicación dentro de esta extensión tan grande que es Venezuela? Vamos a desarrollar a Venezuela y vamos a ubicarlos a ellos a lo largo de toda la extensión territorial de Venezuela. Y luego, ya con eso, habrán buenas escuelas, buenos hospitales, buenas ciudades.

Resulta, en cambio, que Venezuela es un país que parece que le han dado una vuelta así y que la fuerza centrípeta, al girar, ha mandado a todos los habitantes hacia las periferias de las ciudades importantes. El centro de Venezuela sin habitantes. Entonces ese hacinamiento que tenemos es lo que ocasiona ese descontento, esa mala vida que lleva todo el mundo. ¿Entiendes lo que te quiero decir con todo esto?

NO ESTAMOS CURADOS DE LOS GOLPES MILITARES

Capitán, al hablar de cambio social hay fuerzas que no se pueden dejar de lado en estos países, por su propia historia. Esas fuerzas son, entre otras, la militar y la de la Iglesia. En nuestro acontecer se ha visto que la participación militar ha sido una constante. Sin embargo, desde el año 62, desde Carúpano y Puerto Cabello, se ha pensado que en este país quedó completamente liquidada toda participación militar en la cuestión política, y que, por el contrario, se hallan completamente apegadas a las instituciones democráticas. Querría conocer su opinión al respecto. ¿Cree usted que este país está "curado" definitivamente de toda participación militar en política?

Sería una forma muy hipócrita decir que sí está curado. Yo no creo eso. Yo creo que más bien los partidos políticos deben manejarse en una forma bastante correcta y progresista, para evitar justamente una intervención militar. Porque te puedo decir que lo que está sucediendo en toda América Latina es algo curioso. Esas experiencias no son nada buenas, de la dictadura a la democracia, de la democracia a la dictadura.

Nosotros debemos procurar en el futuro curarnos de que no haya una intervención militar en la vida del país. Pero la forma como debemos hacer eso es que los partidos políticos se ubiquen dentro de las normas de lo que debe ser un partido político. No con intereses ajenos a Venezuela. Hay que hacer lo posible por corregir una serie de cosas para evitar que las Fuerzas Armadas realicen esa intervención en la política del país.

Eso me lleva a hacerle una pregunta: ¿habría que considerar entonces que siempre y necesariamente la participación de las Fuerzas Armadas tiene un carácter negativo?

Escaneado con CamScanner

LAS FAN PUEDEN INTERVENIR SI CONTINUAN LAS ACTUALES CONDICIONES

No todas las veces. Las Fuerzas Armadas son unas de las pocas congregaciones sanas en este país. Tiene disciplina, tiene cierta formación de unidad que en un momento dado puede ser la salvación del país. Si esto está marchando mal, la economía mal, si los políticos empiezan a pelear unos con otros y se olvidan del país, si la pobreza continúa, si las carreteras siguen en mal estado, si no hay un desarrollo integral de Venezuela, en fin, si se llega a un momento que amerite la intervención de las Fuerzas Armadas, estoy completamente seguro de que éstas intervendrán. No te voy a decir que sea muy positiva la intervención pero puede salvar al país en un momento dado.

Pero para poder corregir esta descomposición social tendría que tomar ciertas medidas represivas, etc., que son dolorosas. Y eso es lo negativo. Pero lo positivo es que el país mejoraría. Y te advierto, no soy partidario de ninguna intervención militar porque considero que aunque no siempre, la mayoría de las veces pueden resultar negativas. Soy partidario de que el gobierno democrático se haga más fuerte, se aparte un poco de la demagogia en que está viviendo, haga cumplir las leyes, porque las leyes existen. Y que corrija a fuerza de fusta, si es necesario, el desbordamiento éste de pasión en que estamos viviendo.

Y creo que el gobierno democrático que haga eso pasará a la historia. Hay que gobernar para Venezuela, no para ningún partido político. Y Venezuela es para todos, porque somos ciudadanos, no los adecos, ni los copeyanos ni los comunistas, sino todos los venezolanos. Y hay que gobernar para todos nosotros.

HUGO TREJO

Escaneado con CamScanner

CORONEL (r) HUGO TREJO

El nombre de Hugo Trejo se hace polémico por el momento en que hace presencia en el espectro de la vida nacional. Su nombre está unido a dos cuestiones claves: la insurgencia del primero de enero y a lo que él mismo denomina como labor por la democratización de las Fuerzas Armadas, una vez derrocada la dictadura.

A partir de los hechos del primero de enero hay quienes consideran a Trejo como el gran culpable del fracaso. Se señaló en forma insistente que la dictadura no tenía posibilidades de resistir el avancè del Motoblindado sobre Miraflores y mucho menos el avance de este tipo de artillería combinado con la acción de las fuerzas aéreas. Por ello se le atribuye un peso considerable a la actuación de Trejo que, apenas iniciada la insurgencia en vez de dirigirse hacia Miraflores toma el camino hacia Los Teques. En el momento nadie entiende la razón de esta moviliza-

Escaneado con CamScanner

ción, o especie de marcha atrás. Después, el propio Trejo explicará que toma ese camino en busca de municiones para los tanques, porque "la guerra no se hace con escobas".

El hecho es que mientras esto ocurría, los oficiales de la aviación sublevados en Maracay (y hasta donde se ha dicho, confundidos), deciden marchar hacia Colombia. Esta actitud la calificará Trejo de deserción. Los oficiales comprometidos con él, lo acusarán a su vez de incapaz. El resultado, en definitiva, fue que Trejo y su gente fueron a parar a los calabozos de los sótanos de Miraflores, mientras Pérez Jiménez materialmente deshacía sus maletas. Sin embargo, esta conspiración tiene mucho que ver con el clima que se crea en el país y que culminará con los acuerdos que permitirán la tranquila salida de Pérez Jiménez el 23 de enero.

Al salir de la prisión el día 23 a Hugo Trejo se le crea un cargo especial: Sub-jefe del Estado Mayor. Y es desde esa posición desde donde comienza su labor de "democratización" de las FAN. En realidad puede decirse que se trataba de un trabajo político no del todo planificado. Pero el caso es que Trejo comienza a visitar los cuarteles para hablar con la joven oficialidad, se va a la Universidad para hacer contacto con los estudiantes y busca lo mismo con los partidos políticos. Trejo hablaba de democracia, pero para la Junta de Gobierno aquella popularidad podía traducirse en una situación golpista. El resultado fue que a Trejo se le envía a la Embajada de Costa Rica, decisión ésta que, según su propio testimonio, él aceptó para dejar sentado un ejemplo y una conducta.

La entrevista con Trejo la realizamos en una de sus oficinas de empresario. Allí pasamos revista a su experiencia desde el nacimiento del perezjimenismo, el 18 de octubre de 1945, hasta la actualidad de una democracia que no responde a intereses populares. Para Trejo el 23 de enero sólo sirvió para afianzar los grandes intereses de la burguesía.

SIGNIFICADO DE LA INSURGENCIA DEL PRIMERO DE ENERO

Yo pienso que en mi libro está bastante explicado la parte eminentemente militar en el movimiento del primero de enero. Para los estudiosos de la política, cualquiera tiene que deducir que el factor político no funcionó realmente como una concepción que, de manera terminológica, podríamos llamarla filosófica, científica, doctrinaria. Creo que fue la actitud de un grupo numeroso de oficiales jóvenes, que no estábamos conformes con el proceso que llevaba el país, dirigido por un militar, rodeado de civiles. Porque hay que aclarar que la dictadura de Pérez Jiménez no fue una dictadura militar. Fue la dictadura de un hombre que tenía el rango de General de las Fuerzas Armadas, que la ejercía supuestamente a nombre de esas Fuerzas Armadas, pero que la practicaba rodeado del grupo de civiles adeptos a lo que él llamaba su "Gobierno de Ideal Nacional".

Entonces, cuando hablamos de lo que motivó el proceso del primero de enero, tendríamos que analizar qué era Venezuela. Era un país en el cual el término de política práctica, o práctica de la política, no existía. Había un gobierno que daba directivas y los partidos estaban práctica y realmente fuera de la legalidad. Sobrevivía en términos precarios —yo diría— el Copei. Acción Democrática era objeto de una persecución sistemática y organizada. En este sentido, la actitud de Pérez Jiménez, más que antipartido era antiadeca. Eso tuvo sus raíces en la Revolución de Octubre que origina al Pérez Jiménez que después gobierna a Venezuela. Los partidos, en consecuencia, no ejercían absolutamente ninguna acción. El Partido Comunista, URD y AD eran verdaderos y auténticos proscritos; y el Copei sobrevivía, si no desde el punto de vista de acción, por la permanencia de sus máximos líderes en el país, entre ellos Rafael Caldera.

18 DE OCTUBRE: NACE EL PEREZJIMENISMO

Yo explico muy bien en el libro mi opinión al respecto. Ahí se

Escaneado con CamScanner

genera lo que después habría de llamarse la dictadura de Pérez Jiménez, quien fue uno de los dirigentes principales de ese 18 de octubre. Ahora, en ese momento, al lado de los militares actúan un grupo de civiles políticos de Acción Democrática. A mi juicio ya repuntaba aquí la sagacidad de Rómulo Betancourt, quien aprovechó la gran oportunidad de ir al poder en forma tal de ir quemando etapas. Porque, por la vía de lo que llamamos democracia práctica, ellos quizás hubieran tardado muchos más años en llegar. Pero al atarse al carro de Pérez Jiménez, se ataron al 18 de octubre.

Pérez Jiménez es producto de ese 18 de octubre, aunque no toma una posición destacada, se queda un poco entre telones. Luego hay un enfrentamiento entre Acción Democrática y Pérez Jiménez. Este fue incluso sacado del país transitoriamente. Rómulo Gallegos, por su parte, estaba condenado por Pérez Jiménez desde el mismo día que asumió la Presidencia de la República. De allí deviene el golpe del 24 de noviembre de 1948 y la instalación de la consabida Junta Militar: Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud y Llovera Páez.

Después asesinan a Delgado Chalbaud y surge un presidente simplemente de pantalla que es Suárez Flamerich. Se va luego a unas elecciones que no arrojan los resultados que los organizadores del proceso electoral presumían, y caemos en lo que es el gobierno formal y firme de Pérez Jiménez, que dura hasta el 23 de enero de 1958. Contra él hubo varias insurgencias, entre otras y tal vez la más importante es la del primero de enero, a pesar de que no hubo coordinación entre civiles y militares.

MILITARES SI, CIVILES NO!

En ese movimiento no participan civiles porque no había dirigentes políticos con los cuales uno poder tratar asuntos tan delicados como era insurgir contra ese régimen. Entonces, no fue que nosotros excluimos a nadie. Es que no conseguimos dirigentes políticos, ellos llegaron después. Antes se habían montado en el carro porque era fácil, después no se pueden montar en el carro, porque no era fácil. Yo definía en una forma práctica el problema de los políticos, de los dirigentes: los buenos estaban en la cárcel o se habían muerto; los otros, los vivos, estaban en el exilio. Esa es una verdad que nadie puede ocultar. Entonces, ¿quiénes dirigimos la insurgencia? Un grupo de jóvenes dentro de los cuales el de mayor rango era yo. Y donde el más viejo en edad era yo. Para ese momento tenía 34 años. Ahora tengo 54.

Nosotros no teníamos experiencia política, no teníamos formación política. Y por lo que a mi respecta, lo ratifico, no tenía ambiciones políticas. Para mí se trataba de derrocar la dictadura y de restituirle al país el sistema democrático, que se había probado de manera tan ligera, tan pequeña y tan corta en los siete meses que duró la presidencia del maestro Gallegos. Por cierto que yo nunca pude explicarme por qué se le derrocó, sin darle la menor oportunidad de poder demostrar lo que él en sentimiento expresaba del pueblo, lo que interpretaba como gobernante, pese a que los propios dirigentes adecos, según se decía, no lo dejaban gobernar.

1° y 23 DE ENERO: LA MISMA COSA

¿Qué diferencia hay entre el primero de enero y el 23? Yo diría que no existe diferencia entre dos hijos que nacen de una misma madre, aparte de la diferencia de edad de nacimiento. El primero de enero es el acto –llamémoslo así– de insurgencia, riesgosa, difícil. Y con esto no quiero endilgarme ningún papel de héroe. Alguien lo tenía que hacer y lo hicimos nosotros primero. Porque eso era lo difícil: romper la estructura aparentemente monolítica del sistema. Demostrarle al país civil que los militares no estábamos unidos alrededor del régimen de Pérez Jiménez como en apariencia él hacía ver y creer.

En este, y en los países latinoamericanos, hasta que no se alcance una sólida estructura institucionalista, en la cual los cuadros se formen respetando la jerarquía del hombre, y los ascensos no se hagan en base a la amistad, al compadrazgo, a la identidad política, hasta ese momento no habrá un ejército verdadera y auténticamente institucional, como lo es –digan lo que digan– el ejército de los Estados Unidos. Hasta que no alcancemos ese desarrollo, hasta que aquí no haya una verdadera jerarquización de los valores humanos que conforman el orden militar, no se podrá decir que la institución estará al margen de todos aquellos aconteceres. Mientras esto no ocurra no podrá ser un centinela alerta, vigilante permanente de algo real y efectivo llamado democracia, ejercida seria y honestamente. Porque a mí no me convence... Yo no es que me arrepienta de lo que hice. No. Yo actué y actuaría nuevamente igual. Pero aplicando los correctivos necesarios para que la democracia fuera realmente lo que aspiramos que sea. Una democracia participativa, no cada cinco años.

El primero de enero, en ese sentido, es el producto de la angustia de la oficialidad joven ante un gobierno de un grupito. Un gobierno

Escaneado con CamScanner

que se enriquece, que tiene presos políticos, perseguidos, muertos (Y lo que yo no puedo entender ahora es que esos mismos hechos se repitan en las cárceles de un gobierno democrático). Pérez Jiménez decía que él era dictador, jamás dijo que él gobernaba a nombre del pueblo. El dijo después: yo gobierno para el pueblo y con las Fuerzas Armadas. Las Fuerzas Armadas fueron el sostén de todo este proceso, porque ellas recibieron unas lecciones de institucionalismo que los civiles, los políticos no han estado realmente interesados en darles solidez. Los civiles creen más en el militar adepto a ellos, que adepto al país. Porque ellos se saben incapaces para aceptar con dignidad, responsabilidad y honradez, las grandes actitudes frente a los hechos de gobierno. Porque los políticos se saben débiles. Entonces ellos no pueden venir a enseñar el camino recto a los que están llamados a censurarnos cuando nosotros no somos capaces de andar por el camino recto. Y dentro de esa jerarquización de las Fuerzas Armadas, el compadrazgo juega mucho papel. Hay muchos oficiales de gran valía marginados, porque no han sido afectos a determinada corriente política.

Pero mientras las Fuerzas Armadas se mantengan firmes alrededor de esta democracia "chucuta", para utilizar un término muy común, aquí los gobernantes de turno podrán seguir cometiendo los disparates que están cometiendo, y no pasará nada. Simplemente habrá críticas. Pero yo pienso que las Fuerzas Armadas están actuando extraordinariamente bien. En estos veinte años creo que se han desnudado más vagabundos y se han caído más ídolos, y se han visto más cosas claras, que en el resto de la historia de Venezuela.

No creo que haya en la mente de la oficialidad en estos momentos, y lo digo con toda responsabilidad, ningún pensamiento ajeno al seguir siendo fiel a esa misma lección que yo les dicté hace veinte años: respetar los procesos electorales. Porque la única forma de saber lo que son los políticos es dejándolos actuar. Betancourt fue un hombre intocable, casi una leyenda, y sin embargo no ha sido capaz de amar a su partido más que a sí mismo, porque por amarse él ha dividido su partido. Y eso que no ha sido de los peores, para hacerle justicia, porque con todos sus defectos, creo que ha sido lo mejor que ha tenido Acción Democrática, un gran guerrillero de la política. Su juicio hay que hacerlo con mucha sinceridad, mucha ponderación. Porque es el único que merece un juicio en el cual se consideren sus rasgos positivos, para ver si al final la balanza le favorece. Porque el hecho de ser Presidente en este país no es carta de jerarquía de ninguna naturaleza.

Y la prueba la tenemos con el actual presidente (Carlos Andrés Pérez). Nunca hubo nadie menos apropiado para hacer estadista como el señor presidente actual. Ni siquiera le cae bien el título de guerrillero de la política. Es un hombre con suerte, con mucha suerte en un país desafortunado. Y el que nos quieren endilgar (Luis Piñerúa Ordaz) pues peor todavía. De manera que las Fuerzas Armadas tendrán que seguir sustentando esto porque es necesario que las nuevas generaciones sean las encargadas de reestructurar el futuro del país. Y ojalá todavía consigan con qué. Habrán conocido y habrán quitado el velo que cubría la aparente faz de decencia de muchos, detrás del cual sólo lucía la descarnada faz de la ambición, la rapacidad, la incapacidad e inclusive los malos instintos.

18 DE OCTUBRE: LA AMBICION EN MARCHA

Coronel, tengo la impresión de que el 18 de octubre de 1945 abre las compuertas de la ambición cívico-militar que aún tiene vigencia en el país. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Para 1945 yo era apenas un subteniente. Y no es que quiera excusarme con la edad, pero no cabe la menor duda que la falta de preparación política, aunada a la juventud, lo llevan a uno a no comprender la realidad en un momento dado. Los oficiales que estaban dirigiendo la insurgencia hablaban de cambiar al país y para ello le creaban una imagen negativa a Medina para justificar el primer golpe de estado formal después de muchos años. Para entonces apenas tenía dos años de subteniente, y pienso que cuando uno tiene 22 años no se razona mucho. Para uno cualquier aventura tiene atractivo, y yo no miento: mi participación fue muy pequeña. Yo no fui dirigente, fui parte de la masa. Pero participé. De 17 oficiales de un batallón, cinco estuvimos comprometidos y los cinco hicimos presos al resto, y el batallón pasó a nuestras manos. Es decir, yo no fui pasivo, actué. Pero el 18 de octubre, como tú dices, fue simplemente el producto de la ambición ya gestada en un grupo de oficiales, luego aprovechada por un partido político que tenía dirigentes en verdad sagaces, que vieron la gran oportunidad de empezar a ser poder, cuando ni siquiera habían empezado a saber ser partido político.

Precisemos Coronel: ¿en ese momento usted participa con la revolución y por el derrocamiento de Medina?

Sí. Yo fui de los llamados... no me juramenté porque no llegué a completar el acto formal de juramentación frente a determinados

Escaneado con CamScanner

oficiales. Pero sí me reuní, tuve entrevistas conspirativas y vine con la misión, desde Mérida para Caracas, de traer el juramento de los oficiales que estaban conmigo allá. Pero yo llegué el 17 a Valera y el 18 ya se había prendido la cuestión. O sea que mi participación fue voluntaria. No voy a decir que inconsciente porque ya era mayor de edad y era oficial de las Fuerzas Armadas. Pero no fue una cosa conformada por una actitud doctrinaria, filosófica. Fue una cosa emocional, una cosa de juventud. Todo lo contrario a la actitud que asumí cuando Gallegos. Ya yo había madurado y me negué a participar. Y todo lo contrario a la actitud que me conformé para el primero de enero, que fue una acción madurada, pensada, calculada, estructurada y razonada. A mí me cupo el honor, la satisfacción de ser la cabeza por mi rango, porque somos una institución fundamentalmente jerarquizada, y yo estaba en la parte superior de la pirámide. Y me tocó, pues, coordinar, me tocó hacer lo que estaba convenido. El recuerdo del derrocamiento de don Rómulo Gallegos fue definitivo en mis posteriores actividades.

Así que yo participé en el 18 de octubre, y al final, cuando se da el 24 de noviembre, terminé siendo parte de la estructura que lo derrocó. ¿Por qué? Pues porque no me fui de las Fuerzas Armadas, me mantuve en ellas. Pero ahí, cuando me lo fueron a proponer, dije no. En cambio cuando el primero de enero dije sí, y además lo dije con alegría: voy a hacer algo importante.

JAMAS FUI ADECO

Después del 24 de noviembre, movimiento en el cual usted no participa, a usted se le vincula a Acción Democrática...

¿A Acción Democrática? Jamás. Quiero ser claro en eso. Jamás fui adeco, jamás me ligaron nexos con los adecos. He tenido amigos adecos, pero nunca he estado ligado a Acción Democrática como partido político. Eso lo digo públicamente, con toda responsabilidad. Es más, la familia de mi esposa era toda adeca, y a raíz de los acontecimientos no quedó un sólo adeco en la familia. Por lo que respecta a mi familia materna, no eran adecos. Tengo sí amigos entrañables que son adecos, pero nada más. Yo no estoy ligado a ningún partido político. Tengo sí escrita una tesis política. Eso también lo he dicho siempre públicamente, que se llama "Nacionalismo Venezolano Integral". Esa es mi filosofía. Si yo no tuviera esa filosofía a lo mejor me hubiera ido con el MAS, o con el MIR, o con COPEI... Y cuando participé con Prieto, no lo hice por mepista ni por prietista. No soy mepista porque no pertenezco al partido, ni soy prietista porque yo no le sirvo a los hombres sino al país. Y en esa ocasión yo apoyé al maestro Prieto porque quería ayudar a derrotar a Acción Democrática. No sé si hice algo o no, pero también hoy voy a participar, por la misma razón, al lado del candidato que tenga más posibilidades de derrotar a Acción Democrática. Al lado de Herrera Campíns, pero que quede claro que no lo hago ideológicamente. Ideológicamente no tengo ningún parecido con Copei.

SIN 1º DE ENERO NO HUBIERA HABIDO 23 DE ENERO

Ahora Coronel, ¿cuál es la razón de orden histórico, la causa fundamental por la cual fracasa la insurgencia del primero de enero?

Es que no fracasó. Para decir eso tendríamos que analizar primero algunas cosas. Sí el primero de enero no insurgimos los oficiales jóvenes, ¿hubiera habido 23 de enero? ¿Qué es más fácil: ir a una fiesta a sentarse en el festín, o preparar la fiesta, llevarla adelante? Nosotros preparamos la fiesta y la realizamos. Los demás se sentaron en el festín. Yo no quiero quitar méritos a nadie, ni me interesa tomar el mérito de otro. Pero ahí está la historia. Simplemente te digo: para lo que se necesitaba valor era para dar el primer paso, los demás eran muy fáciles. De manera que creo, sin ánimo —te repito— de restarle méritos a nadie, que la piedra angular de este proceso se llama primero de enero de 1958. Y la prueba más palpable es que los dirigentes políticos de todas las toldas no saben como responder la pregunta respecto a dónde estaban antes del 23 de enero. Todos dicen donde estaban después. Aquí no se le ha querido dar al primero de enero la ubicación histórica que le corresponde, pero es como querer tapar el sol con un dedo. Lo único que no hizo el primero de enero fue cobrarle al país su factura por la acción realizada. Todos los hombres que hicimos posible el primero de enero fuimos incapaces de cobrarle al país el gesto que habíamos hecho por amarlo, y por amar al pueblo venezolano.

Pero hubo gente que se fue, gente que entendió que la conducción del movimiento llevaba indefectiblemente al fracaso...

Mira, en todos los movimientos hay disidentes, porque en todos los movimientos hay participantes con segunda intención. Pero los verdaderos jefes, los verdaderos dirigentes de nuestro movimiento,

Escaneado con CamScanner

nosotros, hemos dado pruebas de las más puras, y hemos mostrado el más sincero de los desprendimientos hasta la fecha. ¿Qué hubo disidentes? Sí. Los hubo. Y te voy a nombrar uno que participó: Evencio Carrillo. Es el mismo caso de Martín Parada, aunque este fue un disidente que casi no participó. Pero ellos no participan en el primero de enero con la misma pureza con que participamos el resto de los dirigentes. Y así como el 18 de octubre llevaba la simiente de lo que sería después la dictadura de Pérez Jiménez, el primero de enero llevaba el germen de lo que sería el 22 de julio y el 7 de setiembre. Y como todos los dirigentes del 22 de julio y del 7 de setiembre ustedes lo conocen muy bien y ya están identificados, entonces para qué hablar. En el caso de Parada y Carrillo, ellos participan con nosotros a última hora. Esto lo digo en mi libro. Luego hicieron un panfleto, lo sacaron y lo publicaron y tomaron el camino de la ofensa conmigo. Y la gente me decía: ¿y tú no les vas a contestar? Pues no, ellos no ameritan que yo les conteste nada.

Cuando un hombre dice que tiene la razón y la verdad y para refutar ofende, es porque no tienen ni la razón ni la verdad. El primero de enero no sólo fue la piedra angular de la caída del régimen, sino que los dirigentes jóvenes del primero de enero, fuimos, después del 23, los que predicamos la doctrina del respeto al proceso democrático. Y en el libro puedes ver cartas escritas por mí, desde Costa Rica y enviadas aquí, que llegaron y fueron difundidas entre los oficiales jóvenes, en las cuales la constante era la prédica de respeto al proceso democrático que se estaba organizando, para devolverle al país sus instituciones legales.

Entonces ese movimiento era heterogéneo...

En estas cosas siempre hay heterogeneidad.

Se lo decía porque en algunos de esos 'panfletos', como usted los llama, se señala que el problema de la insurgencia radicó en la cuestión militar, en la falta de coordinación y comunicación y en que usted se había ido hacia Los Teques en lugar de avanzar sobre Miraflores...

Mira, yo eso lo explico también en mi libro. Tú no puedes combatir con escobas al que tiene ametralladoras. Yo me voy para Los Teques porque no tengo para donde coger, porque era la única forma de salir de una capital que estaba en poder de Pérez Jiménez. Ahora: no huí. Me quedé al frente hasta el último momento. Y cuando ellos se fueron, los jefes de la Fuerza Aérea, no habían recibido ni la amenaza de un tiro. ¿Entonces? Por eso te digo, siempre hay disidentes. Pero los hombres realmente identificados con el proceso nos mantuvimos y hasta el presente nos hemos mantenido firme. Ahora, si 19 años no son capaces de hablar de nuestra conducta, entonces es que no hay sentido de justicia en este país.

YO TENIA EL PODER MILITAR EN MIS MANOS

Alguien nos decía que, en el 58, cuando llega Betancourt al país, se da cuenta de que necesita buscar apoyo militar, que se requiere restablecer los contactos militares. Y advierte que hay un militar con gran ascendencia entre la oficialidad: Hugo Trejo. Y lo rodean, consiguen en usted la persona que comienza a hacer todo un trabajo por democratizar las Fuerzas Armadas. Pero cuando vieron que había una base firme y que su ascendiente se hacía mayor, decidieron salir de Trejo y enviarlo al exterior...

Esas son las deducciones. Pero, ¿cuál es la verdad? A mí nadie me iba a enseñar a balbucear la palabra democracia, porque esa palabra es la que me lleva al primero de enero. A mí nadie me iba a rodear (aunque trataron de hacerlo) porque en eso sí estaba claro. Yo conversé –y en el libro lo puedes constatar– hasta con el Partido Comunista. Yo me reuní con todos y a todos les hablé claro. Lee la Conferencia que está en mi libro que revela mi pensamiento político: las Fuerzas Armadas con todos y con ninguno en particular, ni contra ninguno de los partidos políticos. Y esa sigue siendo mi tesis.

Entonces ellos trataron de conseguir quizás en mí un adepto. Y se dieron cuenta de que yo no era materia a conquistar. ¿Qué es lo que pasa? Por eso es que Betancourt me cobra a mí el haberme negado a tener acercamiento con Acción Democrática. Porque yo fui –oígame esto– quien invitó a los dirigentes políticos a conversar conmigo para llevarle el pensamiento que guiaba la oficialidad joven del primero de enero. Yo los invité a conversar y ellos no fueron, y entonces cuando ellos quisieron invitarme, yo me negué. Cuando Betancourt me invitó a un almuerzo yo le respondí: yo no estoy para almuerzos, todo lo que yo tenía que decirle a la dirigencia de Acción Democrática, ya se lo dije. Que sepan entender que yo no me voy a estar dejando convencer por ningún partido político. Esa es toda la verdad.

Que a mí me sacaron... que ellos hicieron algo... No. Ellos no hicieron nada por evitarlo, pero tampoco estaban en condiciones de

Escaneado con CamScanner

hacer nada para provocarlo. Lo que sí es verdad es que yo soy producto de una conspiración dirigida... y los acuso... Y ¿acaso me ha salido a desmentir alguno, Caldera u otro?. Yo les hago sombra, porque yo llegaba a algún lugar, y llegaba Larrazábal, y no existía Larrazábal. Se dieron cuenta entonces que si yo me veía picado por la ambición política y de candidatura, yo les gano las elecciones. Y lo digo ahora, sin soberbia. Yo le gano las elecciones a Betancourt. Pero yo no tenía ambiciones en ese sentido.

Pero quiero que sepas que AD no tenía poder para hacerme salir del país. Y voy a decir algo con toda responsabilidad: a mí no me sacaron, yo salí para demostrar, en un acto claro, firme, indiscutible (que los años posteriores han confirmado) que yo no había ido al primero de enero por ambiciones personales. Y como llegó un momento en que mi persona provocaba una situación de crisis, yo me aparté para dejar que las cosas siguieran.

Y siempre me mantuve como un centinela. Hasta el punto que para el 22 de julio, había un avión listo en Costa Rica, para yo venir en el momento en que se me solicitara mi presencia. No como salvador –porque nunca he pensado que soy salvador, ni nunca he tenido mentalidad de hombre providencial–, sino como militar, dar mi cuota en el asunto si así se requería.

En aquella época, sin embargo, se dijo que usted había salido por comodidad...

¿Por comodidad? No. Porque cuando el hombre está en el poder, la comodidad está en ejercerlo. Cuando Larrazábal tomó la decisión de destituirme, si yo me hubiera negado se hubiera producido un golpe de Estado que hubiera tumbado la Junta de Gobierno, porque el que tenía el poder militar en las manos era yo, no Larrazábal. Y para mí ese enfrentamiento de las Fuerzas Armadas hubiese sido un epílogo muy triste de la gesta que habíamos tenido el primero de enero. Y hubiera tenido inevitablemente que caer en lo mismo de todo el mundo: gobernar el país, ejercer el poder. Y... las intenciones ¿qué? Yo creo que mi ejemplo ha sido mucho más beneficioso para el país que el gesto contrario de haberme negado a acatar una decisión de la Junta, a quien había dicho siempre que acataría, cuando fuera el caso.

LA BURGUESIA NO RENUNCIA AL PODER

Sin embargo, en ese momento la única gente que tiene claridad de poder es la burguesía. El Partido Comunista, la Junta Patriótica –que mal que bien algo había hecho– y los militares que se calificaban de demócratas, con visión de pueblo, ni siquiera intentan influir en el poder. La Junta de Gobierno materialmente la asume la burguesía...

Sí, eso es cierto. Los tradicionales explotadores del país pusieron en ese momento en el tablero de ajedrez del poder a los Larrazábal, a los Blas Lamberti (que era simplemente una hechura de Eugenio Mendoza), etc., etc. Esa es la realidad. Porque era más difícil renunciar al poder que aspirar a él. Ahora lo que pasa es que era demasiado pedirnos a nosotros que, además de tener conciencia de que la Junta no debía ser militar –como yo me opuse a que lo fuera–, tuviéramos claridad también para decir quién debía estar. Es cierto, sin embargo, que la burguesía supo elegir a sus servidores. Pero nosotros no estábamos en condiciones de descubrirlos. Tú no puedes olvidar que yo me formo justamente dentro de un período en el cual los términos pueblo, democracia, son simples expresiones que yo alimento, pero que no puedo sentir porque no las he vivido realmente. Yo me educo en España, pero no fui a educarme política, sino militarmente.

Alguien una vez me pregunto: si tú pudieras retrocer con la experiencia de hoy ¿pasaría lo mismo? No. Pero aquello pasó porque yo no tenía justamente la experiencia que tengo hoy.

LOS POLITICOS NO ME RODEARON

En realidad, en el año 58 el nombre que más sonaba, como individuo con posibilidades de reimplantar una nueva Junta de Gobierno, era Hugo Trejo. E inclusive se decía que Hugo Trejo le había propuesto al Partido Comunista salir adelante y que el PCV le había dicho que no, que había que respetar la constitución y la democracia.

En efecto el Partido Comunista fue fiel intérprete de ese sentimiento. Ellos eran una camada de peces grandes para hacer respetar la democracia. Pero yo no les propuse nada. Sí te voy a decir una cosa, para que la sepas: cuando yo formé gobierno, yo tenía un consejo consultivo político, integrado por los dirigentes más calificados, designados por todos los partidos, sin exceptuar a ninguno. Eso está escrito, y tengo testigos. Ahí está Lorenzo Fernández, to-

Escaneado con CamScanner

davía vivo. Lo que pasa es que tú no le puedes pedir a un hombre de 32 o 33 años, que no tiene formación política, que no tiene sino un instinto político de sensibilidad social, que lo vea todo cuando lo dejan solo los políticos que sí han debido venir a mi lado a orientarme. ¿Por qué no vino a mi lado Domingo Alberto? ¿Por qué no vino a mi lado José Vicente Rangel? que se dan de grandes revolucionarios. O Teodoro Petkoff. Los únicos que han confesado públicamente eso han sido Teodoro Petkoff que lo dijo, y Domingo Alberto Rangel, en un libro que se llama 'La Revolución de la Fantasía', donde también reconoce que me dejaron solo. A mí me dejaron solo. Solo con mi instinto, con mi deseo de servirle al país, y más nada. pero Domingo Alberto se fue a rendirle culto a Rómulo Betancourt. Y Teodoro Petkoff a Gustavo Machado. Y José Vicente Rangel a Jóvito Villalba.

¿Por qué no vinieron a mi lado y me orientaron y estimularon lo que estaban viendo que había en mí? Mira, cuando yo fui a las elecciones al lado del maestro Prieto, esa fue mi manera de responder a la angustia que yo sentía ante lo que estaba viviendo el país. Después que pasó el período en el cual yo no participé, yo quedé profundamente descompuesto en lo espiritual porque comprendí que mi no participación había sido un error. No por lo que hubiera podido hacer —tal vez los resultados no hubieran sido diferentes—, pero al menos me hubiera sentido feliz. Y hubiera dicho: me derrotaron pero peleé. Pero fue que me derrotaron y no peleé.

Yo he estado durante estos cinco años avergonzado. Lo digo sinceramente. Me he recluido. Y ahora estoy en un estado de conflicto de conciencia y he resuelto participar. Porque considero que quedarme al margen del proceso electoral que viene, que es lo único que en este momento avisoro, (pero que no es lo único a lo que yo aspiro) es no participar de nuevo.

Y en Venezuela está planteado —queramos o no— un proceso revolucionario que a lo mejor verán tus hijos. Cómo se hace. Tenemos que estar claros en eso, porque los interesados han ido alejando cada vez más las posibilidades, en la medida en que han ido corrompiendo las cosas. Pero, aún así, yo me moriré soñando con una revolución en mi patria, que jerarquice al país en la forma en que le corresponde, moral, espiritual y materialmente.

Y entonces ahora pienso participar. A mucha gente le extrañará esto, pero a mí no me preocupa lo que piensen. Porque yo sé que voy a poner mi esfuerzo del lado en que es necesario para derrotar a los adecos. Por eso me identifico con lo que dijo Eduardo (Machado) refiriéndose al apoyo de Vanguardia a Luis Herrera Campíns: necesariamente no se requiere tener identidades ideológicas para conseguir propósitos y finalidades comunes. Y voy a participar. Aunque tampoco estoy dispuesto a servir de alabardero de nadie, porque si mi participación no va a tener una consecuencia que la justifique, no vale la pena que yo me sacrifique por un partido con el que no me identifica más que mi amistad con Luis Herrera.

23 DE ENERO: GERMEN DE CONSPIRACIONES

Una cosa que no quedó del todo clara: ¿cómo se explica esto de que en el 23 de enero está la semilla del 22 de julio y del 7 de setiembre?

Mira, hubo gente de los participantes en aquella insurgencia a quien no le gustó la actitud que yo tomé después del primero de enero. Como no se dio lo que ellos pensaban se podía dar, entonces siguieron por la línea conspirativa. Y por eso muchos de los hombres que aparecen conmigo el primero, aparecen después el 22 de julio. Entre ellos Castro León, quien realmente no tenía nada que ver con el primero, salvo ser el hombre que el 27 de diciembre, en una entrevista, me lo imponen como representante de la aviación.

Eso nos llevaría a otro problema: ¿Acaso hay una real y completa diferencia entre esa Junta de Gobierno, establecida el 23 de enero, y la dictadura perezjimenista?

Mira, mucha gente hoy prefiere el miedo que tenían cuando Pérez Jiménez que el de ahora. Porque el miedo cuando Pérez Jiménez era 'estáte tranquilo y te dejan tranquilo'. Pero ahora, es que si tú estás tranquilo o no lo estás, de todos modos se meten contigo.

Me explico más todavía: ¿no cree que hay mérito, algún valor en esa gente que se atrevió a intentar derrocar esa Junta de Gobierno?

No. Yo diría que en ellos funcionó la ambición personal. Ellos no querían derrocarla porque vieran en la Junta una sucesión. Eso es mentira. Ellos la querían derrocar porque ellos no quedaron con poder. Sencillamente por ambiciones. Y yo no permití que la derrocaran porque derrocarla significaba para mí asumir un poder para el cual yo no estaba condicionado. Eso está claro. Si no, lo hubiera intentado aunque hubiera fracasado. Pero no lo intenté porque no tuve esa aspiración. Entonces, esos mismos hombres conspiran contra mí para provocar mi salida del país y después, con las manos li-

Escaneado con CamScanner

bres, llegar al 22 de julio. Y todavía insatisfechos, porque el 22 de julio fracasa, se van al 7 de setiembre.

De manera que los movimientos del 22 de julio y el 7 de setiembre son totalmente diferentes a Carúpano y Puerto Cabello. El 22 de julio y el 7 de setiembre son el producto de los ambiciosos, de los insatisfechos de poder, porque los resultados del primero de enero no fueron los que ellos aspiraban. Carúpano y Puerto Cabello son en cambio el producto de una rectificación en la cual el chivo expiatorio es el Partido Comunista. Porque son los hombres del PC los únicos que aparecen metidos en el negocio, pero donde la complicidad, tanto militar como civil, era muchísimo más amplia.

Y no era sólo Carúpano y Puerto Cabello, era un movimiento que se estaba gestando a escala nacional, con compromisos en todas las guarniciones de la República, incluyendo al entonces Comandante de las Fuerzas Navales, Carlos Larrazábal. De manera que no hay razón para hacer esa identificación. Cuando dicen que Moralito (Víctor Hugo Morales) era comunista, eso es mentira. Y si yo hubiera estado aquí probablemente hubiera participado en los acontecimientos, porque yo fui un insatisfecho de los resultados. A los dos meses de estar mandando Acción Democrática, comprendí que habíamos cometido un grave error al permitir unas elecciones tan rápidas, sin haber acondicionado mejor la mente del pueblo, para que pudiera elegir mejor su destino. Es lo único de lo que me arrepiento. ¿Pero qué sentido tiene arrepentirse de lo que no se hizo?

De modo que Carúpano y Puerto Cabello son actitudes rectificadoras, que los comunistas se tomaron para ellos, porque a los demás que participaron les faltó valor para aceptarlo. Esa es la realidad.

¿Y con respecto a Castro León?

Mira, con respecto a Castro León te voy a decir lo siguiente: Castro León era un buen hombre. Siempre fue un hombre insatisfecho, intranquilo e inconforme. En el fondo tenía ambición de poder, pero no tenía estructura para alcanzarlo. No era un hombre de maldad ingénita, de maldad realmente arraigada, intrínseca en él. Sus actos malos obedecían al impulso de los que a su alrededor aprovechaban su intención para tratar que él actuara a favor de intereses particulares. Castro León era un hombre valiente.

Se señala que Castro León para ese momento era uno de los oficiales de mayor ascendencia en el ejército...

Mira, él dentro del ejército no tenía ninguna ascendencia, me refiero a las fuerzas terrestres. El tenía ascendencia en la fuerza aérea nada más. El no es parte del primero de enero, él se anexiona al movimiento. Ahora cuando actúa el 22 de julio lo motoriza un profundo antiadequismo en primer lugar. El era antiadeco pero hormonal. Y luego lo estimula el grupo de oficiales que sale con él: Moncada, Pulido Echeverría que murió, Savelli que no era oficial, Luis Amel Espinoza, etc., etc. Un grupito de siete oficiales nada más. Que si hubieran sido tan inteligentes como pretendieron ser, no dejan que Castro León vaya a Miraflores. Y ya había una experiencia —y perdonen mi petulancia— pero cuando yo saqué a Romero Villate y a Casanova del país, me llamaron a Miraflores y yo les dije: voy a Miraflores cuando ustedes hayan salido de aquí. Porque si voy a Miraflores, se quedan ellos y salgo yo. Si Castro León no va a Miraflores, si esos oficiales que lo aupaban, le dicen: usted se queda aquí, que aquí está su puesto de mando, Larrazábal cae. Porque Larrazábal nunca tuvo valor para sostener el poder, sino para sonreir antes de las amenazas y después que las amenazas habían pasado.

YO PERMITI QUE LARRAZABAL FUERA PRESIDENTE

Y entonces, ¿cómo llega Larrazábal a ser Presidente de la Junta de Gobierno?

Precisamente por eso, porque él era el de mayor jerarquía en el momento en que los oficiales de jerarquía se reúnen. Más nada. Y se queda en el poder porque yo sabía que él y los otros dos, sumados los tres, no sumaban un hombre capaz de asumir y cogerse el poder e instaurar una dictadura. Larrazábal por ser el infeliz que siempre ha sido se quedó de Presidente de la Junta. Por eso salen los otros, porque eran peligrosos, porque eran capaces de reeditar la dictadura. Esa es toda la explicación.

Ahora bien: ¿ustedes no tenían ambición de poder, esperaban un mejor momento que nunca llegó o no tenían conciencia de quién era Larrazábal?

¿Qué no sabía quién era? Era un hombre sin carácter y la única forma que subsistiera el proceso, sin que pudiera generar un nuevo dictador, era con un hombre al estilo de Larrazábal. Mira chico, para ser dictador se necesitan dos cosas: valor y carácter. Y este no tenía valor antes ni hubiera tenido carácter después.

Sin embargo, entiendo que se consiguió una buena asesoría...

Escaneado con CamScanner

El asesor de él fue Jóvito Villalba. Pero yo les voy a decir una cosa: Larrazábal fue una buena solución en aquel momento.

¿Para el pueblo?

No, no. Para el proceso. Bueno, es que para el pueblo no había probablemente una solución clara en aquel momento, porque los llamados a representar y defenderlo lo vendieron, y lo siguen vendiendo.

Todavía no tengo muy claro el proceso mediante el cual a usted se le expulsa del país. ¿Cómo y por qué se llega a plantear el caso?

No se llega a plantear ningún caso. Lo que pasa es que en la medida en que crecía mi ascendiente tanto dentro del pueblo como dentro de las Fuerzas Armadas, eso preocupaba mucho a Jóvito, Caldera, Larrazábal y al mismo Betancourt. Entonces, lo que fue una buena decisión mía, al permitir que Larrazábal se quedara, es lo que me condena después. Porque los presidenciales consiguen a un individuo débil de carácter, incapaz de tomar una decisión, que les sirve de alabardero para destituirme. Como te decía, el permitir que Larrazábal se quedara en la Junta, fue después para mí una arma de doble filo. Si hubiera sido un hombre íntegro, responsable, no me hubiera destituido, porque los presidenciales no tenían poder para hacerme destituir, pero sí para aconsejarlo. Y por otra parte, a él le hacen ver que el único rival que tiene para la presidencia del país soy yo. Y entonces para él era muy fácil hacer un decreto destituyéndome: lo difícil era presumir que yo aceptara. Pero lo acepté, para dar ejemplo.

YO NUNCA TUVE AMBICIONES DE PODER

Te repito, y el que quieran o no quieran creerlo es una cuestión que dejo a los hechos: yo nunca tuve ambiciones de poder. Jamás tuve deseos de ser jefe de estado. Y se lo contesté a Jóvito Villalba: prefiero servirle a mi país el resto de los años que me quedan de vida militar en las Fuerzas Armadas, para seguir peleando por la democracia, que ser Jefe de Estado por cinco años.

Y ¿qué iba usted a hacer el primero de enero, en caso de que triunfara el movimiento? ¿Qué gobierno iba a establecer?

Mira, la decisión que yo había tomado era que el gobierno lo ejerciese una Junta Civil, integrada por Gabaldón, Rafael Pizani, De Venanzi, y un gabinete conformado por tres ministerios para cada partido. Y un Consejo Consultivo Político. Ese era el gobierno, muy sencillo, muy simple. Si se daba. O sea que al frente del país iban a quedar hombres de trayectoria, ligados a los intereses del país. Como era un Rafael Pizani, mi amigo personal, merideño, de origen humilde; o un De Venanzi que había demostrado una actitud bastante consecuente con las aspiraciones populares; el doctor Gabaldón, que tenía un ancestro muy proclive, etc. Y en cuanto a mí, contesté: voy a quedar en el puesto que la Junta me designe.

LA JEFATURA GUERRILLERA

Luego de este conjunto de proyectos o prácticas insurgentes, se abre además el período violento, la década de la violencia y...

Mira, te voy a decir lo siguiente: uno de los primeros hombres –y eso te lo puede ratificar Simón Sáez Mérida– sobre los cuales recae la idea de jefaturar la acción guerrillera en este país, fui yo. Tuve una reunión con Simón, Elías Manuitt Camero, Héctor Navarro Torres y Armando Alarcón Fernández. En ella me plantearon la posibilidad de iniciar un proceso guerrillero el año 1962.

¿Cuándo fue la reunión?

Antes de comenzar el año 62. Y en esa ocasión yo les hice mi propia exégesis del problema. Les dije: las guerrillas no tienen función en este país. Por esto y por esto y por esto. Las cuestiones militares las domino, al menos teóricamente, había hecho un curso de guerra de guerrillas, había hecho un curso de altos estudios militares, en fin, estaba preparado para decirles a ellos la realidad. Y tenía clara conciencia de que las guerrillas no tienen razón de ser si no cuentan con el soporte del medio ambiente donde se conforman. Y en este sentido las guerrillas son un proceso posterior al proceso inicial de conformación y creación de las posibilidades. Y les dije que Betancourt los estaba trayendo al terreno en el cual, si el torero va al toro para hacer una figura, muere el torero y no muere el toro. Y eso fue lo que les pasó. Lo digo, y ahí está Simón que lo puede corroborar. Les dije: yo no podría aceptar esa responsabilidad porque yo jamás llevaría al fracaso a la juventud de este país, que es la única que se va a incorporar a ese negocio.

Escaneado con CamScanner

Y quiero decirles lo siguiente: si yo hubiera creído que las guerrillas eran una solución para este país, yo me hubiera incorporado. Porque si no tengo valor, al menos tengo fuerza de voluntad para dominar el miedo que es más importante.

Ahora que hablamos de este tópico guerrillero, ¿crees realmente eso de que fue Betancourt quien emplazó a la izquierda hacia esa violencia?

Yo sí creo que Betancourt fue el hombre que promocionó la idea de violencia, el hombre que provocó esa idea de violencia. Y si no, recuerden su primer discurso. Betancourt recibe un país unido. Pero cuando pronunció su primer discurso - que yo oí por cierto en los Estados Unidos– me dije: nos esperan momentos muy difíciles. Betancourt empezó a retar a todo el mundo, cuando todo el mundo lo estaba rodeando para soportarlo, incluyendo al Partido Comunista. Betancourt –y no es un secreto– promovió actos, como el de la Maternidad, realizado por adecos para provocar una acción de represión. Yo le puedo traer a ustedes a un oficial de un batallón, a quien mandaron a provocar el "23 de enero", para luego reprimirlo.

Ahora, ustedes quiénes constituyen esa generación que trabaja en la década de los cincuenta...

Sí, la generación del 58. Pero yo prefiero ser de la del 57, y ¿sabes por qué? Para no parecer, por el número terminal, a la del 28, que ha sido fatal para este país... Ha sido una tragedia para nosotros. Desgraciadamente ya pasó, y afortunadamente está pasando. Con unos herederos incapaces de soportar la herencia. Y mucho menos de defenderla. Como dice un amigo mío, cargacatres con fortuna.

Pero ahora soy yo quien te va a hacer una pregunta. ¿Tú no crees que una persona que ha demostrado buena fe, que no está buscando aplausos, ni nada de eso, al publicar el libro no tiene una intención seria y responsable? ¿O crees que se trata simplemente de publicar un libro?

No. Yo creo que por lo general publicar un libro representa un compromiso serio, si el autor tiene sentido y conciencia de lo que es y lo que escribe.

Mira, yo pienso que con los hombres del primero de enero hubo un preludio, y en eso coinciden conmigo hombres tan duros como Domingo Alberto Rangel. El dijo una frase: "Con Hugo Trejo perdió Venezuela la espada que la iba a redimir". No creo merecer esa expresión y sé que es producto de la emotividad y de la afinidad, del paisanaje. Pero yo digo: con los hombres del primero de enero perdieron los políticos serios, sanos de la época –que los había– la posibilidad de hacer una revolución en una Venezuela todavía pobre.

LA REVOLUCION NO HA TERMINADO

Coronel, ¿por qué se acabó la conspiración en Venezuela?

Y, ¿tú estás seguro de que se acabó? Mira, hay dos tipos de conspiración. La conspiración para ser poderoso, y la conspiración para seguir luchando por este país. Yo creo que las dos siempre existen en cualquier país y en cualquier rincón. Pero la segunda, en este país, está como las siembras de cacao y de café, que el mal tiempo a veces les causa problemas. Pero siempre queda la simiente de dignidad que hace al hombre seguir luchando. Y si luchar por el futuro de este país, por un futuro distinto a este presente, es conspirar, entonces yo estoy conspirando.

Pero 'La Revolución no ha Terminado', eso significa entonces...

Eso es parte de la frase que acabo de decir. Es como si me preguntaras: ¿estás metido en asonadas y en aventuras? Yo no soy aventurero, ni 'asueno'. Ya ni siquiera 'sueno'. En la aventura participan todos indiscriminadamente, y en la revolución realmente se participa en ella cuando se siente.

Y para usted ¿qué es una revolución?

Revolución es cambio total, pero no siempre en forma permanentemente violenta. ¿por qué? Porque una revolución tiene un período de violencia para asentarse, y después de casi violencia para mantenerse. No tiene más remedio. No nos engañemos.

LA DECADA VIOLENTA

Coronel, la década de los sesenta conforma un mundo de represión, violencia, torturas, delaciones, en la cual hubo un factor fundamental que se llamó la justicia militar...

La justicia militar es un término que tiene que desaparecer, porque la justicia no puede tener apellidos. Y sin embargo se aplica y eso es lo lamentable. Yo no comparto lo del fuero militar. La justicia es justicia, y se agarra a un militar o a un civil, la justicia tiene que

Escaneado con CamScanner

ser la misma. Lo que yo no concibo es que eso sea un fuero cerrado, que permita meter en él a alguien simplemente para liquidarlo. Yo no comparto esa tesis.

Coronel, esa fue una década difícil, violenta, de encontronazos, de lucha...

Pero fue una década que como todas las cosas tiene que valer en el futuro. Mira, si tú haces un análisis de los hombres que valen de verdad, verás que han tenido más dificultades que facilidades para hacer algo. Te voy a poner un ejemplo, muy personal, muy privado. Soy el último hijo de siete hermanos, soy natural. Mis otros hermanos no llegaron a ninguna parte, yo al menos he llegado a alguna parte. Y jamás he tenido que avergonzarme. Se los digo, para explicarles pues eso. El valor del hombre por sí mismo es lo que cuenta.

Eduardo Machado nos decía en días pasados que en estos países, la revolución tiene que contar con el concurso de los militares, ¿qué piensa usted de esto?

Lenin lo había dicho ya: la revolución solamente es posible con el ejército, sin el ejército, pero jamás contra el ejército.

Eduardo lo explica diciendo que en estos países el militar tiene siempre una procedencia o un origen humilde...

No, en estos países no. En eso está equivocado Eduardo. Yo creo que el país donde el ejército es policlasista, con una mayoría terminante humilde es Venezuela. En Chile, hasta ayer, para ser militar había que ser hijo legítimo. Así que les doy una idea. Este sí es un ejército popular. Pero si fue el ejército libertador, fue el ejército de la Guerra de la Federación, fue el ejército de Zamora...

Pero tiene a los Villasmil y tiene a los Monch...

Pero bueno, y qué es lo que estamos diciendo. Cómo vas a buscar unidad en la humanidad, si en el origen de la unidad tuviste a Caín y a Abel...

Pero en esta década de la violencia los que estuvieron arriba no fueron precisamente los de origen popular...

Por eso te digo, pero es que tú no puedes buscarle perfección a lo humano. Cuando yo les decía que la personalidad es una suma de vicios y virtudes, era eso lo que les quería decir. Si no, no hay personalidad. Si una persona es sólo virtudes, no es persona, es un zombi...

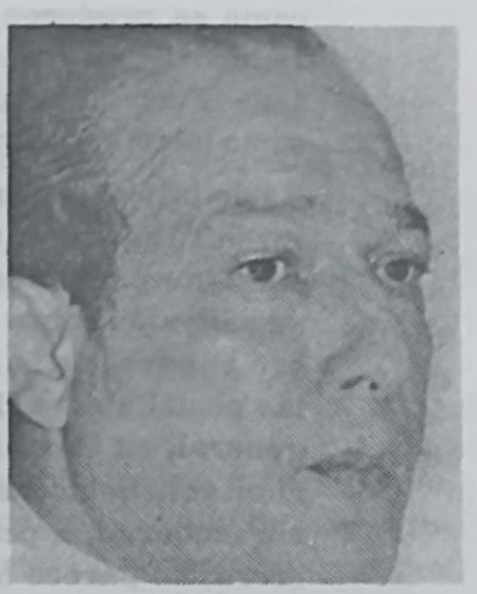
Finalmente, ¿qué balance haría usted de ese período violento? ¿Qué es lo negativo y qué lo positivo?

Yo creo que es positivo el balance porque la juventud no se forma con facilidades, se forja con dificultades. Ahí en esa década está el gérmen del futuro real que vamos a vivir. Así lo creo y así lo siento. Y voy a decirte una frase para el aspecto militar: ahí sembré yo algunos arbolitos, no importa que hayan sido medio raquíticos, han adquirido fuerza y ahí están...

Escaneado con CamScanner

OSCAR CENTENO

Escaneado con CamScanner



OSCAR CENTENO LUSINCHI

Desde el año 58 conocíamos de nombre a Oscar Centeno Lusinchi: un farmaceuta y abogado que había tenido una destacada participación en la actividad conspirativa que acuerda con Pérez Jiménez su salida del país para dar paso a la instalación de un gobierno democrático. Centeno, el propietario de la Farmacia "Gran Avenida", es el contacto entre civiles y militares, quien maneja los hilos que le dan continuidad a la tarea conspirativa.

Podría pensarse que se trataba de un hombre de una larga experiencia, un versado dirigente político. Pero ni una cosa ni otra, Centeno, el muchacho de 28 años para ese entonces, llega a ocupar esta responsabilidad por circunstancias más bien casuales. Su afición al hipismo lo lleva a hacer relaciones con militares quienes, dada la situación política reinante en el país, deciden en un momento dado lanzarse a conspirar. Y para esa empresa es

Escaneado con CamScanner

invitado Centeno, quien de inmediato despliega un conjunto de acciones tendientes a poner en funcionamiento un grupo conspirador civil que actuará conjuntamente con los militares.

Es particularmente interesante la relación que hace Centeno (y en esto coincide con Azopardo) de la "pequeña historia" del 23 de enero, de las Juntas, de la forma como se producen los cambios, sobre su proposición de Lamberti para miembro de la Junta y sobre la de José Luis Fernández para incorporar a Eugenio Mendoza como miembro también.

Es de interés asimismo su reflexión sobre el "sarampión juvenil" que no lo deja ver claro que, a pesar de su corta edad, su puesto debía haber estado en la propia Junta; su reflexión sobre el torcido rumbo de la democracia, sobre el papel de la violencia en tiempos recientes y sobre las posibilidades de la conspiración en la actualidad. En general, en Centeno se aprecia una considerable decepción: esta democracia no ha pagado buenos dividendos. Y sin embargo, a pesar de que hay buenos caballos de carrera, no parece haber buen ambiente para la conspiración.

LA CAIDA DEL DICTADOR: MILITARES, PUEBLO Y BURGUESIA

En principio, quería referirme a lo que podemos llamar las causas del derrocamiento de Pérez Jiménez. En su opinión, ¿qué produce este derrocamiento? ¿Cómo un gobierno que en principio es fuerte, apoyado por la burguesía y por densos sectores militares, se vuelve débil y sin apoyo? ¿Fue realmente el pueblo, la burguesía o los militares quienes acaban con ese gobierno?

Voy a tratar de contestarte esta pregunta, y voy a hacerlo con toda sinceridad, de acuerdo al análisis particular que he hecho sobre eso. Sobre la cuestión del 23 de enero se ha especulado mucho. Incluso se ha hecho ver que Pérez Jiménez cae debido a la presión de tipo popular. Yo no comparto esa tesis. Creo que Pérez Jiménez cae fundamentalmente por la pérdida del apoyo dentro del ejército, dentro de las Fuerzas Armadas, lo cual se une al descontento popular. Cuando tú señalas que Pérez Jiménez estaba apoyado por un extenso sector militar, eso es cierto pero hasta determinada época. Ya a principios de 1957, cuando Pérez Jiménez anuncia la realización de un plebiscito, comienza a sentirse un descontento dentro de las Fuerzas Armadas, porque ese acto lo revelaba como un verdadero dictador que pretendía eternizarse en el poder.

Yo he conversado esto con muchos oficiales, sobre todo con quienes eran oficiales jóvenes en aquella oportunidad. Y la conclusión es que el primer descontento que sienten los oficiales de las Fuerzas Armadas en Venezuela fue el anuncio del plebiscito. Eso incluso es lo que genera parte del movimiento del primero de enero. Yo he conversado con Martín Parada y Evencio Carrillo. Ellos prácticamente fueron los dos que iniciaron el movimiento del 1° de enero, porque de acuerdo a lo que yo tengo entendido, Trejo no inicia las conversaciones en el mes de marzo para ese movimiento, sino que viene a hacer contactos con Martín Parada y con Evencio Carrillo en el mes de diciembre del 57. Y sin embargo, aparece ante todo el mundo como el

Escaneado con CamScanner

conductor de los oficiales del primero de enero. Pero eso fue un arreglo interno, que se hizo para el 20 de diciembre aproximadamente, mediante el cual Carrillo y Parada aceptan que Trejo se presente como Oficial Jefe del movimiento. Según ellos, una de las exigencias que les hizo Trejo fue la de que él tenía que ir en la Junta de Gobierno que se formara. Y como ni Martín Parada ni Luis Evencio Carrillo tenían interés en formar Junta, entonces aceptaron que Trejo liderizara ese movimiento.

Ellos coinciden conmigo en que el primer resquebrajamiento que sufre Pérez Jiménez en el apoyo que le daban las Fuerzas Armadas, fue el anuncio del plebiscito. Ese descontento se fue acrecentando además por los cambios militares que iba haciendo Pérez Jiménez. El se había rodeado de una camarilla a muy alto nivel. Y en ese momento quienes estaban bastante bien eran los oficiales de gran jerarquía, los que tenían sus títulos de Generales, Coroneles. Esos estaban bien. En cambio, los oficiales jóvenes se encontraban en muy malas condiciones, no sólo de tipo económico, sino que además vivían en un estado de zozobra permanente y en un estado de inseguridad. No podían hablar ni siquiera en el propio cuartel, ni en la Escuela Militar, porque todos se sentían desconfianza unos de otros. Todo el mundo se creía rodeado de espías.

Entonces, este descontento que ya venía, unido al descontento que produce el anuncio de la realización de un plebiscito, el cual se traduce también en malestar popular, funciona como una especie de elemento de presión para que las Fuerzas Armadas tomaran alguna iniciativa. Mi modo de ver es que si las Fuerzas Armadas hubieran seguido respaldando a Pérez Jiménez, aunque se hubieran unido todas las corrientes políticas, éste no hubiera caído. Cae, y esa es la realidad, más que por ese deseo popular, por la decisión de los oficiales de las Fuerzas Armadas Nacionales. Es posible que hubiera caído por presiones populares, pero no en esa época. Se hubiera tardado muchos años más en caer la dictadura. Y ejemplos los tenemos también en otros países, de que muchos pueblos pueden unirse, pero hasta tanto las Fuerzas Armadas Nacionales no tomen una posición, sigue en pie el dictador.

¿Y cómo ve usted la participación de la burguesía en ese proceso de derrocamiento?

Los militares no buscaron acercamiento con la burguesía. Los militares buscaron más bien un acercamiento con el sector estudiantil porque le tenían un poco de recelo tanto a los militantes de los partidos políticos como a la clase burguesa. En conversaciones

que tuve con ellos, llegué a la conclusión de que los únicos sectores que en realidad estaban trabajando contra Pérez Jiménez, y en forma desinteresada, era el militar y el estudiantil, y que el único interés era quitarse de encima una dictadura. Por eso los primeros contactos militares se hicieron con Rodríguez Bauza, quien en ese momento estaba representando al sector estudiantil de la Universidad. Ese fue el sector que a los militares les interesó buscar: el sector estudiantil.

LA BURGUESIA A MIRAFLORES, EL PUEBLO A LA CALLE

Ahora bien, la burguesía apenas se produce la caída de Pérez Jiménez, hace presencia en Miraflores para formar gobierno.

Bueno, es que a través de toda la historia los sectores poderosos siempre han estado cerca de este tipo de movimientos. La burguesía siempre está informada de las posibilidades que tiene un gobierno de mantenerse, y sobre todo de cuando comienza a flaquear. Por supuesto, que cada vez que ha muerto uno de nuestros gobernantes, como sucedió en el caso de Gómez, ellos de inmediato se acercan a Miraflores. Acuérdate de aquel dicho muy viejo que existe: "río revuelto, ganancia de pescadores". Y eso es así.

El 23 de enero ocurrieron cosas que los favorecieron a ellos muchísimo, entre otras cosas el descontrol que se produjo por la no realización del golpe en la fecha prevista. El 23 de enero, como todo el mundo lo denomina, fue en realidad el 22, y estaba previsto para que fuera el 21 a las seis de la tarde. Pero no se dio el contacto con las Fuerzas Armadas que tenía que hacer el oficial Italo Bret Smith, y el cual le había sido encomendado en una reunión que tuvimos el día 18 en el Edificio "Atlántida", Apto. 8, en la Avenida La Salle. El había quedado encargado de hablar con el Coronel Carlos Gómez Calcaño, para buscar el apoyo de las Fuerzas Armadas. El tenía que comunicar eso a la Escuela Militar, y de la Escuela Militar entonces se pondrían en contacto con los civiles, a objeto de que yo me fuera hasta la Escuela. Ya teníamos listo el gabinete y todo. La Junta de Gobierno estaría integrada por Larrazábal, Pedro Emilio Herrera y Manuel Egaña. Esa fue la Junta que nosotros llegamos a convenir.

Incluso, con respecto al Gabinete, ahí hubo un gran desprendimiento por parte de los militares. Ellos, en esa reunión del Edificio "Atlántida", nos dijeron: bueno, que Centeno y Pedro Emilio Herre-

Escaneado con CamScanner

ra formen el Gabinete. Ya yo había hablado con Herrera para explicarle en qué posición estábamos en aquel momento y él había aceptado formar parte del grupo nuestro. Entonces nos encontramos con el primer problema: ninguno de los que participamos en aquello queríamos posición de gobierno, porque podíamos dar una impresión equivocada en el pueblo, en el sentido de que fueran a interpretar que nosotros habíamos emprendido esa lucha para buscar posición dentro del gobierno. Ese prurito, quizás juvenil (porque hoy no nos hubiera pasado de la misma forma) creo que les dio más bien a ellos, a ese sector burgués, la posibilidad de apoderarse, y vamos a ponerlo entre comillas, "de un gobierno en el cual nadie quería ser gobierno

Ahora, en el momento en que fracasa ese golpe del día 21, se produjo un gran descontrol. Yo no pude hacer contacto con Pedro Emilio Herrera el día 22. A Blas Lamberti, que había estado con nosotros el 21 por la noche, tampoco lo encontré. Cuando el 22, a las 6 de la tarde, fue a buscarme a mi casa el Teniente Luis Eduardo Brito Martínez, me fui con él a la Escuela Militar. Entonces nos preocupamos por empezar a instalar una emisora que saliera en onda corta. Cuando llegamos allá, y los oficiales hablaron con Quevedo, llamó Felipe Párraga Núñez, quien dijo haber salido para Radio Caracas TV y que ésta estaba tomada. En verdad él no había salido para allá, sino hacia El Valle. Entonces me fui para Radio Caracas TV con Rodríguez Corro y también con un civil llamado Emilio César Lanza Alegría y con Delfín Ledezma. Cuando llegamos allá nos conseguimos a Luis Enrique Guía, quien ahora está de Vice-Ministro de Comunicaciones y el ingeniero de planta de la televisora. Salimos al aire de inmediato con unos comunicados que no eran ciertos.

El golpe se había dado pero para evitar el volcamiento del pueblo, temiéndole a asaltos a hogares o negocios, para evitar precisamente ese desorden popular, quisimos ir dosificando la información, diciendo que se estaba preparando un golpe contra Pérez Jiménez, que oficiales de la Marina ya habían enrumbado hacia Caracas por tierra, que esperáramos la unión de las distintas fuerzas, etc., etc., etc. Así llegaron incluso policías a solicitarnos que incluyéramos el nombre de la Policía Municipal también entre los alzados por temor a que el pueblo les quemara las patrullas. Ese momento fue fatal para la formación del gobierno, porque entonces todos los oficiales dirigentes de la Escuela Militar, en vez de quedarse en la Escuela para formar gobierno, se fueron a Radio Caracas TV. Allá llegaron

Fabricio Ojeda, José Luis Fernández, todos los muchachos que estaban dirigiendo aquello en la Escuela Militar.

En ese momento preciso llegó Larrazábal a la Escuela Militar. El no estaba bien enterado de qué era lo que estábamos haciendo, sino que él había sido informado de que iba a ir a una Junta de Gobierno. Se lo había dicho el negro Rodríguez Olivares. Entonces, Larrazábal se dejó presionar en ese momento por Casanova y Romero Villate y le dijeron que tenía que formar una Junta. La Junta estaría formada por Casanova, Romero Villate, Araque, Pedro José Quevedo y Larrazábal, comprometiendo allí mismo el Ministerio de la Defensa para este representante de la Aviación, quien después pasó a ser Gobernador de Caracas: Miguel de la Rosa. Entonces, forman su gobierno y se van para Miraflores. Por supuesto nadie les dijo nada. Allí no estaba ninguno de nosotros para decirles que los compromisos eran otros. En consecuencia, se fueron a Miraflores, con la Junta conformada, y esa fue la que conoció el pueblo venezolano el día 23 en la mañana.

Yo había salido ya de Radio Caracas TV, ya que José Luis me había dicho que fuera a buscar a los Ministros del Gabinete. Salí hacia mi casa a buscar a Raúl Castro, un médico amigo mío que estaba emparentado con Blas Lamberti. Empezamos a buscar a Blas y a Pedro Emilio Herrera y no conseguimos a nadie en su casa. Todo el mundo andaba enconchado porque creían que había fracasado el golpe. Como se había previsto para el día 21 y no se había dado, la gente había cambiado de concha. Cuando llegué a la Escuela Militar otra vez, uno de los oficiales que estaba allí, me informó que ya habían salido de allí y que me fuera rápido para Miraflores porque me estaban esperando allá para formar gobierno.

Cuando llegué a Miraflores el gobierno ya estaba formado. Me encontré con José Vicente Azopardo quien, a mi modo de ver, fue quien realmente condujo todo el movimiento militar, desde el día 10 de enero hasta el 23. El fue el coordinador general de todo. En ese momento yo estaba oyendo hablar a un hombre que resultó ser Hugo Trejo. Estaba dando un mitin en el centro de Miraflores. Entonces me dijo Azopardo: mira Centeno, yo no tengo nada que ver con lo que está pasando aquí. Ahí formaron una Junta que no es la que nosotros acordamos. Yo había ido con Raúl Castro, Manuel Egaña y Manuel Simón Egaña, hijo del viejo Egaña. Estábamos allí los cuatro parados cuando Trejo estaba dando el discurso. Le decía a los oficiales del primero de enero que iban a aceptar temporalmente a esa Junta pero sin olvidar sus objetivos. Azopardo me explicó que los objetivos a los que se estaba refiriendo Trejo estaban

Escaneado con CamScanner

relacionados con la sacada de Casanova de la Junta, parece que por una cuestión de tipo personal que Trejo había tenido con él. Entonces nos fuimos.

Miraflores tendría dentro más de mil personas. Allí estaba toda esa clase burguesa a la que tú aludías. Esos estaban en Miraflores porque a la clase popular no la dejaban entrar. Los guardias dejaban entrar al que decía: yo soy fulanito de tal, como, no, adelante, pase, pase, pase. Y el resto, el pueblo estaba era arremolinado en El Silencio, y entre Miraflores y el Palacio Blanco, dando gritos de descontento por la Junta que se había formado. Eso se podría catalogar como el primer golpe al 23 de enero. Es decir, que el mismo 23 de enero se produce el primer golpe contra ese movimiento.

DERRIBADA LA PUERTA DE LA JUNTA MILITAR: CIVILES A LA JUNTA. LA GRAN REBATIÑA BUROCRATICA

A la mañana siguiente, se presentó en mi casa el Dr. Pedro Guanipa. Creo que él es ahorita Director del Hospital de Niños. Vino a reclamarme que yo los había comprometido en el golpe del 23 de enero y que yo les había ofrecido una Junta cívico-militar, y que lo que se había formado había sido un gobierno de puros militares, y que esa era una junta gorila y que yo estaba en la obligación de ir a la Escuela Militar a reclamarle a los militares que ellos no habían cumplido con su pacto. Lo invité a que fuera conmigo a la Escuela Militar y se excusó. Me fui entonces con Raúl Castro. Allá nos atendió el Coronel Marín Infante. Reunimos a los oficiales de las Fuerzas Armadas ahí en la Escuela y les explicamos a todos los que allí estaban, quienes eran los comprometidos con el golpe y quiénes no. Les explicamos qué era lo que se estaba haciendo el 23 de enero, y les dijimos que nosotros habíamos llegado a un acuerdo de una Junta Cívico-Militar y que esperábamos pues que los militares cumplieran con su pacto, porque nosotros habíamos cumplido con nuestra parte. Nos respondieron que ellos estaban dispuestos y se pusieron a nuestras órdenes. Acordamos que los oficiales se vinieran conmigo y que la Escuela permaneciera en pie de guerra.

Así se fueron como 25 oficiales conmigo hasta Miraflores. Cuando llegamos y pedimos hablar con la Junta nos dijeron que estaba sesionando y que no podían recibirnos. Entonces, uno de los oficiales cogió y con la culata de un fusil tumbó la puerta donde estaban metidos. Cuando entramos nos salió al paso Larrazábal. Me dijo: ¿Qué pasa, profesor? Y le respondí: nosotros hicimos un compromiso con

el pueblo, incluso José Luis Fernández le anunció a la nación algunos ministros. Nosotros habíamos acordado que en la Junta iban a estar incluidos Pedro Emilio Herrera y Manuel Egaña. Recuerdo que Sanabria que estaba allí, tenía un papelito en la mano. Entonces Larrazábal me dijo, caramba, mire profesor, lo que pasa es una cosa, nosotros queremos formar un gobierno con personas que no hayan tenido participación directa en gobiernos anteriores. Y Pedro Emilio Herrera fue ministro cuando Isaías Medina Angarita y lo mismo ocurre con el Dr. Egaña, quien también tuvo participación política.

Nosotros, que no teníamos mayor experiencia en aquel momento, no insistimos mucho en los civiles para la Junta y nos pusimos a reclamar el nombramiento de Julio de Armas como Ministro de Educación. Enseguida contestó Larrazábal: no hay problema, Julio de Armas será Ministro de Educación. José Luis Fernández le dijo: Mire, Contralmirante, yo he llamado por los micrófonos de radio a Víctor Rotondaro, que vive en Valencia, para que sea Ministro de Obras Públicas. Y no voy a quedar como un tonto ante el pueblo de Valencia. Entonces Larrazábal enseguida respondió: está bien, José Luis, Víctor Rotondaro será Ministro de Obras Públicas. Y me pidió que me dirigiera a la nación diciéndole a los estudiantes que se calmaran, que Julio de Armas sería designado Ministro de Educación.

Yo me metí hacia el Despacho de Pérez Jiménez con Raúl Castro. Hice unas anotaciones de lo que iba a decir y al poco rato le dije a Raúl que nosotros teníamos que insistir en la inclusión de civiles en la Junta. Salimos a los pasillos de Miraflores, volvimos a reunir a todos los militares y entramos. Cuando Larrazábal nos preguntó que qué pasaba en ese momento, le respondimos que queríamos participación de civiles en la Junta. El dijo, que bueno, pero que él no tenía ninguna posición en cuanto a quiénes serían esos civiles. El primer nombre que me salió a mí —y de esto puedes tener la absoluta seguridad que no hubo ningún tipo de presión de la burguesía, ni hubo ninguna intención de colocar dentro de la Junta a ningún sector económico— fue el de Blas Lamberti. Y Larrazábal me preguntó: Y ¿quién es Blas Lamberti?. Le dije, bueno Lamberti es un ingeniero, dos promociones llevan su nombre, es profesor universitario, y le dí más o menos un mini-curriculum. Me dijo que hablaría de su nombramiento ante la Junta. Y así entró él a formar gobierno.

Mira, Blas Lamberti es hermano del cuñado de Raúl Castro, quien era el médico muy amigo mío que me acompañaba a todas las

Escaneado con CamScanner

reuniones con los militares. En verdad en ningún momento pensé en el Blas Lamberti vinculado a las Empresas Mendoza, sino que pensamos en el hombre íntegro, en el tipo capaz, que no tiene ninguna tacha en su conducta, que es un buen técnico, un buen profesional. Y lo más lógico era que si nosotros íbamos a proponer a alguien del mismo movimiento nuestro, buscarámos al más calificado, al más capacitado. Y yo consideré en ese momento que era Blas Lamberti. Yo hubiera podido decir que a quien le correspondía ir era a mí, pero yo era un muchacho de 28 años y me parecía un poco incómodo pedir una posición para uno mismo. Hubiera podido proponer también a Raúl Castro, quien estaba allí y era médico, pero en verdad consideré que Blas Lamberti tenía mayores posibilidades para desenvolverse en un gobierno.

Después que Larrazábal le dio luz verde al nombramiento de Blas Lamberti, preguntó: ¿y el otro quién sería? En tonces se oyó una voz atrás que decía: Eugenio Mendoza. Lo dijo José Luis Fernández. Hubo un cuchicheo... transcurrió un momento y Larrazábal dijo: está bien, Eugenio Mendoza será el otro. Ahora, ¿por qué ese nombramiento de Eugenio Mendoza? Vamos a analizarlo un poquito. En el mes de septiembre del año 57 yo había tenido oportunidad de conversar con Fernández. Estábamos conversando frente a la Universidad Santa María. Yo daba clases allá y él me había ido a buscar allá para que habláramos. Conversábamos sobre otras cosas y de pronto caímos en el terreno político. Empezamos los dos a comentar: mira, tú no te fijas que se dice que Eugenio Mendoza es un tipo donde los trabajadores que prestan sus servicios en esas empresas se les da casas y préstamos para que adquieran sus viviendas, están más o menos en una buena posición. Y nos pusimos a analizar a un Eugenio Mendoza desde el punto de vista de las relaciones de los empleados de las empresas Mendoza con él. Y recuerdo que le dije a José Luis en ese momento, caramba chico, ojalá pudiera entrar una persona de la mentalidad de Eugenio Mendoza en una Junta de Gobierno. Y supongo que en ese momento, frente a la pregunta de Larrazábal, José Luis le debe haber venido a la mente esa conversación de septiembre. Y así surgió el nombre de Eugenio Mendoza, vinculado no con su capital, sino más bien pensando que si él en su vida privada era un hombre que podía desarrollar empresas en las cuales sus trabajadores estaban contentos y satisfechos de su actuación, en consecuencia, podría desempeñarse bien en funciones de gobierno. Tenemos que decir que nosotros no nos pusimos a hacer un análisis de tipo político, ni a vincular al gobierno hacia determinado sector, sino que llegamos a la conclusión de que si necesitábamos un buen administrador dentro del gobierno, y a una persona que tuviera nombre, tanto en Venezuela como en el exterior, y si queríamos quitarnos de encima cualquier imagen de asaltantes del poder, teníamos entonces que buscar gente seria para que dirigiera el gobierno.

La responsabilidad de llevar a Blas Lamberti y a Eugenio Mendoza al gobierno fue nuestra. Ellos no tuvieron ninguna posibilidad de hacer presión para su inclusión. Eugenio Mendoza ni siquiera estaba en Venezuela. Estaba en los Estados Unidos. Ahora, otra cosa fue la formación del gabinete. Allí nosotros la única participación que tuvimos fue la inclusión de Julio Armas, como Ministro de Educación y Víctor Rotondaro como Ministro de Obras Públicas. Al rato, Raúl Castro vio que Romero Villate encabezaba la lista de ministros como Ministro de la Defensa. Y llamó al Capitán Leal Morales y le dijo: Mire, Leal Morales: ¿ustedes van a dejar que Casanova también sea Ministro de la Defensa? Ya le dijimos a Larrazábal que no estábamos de acuerdo con el nombramiento de Casanova. Larrazábal intervino y le dijo a Casanova: mire, esta gente está haciendo una proposición en el sentido de que ninguno de los que formamos Nosotros pasamos nuestra vida militar en una Marina que ge el nombramiento de Castro León, propuesto además por el mismo Casanova. Casanova dijo: aquí está entonces el próximo Ministro de la Defensa y lo agarró por los brazos. Castro León no quiso, al principio se negó. Pero Casanova volvió a insistir, Castro León dio un discursito, expresó que él nunca se había negado a colaborar, y aceptó el Ministerio.

Ahora, ¿quiénes son los responsables del nombramiento del resto del Gabinete? Bueno, los miembros de la Junta Militar de Gobierno, que así se llamó primero y horas más tarde cambió para Junta de Gobierno. Ahí estaban Alirio Ugarte Pelayo, Edgar Sanabria y José Lorenzo Prado, eran los únicos tres civiles, distintos a Raúl Castro y yo, que estaban ahí en esa reunión.

Y ¿Edecio La Riva Araujo??

No estaba en ese momento. El había quedado como adjunto a Sanabria, pero en esa reunión no recuerdo haberlo visto. Uno de los que sí tuvo una gran cuota de participación, según creo, en la integración de ese Gabinete fue Edgar Sanabria. El proporcionó el 90% de los nombres, porque los militares que estaban allí no eran personas que se pudiesen vincular directamente con el gabinete que salió nombrado. Mientras que si uno hace un análisis de las personas que quedaron, uno piensa que no podía ser sino a través de Sanabria

Escaneado con CamScanner

que hubiesen surgido esos nombres. El estaba como Secretario de la Junta.

¿Y cómo llega Sanabria allí?

Bueno. Sanabria llega por los años que había estado en la Escuela Militar y por sus vinculaciones. El había tenido noticias de que ya a partir del 15 de enero todo el mundo estaba esperando la caída de Pérez Jiménez, porque ya Vallenilla y Pedro Estrada habían salido del país, y se suponía que al gobierno ya no le faltaba sino un empujoncito para caer. Y por supuesto, los sectores interesados en formar gobierno siempre estaban a la caza de cualquier noticia para presentarse de inmediato a Miraflores. Y a Sanabria, por los contactos que tenía le dieron entrada fácil. Y luego, como era ya un hombre maduro, de cierta edad, confiaron en las recomendaciones que él hizo.

Si queremos ser sinceros tendríamos que decir que sobre la constitución del gobierno no hubo presiones de nadie, salvo que las presiones hubiesen venido de Sanabria. El es el responsable de la integración de más del 80% del gabinete del 23 de enero. Ahora, por supuesto, después que queda formado y que meten a esa burguesía dentro del gobierno, a niveles de ministros, y que están Eugenio Mendoza y Blas Lamberti dentro de la propia Junta, las posiciones secundarias también son cubiertas por esta misma gente. Así, dentro de todas las posiciones claves del gobierno quedó ubicada gente de su propia confianza. Es, a mi modo de ver, como el Gabinete y el Gobierno del 23 no respondieron de verdad a una formación popular.

FABRICIO OJEDA PROPONE DERROCAR LA JUNTA DE GOBIERNO

¿Cómo se explica que ustedes, quienes habían estado al frente de la contienda, no hayan tenido ninguna participación en el nuevo gobierno?

Eso corresponde al espíritu que nos había animado. Yo hablaba mucho con Guillermo García Ponce y con Fabricio Ojeda, y ellos en ningún momento nos pidieron participación dentro del gobierno. Ellos compartían con nosotros la tesis de que a objeto de evitar malas interpretaciones, en el sentido de que se creyese que queríamos asaltar el poder, no quisimos tener participación. Fabricio se dio cuenta como seis días después. Y en el Edificio de la "Junta Patriótica" me dijo: Mira, Oscar, pero si nosotros tenemos el poder en

nuestras manos, yo tengo la gente y tú tienes a los militares, vamos a dar otro golpe. Nos dimos cuenta de que habíamos aplicado aquel dicho viejo de que: "Cachicamo trabaja pa'lapa".

LOS PAGOS A DON EUGENIO

Una vez establecida la Junta se señala que Don Eugenio Mendoza y su gente habían ido al gobierno a cobrar deudas. ¿Hay algo de cierto en eso?

Hay dos cosas que a mí me informaron sobre eso. Por una parte, que el gobierno tenía una cantidad de deudas, como la tienen normalmente todos los gobiernos. Ahora es posible que el interés particular de ellos hubiese sido el de cobrarse sus deudas. Pero lo cierto es que ahí hubo una especie de solventación del Estado, en el sentido de pagar una cantidad de cuentas, con la explicación de que el pago de esas cuentas le abría nuevo crédito al propio gobierno y que traía un poco de seguridad dentro del país. La opinión era de que cuando un gobierno deja de reconocer las deudas que pudiera haber contraído el gobierno anterior, coloca al Estado en cierta morosidad, que trae como consecuencia una desconfianza por parte de los sectores particulares en contratar con el Estado. Creo que este fue el criterio que los guía para cancelar sus deudas. Ahora esos pagos yo no los considero una cuestión vital, ni negativa...

LOS INICIOS DE LA CONSPIRACION

¿Cómo te integras tú a la conspiración, a la Junta Patriótica, a los militares?

Mi vinculación fue directamente con los militares, sobre todo con sectores de la Escuela Militar. Siempre he sido amante de los caballos de carrera. En años anteriores había tenido unos caballos con el Teniente José Luis Fernández, y acostumbrábamos normalmente reunirnos los sábados para sellar cuadros. Yo me iba para la Escuela Militar. Allí tuve la oportunidad de conocer a Párraga, a Márquez Plana, a Rodríguez Corro, a Leal Morales, a Brito Martínez. Cuando empezamos a conversar José Luis Fernández y yo, sobre el descontento que se veía en el sector estudiantil, por la forma como Pérez Jiménez estaba conduciendo a la nación, él me manifestó el interés de los militares en hacer contacto con un grupo de civiles, porque ellos estaban dispuestos a darle un golpe al dictador.

A raíz de eso, busqué un grupo de personas entre quienes estaban, Raúl Castro, Leopoldo Manrique Tarrero, Blas Lamberti, Leo-

Escaneado con CamScanner

poldo Manrique (quien ya murió, por cierto, un médico extraordinario, que durante más de 40 años estuvo manteniendo una clínica en El Valle a sus propias expensas), el Dr. Miguel Angel Astal Martínez, exconcuñado mío, abogado; estaba el Dr. Enrique Yéspica. Decano de la Facultad de Medicina, Juan Ortiz y Getulio Carvallo. Getulio era un estudiante de Farmacia, a quien yo le daba clases en la Universidad Santa María y me hacía guardias nocturnas en la Farmacia que yo tenía en Sabana Grande, la Farmacia "Gran Avenida".

Por intermedio de Juan Ortiz se realizan los primeros contactos con Rodríguez Bauza en el mes de noviembre del 57. Rodríguez Bauza parece que andaba buscando contactos militares y Ortiz que estaba enterado de lo que yo estaba haciendo, me lo presentó. El era quien dirigía el movimiento estudiantil. Tuvimos una primera reunión de tanteo donde ambos teníamos muchas dudas. No fue sino en la segunda o tercera reunión cuando él me propuso reunirme con otras dos personas de la Junta Patriótica, quienes resultaron ser Guillermo García Ponce y Fabricio Ojeda. y vine a saber que era Fabricio Ojeda el propio 23 de enero, pues hasta entonces lo había conocido como el Dr. González. De modo que la relación con la Junta fue a través de Rodríguez Bauza, quien además considero que fue uno de los hombres que jugó allí un papel de importancia.

TREJO: SIN 1° NO HAY 23 DE ENERO

Nos decía Hugo Trejo que sin 1° de enero no hubiera habido 23 de enero...

No. Trejo sabe que eso no es verdad. El movimiento del 23 de enero no nace como una respuesta al fracaso del 1° de enero. Tan es así que el movimiento del 23 venía andando con mucha anterioridad, desde septiembre, octubre y se concreta, con compromisos con el sector estudiantil, en el mes de noviembre. Mal podría entonces nacer el 23 de enero como consecuencia del 1°, cuando ya aquello se venía gestando. En otras palabras, para el 1° de enero ya estaba concebido el 23. ¿Qué si iba a ser el 23? Podría haber sido el 15, el 18 o el 21. El golpe ha podido ser en cualquier momento. Ahora, nosotros no analizábamos en ningún momento la posibilidad de que fuera en diciembre. Más bien pensábamos que ese mes no era el más conveniente para un golpe, porque por lo general en esa fecha la gente lo que quiere es ocuparse de los regalos, de cuestiones familiares, etc. Y más bien habíamos considerado que podíamos aprovechar esas reuniones de tipo familiar que se dan entre el 24 y el 1° de enero, para formalizar los contactos con oficiales de otras fuerzas. En ese sentido fuimos sorprendidos el 1° de enero. Ahora, no negamos el hecho de que la intentona del 1° ayudó a resquebrajar el gobierno y que eso favoreció bastante el golpe del 23. Pero eso no quiere decir que si no hubiera habido 1° no se hubiera dado el 23.

LARRAZABAL: PRESIDENTE POR JERARQUIA

¿Por qué Larrazábal es el designado para presidir la Junta de Gobierno?

Esa es una pregunta muy fácil de contestar. Eso fue decidido muy rápido en la reunión del Edificio "Atlántida", cuando se planteó quiénes irían a formar gobierno. El único civil que estaba presente en esa reunión en ese instante era yo, con todos los militares de las otras fuerzas. Los militares dijeron que debía ser una Junta civil. Y yo, viendo que ellos estaban haciendo un desprendimiento demasiado grande, dije: creo que para darle un poco de mayor solidez a la Junta, ésta debe ser cívico-militar. De allí nació la palabra cívico-militar. Entonces alguien dijo que quién iba a ser el militar que participara en la Junta. Carbonell dijo: bueno, chico, ahí está Larrazábal, que es el oficial que ahorita tiene mayor jerarquía, mayor grado y es un tipo más o menos bien visto por los oficiales de todas las fuerzas. Larrazábal, entonces, surge por el grado que tenía en las Fuerzas Armadas en ese momento.

Larrazábal nos refería que sí había otro oficial más antiguo, y que su elección había sido por sus méritos, más que por su jerarquía...

No. Tú puedes preguntarle a quienes estaban en esa reunión. Te puedo dar los nombres incluso. La palabra que se dijo fue que era el oficial de mayor jerarquía que había en ese momento. A lo mejor ellos mismos lo olvidaron, pero ese fue el argumento que se dio en esa reunión.

LA MULTIPLICIDAD GOLPISTA

Ahora, ¿por qué no se dio una integración golpista? Por un lado estaba Trejo y su gente, por otro Parada y Carrillo, y finalmente ustedes...

Eso se debió a la desconfianza que se tenían los militares entre

Escaneado con CamScanner

sí. No te olvides que el momento del cual estamos hablando, el 23 de enero, se gesta fundamentalmente en la Escuela Militar. Y allí había oficiales de todas las Fuerzas, porque funcionaba lo que se llamaba la Escuela Básica, la cual por cierto dejó de existir. Esa escuela la había creado Pérez Jiménez pretendiendo precisamente contar con el respaldo permanente de todas las Fuerzas Armadas. Y como cuestión paradójica, fue quien lo tumbó. Ahí estaban militares de la aviación como José Luis Fernández, oficiales de la Marina como Márquez Plana y Brito Martínez, de las Fuerzas Armadas de Cooperación, como Octavio Acosta Bello, del Ejército como Párraga Núñez, Leal Morales, Rodríguez Corro, etc. Había oficiales de planta de todas las fuerzas.

Entonces se hacía fácil la conversación entre compañeros. Era un poco difícil que una persona de esas saliera al Cuartel Urdaneta a decirle a una persona que no conocía, mira, vamos a conspirar. Había mucha desconfianza. Ya se había dado el caso de personas vendidas o delatadas por el hecho simple de hacer críticas al gobierno. A nadie podía extrañarle, en consecuencia, que cada grupo conspirador actuara por su lado. Aparte de los dos grupos conocidos, es posible también que otros sectores militares también hubieran conspirado.

Por cierto que en eso se inscribe mi salida de Miraflores. Ya el 23 en el día, el Coronel Gámez Calcaño le plantea a Larrazábal que como él conocía a los oficiales que habían conspirado para tumbar a Pérez Jiménez, y que el único civil que los conocía era yo, que las Fuerzas Armadas pedían que yo estuviera dentro del control de los cargos de las nuevas plazas, las sustituciones que hubiera que hacer. Me dieron así el nombramiento de Director de la Oficina Centralizadora de asuntos militares. Una oficina que no existía y que la crearon en ese momento. Yo me iba a ocupar de que cuando fueran a nombrar a un militar para cubrir determinada plaza en el interior de la República, dijera si había o no conspirado. Aquella medida la tomó Gámez en relación a una actitud que había observado en Trejo. En menos de media hora había hecho como setenta nombramientos. Y él era ahí nada más que el Subjefe del Estado Mayor Conjunto. Sin embargo estaba haciendo nombramientos, pasando por encima del Ministro de la Defensa y por encima de todo el mundo. Castro León hasta ese momento no había hecho ningún nombramiento. Y para evitar esto fue que me nombraron a mí.

Cuando empiezo a ejercer el cargo, que comienzo a hablar con militares que habían sido incluso pasados a disponibilidad y retiro por Pérez Jiménez, y que yo no conocía, me dí cuenta de que por el

hecho de que algún militar no hubiera formado parte directa con nuestro grupo, no podíamos decir que fuese aliado de Pérez Jiménez. Y así como Pérez Jiménez había pasado a retiro a muchos oficiales simplemente porque pensaba que eran contrarios a su gobierno; asimismo era factible que hubiese oficiales que aún estando en contra de Pérez Jiménez, no lo hubieran exteriorizado en ningún momento. Y era injusto hacer una apreciación tan parcializada y negarle la posibilidad de un cargo. Ello hubiera significado simple y llanamente que todos los cargos hubieran tenido que ir nada más que a los de la Escuela Militar. Y me dí cuenta de que eso no podía ser, de que podían existir miles de grupos conspirando contra Pérez Jiménez. Entonces me salí. Treinta días duré en ese cargo, adhonorem...

¿Y a qué te dedicaste entonces?

A mi actividad particular, al ejercicio de la Farmacia y a estudiar Derecho. Me dí cuenta que era necesario que estudiara Derecho, para que en otra oportunidad no me fuera a pasar lo mismo.

LA FICCION DEL "TREJISMO"

El trejismo, ¿fue un fenómeno real o una ficción?

Yo creo que eso era más una ficción que un fenómeno real. El quiso convertirse en líder popular y se le salieron las agallas demasiado rápido.El quiso incluso convertirse en líder dentro de la propia Universidad. Trejo se fue a dar discursos dentro de la Universidad y a reunir estudiantes en el Aula Magna. Eso es lo que le cuesta la salida a Trejo. Larrazábal vio que se estaban creando allí poderes, el poder de Trejo que no le hacía mayor caso a la Junta de Gobierno, y el poder de la Junta. Y para darle estabilidad al gobierno había que salir de Trejo.

Yo estuve leyendo el libro de Hugo Trejo, y de lo que yo conozco del 23 de enero y sus antecedentes, si en el libro hay tres líneas de verdad creo que es mucho. Todo el resto del libro de Trejo es una ficción. Ya te dije que para mí el verdadero director del 1° de enero fue Martín Parada y Luis Evencio Carrillo. Trejo fue un hombre que tuvo mayores ambiciones y quiso aprovechar la coyuntura histórica que le brindaba aquel momento para rodearse de una gloria que a él no le correspondía.

En el libro se habla de "trejismo", aludiendo al grupo de oficiales que veían en él una especie de líder...

Escaneado con CamScanner

Sí. Si tenía cuatro o cinco oficiales que se dejaban matar por él... Cuatro o cinco oficiales que eran incondicionales suyos, pero hasta ahí llegaba el "trejismo" dentro de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte se dice que la salida de Trejo del país es producto precisamente de la desconfianza que comenzó a sentir Larrazábal frente a una popularidad ascendiente de Trejo. Y Trejo a su vez señala que, teniendo esa fuerza, no supo cómo encauzarla porque nadie, ni político, ni partido se habían acercado a él, en el sentido de darle una dirección a su movimiento. Y que por eso él acepta la decisión de su salida.

En aquel momento era muy fácil convertirse en líder popular. Era facilísimo. Por supuesto, Trejo tenía también una gran oportunidad. Los medios de comunicación estaban ávidos de noticias. Y cuando a tí te presentan los canales de televisión, la radio, los periódicos, y todo lo que tú dices sale publicado y es en contra de un régimen contra el cual prácticamente todo el mundo estaba, es muy fácil que te conviertas en líder. Mira, aquí después del 23 de enero no quedó ni un solo perezjimenista. Lo que había era un pueblo ávido de que alguien lo condujera, que le señalara nuevas metas.

Yo pondría, por ejemplo, el caso de Fabricio Ojeda. En aquel momento Fabricio se convierte en un verdadero líder popular. Y ¿cuánto tardó Fabricio en ser líder popular? Simplemente decir que él era el Presidente de la Junta Patriótica y dar cuatro, cinco, diez discursos. Inmediatamente quedó convertido en un líder popular. Cualquiera que hubiera hecho lo mismo que Fabricio, se convierte en líder también. Con una ventaja: los líderes políticos de los partidos tradicionales no estaban en Venezuela. La gran mayoría estaba fuera. Y los que estaban aquí, estaban incluso golpeados y desorientados por el tiempo que estuvieron presos o fuera del país.

ANIQUILADA LA JUNTA PATRIOTICA

¿Quiénes aniquilan la Junta Patriótica y por qué?

A mi modo de ver eso se va aniquilando por voluntad indirecta de los propios partidos políticos. La Junta Patriótica, a raíz del 23 de enero fue ampliada. Quedó integrada entonces por 21 personas: dos representantes de AD, dos de Copei, dos del PCV, dos de URD y los demás independientes. A las reuniones de la Junta poco a poco dejaron de asistir los representantes de los partidos políticos. No todos, es la verdad. Pero, cuando se empieza a hablar de elecciones, los

partidos se ven ante la posibilidad de ganar unas elecciones ante el pueblo, que prácticamente era vírgen políticamente. Aparte del trabajo que hubiesen hecho en la clandestinidad, había mucha gente joven que no estaba ligada a partido político alguno, porque no había tenido ni tiempo ni oportunidad. Durante esos diez años de dictadura casi nadie se le hablaba de partido político. Y no podía haber interés, en consecuencia, por parte de esos partidos en mantener una superestructura que estuviese por encima de ellos. Cuando vieron que la "Junta Patriótica", si no la encauzaban debidamente podía convertirse incluso en un super partido, con bastante respaldo popular, yo pienso que ellos razonaron así: mejor vamos a dejar que esto muera por inercia para que cada uno de nosotros empecemos en nuestras organizaciones a buscar el poder. A ellos ya no les interesaba mantener esa superestructura. Esa es la causa, a mi juicio, de la muerte de la Junta, que quedó como una cuestión de tipo simbólico, que muy pocas personas recordaban ya a la hora de las elecciones.

Tú decías hace un momento que después del 23 de enero, no queda perezjimenismo en el país. Entonces, ¿cómo calificarías los golpes de julio y septiembre del 58?

No, a mi modo de ver esos golpes son producto de ambición de poder. No estaban ligados en absoluto a Pérez Jiménez. La prueba es el golpe que encabeza Castro León. Castro León estaba comprometido con Trejo para el golpe del primero de enero... ¿Puede pensarse entonces que en julio iba a promover un movimiento para que regresara Pérez Jiménez? No. Todo aquello era el producto de nuevos aspirantes a dictadores. Y no vayas a creer que Trejo no tenía también esas apetencias. Si Trejo hubiera podido tumbar la Junta de Gobierno, ya no hubiese sido el dictador Pérez Jiménez, sino el dictador Trejo.

Sí, estaba Trejo, estaba Castro León, pero había muchos más bandos...

Sí, pero es que los bandos surgen, a mi modo de ver, no sólo por la ambición de poder como en los casos de Trejo y Castro León. El caso de Moncada Vidal, por ejemplo, yo lo entiendo como una persona defraudada de los resultados del 23 de enero. Personas que creyeron que con la caída de Pérez Jiménez se podía encauzar a la Nación por otros rumbos, y vieron que aquello era simplemente una rebatiña, y dijeron: bueno, dentro de esta rebatiña, nosotros también tenemos derecho a participar.

Escaneado con CamScanner

UNIDAD Y PACTO DE PUNTO FIJO

En ese período una de las cosas de las que más se habló fue de la Unidad. En tu concepto, ¿a quién sirvió y para qué sirvió la unidad?

La unidad fue una fórmula que trató de buscarse para garantizar la estabilidad del gobierno, una vez caído Pérez Jiménez. Todos los partidos políticos tenían interés en ese momento en la unidad. Ellos todos sabían que cambiar la Junta por Trejo o por Castro León o por cualquier otro oficial, se llamara como se llamara, era simplemente volver a caer en una dictadura. Y a ellos no los favorecía en nada una situación de esta naturaleza, porque ellos venían del destierro y podrían volver a caer en lo mismo. Entonces, como un mecanismo de defensa de los propios partidos políticos, se buscó el fenómeno de la unidad.

Esa política de unidad fue diseñada e impulsada por el Partido Comunista fundamentalmente. Sin embargo, pareciera que uno de los menos favorecidos a la larga con esa política fue este partido. Y el "Pacto de Punto Fijo" parece ser una prueba determinante de este hecho. ¿Cuál es su opinión?

Yo había observado que el Partido Comunista de Venezuela había pedido muy poca participación en el gobierno. No lo había exigido en ningún momento. Para el 23 de enero ni Guillermo García Ponce, ni Rodríguez Bauza hicieron planteamientos al respecto, ni siquiera en relación a recomendar a un independiente como ministro. Parece que era por cierta delicadeza de los propios dirigentes. A lo mejor pensaron ellos –y esta es una apreciación personal mía– que la inclusión del Partido Comunista en el gobierno podría resquebrajar las garantías de estabilidad del propio gobierno. En eso creo que ellos han estado conscientes de que la mano de norteamericanos siempre ha estado metida de por medio en los cambios de gobierno que ha habido en América. En el propio Chile estaba absolutamente demostrada la participación norteamericana. Y aquí en Venezuela, el propio Pérez Jiménez había tenido bastante contacto con representantes del gobierno norteamericano antes de la caída de Rómulo Gallegos. Es decir, que es posible que a los comunistas no les interesara siquiera participar en el gobierno.

EL GRAN ERROR: EL PREMATURO LLAMADO A ELECCIONES

En general, ¿qué juicio te merece el gobierno de Larrazábal?

Creo que todavía es prematuro hacer un análisis sobre las bondades y la parte negativa que hubiera tenido ese gobierno. Pero hay una cosa cierta: el hecho de haber encauzado el país hacia la posible instauración de una democracia es suficiente mérito para un gobierno que, a mi modo de ver, duró muy poco. Si nosotros hubiéramos tenido participación directa en el gobierno, las elecciones no se hubieran realizado con la premura con que las realizó Larrazábal. Creo que Larrazábal se fue allí un poco de bruces, en el sentido de que él creyó en ese momento tener todo el respaldo popular. El confundió a Venezuela con Caracas. Como cuando él salía al "Palacio Blanco" se llenaba toda la Avenida Universidad, y cuando daba un mitin en El Silencio, se llenaba también El Silencio, él debe haberse dicho: bueno, voy a cambiar mi posición de Presidente de una Junta de Gobierno impuesta por la fuerza, a Presidente de Venezuela, llevado por el propio voto popular.

Yo creo que allí Larrazábal se fue de bruces. Si él hubiera meditado, si hubiera pensado que podía perder las elecciones, no las hubiese convocado con la celeridad con que lo hizo. El hubiera solidificado un poco más el gobierno en dos, tres años, y entonces hubiese hecho el llamado a elecciones. Creo que fue muy apresurado. Eso le dio mayor ventaja a Acción Democrática en el sentido de que el pueblo venezolano normalmente responde a favor del que ha sido golpeado. Te puedo decir incluso que, en reuniones con los militares, sin querer nada con Acción Democrática, hubo más de una opinión en el sentido de que una vez que triunfara el golpe, se debía llamar a Rómulo Gallegos para que terminara su período. Era un sentimiento idealista en aquella oportunidad. Por supuesto, Acción Democrática había ganado las elecciones del 47 con un margen extremadamente grande y al presentarse las elecciones en forma tan violenta, los partidos políticos no tuvieron oportunidad de hacer ese trabajo en el pueblo. Entonces, cuando se suceden, el pueblo vota casi en la misma forma en que lo había hecho en el 47. Allí el gran error, a mi modo de ver, fue del PCV al no tratar incluso de presionar un poco para alargar el período hasta las elecciones.

Escaneado con CamScanner

A partir de marzo del 59 comienzan a evidenciarse una serie de problemas: recesión económica, descontento popular, el inminente fin del Plan de Emergencia, el desempleo, etc. El equilibrio que parece haberse establecido en el 58, en el 59 comienza a romperse. El descontento popular, laboral, estudiantil es creciente. En tu opinión, ¿cuáles son las causas por las cuales ese equilibrio, ese movimiento unitario del 58 se rompe? ¿Cómo y por qué se desemboca en lo que podríamos llamar la Venezuela violenta de los años sesenta?

El pueblo venezolano, casi desde el 23 de enero, empieza a sufrir una desilusión. La gente comienza a notar que los partidos políticos no fueron sinceros, o no fueron capaces de darle al pueblo lo que estaba esperando. El pueblo aspiraba una seguridad jurídica, fuentes de trabajo, que el gobierno se condujera sin los favoritismos de las clases que siempre han obtenido los mayores beneficios. Y estuvo esperando año y pico, mientras estuvo el gobierno provisional de Larrazábal y después el de Sanabria, hasta que llegaron las elecciones. Entonces se realizan las elecciones, llega Rómulo Betancourt al poder y comienzan algunos cuadros dentro de AD a hacer retaliaciones. Otros comienzan a cobrar los dividendos de la clandestinidad, otros a cobrar los dividendos de los carcelazos. Y el pueblo comienza a ver que la corruptela continúa, que ya no son militares precisamente los que están robando el erario de la Nación, sino los propios civiles que están gobernando. Y surge el descontento. Un descontento que se une a un hambre que ha estado sufriendo este pueblo durante muchos años, a una serie de necesidades insatisfechas. Así se inician estos actos de violencia, que no han terminado y que tampoco van a terminar de la noche a la mañana, porque el pueblo sigue todavía insatisfecho.

Eso lo nota uno en mayor proporción en el momento en que se postula la candidatura de Pérez Jiménez y viene aquella explosiva cantidad de gente a votar por él. Pero esa no era gente que quería votar por Pérez Jiménez, era gente que estaba repudiando la actuación de los partidos políticos que habían conducido el gobierno desde su caída. Y con eso le querían decir a esos partidos políticos que ellos no habían podido satisfacer las necesidades de un pueblo, que habían traicionado los ideales de un pueblo. Y la forma de manifestar ese repudio hacia los partidos políticos fue votar por Pérez Jiménez. Era como decirles: señores, ustedes tumbaron a Pérez Jiménez porque Pérez Jiménez era malo. Nosotros preferimos ahorita entre dos cosas malas, la mejor, o la menos mala.

En ese instante yo era partidario de la tesis de que cada día los partidos políticos se iban deteriorando más. Y hablando con Ortiz Bucarán y con Guillermo García Ponce yo les decía que ese era el momento para presentarle al electorado una fórmula distinta a la votación tradicional por partidos políticos. Lamentablemente me vi comprometido con grupos de amigos en una serie de empresas y me alejé del terreno político. Pero aquí hay que presentar una cuestión nueva, algo que se salga de lo tradicional. Incluso yo le presenté a García Ponce una fórmula, que no tuve tiempo de llevar adelante, porque las elecciones ya estaban muy avanzadas.

CONSPIRACION Y ENFRENTAMIENTO CONTRA LOS PARTIDOS

¿En qué consiste esa fórmula?

Mira, eso no tiene nada que ver en realidad con el movimiento político. Se trata de una fórmula completamente nueva a presentarle al electorado.

Mi fórmula consistía en que un día cualquiera apareciera en todos los periódicos de Caracas unos titulares que dijeran: "Nuevo Gobierno tendrá Venezuela". Los independientes han resuelto tomar el poder. Así, con titulares pagados. El nuevo Gobierno estará integrado de la siguiente manera: fulano de tal Ministro de Obras Públicas, sutanito de tal Ministro de Educación, etc., etc. Mira, la Administración Pública tiene 21 mil cargos políticos. Cuando tú agarras ministerio por ministerio, gobernación por gobernación, si los nominas antes de las elecciones, estoy seguro de que en cada pueblo de Venezuela hay más de un hombre que podría ser Prefecto de aquel pueblo, con muchísimas mejores credenciales que el 99% de los Prefectos nombrados por los partidos políticos. ¿Qué es lo que hacen los partidos? Nombran a sus militantes dentro de esa cuerda de cargos para pagarles su participación.

Si cada una de las personas nominadas, que se supone que tienen que ser personas con cierto arrastre y con cierta capacidad, logran reunir 99 votos, más el suyo, son cien. Lo multiplicas por los 21 mil cargos y tienen los dos millones cien mil votos. Y a éstos se le iban a unir obligatoriamente una cantidad de personas que, aunque no estuvieran mezcladas con las 21 mil, votarían por ese grupo, por ser una posibilidad de cambiar el gobierno. Un gobierno que hasta en-

Escaneado con CamScanner

tonces sólo parecía tener dos opciones: AD y COPEI. Y en verdad que ahorita no hay más alternativas. O gana Copei o gana AD. Entonces, la única fórmula para que una persona cambie su voto es que vea una opción distinta con posibilidades de triunfo.

Ahora, este movimiento con todo, también sonaría a partido...

Podrá sonar a partido, pero lo fundamental es negar la posibilidad de convertirse en partido político. Se trataría de mantener simplemente un gobierno independiente. Coherente, por supuesto, un movimiento organizado, y no necesariamente de una sola corriente ideológica. Tú ves, por ejemplo, a nivel de los gremios profesionales, tú nombras una Junta Directiva en el Colegio de Periodistas y hay una serie de materias coincidentes para todos los periodistas de los diversos partidos políticos. Ves el Colegio de Médicos y la Federación Médica y agrupan militantes de todos los partidos. Pero cuando la Federación Médica va a plantear un problema contra el gobierno por el Seguro Social, se unen todas las corrientes políticas. Entonces, si eso es factible a nivel de gremio, ¿por qué no puede ser factible a nivel nacional?

¿Sería en todo caso un movimiento administrativo, sin fundamento ideológico, político?

Indudablemente habría que hacer una declaración formal de que aquello no es un movimiento de derecha, ni de izquierda, ni de centro. En verdad que estamos encallejonados muchas veces por unos términos. Y esto como que ha sido así a través de toda la humanidad. Y pareciera que no pudiéramos encontrar un término medio.

¿MAS CONSPIRACION?

Entiendo en todo ello una preocupación por el estado en que se encuentra este país. Ahora bien, si dentro de la democracia los partidos políticos, como tú has formulado, no son el mejor instrumento para que aquí se superen los problemas ¿habría que pensar entonces en que ya es tiempo de volver a conspirar?

Caramba, no. No creo que la salida sea la conspiración, porque de todas maneras la conspiración cae en la conducción de un gobierno con el apoyo de una fuerza. Todo gobierno se mantiene dentro del gobierno mientras la fuerza lo respalda. Y en el momento en que ese

gobierno, o cualquiera, pierde el respaldo que le dan las Fuerzas Armadas, como lo perdió Pérez Jiménez, cae. Yo creo que eso tiene que ser más bien una cuestión de crear conciencia en el pueblo para que busque una salida distinta a la de los partidos políticos.

Te decía lo que la conspiración por varias razones. Una, porque este es un país que históricamente tiene una tradición militarista y conspirativa. Y mucha gente que considera que aquí ese fenómeno desapareció y otros, en cambio que consideran que aún tiene vigencia...

No ha desaparecido, ni desaparecerá...

Pienso que la conspiración contra los partidos políticos implica todo un riesgo para una democracia que es esencialmente formal. Creo que aquí no puede irse más allá del enfrentamiento permitido, a no ser que consideres que tenemos un régimen democrático consolidado...

No, no, no. No está consolidado ni puede estarlo porque razones históricas lo impiden. Chile era una nación de una tradición democrática mucho más dilatada que nosotros. Y cien años de tradición democrática terminan con un golpe militar reaccionario. Eso nos dice a nosotros que 20 años no son en absoluto suficientes para decir que se ha consolidado determinado régimen de gobierno. De ninguna manera. Yo creo que es un panorama a nivel de todas las naciones americanas. La posibilidad de un cambio de gobierno por la vía distinta es una cuestión que está planteada de modo permanente. Incluso en todos estos gobiernos se ha hablado de descontentos que podrían generar una conspiración. Tú dijiste un término que sí me gustaría aplicar. No de conspiración, sino de enfrentamiento hacia los partidos políticos. Eso yo creo que más tarde o más temprano va a llegar. Ahora ese enfrentamiento puede hacerse, a mi modo de ver, dentro de las reglas del juego democrático, dentro del juego civilista. Ahora, que ese enfrentamiento así planteado, pueda desencadenar enfrentamientos de tipo conspirativos propiamente, eso no se puede nunca descartar.

Hay una cosa cierta, hay insatisfacción respecto a los partidos políticos. Y te lo digo refiriéndome a todos, no sólo los que están en el gobierno, sino los que están también en la oposición. No hay una clara conciencia de que estén haciendo lo más correcto. Se ve incluso ahora en lo que hacen con la elaboración de planchas a los cuerpos deliberantes. Pareciera que eso fuera un racimo que estuviera guindado, al cual se tuviera que atar el dirigente, sin dar mayor

Escaneado con CamScanner

participación a las personas nuevas que van entrando en ese mismo partido.

DECADA VIOLENTA Y TIPOS DE VIOLENCIA

Y situados ante este conjunto de males, me parece oportuno requerir tú opinión sobre la violencia en la década de los sesenta. ¿Había condiciones históricas para un desarrollo triunfal de esta forma de lucha?

Cuando hablamos de violencia, a mi modo de ver, no la podemos circunscribir al terreno político. Esta palabrita de violencia tiene más causas de las que uno cree. Se podría pensar que nos estamos refiriendo al término de violencia de la persona que, siendo militante de un partido político escoge el camino de la guerrilla para tratar de que sus ideas puedan tener vigencia, mediante un enfrentamiento con el Estado, por vía de las armas. Pero la violencia tiene una serie de manifestaciones. Aquí hay violencia civil, que la están poniendo en práctica una cantidad de sectores. Yo empezaría analizando, por ejemplo, primero el problema juvenil. Aquí hay una violencia juvenil. No se trata simplemente del muchacho que se va a las guerrillas. Es el muchacho que asalta el supermercado, el que mata a alguien por quitarle dinero, el que se roba un carro, o el pato-tero que no necesita dinero ni necesita nada, sino que se presenta a una fiesta para acabar con ella a puños, a palos y a tiros. Las causas de esa violencia son muchas, y sus manifestaciones distintas.

Es decir que la sociedad misma en su conjunto ya es violenta...

Sí, ya es violenta.

Sin embargo, considero válido preguntar sobre quién produce, en términos causales el fenómeno violento en la década de los sesenta. Se ha dicho, por ejemplo, que es consecuencia de la provocación que habría montado Betancourt a los sectores de izquierda, que cada vez obtenían mayor ascendencia popular, mayores posibilidades de instalarse como fuerzas políticas. Se ha dicho asimismo que esa violencia es el resultado del intento de la izquierda por hacer lo que se hizo en Cuba: la toma del poder por la vía violenta, después que se dan cuenta de que habían perdido la oportunidad del 58. ¿Qué produce esa violencia política dentro del contexto de la violencia en general?

Te repito que en esto no hay una sola causa. Y cuando me mencionas todas esas causas, considero que cada una de ellas contribuyó a la violencia. Es decir, comparto como causas de esa violencia todas las que tú señalas. Pero hay que decir que aquí no se hizo lo que lo se hizo en Cuba. El caso de Fabricio Ojeda lo demuestra. Yo lo traté bastante de cerca, después del 23 de enero. Y no sé, pero me cuesta creer que Fabricio se haya ahorcado. A mí en particular me cuesta un poco creerlo. Sé que era un idealista. Y la gran mayoría de esas personas que incursionaron en las guerrillas eran idealistas, gente que pensaba que por esa vía podían lograr un cambio de gobierno. Pero lamentablemente, al lado de esos idealistas, se unieron también una serie de hampones, que aprovecharon el idealismo de algunos hombres para participar en una serie de hechos en su propio beneficio.

No creo que dentro del movimiento idealista que pueda tener un grupo de personas para un cambio de gobierno tenga que estar la decisión de asaltar un mercado, un banco, una casa, llevándose el dinero. O sea, que aquí hay lo que se llama río revuelto, ganancia de pescadores. Como estos idealistas necesitan personas arriesgadas para cometer determinados actos, entonces tienen que valerse de ellos diciendo: bueno, si nos valemos de estas personas, se nos hace un poco más fácil lo que queremos.

¿VIOLENCIA PARA EL CAMBIO SOCIAL?

¿Crees que el cambio social de este país está unido a la violencia política? ¿Crees en la violencia como factor para el cambio social?

Creo que, en líneas generales, el pueblo es contrario a las manifestaciones de violencia, y las Fuerzas Armadas más todavía. Cuando tú ves a un militar que no está satisfecho con determinado gobierno, y por otro lado hay una manifestación de violencia porque se cometió un asalto a un pueblo tal, esto segundo lo acerca más al gobierno. Es un fenómeno que yo he podido notar en ellos, en el sentido de que la violencia política que genera esos actos (como por ejemplo el asalto a un convoy en el cual mueren cuatro o cinco soldados que poco tienen que ver con la conducción del gobierno) los ubica más cerca del gobierno que de las fuerzas que utilizan esa violencia como arma para ir en contra de ese gobierno. Señores, si la violencia va a ser para promover un cambio de gobierno, ¿por qué no se la juegan entonces y matan a un gabinete, matan al Presidente de la República? ¿Van a conseguir ese cambio asesinando a cuatro po-

Escaneado con CamScanner

licías, matando a un convoy que vaya por la carretera tal? No. Eso más bien causa odio y las manifestaciones de repudio tanto del pueblo como de las Fuerzas Armadas. No te olvides que en las Fuerzas Armadas la gran mayoría proviene de ese mismo pueblo y sienten que han sido heridos también.

¿Crees que de las Fuerzas Armadas pueda surgir un sector auténticamente progresista, con sentido social de cambio, distinto de los tradicionales?

Sí, pero no por la vía de la violencia. Fíjate, una vez se me planteó a mí una pregunta en torno a la posibilidad de que pudieran insurgir las Fuerzas Armadas como consecuencia de la violencia. Se dijo que se iban a marcar las casas de los oficiales para empezar a matar a los familiares, y asaltar las casas de los de mayor jerarquía, etc. ¿Sabes cuál fue la respuesta que yo oí de algunos militares? Bueno, está bien, nosotros vamos a terminar dando un golpe y tumbando el gobierno porque no tenemos seguridad en nuestras casas, pero aquí no va a quedar ninguno de estos, porque los vamos a matar a toditos, vamos a poner un paredón para matarlos. Entonces, ¿qué es lo que se busca? ¿Una violencia para entronizar en el gobierno a un grupo militar que después va a reprimir a todos estos que hicieron la violencia, y que los puede convertir en un gobierno más dictatorial que las dictaduras que hubiésemos tenido? No creo que eso sea lo que se busque: un cambio en la conducción del gobierno por los partidos políticos, para una conducción del gobierno por parte de un grupo militar peor que Pérez Jiménez. Creo que el cambio que debemos buscar es un cambio de los partidos políticos para un gobierno conducido por militares o civiles, pero con una mentalidad que sea para beneficio del pueblo en general.

¿No crees que en estos 20 años de democracia ha habido una considerable inversión en los militares y que es con esa inversión que hemos conseguido unas Fuerzas Armadas que apoyan la democracia y los partidos políticos?

Lo que yo he notado en estos últimos veinte años es que el oficial de hoy está mucho mejor formado que el de antes. Tiene una mentalidad distinta porque ha tenido la posibilidad de estudiar. Ahora cualquier militar tiene un grado: ingeniero, abogado, economista, administrador. Ya no es el oficial-policía, el oficial nada más que lo que carga son las armas, sino que el pensamiento de este militar está más formado. Es un militar más integral.

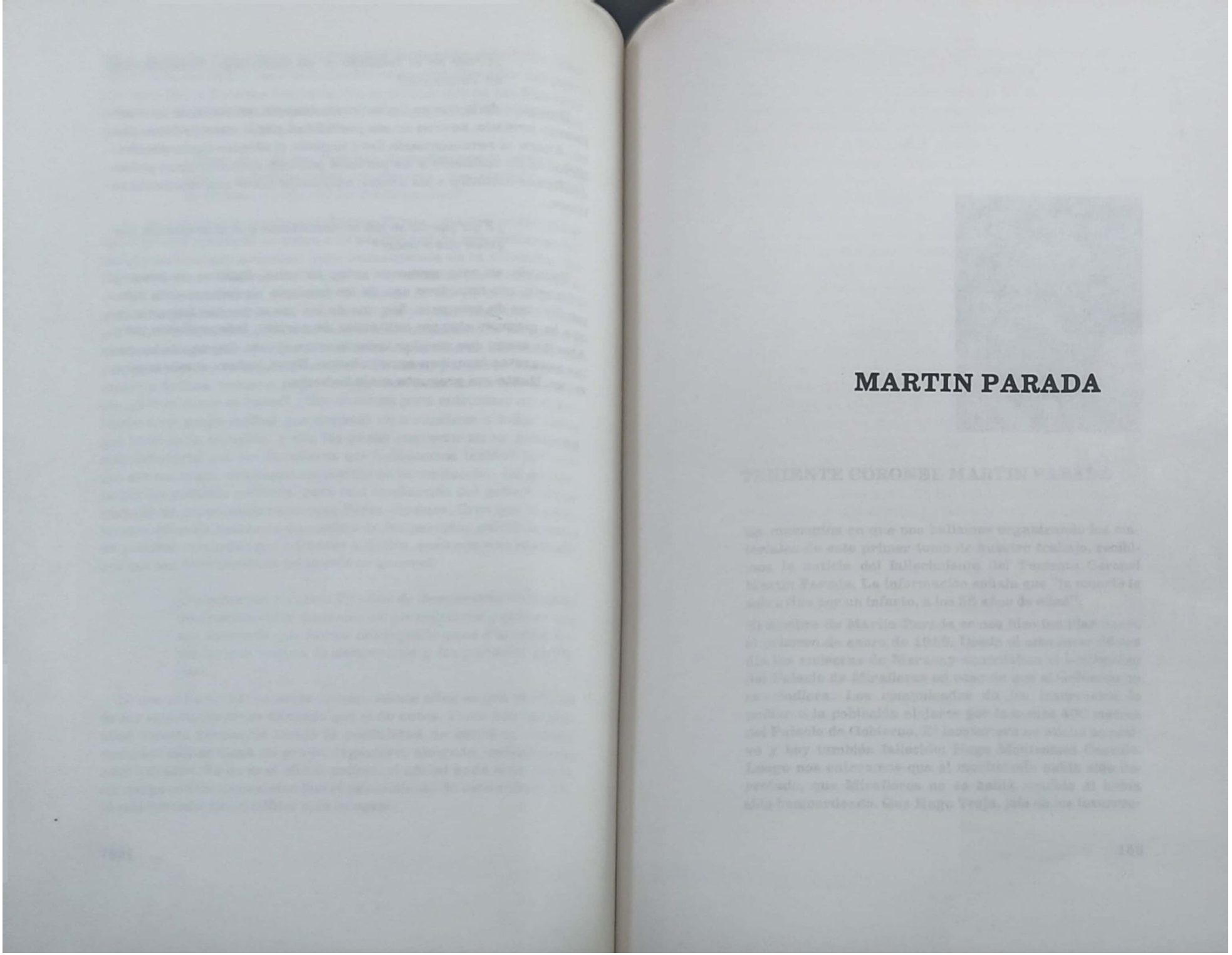
¿Crees en el estallido de un movimiento revolucionario en Venezuela?

Depende de lo que se llame revolucionario, porque si es un movimiento armado, no creo en esa posibilidad, por lo menos a breve plazo. Ahora si revolucionario lleva también el término hacia manifestaciones de oposición a los partidos políticos mediante otros procedimientos distintos a las armas, aquí puede haber una revolución de ideas.

¿Y ya que no se dio el movimiento que tú proponías, por quién vas a votar?

Todavía en este momento estoy indeciso. Palabra de honor y créemelo, me considero uno de los hombres verdaderamente independientes de este país. Soy uno de los que se pueden llamar, aunque lo nieguen algunos militantes de partido, independiente puro. Ahorita tengo que meditar todavía sobre el voto. Soy uno de los que las encuestas inscriben como indeciso. No sé, incluso, si vale la pena votar. Hasta esa pregunta me la he hecho.

Escaneado con CamScanner



MARTIN PARADA

Escaneado con CamScanner

TENIENTE CORONEL MARTIN PARADA

En momentos en que nos hallamos organizando los materiales de este primer tomo de nuestro trabajo, recibimos la noticia del fallecimiento del Teniente Coronel Martín Parada. La información señala que "la muerte le sobrevino por un infarto, a los 58 años de edad".

El nombre de Martín Parada se nos hizo familiar desde el primero de enero de 1958. Desde el amanecer de ese día las emisoras de Maracay anunciaban el bombardeo del Palacio de Miraflores en caso de que el Gobierno no se rindiera. Los comunicados de los insurrectos le pedían a la población alejarse por lo menos 400 metros del Palacio de Gobierno. El locutor era un oficial no activo y hoy también fallecido: Hugo Montesinos Castillo. Luego nos enteramos que el movimiento había sido derrotado, que Miraflores no se había rendido ni había sido bombardeado. Que Hugo Trejo, jefe de los insurrec-

Escaneado con CamScanner

tos, había caído preso y que la gente de la aviación había volado hacia Colombia.

El acontecer del 23 de enero dejó de lado algunos nombres, mientras permitió que otros se encumbraran. Es el momento en que se establece una especie de enfrentamiento entre democracia en formación y conspiración. Conspiran quienes dicen no estar de acuerdo con el régimen establecido el 23 de enero, quienes plantean que eso no era lo acordado. Es así como se produce, entre otras, la conspiración del 23 de julio en la cual se halla implicado Martín Parada. A raíz de eso se le saca del país. Regresa, sin autorización, a comienzos del 62. En Maiquetía se le detiene y se le lleva al Cuartel San Carlos donde permanecerá hasta el último día del gobierno de Rómulo Betancourt.

Luego vinieron las actividades privadas y el alejamiento de la actividad conspirativa, pero sin que ello significara dejar de lado la insatisfacción, la frustración que le producía esta democracia. Con Martín Parada examinamos su experiencia desde los años 45 y nos llamó particularmente la atención sus señalamientos en relación con la cantidad de adecos que habrían estado a favor del derrocamiento de Gallegos en 1948. De igual modo tiene interés su visión sobre el período posterior al 23 de enero y los sucesos del 23 de julio del 58. En general, el testimonio de Martín Parada pone de manifiesto su preocupación por un país que ha perdido muchas oportunidades —son sus palabras— y que en consecuencia no ha podido encauzarse en sentido positivo.

Hoy el Teniente Coronel Martín Parada ha desaparecido físicamente. Recordamos la tarde en que nos recibió en su casa; su amabilidad y disposición para todo tipo de colaboración. Su rostro era el de una persona sumamente rigurosa, que no hace nada por impedir el enfrentamiento o la polémica. Con sólo comenzar a conversar y conocer mi procedencia universitaria me ubicó dentro de la izquierda, mientras él permanecía adversando todo lo que eso significaba. Sin embargo, nunca perdió su tono de cordialidad. Al finalizar la entrevista, nos ofreció un brindis e hizo votos porque realmente pueda llegarse a escribir la verdad sobre las cosas que han ocurrido en los últimos años.

MI FORMACION DE CONSPIRADOR

Para el primero de enero yo era mayor y comandante de un escuadrón. Ya había tomado parte en los sucesos del 18 de octubre, 24 de noviembre y en los del 1° de enero. El 23 de enero indiscutiblemente deriva de una situación política que existía en el país: un estado de descontento por la forma en que uno veía que se estaban manejando las cuestiones, las persecuciones, los exilados y un sinnúmero de factores. Debido a ello, se produjeron algunas conspiraciones. Entre esas hubo una de nosotros en la Aviación, en la cual tomamos parte Carrillo y yo, junto con otros oficiales, aunque prácticamente fuimos nosotros quienes la dirigimos. Y mientras esto sucedía en Maracay, o en la Fuerza Aérea, por otra parte, se iban preparando otras conspiraciones. El Coronel Hugo Trejo estuvo implicado en estas cuestiones. A él se debe el estallido del primero de enero.

¿Por qué y cómo se dio el primero de enero?

Nosotros no estábamos conformes con la marcha del país, no estábamos de acuerdo con el estado de descomposición que se estaba formando. Como te decía, había robo, persecuciones, muertos, exilados, presos, y en esas circunstancias nosotros suponíamos que el país no podía marchar. De manera que iniciamos un acuerdo con Trejo para ensamblar las conspiraciones: la de la Fuerza Aérea y la que él decía tener, que venía preparándose en el ejército. Sin embargo esta conspiración fue debelada y se sucedieron una serie de detenciones que abortaron el movimiento. También abortó la parte que nos correspondía a nosotros, quienes nos habíamos comprometido a provocar un alzamiento en caso de que hubiera presos comprometidos. Esto fue lo que dio origen al primero de enero, y más tarde al 23 de enero. Para mucha gente (sobre todo ustedes los historiadores) el 23 de enero lo hicieron los partidos, los que estaban en el exilio, en Roma, España, México. Pero, en realidad quienes lo hicieron realidad fueron el grupo de militares que quedó después de

Escaneado con CamScanner

las detenciones del primero de enero, y el pueblo que siempre ha respondido. El pueblo que es el que siempre responde en estas cosas.

Ahora, lo que sucedió con posterioridad al 23 de enero, yo sé que ustedes lo han estudiado mejor que nosotros. Y sí creo que se perdió una gran oportunidad para Venezuela. A raíz de esos sucesos el país se ha dividido más, no ha habido un rumbo claro y definido, en mi opinión, y el país no se sabe hacia dónde marcha. Es bastante difícil pronosticar, ni aún siendo muy buen historiador, ni aún siendo muy buen brujo, para dónde va el país.

¿Y cuál es su opinión sobre el gobierno de Larrazábal?

Larrazábal era un individuo incapaz. Se dejó manejar por todo el mundo. Después que había hecho una promesa de no lanzarse como candidato, se le abrieron las agallas para ser presidente. Y lógicamente contra él también hubo intentos de alzamientos, intentos por derrocarlo. Y en ese particular, hay una cosa que sería bueno aclarar para la historia: el 23 de julio no fue un alzamiento del General Castro León, como hasta ahora la gente cree, sino que fue prácticamente un alzamiento del Almirante, apoyado por comunistas y adecos para sacar a Castro León. Y claro dieron oportunidad para que la demagogia se diera ínfulas y cobrara víctimas. De allí que saliéramos un poco de gente para el exterior, exilados y sin pasaporte. Y eso trajo como consecuencia el 7 de septiembre, movimiento que también fracasó.

Después vino el cambio de gobierno, cuando se encargó el Dr. Sanabria y vinieron las elecciones que ganó el señor Rómulo Betancourt. Y las secuelas de ese gobierno ya todos las conocemos. Prácticamente dividió al país, persiguió a la derecha, persiguió al centro, persiguió a la izquierda, persiguió por todas partes y eso dio origen a la violencia de los años sesenta. Estoy de acuerdo, en ese sentido, con quienes opinan que el causante de los males de este desbarajuste de los años sesenta fue el gobierno de retaliación que hicieron estos señores. Este es más o menos el enfoque, muy por encima, que tengo sobre el particular. Ahora, me puedes preguntar.

ANTECEDENTES DEL 23 DE ENERO

Yo quisiera pedirle que en base a su experiencia comentara los antecedentes del 23 de enero.

Yo siempre he pensado que en Venezuela el verdadero cambio comenzó a operarse en 1936, con la muerte del General Gómez y la

venida al poder de López Contreras. Mucha gente cree que los cambios profundos en Venezuela se dan a partir del año 45. Yo creo, al respecto, que cada quien opina de acuerdo a sus propios intereses. Jóvito Villalba, por ejemplo, opina que el cambio radical en Venezuela fue en el año 36, porque él fue uno de los protagonistas del 36. Pero yo creo, en realidad, que entre el 36 y el 45 hubo un período de transición bastante profundo en la mentalidad, sobre todo del pueblo venezolano, por la capacidad, por la apertura que hubo en las opiniones, por el principio de demagogia que comenzó a desarrollarse en el país.

Y lógicamente, el Ejército que quedaba en Venezuela en el año 45 era en la práctica una mezcla del ejército antiguo, del ejército que tuvo el General Juan Vicente Gómez y López Contreras, y las promociones modernas con oficiales salidos a estudiar a otros países, viendo sistemas de gobierno distintos. Y es evidente que uno es un extracto del más puro del pueblo venezolano, y mucha gente quiere ponerlo a uno como un ente aparte. Pero si en alguna parte hay democracia e igualdad es en las Fuerzas Armadas, porque cuando se abre un concurso para entrar a las escuelas y la gente va a presentar un examen, el que salga física e intelectualmente bien, a ese lo seleccionan. Y si cumple, y si aguanta, hace una carrera. Entonces, las Fuerzas Armadas son un extracto del pueblo y de la sociedad, en general. Y como es lógico sus miembros tienen las mismas inquietudes que tienen las demas personas.

Eso fue lo que originó los principios de conspiraciones y reuniones para plantear un cambio en la estructura, en la dirección del país. Incluso, para el 45, hubo varias conspiraciones de diferentes ideologías y en distintas direcciones. Una de ellas trajo como consecuencia el golpe del 45, que también fue simplemente un golpe de estado, aunque lo llamaran "Revolución de Octubre". En realidad sí hubo conquistas, eso nadie lo puede negar: el voto universal, más libertad de prensa, etc. En el 45 llegó al poder un grupo pequeño pero digamos organizado y capaz. Y nadie puede negar tampoco la capacidad de ese grupo. Por eso el golpe se lo apoderaron y por lo mismo comenzó el primer período de persecución, de descontento.

Para mí Acción Democrática es una mezcla de teoría política y de tendencias de toda índole. Y ellos querían aplicar su propia teoría de esa revolución, su filosofía de la conducción política. Y esto trajo como consecuencia persecuciones y descontento. Incluso, yo me atrevería a decir que cuando derrocaron al Presidente Gallegos, en el 48, el 90% de las unidades de las Fuerzas Armadas estaban a punto de dar un golpe. Y aún más, diría que el 80% de los venezola-

Escaneado con CamScanner

nos o el 90% de los adecos estaban también a favor de que derrocaran ese gobierno.

Ahora, ¿qué pasó el 24 de noviembre? Ese golpe puso como presidente de una Junta al Coronel Delgado Chalbaud y como miembros a los Comandantes Pérez Jiménez y Llovera Páez. Y esto trajo nuevas consecuencias. Delgado Chalbaud era un ingeniero militar, graduado en Francia, con una mentalidad y una formación completamente distintas a la nuestra. Era un individuo que andaba sin escolta, sólo por la calle. El quería que el país se enrumbara de nuevo por la vía de la democracia. Creía que ese era el sistema que servía para este país. Esto se tradujo en que lo asesinaran. Todavía quedan muchas dudas al respecto.

Y así advino el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez. Primero pusieron en la Junta a Suárez Flamerich y al propio Pérez Jiménez. Después sus consejeros le recomendaron que fuera a unas elecciones, que fundara un partido, que ya no recuerdo como se llamaba. Y así lo hicieron. Pero perdieron las elecciones. Entonces le aconsejaron a Pérez Jiménez que desconociera los resultados. Y así lo hizo también. Así se proclamó Presidente y mandó hasta 1958. Durante su período realizó muchas obras materiales, fundó bases de desarrollo para el país y creó industrias básicas como la Siderúrgica, la Petroquímica, etc. Pero entre quienes lo acompañaban, a muchos se les abrieron las apetencias del dinero. Y lo siguieron aconsejando mal. Creó un cuerpo perfecto de policía y el país volvió de nuevo a sus andazas anteriores. Quién roba más, quién mata más, quién persigue más y todo ese malestar fue el que dio origen al primero de enero. En este sentido ese movimiento fue el resultado de una serie de sucesos que ocurrieron entre el 48 y el 58. E incluso, hubo muchos intentos de alzamientos, de asesinatos que fracasaron, antes de llegar al primero de enero.

TRES CONSPIRACIONES, TRES EXPERIENCIAS

Coronel, ¿cuál es su participación específica en esos tres momentos, 18 de octubre, 24 de noviembre y 1° de enero?

Para el 18 de octubre yo era instructor en la Escuela de Aviación y era apenas un muchacho (ahora tampoco estoy tan viejo). Y un oficial me dijo que había una conspiración y que estaban juramentando oficiales y que estaban buscando mayores contactos. En realidad, yo no me juramenté en esa conspiración, pero como muchacho y como piloto fui de los primeros que sobrevoló los cuarteles de Caracas y sobre los diferentes pueblos del país. Actué únicamente como peón. Hice las cosas que uno hace cuando quiere convertirse en héroe. Pero no tenía una conciencia muy clara de lo que estaba haciendo.

Para 1948 ya era teniente y tenía un poco más de ideas sobre las cosas. Estos señores me habían perseguido y también a muchos compañeros nuestros. Considero que cometieron muchas equivocaciones. Recuerdo que nosotros éramos un grupito de oficiales que estábamos en la Escuela de Aviación. Nosotros lo que hacíamos era volar. Y un buen día hicieron preso a todo el mundo. Unos los enviaron para la Cárcel Modelo, otros para el Cuartel Sucre, otros para el Cuartel Páez, otros para el Bolívar. Y todo esto ocurrió sin nosotros saber por qué. Y es lógico, uno reacciona frente a eso. Y para el 48 ya uno tenía mayor conciencia. Los líderes políticos nos buscaban para estas conspiraciones y para el golpe del 48 había en verdad un porcentaje muy alto de gente comprometida. Yo calculo, como te decía antes, que como un 90%. Y creo que cada uno o todos actuaron en general, unos más que otros, de acuerdo a lo que tuvieran que hacer. Y en realidad tampoco hubo mucho que hacer en esa ocasión. Salimos de Maracay, nos fuimos para Maracaibo, otros se fueron para Maiquetía y otros para Barquisimeto. Nos llevamos los aviones y desocupamos las bases. Eso fue todo lo que hicimos.

Para el 58 nosotros formamos una célula y promovimos una conspiración. Prácticamente estaban comprometidos los comandantes de unidades y suponíamos que los oficiales iban a responder...

¿Quiénes eran ustedes?

Mira, en Maracay quienes siempre tuvimos la preocupación y la confianza para planificar este tipo de cosas fuimos el Coronel Carrillo, quien era comandante de los paracaidistas, y yo, quien era para entonces Comandante del Escuadrón de Transporte. Hablábamos también con Homero Leal, Comandante de la Escuela de Transporte del Ejército. A medida que se fueron adelantando los acontecimientos fuimos hablando con otros Comandantes de Unidades, con el del Escuadrón de Cazas, el de Bombarderos, el de las Tropas Técnicas, etc. Es decir, llegó un momento en que dentro de las Fuerzas Aéreas contábamos con todos los jefes y suponíamos que podíamos contar con el respaldo de los oficiales subalternos y los suboficiales. Y en realidad así fue. El primero de enero, pues, nosotros asumimos la responsabilidad que nos correspondía en el alzamiento. Y nos alzamos según lo previsto, pero no tuvimos ninguna clase

Escaneado con CamScanner

de respaldo ni del pueblo, ni de los líderes políticos, ni del Ejército, ni de la Marina, ni de nadie.

Trejo se alzó a las diez de la noche cuando ya nosotros estábamos pensando irnos para Bogotá, creyendo que todo había fracasado. Sobre este asunto Trejo escribió un libro, que no sé si tú has leído. Y yo le respondí con un artículo que salió publicado en una revista. En él hago una aclaratoria a lo que Trejo dice en su libro y narro parte de lo que nosotros hicimos en esos sucesos.

¿Fracasan entonces ustedes por falta de conexiones?

Mira, los alzamientos no siempre salen como uno piensa que van a salir. Uno planifica e intenta las cosas, pero siempre hay un delator. Y en este caso específico, nosotros teníamos el control de la Aviación, pero la planificación, lo que debía hacerse en las otras fuerzas, era un problema no de nosotros, sino de los comprometidos allí. Ellos habían dicho que asumían la conspiración para darse con todo, y resulta que a la hora del alzamiento no hubo ninguna clase de conexión, ni contacto, ni comunicación entre nosotros. Entonces, cuando ya había pasado un día completo y habíamos combatido sobre Miraflores, la única respuesta que recibimos fue plomo. Ni una sola comunicación. Oíamos hablar al General Pérez por radio, televisión, pero en cambio nada sabíamos de lo que estaba ocurriendo en los otros cuarteles. Por supuesto, creíamos que el movimiento había fracasado, que nos habían dejado abandonados y resolvimos irnos. Por ese hecho es que Trejo nos califica mal. Pero la verdad es que no tuvimos ninguna clase de contacto con nadie. Y uno, desgraciada o felizmente, como jefe tiene que salvar sus fuerzas ante todo. Y por eso nos fuimos. Y el movimiento fracasó, aunque diría que aparentemente, que en realidad no fracasó, porque sembró las bases para el derrocamiento que ocurriría el día 23.

LOS CONSPIRADORES Y PEREZ JIMENEZ

¿Intentaron ustedes en algún momento influir en el cambio de rumbo del gobierno de Pérez Jiménez?

Esa pregunta es muy difícil que alguien te la conteste. Particularmente podría referirte algunas anécdotas con el General Pérez que podrían darte una idea de cómo era esa situación. Pero sólo eso. El General Pérez llegó un momento en que se convirtió en un tipo soberbio que no aceptaba que le dijeran nada. Los Ministros eran unos tipos serviles, bueno, como son todos los ministros en Venezuela: no dicen lo que piensan. Por ejemplo, el General me preguntó en una ocasión: Martín, ¿cómo están las fuerzas del aire? Y yo le dije: las fuerzas del aire son una porquería. ¿Por qué? Mire, General, porque aquí tenemos muchos aviones, aquí desfilamos hasta noventa aviones pero no tenemos municiones, no tenemos tanques de combustible, no tenemos nada. La tropa está durmiendo en el suelo y eso usted no lo comprende... Además, yo le decía: mi pueblo, por ejemplo, no tiene acueducto, no tiene hospital, la iglesia se está cayendo. Eso es en Delicias, un pueblito del Táchira. Es un pueblo que no tiene nada. En otra oportunidad me preguntó: ¿cómo le parece Martín la marcha del país? Y le dije: mire, General, aquí hay mucho Círculo Militar, mucha autopista, pero el interior del país está mal. Por ejemplo, mi carro no entra en la Calle Rivas de Maracay desde hace dos años porque no se puede pasar. Rompieron para el INOS, rompieron para teléfonos, rompieron para acueductos y así de nunca terminar. Y la respuesta del General era siempre la misma: es que ustedes los oficiales subalternos no entienden. De modo que era difícil hablar con él, y decirle que "esto no sirve", o "lo está haciendo muy mal", lo era aún más, sobre todo en aquella época. En verdad muy poca gente lo hacía, no supe de mucha gente que lo hiciera. Yo ví, por ejemplo, reuniones del General Pérez con sus Ministros y ellos tenían una cantidad de cosas para hacerle ver la verdad y sin embargo se limitan a decirle: "Sí, mi General, usted tiene razón".

El 23 de enero se estructura un nuevo gobierno. ¿Cómo llega Larrazábal a ser Presidente de la Junta Militar de Gobierno?

Mira, lo que yo te diga al respecto es porque me lo han contado. Yo estaba en Colombia exilado. Entre nosotros, entre militares se respeta mucho la jerarquía, la antiguedad. Los oficiales que estaban en la Escuela Militar son quienes cuentan cómo se formó la Junta. Llamaron a Larrazábal que era Director del Círculo Militar. Pérez Jiménez lo había nombrado Comandante de la Marina y a su hermano Ministro de Fomento. Sin embargo, de pronto Larrazábal entró en la conspiración. Cuando Pérez Jiménez finalmente se va, llamaron a Larrazábal para Presidente de la Junta porque era el más antiguo. Quevedo, quien era el Director de la Escuela, lo nombraron miembro de la Junta. A Araque, que estaba encargado de la Comandancia, también lo designaron miembro. Y así, como todas las cosas en Venezuela, de repente salió, nadie sabe de dónde, un grupo de señores a dirigir el país.

Escaneado con CamScanner

LOS CIVILES Y LA CONSPIRACION MILITAR

Coronel, tengo la creencia de que el mundo de la conspiración cuenta con la penetración y participación de políticos en los asuntos militares...

Mira, te voy a decir una cosa, en realidad no hay penetración. Fíjate que un muchacho cuando entra, cuando se acaba de graduar de bachiller en ciencias, generalmente tiene 17 o 18 años. Hace sus exámenes, sus promesas, renuncia a cualquier militancia política y entra en una Escuela. En la Escuela son cuatro años. Y para que tes una idea de cómo es el proceso, fíjate por ejemplo que en la Escuela de Aviación hay un promedio de solicitudes de dos a tres mil para ingresar. De esas solicitudes llegan a pasar los exámenes físicos y los exámenes intelectuales y psicotécnicos unos 400. De esos 400 la Escuela selecciona entre 150 y 200, de acuerdo a la capacidad de los planes que tenga la Escuela. Pero de unos 160 llegan a graduarse unos 32. O sea, que de dos o tres mil aspirantes, se reducen a 400, llegan a unos 160 y finalmente terminan unos 32 oficiales graduados.

Ahora bien, está prohibido en los cuarteles hablar de política y de religión. Y cuando uno asciende dentro de la carrera militar, uno piensa pero no lo dice. Ahora, es natural que si tú eres copeyano, y en tu familia todos son copeyanos, y tienes un hijo que le gustó la carrera militar, él renuncia al compromiso político, pero es muy posible que en el fondo, mantenga un pensamiento político copeyano. Evidentemente que es difícil que un hijo de copeyano salga comunista o que un hijo de comunista salga adeco. Pero generalmente no hay penetración. Hay sí un grupo de oficiales que han sido manifiestamente adecos. Todo el mundo los conoce en Venezuela y ocupan cargos: salen de la Disip para Gobernadores de Estado, o para acá o para allá. Eso lo sabe todo el mundo en Venezuela. Pero son tipos de jerarquía, que nacieron adecos. Pero que haya penetración, no la hay. Hay tipos, por ejemplo, de tendencia comunista, son venezolanos que leen y aquí no está prohibido leer.

¿Cómo sé da el contacto de los partidos con los militares para los golpes que se dan? ¿Había algún partido político comprometido con ustedes en la conspiración que culmina el primero de enero?

Después del primero salieron miles de héroes. Nosotros habíamos hablado con civiles, pero no habíamos hecho compromisos. Uno por lo general no cree mucho en los civiles para las conspiraciones

porque cuando pasan de tres los civiles con quienes uno va a hacer contacto, seguro que uno sale preso. Pero, por ejemplo, recuerdo que hablamos con Dáger, que es amigo mío de toda la vida, y con ciertos políticos. Ten en cuenta que la Junta Patriótica nació después del 1° de enero porque yo nunca supe nada de eso. Conozco muchos tipos que iban a comitivas de Pérez Jiménez, que buscaban que uno los ayudara con Pérez Jiménez, que eran adecos, comunistas o copeyanos y que después salieron como héroes.

1° DE ENERO DE 1958: ¿DOS GRUPOS DE CONSPIRADORES?

¿Cómo entender el caso de Hugo Trejo? ¿Estuvo con ustedes o contra ustedes?

No. Un momentico. Trejo tenía una conspiración y según él y su libro, él es el héroe máximo. El tenía una conspiración y tenía todo arreglado para dar un golpe perfecto. Eso es según lo que él dice en su libro: tenía el Ejército, la Marina, la Guardia Nacional, excepto nosotros. Entonces según Trejo, como nos asustó, nosotros resolvimos hablar con él. En realidad, el Coronel Hely Mendoza fue a mi casa. Recuerdo que llegó un día como a las dos de la tarde. Mi señora salió a recibirlo y me dijo: mira, te busca Hely Mendoza, viene a conspirar. Conversamos, y me dijo: Martín, ¿y cómo está la aviación? Como siempre, bien, le respondí. Bueno, hay una conspiración y todo está listo, me dijo, ¿ustedes cómo están? Estamos listos, le dije. Entonces me propuso que me entrevistara con un señor en Caracas, pero cuando le pregunté cómo se llamaba me dijo que no me lo podía decir. Yo rechacé la proposición. Pero él insistió en que debía confiar en él, que la entrevista sería en el Círculo Militar. Acepté y le dije que iría con Carrillo. Nos vinimos para Caracas en la camioneta de Carrillo y Hely Mendoza, en vez de entrar al Círculo Militar, nos dijo que lo siguiéramos. Así lo hicimos y nos salió Trejo quien se subió con nosotros. Hablamos con él una serie de cosas, él nos dijo que tenía esto y aquello; y nosotros le informamos que no teníamos gasolina, ni nada.

En realidad Pérez Jiménez no era ningún tonto. En las bases no había bombas, no había municiones. Por ejemplo, las bombas estaban en el Cuartel Sucre y las espoletas estaban en el Cuartel aquí de Caracas. Es decir, él tenía todo invertido. Y es lo que alega Trejo con respecto a las municiones, con la diferencia de que Maracay estaba en poder de nosotros y él pudo habernos pedido a nosotros municiones. De esa reunión quedamos comprometidos en volver a en-

Escaneado con CamScanner

contrarnos. Esto fue una fecha anterior, como tres o cuatro días antes del 30, no recuerdo bien la fecha, él la pone en su libro. E hicimos el convenio de que nos íbamos a reunir para ultimar detalles, pero que si caía alguien preso debíamos dar el golpe. Y como hicieron presos a varios oficiales, nosotros, según lo acordado, nos alzamos. Ahora, yo no digo que él hubiese estado en contra de nosotros; únicamente que él esperó que tomaran el cuartel para decidirse ir a Los Teques, y ya nosotros nos habíamos ido para Colombia, al creer derrotado el movimiento.

Y él, ¿logró ponerse a salvo?

A él lo pusieron preso. El se fue para Maracay y allí lo detuvieron el día dos. Lo detuvo Sánchez Valderrama.

¿Y ustedes no saben de quién fue la delación?

En realidad no, no lo sé...

LAS INFULAS DE HUGO TREJO

Ahora, Coronel, parece evidente que Hugo Trejo es una de las máximas figuras militares en el 58...

A mí me parece que a partir de enero las Fuerzas Armadas se anarquizaron o intentaron anarquizarse por culpa de Trejo. Primero había un hombre débil en la presidencia echándosela de demagogo. Después, Trejo, queriendo ser el jefe y queriendo agarrar lo que no agarró cuando tuvo la oportunidad, se dio a la tarea de buscar apoyo. Primero se fue a la Universidad a hablar con los estudiantes. Y ya sabemos lo pasto fácil que son los estudiantes para los líderes. Yo lo sé, tengo dos hijas graduadas en la Universidad y yo soy graduado en Estado Mayor. Trejo quiso ganarse la Universidad, presentándose como el héroe y hablando de los demás como los masacradores del pueblo, como los tiranos. Y, ¿qué pasó?, que muchos estudiantes, yo creo que por falta de comprensión, falta de capacidad, por falta de análisis, se lo tomaron muy en serio lo mismo que muchos líderes. Y entonces quisieron ir contra las Fuerzas Armadas. Y yo siempre he pensado que las instituciones, como las naciones, cuando las atacan se defienden o agrupan.

Trejo, primero en la Universidad y después en los cuarteles, se fue a darle conferencias a todo el mundo. Y esto trajo como consecuencia una situación que no tenía porque ser. Han debido ser los líderes quienes en ese momento tuvieran la oportunidad de agrupar

al ejército y al pueblo, como debieran estar siempre, como es lo natural. Pero lo que hicieron fue enfrentar unos a otros, provocar un estado de anarquía. Sin embargo, a ese estado de anarquía no se llegó por completo porque a Trejo le pararon el trote y lo sacaron de Embajador a Costa Rica. Ahí se le acabaron todas las ínfulas. Hasta ahí llegó su carrera como político, como todo. Bueno, ahora le quedan sus hazañas como escritor, porque según su libro, él también considera que lo es.

¿Cuándo salió y cuándo regresó de Colombia?

Nosotros nos fuimos para Colombia, a raíz de lo del primero y regresamos el 23 de enero. Nos fuimos de Maracay para Barranquilla y de Barranquilla para Bogotá. La noche del 22 de enero, yo estaba en Cali. Y allí, desde la calle, un compañero comenzó a gritarnos: ¡Cayó Pérez Jiménez! Fui a la base donde estaba el General Fernández, quien era muy amigo mío y le dije: "Necesito un avión para ir a Bogotá". Y él mismo me llevó en un avión de la Fuerza Colombiana. Llegamos a las cinco de la mañana.

¿Y cuándo sale de nuevo del país?

Después del 23 de julio. A un grupito nos sacaron el 24. Ya Castro León había salido.

A mí me llamó el Ministro López Henríquez y me dijo: Mira Martín, el Almirante quiere hablar contigo. Fuimos a Miraflores. Salimos en el carro los dos y me dijo que tenía que irme del país, que para dónde quería irme, que qué cargo quería. Total, había como veinte oficiales en Miraflores cuando yo entré. Y entonces me llevaron en un avión de la Fuerza Aérea para Curacao. Y me fui porque era una tontería intentar algo. Pensé que el alzamiento no tenía objeto.

¿Y Castro León regresó?

Sí. Castro León regresó después del año en el 60 y entró por San Cristóbal.

¿Qué situación se plantea con la llamada 'invasión de Castro León'?

Esa fue la situación más grave que vivió el gobierno, según el Dr. Ramón J. Velázquez. Lo que pasó es que, según tengo entendido, en esa conspiración estaba comprometida mucha gente que, como siempre, a última hora cambió de parecer, o no cumplió, y el fracaso

Escaneado con CamScanner

se hizo evidente.

Y usted, ¿cómo iba a participar en esto?

Yo estaba en España estudiando. Cuando regresé ya lo de Castro León había fracasado. Regresé de España y me dieron de baja. Eso fue en el 62, antes del golpe de Carúpano. Me detuvieron en Maiquetía y me llevaron al San Carlos. Después de eso vino el golpe de Puerto Cabello.

¿Por qué lo detienen? ¿Por ingresar sin autorización?

Sí, no tenía permiso.

¿Y cuándo sale?

Estuve preso durante el gobierno de Rómulo Betancourt, me soltaron en el 64, el día en que Leoni recibió el gobierno de manos de Betancourt.

LA CONSPIRACION Y LA INSTITUCIONALIZACION DE LA DEMOCRACIA

¿Y se acabó la conspiración por su parte?

La conspiración no. Yo recurro a una frase que decía Marco Aurelio Rodríguez: "cura sin iglesia y militar sin cuartel de nada valen".

¿Se podría pensar entonces que en este país se ha logrado la llamada institucionalidad de la democracia?

No sé. El concepto de democracia, el concepto de dictadura, como conceptos filosóficos, son palabras de difícil manejo. Creo, con el Libertador, que el mejor sistema de gobierno es el que le da dicha al pueblo. Yo no sé qué ha hecho la democracia. Pero te voy a dar dos ejemplos personales que sin embargo refieren lo mismo. Yo estoy trabajando actualmente con fumigación. Y pedí una audiencia con el Presidente para plantearle un problema relacionado con ello. Fíjate: en Calabozo para cosechar arroz tiene que haber represa. Todos los años el ciclo es el siguiente: primero hay o no hay agua, hay o no hay semillas, hay o no hay abono, hay o no hay cosechadora, hay o no hay con qué pagar el arroz que se cosecha. Y eso lo he venido viendo por diez años, siempre el mismo ciclo. Actualmente en Zaraza hay de 4 a 8 mil hectáreas de maíz sembrado, pero las plantas en vez de tener hojas lo que tienen son gusanos. Y no hay quien mate los gusanos. Y esa cosecha se va a perder porque no hay una sóla

pista para aterrizar los aviones de fumigación. Se pusieron a repartir dinero a la macha y tipos que trabajaban cobraban veinte bolívares más la comida. Y hoy en día, no trabajan por ningún sueldo porque ellos reciben de 8 a 10 mil bolívares anuales "y que" para cosechar. Cada día en el país las condiciones de la agricultura son peores. Y yo tengo años haciendo gestiones y pidiendo audiencias para que todo siga igual.

LA PERSONALIDAD DE CASTRO LEON

¿Cuál es su opinión respecto a Castro León? Alguien nos comentaba que era enemigo de derramar una gota de sangre, que quería hacer la conspiración, pero no la guerra...

La personalidad del General Castro León es en verdad un poco rara. El era un individuo muy inquieto, pero muy noble, muy valeroso. No estaba conforme con lo que sucedía y quería arreglarlo todo. Me da la impresión de que siempre quiso arreglar las cosas pero de una manera difícil de entender. Yo recuerdo que cuando el 23 de julio, una vez que hubo una manifestación aquí, un amigo le dijo: mire, mi General, deme un tanque y yo acabo con eso. Y Castro León le respondió: prefiero que a mi me maten cien veces antes de una gota de sangre corra en Caracas por mi culpa.

¿Cómo se explica la influencia de Castro León entre los militares conspiradores?

Su influencia residía en su bondad, de manera básica en su bondad, en su modo de mandar. Generalmente el que manda lo hace investido del carácter que la ley le da, de acuerdo a su jerarquía, al cargo que ocupa. Para él, en cambio, ni la jerarquía ni el grado que ocupaba era un medio para avasallar sino para comandar. Pero para comandar en un país como el nuestro, de la manera más dulce. No era un general guerrero. El no aceptaba, por ejemplo, que uno pusiera un telegrama diciendo: "sírvase presentar mañana a las ocho". Había que decir: "estímole presentarse inmediatamente". Era un tipo que no le hacía mal a nadie. Siempre estuvo en desacuerdo con el gobierno del General Pérez y conspiró contra él. A eso se debió su influencia en el Ejército.

Escaneado con CamScanner

¿Hubo algún enfrentamiento entre Trejo y Castro León?

Trejo no se enfrenta con nadie. El escribió un libro despotricando de un poco de gente. Yo recuerdo que hablé con el General Godoy y tengo grabado lo que me dijo. Me acompañó a esta conversación Hely Mendoza, quien por cierto en estas conspiraciones poco se le nombra, y fue uno de los héroes; lo que ocurre es que la historia la escriben los vencedores. Bueno, Mendoza le dijo a Godoy: "hay una conspiración y me gustaría que hablaras con Trejo". Godoy es un tipo bonachón y pacífico, y nos respondió que estaba bien, que así lo haría. Habló entonces con Trejo y éste le dijo: mejor vamos a reunirnos de nuevo. Y de allí no salió. Esa fue toda la conversación que tuvieron. Se presentó el golpe y detuvieron a Godoy y Trejo lo que dijo fue que el Teniente Coronel Godoy había sido un cobarde, un traidor.

1° DE ENERO: UN FANTASMA QUE PERSIGUE A TREJO

Trejo es un hombre resentido y lo es porque tiene, como nosotros le decimos, un fantasma que lo persigue: el fantasma del primero de enero. Como el que compra un billete de lotería y el billetero le pone en sus manos el 1415 y el toma el 1414, y el que sale es el número que no tomó.

¿Por qué espera él tanto para lanzarse?

El esperó que le armaran los tanques. No tengo el libro aquí para leerte una página, pero te recomiendo que lo busques. Allí él dice algo parecido a esto: "entonces llega fulano de tal y me paro a cien metros del cuartel. No saben la emoción que sentí cuando oí aquel disparo, felizmente fue un teniente al que le habían dado un tiro en el brazo. Entonces entro al cuartel, me rinden honores, arengo a los presos y me voy para Los Teques". Era tan sencillo y tan fácil: el mejor batallón de artillería que había y lo único que tenía que hacer era poner los tanques personalmente, o llamar por teléfono y decir: mi general, nosotros queremos que renuncie. Y el General Pérez, como nosotros decimos, le hubiera entregado las llaves de la ciudad. Es más el General Pérez le dijo al Mayor Moreno, que era el Comandante de la Guardia allá en Miraflores: no dispare más porque fracasamos, no hay objeto que maten gente. Y le dijo al Coronel que fuera con él para que cumpliera la orden. El General Pérez se lo ordenó al gordo Briceño y le dijo a Moreno que no dispararan. El General Pérez en verdad estaba dispuesto a entregarse... Pero Trejo, en vez de irse para Miraflores se fue para Los Teques. Y eso lo persigue a él. Sin embargo, él busca ser líder de nuevo. Escribe libros, habla por la radio, dicta conferencias. Parece que de nuevo quiere pescar en río revuelto. Y para quitarse de encima lo que hizo mal, está buscando víctimas. Ataca por ahí, por allá. El fue quien se equivocó con nosotros.

CARUPANO Y PUERTO CABELLO: CONSPIRACIONES DIFERENTES

Otra cosa, ¿qué diferencia ve usted entre esas conspiraciones de los años 58 y 59 y las que se producen en el 62? Me refiero a Carúpano y Puerto Cabello. ¿Considera que hay alguna diferencia o que son la misma cosa?

No creo que sean la misma cosa. A mi parecer la conspiración de Carúpano y Puerto Cabello tenían un matiz político definido. Al menos yo estuve preso con ellos y el compañero de habitación que tuve fue Ponte Rodríguez, quien fue Comandante de las FALN. Y el amigo mío de toda la vida ha sido Moncada, quien fue del Estado Mayor de las FALN. Y la tendencia de los grupos que estaban en el cuartel era completamente distinta, al punto de que a nosotros nos llamaban los gorilas. A Castro León, Edito Vivas Ramírez, a todo ese grupo que estaba preso con anterioridad, nos llamaban gorilas. Y ellos eran los demócratas. Y esa era la tendencia de muchos de ellos, aunque algunos ya se han apaciguado.

Recuerdo a un compañero de habitación, Hurtado, él después que murió Ponte, escribió en la pared: "Mi Dios es sólo Lenin y el pueblo". Y yo le decía, por mí puedes escribir todo lo que quieras, pero no me pongas nada ahí en mi corredor. Ellos tenían un corredor lleno de consignas. Yo era el delegado del grupo de nosotros y me entendía con ellos. Ustedes pueden poner en su corredor lo que quieran, pero en mi corredor guindábamos un Cristo, pero por broma. La tendencia era distinta. Si tú ves los libros que han escrito: el que escribió Moralito, el que escribió Hurtado, son de tendencia netamente comunista. Es decir, el cariz era distinto, desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista de lo que uno persigue. Yo particularmente sí creo que uno debe ser absolutamente libre para pensar, creer y hacer. Pero debe haber una ley que se respete. En

Escaneado con CamScanner

ese particular yo soy medio americanófilo en cuanto al respeto a la ley. En los Estados Unidos no hay ninguna democracia, pero la ley la respeta todo el mundo.

¿Entonces usted opina que Moncada Vidal y Ponte Rodríguez han dado un salto hacia eso que llaman política, y que usted, Edito y otros, no lo han hecho?

Mira, yo creo que para uno invadir un campo tiene que estar preparado. Tú no te puedes meter a economista sin saber economía. O no te puedes meter a defender presos sin saber Derecho. La formación de uno no ha sido política por otra parte. Yo entré demasiado muchacho a la carrera militar.

Pero, ¿no había nada que los unificara a ustedes con Moncada Vidal, con Ponte, con los comunistas, con los miristas? ¿No estaban todos presos por luchar contra Betancourt?

Correcto. Uno puede unir fuerzas para un fin determinado, pero no unirse a un medio determinado para otro fin determinado. Yo pienso así, yo no soy antiadeco, no soy anticomunista. Más bien me dicen que soy de tendencia comunista, pero no siento ninguna inclinación hacia ningún partido. No soy químicamente puro, claro. No soy adeco, pero decir que no tengo ninguna clase de algo que me ligue es muy difícil. Es natural, como humano que soy. Y yo no siento ningún odio contra ningún comunista, ni copeyano, ni mirista. Ahora, por ejemplo, Ponte Rodríguez no es igual a Moncada Vidal: había entre ellos una diferencia entre el cielo y la tierra, entre la manera filosófica de ver la política. Moncada, por ejemplo, era blanco y se volvió negro, era amarillo y se volvió rojo. No sé, pero él sufrió un cambio radical. Yo lo conozco desde hace muchos años.

Pareciera una constante en el militar, sentir repulsión hacia el comunismo...

Precisamente esa es una equivocación, una falta de investigar las cosas como son. Generalmente se dice que nosotros somos muy fáciles de influir, que nos guiamos por impulsos sin investigar. Pero nosotros no hemos tenido ningún punto ni de acuerdo ni de desacuerdo con ellos. Es más, cuando estuvimos presos venían tipos exaltados, por cierto, del carupanazo, del porteñazo, oficiales y suboficiales. Y yo le decía a Chuchú Molina: mira, vamos a hacer lo siguiente, tú escribes en este papelito diez cosas y yo escribo en este papel diez cosas, las cosas que tú quisieras para Venezuela, y apostamos cien bolívares a que no hay más de dos puntos de diferencia en la manera de hacer las cosas. Y era cierto. Así fue, por ejemplo, en el cuartel. Yo soy amigo de él y de Gustavo Machado y de Sáez Mérida. Y llegó un momento en que Domingo me mandaba a mi hallacas andinas y yo le mandaba pan andino. También me hice muy amigo de José Vicente Abreu.

LA JUSTICIA MILITAR

¿Considera usted que las condiciones del Cuartel San Carlos eran diferentes a las de otros institutos carcelarias como los Teatros de Operaciones, el SIFA, la DIGEPOL, etc.?

Evidentemente que sí. Yo no conozco los Teatros de Operaciones, la Digepol ni esas cosas. He estado preso una sola vez. En cuanto a trato particularmente no tengo nada de que quejarme y no creo que nadie que sea consciente diga que lo trataron mal. Lo único era lo que decía un oficial, el Capitán Sánchez: preso es preso. Pero el trato de los militares en el Cuartel por lo general es distinto al de los salvajes digepoles.

Coronel, en todo ese período hubo mucha participación de militares en la cuestión de la defensa de la democracia. En el SIFA se comenzó a hablar sobre la militarización de la justicia y comenzaron a actuar los tribunales militares. Inclusive, en el día de hoy, la gente de la Bananera de Yaracuy la enviaron a un TO, la metieron en un campamento militar. ¿Cuál es su opinión en torno a este fenómeno de la justicia militar?

El problema de la justicia militar es un problema de Derecho. Es un problema de leyes en Venezuela. Es, como todas las leyes en Venezuela, arcaica. Por demás, las convierten en un asunto político y entonces los políticos se sienten con el derecho de decir que cualquier cosa se califica de delito militar y la remiten a los tribunales militares. Estos se atienen a las leyes y reglamentos, simple y llanamente. Ahora, en ese asunto se cometen muchas injusticias. Yo conocí en el Hospital Militar a un muchacho que fue guardia nacional. No recuerdo cómo se llama, estaba en el pabellón militar de los presos. Era muy amigo mío y yo le decía: cuéntame, y él me decía: a mí me hicieron preso, me acusaron de guerrillero y me metieron 17 años de cárcel. Bueno, y ¿qué era lo que hacías? le pregunté. Era comerciante, y allí llegaban los guerrilleros y remataban con todo lo

Escaneado con CamScanner

que yo tenía. Todo me lo compraban. Yo me iba para Coro y compraba de nuevo, entonces llegaban los del Ejército y me compraban. Yo no preguntaba quién eres tú ni nada. Simplemente vendía mis mercancías. Y a este joven le metieron 17 años de cárcel. Eso es injusto. Cuando el gobierno de Caldera, lo indultaron.

En ese asunto de las leyes militares, éstas son demasiado estrictas y en verdad no se aplican. Mejor dicho, para mí en Venezuela no hay justicia. Eso es mentira, eso es falso. Cuando un tipo está preso en Venezuela por política, yo digo, lo que me señalaba el doctor que me defendía cuando estuve preso: mira, Martín, búscate otro abogado para que te traiga papelitos o te lleve razones a tu casa, porque si no tumban al gobierno y consigues sobreseimiento de causa, aquí te vas a quedar toda tu vida.

Y esa es la respuesta a tú pregunta: en el asunto político no hay justicia.

¿A usted concretamente de qué lo acusaban?

Yo le escribí una carta al Alto Mando Militar, una vez que me metí a conspirar, donde les decía que se estaba creando un golpe por esto y por esto. Ese era el único argumento que ellos tenían. Eso fue en el 61, cuando era líder todavía, después de Castro León. Yo envié esa carta a todos los comandantes y a todos los cuarteles. Y estuve conspirando en el Barcelonazo.

Por cierto, Coronel ¿podría comentar un poco esto del "barcelonazo"?

Mira, en Venezuela suceden cosas curiosas. Cuando el barcelonazo, o antes, nosotros tuvimos contacto con los de Carúpano y con los de Puerto Cabello. Y muchos de los de Puerto Cabello no quisieron entrar en la conspiración porque decían que era de extrema derecha y que ellos se iban con la extrema izquierda, porque estaba fulano y mengano. Total, esa conspiración fue un fracaso y una masacre hecha por Canache Mata en Barcelona, un asesinato. Después vino el Carupanazo que fue otra tontería. Una acción que ha podido unificarse para tumbar al gobierno, pero que también fue un fracaso y en la cual perdieron su carrera una cantidad de oficiales. Hubo miles de presos, y una cantidad de muertos. Por eso, por lo que te decía antes, se introdujo la política partidista y las concepciones equivocadas de entonces.

¿Cómo fue eso de los asesinatos de Canache Mata?

Según lo que me han dicho en Barcelona había un grupo de civi-

les armados y entre los oficiales que dejaron en libertad había un Teniente, Vivas Ramírez, quien de pronto ametralló a los civiles, dicen que mandado por Canache Mata. No lo sé, hay un libro también sobre eso.

A partir de los años sesenta el aparato estatal ve la necesidad de constituir un instrumental militar a la medida de las exigencias. Se comienza a enviar gente fuera del país a hacer cursos militares. También se ha comentado mucho que en el país llegó a haber intrusión americana, a nivel de la dirección. ¿Tiene referencias respecto a eso?

Mira, aquí hay una gran cantidad de equivocaciones en la forma de ver e interpretar las cosas, que por lo general se debe a falta de conocimiento de lo que en verdad ocurre. Los oficiales de las Fuerzas Armadas hacen sus cursos básicos para ser oficiales en las escuelas del país. Sin embargo, en la época que nos referimos no habían escuelas suficientes en el país y se enviaba a los oficiales a estudiar a España, o al Perú o a Francia o a Estados Unidos, etc. Esto era normal, y aún lo es. Eso siempre se ha hecho.

En mi caso, por ejemplo, yo hice el Estado Mayor en los Estados Unidos. Ahora los cursos de capacitación, los cursos de vuelo, de tiro, de instrumentos, por lo general se hacían en el exterior, en los Estados Unidos. Son cursos muchos más completos, más económicos, muchas veces gratis. Y en cuanto a esos cursos antiguerrilleros, sí hay efectivamente una Escuela en Panamá, a la cual mandan gente de todos los países de América Latina. Es más, en Colombia hay una escuela antiguerrillera que es una maravilla. Y aquí yo he conocido oficiales que vienen de Colombia, y mientras aquí andan diciendo que va a haber guerra con el vecino país, están nuestros oficiales haciendo cursos de antiguerrilla o de comando en Colombia.

Es decir, no es nada extraño ni es una cosa especial que manden, o estén mandando militares al exterior. Lo que pasa es que –y tú debes recordarlo– con la cuestión de las guerrillas hubo un verdadero desborde. A mí me parece, en lo personal, que los adecos específicamente se fueron por un camino equivocado. Me da la impresión de que quisieron primero alimentar las guerrillas, alimentar un monstruo, y el monstruo después se les cambió.

Yo nunca lo he comprendido del todo. Yo vivía en Santa Mónica y a mí me gustaba pasear por la Universidad y pasaba por allí como cualquier estudiante. Yo pago impuestos para que haya Universidad. Entonces, no entiendo por qué yo no puedo pasar por la Univer-

Escaneado con CamScanner

sidad. En esa época, recuerdo que o metías el bolívar en el pote para las guerrillas o no podías pasar por la Universidad. Y a mí, como militar y como venezolano, me parecía aquello absurdo, una cosa que no tenía razón de ser. Y creo que ningún gobierno podía permitir eso. Yo pienso como militar: si estos señores, aquí, en la Universidad, entre quienes está mi hija, están recogiendo dinero para que las guerrillas vayan a matar soldados, uno con eso no puede estar de acuerdo. Porque a quienes matan son a los soldados, a los que reclutan que son los tontos, porque aquí no hay servicio militar universal, sino que es selectivo, pero selectivo para los tontos. Yo le decía a un amigo mío que estaba preso, de estos de las FALN: ¿Por qué ustedes matan policías? Y el me respondía: porque hay que graduar al guerrillero. Imagínate: ellos recibían su entrenamiento y para recibir el diploma de guerrillero tenían que ir a matar un policía y traer el revólver y la gorra del policía. Pero resulta que ese policía se está ganando 600 bolívares para mantener una mujer con cuatro hijos. Y ¿qué guerrilla es esa, qué guerrilleros son esos? Eso sucedió en Venezuela. Y a mí me parece totalmente absurdo. Yo no podía estar de acuerdo con las FALN o con quienes intentaron dar un golpe de estado, para utilizar esas formas de lucha. Esos no son mis principios, ni es mi manera de pensar, ni es forma de ver la vida.

Coronel, en su concepto ¿hacia dónde va este país, hacia el caos, hacia la estabilidad democrática?

Yo no sé hacia dónde va este país. Yo quisiera que este país marchara distinto. Hay tantas cosas que nosotros podemos hacer en Venezuela: el respeto a la ley, la preparación de la juventud, la justicia social, pero no en palabras, sino en realidades.

¿Usted cree que en este país hay explotación?

Por supuesto que en este país hay explotación. Y mucho explotado por los extranjeros, que es lo más triste...

¿Y cómo cree usted que se acaba esa explotación?

¿Cómo se acaba? Yo creo que ese es un problema del venezolano. Se acaba cuando nosotros seamos capaces de no dejarnos explotar por los demás. Yo no creo que ellos tengan mucha fuerza (los explotadores), eso es asunto de inteligencia. Y creo que la inteligencia vale más que la fuerza. Es asunto de la dirección. Aquí hay problemas de educación, de población, etc. Pero a mí me parece que hay problemas mucho más profundos: de directores. Por ejemplo, así

como nacionalizaron las petroleras, yo nacionalizaría las plantas de televisión y transmitiera puros programas dirigidos. No permitiría que siguiera el país, a través de la radio y la televisión, oyendo hablar a la gente como un gafo. Estas son cosas que tienen que cambiar en este país, porque vamos de mal en peor.

Pero no puedes cambiar la mentalidad de la gente a punta de ametralladora. Estamos perdiendo los valores morales, los principios humanitarios.

Aquí la gente cree que la cosa se acomoda con un cuartelazo y con quien asuma el poder después del cuartelazo. Claro, que es lógico que al paso que vamos no se sepa si lo que va a venir aquí es un Fidel o un Pinochet.

Coronel, ¿qué opina de la forma cómo ha actuado el aparato represivo a lo largo de la lucha armada?

En eso se cometieron muchos errores. Rómulo Betancourt y el Ministro del Interior cometieron muchas fallas, no sólo en las guerrillas, sino también aquí en Caracas, en el "23 de Enero", en "La Charneca". Conozco muchos oficiales que hoy son Coroneles que me contaban que se negaron a atacar venezolanos. Y estoy de acuerdo con eso, porque yo soy de la misma escuela de Castro León. Tú no puedes atacar un barrio o una población que lo que tiene son piedras, o acaso un revólver, con tanques y cañones. Eso no lo hacía ni Hitler. Y es la verdad. Sucedió en Venezuela y lo digo con toda honestidad. Pero los guerrilleros hacían lo mismo ¿Por qué en las emboscadas matan a los últimos soldados de un batallón? Y la respuesta era: "nosotros no podemos enfrentar al batallón, nosotros matamos a los últimos soldados para quitarles las municiones porque el asunto es de vida o muerte: o matamos o nos matan. Y la única manera de que no nos maten es tener con qué defendernos. No tenemos para dónde ir. Mientras vivamos tenemos que seguir matando".

Ojalá y no sea ese nuestro sino!! Ojalá que de estas cosas que hemos hablado una sola siquiera sirva para algo!!

Escaneado con CamScanner

WOLFGANG LARRAZABAL

Escaneado con CamScanner

WOLFGANG LARRAZABAL

En su oficina de la Comisión Preparatoria de los Panamericanos nos recibe el Vice-Almirante Wolfgang Larrazábal Ugueto. Le explicamos el objetivo de nuestra investigación y de inmediato accedió a la entrevista. Comenzamos preguntando por el Larrazábal desconocido: el anterior al 23 de enero de 1958. Su respuesta fue muy amplia: un hombre que se define como unido al mar, con un curriculum lleno de muchas alternativas. Comandante de la Armada en dos ocasiones, Presidente del Instituto Nacional de Deportes, Director, también en dos oportunidades, del Círculo Militar. Hace la Escuela de Guerra en la Marina Norteamericana.

A fines del 57 se produce su regreso al país, se le asciende a Contralmirante y es cuando se le nombra por segunda vez Director del Círculo. Así lo recibe el año 58. Sin embargo, el 16 de enero a menos de ocho días del golpe, es designado Director de la Armada. Y allí su pri-

Escaneado con CamScanner

mera acción estuvo dirigida a apaciguar: hay que tratar de arreglar las cosas sin violencia, sin derramamientos de sangre. Pero la respuesta de la oficialidad le hizo ver que había la disposición de tumbar la dictadura, a como diera lugar.

Para el día 20, el Vice-Almirante se convence de que "esto no tiene remedio" y entra en contacto con los jefes de las otras fuerzas y éstos le dicen: "Si tú eres el líder, nosotros te seguimos". Así surge el líder, quien apenas unos días después va a asumir la Presidencia de la Junta de Gobierno. Un alto cargo que se le otorga, según su testimonio, no por ser el oficial de más alta jerarquía, sino por su acción como líder del movimiento que derrocó la dictadura.

Bastante polémicas y discutibles son algunas apreciaciones de Larrazábal, no sólo en cuanto a lo ocurrido en relación al derrocamiento de Pérez Jiménez sino también en lo tocante a su gestión de gobierno y sus propias incursiones por el mundo de la política. En realidad, da la impresión de que el Vice-Almirante Larrazábal sigue aún en alta mar.

LARRAZABAL: UN HOMBRE DE MAR

En el año 58 empieza a sonar el nombre de Wolfgang Larrazábal. Para quienes éramos jóvenes entonces, ese nombre no lo conocíamos. Y mucha gente sabe hoy de WL desde el año 58. En ese sentido, mi primera inquietud es saber de usted antes de ese año. ¿Qué ha hecho? ¿Cómo ha sido el desarrollo de su carrera militar? Y ¿cómo adviene a las altas responsabilidades que se le confieren en enero de 1958?

Sin duda alguna, una de las cosas más hermosas de la vida de un hombre que se haya desenvuelto en las Fuerzas Armadas, en la especialidad de la Marina, es la misma vida del mar que es realmente una gran maestra. Porque el mar enseña, el mar cuando castiga te avisa antes, el mar nunca te traiciona, el mar indica que si tú estás en él viviéndolo, que de dónde estás no puedes correr, que tienes que permanecer en el sitio y dominar la situación por tus conocimientos, por lo que hayas aprendido, por lo que tú quieras realmente la vida, o por el deseo de saber que dominaste algo. Por eso siempre he dicho que el mar es un gran maestro.

Si yo voy navegando y mi buque va desplazándose felizmente, y de repente veo nubes que se aproximan, entonces ya uno sabe que puede ocurrir algo y que uno tiene que prepararse para eso. Prepararme en magnitud, en tiempo y en espacio, porque si no lo hago, a lo mejor me sorprenden y esa sorpresa podría ser fatal. Por eso te digo, uno tiene que estar siempre preparado para la vida.

Nosotros pasamos nuestra vida militar en una Marina que exigía mucho al hombre, porque era una Marina muy sacrificada en el aspecto de nuestro material físico para desplazarnos como marinos. Nuestros buques eran unos buques antiguos, que necesitaban del amor del hombre para poder mantenerse. Y eso nos hizo vivir una vida siempre requiriendo algo ¿Por qué razón nuestra armada no es mejor? ¿Por qué nosotros no tenemos buques que puedan desplazarse en base a que tengamos la seguridad de darle a Venezuela

Escaneado con CamScanner

la satisfacción de que sus líneas de comunicación están siempre libres, porque nosotros hacemos posible que eso sea así? Esas son angustias que se le van clavando a uno y por supuesto uno va conformando su vida en base a eso, y uno, ante la gente sobre las que va ejerciendo comando, desde el punto de vista militar, va abriendo caminos, senderos que lo llevan a poder ser un líder, o a quedarse como yerto, sin llegar a poder serlo.

En la institución armada hay lugares inmensos y hermosos para poder ser líder. Pero para poder hacer eso uno tiene que demostrarse como tal. Así, en nuestra juventud militar, fuimos siempre ansiosos de mejoramiento de nuestra fuerza. Lo demostramos muchísimas veces. Mi curriculum está lleno de muchísimas alternativas, buenas y malas, pero está lleno de esas cosas. De tal manera que yo podría decir, y lo digo muy modestamente, que fui Comandante de la Armada dos veces en mi vida militar. En la primera, era Capitán de Fragata, en el año 45. Y como ese año se presentaba un ensayo de gobierno que realmente no respondía a las exigencias de lo que uno creía que debía ser un gobierno, yo rápidamente me fui del Comando de la Armada y fui a hacer mi servicio en Washington donde fui Agregado Naval.

En ese momento ejercía el poder Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud, Luis Felipe Llovera Páez, etc. Lógicamente en Washington, en ese tiempo que tiene uno para ponerse a pensar en las cosas de la vida, uno llega a conclusiones que son determinantes. Nuestra Marina, ésa que nosotros queremos tanto, no podía seguir viviendo así tan aisladamente. Tiene que situarse como parte de la institución armada que sea hermosa, que responda a las necesidades de los tiempos. Y ya de regreso a Venezuela, en 1952, yo no ocupé nunca en esos años un cargo donde tuviera comando de fuerza. Fui Presidente del Instituto Nacional de Deporte, Director del Círculo de las Fuerzas Armadas. Y después, en esos años, fui a hacer la Escuela de Guerra, en la Marina Norteamericana. Eso fue hasta el año 1957.

En ese año, a finales, regreso a Venezuela y con los estudios que había hecho en el exterior, y con mi actuación como alumno de la Escuela de Guerra de la Marina Norteamericana, soy ascendido en Venezuela al rango de Contralmirante. Y otra vez voy a ser Director del Círculo de las Fuerzas Armadas. Lógicamente, ya aquí en Venezuela había un ambiente distinto. En Venezuela ya la dictadura parece que tenía sus días contados, y así me recibe el comienzo del año 58, con estas perspectivas que te estoy contando, así muy

someramente, muy a la ligera, pero para responder a la pregunta que me has hecho.

DEFENDI EL GOBIERNO DE MEDINA

En el año 45 usted parte hacia Washington para realizar unos estudios. ¿Era esta una manera de no comprometerse en cuestiones políticas con las cuales no estaba de acuerdo? ¿Era una necesidad de mantenerse al margen de esa política? ¿Qué le objetaba usted a la gente que había derrocado a Medina Angarita?

Yo fui uno de los oficiales que sufrí por defender el gobierno de Medina. Yo sufrí prisión y todas las cosas derivadas de eso, por mantenerme fiel a un gobierno que yo creía democrático, y que para mí sigue siendo democrático. De tal manera que sufrí las consecuencias de eso, y como no me adherí nunca a quienes habían usurpado el poder, fui enviado a Washington. No fue que yo me fui, sino que me enviaron las Fuerzas Armadas a ocupar un cargo allí.

Es decir, que usted es uno de los que no creyeron en la llamada "Revolución de Octubre"...

Bueno, la verdad es que a mí me parecía que el gobierno de Isaías Medina era un gobierno que había dado pasos acelerados en el desarrollo político de Venezuela. Y que lo que había hecho ese gobierno, y lo que ha podido hacer, no lo iba a realizar ninguna otra tendencia, por muchísimos años en este país. De tal manera que nosotros, por ser fiel a ese juramento de la Constitución que uno hace cuando asume las presillas de oficial, me mantuve fiel a esa tendencia. Me mantuve fiel a ese gobierno que a mi entender lo estaba haciendo bien. Después de todo, la historia dice que realmente se adelantó en años a muchísimas cosas. Y lo que hoy día parece muy fácil, como que el Partido Comunista estuviese legalizado y se desenvolviera capaz y cabalmente dentro del ámbito nacional, en aquella época se veía como una utopía. Pero Isaías Medina lo hizo. Y esas cosas ocasionaron que se diera el golpe de estado contra él.

Por lo general hay mucha gente que considera que el gobierno de Isaías Medina Angarita era un gobierno de y para la burguesía...

Para el momento en que Medina asume el poder Venezuela políticamente era un cadáver. Y Medina le dio un carácter distinto. Los

Escaneado con CamScanner

avances que en política ofrecía Medina a muchos de los venezolanos, nos tomó desprevenidos. Para nosotros mismos, que éramos miembros de las Fuerzas Armadas y oficiales jóvenes, eran cosas tan nuevas que nos quedábamos como en ascuas. Pero eran determinaciones tomadas por un Gobierno que quería demostrar que sí era Gobierno. Es un gobernante que va a los Estados Unidos y habla en nombre de Venezuela y pide para el país más respeto, mayor consideración a su petróleo. Con este tipo de actuación Medina ya estaba demostrando que era un país que comenzaba a encaminarse.

El Gobierno de Isaías Medina no fue una usurpación, fue un gobierno constitucional. Y a mí me parecía que a ese gobierno había que dejarlo actuar. Pero llegó un momento en que molestó mucho y se produjo el 18 de octubre, que para algunas personas es el nacimiento de algo nuevo en Venezuela. Para algunos esa fecha es histórica, será histórica y será mantenida en la historia como una fecha que reveló que Venezuela quería hacer algo. Hasta cierto punto, admito eso. Y claro, habrá quien diga que no soy defensor de esa causa porque sufrí las consecuencias de esa causa. Sin embargo, no lo digo así. Como venezolano respondo que sí surgieron muchísimas cosas, empezaron a actuar políticos en la vida 'política' de Venezuela, políticos ya graduados de políticos, como Rómulo Betancourt, y en fin toda esa pléyade de políticos que actuaron. Y eso hizo mucho bien. ¿Por qué? Porque aquí no se podía hablar de partidos políticos. En Venezuela esa era una expresión que nadie entendía. Cuando el 45 penetra, penetran también los políticos, los hombres que han vivido en política toda su vida. Y entre otras cosas, nosotros en las Fuerzas Armadas también por primera vez escuchábamos que hombres, surgidos de partidos políticos, eran capaces de estar en el poder, eran capaces de gobernar, como ocurrió en el 45.

ROMPIMIENTO ENTRE POLITICOS, MILITARES Y CIVILES

Este año 45 está lleno de un conjunto de preguntas. Cuando muere Gómez pareciera que hay gente que no sabe qué hacer, que se cruza de brazos, y gente que sí sabe qué hacer. Es Betancourt y su gente señalando la necesidad de salvar el hilo constitucional. Se abre entonces una especie de paréntesis en el cual ellos aceptan el gobierno de López Contreras y hasta cierto momento el de Medina. Es un poco como si estuvieran creando las condiciones para luego lanzarse. Se produce entonces la fusión de jóvenes civiles y militares golpistas para acabar con el gobierno de Medina. Sin embargo, tres años después concluye el ensayo de la Junta Revolucionaria de Gobierno y adviene Pérez Jiménez. En su opinión, ¿qué produce exactamente la división entre el sector militar y el político?

Siempre he creído que, dentro de cualquier situación de un país, lo que más importa es el juicio de los hombres que tienen en sus manos poder de decisión. Y esto lo digo porque en el año 45 parece que estaba inmadura la posición de las Fuerzas Armadas, dentro de la vida política. O sea, nosotros aquí no habíamos vivido democracia, veníamos surgiendo en base a dictaduras. En la institución armada surge Pérez Jiménez como un cabecilla de la parte intelectual. Y en verdad él era eso y más todavía, pero por encima de todo él era un conspirador. Un conspirador que definitivamente pone ese sello a través de todo su mandato político. Pérez Jiménez siempre conspiró.

Y digo la palabra *conspirar* porque es la que viene al caso. Eso se ve en todas partes, aunque ahora puede que los llamemos guerrilleros. Una persona que esté en una empresa y de repente empieza a protestar y a hablar de huelgas y esas cosas, se dice que está enguerrillado. Y hay gente así, son ese tipo de personas que nunca están conformes. Y Pérez Jiménez siempre quería más. Claro, en ese medio ambiente él aparecía como un militar recién venido de El Chorrillo, Perú, con un diploma de Estado Mayor que le permitió consolidar su liderazgo. Era un muchacho de mucho talento, –porque no hay que quitarle el talento que tiene, que tuvo en su tiempo–, y de ambición desmedida. Pero hay que decir también que los hombres deben tener ambiciones, porque si no las tiene es como un freno a la vida y al mismo tiempo una molestia, así sean negativas. El era un hombre con ambiciones y esa manera de ser y el campo que encontró, hizo propicio que él se convirtiera en un líder. Quizás si Venezuela en ese momento encuentra otro líder, con ambiciones personales políticas, el rumbo hubiera sido otro. Pero en esa oportunidad –y tenemos que reconocerlo– Pérez Jiménez selló esa época y le dio su personalidad. Así era Venezuela en esos años: inquieta, insegura, vacilante a veces, conspiradora.

YO SURJO DEL MAR, PEREZ JIMENEZ DE LA TIERRA

La Junta Revolucionaria desaparece cuando Pérez Jiménez

Escaneado con CamScanner

quiso que desapareciera. Y cuando se produce el 24 de noviembre y Pérez Jiménez llega a la posición de gobierno, yo soy uno de los militares que sale al exterior. Porque en la primera declaración que hicimos (PJ representaba al Ejército, Félix Román Moreno a las Fuerzas Aéreas y yo en representación de la Marina) yo señalé: este movimiento se ha hecho como cosa inexorable, y nosotros en la Marina pensamos que, teniendo como jefe inmediato al Coronel Carlos Delgado Chalbaud, salvamos la constitucionalidad. Por supuesto eso para mí fue una sentencia de muerte y cuando Pérez Jiménez se percató de lo que yo decía, pensó que yo no le serviría y que debía sacarme. Y así lo hizo: me envió a Washington.

Pérez Jiménez tenía un carácter y yo tenía otro. No era que peleáramos, sino que siempre estábamos contrapuestos. Entre otras cosas yo surjo, del mar y él de la tierra. Allí hay dos cosas distintas, y sin llegar a ser nunca enemigos, siempre se encontraba uno en contraposición de ideas. Y eso fue lo que siempre ocurrió. No lo digo por mí, lo digo por lo que uno veía en ese tiempo. Si en ese tiempo hubiera surgido otro hombre que no hubiese sido Pérez Jiménez, la historia hubiera sido otra. Pero él justamente quería eso, su posición de líder. Y ya no sólo de líder de las Fuerzas Armadas sino líder de la nación, como lo fue por muchos años.

PEREZ JIMENEZ: PREDESTINADO

Ahora, Almirante, para mucha gente Pérez Jiménez era sólo un aventurero y un politiquero. Sin embargo, parece evidente que tuvo visión para armar el equipo necesario para hacerse gobierno y mantenerse en él por diez años. Usted que lo conoció de cerca y pudo palparlo en su capacidad y acción, ¿cuál es su juicio sobre PJ y sobre sus años de gobierno?

Yo creo que Pérez Jiménez se consideró un predestinado. Y siempre basó su acción de gobierno en eso. En nuestro país él fue conquistándose la buena voluntad de muchísimos sectores importantes, que lo ayudaban. Nosotros en las Fuerzas Armadas como gente que se acoge a la institución armada como una profesión, tenemos un medio ambiente que nos es propio. Porque los primeros años de PJ en el poder fueron consecuencia de muchísimas cosas. Cuando en el año 1945 se produce el derrocamiento de Medina, viene una Junta de Gobierno en la cual están involucrados hombres como Rómulo Betancourt, Luis Beltrán Prieto, Mario Vargas, Pérez Jiménez, Delgado Chalbaud. Y uno sabía bien que esa mezcolanza político-

militar tenía que romperse por muchísimas razones. Rómulo Betancourt era una figura política revolucionaria y Pérez Jiménez era una figura militar ambiciosa. Esos dos polos, completamente opuestos siempre, iban a reventar en algo. Y reventaron. Las consecuencias de esa posición contrapuesta de ambas personalidades hicieron posible el cambio de la historia, no sé si en favor o en contra, pero ha sido así.

Y en el año 48, cuando se derrota al gobierno de Gallegos, ¿quiénes son los protagonistas? Casi los mismos hombres. Surge una Junta Militar de Gobierno en la cual aparece Suárez Flamerich, Pérez Jiménez y Llovera Páez. La constitución de ese gobierno trae en las Fuerzas Armadas una esperanza para algunos porque hay un civil metido allí; una burla para otros, porque saben que eso es una falacia. En fin, uno no sabe, pero así son las cosas. Hasta que Pérez Jiménez, en el transcurso de los años, ya en 1952, se posesiona del poder, con las cosas políticas que ocurrieron: aquellas elecciones en las cuales el Maestro Villalba tiene un puesto señalado, y que algún día él deberá aclarar perfectamente a los venezolanos. Y de allí surge la clara posición que Pérez Jiménez había venido buscando desde hacía muchos años: la posesión absoluta del poder.

Los primeros años de ese poder, ¿cómo podían haber sido? Para muchísimos venezolanos había que esperar. Para otros, representaba el inicio de algo malo. Pero ya Pérez Jiménez, con su fórmula de mando, comienza su trabajo político, más que militar. Y él, en ese sentido, olvida por completo su liderazgo militar para asumir el liderazgo político de la nación. Entre los años 52 y 57 hubo una especie de fiebre venezolana: bajaba y subía la fiebre de acuerdo con las cosas que venían ocurriendo. Desde el punto de vista político, algunos venezolanos desaparecían. Desde otro punto de vista, los obreros trabajaban y para cumplimentar al dictador el 2 de diciembre se hacían las grandes inauguraciones de obras, que comenzaban en el mes de julio. Así que aquí se trabajaba cuatro meses. El resto del tiempo no se trabajaba, pero los obreros sabían que en julio había trabajo, porque así lo había mandado el dictador para tener contentas a las masas obreras. Empezaron los sindicatos a desmembrarse. Nosotros, en las Fuerzas Armadas, aguantamos esa mecha —vamos a decirlo así— con la paciencia de mirar alguna vez un gobierno venezolano que le fuese útil al país.

Nosotros particularmente, los hombres de mi generación en las Fuerzas Armadas, que veníamos de los tiempos finales de Gómez, no habíamos vivido la vida democrática. Eramos juguetes de la cir-

Escaneado con CamScanner

cunstancia. Y en ese crujir de cosas –como te dije antes– fui nombrado en el año 1952, Director del Instituto Nacional de Deportes. En el año 54 fui designado para presidir el Círculo de las Fuerzas Armadas. En el año 55 salí a los Estados Unidos, para la Escuela de Guerra de la Marina Norteamericana. En el año 57 regreso al país. En esos años, según las noticias que uno tenía, las cosas ya venían tornándose distintas hacia la dictadura. ¿Qué fue negativa para Venezuela? En el aspecto de que algunos esperaban algo y no se hizo, que se produjeron promesas que no se cumplieron. Y desde el punto de vista de la institución armada, también nosotros nos íbamos desgastando porque cuando un militar se encarama en el poder, hace sufrir mucho a sus Fuerzas Armadas.

Y en efecto, esto era a tal punto cierto que hay muchísimos oficiales que pueden decirte como el pueblo de Venezuela respondía casi agresivamente a un hombre cuando iba uniformado por las calles. Era la caricatura del hombre que con su uniforme quería mandar, y eso los pueblos no lo aceptan, y el venezolano no lo podía aceptar más. Ya entonces, para el 57, se producen los primeros rompimientos, se establece la Junta Patriótica. Y el primero de enero es ya el momento agresivo de las fuerzas que comandaba Hugo Trejo. Después, todo lo que allí sucedió y los problemas que vivió Venezuela, dan a lugar a pensar que el 23 de enero fue una fecha como escogida para poner en marcha algo distinto en Venezuela.

PEREZ JIMENEZ: POLITICO HONESTO A QUIEN CORROMPEN LOS HALAGOS

Me quedo pensando, Almirante, en algunas cuestiones que han sido señaladas, entre ellas, el llamado 'nacionalismo' de Pérez Jiménez al emprender obras como la Petroquímica, la Siderúrgica y un Plan de Comunicaciones. En su opinión, ¿qué empuja a Pérez Jiménez a realizar esas empresas consideradas como el inicio de la nacionalización de las empresas básicas del país?

Pérez Jiménez era un hombre que inicialmente fue político, porque pensaba en política. Pérez Jiménez ha podido ser un gran político si se hubiera dedicado a ello. El recogía diferentes conceptos de la vida de un país, y en sus discursos nos decía: "Necesitamos tener una Patria digna y fuerte". La fortaleza de la Patria se reducía a industrias. Industrias que le dieran a Venezuela la tónica de una nación. El hablaba en términos de 'digna y próspera', así más o menos terminaban todos sus discursos. Y entre ceja y ceja tenía siempre pendiente la conformación de industrias que manejadas por el estado le dieran a Venezuela un sitio en América.

Pero Pérez Jiménez no tenía esa voluntad férrea para oponerse a los grupos que fueron minando su posición de político honesto, y fue abriéndose a los halagos, a los compromisos (mire esta casa que está aquí, es suya, yo se la cedo, etc. etc.). Y entonces desmoronaron al hombre que inicialmente había. Puede ser que Pérez Jiménez en otra oportunidad, hubiese sido un genio político. Si Pérez Jiménez en el año 52 –y esto lo he dicho siempre– en vez de hacer lo que hizo, que fue una bellaquería, le da el poder a Jóvito Villalba, ese hombre hubiese pasado a la historia de Venezuela como un gran conductor. Pero se dejó llevar por las palabras de los amigotes y lo empujaron. Y cuando cayó, tuvo que moverse por sí mismo y entonces arruinó su vida política. Si hubiera dicho: bueno, estas elecciones las ganó el señor Villalba, y en consecuencia el señor Villalba es el presidente. Y yo como líder militar me someto a eso. ¿Qué hubiera ocurrido en Venezuela si él hace esto? Se convierte en un conductor de este país. Pero no fue así y eso cambió la historia completamente. Más o menos así respondo a tú pregunta.

LA BURGUESIA: QUERENCIA DE GENTE QUE LE GUSTA VIVIR BIEN

Ahora, Almirante, una cuestión más sobre Pérez Jiménez. Se ha dicho que la burguesía apoya el gobierno de Pérez Jiménez. Se dice asimismo que la burguesía está por su derrocamiento. Otros expresan que en su derrocamiento participan básicamente los militares. Y aún hay quienes mantienen que este derrocamiento se debe en lo fundamental al levantamiento popular. En su opinión, ¿cómo se produce el derrocamiento de PJ? ¿Cuál es el papel de la burguesía, los militares y el pueblo en esa acción?

Militares, pueblo y burguesía... A mí me parece que una nación no puede tener temor a la burguesía. La burguesía es como una querencia de gente que les gusta estar bien, que les gusta vivir bien, cómodamente. Pero toda la nación no es burguesía. La burguesía puede ser una minoría insignificante en una nación. Nosotros políticamente utilizamos esa palabra y le estamos dando una función que nunca tuvo. Venezuela nunca ha sido partidaria de la burguesía, porque nosotros toda nuestra vida hemos vivido incómodamente.

Escaneado con CamScanner

Pero la burguesía hay que meterla como un factor porque ha distorsionado muchas veces nuestra posición política.

Los militares, en el año 58, estábamos cansados de una situación que venía cargándose sobre nuestros hombros, sin que nuestros hombros recibieran el premio de ese esfuerzo. Por lo tanto, veíamos que esa situación no podía prolongarse. De tal manera que a finales del 57, y antes de eso, comienza a conspirarse dentro de las Fuerzas Armadas. Porque Pérez Jiménez nunca dejó de usar uniforme militar. Prácticamente con eso él estaba manifestando que gobernaba en nombre de las Fuerzas Armadas. Y nosotros pensábamos que él no estaba gobernando en nombre de las Fuerzas Armadas, porque cercano a él no tenía militares. Si acaso Rómulo Fernández aparecía como un factor de equilibrio entre las Fuerzas Armadas. Y nosotros no estábamos felices con eso.

JUNTA PATRIOTICA: DIFUSORA DE NOTICIAS

El nueve de enero del 58 se produce en la Marina un movimiento de rebeldía que trae como consecuencia la prisión de muchísimos oficiales de la Marina. El primero de enero se produce la rebelión de Venezuela. En ella el pueblo, sin duda alguna, toma parte importante. Y el pueblo es el factor determinante. Pero el pueblo estaba dirigido en ese tiempo por la Junta Patriótica que tenía que actuar muy subrepticiamente para no ser descubierta. En consecuencia, el pueblo que estaba enterado de ese movimiento era poco. Los partidos políticos no estaban constituidos. Sus líderes principales no estaban en Venezuela. Rómulo Betancourt estaba en Nueva York, Caldera también, Jóvito, no se dónde. En fin, no estaba aquí. Y el pueblo no tenía dirección.

La Junta Patriótica se h[illegible] porque precisamente quieren llevarle al pueblo las noticias de l[illegible]e va ocurriendo. Se busca la posibilidad de que cada uno de los miembros de la Junta Patriótica forme parte de los partidos políticos conocidos. Así que Fabricio Ojeda, como el más fogoso de ellos, y al mismo tiempo el mejor enterado, –él hacía de periodista en Miraflores– se convierte en el gran difusor. Y eso es lo que hace la Junta Patriótica: ir rodando noticias hacia el pueblo. Y llega un momento en que la Junta adquiere fortaleza.

CORNETAS PARA DESPERTAR EL PUEBLO ADORMECIDO

Después del ataque de Hugo Trejo, cuando él se va a Los Teques,

hay como más libertad de acción y la Junta Patriótica empieza a moverse con mayor facilidad. A tal punto es así, que el día 20 de enero la Junta decreta una huelga de vehículos que con sus bocinas iban a tocar en toda Caracas para ver si se despertaba el pueblo adormecido. Nosotros, que estábamos en la Comandancia de la Armada, veíamos como se venía encima una guerra civil en el país. (En ese momento yo era Comandante de la Armada, cargo para el cual fui designado por Pérez Jiménez el 16 de enero). Al menos ese era el ambiente en Caracas. La policía disparaba indiscriminadamente contra todo bulto que veía. Con mis ojos ví caer desde edificios de "El Silencio" muertos hacia la calle. Así que era materialmente una guerra civil y eso no podía perdurar. Nosotros, después de todo, y antes que todo, somos venezolanos y Venezuela nos duele. Todo lo que pasa en este país nos duele. Y hay unos que tienen más sensibilidad que otros, pero de todas maneras es así. Entonces eso despertó en nosotros un deseo infinito de que esto acabara.

LARRAZABAL: DE APACIGUADOR A LIDER

De tal manera que cuando yo asumo la Armada de Venezuela, el 16 de enero, mi primera acción es ir a los buques de la armada a hablar con oficiales de la Marina para precisar en ellos qué era lo que había que hacer. Y cuando yo me expresaba en el sentido de que: "bueno, estas cuestiones se arreglan, en fin, hay que buscar la manera, pero nunca tratar de violentar las cosas", etc., etc., lo que recibía como respuesta de los oficiales era esto: "No, Almirante, esto no puede seguir así, hay que acabar con esta cuestión" Pero bueno, –les argumentaba–, ustedes no creen que esas son decisiones que hay que analizarlas, buscar y ver cómo, si nosotros asumimos una posición, la sangre corra lo menos posible en este país... Y la respuesta que recibía era: "No, es que hay que hacerlo como dé lugar"

Por supuesto, cuando yo hago esta jornada en los buques de la armada, y regreso a Caracas como cuatro días después, el 20 de enero, la posición que asumo es la siguiente: esto no tiene como componerse, esto no tiene remedio! Entonces mi obligación es tratar de ver qué pasa con las otras fuerzas. ¿Estarán dispuestas a hacer lo que nosotros creemos que hay que hacer? Y me fui en busca de los comandantes de las otras fuerzas, a hablar con ellos. Y me encontré con un terreno favorable. Cuando yo comenzaba a hablar sobre el tema, ellos me respondían lo mismo: esto no tiene remedio, si tú eres el líder, nosotros vamos contigo. Así que tanto el Comandante del Ejército, como el de la Aviación y el de las Fuerzas Armadas de Cooperación, todos respondieron en sentido de que había que hacer.

Escaneado con CamScanner

Por supuesto, cuando yo recibo de la oficialidad joven de la Armada esta expresión: "Almirante, usted tiene que echarle pichón a esto, porque esto no puede esperar más", ya yo tenía la seguridad de que las otras fuerzas iban a responder, junto a nosotros.

No es fácil conspirar, mejor dicho, es fácil conspirar pero no es fácil tomar una determinación de esa categoría. Porque uno no sabe lo que puede ocurrir. Así como hoy estoy aquí hablando con ustedes, podía haber caído muerto el 23 de enero. Uno no sabe cuál es el destino de las cosas.

LA PREPARACION DEL NUEVO LIDER

Cuando llegan los momentos culminantes, anímicamente ya yo estaba preparado. De ahí en adelante mi destino tenía que cambiar, como realmente cambió. Nosotros habíamos pasado una vida del mar muy apegada a los estudios. Y siempre quisimos, donde quiera que nos mandaran, hacer las cosas lo mejor posible. Pero nunca había pensado que podía asumir una posición política en el país. Sí recuerdo, cuando yo era oficial, que hablábamos con los oficiales compañeros en los buques sobre las circunstancias de Venezuela, y nos hacíamos preguntas como estas: ¿por qué razón será que cuando llega un líder militar al poder se quiere quedar con él? ¿Por qué no hace las cosas como las demandan los pueblos? Yo digo esto ahora, y sería muy fácil decir, bueno, vale, tú dices eso porque hiciste eso así. Pero es que eso estaba sembrado en uno, ese concepto de que el poder no era de uno. Era una circunstancia, una misión que uno debía cumplir. Y ya cumplida esa misión uno se retira a donde debe retirarse. Y tal fue la acción mía en esa actividad.

Hicimos el gobierno, estuvimos en el gobierno, tratamos de estar lo más cerca posible siempre del pueblo. El pueblo cuando nos hacía preguntas, nosotros les respondíamos como seres humanos. Quisimos establecer una corriente de amistad entre pueblo y gobierno. Y eso fue lo que salvó las diferentes situaciones difíciles que pasamos durante el proceso. Y después, bueno, mucha gente me dice que tal vez cometí un error político al haber sido candidato a la Presidencia de la República en esa oportunidad. Pero mi mejor respuesta quizás sea decir: yo nunca pensé en ser un político. Yo quise mantenerme siempre puro, como un oficial de mi profesión, de la marina, que tiene muchas cosas bellas. Pero las circunstancias me llevaron a hacer algo en donde he estado viviendo en estos últimos veinte años, envuelto en política, en diplomacia y ahora en deportes. Son circunstancias de la vida, que a mí me agradan porque son cosas que me agrada hacer.

Y tal vez una de las cosas que más me agradaría es comenzar una obra que hiciera posible iniciar el proceso para que la marginalidad venezolana desaparezca. Creo que en Venezuela los últimos años han sido positivos. Y creo que nuestra democracia ha cometido muchos errores, que está llena de muchos vacíos, que a veces es débil, y a veces no da la cara. A veces no comparte con el pueblo la alegría de ser democracia, y a veces el pueblo se va delante de sus dirigentes políticos. Eso ha ocurrido. Pero de todas maneras creo que vamos en un camino que nos puede llevar a un destino mejor. Y creo que aquí no podemos esperar más que los cerros sigan colmándose de marginales.

DE COMANDANTE DE LA ARMADA A PRESIDENTE

¿Cómo se explica que el mismo Pérez Jiménez que lo había sacado a usted hacia Washington, lo nombre para el 16 de enero de 1958 Comandante de la Armada, que es un puesto de alto rango, sabiendo él que usted no es un hombre de confianza del régimen?

Reflexionando sobre lo que Pérez Jiménez pudiera haber pensado, yo me lo explico de la siguiente manera: nuestra familia, por muchísimos años, cientos de años, hemos estado en la Marina. De tal manera que nuestro nombre se quiere con el afecto de hombres que han vivido muchísimos años dentro de la Marina. Y en el círculo de los oficiales jóvenes de la Armada, por circunstancias propias de la profesión, yo había sido profesor muchísimos años de la Academia Naval y había convivido con muchos de ellos en operaciones navales y en cosas como esas. Entonces uno se había ido forjando como una especie de amigo mayor. En las Fuerzas Armadas se respeta mucho la jerarquía: un mes superior es un mes superior y eso significa comando. Entonces, es posible que los oficiales jóvenes de la Armada, en sus conversaciones, hayan manifestado su deseo de que Wolfgang Larrazábal fuese Comandante de la Armada. Y quizás Pérez Jiménez, en su ámbito también de preguntas y respuestas, ha podido haber dicho: tal vez nombrar a Wolfgang Larrazábal Comandante de la Armada pueda hacer volver el sosiego a la Marina. Esa sería la explicación que podría darte. No tengo otra. Y quizás por esa circunstancia se dio ese nombramiento. Lo que pasa es que cuando yo llego al Comando de la Armada lo hago no para plegarme a Pérez Jiménez, sino a la Marina de la cual vengo y soy. Eso creo que ha podido ser el origen de esta cuestión.

Escaneado con CamScanner

¿Cómo se explica, Almirante, que la Marina y otras fuerzas no hayan entrado en contacto con la gente de Hugo Trejo? ¿Qué ocurrió allí? ¿Aquel fue un levantamiento solitario o era que estaban divididos?

Yo creo que la falta de comunicación obedece a las circunstancias que propician las dictaduras dentro de las instituciones armadas. Hay poca comunicación entre los oficiales por temor a ser denunciado. Eso origina un silencio y eso fue lo que le pasó a Hugo. Ellos conspiraron, hicieron su trabajo, pero fueron poco comunicativos, posiblemente pensando que no se podría ampliar más. Lo lamentable es que no habiendo comunicación, no se aprovechó la circunstancia. O quizás nosotros no estábamos anímicamente preparados, en el consenso de las Fuerzas Armadas. Quizás había que buscar el modo de contactar. Y eso no se hizo. Nosotros siempre hemos creído que si las fuerzas de Trejo, con sus armas blindadas, llegan a Miraflores directamente, Pérez Jiménez hubiera caído. Pero en sus planes de acción estuvo el irse a Ramo Verde, tal vez con el propósito de obtener más fuerza y así consolidarse. Pero ya Pérez Jiménez para ese momento estaba avisado y "guerra avisada, no mata soldado".

Si nosotros el 23 de enero no le decimos a Pérez Jiménez terminantemente: la Marina se alzó y ya esto está listo, si damos un paso atrás, y no hay una fuerza que tome en sus manos el inicio de la lucha, tampoco hubiera ocurrido nada. El coraje del hombre solamente no sirve. Es necesario tener algo con que pegar. Para tener éxito en una contienda política armada, es necesario que haya armas. Y por eso es que las Fuerzas Armadas, al unirse al pueblo el 23 de enero, todo queda liquidado fácilmente.

DEL PRIMERO AL VEINTITRES DE ENERO

El Coronel Hugo Trejo nos decía que el 23 de enero había sido un simple coletazo del 1º de enero. También decía que el movimiento que él había comandado era más nacionalista, mucho más progresista que el movimiento que surge el 23 de enero. ¿Qué piensa usted de esas opiniones de Hugo Trejo?

Mire, nosotros hicimos un trabajo que está a la vista del pueblo de Venezuela. Si ellos lo hubieran hecho mejor, yo no lo sé, no lo puedo afirmar porque no está probado. De toda suerte, el primero de enero sí fue para nosotros una especie de alarma, de alerta, de

actitud que había que seguir. Porque es a partir de ese momento que sabemos que hay oficiales de las Fuerzas Armadas metidos en las prisiones. Y yo me rebelo contra eso. Porque esa es la familia de uno y el que le pega a su familia se muere. De tal manera que cuando uno empieza a saber que el Coronel tal está preso, que el General tal está en la prisión, que el Teniente tal está... entonces ya uno empieza a angustiarse. Y eso fue lo que produjo el primero de enero en nosotros. El hecho de la prisión de esos oficiales era para nosotros ya algo distinto. Ya estaban usurpando la libertad a nuestros compañeros. Y tuvimos que salir en defensa de ellos. Es decir, ya uno está como el catire de la película, hay que defender algo, porque le están pegando a uno en su propia sangre.

Ahora, como hecho guerrero el primero de enero no tiene nada que decir. Como hecho político sí tiene mucho. Despertó en nosotros la idea de que ya el régimen estaba podrido, que era necesario mover esa mata para que se cayeran esos mangos. Y así fue. Ahora, comparaciones, yo no las puedo hacer porque nosotros actuamos, ellos no actuaron. En consecuencia, no hay nada que comparar.

HONORES AL DICTADOR QUE SE RETIRA

Según algunos testimonios, para el momento de la salida de Pérez Jiménez, en el aeropuerto se le rindieron los honores militares correspondientes a su alta investidura. ¿Es esto cierto?

No, eso es completamente falso. Pérez Jiménez huye. Y un General que huye no puede tener honores. Nosotros no podíamos rendirle honores a un hombre que se iba. Si Pérez Jiménez, como dictador, muere en las calles de Caracas, yo lo honraría con mi frase. Pero si uno ha detentado un gobierno y lo mantiene y después huye, es un cobarde. Así que a un hombre y a un general cobarde nadie le puede hacer honores. De tal manera que eso no es cierto. Cuando Pérez Jiménez se va en la "Vaca Sagrada", nosotros no sabíamos que él estaba preparando su salida del país. Nosotros creíamos que él se iba a defender. Y por eso nosotros tomamos posiciones. Pero cuando supimos que se iba, nos dijimos, aquí ya no hay que tomar posiciones, lo que hay que tomar es el poder: ya el vacío está ahí. Y así es la historia. Sería impropio de las Fuerzas Armadas el que le hubiesen hecho honores a un hombre que huía. Ahora, ¿cómo se fue? ¿Si estaba en pijama o vestido de militar? Yo no lo sé. Sentimos sí en la madrugada de ese día el avión volando y supusimos que era Pérez Jiménez que se iba. Lo demás son puras habladurías.

Escaneado con CamScanner

LA JUNTA LA PRESIDO YO POR MERITOS, NO POR SER EL DE MAS ALTA JERARQUIA

En ese momento, cuando se retira o huye Pérez Jiménez, se dice que había por lo menos tres Juntas de Gobierno conformadas y que la que usted preside es una especie de síntesis de aquellas, en la cual usted surgía como una persona de equilibrio, de amplitud. También se señala que la escogencia se debe a que usted era el militar de más alta graduación en el país. ¿Cuál es su versión de los hechos?

Bueno, la verdad es que las versiones pueden ser aceptadas y hasta acertadas. Pero yo no sé que haya habido tres juntas de gobierno. Sé que hubo una, la que yo presidí, y que tuvo que cambiarse prontamente, a los tres días, porque en ella había dos miembros que el pueblo repudiaba. Ahora, yo asumo el poder porque la Marina me confió la dirección del movimiento. Y fue la Marina la fuerza que se rebeló, y por tanto ella tenía supremacía en esa oportunidad. De tal modo que, teniendo supremacía, era quien podía dictar, no órdenes, pero sí composiciones. Y a mí la Marina me da esa responsabilidad y yo la asumo con todos los riesgos. Y no soy el militar de más alta jerarquía. Soy de los oficiales de mayor jerarquía, pero no el de la más alta. Aquí había Generales de mayor jerarquía que yo en ese momento. Lo que pasa es que fue la Marina quien condujo el movimiento y por eso es que yo asumo el poder, porque además tengo el absoluto respaldo de la Marina. Y es en esas condiciones que llego a Miraflores.

¿Qué oficiales de mayor jerarquía había? Estaba Hugo Fuentes que era más antiguo que yo. Estaba... a ver si me acuerdo... Bueno, había otros. Yo era uno de los más antiguos, pero yo provenía de la Marina. Y la Marina –te repito– fue la que dio el golpe de gracia. Cuando Pérez Jiménez habla conmigo la noche del 22 de enero y me dice: mire, en el Puerto de La Guaira están los buques echando humo por la chimenea, ¿qué significa eso? Yo le respondí: bueno, entre otras cosas, la culpa la tiene usted, porque ahora que soy Comandante de la Armada, no voy a permitir que mis buques estén en el puerto como buques mercantes. Usted sabe que fue usted quien le sacó los proyectiles a nuestros buques, y ellos tienen que defenderse. Así que se defienden con las máquinas por lo menos, por eso están echando humo por la chimenea. 'Pero es que esos buques –me dijo– tienen que quedarse en puerto, haga posible que se queden allí'. Y le dije: lo siento, General, pero esos buques van a salir al

mar. 'Pero bueno, ¿eso significa que la Marina está alzada? ¿Con quién está usted? 'General, la Marina no se ha alzado, la Marina está conmigo y todos vamos a echar adelante un sistema de cosas distintas. 'Eso es grave' –me dijo–. Yo sé que es grave, le respondí. El le tenía mucho miedo al mar. De ahí se origina todo. Eso fue. Yo no era el oficial más antiguo. Recuerdo –como te dije– a Hugo Fuentes, quien por cierto cayó preso el 31 de diciembre de 1957, porque Pérez Jiménez supo que 'Hugo' estaba conspirando y creyó que se trataba de Hugo Fuentes, cuando era Hugo Trejo. Así que Fuentes tenía además la credencial de haber estado preso, y la de ser Comandante del Ejército.

NI TREJO NI LA JUNTA PATRIOTICA VAN AL GOBIERNO

¿Cómo se explica, Almirante, que gente que tenía ya un papel bien ganado, una participación más o menos importante, como Hugo Trejo y como la gente de la Junta Patriótica, no hubiesen tenido ninguna representación en la Junta de Gobierno?

La Junta Patriótica, y tengo que decirlo así, con la plenitud de una conciencia clara, nunca exigió puestos en el Gobierno. Y si hubiera pedido puestos, el Gobierno estaba dispuesto a dárselos. Hugo Trejo, como Teniente-Coronel, ocupó un alto cargo en las Fuerzas Armadas, porque fue Sub-Jefe del Estado Mayor de las FAN. En su graduación de Teniente-Coronel, no podía pasar por encima de la jerarquía militar. Esto es muy valioso y es una de las cosas que nosotros cuidamos con mucho celo. Y se le nombró Sub-Jefe del Estado Mayor con pleno consenso y conocimiento de él mismo, porque ese nombramiento fue hecho en Miraflores, en la madrugada del 23 de enero, cuando él venía de los calabozos de Miraflores, aún lleno de barba.

LA BURGUESIA AL PODER

Se ha señalado con mucha insistencia que a raíz de la huida de Pérez Jiménez, la burguesía, representada por hombres como Uslar Prieti, La Riva Araujo, Lamberti, Ugarte Pelayo, Sanabria y otros, aborda Miraflores y materialmente toman el poder mientras los sectores populares se les coloca en plan de espectadores a quienes se les confiere la misión de servir de pilares de la naciente democracia ¿Qué opinión le merece esto?

Escaneado con CamScanner

Bueno, yo siempre he creído que los hombres conforman parte de la historia. Concretamente has nombrado a Uslar Prieti. Uslar Prieti no tuvo nunca nada que ver con el Gobierno. Por cierto que yo una vez lo llamé para ver si era posible que aceptara ser Gobernador de Caracas y se negó rotundamente. De tal manera que yo siempre he creído que la burguesía no la hacen los hombres burgueses, la burguesía la hace el hombre que está en el poder y se deja arrastrar por esos burgueses. Eso es lo que conforma para mí esa figura de la burguesía. El gobierno nuestro lo llamaron burgués, porque contaba con hombres de la burguesía. Pero esos hombres burgueses iban conmigo a los sitios que yo iba. Ibamos a los barrios a ver la gente, a ver el dolor de la gente, a sentir ese dolor. Iban conmigo adonde fuera necesario ir para demostrar que el Gobierno quería ser amigo. Y esa gente, a quienes se les decía burgueses, comportaron para Venezuela muchísimas cosas. Yo te podría decir, por ejemplo, que Venezuela no ha tenido un Ministro de Comunicaciones de la altura de trabajo de Oscar Machado Zuloaga. Y me atrevo a decir que lo comparemos con cualquiera. Así que hay hombres que se mueven de acuerdo a como los estén moviendo. No es que sean maniquíes, sino que son hombres que trabajan de acuerdo con el impulso que se les de.

CON LA CLASE MAS ELEVADA O CON LA MAS RUIN

Y cuando te digo eso es poque tengo un sentimiento netamente de pueblo. Yo nací en el pueblo y en el pueblo me he criado, y con el pueblo voy siempre. Pero no tengo ningún resquemor para juntarme con las clases elevadas de un país, ni con las más bajas, ni lo más ruin de mi país. El asunto es situarse. Por eso es que siempre he creído que el hombre en el poder lo hace todo. Y por eso es que creo que un hombre en el poder, con el voto del pueblo, puede hacer la más grande revolución de un país. No necesariamente tiene que venir por el hecho de las armas, también por el voto del pueblo puede venir la más grande revolución de un país.

Cuando yo asumí el poder en Venezuela ¿con cuál constitución nos manejamos? Con la misma Constitución que tenía Pérez Jiménez. Y yo pregunto al mundo intelectual venezolano si pueden decir que esos dos gobiernos eran iguales, el de Pérez Jiménez y el nuestro. Manejados con la misma Constitución. Así que las leyes las maneja el criterio de los hombres.

NO SE SI DON EUGENIO COBRO

Muchas veces se ha dicho que el ingreso de Eugenio Mendoza a la Junta de Gobierno habría tenido un interés muy específico: al parecer Pérez Jiménez mantenía una deuda muy alta con Materiales Mendoza y estar dentro del Gobierno era una manera de cobrar y 'darse los vueltos', para después salirse del Gobierno. ¿Qué opinión le merece a usted este comentario?

Mira, la historia se escribe de acuerdo a como uno la piense. Yo considero a Eugenio Mendoza un Capitán de Empresas, entre otras cosas. Es un hombre que, viniendo de la nada, ha hecho una fortuna. Nadie ha escrito nunca que Eugenio Mendoza se ha robado dinero, pero ha hecho dinero. Y es un hombre que vive ocupado en el manejo de sus bienes. El ingresa al poder y a mí, particularmente, me proporcionó satisfacción que un hombre del calibre financiero de Eugenio Mendoza, estuviera junto a mí. Tal vez eso repercutió favorablemente en el mundo internacional. Porque a mí no me conoce nadie, pero a Eugenio Mendoza lo conoce la gente en el exterior, y piensan: si este hombre adinerado está metido allí, a lo mejor las cosas son distintas. Y Eugenio Mendoza, durante el tiempo que estuvo en la Junta de Gobierno, se condujo como un venezolano que quiere poner a funcionar algunas cosas que él consideraba que no marchaban en forma correcta.

No sé si el Estado venezolano tenía deudas con Materiales Mendoza. Sí sé que Pérez Jiménez decía que el gobierno suyo no tenía deudas, pero si tenía compromisos. Es decir, que esos compromisos no eran deudas para él, pero esos compromisos había que pagarlos con el tiempo. De tal manera que en el año 58, en el mes de mayo del 58, nos encontramos casi exhaustos porque habíamos venido pagando todos los compromisos de Pérez Jiménez. E incluso llegó un momento en que dije: no se paga más nada porque no tenemos como hacerlo. Hubo maniobras entonces, se propuso recurrir a alguien para un empréstito, cincuenta mil cosas se dijeron, pero felizmente nada de eso se hizo y todo salió adelante.

Pero contestando a tu pregunta de si había venido a la Junta a 'cobrarse y darse los vueltos', pienso que no fue así. Más bien creo que él gastó un poco de su tiempo tratando de hacer algo. Entre otras cosas, él hubiera podido decir: si estoy en el poder y soy el hombre que soy, a lo mejor me puedo quedar con el país. Y sin duda alguna que un hombre apoyado por el comercio, la banca, la indus-

Escaneado con CamScanner

tria, Fedecámaras y todas estas cosas, sabía que tenía poder. Y quisiera contestar tu pregunta, pero yo no he estudiado las cosas así, ni así las he pensado. Yo creo que él estuvo en el Gobierno para poner un grano de arena al servicio de una causa. Es cierto que nosotros en ese año pagamos los compromisos que tenía contraídos Pérez Jiménez, pero era ineludible pagarlos. No podíamos decir que nos íbamos a meter a hacer transacciones por cuotas, porque eso sí es verdad que hubiera puesto a Venezuela en el exterior en una situación muy difícil. Había que pagar simplemente. Y eso fue lo que se hizo. No sé si Eugenio Mendoza estuvo involucrado en esos pagos, pero a mí nunca me lo demostró. Más bien era un gran trabajador. Yo decía: mañana a las seis de la mañana recibimos cuenta de los Ministros, y él era el primero en estar allí. Salíamos a las doce de la noche, y él era el último en salir. Y nunca rehuyó ni un minuto de trabajo. Y cuando se fue, bueno... se fue. Yo lo lamenté mucho, pero se fue. Y se fue y hubo que abrir un puesto para que entrara otro. De todos modos tengo que agradecerle mucho lo que hizo en el tiempo que estuvo allí. A mí, en particular, me infundía confianza su presencia. Un venezolano más bien alegre, dispuesto a hacer el bien, pero que tiene la suerte de haber hecho fortuna. No sé si será buena o mala suerte, pero en este mundo burgués en el cual uno vive, esas son circunstancias que tenemos que mirar, con maldad unos, con bondad otros.

EL PLAN DE EMERGENCIA

Almirante, en el 58 cuando la campaña electoral, sus adversarios señalaron que había sido una acción demagógica haber emprendido el Plan de Emergencia. Rómulo Betancourt dijo que eso era un desangre del erario público y que en cuanto fuese gobierno lo acabaría, y así justamente lo hizo. ¿Piensa usted a estas alturas que el Plan de Emergencia fue —como dicen algunos— un verdadero error de su Gobierno?

No. No lo creo. Y para responderte voy a comenzar por lo último. Yo creo que el Plan de Emergencia no se acabó con Betancourt. En el Gobierno de Betancourt hubo Plan de Emergencia. En todos los gobiernos venezolanos hasta la fecha ha habido planes de emergencia. Ahora se llama "Caracas para todos". Pero plan de emergencia ha habido. El Plan de Emergencia surge porque, como jefe de un gobierno, quiero que los trabajadores venezolanos trabajen a tiempo completo y pongan en ejecución un plan de trabajo para su propio

hogar, en el cual todos tengan sus bienes de fortuna, o su dinero para ir al cine, o su paga para comerse su arepa. Entonces, el Plan de Emergencia surge de una pregunta: el pueblo de Venezuela pide pan, Almirante, ¿qué va a hacer usted con ese pueblo que pide pan? A ese pueblo hay que darle pan, a ese pueblo nunca hay que darle plan. Y con esa filosofía, muy barata pero muy propia de los tiempos que vivíamos, los economistas comenzaron a trabajar sobre un Plan que proporcionara lo más pronto posible al pueblo venezolano una respuesta a esas angustias: el pan de cada día. Y así fue como, cuando se puso en marcha el Plan de Emergencia, no fue por una simple orden mía, ni por un decreto firmado, fue con el consenso general de todos los partidos políticos de Venezuela que estaban presentes, en esa búsqueda del mejoramiento de la salud del pueblo.

Cuando el Plan de Emergencia se pone en marcha ¿qué sucedio? Que se empezó a ver como en San Fernando de Apure se hacían pilas de agua, y en los cerros de Caracas se hacían placitas, y por aquí se ponían escuelas. Pero cuando el Plan de Emergencia empieza a hacerle daño a los políticos, comienza la lucha de ellos contra el Plan. Cuando en los barrios de Venezuela se preguntaba: ¿quién hizo esta pila de agua aquí? Bueno, Larrazábal, o simplemente W. ¿Quién hizo esta calle aquí, en este barrio? ¿Cómo es posible que suba un jeep a los cerros de Caracas, cuando nunca habían subido? ¿Y estas calles? Todo eso lo hizo el "Contra", eso era lo que se decía. Y entonces el Contralmirante aparecía como la figura política de más relieve en el país. Y eso a los políticos no les caía bien. Y empezaron a estudiar qué hacer contra ese Plan de Emergencia a fin de que el 'Almirante' se bajara de su trono, se apeara de donde lo habían puesto las circunstancias. Y eso todavía perdura, porque ellos nunca pudieron perdonar eso. En el año 58 surge de repente la figura que venía del anonimato para convertirse en un líder político que los superaba a ellos. Y en esa profesión es muy difícil progresar. Y como yo sé que eso es verdad, yo también entendí la situación.

Por eso en el 58, cuando vienen las elecciones, yo evado el hecho de ser candidato porque la verdad es que yo tenía conciencia de que dentro de la vida política los que actúan son los políticos. Esa fue la lección grande que yo aprendí. Ellos no podían ver el Plan de Emergencia con satisfacción porque estaba lacerando su vida política. Y eso se comprobaba muchas veces: cuando había multitudes en actitud de violencia, ninguno de ellos (Caldera, Betancourt, Villalba) eran aceptados por el pueblo. A quien el pueblo escuchaba era a mí. Y eso no me lo perdonaron ni me lo perdonarán nunca. Pero como yo

Escaneado con CamScanner

lo he entendido, ni siquiera lo expreso, porque no vale la pena. Yo sé que es así.

¡¡ELECCIONES YA!!

Almirante, ¿cómo y por qué se produjo aquella consigna de '¡¡Elecciones Ya!!'

Esa consigna surge del hecho de que uno, teniendo el timón del poder en sus manos, sabe que al Estado hay que llevarlo lo más pronto posible a un estado de Derecho. Nosotros gobernamos con un gobierno de facto y los gobiernos de facto son apetecidos por todo el mundo. Todo el mundo quiere caerle encima, como si no tuviera dolientes. Entonces, nosotros queríamos llevar al país a la legalidad. De tal manera que cuando el 23 de mayo de 1958, se promulga la Ley Electoral, para mí eso fue una gran satisfacción. Y cuando en diciembre se producen las elecciones, eso fue para mí la gloria más grande. Cuando uno está rigiendo el país por un gobierno de facto, al final uno no sabe qué se le puede presentar. Si no hay Congreso, si no hay poderes, si el único poder que existe es el poder ejecutivo, eso es muy peligroso. Tan peligroso es que ha originado en la historia del mundo cosas muy amargas para los países.

Es fácil que un hombre que esté en el poder se deje llevar por las tentaciones que siempre han habido, y le den ese empujoncito que le dieron a Pérez Jiménez en el 52. Y todas esas cosas pesan. A mí casa iban personas de las más diferentes calidades a decirme: ¿Y usted se va ahora del Gobierno? Si usted es el único que aquí maneja este pueblo, cómo es posible que usted nos deje ahora abandonados. Bueno, y por eso se produce aquí en Caracas, el 1° de diciembre, esa rebeldía del pueblo contra el triunfo de Betancourt. Y yo tuve que ir a la televisión a decirle al pueblo: ustedes votaron, este es un país democrático, ¿qué hacemos ahora con ir contra el presidente electo? A este hombre ahora hay que ayudarlo y apoyarlo. Los invito a que nos vayamos todos a nuestras casas, donde estamos mejor. Pero Caracas esa noche ha podido ser un infierno. Y no digo que el pueblo volvió a sus casas por esas palabras mías, pero lo hice con satisfacción y con el empeño de que eso fuese así. Porque si veníamos de unas elecciones, cómo íbamos a poner la torta entonces ante el mundo, rebelándonos contra eso. Quizás esta fue la mejor lección que este pueblo pudo dar. Y creo que por eso este pueblo merece los más grandes elogios.

Hay un señalamiento según el cual usted en principio no habría estado del todo de acuerdo con la consigna de 'elecciones ya', pero que la gente del Partido Comunista, que mantenía muy buenas relaciones con usted, le habrían dado una serie de argumentos a favor. Y que además, tanto gente del PCV, como gente de URD, excepto Alirio Ugarte Pelayo, le habrían asegurado que esto convenía porque era indudable su triunfo electoral en diciembre. Y que tanto usted como ellos (URD-PCV) estarían realmente confiados en esa victoria, sin contar –digamos así– con la poderosa maquinaria política de AD. ¿Qué comentario le merece esto?

Bueno, lo de la maquinaria política de AD es cierto. Sin duda que yo me enfrenté a la más poderosa maquinaria que podía haber en país alguno de América Latina. Estaba completa, compacta, única y movida por el líder venezolano que era Rómulo Betancourt. De tal manera que pensar que esa maquinaria era derrotable, era pensar en grande. Pero por eso yo fui candidato, porque el único que podía derrotar esa maquinaria era yo. A mí no me presionó nadie para que fuera candidato. Más bien yo dejé pasar muchas semanas. Por eso es que yo no tengo más que catorce días de campaña electoral. Yo creo que fue el 14 o el 18 de noviembre cuando me retiré del poder. Y lógicamente no pude hacer una buena campaña. Yo me concreté a visitar las ciudades principales, porque no tenía tiempo físico para hacer una campaña política. ¿Cómo iba yo a los campos? ¿Cómo iba yo a los pueblos? No podía. Además, URD era un partido limitado, por muchas razones, financieras y cosas de esas.

El Partido Comunista nunca a mí me motivó para que yo hiciera una campaña, y nunca ninguno de ellos me dijo: usted será Presidente porque el pueblo responderá. Yo creo que más bien ellos querían que otras cosas se hicieran. Eso es lo que me parece a mí, y no eso. Sin embargo, en el año 58 los comunistas cumplieron un gran papel en la defensa de la patria. Y por eso es que yo acepto el voto comunista en esas elecciones. Es decir, para mí no eran ningunos comunistas, eran unos venezolanos que querían el bien de Venezuela. Y por eso es que ellos reciben mi autorización. Pero nunca recibí de ellos ni siquiera sugerencias de 'Elecciones Ya'. Nada de eso está en la cuenta de mis recuerdos.

URD Y LOS VOTOS DEL PCV

Almirante, por cierto que con respecto al apoyo del PCV a su candidatura hay también una serie de comentarios. Según algunos, el maestro Villalba concretamente, y

Escaneado con CamScanner

sectores de URD, se oponían a ese apoyo, porque eso enrojecía el nombre de Wolfgang Larrazábal, pero que su intervención permitió que se concretara ese apoyo del PCV. ¿Es esto cierto?

Para mí era una obsesión la idea de que el pueblo necesitaba unificarse. Aquí en el año 58 se produjeron más de 300 mesas redondas buscando la unidad nacional. Betancourt mismo, muchísimas veces me manifestaba eso: necesitamos unirnos, este país necesita unirse. Y por eso se produjeron tantos debates en busca de la unidad nacional. El PCV también estaba con eso. Ahora, puede que el Dr. Villalba haya tenido una posición distinta en cuanto al voto de los comunistas para mí, pero en mí sólo se abrigaba una idea: vamos a tratar de unirnos, de unir a los más venezolanos que podamos, para hacer ese trabajo. Yo nunca he querido ser mejor que nadie, a mí no me gusta ser excluyente. Me gusta estimular mi pensamiento y el de los demás en la búsqueda de las mejores expresiones y las mejores cosas. Pero no tuve nunca ningún enfrentamiento con Villalba para que aceptara el voto comunista. De tal manera pues que en eso mi conciencia está totalmente tranquila.

EL PACTO DE PUNTO FIJO

Almirante, una de las cosas más significativas en ese año 58 fue lo que se llamó con el nombre de Pacto de Punto Fijo, que fue el acuerdo de las tres grandes fuerzas políticas para colaborar unos con otros en el gobierno. El Pacto de Punto Fijo excluía al PCV, que ese año era uno de los de mayor influencia en el país. ¿Considera usted que ese Pacto es ciertamente una práctica anticomunista?

Yo lo que considero es que ese Pacto de Punto Fijo no fue un pacto completamente venezolano. Fue un pacto político de Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera. Ni yo mismo firmé ese Pacto. Así pues que no fue un pacto completamente venezolano. Y eso es lo que podría decir. Ellos buscaron con esa fórmula una salida a eso que se llamaba unidad. Y por eso el Pacto de Punto Fijo no funcionó realmente en forma cabal, porque no era la figura de Villalba la más interesante dentro de la política venezolana en ese momento. Y yo no firmé ese pacto. Fue un pacto netamente político de líderes políticos. No le doy otra importancia. Los que firmaron ese Pacto ni siquiera se acordaron de mí, o no quisieron acordarse...

LOS INTENTOS DE GOLPE CONTRA LA JUNTA

Almirante, otro elemento importante de ese año son las célebres asonadas de golpes. Creo que se produjeron dos. ¿Fueron realmente momentos cruciales en los que estuvo en peligro la estabilidad del Gobierno de Facto?

Sí. La segunda asonada fue demasiado peligrosa. Y no se produjo lo que ellos buscaban porque en un momento dado gente comprometida les falló. En esa noche, que yo llamo "La Noche de la Traición", dejaron embarcados a unos oficiales jóvenes, y los oficiales superiores que estaban embarcados con ellos no respondieron. Si responden todos, quizás el cambio hubiese sido total en la vida venezolana. Y digo "La Noche de la Traición" por eso, porque muchos oficiales que estaban comprometidos no respondieron. Hubo momentos peligrosos, aquello que se llamó 'el abrazo del oso', con Castro León. Fue cuando tuvimos que bajar a La Guzmania y consolidar un gobierno allí, y subir ya a Caracas con la fe y con la confianza de que, por más que ellos quisieran atacar, nosotros teníamos como defendernos, ya con un plan de acción manifiestamente limpio y libre de cualquier cobardía.

Es decir, ¿que el golpismo estaba un poco a la altura del conjunto de militares democráticos?

El grupo que se quería rebelar comprometió a muchísima gente. Pero al mismo tiempo, vamos a decir, un sesenta por ciento de las Fuerzas Armadas no respondió a eso. Pero si el cuarenta por ciento se hubiera rebelado, la cosa hubiera sido muy peligrosa.

¿Quiénes estaban al frente de ese levantamiento?

Son conocidos los nombres de algunos de los cabecillas, entre ellos, el Teniente Coronel Mendoza Méndez, y un Mayor Vivas... Vivas Ramírez... esos eran los más señalados. Moncada Vidal creo que también estaba...

EL "FENOMENO TREJO"

También en ese año 58 se produce lo que se llamó el 'fenómeno Trejo', al cual se le liga mucho a usted, en algunos comentarios políticos. Según esto, en Hugo Trejo había dos cuestiones fundamentales: una, su posible actividad golpista, y otra su ascendencia en muchos sectores militares. Ascendencia esta que habría preocupado

Escaneado con CamScanner

a la Junta de Gobierno, presidida por usted, dado que Trejo se constituía en una especie de competidor a la figura presidencial del Contralmirante Larrazábal. ¿Qué opinión le merece esta cuestión?

Yo creo que allí hubo muchas alternativas, en eso que dices. La verdad es que Hugo encabezó la rebelión del primero de enero. Y eso lo ponía a él de manifiesto como una figura militar prestigiosa. Al mismo tiempo, él como líder militar tenía ascendencia grande entre los militares. A mí se me ocurre pensar que él también tenía su ambición de poder, pero que no pudo completarla. Así que, trunco en eso, a veces aparecía como en contraposición a nosotros. Incluso dentro de las mismas Fuerzas Armadas Hugo tenía problemas. Para tratar de erradicar todo esto yo lo designé Embajador en Costa Rica, cosa que él siempre ha tomado como una manifiesta decisión mía para hacerle mal. Sin duda, pienso que él está completamente equivocado porque él no sabe la verdad en ese sentido. Y la verdad era que de las Fuerzas Armadas a mí me surgían las voces de quienes no lo querían. Muchas veces tuve en mis manos una nota para firmar, en la cual se pedía la destitución de Hugo Trejo. Y yo nunca la firmé, porque no me parecía. Para mí él era un hombre que aportaba mucho a las Fuerzas Armadas —como todavía aporta—, a pesar de que esté en retiro. Porque él es un hombre estudioso, capaz de ser un conductor, un director de escuelas y cosas de esas. Y tiene todavía bastante que hacer. Pero en esos años, atraído por una u otra cosa, él pensó que irse a Costa Rica era como rebajarlo de una posición. Yo lo que realmente quise hacer, —y ojalá él lo entienda así alguna vez— fue salvarlo de las cosas que se le venían, la tempestad de cosas que se venían acumulando en el cielo de Hugo Trejo.

Aunque él dice que previamente se le acusó de golpista...

Bueno, en el fondo eso era lo que él estaba haciendo. En el fondo esas eran las noticias que a uno le traían. Y uno como gobierno no puede quedarse de brazos cruzados. Sería una irresponsabilidad si eso hubiese sido así.

PCV Y LARRAZABAL: APAGAFUEGOS

Este año 58 se cierra con el triunfo de Betancourt y las manifestaciones de diciembre de ese año, que como usted señalaba, no se sabe qué rumbo hubieran tomado, si no hubiesen surgido los apagadores de fuego, encabezados por usted y el PCV básicamente. Ustedes apagan ese fuego, pero de inmediato comienzan los rumores de que el pueblo y los militares no van a permitir el ascenso de Betancourt al poder. Sin embargo el 13 de marzo Betancourt asume el poder y allí produce una especie de declaración de guerra a los comunistas. Esto se unía al hecho de que el Pacto de Punto Fijo hubiese marginado al PCV ¿Le parece a usted realmente que ese discurso del Presidente Betancourt contiene esa declaración de guerra?

No. No creo que su posición fuese esa. Lo que pienso es que él siempre ha sido excluyente, y como excluyente, quizás ha sido en este país un político exitoso. Porque nosotros tenemos esa fatalidad. Nosotros no pensamos en nuestro país. Simón Bolívar no era excluyente. Simón Bolívar integraba con los venezolanos una nación. El no quiso dividir nunca. Por eso fue que se murió joven. Los líderes que asumen posiciones de excluir han tenido éxito. En el partido Copei excluyen, porque se dice que es el mejor partido, que los demás no sirven. La juventud de Copei, según Eduardo Fernández es la mejor que hay en este país. Eso es excluir. ahora, este país se salva en la medida en que nosotros incluimos y no excluimos. A mí me gusta incluir. Por eso es que no he tenido éxito, pero esa no es mi manera de pensar. Y prefiero morirme pobre que morirme rico. Me gusta vivir como vivo, que no vivir en las alturas. Me gusta ser un ciudadano que pueda ir libremente por las calles de mi país tranquilo, sin problemas de tener que llevar guardaespaldas ni metralletas que me cuiden. Y eso es ya una diferencia.

LA POLICIA DE LA DEMOCRACIA

Alguna gente comenta que también habría sido una falla de su gobierno el no haber acelerado la constitución de una policía capaz de mantener el orden en todas la esferas de la vida nacional. Una policía exenta de todo los lastres perezjimenistas...

A raíz del 23 de enero del 58 la policía de la dictadura desapareció. Y fue una misión específica de la Gobernación de Caracas tratar de hacer otra policía. Durante los meses de enero, febrero y marzo, hasta el 19 de abril de ese año, no hubo policías en Caracas. La actividad policial la ejecutaba el pueblo mismo que voluntariamente cuidaba a Caracas, los boys scouts cuidaban el tráfico. Y lo curioso es que la historia recoge, desde el punto de vista social,

Escaneado con CamScanner

político, económico, militar, gubernamental, que en esos meses no hubo problemas de crímenes, de violencia en esta capital. De manera que cuando Caracas escriba su historia, ella misma tendrá que decir que en enero, febrero, marzo y casi abril de 1958 aquí no hubo gendarmes. Hubo un pueblo que se defendió a sí mismo. Lógicamente, la misión de las autoridades de Caracas era la de hacer una policía. Y se educó un cuerpo nuevo para el 19 de abril, con motivo de esa festividad patria, salieran otra vez a la calle. Se trató de hacer una policía para la ciudad, que no la tenía y eso era una irresponsabilidad. Y me considero feliz de haber tenido una policía tan buena, como la que surgió el 19 de abril de 1958.

LAS CAUSAS DE LA VIOLENCIA

Tal vez sea esa misma policía que surge el 19 de abril, la que tendrá algunos enfrentamientos fuertes en el 59, concretamente el 4 de octubre, contra los desempleados, es decir, aquella gente que salía perjudicada con el fin del Plan de Emergencia impuesto por Betancourt. Ahí comienza una refriega fuerte. Y ese día, en la Plaza de la Concordia, caen los primeros muertos del gobierno de Betancourt. La cadena va luego a ser continuada. Y recuerdo que por esos tiempos Juan Liscano escribe un artículo que tituló: "El Caballo de Troya" para decir que se había desencadenado la violencia en este país, que la violencia estaba abierta. En su opinión, Almirante, ¿qué elementos generan esa violencia? ¿Cuáles son las causas de la violencia que se produce en el país a partir del año 59?

La verdad es que a mí no me gusta meterme en ese lío... ya ese gobierno no... es un gobierno que tiene un líder en el mando... Pero, creo que, entre otras cosas, todo esto surge porque el pueblo venezolano se encuentra de repente con que el gobierno que se ha dado por el voto popular, no le responde a sus inquietudes. Y simplemente el pueblo estaba reclamando lo suyo. Pero eran tantas las voces que surgían, que el que estaba en el poder tomó decisiones y alternativas. Y se dedicó entonces a calmar esas expresiones, pero no se calmaron las angustias del pueblo. Y eso produce todo ese barullo de cosas conocidas, explosiones, bombas, muertos, tragedias, heridas, expulsiones, asilamientos, total... la historia que hemos venido viviendo en estos últimos años.

La verdad es que tengo que decirte que si yo volviera al poder en Venezuela, y volviéramos al año 58, y a mí me tocara hacer el poder, tal vez hiciera lo mismo que hice. No modificara ni un gramo lo que hice. Porque, y eso fue un hecho, mi decisión de ser amigo del pueblo, que a mí me satisfacía más la risa de un obrero, o la sonrisa de un niño, o la mano de una viejita —como dicen ahora— que todo el tesoro y todo el poder y todas las cosas. De tal manera pues que quizás allí está uno de mis mayores errores. Quizás eso fue lo que hizo que en el año 58 la democracia diera su voto a Betancourt y que él de repente se encontrara con un pueblo que quería seguir siendo amigo del gobierno, pero que ahora el gobierno le decía: yo no quiero amigos, yo quiero otra clase de gente.

Sin embargo, yo creo que en el fondo hemos hecho algunas cosas positivas en nuestro país, a pesar de que se incluyan en la vida política algunas expresiones como corrupción administrativa y otras de tendencias malsanas, desde el punto de vista de los fondos de la nación. Eso siempre lo ha habido en Venezuela. Desgraciadamente ha sido así. Y no digo esto como un hombre conforme ante lo que ocurre. Nuestra democracia todavía tiene muchas cosas que corregir. Y ojalá que la gente joven pueda llegar a ver una democracia donde la voz del pueblo se escuche. Porque aquí los políticos cuando son candidatos, buscan los votos y van a todas partes y dan abrazos y besos, pero cuando son electos, se produce una muralla intangible entre el poder y el pueblo. Entonces, pienso que mientras eso sea así, nuestra democracia tendrá muchos dolores. Pero, tenemos que defender el derecho de los pueblos, el derecho del pobre, del rico, del manso, del gordo, del niño, de la mujer, eso que llaman derechos humanos, que me gustaría que fueran más derechos humanos.

Por ejemplo, yo estuve en La Habana el año pasado y una definición de los derechos humanos me la dio un campesino. El me decía, usted habla mucho de los derechos humanos, y yo le tengo que decir a usted que derechos humanos son los que nosotros vivimos aquí. Me decía: mire, yo vivo aquí en este pueblo, y allá lo que usted ve es la Universidad de este pueblo. Y allí están los hospitales y los campos deportivos y aquí está la ciudad, y aquí nosotros paseamos. Yo llevo a un hijo mío al hospital y ahora cuando llego inmediatamente me atienden. Y me dicen: señor campesino, su hijo va a ir al cuarto número tal. Antes yo venía aquí y me decían: traiga a su hijo el 15 del mes que viene. Y cuando iba el siguiente quince, entonces me decían: bueno, chico, para fin de mes. Ahora me dicen: señor campesino, vaya con su hijo al cuarto número tal. Esos son derechos humanos. Una manera de interpretar los derechos humanos real y verdadera. Y entonces, nosotros también tenemos que hacer eso así, porque si otras naciones lo hacen, nosotros también podemos hacer-

Escaneado con CamScanner

lo. Y nosotros tenemos que hacerlo.

Almirante, ¿a qué se debe que durante su Gobierno hubiese habido poca participación, poca realización en el campo propiamente dicho?

Sin duda que mi gobierno fue un gobierno muy breve. Nosotros no pudimos recurrir a dialogar con toda la nación venezolana. En el tiempo en que estuvimos en el poder, tuvimos que sofocar algunas rebeldías originadas por la fuerza. Y eso también nos quitó tiempo. Pero sin embargo hicimos en el campo también muchas cosas. La vivienda rural que hoy en día es programa del Ministerio de Sanidad, fue instaurada en el 58. Y así nos fuimos metiendo dentro de algunas cosas del campo: la ganadería, el porcino, la pesca, etc. Lógicamente nuestro tiempo fue muy breve y no tuvimos tiempo de hacer más. Pero eso no significa que no pensáramos que los gobiernos posteriores iban a hacer lo que Venezuela necesitaba. Pero eso no se encierra en programas de gobierno de tantas cuartillas. Hay tres cosas en nuestro país en las cuales es necesario afincarse profundamente: la educación, porque hay que transformar nuestro país educando realmente a nuestro pueblo; hay que sembrar el campo, dondequiera que haya un metro de tierra hay que sembrarlo; y la marginalidad. Para mí esas son las tres cosas prioritarias.

LAS REFORMAS DE LA JUNTA

Sin embargo, Almirante, podría pensarse que un gobierno que contaba con ese apoyo popular, ese apoyo unitario, en el 58, podía haber intentado algunas reformas, en el campo de la estructura agraria, o en el mundo del petróleo venezolano respecto al mercado exterior fundamentalmente. Y se podía haber intentado un conjunto de reformas esenciales que pudieran haber incidido en la modificación de las condiciones de vida de esa marginalidad a que usted alude. Ahora bien, entiendo que su Gobierno intentó algunas modificaciones, pero que fueron muy tímidas. ¿Incidió en esa posible timidez el temor a alguna agresión o alguna participación del capital extranjero, del llamado imperialismo en Venezuela?

No, no, no. La verdad es que nosotros actuamos como un país completamente independiente. Tan independiente actuábamos que

—para que tú veas— en ese año 58, renunció a una empresa petrolera un tal Mr. Hight quien siendo Gerente de la Shell o de la Creole (no recuerdo) no le gustó lo que nosotros habíamos decidido respecto al petróleo y se fue. Claro, lo hacía para crear en el ámbito mundial una especie de malestar contra Venezuela. Pero eso no nos preocupó a nosotros, porque tan pronto se fue Mr. Hight, a los pocos días llegó otro. Claro que Mr. Hight en el exterior puso el mundo en alarma con respecto a lo que aquí se venía haciendo, diciendo que el almirante del gobierno era un hombre rojo, que era un comunista, que era esto y aquello, en fin todas estas cosas que traen como consecuencia que uno se preocupe, y que al mismo tiempo demuestran la mala fe de otros.

En relación al campo nosotros efectivamente podíamos haber hecho más cosas. Nosotros pensamos en una Reforma Agraria, pero no fue posible llevarla a la realidad. Hicimos la reforma universitaria para darle a la Universidad su autonomía. Donde pudimos hacer algo lo hicimos. Lógicamente, hay cosas muy grandes en el país que, no por el hecho de que las haga uno, van a salir mejor. Yo sabía que algún día tendrían que hacerse, y bueno, esas cosas había que dejarlas para que otros las hicieran. Lo importante era que se hicieran bien. Así, nosotros comenzamos el estudio de muchísimas cosas pero que no pudieron ser terminadas porque no hubo tiempo para ello.

Almirante, usted hablaba ahora de los derechos humanos y se refirió a la Revolución Cubana. Antes hablábamos sobre el estallido de la violencia en Venezuela. En relación a estos dos elementos, quisiera plantearle lo siguiente. El cubano es un movimiento desarrollado a partir de la aplicación de una violencia revolucionaria. Allá no se tuvo en cuenta un llamado a "elecciones ya", o si había o no un gobierno de facto. Lo que les interesaba era garantizar las reivindicaciones del pueblo, establecer esos derechos humanos (a los que usted aludía), extinguir los intereses transnacionales y de la burguesía, en una palabra, revolucionar el país. Aquí, en Venezuela, en el 59, cuando estalla esa Revolución, pareciera que mucha gente comienza a pensar en lo que se pudo haber hecho en el 58. Y para algunos, esta experiencia tuvo marcada influencia en las manifestaciones de violencia que se dan en el país. Me gustaría oír su opinión al respecto.

Escaneado con CamScanner

Si la Revolución Cubana hubiese sido influyente los caminos habrían sido otros. Más bien esa es una interrogante que yo siempre he dejado en el camino de mi vida, para ver si alguna vez encuentro respuesta a eso, o para ver si los venezolanos somos capaces de responder a ella. La Revolución Cubana comienza en enero del 59. Y ya para esa fecha teníamos nosotros aquí un Presidente electo. Así que nosotros fuimos primero que ellos. Nosotros sí aparecemos en la historia ayudando a esa Revolución Cubana, cuando el pueblo venezolano en las calles hacía aquella campaña que se llamó "el bolívar hacia la Sierra Maestra". En particular a mí me involucran en el hecho de haber enviado armas a Cuba. La verdad es que esos son dichos en el proceso que conforman parte de lo que significa la fraternidad americana. Pero los cubanos se bastaron por sí mismos para hacer lo que hicieron. Ellos, sin embargo, fueron después que nosotros.

Cuando Castro llega a La Habana quien está de Presidente es Rómulo Betancourt. Por eso es que cuando Castro viene a Venezuela, en enero del 59, para agradecerle al pueblo de Venezuela su acción de solidaridad, él habla con Betancourt, habla con todos los líderes aquí, habla conmigo, por supuesto. El pueblo de Venezuela lo recibe realmente como un héroe —que era un héroe en esa oportunidad—. Y cuando ese hombre fue al 23 de enero, y yo fui con él, la verdad es que tuvimos que salir apurados del automóvil en que íbamos, porque lo aplastó el peso del pueblo. Fidel Castro era un ídolo aquí. Pero se encuentra con Betancourt electo, que también quería ser un ídolo. Pero son dos figuras distintas: Castro viene de la lucha en la sierra, en la montaña para derrotar a un gobierno; y Betancourt adviene al poder porque gana unas elecciones aquí. Y en el ánimo popular estas cosas siempre llaman la atención. Y a Betancourt, que era un hombre político (y a los políticos les duele mucho cuando hay alguien que se eleva por encima de ellos) aquello lo afectó. Y hubo entonces divergencias entre ambos, lo que después de todo nos sirve a nosotros para entender porque los cubanos han hecho su revolución. Posiblemente yo deba decir que hay cosas de esa Revolución que me gustan. Y estando en Cuba he discutido con ellos sobre democracia. Y no he tenido ningún temor hacerlo porque creo que la democracia no tiene porque evadir un debate. Todo lo contrario, me parece un gobierno muy hermoso, del cual —quiero decirlo— me gustaría ser siempre defensor. Sé que nosotros nos hemos quedado muy atrás en muchísimas cosas que Cuba ha logrado adelantar.

Pero en este momento, los dos países de los cuales estamos hablando, vienen viviendo su propia vida. Unos con más dolores que los otros. Nosotros los venezolanos estamos olvidando que antes que tener real en el bolsillo necesitamos ser venezolanos primero. Estamos olvidando eso. Estamos tratando de tener dinero a como de lugar. Y eso es de pésimo gusto. Tal vez un cubano no esté pensando así. Tal vez el cubano piense en hacer una obra y se dedique a ella con fervor increíble, hasta que la termina. Y busca en las entrañas de la tierra el cómo hacerlo. Nosotros creemos que fácilmente teniendo un automovil en la puerta podemos hacer algo. Pero eso necesitamos arreglarlo en este país. Venezuela no puede seguir así. De todas formas, es bueno decir, que en este momento Venezuela se respeta. Hay mucha gente que le tiene envidia por la circunstancia de que nosotros tenemos una economía surgida del petróleo. Hay mucha gente que mira nuestra economía y dice que es una economía distinta, porque no es de la agricultura sino del petróleo. Pero bueno, estas son las cosas... ¿Quién dijo que Venezuela se pusiera aquí donde está? El destino de la humanidad. Pero de todas formas nosotros estamos aquí en este pedazo de tierra y tenemos que defenderla, ni siquiera para nosotros mismos, para la humanidad, que demanda que los pueblos se unan, que la gente se una, que pensemos con criterios unitarios para poder sobrevivir. Es la demanda del alimento futuro. Así pues que todo esto es una cadena interminable de cuestiones en las cuales tenemos que buscar siempre al hombre superior, al hombre ideal, al hombre más perfecto. Por eso ustedes me ven metido aquí en el deporte ahora. Por que tengo un medio para llegar a un fin: hacer un hombre mejor para los países.

LARRAZABAL: DIPLOMATICO DE AD Y COPEI

¿Cómo se explica que una vez que usted adquiere la posición que tuvo, y que incluso comienza a tener reservas con el partido de gobierno (AD) y aún con los integrantes del Pacto de Punto Fijo, se haya convertido usted en un diplomático al servicio de AD y COPEI?

Mira, yo podía ser diplomático porque estaba en mí el comprender lo que es la diplomacia. La diplomacia no es para mí el simple hecho de que yo asuma la posición de embajador o cónsul de un país. La diplomacia para mí es otra cosa distinta. Es velar, en el país que estoy, por la soberanía de mi propio país. Es decir, que los diplomáticos en el mundo son realmente la primera línea de defensa que tie-

Escaneado con CamScanner

ne un país para las cosas que vayan ocurriendo. La primera línea de defensa significa que si uno huele que una peste bubónica está por el mundo, uno tiene que dar el grito de alerta inmediatamente. Y uno lo hace en la forma más pronta porque quiere salvar a su país. para mí, entonces, la diplomacia es la posición de un hombre que quiere hacer el bien para su país.

Ahora, te repito, yo no soy excluyente. No he estado nunca contra nadie. Quizás la única cosa que he tenido en mi contra es el de ser Contralmirante, cuando era Contralmirante, porque ahora soy Vicealmirante. Así que yo no excluyo. Y pienso que no he sido diplomático de Acción Democrática. Puede que yo sea un agente de acción positiva para que el candidato de Acción Democrática llegue al poder, y tal vez con mi grano de arena yo contribuya a eso. Eso puede ser, pero nunca he sido diplomático de un partido. Me he creído siempre diplomático de una nación, de un pueblo que se llama Venezuela. Fui diplomático de Venezuela en Chile y en Canadá. En Canadá estuve bajo el régimen de Rafael Caldera; en Chile bajo el de Rómulo Betancourt. Pero nunca pensé que era el embajador de ellos.

DE DIPLOMATICO A ACTIVISTA POLITICO

¿Cómo explicar la fundación del FDP, su ingreso al activismo partidista? ¿Es este el inicio de ambiciones personales que van a terminar en frustración?

Bueno, la verdad es que el FDP surge de la actividad política de Jorge Dáger quien, en el año 1962, era un líder político joven, que venía de Acción Democrática. Dentro de AD tenía una historia de hombre inteligente, buen amigo, buena gente. A mí se me presenta a Chile con todos esos atributos. Ya antes habían ido otros líderes de otros partidos a preguntarme: ¿y qué es lo que tú quieres ser? ¿Quieres ser cinco ministros juntos? ¿Quieres ser seis senadores juntos? ¿Quieres ser tal cosa junta? Y a mí nunca me ha halagado eso. Porque yo fui Presidente de este país y a mí no me va a halagar nadie diciéndome que voy a ser Senador. Puedo ser senador, pero no es algo que me va a conmover, como para arrancarle la mano a alguien.

Cuando a mí me hablaban en esos términos de "si tú quieres ser", yo escuchaba y después respondía: yo no estoy interesado todavía en eso. Estoy descansando. Pero cuando llegó Jorge Dáger a Chile, Jorge venía como apeándose de una mula, venía como derrotado de la vida. Venía —eso sí— con el pecho erguido, porque venía de renunciar a un partido que estaba en el poder, porque había tenido unas aventuras en el MIR y unas peripecias y después también se había ido de allí. Y cuando tu hablas con Jorge Dáger sales convencido de que hay un hombre allí, un ser humano que vale. Siempre he dicho que Jorge Dáger lo que ha tenido es mala suerte. Mucha gente después me ha dicho: mala suerte. Si Jorge Dáger hubiera tenido buena suerte, estuviéramos nosotros hasta aquí de Jorge Dáger. Tiene fibra, es talentoso, es increíble.

Cuando Jorge Dáger me habló entonces a mí de hacer un partido político, no tuve ni siquiera que decirle: voy a pensarlo. Mira, vale —le respondí— vamos a embarcarnos en esa canoa. Yo soy un hombre que vengo del mar. Y no es que sea aventurero, pero me gusta la aventura. Me gusta... me gusta. Me gusta ser pionero, ir adelante de la vida. Y eso fue lo que ocurrió. El FDP surge por eso. Y da una gran batalla. Y está metido en la política venezolana. Y nosotros, en las elecciones del 63 obtuvimos 468.000 votos, y obtuvimos como diez senadores y como quince diputados. Pero el primer leñazo que nos dan es que un grupo de esos senadores y diputados, inmediatamente empiezan a hacer pactos con otros partidos. Y traicionan a nuestro partido. Y vienen las primeras grandes heridas.

Después, en el proceso de los tiempos, yo no estuve de acuerdo con el partido. Creo que un partido político tiene que conformarse para el bien y para ser una maquinaria para el pueblo. Y cuando veo que las cosas no son así, mejor es que yo me vaya por un lado y tú por el otro. Y así fue. No peleamos, somos buenos amigos. Así hemos sido Jorge y yo. De tal manera que yo respondo a esa inquietud tuya en esa forma. El FDP surgió en base a que yo, como Presidente que había sido de este país, necesitaba una fuerza política que respaldara mi movimiento. ¿Por qué se nombra tanto a Rómulo Betancourt? ¿Por qué está a la luz de Venezuela y es el líder que es? Porque tiene un partido político. Si Rómulo no tuviera una organización política, lo nombraran muy poco. Si Caldera no tuviera a Copei y sus propias maquinarias, tampoco sonara. Y creo que yo también he necesitado de una fuerza política. Y no la tengo. No la he tenido. Tuve el FDP y se me fue de las manos. Hace como tres años quise hacer un movimiento de opinión que se llamaba "Acción de Unidad Nacionalista", con el propósito de conformar allí un grupo de gente que, en momentos difíciles para Venezuela, pudiese dar una expresión, algo que hacer por Venezuela. Pero más bien se ha convertido en otra cosa. Entretanto creo que partidos políticos hay muchos. Pero creo que Venezuela necesita renovar sus partidos políticos. No renovar sus nombres, sino renovar sus acciones. Porque la Venezuela de hoy no

Escaneado con CamScanner

es la Venezuela de 1958. Veinte años es bastante en estos tiempos, y eso indica que hay que renovar algunas cosas. Nos hemos quedado un poco estancados en esto. Pero ahí vamos.

LA DECADA VIOLENTA

¿Sirvió para algo la violencia de la década de los sesenta?

Mira, cuando la juventud demuestra que tiene coraje por medio de las armas, es una juventud que vale. Pero la juventud que tiene el coraje del estudio es una juventud que sobrevale. Aquí en este país hemos hecho nosotros muchas revoluciones. En nuestra historia se recogen varias. Pero nunca hemos hecho ninguna. Porque hemos tenido fusil, pero no hemos tenido el cerebro. Hay que usar el cerebro primero. Y el cerebro no se hace jugando en la montaña. Se hace en las Universidades. Cuando nosotros tengamos a la Universidad forjada en nuestra conciencia cabalmente; cuando nuestras universidades sean de verdad la madre de nuestra investigación y de ella surjan los más grandes proyectos para Venezuela, entonces sí estaremos respondiendo a una revolución. La revolución se hace con creación, con talento, con inteligencia y con planificación.

LA REVOLUCION QUE NO SE HIZO

Almirante, usted tuvo la oportunidad histórica de haber encabezado una revolución...

Tal vez sí. Pero yo creo que la mejor revolución que se hizo en Venezuela fue la de darle al pueblo la seguridad de que gobierno y pueblo pueden ir juntos y ser amigos, cuando ambos merecen amistad.

Pero ¿no cree usted, Almirante, que estos veinte años de democracia han sido veinte años de fraude, de desesperanza para el pueblo?

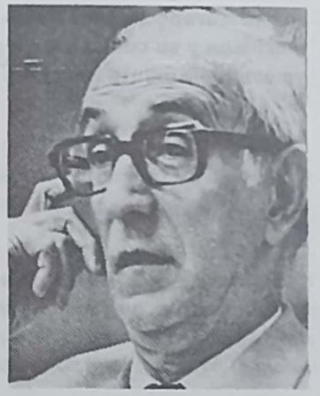
Bueno, yo diría que se ha olvidado a las clases pobres. Se han olvidado. Se le han hecho promesas que no se le han cumplido. Y por eso es que para mí es una angustia que sigamos en ese plan. Yo creo que es bueno ya enderezar el rumbo y buscar la manera de solucionar los problemas a la gente que sufre.

¿No cree usted que el estallido de la violencia es algo inevitable en la medida en que no se resuelven esos problemas?

Es cierto! Es cierto!

EDGAR SANABRIA

Escaneado con CamScanner



DOCTOR
EDGAR SANABRIA

El viejo profesor de Derecho Romano, ex-Presidente de la Junta de Gobierno en 1958 y hombre público de larga trayectoria no nos hizo esperar. Podríamos incluso decir que nos estaba esperando y que lo tenía todo dispuesto para atendernos en la forma más extensa pero con profusión de diplomacia.

De inmediato dimos a conocer al antiguo profesor de la Escuela Militar el objeto de nuestra investigación. Nos señaló que le parecía todo muy importante pero que a él no le gustaba dar declaraciones y que sólo podía acceder para referirse a algunos aspectos del período en que estuvo presente. Que no podía hablar sobre la violencia que se desata posteriormente porque durante ese tiempo él no se encontraba en el país. Era Embajador de Venezuela en Roma.

Escaneado con CamScanner

Las respuestas del ex-Presidente de la Junta fueron siempre breves, como para no dar paso a planteamientos de mayor envergadura. Sin embargo, dejó asentadas algunas cuestiones de interés. Para Edgar Sanabria, considerado como uno de los personeros de la burguesía que forma gobierno en el 58, el 23 de enero significó un escamoteo al triunfo del pueblo. De igual modo, llama la atención su punto de vista sobre el Plan de Emergencia, sus preferencias por Rusia en lugar de la bota norteamericana y su confesión de que fue un político incidental, ya completamente retirado.

23 DE ENERO: EL PUEBLO SIEMBRA, LA BURGUESIA COSECHA

En sentido estricto, ¿qué fue para usted el 23 de enero? ¿Cree que significó un triunfo del pueblo, de los militares o de la burguesía?

Fue un triunfo del pueblo, pero la burguesía fue la que cosechó después. Ahí quien más luchó fue el pueblo, la gente del pueblo y ciertos intelectuales, y el estudiantado, sobre todo el estudiantado universitario. Y esa fue una de las razones por las cuales yo le quise dar Autonomía a la Universidad.

¿Piensa, entonces, que a la larga ese gran golpe que dan los militares y el pueblo, lo aprovecha la burguesía?

Sí. De eso no hay duda.

En el 58 se da la política de unidad, sin embargo, se firma el Pacto de "Punto Fijo", ¿qué significado tiene para usted este Pacto?

Ahí no intervine yo. Yo era el Presidente de la Junta. El Pacto de "Punto Fijo" lo hicieron tres partidos: Copei, AD, URD y Larrazábal quien ya se había separado de la Junta y se había lanzado como candidato. El objetivo de ese Pacto era garantizar que después de las elecciones, el que saliera triunfante pudiera contar con los demás. Eso es lo que pienso.

¿Lo considera un Pacto anticomunista?

Lo que yo les puedo decir es que la Junta no fue anticomunista. La Junta fue la que suprimió de la Constitución el artículo aquel que había puesto Gómez en el año 26 o 28, prohibiendo la propaganda del comunismo. Nosotros lo quitamos, lo mismo que la "Ley Lara".

Escaneado con CamScanner

CUANDO PEREZ JIMENEZ, YO NO ESTABA AQUI

Doctor, a usted le tocó presidir la Junta en un momento difícil en cuanto a la inversión económica. Ya se sentía el problema de la recesión...

Mire, mucha gente decía que Pérez Jiménez había dejado dos mil quinientos millones en la caja. Pero en realidad las deudas que tenía era por esa o más cantidad, porque al lado del presupuesto ordinario, tenía siempre un presupuesto extraordinario.

Doctor, ¿con quién gobierna Pérez Jiménez? ¿Con la burguesía?

Yo no estaba aquí. Yo de eso no sé.

Ahora, en su período...

Mire, quiero decirles una cosa. Mucha gente me ha atacado a mí. Y me atacan por dos cosas, por la autonomía universitaria, que la cercenaron después, y por la ley del petróleo. Esa sí fue una ley de verdad, verdad. Se subió del fifty/fifty, o sea el cincuenta/cincuenta, a 67/33, sin consultar con nadie, con plena soberanía. Pero lo que recibía el gobierno por concepto de nuevos ingresos, eso no pasó a manos mías, sino que lo cobraron después. El 17 de diciembre que se aprobó la Ley Petrolera, la cual tenía efecto retroactivo. Por ese concepto le entraron al Gobierno cerca de mil millones de bolívares, que es mucho, mucho más de lo que teníamos.

CUANDO A BETANCOURT LE TOCO PELEAR YO NO ESTABA AQUI

En ese momento, sin embargo, el precio del petróleo era muy bajo...

Sí, por supuesto. Pero, mire, la principal función de la Junta de Gobierno no fue económica. Fue la de crear un Estado de Derecho, restablecer todas las libertades y las garantías y hacer la transición para que viniera un gobierno de elección popular, con Congreso. Y eso fue lo que se hizo. Lo demás era secundario. Sin embargo, hizo muchas cosas. La Junta se encontró muchos problemas. Es la época más difícil. Porque Betancourt lo que le tocó fue pelear, pero ya yo no estaba en Caracas, cuando eso, estaba de Embajador en Roma.

PLAN DE EMERGENCIA: O PLOMO O PLATA PARA EL PUEBLO

¿Cómo se explica que esa Junta de Gobierno no haya hecho nada por beneficiar o por mejorar las condiciones de vida de la gente del campo?

De la gente del campo la Junta no se ocupó económicamente. Pero mucha gente del campo vino a Caracas. Y esa es una de las cosas que le critican a la Junta de Gobierno, el Plan de Emergencia, que se aprobó cuando yo no era Presidente de la Junta. Y tampoco fue idea de Larrazábal. Como dijo el Ministro del Interior, ese plan fue para el momento una especie de binomio químico: o plomo o plata. Y como había plata...

Además, lo que se gastó en el Plan de Emergencia (que se fue reduciendo progresivamente) lo usábamos para muchas cosas. Hubo obras en los barrios, no obras suntuarias, pero sí de primera necesidad: agua, electricidad, cloacas, etc. Porque los ranchos proliferaron mucho. Cuando Pérez Jiménez no los dejaban hacer ranchos. Ahora, no fue que la Junta despilfarró, sino que mucha gente pobre vivió de eso. Es posible que algunos especularan, como pasa siempre, que hay quien se aprovecha. Pero otros se beneficiaron. Y era preferible mantener la paz y la tranquilidad social que provocar un levantamiento por parte del pueblo. El pueblo no pasó hambre.

Y les voy a decir una cuestión. Cuando Pérez Jiménez, algo que poca gente sabía, pasaba esto: durante el tiempo que fue Presidente la ley de presupuesto empezaba a regir el primero de junio y terminaba el 30 de junio del año siguiente. Cuando Pérez Jiménez cogía el presupuesto, del 30 de junio en adelante, era para hacer obras que serían inauguradas el 2 de diciembre, que era su día. Después de eso venía una recesión, no había trabajo. Y con estos problemas fueron con los que se encontró la Junta. El 23 de enero el número de desocupados era enorme. Y ese Plan de Emergencia le dio trabajo a esa gente.

DON EUGENIO NO COBRO

¿Cómo se constituye la Junta de Gobierno?

Parece que ciertamente había varias listas para la Junta. Ahora, desde las tres de la mañana se instaló la Junta que en principio era una Junta Militar de Gobierno, compuesta por cinco miembros: Larrazábal, el turco Casanova, el Coronel Romero Villate, que era el Comandante de la Aviación, el Coronel Carlos Leal Araque, que no

Escaneado con CamScanner

estaba en Caracas, y Pedro José Quevedo por las FAC. Larrazábal quedó Presidente porque los demás eran coroneles y él era Contralmirante. Yo entré como Secretario de esa Junta, porque era civil. Ahora cuando el pueblo sacó de la Junta a Casanova y a Romero Villate, se acabó con esa gente y entraron Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

Y después también los sacan a ellos dos. Fueron personas muy atacadas, ¿por qué?

A ellos no los sacaron. Ellos se crearon problemas y presentaron la renuncia y se las aceptaron.

Alguna gente acusa a don Eugenio Mendoza de haber entrado al Gobierno para cobrarse las deudas que el gobierno de Pérez Jiménez tenía con sus empresas y...

Mire, yo que soy un observador imparcial le voy a decir lo siguiente. A don Eugenio Mendoza, a quien yo ví de cerca, nunca le vi maldad contra nadie. Más bien era demasiado bondadoso. Lo que pasa en política es que hay amigos y hay enemigos. Y hay envidia. Eso que se dice de no pagar, para cobrarse él, eso no es cierto. Eso es mentira.

ELECCIONES, VISITA DE NIXON Y GOLPISMO

Ahora, doctor, ¿por qué se apresuraron tanto a llamar a elecciones?

Mire, haber prometido elecciones lo más pronto posible fue uno de los grandes errores de la Junta de Gobierno. Pero como lo habíamos prometido había que cumplirlo. Yo no era partidario de eso. Me parecía que la Junta debía estar unos dos o tres años para consolidar la democracia. Pero, tal vez como no se estaban lucrando los miembros de la Junta, sino que estaban velando por el bien del país, se creyó que lo más conveniente era pasar del gobierno de facto a la constitucionalidad lo más pronto posible.

Doctor, ¿qué significó para la Junta de Gobierno la llegada de Nixon en mayo del 58?

Eso fue un problemón. Yo fui contrario a la venida de Nixon. Como yo daba clases en la Universidad, y veía el ambiente, no lo consideraba de modo alguno conveniente. Pero algunas personas

creían que se iban a poner de malas con el gobierno norteamericano y la Embajada Norteamericana ejerció mucha presión también. Y hubo allí una canallada: a la esposa la escupieron. Ahora, ¿usted sabe en el fondo cuál fue el objeto de todo eso? Eso fue provocado por gente que quería hacer ver que la Junta estaba con los comunistas y que los comunistas eran los que habían hecho todo el atropello a Nixon. Y, en consecuencia, que era conveniente derrocar a la Junta y poner de nuevo un gobierno tipo Pérez Jiménez. Esa es la verdad.

Ahora, Doctor, ¿hay presiones del gobierno norteamericano, o del Departamento de Estado para llevar a la Junta a una u otra posición?

No. La Junta no obedeció nunca a dictámenes de nadie. Fue soberana. No hubo presiones de nadie. Allí lo que había era unidad. Y como se sabía que la Junta iba a entregar en un plazo breve, no había para qué. Tal vez los que querían quitar la Junta para ponerse ellos en el gobierno sí podían estar interesados, pero los demás no.

Doctor, ¿cómo habría que entender los levantamientos militares, por ejemplo, el de julio y el de septiembre?

El de julio es una cosa y el de septiembre es otra. Pero el de septiembre es en el fondo una continuación, un resurgimiento del de julio. Todo eso fue obra de Castro León, quien fue Ministro de Guerra.

EL REGRESO DE BETANCOURT Y EL PRESTIGIO DE TREJO

El regreso de Betancourt al país en 1958 parece haber creado un clima difícil a la Junta. Tengo entendido que fue muy discutida...

No. La Junta dio puerta franca a los exilados, hasta se les mandó aviones para buscarlos. Como los jefes de los partidos no estaban en Venezuela cuando cayó Pérez Jiménez, hubo que preparar todo para la venida de Caldera, Betancourt y Villalba. El único Partido que estaba con sus dirigentes en el país era el Comunista. Esa es la verdad verdadera.

¿Cómo se explica el caso del Coronel Hugo Trejo? ¿Fue realmente sacado del país porque tenía mucha influencia en los cuarteles y se temía un levantamiento de su

Escaneado con CamScanner

parte contra la Junta, o sencillamente se fue por su cuenta?

No. A Trejo le ofrecieron un cargo de Embajador en Costa Rica y él lo aceptó. Tal vez, como decían algunos, se temía que pudiera dar un golpe, porque en efecto Trejo tenía mucho prestigio en el país en ese momento.

Ahora, Doctor, a más de veinte años de democracia representativa, a veinte años de libertades, ¿cree usted todavía en la democracia como régimen de gobierno capaz de...

Yo siempre he dicho, para defender la autonomía universitaria, que la autonomía por más defectos que tenga, siempre es mejor que una universidad sometida. En los régimenes democráticos pasa igual. Para la situación en la cual se encontraba Venezuela hace veinte años, hay que decir que ha cambiado mucho. Con todos los defectos, es mejor la democracia que la tiranía, aunque a mucha gente le guste más una dictadura militar.

LA JUNTA PAGO SU ESTABILIDAD, SI NO LA HUBIERAN TUMBADO

Doctor, Pérez Jiménez comenzó a crear las estructuras básicas, la Petroquímica, la Siderúrgica, etc. ¿por qué la Junta de Gobierno no siguió aquellos planes, sino que más bien los paralizó?

Mire, por ejemplo, el Hipódromo Nacional. La Junta lo prosiguió, pero no con el gran escalafón que tenía, porque ese era un elefante blanco costosísimo. Iba a ser el hipódromo más rico del munco. Hubo que quitarle ciertas cosas. Por ejemplo, estaba diseñado que el Presidente de la República llegara en un ascensor a su Tribuna. Esas son cosas que no tenían ningún sentido. Era como el caso de ese otro elefante blanco: el teleférico de Mérida, que sí ya había sido terminado por Pérez Jiménez. Y así muchas cosas. Con respecto a la Petroquímica, había mucha politiquería en eso. Después la Junta sacó a mucha gente que lo que hacía era beneficiarse de esas cosas. Ahora, lo que vino después, estuvo en otras manos. A la Junta lo que le pasó fue que hubo muchas cosas que no pudo hacer o terminar, porque su fin y objetivo era otro, como le explicaba antes. En consecuencia, no le correspondía a la Junta hacerlos, sino a los gobiernos posteriores.

Al parecer la Junta en todo momento actuó con lenidad respecto a los conspiradores, y lejos de tomar medidas drásticas, les ofrecía embajadas...

A alguna gente que pudiera conspirar se les ofreció eso, pero a quienes conspiraban. A los posibles conspiradores los sacaron por esa vía. La Junta tenía muchas enemistades. Se temía que pudiera volver Pérez Jiménez o un régimen similar. Y como además no se contaba con tanta fuerza, sino más bien con el apoyo del pueblo, entonces había que aplicar la diplomacia política a fin de poder arribar a su objetivo: enrumbar al país hacia las elecciones. Si la Junta se hubiese puesto con intransigencias, la hubieran tumbado. Y de haber ocurrido eso, se hubiese instalado otro gobierno dictatorial.

ME INVITARON A "COGERME EL COROTO" Y NO ENTREGARLE A BETANCOURT

Doctor, hubo un momento difícil para usted, en diciembre cuando se produce el triunfo electoral de Betancourt. El pueblo de Caracas tiende a desconocer los resultados...

Mire, le voy a explicar. Yo prometí hacer elecciones limpias, pulcras, imparciales, sin inmiscuirme en nada de eso. Y hacer, reconocer y entregarle el poder a quien saliera. Yo me acuerdo que le dije al Arzobispo de Caracas, que era un hombre muy correcto: mire, Monseñor Arias, si sale un comunista presidente lo hago todo por entregarle el poder. Y eso fue lo mismo que hice cuando salió electo Betancourt. Hubo mucha gente que me dijo que me quedara yo con el "coroto". Pero mi nombre estaba primero que todo. Mi nombre limpio, sobre todo mi nombre como hombre político.

Es cierto que cuando se supo el triunfo de Betancourt hubo problemas. Pero yo les puse mucho carácter. Si no soy yo quien está allí, tal vez se arma un zaperoco. Porque a las ocho de la noche ya estaba El Silencio repleto de gente manifestando. Si yo les doy cuerda a esa gente, imagínense lo que hubiera podido ocurrir. Pero yo mandé a la policía y a las tropas para que desalojaran. Porque hay que respetar. Y Monseñor Arias me dijo: usted tenía razón, Doctor, porque si sale electo un comunista la culpa no es suya, sino del pueblo que votó. Y usted cumplió. Es como el padre que tiene un hijo y lo educa bien y después le sale un bandido.

Escaneado con CamScanner

ME PUDE HABER ADELANTADO A FIDEL CASTRO

Doctor, cuando ustedes llegan a Miraflores en el 58, se encuentran con un país en el cual la administración de justicia había quedado en el suelo...

Sí. La Junta no tenía casi policía. No tenía fuerza. Por eso le digo que demasiado se hizo. Era como bailar en una cuerda floja. Cuando vino Nixon, los norteamericanos dijeron que iban a mandar a los infantes de marina. Y yo dije: si Estados Unidos ataca, yo me hubiera anticipado a Fidel Castro, y le hubiera pedido auxilio a Rusia para que viniera a protegernos. Porque es preferible Rusia, aunque se quede aquí para beneficio nuestro, que la bota norteamericana instalada en nuestro país.

YO NO ESTABA AQUI CUANDO ESTALLA LA VIOLENCIA

Doctor, después que la Junta de Gobierno entrega el poder viene un período un poco difícil, sobre el cual usted no actúa directamente, pero sobre el cual debe tener un criterio. ¿Por qué cree usted que se genera la violencia en el país?

Yo no estaba aquí, yo estaba en Roma en la Embajada...

Ahora, Doctor, de esos catorce meses que estuvo en la Junta, ¿cuál es su balance?

Para mí el balance es positivo. Aunque no lo quieran reconocer. Imparcialmente hablando, cumplió su cometido, a pesar de las dificultades a las que tuvo que enfrentarse.

Los partidos políticos, ¿hasta qué punto presionaron la Junta?

No hubo presión, al contrario, nos ayudaron...

En esos momentos parece que el Partido que tenía mayor ascendencia sobre las masas era el Partido Comunista. ¿Eso no preocupa a la Junta?

No podía preocuparnos porque ellos apoyaron mucho a la Junta.

¿Por qué usted no se lanzó como candidato presidencial?

Para lanzarse como candidato presidencial hay que tener un partido por detrás. Además, mi objetivo era tener la gloria de haber hecho posibles unas elecciones libres y entregar el poder. Nosotros cumplimos. Yo recuerdo que le decía a Larrazábal: mejor te quedas en la Junta, y es un consejo que te doy que no es interesado, al contrario, es contrainteresado, porque al tú irte quedo yo de Presidente.

¿Usted no cree que los juicios que se le siguieron a los "esbirros" de la Seguridad nacional fueron muy ligeros?

Eso tendrían que preguntárselo al Ministro de Justicia de entonces, al Dr. René de Sola.

Hay un fenómeno interesante en esos meses de la Junta de Gobierno. Los industriales no invierten y la industria de la construcción baja en un 30%...

Eso ocurrió porque la mayoría de las compañías constructoras eran de italianos, muy vinculados a Pérez Jiménez. Tuvieron incluso voto cuando el plebiscito. Y por otra parte no hay inversión porque el capital en todas partes es muy cobarde. Como había ambiente de golpe, y esas cosas, y creían que el Partido Comunista podía ganar las elecciones, estaban aguardando simplemente.

Usted está en la Junta cuando triunfa la Revolución Cubana, ¿qué impacto causó en usted ese triunfo?

Les voy a decir una cosa: ese triunfo fue compartido por el país y contaba con la simpatía de Venezuela. El mismo Fidel Castro vino a Caracas, antes de cumplir un mes del triunfo. Yo no lo recibí. Tenía una invitación previa que la había aceptado para ir al Ecuador.

Ahora Doctor, en Venezuela no se hizo con esa Junta nada parecido a lo que comenzaron haciendo los cubanos...

Los momentos eran distintos. Fidel quiso acabar con todo lo que quedara de Batista, y en cambio, nosotros aquí hicimos borrón y cuenta nueva.

Ahora, a más de veinte años de democracia, parece que el pueblo cubano vive mejor que el venezolano...

Ahí si no sé. No sé cómo viven allá, ni cómo viven aquí.

Escaneado con CamScanner

Doctor, en el período de la Junta de Gobierno los sindicatos comenzaron a adquirir mucho poder, de allí que...

Bueno, sí, los sindicatos, los partidos, las masas populares y las estudiantiles.

Pero, posteriormente ese poder se torna cada vez más politizado. Los partidos...

Yo he estado muy apartado de todo eso.

Entonces, ¿está usted ya retirado de la política?

Por completo. Yo fui incidentalmente político. Tengo 67 años.

MANUEL AZUAJE

Escaneado con CamScanner

MAYOR (r)
MANUEL AZUAJE

En su hacienda de San Sebastián de los Reyes (Aragua) nos recibe el Mayor (r) Manuel Azuaje. Días antes nos habíamos encontrado en el Aula Magna (UCV) en la presentación de Los héroes no han caído, **novela de Domingo Alberto Rangel. Apenas llegamos comenzamos a trabajar. Manuel parece que esperaba cada una de las preguntas. Las respuestas en ningún caso se hicieron aguardar. Abordamos de esta manera, aunque de modo panorámico, el conjunto de la experiencia del oficial retirado, que había ingresado a las Fuerzas Armadas en 1943 y que hoy sobrepasaba los cincuenta años.**

Nos detuvimos en el mundo de la conspiración, en la que se produjo con anterioridad al perezjimenismo, en la que hizo posible la caída de esa dictadura y en la que se ejerció contra el ensayo democrático establecido a partir del 23 de enero de 1958. De todo este mundo Azuaje tiene

Escaneado con CamScanner

conocimiento directo o indirecto. Es un conspirador de larga trayectoria. Conspira en el 58 y en el 60, a la hora de la invasión de Castro León. Y más adelante se produce su gran salto: deja de ser el empedernido conspirador de derecha para convertirse en un oficial de las FAN que se pone al servicio de la causa popular, a través de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

Es particularmente interesante el análisis que hace Azuaje de la forma como se produce su paso a revolucionario, su relato sobre su actividad trotamunda, sus fugas, sus puntos de vista sobre el futuro de la conspiración en el país. Se advierte en muchas de sus opiniones a la persona preocupada por dar la explicación más seria sobre el acontecer en el cual ha estado inmiscuido, y a la realidad venezolana en su conjunto. Un sólo aspecto me pidió guardarse: su experiencia carcelaria, sobre cuyo tema anuncia un trabajo.

LA NUEVA OFICIALIDAD Y LA CONSPIRACION

Lo primero que te preguntaría es quién eras tú, que hacías en 1958, para el momento del derrocamiento de la llamada dictadura de Pérez Jiménez.

Cuando Pérez Jiménez fue derrocado en el 58, yo estaba de profesor en la Escuela de Artillería en Conejo Blanco. Allí me sorprendió el hecho, a medias, vale decir, porque con varios compañeros, ya veníamos llevando ese proceso conspirativo en una línea paralela a la de Trejo. Para nosotros tampoco había sido una sorpresa el golpe de Trejo porque estábamos conscientes de lo que él venía haciendo. Lo que pasa es que él no quiso participarnos de la insurgencia que pretendía contra Pérez Jiménez. Incluso, si nosotros hubiésemos querido estropear aquello, para que nuestro grupo saliera adelante, lo hubiéramos podido hacer. Pero esa no era nuestra intención. Lo que queríamos era entrar con Trejo.

Yo estaba aquí en San Sebastián. Prácticamente este es el pueblo de mis abuelos y esta finca es tradicional de mi familia. No la compré sino que la heredé. Yo estaba aquí, con mi mujer y mis muchachos, cuando una mañana me despertaron con la noticia de la insurgencia en Maracay. Inmediatamente me fui para Caracas a tomar contacto con el grupo nuestro. Así lo hice y nos reunimos. En ese grupo estaban Moncada Vidal y Merchán López, que en ese tiempo estaban en la Escuela Militar, Angarita Trujillo y Ferrero Tamayo en la Escuela de Infantería, el Mayor Grazziani, Vivas Arellano, Píritu quien murió, y otros. Así pues, éramos un grupo de oficiales bastante crecido y dispersos en varias unidades. Estábamos conspirando, pero en verdad, para ese momento en que insurgió Trejo no nos considerábamos todavía maduros para seguirlo.

Como cinco meses antes se me había presentado el Teniente Sánchez Jiménez a la Escuela de Artillería, alarmado por el hecho de que Vivas Arellano, que era uno de los principales de Trejo, lo hu-

Escaneado con CamScanner

biese tocado a él como para que le sirviera de enlace con otros oficiales. En ese momento, Vivas Arellano le expuso a Sánchez Jiménez toda la conspiración y este muchacho (quien era compañero mío de promoción en retiro) fue a la Escuela de Artillería y me avisó. De inmediato nos reunimos esa misma noche y decidimos hablar con Trejo. A tal efecto organizamos una especie de tenida de dominó, por allá por el Junquito, a la cual invitamos a Trejo. Trejo fue con varios de sus allegados, sus edecanes, digamos. Ahí estaba Chalbaud Troconis con él. Pero Trejo fue vivo, en el sentido de que no soltó prenda. Llegó a la reunión, se sentó directo a la mesa de dominó y de ahí no lo sacó nadie hasta que se paró y se despidió. Así pues que no nos dijo nada. Sin embargo, le metimos traguito al ayudante y nos soltó algunas cosas. En esa reunión prácticamente pudimos comprobar la veracidad de la conspiración trejista, pero no pudimos llegar a ningún acuerdo porque en realidad Trejo no lo quería. Después supimos, y así se lo manifestó él mismo a otro compañero, que él con nuestro grupo no quería nada, cosa de la cual se arrepintió después.

¿Cuándo se produce tu ingreso a las Fuerzas Armadas?

Yo ingresé a las Fuerzas Armadas en el 43 y salí en el 45 con la Revolución de Octubre. Fui de la promoción "Carlos Soublette" que salió con tres años de antigüedad como cadetes. Como tú sabes, en ese entonces se graduaron tres promociones juntas: 2°, 3° y 4° años, por la necesidad que había de oficiales. Así fueron sacando muchos oficiales y como se necesitaba más, graduaron bruscamente estas tres promociones. A mí me tocaba un año después.

¿Oficiales para la renovación de la vieja oficialidad gomecista?

Mira, en verdad allí no sólo se eliminó la oficialidad gomecista, también cayeron oficiales fieles a Medina, quien se había rodeado de oficiales de mentalidad más o menos progresista. De allí salieron muchos que para ese tiempo podíamos considerar elementos adelantados en su profesión, militares diferentes a los que lo rodeaban. En su mayoría salieron los jefes de los cuarteles, los que se cuadraron al lado del General Medina. Y por supuesto hubo una carencia grande de oficialidad. Así, como te dije, no sólo graduaron esas promociones de la Escuela Militar, sino también una serie de Sargentos que estaban en formación para oficiales en la Escuela de clases de La Grita. En otras palabras, aceleraron la salida de oficiales para reemplazar todas esas bajas.

Esta práctica ¿perjudicó o benefició al gobierno de Medina?

Mira, ya Medina no se podía perjudicar con esto, porque ya estaba derrotado. Simplemente él ya no era una figura decisiva ni en la nación ni en las Fuerzas Armadas. Pero como quedaron plazas vacantes, esas se fueron llenando por oficiales leales a la Revolución de Octubre. En verdad ese fue un golpe tremendo. Pero yo considero que el golpe de octubre sí tuvo beneficios, como en realidad los dio, aunque significara a la vez un cierto retraso, sobretodo para las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas allí no entregaron sus comandos por la vía del relevo normal como está sucediendo ahora, sino que hubo un corte, y un corte bajito porque ahí lo que quedó fue escalafón bajo. Ahí era raro ver un Mayor. Los Mayores fueron Ministros de Defensa, Jefes de Estado Mayor, fueron colocados en esos cargos altísimos. El Alto Mando estaba constituido por Mayores, uno que otro Comandante, los demás eran Tenientes, Subtenientes y Capitanes. Esa fue una revolución de grados bajos. Así que Medina no fue en realidad quien se perjudicó. Quien se perjudicó fue la nación. Porque Medina, a mi juicio, y la historia también lo ha dicho, no era un régimen oprobioso, como se le quiso tipificar entonces para justificar su derrocamiento. Otros regímenes han tenido mayores razones para ser derrocados como lo fue Medina. En su gobierno había, al menos, una democracia incipiente respecto a eso que llaman los Derechos Humanos y puso a funcionar una democracia formal que contentaba a la mayoría del pueblo venezolano. Esa fue una rosca civil y militar, conformada por los capitostes de Acción Democrática, y los capitostes de esa nueva clase militar que se forjó dentro del conjunto de las Fuerzas Armadas con aspiraciones políticas y quizás económicas, como fueron los Pérez Jiménez, los Llovera Páez, el mismo Delgado, representación de una clase social que en este país ha tenido una gran influencia. Allí había incluso elementos de apellidos hidalgos.

LAS "NUEVAS" AMBICIONES

¿Qué explica la ruptura de ese pacto entre militares y políticos jóvenes en el 48?

Ya tú sabes que todas esas revoluciones, desde el punto de vista personal, desbocan ambiciones también personales. Pérez Jiménez y su grupo, quienes se sabía eran los que habían tomado el poder, hicieron valer sus ambiciones. Entonces encaramaron ahí con ellos,

Escaneado con CamScanner

y con mayor figuración y mando, a Betancourt y compañía. Y ya hubo un primer roce entre ambiciones personales. A todo esto hay que agregar asimismo la problemática nacional que desencadenó la Revolución de Octubre. Se presentía que podía venir un régimen de extrema izquierda. Dentro de las mismas Fuerzas Armadas, a un oficial que simpatizara con AD se le acusaba de comunista. Y ver a AD dirigiendo el país significaba ya para muchos un régimen de tipo soviético. Las clases que se sentían amenazadas, incluyendo el clero, empezaron entonces a conspirar contra el régimen y encontraron eco precisamente en estos militares, como Pérez Jiménez y compañía, que ya estaban picados por su ambición personal. Ellos también querían el poder y de allí surgió una conspiración para la cual encontraron en bandeja de plata el apoyo del medio ambiente, del ambiente político y económico. Así se hizo posible el golpe del 48.

Mira, hay un pacto en el 45 para derrocar a Medina entre esa nueva clase militar, como tú la llamas, y los políticos tipo Betancourt. Ahora, ¿cómo se explica que este tipo de militar se una a políticos y a un partido que suena a comunismo?

Eso es explicable. Betancourt ya para ese momento no era el comunista de antes, ni su partido tampoco representaba lo mismo que en los años de López Contreras. Ya él venía con su táctica de lavarse de ese San Benito. Ya él tenía tolerancia. Y ¿quiénes lo toleraban dentro de las Fuerzas Armadas? Lo toleraban justamente los oficiales que ya habían evolucionado un poquito, que ya podían tolerar a ese Betancourt, a ese nivel, a ese color rosado, como un Delgado Chalbaud, por ejemplo, un hombre llegado de Europa, que había visto formarse gobierno con partidos comunistas sin que ello conllevara la debacle de una nación. También Pérez Jiménez era ya un individuo que había estudiado, que era el primero en su curso, tanto aquí como en el exterior, y que tenía una mentalidad más avanzada. También Llovera Páez y todo ese grupo. Y ellos pudieron conspirar con Betancourt en esa base. Es más, creo que encontraron bastante afinidad, porque en ese tipo de conspiración es indiscutible que lo que rige es la política y ellos llegaron a acuerdos políticos.

Manuel, ¿cómo explicar la ruptura que se produce en 1948 entonces? ¿Qué separa en el 48 a la "nueva escuela militar" de la "civil"?

Creo que en la pregunta anterior más o menos está involucrada

la respuesta. La ruptura ya venía, y se presentó como consecuencia de la propia "revolución". La que por cierto dudo que haya sido "revolución" porque no cambió las estructuras básicas. Pero ellos llevaron su pugna por cuestiones de ductoría. El grupo de Pérez Jiménez quería regir y el otro también. Y tenían concepciones diferentes, y se vinieron a dar cuenta que eran de dos polos opuestos. Sin embargo, no es Betancourt el que recoge vela sino los militares. Es Pérez Jiménez y su gente quienes deciden.

Yo recuerdo perfectamente que fui detenido el 47 por haber participado junto con Wilfrido Omaña y otros, en una insurgencia contra Betancourt en Barcelona. Cuando salí, junto con el Subteniente Sánchez Castro, después de año y medio preso en la cárcel de Barcelona, en Pertigalete, me mandaron a Caracas a recibir instrucciones. Y cuál sería mi sorpresa que al llegar a Caracas teníamos una comunicación para presentarnos ante el Ministro de la Defensa que era Pérez Jiménez. Ya estábamos en un momento de conmoción pues ya los militares habían comenzado a conspirar contra Betancourt. Delgado estaba encargado de la Presidencia por viaje de Gallegos al exterior. Era Ministro Titular y era también el Jefe de Estado Mayor encargado. En la reunión que sostuvimos Pérez Jiménez en dos platos nos dijo que allí había que hacer algo. Ya estaba buscando granjearse la simpatía de un grupo de oficiales jóvenes que le pudieran hacer propaganda en los cuarteles y buscarle adeptos. A nosotros nos dijo que estuviéramos tranquilos, que tuviéramos fe en el Alto Mando y que él, junto con otro grupo, Delgado y compañía, iban a salir de Betancourt. Pero que allí quedaría el maestro Gallegos porque era un hombre bueno. Y ensalzó la figura de Gallegos. Ese fue al parecer su primer pensamiento. En realidad el estorbo para ellos era Betancourt. Era el político que les estorbaba sus decisiones de tipo político también.

NI MEDINA NI GALLEGOS SE DEFIENDEN

¿Por qué no se defienden ni Medina ni Gallegos?

En realidad Medina como Presidente no se defendió. Pero sus partidarios, los viejos jefes gomecistas (como tú los llamastes anteriormente) que todavía estaban en las Fuerzas Armadas, defendieron sus cuarteles, e incluso hubo bastantes muertos. Creo que no se ha hecho un recuento preciso de las muertes que hubo en la Revolución de Octubre. Lo que pasa es que Medina era un militar de una mentalidad asombrosamente civil. Y era un hombre a quien le ho-

Escaneado con CamScanner

rrorizaba –y lo pienso así por lo que dijo y por los hechos– desatar una mortandad por su culpa. Si Medina levanta su voz y hace un llamado al pueblo a la rebelión, creo que hubiera tenido respaldo. Del pueblo, incluso, salieron muchos espontáneos a defenderlo. Y por supuesto, también de las Fuerzas Armadas.

Yo, para ese momento, era cadete en la Escuela Militar y recuerdo muy bien la insurgencia. Ese 18 en la noche, 18 para el 19, cuando todavía no se había clarificado la situación en Maracay, los oficiales de planta de la Escuela Militar eran Delgado Chalbaud y Héctor Ramírez: la plana mayor de la conspiración. Yo como cadete ocupaba el puesto de comando ahí junto con otros, pero no porque me hubiesen puesto especialmente allí, sino porque me tocó esa guardia, y oí conversaciones que denotaban miedo, temor por lo que estaba sucediendo. Había palabras de derrotismo, elementos que parecían revelar que todo aquello estaba perdido. Quizás la única voz alentadora allí fue la de Héctor Ramírez. En el comando reinaba cierto caos, porque en verdad aquello fue casi espontáneo que se fueron alzando los cuarteles. No había comunicaciones. En ese tiempo las comunicaciones por radio eran muy pobres en las Fuerzas Armadas y por supuesto el teléfono también estaba cortado. Ellos se comunicaban por estafetas, mensajeros que enviaban. La situación en Maracay no estaba clara y ellos temían. Sin embargo, Medina no se defendió y por eso cayó. El conductor en esos momentos hace mucho. Una situación mucho más difícil le tocó enfrentar a Ospina Pérez, cuando el "bogotazo", y no estaban sino él y el Palacio de Gobierno, nada más. Y sin embargo, tuvo la voluntad de seguir de presidente y poco a poco fue dominando la situación. Medina no lo hizo así.

Gallegos es un caso distinto, porque Acción Democrática amenazaba con los sindicatos y con todas las organizaciones civiles, y nadie hizo nada.

Esa gente se fue a las embajadas, se refugiaron en casas, algunos se fueron a la clandestinidad, pero acción civil no hubo y militar no podía haber porque el 48 fue un golpe unánime. Los edecanes de Gallegos se presentaron al Ministerio de la Defensa para ponerse a las órdenes. Mario Vargas quien era la única carta con la cual ellos confiaban, cuando llegó a La Guaira le dio el visto bueno al golpe. Ya cuando subió a Caracas, el Mono Mendoza y todos, tenían el visto bueno de Mario Vargas, quien era él que ellos traían.

¿De dónde?

Mario Vargas estaba en el exterior haciéndose un tratamiento

porque estaba tuberculoso. Había sido Ministro del Interior y el hombre fuerte de Acción Democrática en el gobierno. Y cuando llegó a Venezuela, especialmente traído, le dio el visto bueno al golpe. Ahí no había para donde coger.

LA NUEVA ESCUELA MILITAR SE IMPONE

¿Es decir que el grupo de militares había logrado ampliar su radio de acción?

Como no. Mucho, en casi toda las Fuerzas Armadas. Ya empezaba una disensión también en ese grupo, entre Delgado y Pérez Jiménez. En el mismo momento que derrotan a Gallegos, comenzaba esta pugna, pero ya por otros motivos. A Delgado se le consideró siempre en las Fuerzas Armadas como un hombre débil porque no había sido oficial de carrera. Había venido de Francia con una Ingeniería Militar, estudiada allá, sin ejercerla. Y cuando llegó aquí fue asimilado al grado de Capitán.

Con la Revolución de Octubre llegó a primer plano y a la conducción incluso de las Fuerzas Armadas. Ya eso resentía. En ese tiempo la mentalidad del oficial era todavía muy primitiva, privaba más la admiración por los hechos puramente castrenses que por el intelecto. Entonces veían también en Pérez Jiménez el verdadero conductor. A Pérez Jiménez se le hizo fácil sacar a Delgado y tomar el timón en las Fuerzas Armadas, porque era el hombre de la Escuela Militar, que había pasado por los cursos brillantemente. Vino aquí con el grado de Mayor muy joven y después llegó a Jefe del Estado Mayor, que era el que manejaba las actividades más directas de los cuarteles en ese tiempo.

Ustedes, los que habían conspirado en Barcelona, ¿se pliegan a Pérez Jiménez?

Sí, eso es indiscutible e innegable. Yo en ese tiempo actuaba como un hombre cualquiera de las Fuerzas Armadas. No tenía una mentalidad de estilo político, ni discernía que podía ser bueno ni malo en relación a las Fuerzas Armadas, Nación, Pueblo. Simplemente veía a las Fuerzas Armadas como casi todos los que están dentro de esa institución, ayer, hoy y quizás mañana si no se cambia el sistema de formación de los oficiales.

Escaneado con CamScanner

PEREZ JIMENEZ Y EL ASESINATO DE DELGADO CHALBAUD

En el 48 se inicia el nuevo período –digamos así– y lo inicial en esa pugna entre PJ y Delgado Chalbaud. Delgado muere en poco tiempo. De esa muerte se ha acusado directamente a PJ ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Mira, yo pienso que Pérez Jiménez no estaba directamente involucrado en la muerte de Delgado. Directamente no, pero con sus actividades estimuló a elementos descontentos que querían sacar a Delgado de esa posición, para poner a Pérez Jiménez y ellos usufructuar los beneficios que derivarían de tener la conducción de la nación en sus manos. Ahí estaban los Aranguren y compañía y toda esa serie de elementos que se nombran en el juicio. Ellos se valieron de un hombre descontento por un hecho personal, como lo fue Urbina, quien había tenido un roce personal con Delgado debido a que sus bienes habían sido confiscados y Delgado no le había solucionado el problema. Ellos eran compadres y este problema permitió que se agriaran las relaciones entre ambos. Eso lo supieron los que conspiraban contra Delgado. Pero a Delgado no lo secuestraron para matarlo. Eso se complicó al caer herido Urbina.

Delgado era un hombre de un indiscutible valor personal y como Presidente de la República le pareció intolerable aquella situación de ser vejado así, y se alteró contra sus secuestradores. Y estos hombres salvajes lo mataron. Eso complicó la situación porque ya no se trataba de secuestro sino de asesinato. Pérez Jiménez se vio tocado marginalmente. Y no creo que él directamente haya intervenido. Ya se corrían rumores de esa conspiración dentro de las mismas Fuerzas Armadas contra Delgado. Y se sabía que Pérez Jiménez estaba de frente contra Delgado, y que el apresamiento del Presidente conduciría a otro golpe. Pérez Jiménez seguramente estaba al tanto del asunto, pero se hizo de la vista gorda. En verdad no te lo puedo certificar, pero mi opinión personal es que no estuvo directamente involucrado en ese asesinato.

Pero el decir popular en el período señala que el poder estaba básicamente en manos de Pérez Jiménez, porque era el hombre fuerte, entonces...

Pero Delgado tenía una recia personalidad y, por supuesto, era de un nivel intelectual muy superior al de Pérez Jiménez. Incluso tenía ciertas dotes de estadista. Creo que la historia hubiese sido

distinta si este señor Delgado se adueña del poder o si no sucede eso. Delgado hubiera dado un mejor aporte al desarrollo histórico en lo que respecta a los beneficios a este país.

Desde ese punto de vista es que luce como hipótesis de mucha probabilidad el hecho de que el enemigo a vencer por parte de Pérez Jiménez, no era otro que Delgado...

Delgado era ciertamente el enemigo a vencer por parte de PJ. En eso estamos de acuerdo. Lo que no creo es que haya participado directamente en el asunto. El se hace de la vista gorda porque le conviene. Eso sí lo creo.

PEREZ JIMENEZ ¿PERSONAJE GRIS?

Tú señalas que Pérez Jiménez no tenía la talla intelectual de un Delgado. Y en verdad que a la figura de PJ se le pinta toda de gris. Creo, sin embargo, que es necesario estudiar este "personaje gris" que logra materialmente adueñarse de un país. ¿No habrá que reconocer, como mínimo, una gran capacidad de maniobra en él?

Mira, tenemos que emparentar la capacidad de maniobra con la política. Pérez Jiménez es el hombre apolítico, vamos a decirlo así, por excelencia: el hombre con más falta de tacto político. Creo que fue un hombre con mucha suerte, y que quizás todavía lo es. Pérez Jiménez está ahorita en su verdadero medio.

Ese es un hombre mediocre, que se contenta con eso que está viviendo en España, el boato a través del dinero, su tranquilidad material, rodeado de sus vinos y sus mujeres, más nada. Ese es Pérez Jiménez. Las circunstancias históricas más bien explican su fortuna como gobernante, y no su personalidad. Era un hombre mediocre que en los momentos difíciles no sabía qué hacer. Yo ví a Delgado Chalbaud (y lo presenciaron 50 oficiales en las oficinas del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas) calmar a Pérez Jiménez en un momento difícil que se presentó en los días previos al derrocamiento de Gallegos. Lo ví calmar a PJ que estaba casi llorando y decirle: Pérez, estos no son los momentos de estar así, ¡vamos a enfrentar la situación! El no sabía qué hacer en ese momento. Tuvo sí, y esa es quizás su única virtud, capacidad para rodearse de elementos tal vez de poca virtuosidad moral, pero sí de cierta competencia. Yo llego incluso a decir que la escogencia del hombre que lo sostuvo más, fue Pedro Estrada. Tuvo tino porque Estrada era un político de na-

Escaneado con CamScanner

cimiento, que organizó una policía eficaz, que mantuvo a raya la conspiración, incluso dentro de las Fuerzas Armadas. Porque Pedro Estrada llegó incluso a tener ingerencia en la Inteligencia Militar. Y en mi opinión, Pérez Jiménez en ese sentido tuvo más tino para rodearse de gente capaz que los propios adecos, desde el punto de vista del desempeño de sus funciones, sobre todo a rango ministerial y de sus allegados.

LAS CONSPIRACIONES CONTRA PEREZ JIMENEZ

En ese período de dictadura perezjimenista, ¿cuál es tu participación? ¿A qué te dedicas? ¿Qué haces?

Después de la Revolución de Octubre ejerzo cargos acordes con mi grado en La Victoria. Después en Puerto La Cruz, ya nos tocó a todos la conspiración porque esos fueron tres años de intranquilidad en todo el país. Y era una situación política que tocaba también a los cuarteles. A cada momento hacían presos a oficiales. Y, desde el 45 al 48, se pueden contar una serie de conspiraciones pequeñas que ya anunciaban el derrocamiento de Gallegos. De esas hubo una de bastante significación que fue aquella del 11 de diciembre cuando insurgió el hermano de Pérez Jiménez, Juan, el Mayor Maldonado Peña, Rincón Calcaño, quien decía que hasta el propio Delgado Chalbaud estaba metido. Todo ese período, dentro de mi categoría subalterna, está inmerso en esas pequeñas conspiraciones. En el 47 estaba en Barcelona, sirviendo cuando el alzamiento.

Cuéntame un poco más sobre ese alzamiento...

Ese fue un alzamiento en combinación con algunos cuarteles de Caracas y Maracay. Pero a la hora de insurgir, insurgió sólo Barcelona y Puerto La Cruz. En realidad se tomaron las dos ciudades, se hizo preso al Gobernador en su casa, pero todos éramos oficiales subalternos, sin ningún apoyo exterior. Ahí no había apoyo de tipo popular, sino simplemente la asonada. Allí, Wilfrido Omaña, que después fue uno de los jefes militares de la clandestinidad adeca contra PJ, en ese momento estaba insurgiendo en contra de Acción Democrática. Fíjate, como se ven esos casos tan raros. Ese golpe, sin embargo, no tuvo mayor trascendencia porque en Caracas si acaso respondió Luis Miquilena, viejo conspirador, que se dedicó a atravesar autobuses por allá por Miraflores y algunos muchachos que asaltaron un cuartel de policía por allá frente al San Carlos. Esos fueron los hechos de Caracas. Y en Puerto La Cruz, salimos y tomamos la ciudad, pero aquello se desinfló con la misma rapidez con la cual insurgimos. Ya presos, prácticamente, dentro de los cuarteles, no hubo respaldo y entonces la presión, tanto a Omaña como a todos los que insurgimos en ese momento, provocó que nos recluyeran en la cárcel pública de Barcelona, y nos siguieran juicio militar. De allí salimos días antes del 48.

A mí me mandaron para La Guaira. Yo era prácticamente el ayudante del Mayor Mendoza, Tomás Mendoza quien fue uno de los jefes, junto con Casanova, Pérez Jiménez, Néstor Prato que conformaban la camarilla militar que insurgió contra Gallegos. Yo era un simple ayudante y en consecuencia, para donde fuera Mendoza debía ir yo pues. Pasado el golpe militar del 47, el cual no tuvo mayor trascendencia, como te he narrado, salí de la cárcel en julio del 48. Fue entonces cuando me mandaron a La Guaira, donde pude ver de cerca todas las idas y venidas de la conspiración contra Gallegos. Después del 48 me enviaron a estudiar primero a Panamá artillería antiaérea. Y después a Estados Unidos para hacer un curso avanzado de armamentos. Regresé como profesor en la Escuela de Artillería, que fue cuando comenzó la conspiración contra Pérez Jiménez.

ENERO DEL 58: LA CONSPIRACION DIVIDIDA

Del conjunto de conspiraciones contra Pérez Jiménez parece que la mejor estructurada fue la que produjo el levantamiento del primero de enero. Sin embargo, hay que acusar el hecho de que es una conspiración que deja de lado a otro grupo de militares que anda en lo mismo. ¿Qué separa a tu grupo del que dirige Trejo?

Tú me hablas de "conspiraciones" contra Pérez Jiménez. Mira, después del 48 se puede decir que militarmente no estuvo nunca amenazada, hasta el primero de enero del 58. Las otras fueron tentativas netamente civiles, organizadas dentro de los comandos de los partidos, lanzadas como fue aquella de Boca del Río, pero que no constituyeron ninguna seria amenaza contra el régimen de PJ. Ya en el 56 PJ empieza a perder prestigio dentro de la oficialidad por sus manejos dolosos, cosa que trasciende dentro de la Administración Pública. Además ya venía una generación de relevo en las Fuerzas Armadas. Pero la verdad es que si Trejo triunfa hubiera sido otro golpe militar. Trejo no traía, —y ya se sabe a estas alturas— un programa que verdaderamente revolucionara la con-

Escaneado con CamScanner

formación ni siquiera de la Administración Pública. Su gente era Barbarito y compañía, gente muy convencional.

Cuando Pérez Jiménez logra decapitar la conspiración trejista, es más, cuando logra apagarla casi en sus cenizas, surge el grupo nuestro que estaba más encubierto, más libre de sospechas. Y ese es el grupo que hace efectiva la caída de la dictadura. No por una acción directa, tampoco para tumbar a PJ. Fíjate que yo considero que Pérez Jiménez, en el momento en que se fue, hubiera podido dominar la resistencia civil y material, si no hubiese sido por ese defecto que le anotamos anteriormente: su falta de maniobra política dentro de las propias Fuerzas Armadas. El hubiera podido hacer una renovación de mandos, llamar a los oficiales jóvenes, ponerlos en puestos claves, ofrecer unos comicios a tiempo prudencial, etc., cualquier cosa de esas, lo hubieran sostenido en el poder, pero el miedo también lo espantó. Esa frasecita que retumba por allí, donde Llovera le dice a Pérez Jiménez: "Pérez vámonos porque cabeza no retoña". Y eso es verdad. Llovera lo asustó. Llovera era un hombre que no tenía vinculación con el poder. A ese lo que le gustaba era también su vida, su vida feliz, lleno de reales. Pero ya en esos momentos los cuarteles están quietecitos y el único brote que quedaba era la Escuela Militar. Y PJ hubiera podido solventar esa situación haciendo una reunión con oficiales, relevar los mandos viejos ya desprestigiados también dentro de las Fuerzas Armadas, incluso sacar a Trejo y reivindicarlo, etc. Una serie de cosas hubiera podido hacer en ese momento. Las circunstancias lo permitían. Pero él prefirió el camino de la huida.

LARRAZABAL: ALLEGADO A PEREZ JIMENEZ

Wolfgang Larrazábal nos decía que ellos, la gente del mar, habían sido los puntales del derrocamiento de PJ. ¿Qué piensas tú de eso?

No estoy de acuerdo con esa afirmación por lo siguiente, comenzando por el mismo Larrazábal. El en ese momento contaba con algo a su favor para salir a figurar que era su antigüedad: era el oficial más antiguo de las Fuerzas Armadas, de las cuatro fuerzas. Y por supuesto eso vale mucho en la formación militar. Una de las bases sobre las cuales descansa las Fuerzas Armadas es la jerarquía. Y Larrazábal fue llamado, él ni siquiera se presentó por su cuenta. Y te voy a referir un dato, que me tenía reservado, sobre estos hechos. Aunque te aclaro que no estoy diciendo que la Marina no

tuviera participación en esa resistencia, sino que su actuación no fue la decisiva para tumbar al gobierno.

Larrazábal fue llamado a la Escuela Militar para la formación de la Junta de Gobierno. Al barajar nombres para ver quién sería el Presidente, todos estuvieron de acuerdo en que debía ser Larrazábal por su antigüedad. Sin embargo, llegó un momento en que se caldearon los ánimos, y Larrazábal, viendo que no se llegaba a ningún acuerdo, dijo lo siguiente: Si esto sigue así y no se va a llegar a un acuerdo, yo me retiro, porque en lo que a mí se refiere, yo no he hecho nada para tumbar a Pérez Jiménez, no he puesto ni un grano de arena. Y eso era verdad, eso lo dijo Larrazábal en ese momento.

El no tuvo ninguna participación en la caída de Pérez Jiménez. Es más, él era uno de los allegados al General. Uno de sus hombres de confianza. La Marina actuó, eso no lo niego. Entre ese período del 1º al 23 hubo actividad. Pero no así antes. La conspiración en la Marina no estaba tan cuajada y tan extendida como en el Ejército.

LA CONSPIRACION MILITAR, LA CONSPIRACION CIVIL Y LAS JUNTAS DE GOBIERNO

En esos momentos iniciales en los cuales se comienza a estructurar la Junta, no se da participación a los civiles. ¿Se podría afirmar entonces que se trataba de un movimiento eminentemente militar?

Esa pregunta es muy importante porque permite clarificar lo que verdaderamente sucedió allí, y no como se ha venido desfigurando en los años posteriores. La conspiración contra Pérez Jiménez fue militar y civil, pero paralela. Los militares conspiraban por un lado y los civiles por otro. La misma resistencia es indiscutible que fue pareja. Los partidos políticos tenían que hacer esa resistencia al régimen dictatorial porque no los dejaban actuar. Y en las Fuerzas Armadas, por otros motivos, también había descontento y en consecuencia conspiración.

Llegado el momento del derrocamiento, actúan las dos fuerzas civiles y militares y lograron casi al final una cierta coordinación, que sin embargo tampoco se hace del todo efectiva. Lo que hace tambalear y caer a Pérez Jiménez es su falta de apoyo militar. Hubo casi una huelga de brazos caídos en las Fuerzas Armadas en lo que se refiere al apoyo que debían darle al gobierno. Y se encon-

Escaneado con CamScanner

tró efectivamente sin apoyo. Pero, ¿por qué? Por su falta de actividad, porque no quiso, o no podía, o porque su carácter no se lo permitía.

Ahora bien, en un inicio lo que se pensó fue en una Junta Militar, no se pensó en llamar a civiles. La llamada a los civiles fue forzada por las manifestaciones que se hicieron frente al Palacio de Miraflores. Ya empezaba a jugar la política y comenzaban a asomarse consignas dentro de los manifestantes, quienes gritaban que querían gobierno civil, participación de los civiles en la Junta. Ahora, si no es por esa resistencia, la Junta habría permanecido con puros militares.

Alguien me decía que en los momentos en que se establece la Junta Militar de Gobierno había varios proyectos de constitución de la Junta, que no había un criterio unánime, y que a última hora lo que se acuerda es designar una Junta en la cual estuvieran representados los diferentes sectores militares. Coincidía esta fuente en afirmar que Larrazábal había sido designado Presidente debido a su antigüedad y jerarquía. Sin embargo, el propio Larrazábal nos decía que él no estuvo en conocimiento de que se hubiese discutido la conformación de varias Juntas, y que en su caso, había llegado a su alta posición, no por antigüedad, pues él afirma que había otros, sino por sus servicios prestados a la hora del derrocamiento. ¿Cuál es tú opinión al respecto?

Mira, no creo que en ese momento se estuviese pensando en la conformación de una Junta según tal o cual criterio, o por representación, etc. Todo aquello fue producto de una improvisación, dada por las mismas circunstancias. ¿Qué fue lo que pasó? Bueno Pérez Jiménez se va, queda descabezado el gobierno. Y eso quienes lo saben de primero son los altos jefes que estaban a su lado, como Larrazábal y compañía. La conspiración verdadera había sido la de Trejo y la de nosotros que se venía azuzando en los cuarteles. Pero los jefes estaban en sus sitios atendiendo las órdenes de Pérez Jiménez. Pero cuando él se va, ellos quedan también desorientados. En el preciso momento en que PJ se va, hay dos grupos en posiciones claves para la formación de lo que pudiera ser el reemplazo. Un grupo estaba en la Escuela Militar y el otro en el Ministerio de la Defensa. Y en efecto, se forman dos Juntas, pero de modo independiente y sin conocimiento una de otra. Una Junta se elaboró en el

Ministerio y otra en la Escuela Militar. Las dos concurren a Miraflores y casi llegan al mismo tiempo a tomar posesión del poder político. Cuando se encuentran allá, compañeros que son militares, comienzan a discutir y se ponen a intentar unir las dos. Larrazábal sigue siendo el más antiguo de ese grupo. Yo no recuerdo ningún otro. Pero además era el más antiguo en posición clave: era Comandante de la Marina. Llegaron entonces a un acuerdo, salieron algunos de los que aparecían en la Junta de la Planicie, salen algunos de los que traían los de la Escuela Militar, y se llega a la elaboración de la Junta definitiva.

Ustedes, los conspiradores, tú, Moncada, ese grupo, ¿tenían alguna representación en esos dos sectores?

Allí no teníamos representación ni Trejo ni nosotros. Habíamos estado conspirando contra Pérez Jiménez, pero en lo que se refiere a su caída nosotros no alzamos un cuartel, ni tomamos al Ministerio de la Defensa, ni hicimos preso a ningún oficial. Aquello fue como baratijas, las circunstancias iban tumbando las cosas, el poder. A Trejo y a su gente soy yo quien los sacó de los calabozos del Palacio Blanco y los meto a Miraflores, a ver qué hacíamos. Esa es la verdad. Íbamos a ver qué se lograba. Pero allí tampoco Trejo dio la talla. No dio la talla allí en Miraflores. Yo le había dicho: mira, vámonos a Miraflores que esos son una cuerda de advenedizos, vamos a ir a ocupar el puesto que nos corresponde. Y, o no quiso, o le dio miedo, no lo sé. Entonces le dieron —como se dice— su premio de consolación, Sub-Jefe del Estado Mayor. El llegó con las agallotas de Presidente y salió de ahí con el rabo entre las piernas. En realidad no podía hacer nada.

TREJO Y EL TREJISMO

Por cierto que cuando hablamos con Trejo él nos decía que sin 1° de enero no habría habido 23 de enero...

Yo también lo creo así. Ese es el único mérito que tiene Trejo, y en verdad no Trejo, sino esa conspiración. Sin 1°, no hay 23, eso es indiscutible. Pero ellos no pudieron capitalizar ni el 1° ni 23. Y nosotros, los que nos autollamamos después los del 23, tampoco pudimos hacer nada porque éramos oficiales con graduaciones también bajas, y Trejo no nos dio el apoyo. Ya empezaba la pugna, la pelea entre los dos grupos, los del 23 y los del 1°. Esa fue la verdad. Después los del 23 sacamos a Trejo, y le quedó el campo libre a Larrazábal y a lo que hoy llaman democracia.

Escaneado con CamScanner

...verdad Trejo a la hora de pasar sus cuentas, parece que se conformó con muy poco...

Mira, él la pasó, él llegó pasándola bien, pero rebajó. Fue haciendo rebajas y rebajas y quedó en nada. Eso ya determinó el rompimiento entre el grupo del 23 de enero y el del 1° dentro de las Fuerzas Armadas. Comenzó la pugna y algunos de los de ellos se pasaron a nuestro grupo, como Trujillo Echeverría. Eso también contribuyó a la caída de Trejo, y por supuesto, detrás, la caída de nosotros, porque ya quedaba el campo libre. Nosotros, en el fondo, lo que hicimos fue librar al Gobierno del frente de Trejo que era un problemón. Y si nosotros hubiésemos actuado con un poco de tacto político, aminorando un poco la influencia de Trejo, no hubiéramos caído. Los trejistas, "el trejismo", como se llamó, era una fuerza importante, era la rebelión, muchachos fogosos dentro de las Fuerzas Armadas que conminaban a Trejo y le pedían y exigían que pasara la cuenta. Y Trejo lo que hacía era contenerlos...

¿Cómo se explica esa ascendencia de Trejo? ¿A su capacidad? ¿A qué otra causa?

En las Fuerzas Armadas influye mucho el ascendiente intelectual, y no lo llamemos intelectual propiamente, sino profesional, el conocimiento profesional. Trejo fue un buen profesional de las armas, más no un hombre que supo aplicar tampoco sus conocimientos. Trejo, como profesor de las Fuerzas Armadas fue inmejorable. Creo que fue uno de los mejores profesores de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Venezolanas. Lo mismo que Pérez Jiménez en artillería, pese a su gaguera para hablar, fue buen profesor y eso da mucho ascendiente. Alfonso Ravard el ascendiente que adquirió se lo debe a su gran capacidad en la Administración Militar, cuando estuvo activo. Ese fue un ascendiente adquirido en base a eso. Y ello no se da con frecuencia dentro de las Fuerzas Armadas, esos elementos descollantes no tiene mucha proliferación. En otras palabras, no abundan elementos con gran capacidad profesional.

Sin embargo, esa capacidad profesional no parece saber llevarla Trejo a la práctica, en cuanto a su experiencia del primero de enero...

Mira, su problema fue en la conducción de la acción misma. El estuvo a dos cuadras de Miraflores, esa es la verdad. El da sus razones, pero todas ellas parecen más bien excusas, cuando tu las enfrentas a lo que debe hacer un militar en esos momentos, de acuerdo

con los conocimientos y las enseñanzas de la ciencia militar. No era en esa dirección donde se debía haber ido. No era hacia Los Teques, vía Maracay, hacia donde debió haberse dirigido, sino hacia Miraflores, que lo tenía a dos cuadras. El Cuartel Urdaneta tenía la unidad más potente de Venezuela en ese momento. Eran grupos de artillería y un batallón blindado. Eso estaba en manos de Trejo. No tenía mucha munición es cierto, pero si tenía la suficiente para tomar a Miraflores. Hay un comentario que se dice que hizo Pérez Jiménez cuando supo del alzamiento de Trejo: "aquí no hay más nada que hacer, si ese señor se viene para acá, hay que coger la maleta y asilarse"; y cuando supo que Trejo había tomado hacia Los Teques, dijo: "Trejo está liquidado". Esa es la realidad.

LA BURGUESIA Y LA JUNTA DE GOBIERNO

Ahora, volviendo a la Junta de Gobierno, se dice que con la inclusión de los dos civiles, la burguesía coloca una importante representación en puestos claves, lo cual además les permite controlar el poder en forma directa. Sin embargo, esto nos lleva a otro planteamiento: ¿Está la burguesía al margen del gobierno de Pérez Jiménez? ¿Gobierna Pérez Jiménez sólo con los militares?

Yo creo que la burguesía sí gobierna con Pérez Jiménez. La burguesía nunca ha dejado de tener su cuota de poder, y bien alta, en este país. Pérez Jiménez también gobierna con la burguesía. Lo que pasa es que PJ supo escoger dentro de esa burguesía los elementos más capaces, digamos, administrativamente, e hizo un gobierno que materializó en obras; cosa que no ha sabido hacer esta democracia, en cambio. Cuando Blas Lamberti y Eugenio Mendoza son llamados eso es también producto de la ingerencia de la burguesía y de la formación que las propias Fuerzas Armadas tienen dentro de este carácter burgués. ¿Quién llama a Eugenio Mendoza y compañía? Son oficiales, no te digo quiénes son, pero son oficiales que dicen: hay que llamar a fulano. ¿Por qué? Porque ellos son sus tentáculos dentro de las Fuerzas Armadas y los llaman. Pero, ¿qué hace esta gente? Atender a sus intereses, más nada, solucionan el problema del pago de sus cuentas atrasadas y ya está.

Larrazábal dice que no tiene conocimiento de que en su Gobierno se hayan pagados deudas a Don Eugenio Mendoza, y añade que está ampliamente orgulloso de

Escaneado con CamScanner

haber tenido a su lado la participación de un hombre de la talla de Don Eugenio. ¿Qué piensas tú de esto?

Es posible que él se sienta orgulloso de eso, porque él forma parte también de esa estructura burgués-militar que ha gobernado el país todo el tiempo, con sus diferentes matices, unas veces asomando más el signo militar y otras más el signo civil, pero en el fondo lo mismo.

¿Qué opinión te merece el período de la Junta de Gobierno presidida por Larrazábal?

Muy incolora, en realidad. Obras de significación no podemos anotar ninguna. Sólo el traspaso que hace de un régimen dictatorial a un régimen civil-burgués, en una forma más o menos pasiva. Una especie de Balaguer venezolano, o como lo que hizo López Contreras en esa transición Gómez-Medina. Son hombres que funcionan como comodines en la historia, que sirven para algo, para esos fines y para ciertos intereses. Creo que él no tenía una orientación precisa como gobernante. El era manejado. Era un hombre personalmente endeble, incluso desde el punto de vista intelectual. Como profesional tampoco llegó a hacer nada, sino a tener grados. Y no es lo mismo obtener grados que tener conocimientos profesionales y él no los tuvo tampoco.

MI LABOR CONSPIRATIVA

El año 58 es el año de la Unidad y la Libertad. Unidad es la consigna empujada, propugnada y difundida básicamente por el Partido Comunista. Esta unidad rige el año 58, el 59 y parte del año 60, y significaba la posibilidad de reunir todos los sectores que estaban en contra de Pérez Jiménez y en favor de la permanencia del régimen recién nacido: la democracia. La idea era aquella conocida consigna de: impedir que el país se retrotraiga a etapas ya superadas. Sin embargo, en el año 58 hay un par de conspiraciones contra esa democracia reciente. Entiendo que tuviste alguna participación en esos hechos. ¿Podrías comentarnos algo al respecto?

Sí, tuve actuación en ellas, eso es indiscutible. Desde el punto de vista ideológico ya empezaba mi transformación. Ya yo no era el hombre que encaraba la problemática de mi país desde un punto de vista únicamente castrense. Ya lo veía y enfocaba desde el punto de

vista político, social, económico. Me ligué con otros grupos civiles, lo cual trajo incluso como consecuencia que se me tildara de comunista, sin estar yo ni siquiera afiliado a ese Partido. Tengo muy buenas amistades allí, y en verdad que en todos los partidos, hasta con los adecos, con aquellos que después se fueron al MIR. Sí, si tuve una gran participación en esos alzamientos.

Al principio, como todo, había dudas y contradicciones, incluso en mi actitud. Eso lo reconozco. Yo todavía me sentía ligado al grupo militar, tanto es así que yo me voy con la conspiración de Castro León. Pero ya yo allí era un hombre descentrado. Y propugnaba y hablaba otro lenguaje que el que hablaban mis compañeros. Y proponía cosas distintas. Sin embargo, la misma amistad tradicional castrense nos iba llevando juntos hasta que desembocamos en un San Cristóbal que... no triunfó, digo yo, porque veníamos justamente divididos. Veníamos divididos desde el punto de vista ideológico. Hoy muchos, en su mayoría, así lo reconocen. Y muchos han reconocido que si hubiéramos procedido con la unidad ideológica otro hubiera sido el resultado de San Cristóbal. Yo digo que en ese momento las Fuerzas Armadas le dieron un total respaldo a Castro León. Un total respaldo. A Castro León no le faltaba sino poner un cassette con su voz. Pero fue un hombre también abúlico. Yo presencié toda la actividad de Castro León en el cuartel de San Cristóbal: hablar y beber café. El no emitió ni una orden.

Por eso te decía, si él manda un cassette a Mérida con su voz, y yo estoy aquí en Mérida y empiezo a avanzar, se alza Maracaibo. La columna que venía a sofocar a San Cristóbal la integraban elementos escogidos también por quienes la formaron, para pasarse a favor de Castro León. Eso no lo sabía él, ni lo quiso entender. Y prefirió coger monte. Entonces, por eso te digo, San Cristóbal es producto de esa falta de unidad, incluso hasta programática. Yo propugnaba una cosa; Moncada propugnaba otra, aunque después tuvimos muchas coincidencias. Castro León era el individuo que se dejaba manejar por todos nosotros, por todos los grupos. Allí venían conformados como tres o cuatro grupos, en los hombres que insurgimos allí. Y esto, por supuesto lo aprovechó el gobierno muy bien. Descabezó aquello, viendo la misma inactividad de Castro León, mandándole una columna, él se asustó y se fue.

Yo te digo, yo me quedé en el cuartel, con dos capitanes, esperando la columna. Tanto es así que esa columna se retardó, desde Barquisimeto a San Cristóbal, que ha podido llegar —iba con tanques y camiones, etc— en unas diez horas. Y se retardó como dos días, para llegar. Llamaban al cuartel y nosotros les contestábamos, no ven-

Escaneado con CamScanner

gan porque aquí estamos armados. Metiéndoles embuste por teléfono. Y ellos, los jefes de la columna, se iban retardando. No así los otros que venían dispuestos a pasarse al llegar allá. Ya te digo, eso se apagó por la ineficacia también del comando. Yo le atribuyo mucho el fracaso de San Cristóbal a la falta de comando, por parte de Castro León.

¿Esa conspiración fue sin embargo de mucho mayor peligrosidad que las dos anteriores, la de julio y septiembre?

Esta fue el 20 de abril del 60 y claro que fue más peligrosa, porque esta ya era como el último pataleo de las Fuerzas Armadas para sacudir un régimen con el cual no estaban de acuerdo la mayoría de sus miembros. Todavía muchos en las Fuerzas Armadas veían en Betancourt al comunista. Y ese fue el motivo de uno de mis grandes enfrentamientos. Ellos veían a Betancourt como un mandatario comunista, incluso muchos de los que venían en el alzamiento de Castro León pensaban así.

LA CONSPIRACION DEL 7 DE SEPTIEMBRE Y SAN CRISTOBAL

¿Cómo entender exactamente el intento de golpe del 7 de septiembre de 1958? ¿Hasta qué punto incide en este fracaso la división del grupo conspirativo?

Mira, ¿qué es el 7 de septiembre? El 7 de septiembre es una intentona del mismo grupo nuestro que ha sido sacado, el grupo del 23 de enero, por así llamarlo. Todos los que habíamos sacado a Trejo ahora éramos sacados: Martín Parada, Moncada, Merchán López, Sánchez Valderrama, todo ese bojote, a quienes nos enviaron a España y otros países, para diseminarnos en diferentes embajadas como agregados militares y así solucionar el problema que representábamos. Luego ese grupo decide regresar al país. Todavía esta viva la conspiración y el ambiente conspirativo en los cuarteles. Es cuando se viene Mendoza Méndez, Moncada Vidal, Merchán, todos... Unos se sitúan por aquí, por las Antillas y otros se meten a Venezuela para alzarse. Moncada toma La Planicie y el otro toma el Batallón Presidencial que custodia a Miraflores. Pero a ellos les faltó también cierto empuje porque, por ejemplo, allí estaba un muchacho teniente, que era el jefe de los tanques, quien le pidió repetidas veces órdenes a Mendoza Méndez para que le permitieran entrar a Miraflores y hacer preso a Quevedo que era el único que estaba allí, porque la Junta andaba por Oriente. Y no le quisieron dar la orden. Sólo se le autorizó para rodear a Miraflores. Esto te da la idea de la falta de comando, de decisión que imperaba.

Y es casi el mismo caso de San Cristóbal. Lo difícil era tomar a San Cristóbal, ingresar por la frontera, tomar el cuartel donde estaba la base de operaciones, para desplegar el poder en todo el país, a través de los cuarteles que estaban ya de antemano comprometidos. Porque no hay que olvidar que Castro León sí fue un gran conspirador. Un hombre campechano, afable, humano, buena gente, parrandero. Se sabía congraciar con el subalterno, conquistaba amigos. Entonces él, imagínate, le hablaba a un subteniente y se lo ganaba cien por ciento. Y así él iba formando sus conspiraciones. El las sabía tejer y hacer, pero lo que no sabía era aprovecharlas en los momentos en los cuales actuaba. Me parece que también había un poquito de temor a lo que era la pelea, porque él lo manifestó muchas veces.

Por cierto que me decía Savelli que él consideraba que una de las causas fundamentales por las cuales se había perdido ese movimiento había sido el empeño de Castro León porque no se derramara una gota de sangre.

Bueno, Savelli nunca estuvo allí en San Cristóbal, pero sí estaba al tanto de las cosas porque también ha sido un gran conspirador. Un elemento metido en todo ese proceso. Y seguramente oyó de labios de los actores de San Cristóbal cuál había sido la opinión de Castro León respecto a la acción misma. El se negó en todo momento a avanzar. Te voy a dar un dato de allí de San Cristóbal. Yo tenía un pliego, una carpeta donde cargaba la formación del nuevo gobierno, la reestructuración de comandos de las Fuerzas Armadas, los planes de operaciones, etc. Eso lo habíamos estudiado en Bogotá en la primera reunión que se había hecho. Yo hice un viaje a Estados Unidos para hablar con Castro León y él manifiesta estar de acuerdo con todo eso. El no tenía empacho en cuadrarse con cualquier conspiración. El no opinaba, decía que todo estaba bien.

Faltando tres días, fijada ya la fecha del 19 de abril para que él se trasladara a Bogotá, de acuerdo ya con los oficiales en los cuarteles, Castro León se niega. Hice yo un viaje, entonces, de ida y vuelta en 24 horas a Nueva York, para hablar con él y reconvencerlo de la necesidad de su presencia. Yo propongo a los oficiales que ya estábamos en Bogotá, establecer el comando de Castro León en

Escaneado con CamScanner

Bucaramanga o en Cucutá. ¿Por qué? Porque yo conocía a Castro León y sabía que iba a ser un rémora para nosotros. Y por eso les decía, vamos a establecer el comando de Castro León aquí, ingresemos nosotros que somos hombres de más empuje, tomamos San Cristóbal y marchamos. Que se vea que estamos avanzando, dejando atrás Mérida, etc. Quizás estaba pensando un poco en lo que había hecho Cipriano Castro.

Pero Castro León no entendió eso, ni los compañeros tampoco quisieron. Y esa es la causa por la cual a mí me ponen, en pleno San Cristóbal, a un oficial atrás para vigilarme. Los otros compañeros le habían dicho a Castro León que Moncada y yo lo íbamos a hacer preso. Fíjate hasta dónde llegó la división. Después, en una reunión, en una especie de foro que hicimos en el Cuartel San Carlos, ya presos todos, para analizar los sucesos del Cristobalazo, ese oficial, que era un teniente, me dijo: Mayor, yo fuí el designado para vigilarlo a usted muy de cerca, porque se dijo en ese momento que usted y el Comandante Moncada Vidal tenían una conspiración dentro del grupo para matar a Castro León y adueñarse del movimiento. Ahora me doy cuenta de que no había motivos para eso. Entonces, Agustín, ¿cómo podía marchar un comando así, en esas circunstancias?

Lo que también me comentaba Savelli era que los contactos a nivel nacional eran numerosos...

Es verdad. En la cárcel, después de lo de San Cristóbal, había presos solamente en el Castillo Libertador, 127 oficiales, además de los que había en La Orchilla, en el Cuartel San Carlos, en San Cristóbal y en todos los cuarteles. En todos los cuarteles hicieron presos y los trasladaron a Caracas, al Cuartel San Carlos. Eso te puede indicar la magnitud del compromiso. En Maracay, uno de ellos, un Capitán contó que si ellos hubieran sabido que Castro León iba a avanzar, ellos se hubieran alzado allí. Y en diferentes lugares se estaba esperando que Castro León avanzara. Y este señor no lo hizo.

Y no lo hizo por lo que te explicaba, por la propia división que había. Allí no había comando. Castro León no emitió una orden militar en todo ese tiempo. Más bien yo ordené, dentro de lo que me correspondía, sacar de los depósitos del cuartel unas armas que estaban allí. Imagínate, allí había más o menos, unos siete mil fusiles, y unos catorce millones de tiros, había morteros, cañones sin retroceso, allí había de todo. Entonces yo, consciente de eso, los mandé a sacar. Después supe, en el análisis que hicimos en el San Carlos,

que eso había sido el motivo por el cual me habían asignado un oficial para vigilarme. Como diciendo, mira aquí está Azuaje, sacando las armas. Eso para ellos confirmaba la tesis de que yo estaba conspirando contra Castro León. Y yo incluso le llevé a Castro León elaborados unos llamados a los reservistas, para poner las armas que estaban allí en los sótanos, en manos de esa gente. Pero eso tampoco lo entendieron y dijeron, ¿y es qué vamos a armar al pueblo? Eso no es posible. Eso es de gente comunista. Y por supuesto todos estos factores contribuyeron a que aquello terminara en un fracaso.

Cuando llegó el momento en verdad ya no había nada que hacer, Castro León no quiso nada, ni ordenó nada, ni se alzó nadie. Entonces, me dijo: Azuaje, váyase para Capacho, tome toda la tropa que necesite. Y pensé, ahora sí me nombran a mí. Pero Castro León en vez de avanzar, quería coger para atrás. Y yo le dije, pero bueno, mi General, es mejor avanzar hacia arriba, por ese camino y encontrarnos con los demás. No, me respondió. Váyase para Capacho y espere órdenes, porque posiblemente vamos a atacar a San Antonio.

Bueno, me fuí para Capacho, reuní la oficialidad allí y establecimos un plan para atacar a San Antonio. Esa era la orden que llevaba. Eso fue como a las cinco de la tarde. A media noche se presentó Castro León en persona, con todo su estado mayor allí, y en presencia de los oficiales, a quienes ya yo tenía ganados para la acción de combate, aunque fuera para atrás pero combatiendo, Castro León dice: mire, prepare la gente porque vamos a coger esta tropita para abrirnos campo para irnos por la frontera. Cuando Castro León dijo eso, fue la espantada total, como dicen en el toreo. Ahí tomaron los carros todos los oficiales y allí empezó la huida. Entonces, él y los cuatro que quedamos allí, avanzamos "dizque" a San Antonio. El miedo, creo yo, no lo dejó progresar. Y luego ordenó otra vez hacia atrás: vámonos otra vez a Capacho.

Llegamos a Capacho y dijo: vamos hacia San Cristóbal. Imagínate, cuando llegamos a San Cristóbal encontramos el Cuartel en calma, todos se habían ido, los fusiles estaban regados, porque hasta habían botado las armas. Y por supuesto, la poquita gente que nosotros llevábamos, ya cansada y maltrecha, también cogió su camino y se fue. Y ni siquiera el grupito de oficiales que estábamos allí, y unos capitanes, que teníamos la idea aún de fortalecernos allí en el cuartel, también se fueron y cogieron el monte. Y nos dejaron solos. La única opción que teníamos era cerrar el cuartel y esperar los acontecimientos. Y eso fue lo que hicimos los capitanes que se

Escaneado con CamScanner

habían quedado y yo. Esa fue a grandes rasgos la acción de San Cristóbal.

En realidad ha podido ser triunfante si Castro León la hubiera manejado mejor, con verdaderos dotes de mando. Sin embargo, te digo, y esta es ya mi opinión muy personal, estoy contento de que aquello no se hubiera dado, porque las consecuencias hubieran sido fatales para el país. ¿Por qué? Porque los oficiales con un pensamiento –digamos– progresista eran muy escasos, aunque muchos después se superaron. Hoy tú encuentras a muchos de aquellos en una actitud diametralmente opuesta a la que mantuvieron allá. Pero en aquel momento, aquello hubiera sido yo creo que peor que lo que hizo Pérez Jiménez. Era un régimen de tipo más castrense. Y lo que movía aquello era prácticamente una venganza contra el régimen civil instaurado en ese momento. Es más, allí el poder lo hubieran detentado los elementos ultras. Y esos nos hubieran liquidado a nosotros también. Imagínate, si yo para ese momento ya tenía a alguien en la espalda para vigilarme, entonces si yo hubiera sacado un pañuelo para estornudar delante de Castro León, hubieran creído que era un revólver y a lo mejor me matan. Y esa era la orden que tenían, después me lo dijeron: ese es un movimiento raro contra Castro León, así que hay que estar moscas...

¿Y quienes eran esos 'ultras', además de Castro León?

Bueno, ahí estaban el mismo José Isabel Gutiérrez, Grazziani, etc. Grazziani también progresó después...

¿Para cuándo estaba planificado el levantamiento, y cómo y cuándo caen presos ustedes?

Mira, eso duró el 20 y el 21 y ya en los albores del 22, aquello ya estaba liquidado por su propio peso. En mi caso, esperé que la columna llegara al Cuartel. Castro León y el resto de los oficiales que habíamos ingresado por la frontera se fueron para el monte, a buscar la vía de Ureña. Ellos fueron detenidos por campesinos armados y guardias nacionales. Yo esperé la columna, como te dije, con estos dos capitanes. Y fíjate como son las cosas, yo estaba sentado en el comando, ellos llegaron y me saludaron como compañeros. Se pusieron a conversar con nosotros. Y poco a poco fueron dejando pasar el tiempo hasta que les dieron la orden de hacernos presos y de llevarnos a un calabozo. Como te decía, yo estaba con Serritielo y Gavidia. Nos conducía otro oficial, un compañero de estos capitanes que no tenía confianza conmigo. Pero en mi presencia ese oficial que nos

llevó al calabozo les dijo a ellos dos: bueno ¿y qué les pasó a ustedes si nosotros veníamos listos? Esa es pues la historia.

VILLALBA NO CONSPIRO

Hay un aspecto que quiero preguntarte: ¿por qué se arrepiente el maestro Villalba a última hora?

Mira, Villalba era muy amigo, amigo personal de Castro León y hasta cierto punto su mentor político, como lo fue también López Contreras. Pero para la conspiración del 20 de abril, la de San Cristóbal, Villalba no estaba comprometido, en una forma directa, a hacer un aporte de sus medios civiles, sino simplemente, a título personal, se hizo un intercambio de enviados entre Nueva York y Caracas. Pero Villalba no tenía ningún compromiso con el frente de abril.

¿Pero es cierto que llegaron ustedes a ofrecerle al Maestro Villalba la presidencia en caso de que el movimiento triunfara? ¿Y que tú fuiste el enviado?

No, es más, te voy a decir que yo no conozco a Villalba. Quizás es uno de los pocos políticos del país con el cual ni siquiera nunca he hablado. Pero sí había otros oficiales en la base que habían hablado con él. Yo estuve en conocimiento de esas conversaciones, de dónde se realizaban, etc. Y es posible que le hayan ofrecido la Presidencia, como se la ofrecieron a tantos. Eso era muy común. Todas esas conspiraciones militares se sintieron incapaces de asumir ellos mismos la responsabilidad de gobierno. Y entonces, se la ofrecían a cualquiera. Lo primero que siempre hacían en esas conspiraciones era llamar a los "letrados" a que les hicieran el Plan de Gobierno, la constitución de la Junta, etc. Eso era lo primero. Incluso Trejo lo hizo.

¿Y ustedes a quién llamaron?

Mira, para San Cristóbal no se le ofreció a nadie. Esa era una conspiración con contenido militar, pero que murió en el embrión. Hubo contactos, eso sí es verdad, pero a través de enviados y no para ofrecer. Ahora, no sé si en sus designios secretos Castro León lo hiciera, eso sí no lo sé. Lo que te puedo decir es que yo no llegué a tener ningún conocimiento sobre eso.

Mira, en verdad quien me hablaba de esto era Adolfo Herrera...

Escaneado con CamScanner

Si sé que Villalba estuvo cerca de una conspiración militar. Pero fue cuando nos sacaron a nosotros, cuando sacaron a Castro León. Después quedó Marcheli Padrón como heredero del poder militar de Castro León, al ser nombrado Comandante de la Plaza de Maracay. Entonces, al parecer allí se estuvo cuajando una conspiración, en la que sí tuvo algo que ver Jóvito y creo que fue en esa ocasión que le hicieron ese ofrecimiento. No sé si aceptó o no. Eso fue entre el 7 de septiembre y el 20 de abril.

ASCENDENCIA Y LIQUIDACION DE TREJO

Hablando del 58, se nos había pasado por alto comentar la salida de Trejo, quien materialmente sale con el visto bueno de todo el mundo, a pesar de ser un oficial, como habíamos visto, de tanta ascendencia. Y es sacado y él mismo lo acepta, a regañadientes, pero lo acepta. Y no pasó nada. El explicará después, y nos lo dijo cuando conversamos con él, que había salido porque no le había quedado otro remedio y por que los políticos del momento no hablaron con él, ni le dieron su apoyo. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Sí, eso es verdad. El no tuvo apoyo civil, no tuvo ninguna defensa en ese momento, a pesar de ser un hombre fuerte dentro de las Fuerzas Armadas y tener tantos partidarios, muchachos en puestos claves de comando, de tropa, que hubieran podido defender sus posiciones. Pero yo creo que allí el artífice de ese desprendimiento de Trejo del poder, dentro de las Fuerzas Armadas, fue el mismo Castro León.

Castro León se fue ganando a toda la muchachada de Trejo, y llegó un momento en que los "trejistas" pasaron a ser "castroleonistas". Cuando sacan a Trejo ya no le quedaban sino los más allegados. Los demás ya habían sido ganados por Castro León. En consecuencia, no hubo protesta. Tan es así que hasta el jefe del Servicio de Ingeniería Militar, Trujillo Echeverría, quien era prácticamente el segundo de Trejo, y que había actuado el primero de enero, se pasa con armas y todo a Castro León. Esto quiere decir que para el momento en que Trejo se va, no tenía ningún apoyo ni civil ni militar.

¿Se podría decir que en este caso de la salida de Trejo del país, como en el caso de San Cristóbal, la nación se salvó de un mal mayor?

Caramba, no sabría decirtelo. No sé cómo hubiera funcionado Trejo como gobernante. Es probable que Trejo hubiera tenido capacidad administrativa porque fue un buen profesional en las Fuerzas Armadas y se administró bien en la institución. Es posible que esa capacidad organizativa le hubiese valido también para ejercer funciones de gobierno. Esto no lo puedo juzgar. Pero creo también que el reemplazo de un régimen netamente militar, como el de Pérez Jiménez, por otro también militar, como hubiese sido el de Trejo, tal vez no hubiese sido lo mejor. Trejo hubiera podido hacer un gobierno civil-militar, pero más militar que civil. Trejo es un hombre castrense. Lo considero incluso con mayor capacidad que Pérez Jiménez. Es probable que hubiese hecho buen gobierno.

Hablemos ahora de tu pasantía por la prisión, una vez fracasado el movimiento de San Cristóbal, ¿dónde estuviste? ¿sólo en el San Carlos? ¿cómo fue esa experiencia?

Mira, yo te pediría que esto de las prisiones me lo dejes para después.

DE LA CONSPIRACION TRADICIONAL A LA "CONSPIRACION REVOLUCIONARIA"

Entonces, una vez que sales del San Carlos, ¿hacia dónde diriges tus pasos?

Mi vida en verdad ha sido accidentada. Después que me fugo del Hospital Militar, me voy al Perú. Regreso aquí, me hacen preso en Maracay, luego me mandan a la Isla del Burro (Tacarigua). Me fugo de la Isla del Burro. Me voy a Colombia con intenciones también de mantenerme en contacto y de venirme otra vez. Pero ya también empezaban las divisiones en los medios políticos de oposición aquí. Me hacen preso en Colombia y me siguen juicio militar. Viene luego un pedido de extradición por parte del gobierno de Venezuela. Logro salir de allí y me voy a Jamaica. En Jamaica me hacen preso también. De allí, me expulsan y me voy a España. A España llega también el pedido de extradición. Me hacen preso, me interrogan noche y día, y entonces el Gobierno no me extradita sino que

Escaneado con CamScanner

me exige también que me vaya. Me fui a Francia y allí me instalé, ya decidido —como quien dice— a quedarme quieto. Me instalé en el sur de Francia, sin muchos recursos, en Perpignan y después en Montpelier. Ya entonces pude llevarme la familia y comenzaron a estudiar los muchachos. Y allí me quedé hasta la elección y triunfo de Caldera.

Me acerqué entonces hasta Guadalupe y después me metí sin previo conocimiento del gobierno. Llegué como un pasajero cualquiera, sin eso que luego llamaron "acogerse a la política de pacificación". Simplemente, como había cambiado el gobierno y había muchos de mis compañeros aquí, decidí venirme. Llegué y me hicieron preso. Fue cuando estuve dos meses y medio allí en el San Carlos. Vino entonces el sobreseimiento. Y ya en esa situación en realidad la lucha no estaba planteada en la misma forma. Había necesidad de otras exigencias. Me instalé en Caracas, en un apartamento en Las Mercedes y me vine aquí a la finca que estaba abandonada completamente. De aquí se habían llevado hasta los alambres. Esto que ustedes ven aquí estaba tapado por el monte. Aquí había burros y animales. Y, sin perder mi inquietud y mi preocupación por lo que pasa en el país, me he dedicado por los momentos básicamente a subsistir.

Manuel, ¿cuándo y cómo se produce tu cambio de mentalidad? ¿Cómo pasas de conspirador de derecha a individuo de ideas progresistas, democráticas?

Bueno, en principio yo pienso, Agustín, que todo hombre, incluso el de derecha, que lee y se preocupa por las cuestiones políticas, por las necesidades de su pueblo, que tiene este tipo de inquietudes, es proclive a mejorar su pensamiento en una u otra forma. Aún dentro de las Fuerzas Armadas, yo siempre tuve preocupaciones de tipo político. Tan es así que vengo llevando prisiones desde que era subteniente. Mi primera prisión fue en el 47. Tenía dos años de haber salido de la Escuela y fue por motivos políticos. Pero, intentando contestar tu pregunta, te diré que el cambio vino ya después del 58. Hasta entonces, mi pensamiento prácticamente era el de un tipo de derecha. No había una motivación, estaba dentro de un régimen cerrado, la dictadura de Pérez Jiménez, e inserto en las FAN que es un medio conservador. En las Fuerzas Armadas no hay mucha oportunidad para incursionar hacia la izquierda, por la misma formación y por los mismos instrumentos de protección que se mantienen. Pero ya en libertad de acción, en un medio conspirativo en el cual me tenía que ligar con elementos de otra mentalidad, conversar con ellos, luchar junto con ellos, entonces, entre dos perspectivas, escogí la que me pareció mejor. Y eso produjo en mí un vuelco total, diametralmente opuesto en cuanto a lo que había sido mi pensamiento hasta entonces.

Castor Torres me comentaba sobre las posibilidades que había tenido el movimiento de 1963, señalando que no había llegado a cuajar porque hubo gente que no cumplió con su cometido y porque incluso tu propia caída había sido producto de una delación. ¿Qué me puedes referir al respecto?

Eso se dijo, es cierto. Pero yo no he podido comprobar el que determinada persona me haya delatado. Yo hablé con un Mayor allí, la noche antes de caer preso, el Comandante Sequera. El había venido y había conversado conmigo en la concha donde yo estaba. Y al día siguiente caí preso. Por eso se habló de delación, pero en verdad yo no lo he podido comprobar. Tal vez algún día lo sabré con certeza. Se dijo, sí, con insistencia, que había sido una delación de este señor.

EL GOLPE DE LOS MAYORES Y EL "PLAN CARACAS"

¿Cuál era la idea o el plan de este golpe de los "mayores"? ¿Cuál era su relación con el "Plan Caracas"?

Ese no era un golpe netamente militar. Más bien tenía todas las características de un movimiento revolucionario. Y hubo un momento en que aquello tuvo grandes posibilidades de triunfo. Es conocida la gran movilización que hubo de Caracas a Maracay, contingentes grandes armados, civiles. Pero todo fracasó y yo no creo que haya sido por esa delación. La delación vino después. Porque había habido un primer intento y después se repitió. Y cuando se repitió fue cuando vino esa delación, después de la cual nos hicieron presos a varios, y ya se dio por liquidada la tentativa. Para el primer intento había un compromiso de cuarteles, oficiales y civiles. Eso fue en julio del 63. Justamente, en el mismo mes, se sucedieron las dos tentativas que no culminaron en nada. Pero fue más que todo por deserción de algunas figuras claves dentro de la conspiración en Maracay. Y no porque ellos hubieran abandonado el plan sino porque simplemente no creyeron oportuno insurgir en ese momento. Entonces, ya en base a eso, no podíamos actuar.

Escaneado con CamScanner

En verdad fue una especie de gesto desesperado el querer repetir aquello, porque ya descubiertas una serie de piezas claves por los dirigentes del gobierno, ya no podíamos hacer nada. Cuando nos movilizamos otra vez a Maracay fue para caer presos. Aquello, te repito, fue un gesto desesperado en el cual todos tuvimos la culpa, porque los que conformábamos el comando revolucionario aquí en Caracas, no supimos dar por liquidada aquella primera tentativa y organizarnos bien para algo nuevo, algo distinto. Nos desesperamos y quisimos repetir aquello, cuando en verdad ya no era oportuno. Allí había líderes políticos tanto del MIR como del PCV, incluso de URD.

El llamado a huelga general, de fines de noviembre, también constituyo un fracaso...

Sí. Para el momento de las elecciones ya yo estaba en la Isla de Tacarigua. Eso tampoco dio resultado. Fue producto de una nueva desesperación.

Se pretendía impedir las elecciones...

Sí, pero fíjate que ni siquiera se trataba de impedir el triunfo de Leoni, sino de impedir las elecciones. Pero yo creo, Agustín, que para ese momento ya se venía incubando una disensión. Unos opinaban una cosa y otros otra. Ya la lucha armada, para muchos, no era la vía. Y otros se empeñaron en continuarla. Yo propuse, incluso, en ese momento, a través de un documento que deben tener esas organizaciones, un refugio de tipo estratégico, digamos, una especie de marcha larga, escoger uno de los focos más significativos dentro de la lucha nuestra, donde tuviéramos mejor acogida y retirarse allí, a acampar y no seguir perdiendo las huestes. Pero no se atendió tampoco a esa proposición y continuó esa lucha desesperada, de acciones sin ningún futuro, sin ninguna mira de conjunto, simples hechos aislados.

EL FRACASO DE LA LUCHA ARMADA

Ahora yo creo que el fracaso de la lucha armada aquí en Venezuela tiene mucho que ver con la falta de direccion. Nunca esa lucha estuvo comandanda de frente por los que la han debido comandar. Eso yo lo critiqué siempre y todavía soy de la misma opinión. Creo que si en vez de los parlamentarios dejarse haber hecho presos en sus casas, se hubieran lanzado a la lucha, se hubieran ido

a la clandestinidad o a la montaña, las cosas aquí hubieran sido diferentes.

A lo largo del proceso de lucha armada, ¿en qué momento se pone, en peligro la estabilidad gubernamental?

Yo no creo que el gobierno hubiese estado en peligro en ningún momento. Porque esas eran acciones espectaculares, casi de propaganda. Hoy se han realizado acciones, en el contexto del terrorismo, en el mundo y tampoco le hacen nada a los gobiernos. ¿Cuál es el sostén de un gobierno? Las Fuerzas Armadas, eso es indiscutible. Es decir, desde el punto de vista material. ¿Cómo actuaban estos hechos para socavar ese respaldo que le estaban dando las Fuerzas Armadas al gobierno? Más bien yo creo que las nuclearon aún más en su defensa. las FAN se vieron amenazadas en su integridad, en su estructura misma, y cerraron filas. Adquirieron conciencia a partir del instinto de conservación. Aquellos hechos, sobre todo el de "El Encanto", fue como un timbre de alerta diciendo a las Fuerzas Armadas: aquí nos van a acabar a toditos, tenemos que combatir esto. Y ya no era la defensa del gobierno por el gobierno mismo, sino por la subsistencia de las Fuerzas Armadas. Y así el gobierno consiguió lo que quería.

¿Y con los levantamientos de Carúpano y Puerto Cabello?

Bueno, eso ya fue distinto. Y eso ha podido tener un mejor destino. Pero ahí faltó también la unidad, porque aunque fueron dos hechos aparentemente distintos, formaban parte de una misma circunstancia histórica. Tanto en Puerto Cabello como en Carúpano quienes actuaron fueron los mismos. Ahí sí había unidad ideológica, cívico-militar incluso. Más no así en lo referente a la trama misma de la acción. Y como quizás te pudo anotar Manuel Quijada, quien fue uno de los actores y autores del porteñazo, hubo cierta precipitación, cierto sectarismo allí de algunos medios políticos (sin ánimo de tratar de marginarnos) que quisieron capitalizar el movimiento.

Era lo mismo que ocurría con respecto a las FALN. ¿Había necesidad de crear unas FALN como contraposición a las FAN? No había necesidad. Había que hacer más bien una lucha y hacer un llamado general a esa lucha. No pretender hacer algo paralelo. Entonces, es como enfrentar una fuercita a una fuerzota. Así también ocurrió en Carúpano y Puerto Cabello: en vez de buscar la unidad, dos grupos políticos, el MIR y el PCV, cada uno quería capitalizar los hechos. Y ¿qué pasó? Bueno, que ni siquiera lograron un acuerdo

Escaneado con CamScanner

respecto al momento del alzamiento. Se alza primero uno y después el otro. Entonces, los remataron al detal.

Puerto Cabello hubiera podido triunfar si no se suceden una serie de delaciones. Allí hubo delaciones previas dentro de los militares comprometidos. Esa es una cuestión que también está por verse, porque son aspectos delicados, que hasta que no se comprueben no se podría decir sí o no. Pero hay casi la certeza de que el gobierno sabía lo del 'Porteñazo' con antelación y lo dejó correr porque ya tenía preparadas las medidas para neutralizarlo. Ahí se ve una cuestión muy curiosa en el 'Porteñazo'. Allí había una especie de -vamos a llamarla así- de simbiósis de grupos de izquierda y de derecha, lo que no había en el Carupanazo, que era más que todo de izquierda. Yo creo que eso provocó también la delación. Claro, es indiscutible que eso, apoyado por un movimiento de contenido verdaderamente político, de reivindicaciones, hubiera sido lo ideal. Aquí Betancourt se pudo dar el lujo de calificarlo netamente como comunista. Requería un apoyo de parte de sectores organizados, civiles, libres de cualquier calificación de tinte político. Pero fíjate, ahí hubo un intento también, en el Cuartel Bolívar y en el Urdaneta. Y eso también lo liquidaron.

Yo allí no participé ni tengo mayor conocimiento sobre esos hechos, así que no te podría opinar a fondo sobre lo que allí sucedió. Pero sí sé que el Cuartel Urdaneta y el Batallón de Infantería de Marina, el Simón Bolívar en La Guaira, en Maiquetía, estaban en combinación y tenían elementos civiles organizados para cooperar. Pero la Marina, todavía no estaba tampoco muy madura para actuar en una forma más amplia. Entonces lo que había era un núcleo muy politizado y muy ligado -ahí sí es verdad- al Partido Comunista. Allí estaba Moralito. Entonces, aquello tenía un tinte que fue muy bien aprovechado por el Gobierno para desinflarlo, para quitarle el apoyo que pudiera haber tenido dentro de las Fuerzas Armadas.

Ahora, esa gente al parecer dependían de un hombre, me refiero a Carlos Larrazábal. Y cuando él retira su apoyo y dice que se decide por el respeto a lo constitucional, todo se viene al suelo...

Sí, eso es verdad.

¿Cuándo te fugas de la Isla?

El 25 de diciembre de 1963, junto con Germán Lairet, Gastón Carvallo y Medina Silva.

¿Y después de eso?

Estuve por aquí como unos tres meses. Es cuando comienza el carteo y la franca división. Es cuando asume Leoni. Viene la Paz Democrática, la carta de Domingo y allí salgo, y me voy para Colombia. Comienza el intercambio de correspondencia y los contactos, tratando de hacer algo, pero ya no se consigue más nada. Es cuando de nuevo me vuelven a hacer preso.

LA CONFORMACION DE LA DERROTA

¿En tú opinión, cuáles son las causas que generan ese fenómeno de la violencia? ¿Se puede pensar que la causa fundamental habría estado en la provocación que le montó Betancourt a los sectores de izquierda, o habría que ir un poco más allá?

Eso está como aquello de qué fue lo primero, si el huevo o la gallina. Yo creo que Betancourt sí provocó. Es indiscutible que con aquellas acciones de la Plaza de la Concordia, etc., él trató de exacerbar ánimos y de precipitar lo que ya estaba en incubación en los medios revolucionarios en Venezuela. Quizás eso influyó. Pero tenemos que estar claros, no podemos eludir responsabilidades. Aquí la Revolución Cubana obnubiló a los comandos revolucionarios y no los dejó seguir la vía venezolana. Y eso sí lo aprovechó Betancourt. Eso sí es indiscutible. Y quizás fue el primero que comenzó la violencia. Pero a conciencia, porque él conoce. Si de algo se puede preciar ese señor es de conocer nuestra realidad. Y él emprendió esas acciones a los fines de -como quien dice- poner las cartas sobre la mesa.

¿Cuándo crees tú que se conforma ya la derrota de los llamado revolucionarios, de la llamada izquierda?

Yo creo que la derrota en el campo militar, y en el campo político, casi está dada en la misma planificación. Creo que al planificar la revolución en esa forma (y vamos a tomar parte en esa responsabilidad, porque todos la tenemos), ya estaba condenada al fracaso. Nosotros no supimos ser nosotros, sino que simplemente estábamos bajo una influencia. Y tú analizas la planificación hoy y le notas los errrores, la sometes a crítica y te preguntas, ¿cómo podía triunfar eso? Es como si tú vas a hacer un plan de batalla. Claro están los imprevistos, los imponderables que muchas veces hacen de una mamarrachada una cosa exitosa. Pero esas son excepciones. Napoleón

Escaneado con CamScanner

planificó correctamente Waterloo y fue un imponderable lo que le echó todo por tierra. Pero, te repito, esos son casos excepcionales. Creo que Lenin triunfó porque supo captar aquella realidad, la realidad rusa de ese momento, y estableció una planificación de los hechos de acuerdo con lo que estaba sucediendo. Nosotros no hicimos eso. Nosotros simplemente quisimos emular incluso algo que había sucedido, y entonces se preconizó la lucha armada. Ni los términos los pudimos diferenciar! Aquí se ha podido hacer algo más efectivo con otro tipo de planificación, es decir, si hubiésemos en verdad encarado las cosas. Eso es lo que creo. Y son juicios que no tienen porque significar la "verdad verdadera", pero creo que eso fue así. Nuestro fracaso está en que empezamos mal.

Es decir, ¿qué era una lucha fatalmente condenada al fracaso?

Condenada al fracaso. Ahora lo reconocen muchos. ¿Por qué no esperó el Partido Comunista a fortalecerse al máximo? ¿Por qué el mismo MIR provocó esa división así en esa forma y no de otro modo, como ellos mismos lo analizan hoy, que pudiese haberse llevado a sectores más amplios y no como un hecho aislado? Y así sucesivamente. Era improvisación tras improvisación...

Por cierto que a comienzos del 64 se inicia lo que se llama el período guerrillerista, es decir, que se varía la proposición para la toma del poder, en su modo inmediatista (¡Nuevo Gobierno Ya!) para pasar a una fase de lucha larga y prolongada, a través de la guerrilla. Y todos los esfuerzos del PCV y el MIR se dirigen y encauzan hacia ese objetivo. ¿Te propusieron a ti ir a las guerrillas?

No, no me lo propusieron. Hubo momentos en que se acordó ir a las guerrillas, irse al monte y abandonar un poco la guerrilla urbana que era la que prevalecía, pero aquello quedó en palabras de reuniones clandestinas. No se llegó a emitir ni a acordar una orden general, porque si se hubiera hecho, yo también hubiera encarado esa situación. Yo nunca la creí oportuna. Me refiero a un documento que debe estar por ahí y que para ese momento emitía una opinión sobre las guerrillas, tanto urbanas como rurales. Pero directamente no me lo propusieron nunca, y por lo tanto yo lo que hice fue que me fui a Colombia, viendo las disensiones y la falta de acuerdo, ya presos todos.

También para ese momento se ha abierto incluso lo que podríamos llamar un gran proceso de desmoralización. Comienza a aparecer el fenómeno de los delatores.

Sí, es verdad, muchachos que con la metralleta en la mano habían sido casi unos héroes y que después uno los veía convertidos en delatores.

¿Qué piensas tú de ese fenómeno?

No sé si trasladar eso dentro del análisis, al campo psicológico. Pero fíjate, hay hechos como este, individuos que se podían calificar sin temor a nada ni a nadie cuando tenían un arma en la mano. Y después, presos, se volvían capaces de vender a su propia madre, y que no pedían sino que los sacaran a cambio de decir todo lo que sabían. Parece que el arma aquí les daba valor, y la prisión, como en algunos les produce claustrofobia, a otros les saca ese miedo al encierro, y por obtener su libertad son capaces de todo, digo yo, porque no encuentro otra explicación. Aquello fue como un contagio, al primero siguieron muchos.

LA CIENCIA DE LA CONSPIRACION

¿Se podría decir, en general, que en esa década de los 60, por parte de las fuerzas llamadas de oposición (o de izquierda, o extremistas, o comunistas) lo que hubo fue una mala conspiracion?

Creo, como te decía, que estuvo mal planificada. La conspiración es una ciencia, indiscutiblemente. No se puede tomar la conspiración en términos peyorativos. Constituye toda una trama que hay que saber qué va primero, qué va después, darle prioridad a ciertos hechos, etc. Es como armar un rompecabezas. Y si no se hace así, fracasa. Aquí se atendía era a la improvisación. No había ni siquiera un comando unido. Ahí siempre hubo un comando de cada organización. Es más, cada organización hacía proselitismo, digamos, propio, y no para la Revolución. Eso se vio hasta en las cárceles. Allá en Tacarigua aquello parecía un parcelamiento: el grupo del MIR, el grupo del PCV, etc. Y reuniones aparte y esto y aquello. Nadie pensaba en la Revolución como algo de todos, sino simplemente como algo de cada organización. Y en ese momento hay que desprenderse de ese significado propio, para darse todo a una causa que es de todos.

Escaneado con CamScanner

Es decir, ¿tampoco se puede decir que hubo unas FALN, sino las FALN, las del MIR y las del PCV?

Eso es. En el papel, en teoría, había una FALN, pero había otro parcelamiento. Tan es así que una UTC del MIR no le atendía a lo que decía un dirigente comunista y viceversa. Tiraban acciones propias, que parecían más bien de propaganda, que con intención de tomar el poder político.

Aunque también había, por ejemplo, acciones de comando destinadas a las recolección de fondos, de finanzas...

Eso ya vino después, como una especie de degeneración de las acciones. Porque yo creo que para los momentos iniciales no se necesitaba ese caudal de dinero, porque había armas, había personal, había todo el dinero que se necesitaba para las acciones circunscritas a la guerrilla urbana. Después, cuando se necesitaba un carro, una camioneta, una concha, hasta se compraban casas, menos mal que yo esa etapa no la viví en carne propia...

¿GUERRA POBRE?

Hay quienes piensan que una de las causas de la derrota fue precisamente la pobreza, la escasez de recursos. ¿Crees tú que fue una guerra pobre?

Yo no he creído nunca eso. Imagínate, si todas las revoluciones se hubieran hecho en base a dinero, entonces primero habría que planificar el asalto a los bancos, recabar fondos y después hacerla. Creo que la revolución requiere de instrumentos propios y definidos, como son las circunstancias históricas y el material humano capaz. El dinero hace falta, indiscutiblemente, porque un arma cuesta. Pero si vas a poner en manos de 100 zánganos, 100 fusiles, vale más poner 10 fusiles en manos de hombres con mística y capaces. Y para comprar 10 armas no necesitas tanto dinero como para comprar 100 rifles para armar a esos 100 zánganos.

No era dinero lo que se necesitaba en ese momento, sino simplemente sensatez en planificar acciones que tuvieran validez, que pudieran surtir efecto, para hacer posible y real la revolución.

Además, se hablaba también de que hubo incluso aportes en recursos materiales de diferentes países...

Eso es indiscutible. Seguro que sí. Yo nunca recibí un centavo, ni supe de manejo de dinero, porque eso no estaba en mis funciones. Mi

problema era militar, dentro del campo militar, lo que se llamaba la guerra en ese momento. Pero sí tengo entendido que había una ayuda financiera fuerte de afuera.

Y hubo momentos en que no sólo fue financiera, sino que fue en armas y en hombres...

Sí, pero cuando ya vino eso, ya tenía menos vigencia la guerra.

TERRORISMO Y LUCHA ARMADA

¿Consideras que hubo terrorismo durante el período de la lucha armada?

Terrorismo como lo entendemos hoy, y con las miras que tiene actualmente, no creo que lo hubiera. Más bien hubo acciones terroristas, como parte de la misma guerra, pero mal planificadas. Porque ahora el terrorismo ha tomado el puesto de la misma guerra, y ya se hace a conciencia de que con eso no se va a llegar al punto final, pero que es una cuestión válida dentro de ciertas mentalidades: una práctica que va a surtir un efecto tarde o temprano. Pero no fue en esa forma como se planteó el terrorismo en los años 60. Se tiraba una bomba, como no, uno recuerda que había explosiones por todas partes. Pero se evitaban las muertes, esas muertes inútiles. Era más bien con sentido de espectacularidad, a objeto de mantener viva la acción.

¿Y la muerte de policías, y la acción de "El Encanto"?

Esa sí. Pero quienes las planificaron lo hacían dentro del contexto de la guerra. Ellos creían que eso formaba parte, que era una acción de guerra contra el gobierno y que eso podía tener efectividad para tumbar el gobierno. Con respecto a la muerte de policías, yo creo, que eso era en aquel afán de ponerse en un revólver, de ponerse en un arma. Entonces, llegaban dos tercios que no tenían armas y decían tenemos que quitárselas al enemigo. De algún modo esa era la consigna. Y así, bueno mataban un policía, le quitaban las armas, y ya está. Y no sabían que con eso también lo que estaban era consolidando al enemigo. Yo nunca fui partidario de eso. No era una acción efectiva. Tampoco voy a decir que tenga resquemores o temor a encarar o criticar como forma beneficiosa dentro de la guerra misma, a la acción terrorista. En la guerra son válidos todos esos recursos. Eso es indiscutible. Pero, si no hay necesidad ¿por qué se va a hacer?

Escaneado con CamScanner

¿Qué opinión te merecen los gobiernos pacificadores de Leoni, Caldera y Carlos Andrés Pérez?

Hay gente que dice por ahí, incluso adecos, que si se hace un recuento de los muertos, el gobierno de Leoni fue el que más tuvo. Y desaparecidos también. Entonces, difícilmente lo podemos considerar un gobierno pacificador. Estos gobiernos lo único que han hecho es explotar el momento, más nada. Caldera, cuando ya aquello iba en picada, ya aquello estaba liquidado, ¿qué iba a hacer? y Carlos Andrés Pérez, que fue el caballito de batalla de la violencia oficial, hizo un gobierno más pacífico que el gobierno de Leoni y el de Caldera. Ha sido, en este sentido, un gobernante con más tacto para manejar esa situación. Leoni, con todo, dentro de las Fuerzas Armadas fue un hombre que desarrolló una política paternalista a través de aquel Ramón Florencio Gómez. Un elemento salido de tropa, campechano, un echón que convidaba hasta a los sargentos a su casa a especies de bonches y cosas. Y todo el mundo contento en las Fuerzas Armadas, y ya está. Teniendo contentas a las Fuerzas Armadas, dando contratos, creando un cierto bienestar allí, también los pacificó.

PASADO Y PRESENTE DE LA CONSPIRACION Y LA REVOLUCION

¿Consideras que en este país la conspiración ya es cosa del pasado y que, en consecuencia, se puede hablar de una estabilidad del llamado régimen democrático?

Por los momentos yo creo que sí está cancelada esa etapa. Pero ni en Francia se puede hablar de la cancelación definitiva de lo conspirativo. Si la Revolución de Mayo hubiera durado un poquito más, desborda el golpe. Si amenazan un poquito más la estabilidad de las estructuras de lo establecido, los tanques iban a entrar a París, y se hubiera instalado un gobierno militar. Yo someto todo eso a las circunstancias. Ahora no hay nada que motive una conspiración, en la forma en que la veníamos viendo. Yo digo que la lucha está planteada ahora dentro de una preocupación, dentro de una conciencia para organizarnos. Momentos oportunos, no digo uno, vendrán miles. La historia camina. Y no porque nosotros nos detengamos ella se queda.

¿Qué opinión te merece el fenómeno de la multiplicación de las izquierdas?

Para uno que le duele lo que se llama la izquierda, eso es triste. A mí me da tristeza lo que está sucediendo ahorita, cuando también por falta de unidad venden un destino mejor. Pero también creo que es producto del momento en que vivimos. Y no creo que la izquierda se va a recuperar a corto tiempo.

Y en ese caso ¿cómo ves las perspectivas de la Revolución venezolana?

No se sabe. No te podría precisar el tiempo, porque estos son países que están haciéndose, países donde el imprevisto incluso está a la vuelta de la esquina. Te diría, por ejemplo, que uno no sabe si un partido segundón, comodín, como es COPEI, en relación al sistema, o en su relación con AD, mañana decida romper definitivamente con Acción Democrática porque triunfe Piñerúa y vea cerrada su perspectiva histórica y se produzcan circunstancias aprovechables. Es evidente que aquí la política descansa sobre dos partidos. El día que peleen Copei y AD, (eso lo saben ellos, y sobre todo lo saben dos hombres: Caldera y Betancourt) ese día se viene todo abajo. No creas que las FAN están cuadradas cien por ciento al lado del sistema, ni aquí ni en ninguna parte, por su propia formación castrense. En ellas hay lo que se llama un bacilo, y eso puede significar un hecho grave, amenazante para la democracia. ¿Qué sabes tú si al petróleo papá Dios le pone el pie a los pocitos y no sale más aquí en Venezuela? Dentro de un mes estamos comiendo suela de zapato. Y dentro de un mes no existe este gobierno, ni este sistema, ni nada. Es la revolución en este país. Y así sucesivamente hay una serie de cosas que no nos las imaginamos, incluso y que pueden suceder. Por lo que tenemos al frente aquí no parece nada de eso planteado.

FUERZAS ARMADAS E INTERESES CLASISTAS

¿No crees que históricamente en este país (aunque el fenómeno va más allá de Venezuela) el sector militar ha sido el soporte fundamental, el mando al servicio de un poder que han detentado las clases llamadas dirigentes, pero que en ningún momento han tenido en sus manos en forma directa y real el poder?

Sí lo creo. Las FAN son producto de un sistema, es decir, no están aisladas, tienen su formación clasista, están hechas por altos niveles de poder. La burguesía, el poder económico en este país, la iglesia misma, todos esos elementos conforman y han creado un

Escaneado con CamScanner

ente que los resguarde y los respalde. Y esas son las FAN. En las FAN sucede que un muchacho, hijo de una lavandera, entra con su mentalidad de donde proviene, con su extracción de clase social, y después que es transformado por la formación misma, por esa máquina que lo muele a lo castrense, ese es capaz de darle un tiro a la mamá, si los intereses a los cuales sirve lo obligan. Como ves, ya ese muchacho no es soporte, el que habla por mejorar las condiciones de vida de donde salió. Simplemente lo que quiere es un carrazo, ir para arriba y emular a los Eugenio Mendoza y a los otros. Creo difícil que con una formación así, unas FAN puedan sacudirse y hacer un gobierno propio. Ellas son dependientes. Cuando Eugenio Mendoza fue llamado al gobierno, fue llamado por dos oficiales que forman parte de la vieja guardia caraqueña. Elementos que estaban ya allí en representación de ellos.

Me refería a este problema porque siempre me ha resultado un poco difícil ubicar ese sector directamente dentro de la burguesía, a no ser que tome como punto central para esa ubicación, la conciencia y los intereses a los cuales sirven.

Sí, eso puede ser verdad hasta cierto punto, porque no hay manejo directo. El manejo se hace a través de una formación, de una escuela, que te crea un tipo de individuo. Ese individuo se puede sacudir en un momento dado, y ha sucedido así también. Pero, ¿qué pasa? que ellos no pasan más allá. Fíjate que casi siempre el militar, a través de un proceso revolucionario se queda en un momento, llega hasta un sitio, pero no concibe pasar más allá, por su misma formación. Velasco, siendo un hombre de extracción humilde en el Perú, no pudo llegar a más, no lo dejaron tampoco.

¿Y qué opinión te merece el señalamiento de que la revolución en estos países se hará con o sin los militares, más nunca en su contra?

Yo así lo creo también. Al menos y en esta etapa que estamos viviendo y por largo tiempo también. Creo que eso es así en todas partes. Aquí se podría concebir una revolución en cooperación con las FAN, con elementos que yo creo que hay dentro del FAN, progresistas, con deseos de superar este status. Pero no será una revolución de gran alcance hasta que las mismas FAN, antes o después del proceso revolucionario, no sufran ciertas transformaciones. Si no es así, lo creo imposible, no se puede. Y no se puede porque las actuales FAN llegan hasta un punto nada más dentro de lo que podemos llamar su misma formación.

En el proceso de la lucha armada hubo un momento en el cual todas las miras estaban puestas en ti, en lo que tú hicieras. Estabas entonces en la Jefatura máxima de un proyecto al que se le confería mucha importancia. Sin embargo, el fracaso no se hizo esperar. ¿Cómo has analizado esa experiencia y qué has pensado sobre ese hecho concreto?

Toda experiencia es válida y beneficiosa en relación a como uno la asimile y la tome en cuenta para el desarrollo de su vida misma. Yo no me arrepiento de haber pasado incluso por ese fracaso porque creo que ha ayudado a formarme mejor. Aunque te digo, siempre he vivido de acuerdo con una realidad, el no ir más allá de donde se puede. Yo creo que en ese momento yo me di por completo, tanto es así que me arriesgué bastante. Los hechos están allí. Y no tendría ningún temor en arriesgarme en el futuro, pero también dentro de las necesidades de un pueblo, y de las necesidades de una nación. Hoy yo estoy aquí —como te dije— en funciones de hacendado y ganadero sin vocación para esto. Porque mi vocación en realidad es otra. Pero es lo que me está exigiendo el momento, mi momento. Pueda ser que muera en él, aquí mismo. Por lo demás, lo que quisiera es que estas nuevas generaciones entendieran bien todo este proceso. Yo creo que han de surgir de allí los conductores y los dirigentes capaces de llevar adelante todo esto sin fracaso.

Parece que esa década del sesenta ha dejado mucho escepticismo. Hay gente que ya tiene poca fe, gente a quien la derrota, el fracaso los han marcado mucho y que han dado traspiés, y que han intentado ahora acercarse a otros caminos, al mundo electoral...

Sí, eso es verdad. Hoy todo el mundo parece que está abandonado. Pero yo creo que muchas veces las apariencias engañan. Ahí está mi caso. Yo en la política activa no estoy, decirlo sería mentir. Pero conservo mis contactos, mis amistades, mis preocupaciones, etc. Ahora, en el proceder de los seres humanos todo está de acuerdo con el medio que los rodea. Nadie puede negar el hecho de que para enero de 1917, Lenin era un cadáver político (y toda esa serie de revolucionarios esparcidos por Europa, sin ningún destino, así lo parecían). Se podría aplicar aquella célebre frase de que "en este país no hay hombres", eso es muy corriente escucharlo. Sin embargo, meses después las circunstancias históricas hicieron mover al hombre. Lo mismo se puede decir de Robespierre y de todas las re-

Escaneado con CamScanner

voluciones, de todos los hechos grandes que han conmovido el mundo.

Nadie puede decir que Venezuela está quieta. Venezuela tiene su camino. El hecho de que hoy haya corrupción por los cuatro costados, de que la gente aparezca abandonada, bueno, puede haber algo que las motive y las conmueva en un momento determinado. Mañana, pasado, o de aquí a veinte años. No sabemos. Yo creo entonces que no debemos perder la fe en los pueblos.

¿ROMPECABEZAS CONSPIRATIVO?

Y, ¿por quién vas a votar en diciembre?

Ese voto es secreto... Sin embargo, te digo que no me han inquietado las elecciones. Y en cierto sentido quisiera que triunfara Piñerúa. Sinceramente te lo digo. No porque sea adeco, por supuesto.

Entonces, ¿para qué?

Te dejo eso ahí, para que armes ese rompecabezas...

Más claro sería que tú lo armaras, porque yo fácilmente pudiera deducir que en tú caso sigue buyendo esa ciencia de la conspiración...

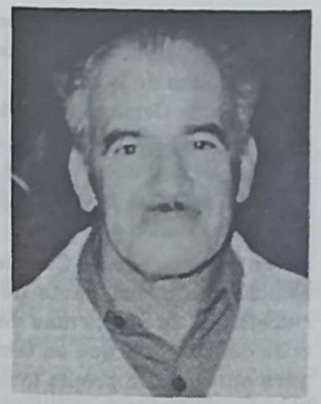
No. Eso no tiene nada de conspirativo, sino simplemente que creo que si tenemos un espíritu que desea la transformación de este país y no simples paños calientes, como son los Piñerúa y los Herrera, entonces, bueno, que siga el desbarajuste...

Bueno, Manuel, me habías pedido que dejara para el final la pregunta sobre tu experiencia carcelaria...

No, chico, ya hablamos bastante, eso déjamelo a mí...

MONCADA VIDAL

Escaneado con CamScanner



CORONEL (r)
JUAN DE DIOS MONCADA VIDAL

Luego de varios intentos fallidos logramos conversar con el Coronel Moncada Vidal. Una vez expuesta la finalidad del trabajo, el oficial en retiro manifestó sus deseos de colaborar, en tanto que se trata de una labor de investigación que ha de contribuir a la clarificación de la historia reciente e hizo hincapié en la necesidad que advertía de que se produjeran materiales que pudieran ser utilizados en la educación. Una labor, por cierto, a la cual dice haber estado dedicado buena parte de su vida: fui profesor durante 25 años; 15 años en Física y Matemáticas, 5 años en Historia Militar y 5 años en Idioma.

El Coronel Juan de Dios Moncada Vidal es nacido en Los Andes, ingresó de joven a la Escuela Militar y ya para 1949 estaba preso en el Castillo de Puerto Cabello: su carrera conspirativa es también larga. Una vez que se produce el fracaso de la intentona golpista del primero

Escaneado con CamScanner

de enero es confinado a Tucupita de donde regresa en 1958 a ocupar un importante cargo en el seno de las FAN. Luego vendrán las conspiraciones de julio y septiembre del 58 o la de Castro León a comienzos del sesenta. Y entre una y otra experiencia, la salida del país. Es Francia, España, Moscú, Argelia, Ecuador, Colombia. Son muchos los países por los cuales va acumulando experiencias.

Sigue luego el regreso y con ello el paso de conspirador a revolucionario. Es entonces la fundación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, los altos cargos en la misma, la Comandancia de las FALN hasta diciembre de 1963, cuando cae preso. Son cinco años y medio en el Cuartel San Carlos. Con la pacificación del Presidente Caldera, viene la recuperación de la libertad, una nueva salida y el regreso al país.

La entrevista con el Coronel Moncada Vidal abarca la relación de buena parte de su experiencia. Una experiencia que es objeto más de narración que de análisis y reflexión. De allí que su testimonio, de apreciable valor para aprender la propia formación y nivel ideopolítico de algunos de los dirigentes de la violencia conspirativa, de la lucha armada, deje abierto un conjunto de cuestiones en relación al sentido y papel desempeñado por estos oficiales en el proceso de la insurrección.

EL 23 DE ENERO

Coronel, sobre el 23 de enero se han producido una serie de interpretaciones. En su opinión, ¿qué es exactamente lo que ocurre en esa fecha? ¿Cuál es la trascendencia de esos hechos?

El 23 de enero me encontró confinado en Tucupita. Y yo formularía la siguiente pregunta: ¿cómo siendo Mayor del Ejército se explica tal confinamiento? Yo era el Jefe Académico de la Escuela Militar. Tenía bajo mi dirección a doscientos profesores y mil quinientos cadetes. Y fui el jefe del movimiento militar en la Academia contra el General Pérez Jiménez.

El 23 de enero podría describirse con rapidez. Fueron diez años de dictadura. Se pedía una transformación y había oficiales trabajando en aquello. Por ahí, en agosto del 57, me llegaron dos compañeros que habían estado presos conmigo en el Castillo de Puerto Cabello en el 49. Me informaron que había algo contra el gobierno y yo les dije que tenía la Academia Militar lista y que a la hora de una situación difícil estaba en capacidad de hacer preso al Director, al Comandante del Batallón de Cadetes, y que como yo seguía en jerarquía, pasaría a comandar la Academia. Estos compañeros, entre los cuales se encontraban el Capitán Manuel Azuaje Ortega y Grazziani Fariñas, me informaron que en la Escuela de Artillería, donde eran profesores, no tenían tropas ni nada, y que se vendrían para acá a la hora del asunto.

Vinieron las vacaciones de diciembre y yo me fui para el Táchira. El primero de enero fui al Comando de la Guarnición y me encontré con el segundo jefe de las Fuerzas del Táchira (que no era oficial del Estado Mayor) encargado de todo porque el primero estaba de vacaciones. Entonces, para tratar de ayudar en aquello, le dije que yo era oficial del Estado Mayor, y que como él no tenía a nadie allí de

Escaneado con CamScanner

esa jerarquía, yo constituiría el Estado Mayor. Al oficial le pareció bien y me preguntó qué debía hacer. Le contesté que mandara a poner en estado de alerta a las tropas, que llamara el Gobernador al Comando y que tomara las previsiones de orden público y de seguridad. Todo estaba listo: nosotros nos apoderaríamos del Estado y lo gobernaríamos militar y civilmente y nos sumaríamos al movimiento de Caracas de una vez.

En eso un compañero —por cierto un compadre del mismo pueblo— me dijo: vamos a esperar, porque si esto fracasa tenemos que salir corriendo para Cúcuta. Y en realidad ocurrió el fracaso. Entonces nos trasladamos a Caracas y seguimos trabajando. Aquí constituimos el Estado Mayor del Movimiento contra Pérez Jiménez. Tomaron parte la Guardia Nacional, la Marina y las Fuerzas Aéreas, porque en la Escuela básica había de todas las fuerzas. Sin embargo, el gobierno nos descubrió y un grupo tuvo que salir al exilio, otro fue detenido a los sótanos del Palacio Blanco y algunos fueron confinados. Yo fui uno de estos últimos y me mandaron a Tucupita, junto con el compañero Teniente Coronel Pablo Carenas.

Pero por lo menos habíamos organizado el movimiento y eso pudo continuar y seguir. Ya tenía base y un Estado Mayor organizado. Y total, el 23 de enero, a las dos de la madrugada, me despertó mi compañero para decirme: ya se dio la cosa, Pérez Jiménez ya se fue. La noche anterior nos había dado una comida el Presidente del Concejo Municipal y el Secretario del Gobernador, y como son las cosas, a las pocas horas, nos tocaba a nosotros ir a ponerlos presos.

Al llegar confinado a Tucupita yo había averiguado quiénes eran allí los enemigos del gobierno. Recuerdo que entre otros me nombraron a un Señor Fuentes, con quien pedí hablar. Claro, todo esto lo hacía en la clandestinidad porque yo tenía la ciudad por cárcel. Conversé con él y le dije que el movimiento que había comenzado el primero de enero continuaba y que Pérez Jiménez caería. Que, en consecuencia, él debía organizar a la gente que tenía por allá. Incluso le ofrecí nombrarlo Gobernador, al triunfar el movimiento. Y así fue. Pregunté: ¿aceptan ustedes al Señor Gobernador Raúl Fuentes? Sí, contestaron. Y así constituimos un gobierno que era una belleza. Un gobierno constituido en asamblea pública, en una plaza, aceptado por el pueblo. Al Gobernador anterior yo mismo lo hice preso, lo recluímos, y después lo saqué de la cárcel para que fuese a entregarle la Gobernación a Fuentes. Y ese mismo día nos vinimos a Caracas.

¿Cuál fue la participación de los partidos en ese movimiento?

La Junta Patriótica era la que estaba participando. En esa Junta era donde tenían participación los partidos, porque los líderes políticos no estaban aquí. Todo el mundo se había ido. Al actual Presidente, Señor Carlos Andrés Pérez, fue uno a quien le dijeron que se viniera para acá y él respondió que no se podía venir porque él era más necesario en el exterior.

EL 1° Y EL 23 DE ENERO: DIFERENCIAS

¿Hubo alguna diferencia entre el movimiento del primero y el 23 de enero? ¿Fueron uno o dos movimientos distintos?

No. Es uno solo. El 1° de enero fue el principio, que culminó el 23 de enero, así como el 45 dio origen a la dictadura de Pérez Jiménez por la ineptitud e ignorancia de los adecos que gobernaron del 45 al 48.

¿Era la misma gente, los mismos militares?

No, porque los que hicieron la revolución del 45 habían llegado a la cúspide y ya eran Generales, a excepción de quienes habían sido apartados por los dictadores. En consecuencia, la gente que estaba el primero de enero no fue la misma gente que había participado en el 45.

¿Cómo fue el fracaso de Trejo el primero de enero?

Hugo Trejo escribió un libro para intentar justificar lo injustificable. Si ese señor el primero de enero se va a Miraflores otro hubiera sido el cuento. Me dicen que Pérez Jiménez, cuando supo que se había desaparecido el grupo de Artillería del Batallón Blindado, dijo: Señores, a defendernos con pistolitas, porque esa gente viene para acá. Si Trejo viene y le mete dos cañonazos al Palacio Blanco, salen Pérez Jiménez y Larrazábal, y todos esos Generales y Contralmirantes que estaban defendiendo al dictador. Con las manos arriba hubieran salido. Pero él cometió el error de irse a Los Teques. El expone sus razones en el libro, pero no me parecen justificables. El aduce que como no tenía municiones se había ido a unir a las tropas de Maracay, para de allá venir a invadir a Caracas. Eso fue lo que hizo el "Mocho" Hernández cuando se sublevó contra el General Castro. El "Mocho" era Ministro de Castro, se sublevó y se

Escaneado con CamScanner

fue al interior para luego venir aquí a combatirlo; cuando uno supone que siendo Ministro lo podía haber hecho preso aquí mismo. Eso es muy polémico. Lo mismo con Trejo.

LARRAZABAL: ALLEGADO A PEREZ JIMENEZ

¿Hombres como Larrazábal estaban de acuerdo con el movimiento del 23 de enero?

Larrazábal no estaba de acuerdo con nada. ¿Usted no vio la opinión que dio Pérez Jiménez estando preso en la Cárcel Modelo? El dijo que Larrazábal era el hombre más inepto que él había conocido, y que no sabía dónde ubicarlo, que cuando fue ascendido a Contralmirante lo tuvo que nombrar Director del Círculo Militar. Ahora, eso sí, sabía hacer muy buenos contactos. A él lo llamaban el Mesonero de Pérez Jiménez.

Entonces, ¿cómo llegó a ser Presidente de la Junta de Gobierno?

Los que apoyaron a Pérez Jiménez, inclusive Larrazábal hasta el último momento, dejaron de apoyarlo cuando él los abandonó. Y resulta que Larrazábal era uno de los que tenía más jerarquía. Inclusive Larrazábal –me cuentan los que presenciaron el acto en la Academia Militar, para encargarlo de la Presidencia– manifestó que no servía para eso, que si él no había puesto ni un granito de arena para tumbar a Pérez Jiménez, no tenía porque ser el Presidente de la Junta.

Los revolucionarios nos encontrábamos en cinco situaciones: presos, confinados, asilados, fugitivos y había otra. Imagínense que a los presos los sacaron cuando ya habían constituido el gobierno; mientras que hombres como Casanova, que había sido Gobernador del Guárico con Pérez Jiménez, y que fue uno de los que fue a dominar a Maracay el primero de enero, quedó en la Junta de Gobierno formada el 23 de enero, porque se encontraba ahí en Miraflores, junto con Larrazábal, Araque y Quevedo. De modo que Casanova domina a Maracay el 1° y el 23 está formando parte del nuevo gobierno.

¿El nuevo gobierno democrático?

No. Eso no fue un gobierno democrático. Yo en una carta que le hago a Carlos Andrés Pérez le digo: es una mentira que la Junta de Gobierno le dio libertad al pueblo. La libertad la conquistó el pueblo

de Caracas a sangre y fuego, en las calles. No fue la Junta de Gobierno quien se las dio. Y fue peor aún con la caída de Pérez Jiménez, porque entró la *Oligarquía* a gobernar el país, a quien Pérez Jiménez no le había dado oportunidad. Fue peor, porque entró Eugenio Mendoza, con sus lugartenientes Blas Lamberti y Machado Zuloaga. La oligarquía que Pérez Jiménez no había aceptado pasaba a formar gobierno. Entonces, ¿cuál es la democracia de ese gobierno de Larrazábal, cuando ellos fueron los que sostuvieron a Pérez Jiménez y lo mantuvieron en el poder, matando gente en las calles de Caracas? Hasta que el Dictador los abandonó, y se fue. Sólo entonces dejaron de apoyarlo.

Yo soy uno de los que vengo de Tucupita hacia Caracas y me encuentro con esa Junta de Gobierno. ¿Podía estar de acuerdo con los que habían sostenido a Pérez Jiménez? Nunca!! No podía estar de acuerdo con ellos. La única satisfacción que me encontré fue que habían nombrado de Ministro de la Defensa al más graduado en la oposición al General Pérez. Habían designado al General Castro León quien además era mi amigo personal. Pero aún así, tuve que cogerme un cargo, el de Director de Personal de las Fuerzas Armadas, Jefe de la Primera Sección del Estado Mayor General, que era la Administración de Personal. Y digo que prácticamente tuve que cogérmelo, porque no me lo dieron.

EL PAGO DE LAS DEUDAS A DON EUGENIO MENDOZA

Primero me metí como Adjunto, después llamé al Jefe y le dije: Mire, soy el que viene para acá. Después llamé a los Tenientes Coroneles, y como yo era Mayor, les pregunté adónde querían ir ellos, pues por ser de menor jerarquía yo no podía comandarlos. Para donde quisieron ir, allí los mandé. Y así como me inicié en ese cargo. Pero no servía para él, porque no estuve de acuerdo con todas las cosas de la Junta. Por ejemplo, no estuve de acuerdo con esa intromisión de Eugenio Mendoza y compañía en el Gobierno, pues aunque él decía que no estaba cobrando nada, que estaba sirviendo gratis y que ni sueldo cobraba, si logró en cambio cobrar todas las deudas que le tenía el gobierno.

Ustedes saben que el Gobierno le pide prestado a todo el mundo y le debe a todo el mundo. Venezuela, sin embargo, no le debía un centavo a nadie desde el año 30, cuando el General Gómez, con motivo del centenario de la muerte del Libertador, dijo que el mejor homenaje que podía hacer era pagar una deuda que el país debía desde la Independencia y que cada Presidente la incrementaba, pero nadie

Escaneado con CamScanner

pagaba. Como vino la época del petróleo, donde lo que corría aquí era oro, se decidió rendirle un homenaje a Bolívar, pagando la deuda externa del país. Y desde el año treinta no debíamos ni un centavo.

Sin embargo, parece que Obras Públicas, el Banco Obrero y en general el Gobierno, le debían a las Empresas de Eugenio Mendoza como 20 millones de bolívares, los cuales no terminaban de pagárselos. Entonces parece que el grupo Mendoza traspasó la deuda a un Consorcio Norteamericano, convirtiéndola de deuda interna a deuda externa. Y por primera vez pasamos nosotros a deber, desde el año treinta. Y entonces esa fue la gran 'arrechera' de Pérez Jiménez y el pleito con Eugenio Mendoza. Dicen que Eugenio Mendoza llegó a la Junta, que no cobró sueldo ni nada, pero se pagó toda la deuda que le debían. En síntesis, hizo un bonito negocio a favor de sus empresas.

UN UNICO OBJETIVO: LA REVOLUCION

¿Qué hacían y qué se planteaban los oficiales jóvenes en ese momento? ¿Había idea de cambiar la Junta?

Nosotros siempre hemos pensado en revolución, no en cambio de gobierno porque eso no soluciona nada. Aquí hay que hacer una revolución, no un cambio ministerial, ni de equipo de uno por otro. Hay que transformar el sistema. Pero tampoco podemos hablar de oficialidad joven, porque joven era Pérez Jiménez. Lo que había era un grupo de oficiales de pensamiento diferente. Nosotros queríamos que se hiciera una revolución. Por eso llamamos así el movimiento de octubre, como la frustrada revolución de octubre. Aquí se cambió el equipo de Medina por el equipo de adecos. Luego se cambió el de los adecos por el equipo de una camarilla militar, comandada por Delgado Chalbaud, Pérez Jiménez y Llovera páez. Se cambió el equipo de los tres por el equipo de uno, el de Pérez Jiménez. Este cayó y entró el grupito de Larrazábal y compañía. Y después, ya ustedes conocen los demás. Simplemente cambio de hombres. Y eso no era lo que nosotros pensábamos, eso no era lo que nosotros queríamos. Nosotros queríamos hacer una revolución y eso significaba cambio de sistema.

INTENTONA DE SEPTIEMBRE Y SAN CRISTOBAL

¿Pueden considerarse entonces movimientos como los del 7 de septiembre, o el de Castro León, como intentos de comenzar una revolución?

Algunos de los compañeros que me apoyaron me lo dijeron estando presos, allí en el Cuartel San Carlos. Algunos aspiraban que me transformara en un dictador y que hiciera lo mismo que los otros. Y llegaron incluso a decirme: ¡Qué equivocada nos hubiéramos echado si hubiéramos triunfado, porque nosotros no estábamos de acuerdo con esa revolución que usted quería!

¿Cómo se planteó esa llamada invasión de Castro León? ¿Quiénes estaban comprometidos? ¿Hacia dónde se dirigían ustedes?

El General Castro León era un hombre que tenía el corazón del tamaño del mundo. Era un hombre muy humilde. No tenía una orientación ideológica, pero él aceptaba todas las corrientes políticas menos la de los adecos. El aceptaba inclusive a los comunistas. Lo que pasó fue que por habilidad del Presidente Betancourt el movimiento apareció como de derecha. Con eso Betancourt le echaba toda la izquierda encima.

Luego viene Barcelona: otro de los movimientos calificados de derecha, y de nuevo toda la izquierda lanzada contra el movimiento. Después viene Carúpano, considerado de izquierda y entonces Betancourt le tiró toda la derecha encima. Y viene Puerto Cabello, otro movimiento revolucionario de izquierda, y otra vez toda la derecha en contra. Esa fue la gran habilidad de Betancourt: equiparar tendencias políticas para sostenerse en el poder. Cuando el movimiento tenía signos de derecha le echaba a la izquierda; y cuando tenía signos de izquierda, le echaba a la derecha.

Y tal situación se hace posible porque este es un pueblo ignorante, que lo que le falta es concientización, y en eso es que estamos trabajando. Tratar de concientizar este pueblo. El pueblo se va para donde los medios de comunicación de masas le indiquen y le digan, como un rebaño, por falta de conciencia. Y entonces yo les hago un llamado a ustedes, que están saliendo ahorita, que están comenzando, que ayuden a concientizar este pueblo, para quitarle esa venda y no sigan creyendo en todos esos pajaritos que le pintan, sino que se haga su propia conciencia y vea la realidad.

¿Quiénes estaban comprometidos en ese movimiento de Castro León?

Mira, la mayoría de las guarniciones de Venezuela estaban comprometidas. Imagínate que los aviones que nos mandaron a bom-

Escaneado con CamScanner

bardear a San Cristóbal, yo los he visto venir desde una altura de cinco mil metros, disparar y pegarle a una sábana de este tamaño. Y resulta que en San Cristóbal, donde el Cuartel cubre una manzana, los disparos no dieron en el blanco, y ¿tú sabes dónde cayeron los cohetes? Bueno, en el río Torbes. En otras palabras: ellos no cumplieron con sus órdenes.

Ahí estaban comprometidos la Aviación y los Cuarteles en toda la República: San Juan de los Morros, Mérida, Maracaibo, Trujillo, nos dijeron que nos esperaban...

¿Y cuál fue la falla?

La falla estuvo en que no respondieron los comprometidos como debían haber respondido. Y como en San Cristóbal nos entregaron el Estado, nos dormimos en los laureles, y nos pusimos a esperar que los demás nos respaldaran o apoyaran. Los únicos presos que hubo en el Estado completo fueron los 20 digepoles. Se sumó la PTJ, la Policía, el Ejército. Todo lo que había se sumó al movimiento, nos entregaron el Cuartel. ¡Claro!, una cosa así tan fácil nos hizo dormir sobre nuestros laureles. Además el General Castro León no quería derramamientos de sangre. Pero resulta que las revoluciones no se hacen así. Las revoluciones, por más que uno procure que haya un mínimo de víctimas y daños para el país, siempre tendrá necesidad de provocarlos, para motivar el desenvolvimiento mismo de la revolución.

Sin embargo, ya en la tardecita, empezamos a perder lo que nos habían entregado. Llegamos hasta La Fría y tomamos el Aeropuerto. Allí concebí, como Jefe del Estado Mayor del movimiento, la única maniobra que he concebido en la práctica. Y lo digo así, porque en teoría yo concebí muchas. Uno, como estudiante del Estado Mayor lo mandan a hacer un plan de operaciones para conquistar la luna y lo hace. Pero en la práctica es diferente. Entonces, yo concebí en esa oportunidad un plan de operaciones que consistía en reunir todas las tropas que nos quedaban e ir a dominar a San Antonio, para dejar la frontera con Colombia abierta. El que era jefe en San Antonio nos traicionó. El estaba comprometido. Y nos enteramos de esa traición cuando un pelotón y luego una compañía, al mando de un Mayor, fueron capturados. Al saber esto y obtener la información como al mediodía, de que La Fría (que la habíamos tomado como a las ocho de la mañana) ya había sido retomada por la Guardia Nacional, concebí la idea de irnos a San Antonio, dejar la frontera abierta con Colombia, retirarnos hacia La Fría de nuevo, en condiciones de marchar hacia el centro por la Panamericana.

Teníamos mil hombres y mil fusiles para armar a mil hombres más. Con dos mil hombres nos vendríamos hasta San Antonio. Teníamos una cantidad de gente comprometida, oímos por radio que la vanguardia que venía a combatir al movimiento había que detenerla porque venía con intenciones de pasarse a Castro León, y el gobierno en efecto mandó a detenerla. Las fuerzas acantonadas en Mérida se correrían hasta Apartaderos para evitar cualquier paso de tropas que viniera hacia esa ciudad. Si se cumplía ese plan ese mismo día hubiésemos llegado a Barquisimeto.

Pero sucedió lo siguiente: se reunieron las tropas y se llegó a Capacho. Se hizo el reconocimiento para echarle unos tiros de mortero a San Antonio, para ver si los rendíamos de una vez. Ya eran las diez de la noche, cuando concebimos poner el Cuartel General justo arriba de Capacho, desde donde se dominaba todo el teatro de operaciones. El General Castro León y yo combinamos que él se fuera directamente al Cuartel General y de paso hacer el reconocimiento de Rubio. Ahí caí yo en una emboscada. Me atravesaron una Caterpillar y me cayó una plomazón encima. Imagínense que el vehículo en el que yo iba le encontraron 18 perforaciones de bala. Calculen la suerte que tuve. Me metí entre el parafango del jeep y el suelo. Las balas pegaban en el asfalto y trozos de él me daban en la cara. Tuve mucha suerte en que no me rozara ninguna bala.

Y todavía me les fui de esa emboscada. Me tiré por el río con cuatro soldaditos que me seguían, salí corriendo por unos puentes y salí al otro lado y logré llegar arriba al Cuartel General donde no había nadie. El General Castro León, desde Capacho, había resuelto mandar a parar la operación y se regresó al Cuartel de San Cristóbal. Eso fue el fracaso. Allí lo agarraron preso.

Savelli Maldonado nos decía que ustedes, en ese momento, prácticamente tenían el poder en las manos, pero que les faltó decisión para avanzar.

Sí. La decisión faltó. Imagínate que me contaron que el Coronel Rodríguez Landaeta —más tarde General—, Jefe de las tropas del Gobierno, venía dispuesto a conversar conmigo. El fue quien luego se convirtió en el 'héroe' de Simón Rodríguez cuando le echó plomo y le metió los tanques a aquellas manifestaciones. Recuerdo que me dijeron entonces que yo debía haber hecho preso al General Castro León y haber seguido comandando la operación. Pero con una amistad de veinte años, yo no podía hacerle eso al General Castro León; habíamo hechos una gran amistad. Cuando yo estudiaba segundo año en la Universidad de Columbia, en Nueva York, hacia el año

Escaneado con CamScanner

1951, botado del ejército con el grado de Capitán, y salido del Castillo de Puerto Cabello, recuerdo que el General Castro León, siendo Presidente de la Junta Militar Venezolana ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington, iba los fines de semana a Nueva York y allí nos encontrábamos. Y yo me tomaba un palito cuando él me lo brindaba. En consecuencia, para mí era muy difícil tomar cualquier acción contra el. Pienso que el error estuvo en separarnos, ahí fue cuando sobrevino el fracaso. Quizás, si hubiésemos seguido juntos hubiéramos podido triunfar. Y aunque no todo en el movimiento tenía matiz revolucionario, aspirábamos a que el grupo de los revolucionarios incluyera lo suficiente para lograr una conformación como la que deseábamos en ese momento.

DE CONSPIRADOR A REVOLUCIONARIO

Recuerdo que en ese momento, una de las fuerzas que más atacaba al movimiento era el PCV. Es cuando se está hablando de Unidad. El PCV todavía es un baluarte del sistema democrático y tiene mucha influencia en Caracas. La voz de García Ponce o Gustavo Machado tenían ascendencia sobre las masas. Y en ese momento ellos acusan al golpe de "derechista", influidos tal vez por la política de la democracia. Años después, parte de la gente que estuvo en aquel "movimiento" de San Cristóbal surgen como revolucionarios...¿Quiénes estaban equivocados?

Mira, no era un asunto de equivocaciones. Ahí lo que había era falta de conocimiento. Eso se le ha criticado mucho a los camaradas y a los miristas también, porque ya ellos se estaban separando. Falta de conocimiento. Yo les decía: un partido político debe ver, conocer dentro de las Fuerzas Armadas a los oficiales y quiénes de ellos tienen determinada inclinación. A ellos les faltó estudiar eso. Por ejemplo, cuando cayó el gobierno de Rómulo Gallegos, en el periodiquito "Resistencia" decían que el Teniente Moncada Vidal era uno de los oficiales democráticos del país, y que estaba preso en el Castillo de Puerto Cabello. Es decir, se preocupaban por mí, me llamaban. Y por eso yo les decía: ¿por qué ustedes no buscaron contacto con nosotros? Para nosotros era más difícil el contacto. Hoy en día, cualquiera que usted vea así, de camisita y tal, es General o Coronel. Estamos llegando incluso a una época en que vamos a tener más generales que soldados, como cuando la Revolución Mexicana. En esa época no nos podíamos quitar el uniforme. Para vestirnos de

civil había que pedir un permiso. Para nosotros era más difícil, y para ellos más fácil. Pues, lo lógico es que ellos han debido tratar de conocer y acercarse a esa gente, pero no lo hicieron.

Yo, por ejemplo, en el movimiento del 7 de septiembre, tuve el apoyo de las Fuerzas Armadas pero no tuve el apoyo del pueblo. A los tres años tuve el apoyo del pueblo, pero ya no tenía el apoyo de las Fuerzas Armadas. Si hubiéramos combinado las dos cosas, hubiéramos tenido los dos apoyos. Y luego, hay que añadir esa condenada división que hay entre las fuerzas de la izquierda. A mí me costó muchos problemas como comandante ejecutivo de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, ese asunto de las parcialidades de partido a partido. Que si lo del MIR era del MIR, que si lo del PCV era del PCV. Y yo, en medio, tratando de equilibrar ese asunto. Fíjate en lo que terminó. Sin embargo, logramos unir a toda la oposición.

Por eso digo ahora: ¿por qué no repetimos aquello? Recuerdo que al Frente de Liberación Nacional, el FLN, en el año 63, perteneció toda la oposición al gobierno. Los únicos que no tenían representación dentro del FLN eran AD y COPEI, porque estaban en el gobierno. De resto todos estaban, hasta el uslarismo, con Ramos Calles. URD tenía tres representaciones: la Juventud con Cheíto Herrera y José Vicente Rangel, los obreros con Luis Miquilena y la derecha con Alirio Ugarte Pelayo. Hasta tres representaciones llegó a tener un partido en el FLN. Entonces, yo me pregunto, si entonces logramos unir todo aquello, ¿por qué no se puede hacer ahora? Es asunto de trabajo, de adoctrinar. Claro está, como decía Domingo Alberto Rangel: para poder motivar a los obreros hay que pararse a las cuatro de la mañana y estar de cinco y media a seis frente a las fábricas cuando los obreros están entrando. Pero resulta que aquí todo es una comodidad extrema.

Y resulta que esto se hace es trabajando. Tengo, sin embargo, las esperanzas de que de un momento a otro tiene que venir una transformación. Porque yo digo lo mismo que aquél cuento con Pérez Jiménez de cuando fue a visitar al Papa, el único favor que le pidió fue que lo dejara vivir cien años. Y el Papa le contesto: ¡No Marcos!, usted conoce el proverbio, no hay mal que dure cien años. Bien, así digo yo: este mal en que estamos viviendo, donde la oligarquía es la que gobierna, dirige, hace, deshace y manda en los gobiernos, tiene que acabarse, no puede durar cien años.

Usted decía que en el año 62 lo buscan para otra misión revolucionaria, cuando estaba en París. Y es después

Escaneado con CamScanner

que regresa al país cuando se van a fundar el FLN y las FALN. Ahora bien, la fundación de las FALN, ¿es después del fracaso de Carúpano y Puerto Cabello?

Sí, la fundación de las FALN es después del fracaso de Carúpano y Puerto Cabello. Yo presenté los documentos en una rueda de prensa, cuando salió aquella foto. No sé si la recuerdas.

¿Y antes de la creación de las FALN había lucha armada?

Sí, ya estaban Los Humocaros, ya habían comenzado las guerrillas. Nosotros prácticamente lo que hicimos, con la fundación del FLN, que era el organismo político y directivo, y luego las FALN, que era el brazo armado del FLN, fue una especie de organización y una manera de centralizar la dirección para que tuviese un comando y un estado mayor que dirigiera la lucha armada.

¿Hay problemas en ese momento entre el MIR y el PCV para ver quién dirigía el proceso revolucionario?

Te puedo decir que para el año 63, dirigían los dos. En realidad ellos eran los baluartes y todos sus aliados.

Me da la impresión que la gente castrense es buscada con la idea de que ponga las cosas en su lugar. Es decir, que el papel del organismo que se funda va a estar por encima del MIR y el PCV, a objeto de solventar las disputas entre ambos por ver quién tenía más cargos.

Eso que estás planteando fue lo que encontré aquí cuando llegué. Inclusive, al llegar a esa primera reunión que tuvimos, les hice una proposición: una de las cosas que queremos los compañeros es que ustedes nos hagan políticos y nosotros los hacemos militares. Así podremos trabajar mejor. También les pregunté: ¿y por qué la existencia de dos partidos marxistas? Eso no debe ser, debería ser un solo partido marxista. Y recuerdo, por cierto, que al profesor Sáez Mérida le parecía muy importante aquella proposición. Yo traté de animar algo aquella proposición, llegándoles a decir inclusive que podían conservar algo de los intereses creados que existen siempre entre partido y partido, pero que no debían haber dos fuerzas distintas. Pero aquello no se pudo.

Sin embargo, los partidos trabajaron unidos. Las diferencias que habían eran tonterías. Que si el MIR tenía cinco fusiles por allá, y el PCV tenía 10 por acá. Entonces se mandaban a traer esos cinco por que se necesitaban para acá, pero el MIR decía que no se los daba

porque los necesitaba para otro frente, donde tenían mayor influencia, y el PCV quería que los fusiles fueran para donde ellos tenían más gente. Y cosas de ese tipo. Toda esa especie de rivalidad tonta. Sin embargo, eso se fue aminorando y suavizando. Ya para el golpe de noviembre, dado por Betancourt, cuando hizo presos a los congresantes, había prácticamente una armonía en los grupos. Sin embargo, fíjense que después vino la división entre el MIR y el PCV, y se impuso la nueva política de los comunistas, llamada la "paz democrática". Y no sólo ocurrió esa escisión, sino que también después el PCV y el MIR se dividieron entre los partidarios de la guerra y los que querían la Paz Democrática. Empezó cada grupo a trabajar por su lado, como en el caso de Douglas Bravo. Y entonces, en vez de unirnos lo que ocurrió fue que cayeron presos todos los jefes políticos, y nosotros, los jefes militares. Todo degeneró en aquellas divisiones y se acabó el movimiento armado.

CAUSAS DEL DIVISIONISMO

¿Considera entonces que esa unidad de los años 62-63 es más ficticia que real, puede hallarse allí la causa de las futuras divisiones?

No. Eso es de la vida. Se acaba el jefe del hogar y entonces el hogar se divide. Los hijos se van por un lado y las hijas por el otro. Ya no hay jefe que dirija y que coordine. Entonces el movimiento se acaba.

Todos los miristas, todos los comunistas, algunos urredistas, son encarcelados en el Cuartel San Carlos y sometidos a juicio militar. Se acabó la dirección política. Los que seguían eran pocos y no estaban o no tenían la capacidad de aquellos. Caemos también los militares y les vamos a hacer compañía. Nosotros, dentro del Cuartel, tratamos de mantener una retaguardia impuesta. A los que estaban afuera los asesinaron, como sucedió con el Profesor Lovera, el crimen más horrendo cometido durante el gobierno de Leoni, aquél que apareció en Lechería con la cadena al cuello y el pico en el pecho. Todo eso influyó también en la división. No era algo ficticio. Y le hago esta exposición porque me molesta esa palabra 'ficticio' metida allí, porque en realidad no lo era. Allí había unidad, que de haber triunfado, quizás se hubiera implantado una justicia social en el país desde hace quince años.

Eso se lo pregunto porque en el año 64 surge el Frente de El Bachiller, en Miranda. Ese es ya el Frente del MIR. En Falcón estaba el de Douglas, que era el del

Escaneado con CamScanner

PCV. Esa era la diferenciación. Eso nos daba la idea de que, si bien había sectores revolucionarios, no parecía que hubiese tanta homogeneidad sino más bien diversidad en cuanto a los fines que se perseguían. Siempre hemos pensado que la división no surge en el 65-66, sino que ya tenía raíces que venían desde atrás, y que parte de esa división siguió existiendo, a pesar del esfuerzo de ustedes.

Nada de eso hubiese surgido, si hubiésemos triunfado.

Los sectores revolucionarios tendían a sentir una cierta fobia por aquello que la propaganda gubernamental calificaba de golpismo. Para ellos, al parecer, el golpismo era de derecha, y lo otro era revolucionario. En el caso de Carúpano y Puerto Cabello ¿hay golpismo o insurrección revolucionaria?

Ciertamente los movimientos de San Cristóbal y Barcelona los consideraban golpistas. Sin embargo yo defiendo el hecho de que había un grupo de militares de pensamiento diferente, que íbamos a tratar de influir para hacer la transformación. Ahora, si a nosotros nos arropaban y nos imponían otra dirección, entonces los torpes hubiésemos sido nosotros.

Ahora bien, ¿cómo establecer una diferencia entre los movimientos del 7 de septiembre, el de julio y los de Carúpano y Puerto Cabello? ¿Hay diferencias esenciales o es una continuidad?

En verdad no son fases completamente diferentes. El único movimiento que hubo durante la Junta de Gobierno fue el del 7 de septiembre. Y aún digo que está vigente la proclama que lancé al Pueblo de Venezuela: completar la revolución de enero. Porque esa había sido otra frustración más. Nosotros perseguíamos otra cosa, y no la mera sustitución de unos hombres por otros. Ahora, los movimientos de Carúpano y Puerto Cabello ya son más avanzados porque en ellos tomaron parte directa los partidos de izquierda, junto a nosotros. Se fue tomando conciencia.

¿Ese movimiento del 7 de septiembre que usted encabezó, por qué fracasa?

Por el eterno incumplimiento de los comprometidos. No respondieron los comprometidos ni en el campo militar ni en el civil. Yo pensé inicialmente formar un gobierno de integración nacional, no

parcializado, y quitarle a la oligarquía ese dominio directo que tenían sobre el gobierno. Incluso, yo convoqué a los jefes de los partidos a La Planicie para pedirles una terna y nombrar un presidente civil independiente. Yo, como jefe del movimiento revolucionario, iba a designar uno, en concordancia con los partidos. Para ello convocaba y conversaba con todos los secretarios generales de los partidos.

Inclusive les voy a referir un pasaje con Jóvito, que lo tengo escrito. Cuando a él se le dijo lo del movimiento, respondió que si lo dejaban a él y a URD formar gobierno que apoyaría el movimiento. Pero se le respondió que el movimiento no era para eso, para que un partido llegara y se cogiera el gobierno e hiciera y deshiciera como había hecho AD en el 45. Y se le dijo claramente: Aquí se va a hacer un gobierno de Integración Nacional, y si usted no lo apoya, bueno no lo apoye, pero el movimiento va de todas formas. Y cuando Jóvito supo que iba el movimiento, quizás para no quedarse afuera, dijo entonces que sí lo apoyaba. Aún más, al mensajero, que era un Mayor de apellido Pacheco, le dio el lugar del apartamento y el teléfono donde iba a estar en El Silencio, para que lo llamáramos desde La Planicie. Quizás pensaba llegar de primero, porque se fue a situar cerquita para influir lo más que pudiera.

Y entonces resulta que cuando nos alzamos y tomamos el Ministerio de la Defensa a las tres de la mañana, llamamos a las seis a Jóvito y éste nos respondió que todavía no se habían clarificado las cosas, que tenía que esperar para ver. ¡Tampoco cumplieron los comprometidos civiles! No cumplió nadie, como no cumplieron en Puerto Cabello, Carúpano, Barcelona, San Cristóbal. Causa también del fracaso —lo decíamos antes— falta de conciencia. Aquí no ha habido conciencia. Aquí, con sólo dos movimientos que se hubieran ligado, de derecha o de izquierda, que se hubiera ligado, por ejemplo, Barcelona con San Cristóbal, se hubiera derrocado al gobierno. Si se hubiera vinculado Carúpano con Puerto Cabello, y todas las fuerzas de izquierda comprometidas —el MIR y el PCV— hubiesen tirado la gente a la calle, triunfa la revolución. Pero aquí lo que se ha hecho es fraccionar.

También en San Cristóbal parece que estaba mucha gente comprometida. Entre otros sabemos que estaba comprometida URD, con Jóvito, e incluso sabemos que se había hablado con Caldera...

Quizás con Caldera no, porque Caldera es muy guabinoso. Pero sí con otros dirigentes altos de Copei. Inclusive, estando preso supe

Escaneado con CamScanner

que estuvieron comprometidos con el movimiento de Ramo Verde, durante el período de Leoni. Ese fue el último de los movimientos, cuando mataron a aquel Teniente Coronel Pacheco. En ese momento había algunos contactos con Copei. Por supuesto, el comando de arriba no se comprometía, sino que quienes se metían eran los de más abajo. Porque esa es también la eterna posición de los partidos: por un lado están apoyando al gobierno y por otro lo están atacando. Entonces resulta que si triunfa la revolución, estos que atacan van a ser defendidos por aquellos.

Coronel, de todos esos movimientos parece que el más sangriento fue el de Barcelona. ¿Es eso cierto?

No. El más sangriento fue el de Puerto Cabello. Pero se dice que fue el de Barcelona por lo de los fusilados. Creo que Canache Mata era el Secretario General de Gobierno, y dicen que él fue uno de los que patrocinó o influyó para que se hiciese un fusilamiento de gente que incluso estaba rendida y que fueron fusiladas dentro del Cuartel. Por eso es que se ha hablado de lo sangriento de ese movimiento. Una vez que dominaron la situación, al parecer abrieron fuego y fusilaron a mucha gente, civil y militar.

¿Hubo entonces más muertos en Puerto Cabello y Carúpano?

Claro! Cuando leí el libro de Guillermo García Ponce me dí a la tarea –y así lo digo en el discurso de presentación del libro– de ir anotando muertos, heridos y presos. Bueno, el libro abarca un período de 20 meses se cuenta más o menos unos 600 muertos, unos 1.500 heridos y unos 3.000 presos. Y eso quiere decir que para que hubiera esa violencia, tenían que estar dadas las condiciones para su existencia. Lo que pasa también es que estaba de moda aquella frase de Betancourt de "dispare primero y averigüe después". La violencia venía del gobierno.

¿Qué les plantean los revolucionarios (hablo del PCV y el MIR) al invitarlos a fundar el FLN y las FALN? ¿Qué razones les dan? ¿Cómo explican el que en un período los hubieran atacado y entonces los llamaran a conversar con ellos?

No. Es que eso tiene sus antecedentes. Ellos no estaban bien informados cuando nos atacaron. Así lo reconoció Eduardo Machado en la primera reunión que tuvimos en Amsterdan. Cuando eso, yo vivía en Holanda y por allá pasó Eduardo con Jesús Faría y Guerrita. Y una de las cosas que les planteé fue esa: ¿por qué nos habían atacado? Y ellos llegaron a reconocer que había sido por falta de conocimiento de los partidos. Para ellos era un deber atacarnos porque no sabían qué queríamos ni qué nos planteabámos.

Ahora, no es que existiera un entendimiento como el que hubo en el Perú entre Odría y el APRA. (El APRA es el Acción Democrática de aquí, y Odría el Pérez Jiménez). Eso era una cosa diferente. Nosotros habíamos tenido inquietudes, como les dije, cuando me gradué de Bachiller. En el Sindicato de Obreros Petroleros en Cabimas, siendo Subteniente, oficial del ejército, comandaba un pestecito de artillería antiaérea, allá en Punta Gorda, cerca de Cabimas, y le conté a una persona sobre esas inquietudes. Después fui oficial juramentado de la Revolución de Octubre de 1945 y tomé el campo de aviación en Maracay, en donde me metieron un balazo en el combate que tuvimos.

Luego, no estoy de acuerdo con Acción Democrática. Y no lo estoy porque, entre otras cosas, uno de los primeros actos de Rómulo Betancourt fue nombrar como Procurador General de la Nación (segunda persona en el Gobierno para esa época) a Rafael Caldera, quien había formado parte del grupo que le dío la paliza a Leoncio Martínez (Leo). Eso fue cuando el asalto al taller del periódico "Fantoche", cuando Caldera era Presidente de la UNE, que era el movimiento reaccionario de la Universidad. Este atentado lo leí en Fantoche cuando era estudiante. Y bueno, eso a mí no me gustó y me rebelé contra Acción Democrática también. Y salí exilado para el exterior. Claro fue un exilio dorado, si se quiere, porque salí a estudiar. Regresé cuando tumbaron al Presidente Gallegos. Me encontré con una Junta Militar de Gobierno con la que tampoco estaba de acuerdo, por lo que caigo preso y me meten al Castillo de Puerto Cabello. Me botan de las Fuerzas Armadas y salgo en los periódicos clandestinos como revolucionario. Pero los comunistas, en realidad, no sabían quién era yo, ni qué había hecho, ni nada de eso. Luego, mi propia trayectoria les fue llamando la atención, y resultó fácil un entendimiento entre revolucionarios. Por eso te repito que antes lo que había era falta de conocimiento.

Coronel, ¿cómo actuaban ustedes en las FALN? ¿Cómo era la relación entre militares y civiles?

Perfectamente combinados. El Estado Mayor de las FALN se componía de civiles y militares.

¿No había preponderancia de ningún sector?

Escaneado con CamScanner

No, era igual. Ahora, quisiera interrumpirte un momento para ver si ustedes quieren que les lea la carta dirigida al Bachiller y Diputado Carlos Andrés Pérez, cuando yo estaba preso en el Cuartel San Carlos. Creo que podríamos cerrar esta entrevista con esa carta, que ningún diario ni revista se atrevió a publicar. Pero en el Cuartel San Carlos, los compañeros me ayudaron y sacamos como cien copias. Y le mandamos una a cada Diputado y a cada Senador, así como al propio Carlos Andrés. Y como nadie se atrevió a publicarla, cayó en la Universidad en manos de los estudiantes y tuvieron la idea de imprimirla allá. El MIR sacó cuatro mil ejemplares: y el PCV, cinco mil y la regaron por todas partes. Y quiero leerles la carta porque viene a propósito de la pregunta que ustedes me formularon en relación a por qué nos consideraron primero golpistas y luego estuvieron con nosotros. Un día le preguntaron a Carlos Andrés, en un programa de televisión, su opinión sobre mi persona. Y él dijo que yo era un reaccionario y un energúmeno. Yo le respondía con esta carta en la cual expreso qué es lo que pienso de él y lo que considero que él fue.

CARTA AL BACHILLER CARLOS ANDRES PEREZ

He sido informado de que en un programa televisado –porque yo no lo ví– de carácter político, el martes 14 del presente mes, usted manifestó públicamente que el Comandante Moncada Vidal era un reaccionario y un energúmeno. Como su estúpida y peregrina información fue pública, me veo obligado, con profundo desagrado a dirigirme públicamente a persona tan abominable y repudiable políticamente como usted, para desmentirlo y demostrarle que en ninguno de los actos de mi vida aparezco como tal.

En 1945 fui oficial juramentado de la frustrada revolución de octubre. Y combatí para derrocar un gobierno que, aunque bastante democrático, progresista y respetuoso de las leyes, no llenaba a satisfacción las aspiraciones del pueblo venezolano y de sus Fuerzas Armadas.

No tomé parte en el derrocamiento del Presidente Gallegos por haberme enviado al exilio, desde enero de 1947, aquellos a quienes ayudé a subir al poder, y luego traicionaron al pueblo, y engendraron una dictadura. Regresé al país en 1949. Por no estar de acuerdo con la Junta de Gobierno establecida, fui encarcelado y luego

de tres meses de arresto en la fortaleza de Puerto Cabello, fui botado del ejército y nuevamente al exilio. Para fines del año 49, el periódico clandestino "Resistencia" me citaba en sus páginas, como oficial democrático y perseguido.

En 1952 regresé al país. Fui reincorporado a las Fuerzas Armadas y luego de prestar dos años de servicio en la educación militar, volví nuevamente al exilio. Regresé a los dos años y continué trabajando para derrocar la dictadura imperante. Fui nombrado por los oficiales revolucionarios de la Escuela Militar, donde dirigía la instrucción general, jefe del movimiento contra el General Pérez Jiménez. Hecho preso y confinado a Tucupita, recibí allá el 23 de enero de 1958 y formé un gobierno nombrado en asamblea del pueblo.

Combatí a la Junta de Gobierno de 1958 por representar ella para mí, el perezjimenismo sin Pérez Jiménez. Y peor aún, ligada y compartiendo el poder con la Oligarquía caraqueña. Era falso que le había dado libertad al pueblo venezolano aquel 23 de enero. Fue el pueblo quien la conquistó a sangre y fuego en las calles de Caracas. Fui enviado al exilio, y regresé clandestinamente, insurgiendo el 7 de septiembre para completar la revolución de enero, que había sido frustrada. Léase el Manifiesto contentivo en mi declaración de principios, dirigidos al pueblo venezolano en aquella oportunidad, y verá que es hoy cuando tiene vigencia mayor por la crítica situación de violencia que está atravesando el país.

Recuerde que los militares gobernantes de entonces, habían tomado el gobierno cuando el Dictador los abandonó, puesto que lo apoyaron y sostuvieron hasta el último minuto. Volví al exilio por segunda vez en ese mismo año. Y en México, por exigencia del Presidente Betancourt, fui encarcelado y expulsado del país. Insurgí contra el gobierno en San Cristóbal, en el año de 1960, porque Betancourt estaba traicionando al pueblo, gobernando con la oligarquía criolla, aliándose con los yanquis y convirtiéndose en asesino. Recuerdo que el 4 de agosto del año 59 fui a la cárcel, me fugué y volví al exilio donde sin documentos, y como apátrida, fui nuevamente perseguido por el régimen al cual usted le servía. Por segunda vez regresé al país clandestinamente, para luchar en la propia patria, por conquistar la libertad y el bienestar del pueblo, para que impere la ley y la justicia social. Ya Betancourt se había hecho acreedor al mote de "asesino de juventudes". Recuerdo los asal-

Escaneado con CamScanner

tos a la Universidad Central y las masacres de los barrios del "23 de Enero" y "Simón Rodríguez". De todo lo cual es usted responsable como Ministro de Policía, de aquel tenebroso régimen.

Volví a la cárcel y ésta es mi quinta prisión por luchar contra las dictaduras y las seudo-democracias, como la que usted patrocina y defiende. No he sido reaccionario y menos energúmeno. Así lo demuestran todos los actos de mi vida. Ahí están: he sido y seguiré siendo un revolucionario convencido.

Esos epítetos degradantes y gastados en tal caso le corresponderían exactamente a usted por su actuación criminal, monstruosa y antipueblo y antipatria al frente del Ministerio de la represión. De usted sí se puede decir que no sólo es un reaccionario y un energúmeno, sino también un servil, cobarde, asesino y traidor a su pueblo. Así lo demuestran todos los actos de su vida. Recuerde que en los años 45 y 46 estuve casi un año prestando servicio en Miraflores, cerca del entonces Presidente y demás miembros de la llamada Junta Revolucionaria de Gobierno. Asco me producía el ver su servilismo, ante el Mariscal de Guatire.

¿Ha estado usted siquiera la mitad, o la tercera parte de las veces que he estado preso, por el delito de luchar por la libertad y el bienestar de mi pueblo? ¡Claro que no! No ha entrado clandestinamente al país a luchar por su pueblo porque es un cobarde, como lo califican sus compañeros de partido, quienes comentan que cuando usted estaba exilado y le propusieron que se viniera al país, usted escurrió el bulto alegando que su permanencia era necesaria en el exterior. Lo que le impedía venir era su cobardía, su deseo de estar cerca y su obligación de seguir sirviendo a su amo Betancourt.

Llega usted al Ministerio del Interior y debido a la persecución policial-criminal desatada contra el pueblo, éste le cambia el nombre por el de Ministerio de Policía. Cuando se refieren a usted lo llaman el Ministro de la Policía. Y recuerde que voz del pueblo, voz de Dios. Usted sí es un reaccionario porque ha estado gobernando con la reacción. Los aliados del gobierno del cual usted formó parte son los que la mayoría del pueblo venezolano y yo, hemos combatido siempre por reaccionarios, oportunistas y explotadores del pueblo.

Usted es un hombre de los que la jerga contemporánea en América Latina denominan gorilas. Y dentro de su propio partido lo sitúan sus propios compañeros en el ala derecha, intransigente y soberbio. Usted es un asesino porque por intermedio de la Digepol, que comandaba a través de su áulico Santos Gómez, torturó, vejó y mató a los venezolanos, violando impunemente los derechos humanos. Sepa usted que es propio de cobardes y de oportunistas insultar y calumniar a un militar como yo, que se encuentra en desventaja y prisionero debido a sus ideas políticas. Porque estoy seguro que de hallarme en libertad usted no tendría la audacia de cometer semejante villanía, por temor al justo castigo por su infamia.

Recuerde que cuando usted dejó de ser Ministro de Policía, un diario capitalino estampaba en negro en la primera página, su siniestra figura, con las manos y casi todo el cuerpo cubierto de manchas rojas. La leyenda decía: Carlos Andrés Pérez sale del Ministerio de Policía - tinto en sangre.

(Poco me faltó ponerle ahí: por lo tanto usted es un asesino).

Firmado: Juan de Dios Moncada Vidal.

¿En qué fecha fue esa carta, Coronel?

Esa carta debe estar en el libro, igual a como está aquí. Esto creo que fue en el 67. Ya Carlos Andrés había dejado de ser Ministro de Policía y estaba incorporado al Congreso. Creo que era el jefe de la Fracción Parlamentaria de AD.

LAS ACCIONES DE LAS FALN

Quería conocer su opinión, Coronel, sobre una acción de las FALN en la que se afincó Betancourt para intensificar la represión y llevar a prisión a los parlamentarios. Me refiero a la acción de El Encanto, ocurrida el 29 de septiembre del 63, en la cual murieron unos guardias nacionales. Inmediatamente Betancourt da la orden de detener a los parlamentarios, (usted cae un poco más adelante, en diciembre) y la represión se acentúa enormemente. Esa acción fue condenada conjuntamente por gente del MIR y el PCV, mientras que un miembro

Escaneado con CamScanner

de las FALN, Guillermo García Ponce, la defendía como una respuesta a la represión desatada y argumentando que en toda guerra hay muertos de lado y lado.

Y uno de los problemas que se debatió mucho entonces fue si había o no coordinación entre lo político y lo militar, o si ambas funcionaban separadamente, llegándose a producir acciones que no habían sido objeto de discusión y decisión política, creándose una especie de paralelismo en la propia dirección de la guerra. ¿Cuál es su opinión y su experiencia al respecto?

En lo personal tengo mis dudas en relación a esa acción de El Encanto. Y no tengo temor en expresar lo que pienso sobre eso, porque nosotros siempre asumíamos la responsabilidad de nuestras acciones. Como paréntesis puedo relatarte que hace algunos días fui a sacar la visa para un viajecito que quería hacer a los Estados Unidos y me negaron la visa. Y puedo recordar, por ejemplo, la toma de la Misión Militar Norteamericana que realizamos, en la cual reunimos a los Generales y Coroneles y se les dio una charla en perfecto inglés sobre lo que se perseguía. Eran puros muchachos y los formamos con todas sus condecoraciones y charreteras, pero en calzoncillos, y así los retratamos. Esa foto le dio la vuelta al mundo en 24 horas.

Nosotros asumimos pues la responsabilidad de una serie de hechos. En las propias Fuerzas Armadas, con toda su organización, coordinación y sus medios de comunicación, se producen actos independientes, desobedeciendo a los comandos, como tantos muertos que aparecen por ahí, muchos de los cuales son actos no autorizados por los jefes.

Y si esto es así en las FAN, ¿no va ocurrir en una organización clandestina? Sobre el caso de El Encanto, yo como Comandante Ejecutivo de las FALN, nunca asumí esa responsabilidad. Primero porque ignoré –siendo Comandante– que se hubiera producido aquella acción. Después me llegó la información y sobre eso, y lo hago constar en mi libro, puede que hubiese sido así, pero nunca le llegó al Estado Mayor, ni a mí como Comandante, una información que me ratificara que esa acción hubiera ocurrido y en esas condiciones.

Sobre todo que ahí apareció una fotografía en la cual dos guardias aparecen llevando un muerto y el que iba adelante y el de atrás se iban riendo. Si se va llevando un muerto no se va echando carcajadas, y menos siendo compañero de uno. Las informaciones decían

–cuando solicité que me refirieran el caso– que seguramente algunos extraviados habían realizado aquella acción. Y hago constar que si las FALN lo hubiesen ejecutado yo no hubiera estado de acuerdo con la acción, ni la hubiese aprobado. Pero me llegó una información, y así lo narro, de que aquello fue un acto preparado por el gobierno, y que habían sacrificado a unos Guardias Nacionales para poder dar el golpe al Congreso y hacer presos a los Diputados y Senadores.

¿Eso nunca se discutió dentro del seno de las FALN?

Yo, que era Comandante Ejecutivo – te repito– no lo supe. Un Comandante puede ignorar cosas que le hagan sus subalternos, pero en el caso de una operación de ese calibre, de esa importancia, y que no lo sepa ni el Comandante ni el Estado Mayor, no puedo creer que se haya efectuado. Y dentro del Estado Mayor había comunistas, miristas y militares.

¿Y nadie sabía nada?

No! De pronto la acción y la orden de Betancourt de detener a los Senadores y Diputados del MIR y del PCV, y algunos de URD, como Arístides Aristimuño y Luis Miquilena. Yo no digo que no haya sucedido así, pero a mí me quedó la duda: o lo ejecutó un comando anárquico, dentro de las FALN, o lo hizo el gobierno como motivo para desarrollar su acción represiva. Y al gobierno, ¿qué le puede importar el sacrificio de unos guardias cuando sabía que iba a obtener como resultado quitarse de encima todo el Comando Político y meterlo a un Cuartel y abrirle juicio militar? Esa es la respuesta que yo te puedo dar en relación a tu pregunta.

Me queda una duda Coronel, en esa época se utilizaba mucho la palabra terrorismo y siempre se atacaba a las FALN por terroristas. ¿Se puede señalar que había terrorismo en aquella consigna de "Un policía diario"?

Esa misma pregunta me la hicieron cuando caí preso en el SIFA. Me dijeron: ustedes mataron como a 70 policías. Y yo les dije: no señor, nosotros no matamos policías, que yo recuerde. ¿Por qué matar policías para quitarle un revólver? ¿Quitarle la vida a un hombre? No, eso no vale la pena. Nosotros teníamos un código de honor por el cual regíamos nuestras actividades militares, respetando los derechos de la gente, el derecho de guerra internacional. Porque esa era una guerra, entre los revolucionarios y un gobierno que considerá-

Escaneado con CamScanner

bamos oligárquico, reaccionario y violento, y todos aquellos epítetos que le podríamos aplicar culminando con aquellos de "Disparar primero y averiguar después".

CARLOS SAVELLI MALDONADO

Escaneado con CamScanner

CARLOS SAVELLI MALDONADO

Carlos Savelli Maldonado es la manifiesta vocación por la acción conspirativa. Un personaje que habla de la 'conspiración' contra un determinado gobierno o contra algo que posea algún sabor a comunismo, como haciendo valer la calidad, justeza, importancia y hasta trascendencia de su oficio. Hay en Carlos Savelli una especie de exaltación y desparpajo; nada queda oculto con este hablante infatigable preciso, incisivo y memoriado. Nada oculta. Su oficio (ahora en receso) lo exhibe con la frente en alto por una razón muy sencilla: porque aquí quien no ha conspirado es porque no ha podido. Nuestra política está llena de conspiradores que, en muchos casos, simplemente no han tenido valor de tirarse a la aventura.

Pero no se queda Savelli en la exaltación de su acción conspirativa que comienza apenas ingresa a la Escuela Militar por los años 45. A él también le interesa enfren-

Escaneado con CamScanner

tar sus juicios y opiniones a algunos que están materialmente establecidos. De este modo, por ejemplo, acomete contra el tantas veces señalado carácter democrático del 23 de enero, contra la importancia que por lo general se le atribuye a la actuación de la Junta Patriótica en el derrocamiento de Pérez Jiménez. Y asimismo nos va refiriendo sus pasos, ya en las asonadas del 58, ya en el intento de golpe de Castro León en el 60.

Y Savelli no se detiene. No tiene ningún inconveniente en explicar las jugadas conspirativas, como la del 11 de enero, que se prepara para crear problemas al gobierno adeco e intentar provocar una insurgencia militar. Savelli es el 'conspirador de derecha' que en un momento dado (y luego de haber sido atacado duramente por el 'extremismo') pasa a conspirar en las filas del 'extremismo'. Es el tiempo del Directorio Patriótico Nacional y la cercanía del conspirador a los primeros grupos violentos-armados que surgen en el país. La entrevista con Savelli apunta elementos para la polémica y para la reflexión: es una persona que desde sus primeros años de vida tiene una preocupación fundamental: la conspiración. Y todavía para el momento de nuestra entrevista, aún desempeñándose como Diputado por el Partido Copei, explica que él está en ese cargo porque lo buscaron, por cuanto él no es copeyano, ni de ningún partido: sino conspirador, por vida y por oficio.

Savelli es un andino de más de cincuenta años, de temperamento nervioso, locuaz, de fácil comunicación, dueño de sí mismo, y dispuesto a guardar sólo aquello que no está en su memoria. Una persona fácil de suponer en los menesteres conspirativos. De su testimonio muchas cuestiones importantes se desprenden, sobre todo en cuanto se refiere a las relaciones entre los sectores de la conspiración en la década violenta.

EL 23 DE ENERO: UN MOVIMIENTO NO DEMOCRATICO

Quisiéramos hablar contigo sobre el fenómeno de la violencia en el período reciente. Nos interesa tu visión, tú interpretación sobre ese proceso. Nos interesa obtener el testimonio de quienes han sido actores de los hechos violentos, ya sea desde el plano democrático, o desde el antidemocrático o "extremista" en el cual, por cierto se te ubica. Esta variedad de testimonios nos permitiría exhibir la versión de los vencidos, la de los vencedores y la de quienes a la hora de la contienda fueron simples observadores.

Pienso que un trabajo así concebido es verdaderamente importante porque en realidad aquí la historia reciente se ha escrito sólo desde un ángulo y con un solo matiz político. la historia la escriben los triunfadores, porque del otro lado había y hay mucha gente que no está interesada en contar la historia. Y eso se debe a que en un determinado momento tuvimos una posición considerada reaccionaria, antidemocrática, vinculada con ciertos intereses financieros y económicos. Entonces, como es natural, eso cohibe todavía. Y mucha gente que tuvo una gran participación en ese proceso se abstiene de reivindicar, reclamar los méritos que pudieran o no pertenecerles. Inclusive, dentro de la historia del primero y el 23 de enero. Todavía, a estas alturas, no he visto ni leído una cosa objetiva y veraz que describa lo que en realidad sucedió en esa época.

Y en ese sentido, ¿cuál es tu visión sobre el 23 de enero?

Para referirnos al 23 de enero tendríamos que arrancar desde el derrocamiento del General Medina Angarita que es, por cierto, cuando surge mi particular animadversión por el régimen adeco que todavía mantengo y me enorgullece mantener. Esa animadversión parte de un hecho, si se quiere, baladí. Yo era cadete de la Es-

Escaneado con CamScanner

cuela Militar entre los años 45-48. Fui el primer alumno de la Escuela Militar. A raíz del 18 de octubre fueron detenidos los principales jerarcas del régimen medinista. Y, en la Academia Militar, que quedaba en esa época en La Planicie, llevaron en calidad de detenidos al General López Contreras, al General Medina Angarita, a Arturo Uslar Pietri y algunos de los principales ministros del régimen. Y yo recuerdo que en una oportunidad en que estábamos en formación en el patio de cadetes, salieron los detenidos políticos, es decir, el ex-presidente y otros, con sus toallas alrededor del cuello, su cepillo de dientes en la mano y en pantuflas y con uniforme de presos. Y Rómulo Betancourt, quien se encontraba en ese momento allí en calidad de visita, hizo un comentario sarcástico, un comentario peyorativo, y a mí aquello me cayó muy mal. Betancourt hacía visitas frecuentes a la Escuela Militar porque había mucha inestabilidad política y se temía cualquier reacción por parte del sector militar. Los miembros de la Junta Revolucionaria, en consecuencia iban por lo menos cuatro tardes a la semana a La Planicie a conversar con los oficiales de planta de la Escuela que habían sido la fuerza motriz del 18 de octubre. Entre ellos estaban: Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud, Llovera Páez, Mario Ricardo Vargas, Julio César Vargas, etc.

Y como te decía, a mí me cayó muy mal el comentario de Betancourt. Y entonces, como a las dos noches de estarle montando guardia al General López, le propuse que se alzara. Le dije que yo le conseguía suficiente apoyo entre los cadetes. López me dijo que hablara con el General Medina que él seguía lo que éste decidiera. Pero esto no fue fácil, porque el General Medina me recibió con mucha resistencia y una gran desconfianza. No me conocía y no tenía porque fiarse de un muchacho que en esa época sólo tenía 16 años. Total, que eso se quedó de ese tamaño, y no pasó nada. Al poco tiempo ellos se fueron al exilio y fueron enjuiciados por la famosa Comisión Peculadora. Y de allí arranca pues mi animadversión.

Posteriormente, a través de amistades comunes de la Escuela Militar, compañeros de curso, me enteré de que un grupo importante de gente de negocios estaban buscando armar una conspiración. Entre ellos estaban Don Enrique Pérez Dupuy, Pedro José Gadapeña, Eduardo López de Ceballos, Antonio José Díaz Martínez (quien acaba de dejar la Presidencia de Fedecámaras), Silverio Contreras Uzcátegui, Angel Fernández Rubio, en fin un grupo muy numeroso que fue el que comenzó la conspiración del 48. El grupo de militares jóvenes que participa el 18 de octubre había quedado casi intacto. Y en la conducción del Gobierno había dos ritmos de marcha distintos:

el que llevaba la Junta Revolucionaria de Gobierno y el que pretendían mantener los miembros de las Fuerzas Armadas. Y había –digamos– un desastre entre las dos velocidades. El ejército permanecía casi intacto porque en la guerra del 18 de octubre a quienes se eliminan son a los cuadros superiores. (Todavía para esa época los oficiales no iban ascendiendo a través de los cursos y de su preparación). En Venezuela sólo había cuatro oficiales graduados en Estado Mayor que eran: Marcos Pérez Jiménez, Julio César Vargas, Mario Vargas y Carlos Delgado.

Adviene así el golpe del 24 de noviembre. Fue eminentemente un golpe militar, sin casi participación civil. La que había era la de una opinión que no estaba concertada con el movimiento militar. Y aunque sí hubo contadas personas que estaban informadas y vinculadas a la conspiración, la mayoría de esta opinión virulenta provenía de los vestigios del gomecismo, del lopecismo y del medinismo, en natural reacción contra quienes los habían metido a la cárcel, o los habían enjuiciado, o los habían llamado ladrones, o les habían desnudado las mujeres en el aerodromo de Maiquetía. Y este movimiento de opinión tuvo una gran influencia, porque creó un clima en el país que hizo posible la intervención militar y que cayera aquel régimen sin pena ni gloria. Porque no hubo ni siquiera un tiro el 24 de noviembre. Y los 300.000 obreros del paro que había anunciado José González Navarro, tuvieron que quedarse en su casa. No pasó absolutamente nada.

Ahora bien, a raíz del 24 de noviembre, hubo un grupo, del cual yo era uno de los principales, que no quedamos satisfechos con el resultado del golpe militar porque considerábamos que Carlos Delgado Chalbaud era una proyección de Acción Democrática en el nuevo gobierno. En razón de ello decidimos darle una voltereta al asunto y llevar a un grupo de oficiales, en los cuales teníamos mayor confianza, a esas posiciones de poder. Todo eso tuvo una serie de altibajos que me obligaron a salir del país clandestinamente por Trinidad, irme a Brasil y hasta estudiar allá con un nombre falso. Yo me gradué allá y tuve luego que corregir las partidas y esas cosas. A Venezuela no podía regresar a pesar de que era un pupilo muy querido del propio General Pérez, lo cual se explicaba por la relación profesor-alumno en la Escuela Militar y una vieja masonería que siempre ha prevalecido en los medios castrenses entre los 'primeros alumnos'. Tanto el General Pérez como yo habíamos sido 'primeros alumnos'.

Vine a regresar a Venezuela en el año 55, para encontrar un ambiente muy descompuesto, aunque virtualmente no existía resisten-

Escaneado con CamScanner

cia civil en el país. Pero comenzaba el inconformismo de las camadas de oficiales jóvenes. Y bueno, en ese año 55, el General Pérez, quien siempre me estaba enviando cheques de regalo que yo devolvía a través del Embajador de Venezuela, que era Tito Gutiérrez Alfaro, me mandó a llamar y me ofreció inclusive altas posiciones en el gobierno, que yo rechacé. Pero, como les decía, encontré un sentimiento dentro de un cierto grupo de oficiales que tenían parientes vinculados a algunos personeros de AD y se estaban dando los primeros pasos para crear ese clima de opinión. La participación castrense de la izquierda en esa época era prácticamente nula. En verdad no existía en el período anterior al derrocamiento de Pérez Jiménez.

De manera que ya para el primero de enero se había logrado estructurar un movimiento de cierta importancia en el cual aparecía Hugo Trejo como la fuerza más importante. Trejo era un oficial de gran prestigio, profesor de la Escuela de Estado Mayor, la cual ya se había creado en Venezuela. Había sido Profesor de la Academia Militar y tenía un gran ascendiente sobre los oficiales jóvenes. Por otra parte avaló mucho al Comandante Trejo la participación activa del Coronel Jesús María Castro León quien desde hacía mucho tiempo, desde la época del 45, también tenía un antiadequismo virulento y que era prácticamente el patriarca de la conspiración. Castro León era un hombre sumamente bueno, un masón muy elevado que había superado el grado 33 hacía tiempo ya, y que había sido el fundador de las logias militares, no sólo en Venezuela sino en toda Latinoamérica. A través de la masonería Castro León había adquirido gran importancia en el sector castrense.

También estuvo la participación, en el último momento, del General Hugo Fuentes, del Capitán de Navío Eduardo Morales Luengo, participación que a su vez se diseminó en una serie de oficiales. Ellos tenían la consigna de que si algún oficial caía prisionero, los demás debían adelantar el movimiento. Y por eso el movimiento estalló el primero de enero, cuando no era esta la fecha fijada. Yo tuve conocimiento de esto a través de Luis Enrique Sucre, y unos compañeros míos de promoción, capitanes para aquella época, que estaban haciendo el papel de correos, de contacto, entre Maracay y Caracas.

LA JUNTA PATRIOTICA: UN PAPEL NULO

La historia del primero de enero es pública. Vino el fracaso y aparentemente se desarticuló el aparato militar. Hay una cosa muy

interesante, que no se ha dicho nunca en este país: las conspiraciones del 1° y el 23 de enero son totalmente diferentes, distintas, sin ninguna interconexión entre una y otra. Fueron muy contadas las personas que participan en esos movimientos. Y por su parte, la "Junta Patriótica" tuvo muy poco que ver con el movimiento militar y prácticamente su papel fue nulo. Yo diría incluso que no jugó ningún papel porque no tuvo conexión militar y el papel en la calle fue bastante reducido, más que todo centrado en los movimientos de tipo insurreccional que se dieron en la Universidad Central y en algunos liceos, como el "Fermín Toro" y el "Andrés Bello". Creo que en "Luis Razzetti" también, y en algunos casos tuvieron un carácter más bien espontáneo que dirigido.

Y así se van juntando paulatinamente un grupo muy importante de personas, que es lo que yo conceptúo como la verdadera "Junta Patriótica" que funcionó en aquel momento. Yo tuve muchos contactos con esa gente. Se reunían en la casa de Alirio Ugarte Pelayo, quien fungía como especie de secretario de esa Junta, en la cual también estaban Pérez Alfonzo, Mister Chips, el comentarista de caballos, Numa Quevedo, Rodolfo Rojas, y otras, que escapan ahora a mi memoria.

Estas personas fueron las que empezaron a motorizar distintos tipos de manifiestos, por ejemplo, el manifiesto de los intelectuales, el manifiesto de los médicos, el manifiesto de los ingenieros, el de los artistas, etc. Toda aquella serie de manifiestos que comenzaron a salir cuando la gente le fue perdiendo el miedo a la dictadura.

Carlos, ¿pero tú no crees que la Junta Patriótica se constituyó en el aparato motor y vigilante de los objetivos democráticos del movimiento?

Mira, yo presencié eso e incluso dirigí algunas células. Entre ellas hubo una célula muy activa, que le decíamos la célula de los pajareros, porque Cruz, el que la dirigía, tenía una venta de pájaros por los lados del Cine Dorado. El fue quien empezó a hacer los primeros atentados contra la Guardia Nacional aquí en El Silencio. Yo recuerdo que yo conseguí un bojote de uniformes de la Guardia Nacional y él uniformó a un grupo de civiles, a esos "pajareros" que te estoy mencionando. Y se metieron en El Silencio y comenzaron a disparar contra la Guardia y se creó aquella tremenda confusión. Te estoy hablando más o menos del 18, 19, del 20 de enero. Pero había mucho papelito. Ya en las cercanías del 23 de enero comenzó a circular mucho papel multigrafiado en las calles, comenzaron a convocar para las huelgas generales. Fue cuando Laureano Valle-

Escaneado con CamScanner

nilla hizo aquella maniobra desde el Ministerio del Interior, sacando un papel en el cual se postergaba la huelga general. Y empieza la guerra de papeles, y comienzan a salir aquellos manifiestos de los intelectuales y todo eso. Claro, ello tuvo influencia naturalmente, pero no fue lo fundamental. Lo fundamental fue el factor netamente castrense.

1° Y 23 DE ENERO: CONSPIRACIONES DIFERENTES

Carlos, tú hablas de las diferencias entre las conspiraciones del 1° y 23 de enero. En realidad, en diversas oportunidades se nos ha referido que la diferencia radica en la limitación de la primera y en la amplitud democrática de la segunda. ¿Estás de acuerdo con esto?

Mira, en realidad el movimiento del 23 de enero no es, desde el punto de vista castrense, como se le ha tratado de definir, un movimiento democrático. Ese movimiento sale espontáneamente del seno de las Fuerzas Armadas por varias razones. En primer término, las unidades élites de las fuerzas terrestres habían sido desmanteladas y no era previsible recuperarlas, rehacerlas, en corto tiempo. Segundo, la gran cantidad de oficiales presos entre el primero y el 23 de enero. Había aproximadamente de 80 a 100 oficiales detenidos en distintas partes del país. Aquí en Caracas, fundamentalmente en la Cárcel Modelo y en Palacio Blanco. Ahora, el compañerismo funcionaba mucho en eso. Y es que la gente estaba un poco cansada de Pérez Jiménez, en honor a la verdad. Había ya demasiados robos en las más altas esferas y la oficialidad superior estaba ensoberbecida. Los oficiales medios y subalternos por su parte no tenían acceso a las capas del poder castrense. Y entonces se produjo una especie de "subalternización" entre esa gente y se dio esa reacción espontánea.

Pero, a mi juicio, no imperó una consigna desde el punto de vista democrático en el movimiento del 23 de enero, aunque parezca una barbaridad decirlo en este momento y contra la opinión de todo el país y todo lo que se ha escrito sobre eso. A mi juicio no hubo, ni había en las Fuerzas Armadas un material propicio para recibir ese tipo de ideas porque, después de una dictadura tan larga y una formación militar de corte casi fascista –diría yo– eso no era posible. La instrucción militar difiere mucho de la instrucción civil. Nosotros fuimos educados en la Escuela Militar y se nos inculcaba el desprecio al civil. Y uno de los peores insultos en la Escuela Militar

–y sigue siendo así– era cuando un cadete superior se dirigía a un inferior llamándolo civil. Era como un menosprecio, un desprecio, mejor dicho. Entonces, tú comprenderás, que dentro de ese ambiente no había terreno propicio para que calaran esas ideas tan exóticas como democracia y todas esas cosas.

Y esto es cierto, sobre todo en aquel momento. Hoy en día, yo sí diría que el exceso de confort, de comodidad, los buenos salarios y esas cosas han producido un cambio en las Fuerzas Armadas. Y fundamentalmente la salida de todos estos oficiales, que en distintos lotes fueron sacando al exterior. Por eso para mí el 23 de enero lo que ocurrió fue que las Fuerzas Armadas aprovecharon la coyuntura del repudio popular a la maquinaria dictatorial. Pero no creo que los haya guiado ningún móvil de carácter democrático. Y esto lo creo a pesar de que se haya mantenido, y los propios oficiales hayan declarado continuamente, que fueron inspirados para restablecer el orden democrático en Venezuela. A mi juicio eso es mentira.

¿Tú crees entonces que la causa fundamental del fracaso del primero de enero estuvo en la falta de apoyo popular?

Claro. Si hubiera habido apoyo popular hubiera sido maravilloso, pero no lo hubo, de ninguna clase. Y es evidente que en el 23 de enero sí se produce. Y yo atribuyo eso al caldeamiento que se va produciendo, al movimiento que por generación espontánea se va a producir en la Universidad, en los liceos y en la población de Caracas, fundamentalmente.

Hay un señalamiento según el cual Hugo Trejo tendría grandes conexiones con las izquierdas. ¿Hasta qué punto es eso cierto?

Mira, el izquierdismo de Hugo yo no lo conocí. Para mí la aproximación de él es con Acción Democrática, en lo fundamental; con Silvestre Ortíz Bucarán, aunque era de la tendencia más izquierdista, y era uno de los promiristas de AD, y con Félix Adam que también era pro-MIR. Yo creo que él se deja ilusionar con este papel de hombre clave en el movimiento, prácticamente de héroe popular y se lo tomó muy a pecho. Se lo tomó tan a pecho que se olvidó de las personas que lo habían llevado a esa posición, y los factores reales de poder que jugaban un gran papel en todo eso. Entonces, él se convence de su papel heroico y comienza a desempeñarlo. Para mí es un gran actor.

Escaneado con CamScanner

Pero llega el momento en que ustedes se juntan con Trejo...

Sí, con Trejo se va un grupo de oficiales que permanecen leales a él, que él los lleva a Costa Rica, que son Luis Enrique Sucre, Cándido Pérez Méndez, que está ahora en Yaracuy y Juan Tinedo Arismendi, que había sido un oficial de gran dinamismo en el golpe del primero de enero. El 23 de enero se produce un pequeño fenómeno dentro del Palacio de Miraflores y el Ministerio de la Defensa, que es interesante anotar. Los oficiales presos salen de la cárcel. Y no tienen cargos de tropa, de comando. Vienen de los calabozos de la Policía Militar, del Palacio Blanco y de la Cárcel Modelo fundamentalmente. Esto es importantísimo. Como no tienen cargos de comando, se produce una gran concentración de oficiales en el Palacio de Miraflores y en el Ministerio de la Defensa de los oficiales "trejistas", vamos a llamarlos así. Son los oficiales que habían sido puestos presos el primero de enero, y que no tenían nada que hacer porque no pertenecían en ese momento a ninguna unidad. Es más, habían sido desincorporados de las Fuerzas Armadas.

En cambio los oficiales que habían jugado un papel real en el movimiento del 23 de enero, ¿dónde estaban? En sus cuarteles, en sus unidades, atareados en toda esa faena muy intensa que se presenta cuando hay un movimiento militar, en el que uno tiene que estar ocupado de todo, acuartelado, sin poder salir de sus unidades. Entonces, esa concentración de oficiales "trejistas", sin cargos, juega un gran papel en el rumbo de los acontecimientos. Y ponen a Trejo en un papel señero del 23 de enero. Naturalmente predominaba el número. Funcionaba también el mecanismo de la camaradería. El oficial que se había alzado el 23 sentía cierto menoscabo por no haberse alzado el primero. Y el grupo trejista había salido muy agresivo de la cárcel. Y cómo te estoy diciendo, tenía peso el poder del número, el poder de la concentración. Y tanto es así, que a pesar de que Trejo no tiene grado suficiente para ocupar una alta posición, se acude al subterfugio de nombrarlo Sub-Jefe del Estado Mayor, cargo que no existía dentro de la estructura castrense. Se le creó un cargo especial a Trejo, para que lo pudiera desempeñar. Pero para mí, juega un gran papel esa inmensa concentración de oficiales, en ese momento.

En cambio, los otros —como te decía— estaban ocupados en sus cuarteles. Entonces, fíjate, ¿qué te encontrabas tú en Miraflores? Un grupo muy numeroso de civiles, algunos con espíritu patriótico, con afán de componer las cosas, enemigos reales de la dictadura de

Pérez Jiménez, y también una serie de advenedizos, entre ellos muchos colaboradores, en cargos muy destacados del General Pérez, que acuden a Miraflores a ver que consiguen. Y por supuesto, también se presentan en ese momento los eternos arribistas, aventureros cazadores de fortuna que acuden a recoger algo de la piñata. Ahora, todo ese conjunto de gente que ignora mucho de las cosas internas, de cómo funcionan las Fuerzas Armadas en su interior, son sin embargo el grupo más numeroso y el, que más grita en ese momento. Están en los pasillos concentrados. Yo recuerdo que los oficiales del grupo "trejista" estaban muy disgustados, porque hasta las seis de la tarde, más o menos, del 23 de enero, ni siquiera se les había dado armamento. La mayoría estaba vestida de civil. Pero luego cuando Trejo obtiene el alto cargo, todo vuelve a la normalidad.

Tú señalas que el factor castrense es fundamental en el llamado derrocamiento de Pérez Jiménez y eso me lleva a pensar en la estructura militar que apoya al dictador, en su organización, en su alcance...

La dictadura de Pérez Jiménez era una dictadura técnicamente organizada. Existía el Estado Mayor General (ahora existe el Estado Mayor Conjunto). Y te advierto, y es bueno que se diga, la llamada institucionalización del ejército obedece más al cambio del Estado Mayor General a estado Mayor Conjunto, que a cualquiera otra cosa. ¿Por qué? Porque antiguamente la estructura castrense era tan vertical que bastaba que el jefe del Estado Mayor General diera una orden para que inmediatamente la disciplina militar funcionara a través de todo el correaje y llegara hasta el último soldado. Cuando se crea el Estado Mayor Conjunto, la cuestión difiere porque entonces los Comandantes de Fuerza pasan a tener una gran importancia. Y para poder dar tú un golpe tienes que convencer a cuatro generales y a toda la parafernalia que está detrás de ellos. En aquella época sólo con hablar con el Jefe del Estado Mayor General era suficiente. En ese sentido, el 23 de enero verticaliza la estructura de las Fuerzas Armadas. Ese es un factor sumamente importante que nadie ha notado y que para mí fue trascendental en el nuevo rumbo del país.

LOS ADECOS Y LOS MILITARES

Se pone de manifiesto a la vez la habilidad de los adecos para ganarse las Fuerzas Armadas...

Mira, la historia de la captación militar de Acción Democrática

Escaneado con CamScanner

te la puedo referir rápidamente así: a raíz del 18 de octubre, cuando ellos ascienden al poder, todo el mundo empieza a buscar al que puede repartir prebendas, dávidas, etc. El oficial más importante que ellos logran conquistar ese 18 de octubre es a Mario Ricardo Vargas, quien va en primer término al Ministerio de Comunicaciones y posteriormente al Ministerio del Interior. Desde allí, y a través de la partida secreta y todas esas cosas, comienza a jugar un gran papel. Tanto es así, que cuando ellos se ven con las "papas fritas" el 24 de noviembre, lo primero que hacen es mandar a buscar a Mario Vargas a los Estados Unidos donde estaba tuberculoso, para traerlo como refuerzo a ver si puede amainar la situación. Ahora, ¿cuál es el poderío de AD? Fundamentalmente algunas promociones del ejército que, afortunadamente, ya salieron de las Fuerzas Armadas. Hoy en día a Acción Democrática le quedan algunos individuos, como Carrera Brito, Fernando Paredes Bello, Ernesto Brandt Torrellas, individuos que inclusive, cuando ingresaron conmigo a la Escuela Militar, ya tenían algún historial político. Muchos de ellos habían participado en algunas cuestiones partidistas. Después del 18 de octubre, AD se propone infiltrar cuadros suyos dentro de las Fuerzas Armadas, sobre todo en la Academia Militar, y lo hace en dos sentidos. En primer término, a través de los hijos de los viejos militantes. Venezuela era un país muy pobre —no te olvides de eso— y conseguir un puesto en la Escuela Militar, donde tú tenías la comida garantizada y el vestuario, y toda una serie de ventajas, era algo importante en esa época. Sobretodo para una familia de escasos recursos, como eran por lo general los dirigentes adecos. Entonces, esa fue una de las vías.

¿Cuál fue la otra? Como el 18 de octubre produce un desmantelamiento en todos los cuadros oficiales, sobre todo de los oficiales superiores (de mayor para arriba no queda nada) entonces ellos empiezan a sacar clases, o sea sargentos segundos en la Escuela de Clases de La Grita, donde ellos habían tenido a algún oficial que había hecho algún trabajo. Agarraban un clase, un sargento segundo o un cabo primero, lo traían a la Escuela Militar, que era un paso trascendental en la vida de un suboficial, de un clase (porque no son suboficiales, sino clases) y les daban cursos rápidos de dos o tres años y los sacaban oficiales. Por supuesto, este individuo quedaba comprometido de por vida con el régimen. Es el caso de Víctor Molina Vargas, por ejemplo, quien acababa de salir de las Fuerzas Armadas. Llegó de Sargento Segundo de la Escuela de Clases de La Grita. Y muchos oficiales como él. Otros después cambiaron, pero muchos de ellos se mantuvieron leales y con su deuda de gratitud

para con los adecos. Esas son las dos infiltraciones que ellos hacen. Como también después del 23 de enero.

Tú ves, por ejemplo, como Paz Galarraga mete a su hijo en la Escuela Militar. Valmore Rodríguez tiene un hijo que fue compañero mío en la Escuela. Ellos meten sus fichas, pero fundamentalmente logran captar los oficiales que se gradúan. Porque el 18 de octubre, y los dos o tres meses subsiguientes, ellos gradúan tres promociones de la Escuela Militar. Gradúan al cuarto año que le correspondía, y que es la promoción más adeca que ha pasado por las Fuerzas Armadas. Es la promoción de Ferrero Tamayo, Montilla Carrelló, todo ese grupo. Y gradúan a los de tercero y segundo año. Hacen un curso avanzado de infantería aplicada y los sacaron. Un curso (de segundo año) salió graduado con sólo dos años y tres meses en la Escuela Militar. Entonces, es obvio que toda esa gente quedó con una deuda de gratitud hacia Acción Democrática. Y ya salieron todos hace tres o cuatro años. Así que la infiltración adeca en las Fuerzas Armadas afortunadamente pasó.

Copei nunca logró mayor infiltración en las Fuerzas Armadas. Ni la tuvo, ni la tiene. Apenas alguno por conservador, por moderado, tiene simpatías con ellos. Pero nunca tuvo ni se preocupó por tener esa infiltración. Tanto es así que los nombramientos castrenses de Caldera son un desastre. Ustedes se acuerdan del lío de Pablo Flores. Después, la prisión de Fernández Bolívar y de Omaña. A este, posterior a Víctor Molina lo pasan a Comandante de las Fuerzas Armadas Terrestres. En fin, hubo una serie de cambios desafortunados. No tenían mayor conocimiento de eso y no consultaban tampoco.

CASTRO LEON Y EL GOLPE DEL 23 DE JULIO

Savelli, sobre la insurgencia del 23 de julio del 58 se han dado varias versiones y en general se señala que fue un momento de mucha peligrosidad para la democracia naciente...

Castro León tuvo el gobierno totalmente en sus manos. Todas las guarniciones respondieron como un solo hombre. Yo recuerdo que fui de parte de Castro León al Cuartel Urdaneta, donde estaba el motoblindado y estaba el grupo de artillería pesada. Fui a ver como estaba la situación y recuerdo que había una gran concentración de oficiales en el casino. Había un acuartelamiento muy riguroso en ese momento. Y cuando nosotros supimos la noticia de que Castro

Escaneado con CamScanner

León se dirigía al Palacio de Miraflores, Serritiello (tú lo debes conocer, Américo Serritiello) le dio una patada al televisor que lo rompió. Inclusive se cortó, se quedó con el pie metido dentro del televisor.

Había un grupo que no dejábamos salir a Castro León del Ministerio de la Defensa. Le decíamos que no, que si Larrazábal quería hablar, que fuera allí al Ministerio, porque nosotros no teníamos porque abandonar las posiciones que teníamos. Castro León aprovecha justamente cuando yo me voy y que sale un grupo a distintas comisiones, para irse al Palacio. Si nosotros hubiésemos estado allá, no sale del Ministerio de la Defensa. No hubiera ido de la Planicie para allá. Es más, él había intentado dos veces ya irse y habíamos estado conversando. Ahí está Manuel Azuaje de testigo. Estuvo conversando con nosotros. Y le dijimos: no, usted no sale de aquí. Es nuestra posición y aquí nos quedamos hasta el final. Pero él aprovechó esa circunstancia de nuestra salida y salió. Estaba ahí el Mono Mendoza, Oswaldo Grazziani, todo el grupo de Castro León.

Es más, circuló una versión por allí, de último momento, para poner preso a Castro León y dar las órdenes a nombre de él. Porque realmente en ese momento Castro León era un símbolo dentro de la institución castrense. Y era una figura un poco paternal, una especie de patriarca. Además de las dotes de comando tenía esa cuestión por su desprendimiento, no quería ninguna posición para él. Es más, dentro de las conversaciones con Eugenio Mendoza y con todo ese grupo, Castro León una de las condiciones que imponía era que él se retiraba del Ministerio de la Defensa. Es decir, él enderezaba la situación y se iría de Agregado Militar a Washington o de Embajador, o una cosa de esas. Ese detalle tampoco nunca se ha dicho y permanece inédito. Porque, claro, vino la avalancha de prensa que le interesaba desprestigiar la figura de Castro León y lo presentaron como un ambicioso. Mentira. Yo recuerdo que había en Miraflores una concentración de civiles y yo le propuse a Castro León agarrar aquel hombre famoso de la chaqueta negra (Diógenes Caballero) para acabar con la concentración. Y nosotros podíamos movilizar muy fácil en el 23 de enero, dos o tres mil personas. Sin que hubiera utilización de armas, porque él le tenía horror a los derramamientos de sangre. Y no quiso. El tenía temor hasta el último momento. Y hubo esa tesis, de dejarlo preso en el Ministerio y dar las órdenes por él, para que la cosa saliera bien, porque todas las guarniciones estaban como un solo hombre.

Y ¿qué falló entonces?

El factor humano. Fallan dos cosas. Fallan estos "copromisarios" de la burguesía venezolana y de los partidos políticos, que se enconden en ese momento. Porque la intención de Castro León era presentarse en la televisión y en la radio, en una cadena, rodeado de todos estos prohombres del país y explicar porqué se iba a hacer ese movimiento. Que no era tampoco un movimiento, porque como había unidad y asentamiento total en todas las guarniciones, no iba a suceder nada. Simplemente se iba a modificar la Junta de Gobierno, se iba a llevar a Eugenio Mendoza a Presidente de la Junta (en eso sí estaba firme Castro León). Y te advierto que esa Presidencia de la Junta fue consultada con Jóvito Villalba, con Caldera y con todos los líderes políticos, y estuvieron de acuerdo. Es más, se barajaron otros nombres en ese momento: Arturo Sosa, es decir, se estaba buscando un hombre. Andaban como Diógenes, con su linterna, buscando un hombre para ponerlo como Presidente de la Junta. Y la mayoría le sacó el cuerpo a la situación. Y después se escondieron. Fundamentalmente a Castro León lo vence la no comparecencia de estos señores que se habían comprometido con él y que le habían dado su apoyo.

Yo vine para acá para la Policía Militar y hablé con Márquez Añez. El estaba en la Prefectura y ofreció tomar la Policía. Y entonces yo le dije: si usted pasa de la Fuente de Soda Rialto es hombre muerto. Porque él había dicho que vendría caminando a tomar esto, y con muy buenos argumentos aducía que el Prefecto de Caracas era el Comandante Supremo de la Policía Municipal. Y es verdad. Entonces, me dijo: bueno, pero usted es un civil, ¿qué hace usted metido allí? Márquez Añez incluso tiene parentesco conmigo y había sido mi profesor en la Escuela Militar. Lo conozco mucho. Y ¿quién está allí?, me preguntó. ¿Está el Mayor Pedro José Chalbaud? Y le dije: no, no está aquí, pero con cierto respeto. Entonces fue cuando dijo que iba a tomar la Policía. Y fue cuando le dije que no pasara de la Fuente de Soda Rialto. Yo tenía unos tiradores apostados allí encima del Palacio Municipal, arriba en los tejados. Y salió, caminó por allí, por el Cine Principal, pero no pasó de la puerta de la Cancillería.

EL PCV: AMIGO Y ENEMIGO DE LA CONSPIRACION

Carlos, el Partido Comunista fue en un inicio (años 58-59 y todavía cuando la invasión de Castro León) una especie de gran cazador de datos sobre conspiraciones, un

Escaneado con CamScanner

gran guardián de la naciente democracia y, en consecuencia, enemigo de ustedes los conspiradores. Pero ocurre que progresivamente se van dando algunos acercamientos entre conspiradores y comunistas. Al menos esta es la información que hemos recogido. ¿Hay algo de verdad en ella?

Mira, en ese momento "Tribuna Popular" se convirtió en el gran delator de este país. Todo lo que averiguaban los camaradas sobre fenómenos castrenses salía inmediatamente en las primeras páginas de "Tribuna Popular", denunciando esos golpes. Había una vinculación muy estrecha entre el Coronel Oscar Zamora Conde que funcionaba en la Digepol y los miembros directivos del Partido Comunista. Yo recuerdo que a mí personalmente, "Tribuna" me sacó una serie de editoriales en primera página. Esto fue cuando lo de la Cámara Agrícola (de la cual te hablaré más adelante), a la cual se referían como la 'cueva de los terrófagos' y cosas de ese tipo. Decían que allí se alentaba el terrorismo, toda esa serie de figuras sombrías que construían ellos en ese momento.

Pero lo cierto es que el Partido Comunista se constituyó en un gran colaborador del régimen de Betancourt en ese momento. En la Universidad, en cambio, comienza a suceder un fenómeno: mucha gente de extrema izquierda que no está conforme, tampoco lo están con la política del Partido Comunista. El MIR todavía no existe, pero ya dentro de Acción Democrática hay mucha gente que está virtualmente separada del partido. Empiezan a ponerse en lo que se llamó entonces "rueda libre" y comienzan a surgir una serie de movimientos terroristas como "El Triángulo Negro", "Los Centuriones Dorados", el "Grupo Simón Bolívar", donde creo que estaba Lino Martínez, etc. Toda aquella gente, sobre todo la que luego iría a conformar el MIR, fueron los primeros que dieron esa pelea. Esos individuos que se ponían "rueda libre" se ganaban de inmediato el repudio de sus compañeros y prácticamente pasaban a una especie de ostracismo. Así se fue produciendo un fenómeno sumamente curioso: toda esa gente, a pesar de las diferencias, —por ejemplo, yo venía de la extrema derecha en ese momento y esa gente venía de la extrema izquierda— se fue nucleando. Y lo fueron haciendo en torno a mi figura porque —claro— yo tenía más poder en el sentido de que podía conseguir más explosivos, más armas, más cosas por mis contactos con el ejército, con lo que podía aprovisionar a esa gente.

Así paulatina y progresivamente todos esos movimientos de extrema izquierda me fueron cayendo en las manos. Llegaron en un

momento dado a reunirse una gran cantidad, prácticamente todos los grupos que estaban en contra del gobierno. Era una especie de lucha armada —vamos a llamarla así— en la cual todos estaban unificados. Esto aumentó la tirria del Partido Comunista, en mí contra fundamentalmente. Yo creo que ellos lanzaron cerca de 30 editoriales contra mí, diciendo que yo era el padre del terrorismo, el rey de la dinamita, todos aquellos títulos que te puedes imaginar. Es cuando caigo preso por primera vez. Lo cierto es que el Partido Comunista le pegó duro el éxodo de sus cuadros más valiosos, yo diría, más valerosos, más temerarios del partido, que comenzaron a salirse.

Comenzó entonces un fenómeno contrario, sabíamos todo lo que estaba pasando dentro del Partido Comunista, y en cambio ellos habían perdido el contacto con nosotros, porque habíamos tenido que pasar ya a una clandestinidad directa. A nosotros, en consecuencia, nos era fácil averiguar lo que ellos hacían, pero a ellos les era muy difícil averiguar ciertas cosas nuestras. Posteriormente, al paso de los años, en el año 61, Abel Sánchez Peláez, quien era médico de la Cárcel Modelo, psiquiátra, me fue con una proposición de Domingo Alberto Rangel. Ya el MIR se había separado y había comenzando también a llevar rosca. Me habló en el sentido de que se debían unificar los cuadros y que debíamos sumarnos a la insurrección, fundamentalmente en Caracas.

Por estos mismos contactos con la extrema izquierda, nosotros habíamos adquirido un gran poder en el "23 de enero", en Los Magallanes de Catia, en Lídice, fundamentalmente. Y teníamos un gran control sobre la gente. Al mismo tiempo, ya muchos se habían ido no sólo separando del Partido Comunista, distanciándose de él, sino que habían conformado una actitud de verdadero repudio. Después, Pompeyo Márquez, a través del Mocho Ledezma, me mandó recados también. Tuvimos algunas reuniones y entonces yo le propuse a Pompeyo la idea de 'descomunizar' un poco el movimiento armado de ellos, en el sentido de ampliar un poco el espectro político dirigente que era demasiado 'rojo'. Yo le decía, esto así no va a tener éxito. A él le gustaron esas razones. Creo que ahí también participó Rodríguez Bauza, Germán Lairet... A Guillermo yo lo ví una sola vez dentro de ese proceso. El estaba por otro lado. Pero eso naturalmente lo discutieron ellos allá. Fue cuando hubo la primera inclusión de un grupo de oficiales —oficiales de línea—, Manuel Azuaje, Moncada Vidal, Américo Serritiello, todo el grupo aquel que pasó a engrosar el campo de las guerrillas y del movimiento en gene-

Escaneado con CamScanner

ral. Se creó la Comandancia, en la cual Douglas Bravo tuvo una gran participación. El fue el motor en lo fundamental.

Fíjate que estando yo preso en la Digepol me llegó una carta de Cuba (creo que por medio de Héctor Mujica) del propio Fidel Castro en la cual sugería que se reestructurara todo el movimiento armado y que se le diera la Comandancia Suprema a una persona como Carlos Savelli Maldonado o aquel Luzardo del Zulia, quien murió hace poco. Son las dos personas que sugería Fidel en ese momento. Yo había estado en Cuba cuando la compra de ganado que le hizo Venezuela a Cuba, y había tenido pues un trato con Fidel y sobre todo con el Che Guevara. También con Huber Matos de quien me hice amigo. Es más, hubo una famosa reunión en México en la cual participaron Julio Lobo, el magnate azucarero, y un yerno de... no recuerdo bien cómo se llamaba, y este americano que estuvo comprometido con el asunto de la Kansas en Cuba. Y estuvieron otros, Frank Fiorini, entre ellos, quien era el mismo Frank Sturgiss, dueño de un casino en Cuba, que se cambia de apellido. Es el hombre que dirige todo el equipo de la CIA en Watergate, el que hace todas las instalaciones, el hombre clave, pues, de la CIA que interviene en el caso Watergate. Creo que publicó un libro hace poco.

Hubo un cubano que llegó a Venezuela a hacer contacto conmigo y que lo conocí en la cárcel porque cayó preso, que es Sergio Díaz Bruno. El fue el primer jefe del servicio de inteligencia militar que tuvo Fidel en Cuba. Es el hermano mayor de Pedro Luis Díaz Lanz, el Comandante de las Fuerzas Aéreas que huye de Cuba. Posteriormente también se va Sergio y viene a Venezuela. Ahí indiscutiblemente estaba metida la mano norteamericana. Y, claro, esto lo digo yo ahora a distancia, porque entonces no lo sabía ni tenía medios para saberlo. En este momento lo sé por las posteriores vinculaciones de gente como Sturgiss y otros. Por lo tanto en esas reuniones no se hablaba de eso. Sí se hablaba de que los Estados Unidos estaban sumamente interesados tanto en sacar a Fidel como en sacar a los extremistas de Venezuela. Yo propuse en esa reunión que se derrocara al Gobierno de Venezuela y después se utilizara el país como base de operaciones para derrocar a Fidel. Y aunque la mayoría eran cubanos, no quisieron. Ahí estaba el Contralmirante Isaac Rojas de Argentina y un General chileno, que no recuerdo como se llamaba, y un uruguayo. La reunión de México tenía por objeto la constitución de "La Rosa Blanca", que se iba a organizar a escala latinoamericana. A la larga sin embargo se convirtió en una organización sólo antifidelista, debido a que la reunión fue un fracaso.

LOS MILITARES Y EL EXTREMISMO

¿Cómo se da esa relación entre los militares y la izquierda?

Más o menos se consultaban las cosas. Funcionaba una especie de comando un poco *sui generis*. Ahora, eso funcionó fundamentalmente en el campo civil. En el campo militar, si bien hubo algunas aproximaciones, la única que se produce sin lugar a dudas es cuando el Porteñazo, con la participación de oficiales como Alberto Miliani y Monsalve Durán por la derecha, y de Víctor Hugo Morales y la otra gente por la izquierda. (Es donde hay un compromiso formal).

Ese acercamiento al Partido Comunista y al MIR ¿llevó a compartir una ideología, por lo menos en tu caso?

No. Mira, yo creo que ese era un pacto de villanos, donde cada uno tenía la faca escondida detrás de la sótana, de lado y lado. Es decir, ahí lo que imperó fue el deseo de quitarse de encima el régimen de Betancourt y después el de Leoni, por encima de todo. Pero es difícil trabajar sobre una hipótesis. ¿Qué hubiera sucedido si los resultados hubiesen sido distintos? Porque a todas estas también se iban produciendo, es verdad algunos cambios en la mentalidad de los oficiales. Tampoco era ya el troglodita que permanecía con una piel de oso en la puerta de la caverna. Alguna sensibilización había. Y el infortunio es una de las cosas que más une en la vida. Compartir calabozos, esa serie de cosas. Todo ello va aproximando mucho a la gente.

Es decir, yo no puedo afirmar que soy el mismo que salí y que entro. Indiscutiblemente que se produjo un cambio tremendo, hasta de cariño. Hoy día, por ejemplo, tengo mucho mejores amistades dentro de la izquierda que dentro de Copei, y más fraternales. Y de más compromiso, más intimidad. Inclusive intimidad política. En Copei yo no las tengo. Soy una especie dentro de Copei también.

¿Cómo es eso?

Bueno, yo llegué al Congreso sin pedirlo, sin solicitarlo, y hasta negándome a participar. Cuando me lo propusieron, me llamó Pedro Pablo Aguilar. Yo no aspiraba ir al Congreso. Era sí muy amigo de Lorenzo Fernández. Y cuando me lo participaron, yo le dije a Pedro Pablo: esto me parece una ridiculez que yo vaya ir al Congreso. Si

Escaneado con CamScanner

toda la vida lo que he ido es a acabar con el Capitolio, con senadores y diputados adentro. ¿Qué papel voy a hacer allí? Y la verdad es que todavía no estoy acostumbrado.

EL INTENTO PUTCHISTA DEL 11 DE ENERO

Y bien, siguiendo con los movimientos que surgen después del 23 de enero, vino el segundo intento putchista. Eso lo organizamos Luis Miquilena y yo, el 11 de enero de 1960. Para esos dos movimientos se utilizó una artimaña que era la siguiente: había una gran cantidad de desempleados en Venezuela (en Caracas, sobretodo) y entonces nosotros regamos la voz –y se repartieron una serie de papeles por toda la ciudad haciendo el llamado– de que acudieran los desempleados a la sede de la Confederación General de Trabajadores en El Paraíso, porque se le iban a dar bastimentos ligeros. Por supuesto, la cola que se armó allá tenía como seis kilómetros. Entonces, en un momento dado, alguna gente que nosotros teníamos preparada dentro de la cola, comenzaron a proponer que se saqueara a Sears de San Martín. Y así fue. Unos le dieron unos palos a una vidriera y –chico– entró aquel gentío. Y no sólo saquearon, sino que después quemaron. Los dirigentes sindicales no sabían lo que estaba sucediendo. Cuando vieron esa multitud no supieron qué hacer. Aquello era una verdadera locura. Hubo incluso un dirigente urredista que estaba comprometido con nosotros, pero que se acobardó a última hora, Juan Arcia, que ante la situación optó por lanzarse por la parte de atrás de la Casa Sindical, y se fracturó una pierna huyendo.

Claro, cuando los dirigentes sindicales salieron a intentar explicarle a aquella inmensa multitud que allí no había comida, ni dinero, ni empleo, la gente reaccionó contra ellos. Y se armó un inmenso zaperoco. Ese día nosotros tomamos once jefaturas en Caracas. Allí ayudó mucho un muchacho que venía de El Vigía. A él lo pusimos nosotros con unos fusiles en la Iglesia de Capuchinos, y desde allí dominó la Jefatura de San Juan, que era una Jefatura muy poderosa. Y cuando entró la gente, consiguieron como unos 40 o 50 fusiles. El fue el que vigiló todo eso. Nosotros no teníamos armas. Yo estaba escondido. Me comunicaba con Miquilena por teléfono. En estos sucesos no tuvo participación ningún otro político del país, ni ningún otro partido. Eso fue el 11 de enero de 1960.

Es más, empezamos a asaltar todos los botiquines que estaban en el centro de Caracas y empezamos a repartir aguardiente a todo el

mundo. Yo siempre he creído –chico– que caña y revolución son dos cosas muy compatibles en este país, sobre todo para la gente joven. Un muchacho de 14 años con cuatro tragos de ron entre pecho y espalda es un héroe en potencia. Bueno, total que se rodeó la Digepol. Allí dirigimos una concentración de más de cinco mil personas. Es más, hubo varios agentes que se descolgaron por las ventanas y que se fracturaron las piernas tratando de huir. Y hubo como seis individuos también que se fracturaron intentando fugarse. Había un teniente retirado que andaba con una camisa ensangrentada en salsa de tomate, subido en el carro de Zamora Conde. Un maserati al que después le pegamos candela. Eso fue en la esquina de Romualda, frente a la Digepol.

Y en verdad que aquello se iba desbordando cada vez más. Había saqueos por todo el centro de Caracas y la gente se sumaba al grupo inicial de desempleados. Y se sumaba sin saber por qué lo estaba haciendo ni qué sentido tenía aquello. Este es un pueblo de bochinche. Y ya aquello no era controlable ni por Miquilena, ni por mí ni por nadie. Mi opinión era dar la consigna de que la gente se movilizara hacia sitios en los cuales hubiese más posibilidad de pillaje, para que se sumara la gente de los cerros que no se había movilizado todavía. Pero ya aquello iba por su cuenta. Eso fue el 11 de enero.

¿Había militares comprometidos para este intento putchista?

Sí, como no. Pero en realidad es el único intento putchista que ha habido en Venezuela. Se produce una gran movilización de civiles, se toma jefaturas, prácticamente la ciudad cayó en nuestras manos. La policía la acuartelaron, desapareció completamente de las calles de Caracas, a pesar de que Rómulo ya había dicho el 4 de agosto aquello de que "disparen primero y averiguen después". Pero fue tan fuerte la movilización que obligó a esa medida. Por supuesto que ni Miquilena ni yo suponíamos que iba a tener esa magnitud. Allí hubo mucho de espontaneísmo, el bochinchero tradicional que se suma a toda esa serie de cosas. Porque en realidad los núcleos nuestros eran bastante reducidos. Miquilena en mucho mayor número que nosotros.

Con esa nosotros intentamos crear exactamente el estado de opinión que justificara el golpe militar, que estaría dirigido por Eduardo Morales Luengo, Marchelli Padrón, todo ese grupo de oficiales. Marchelli era Comandante del agrupamiento militar en Maracay, el más poderoso del país. Y Eduardo Morales Luengo creo que esta-

Escaneado con CamScanner

ba de Comandante de la Flota. Pero el golpe no se da porque yo caigo preso un poco espectacularmente el día 19. Me rodearon en una quinta y se produjo un tiroteo famoso. Yo creo que hubo más tiros que en Barcelona porque allí participaron como 600 efectivos, incluso tropas de la Guardia Nacional, de la Inspectoría, Policía, Digepol, Sifa, todo. Y todo el mundo quería disparar un arma y echaba tiros contra la quinta. Ahí murió el segundo jefe de la Digepol, señor Rivero, en ese tiroteo. Pero como fue tan espectacular, el Gobierno se vio obligado a tomar medidas. El golpe además fue delatado por un oficial de la Fuerza Aérea, que está efectivo todavía, que se llama José Abel Omaña, que desde esa época se quedó de Agregado Aéreo en Canadá. No vino más. Denunció el golpe con unos días de anticipación y entonces por la espectacularidad del suceso en el cual me detienen, el gobierno se vio obligado a tomar algunas medidas. Y pusieron presos a todos estos oficiales.

Por cierto que caen presos alguna gente curiosa, porque cae Linares Vega, de la Guardia Nacional quien después llega a ser un gran personaje dentro de las Fuerzas Armadas de Cooperación y uno de los hombres de más confianza de Acción Democrática. Yo estaba en la Digepol preso y todos estos caen presos y los metieron en un barco de guerra, creo que fue en el Aragua, y el barco despegó y se fue a alta mar. Allí estuvieron merodeando en las cercanías de La Orchila. Allí fue cuando estos oficiales descubrieron que había sido Omaña quien los había delatado, por ciertos detalles que observaron, y por cierto lloriqueo de este oficial dentro del barco, que finalmente terminó confesándole a Marchelli que él había sido quien había delatado el movimiento. Y, por supuesto, Marchelli de casualidad no lo estranguló allí dentro del barco. Pero eso no estaba en connubio con un golpe militar, sino con ese intento putchista que lo que pretendió fue crear el clima de opinión, propiciar una circunstancia favorable para que las Fuerzas Armadas, que siempre son refractarias al desorden y esas cosas, se vieran obligadas a actuar.

Tú decías que en este período el PCV concretamente actuaba a favor de AD, en cuanto era vigilante de la democracia...

Sí, tenían entrevistas con la policía, concretamente. Y los denunciaban públicamente en "Tribuna Popular"

Yo caí preso el 19 de enero y después vinieron una serie de movimientos, estando yo en la cárcel. Primero se produjo la división del MIR, lo que fue un impacto muy grande. Después... Barcelona, Apure, Carúpano, Puerto Cabello... Hubo muchas cosas...

No tengo conocimiento sobre ese intento llanero...

Mira, lo de Apure fue con el "Pollo" Barbela, un cuñado de Martín Parada que era oficial de la Guardia Nacional y produjo aquel movimiento. En realidad yo estaba preso y no conozco bien los detalles de lo que allí sucedió. Recuerdo que eso estaba combinado con otra serie de cosas, pero que el desespero que este oficial Barbela tenía, que no sé a qué se debía, lo llevó a precipitar el levantamiento. Pero, se trataba de una guarnición sin ninguna importancia, como era la de Apure, con un solo grupo de guardias nacionales, y por supuesto fue fácilmente dominada.

CASTRO LEON Y LA INVASION POR SAN CRISTOBAL

Dices que eso parte de todo un plan...

Sí. Nunca en realidad hubo actos aislados, sino que se perdían los contactos. Por ejemplo, la toma de Radio Continente por el Loco Saldivia no era un acto aislado. Eso estaba combinado con una serie de cosas, pero los demás se quedaron en el aparato y el único que se embromó fue Saldivia. Creo que él se precipitó también un poco. Sabía que lo iban a poner preso y quiso salir abortando un poco la situación. Eso me pareció un fracaso fabuloso. Estaba combinado también con la cuestión de la Policía Militar en El Junquito.

Vino también la invasión de San Cristóbal. En eso sí es verdad que estaba comprometido prácticamente todo el ejército de Venezuela. Pero, ¿qué pasó con ese movimiento? Había una corriente, que también la auspiciaba yo y que la compartía el General Castro León, de no utilizar en ninguno de esos movimientos, individuos de estirpe perezjimenista, puesto que podían desprestigiar ante la opinión pública cualquier cosa que saliera en ese momento. Y en realidad había una fobia hacia todo lo que fuera perezjimenista, pero además nosotros nunca lo habíamos sido tampoco.

Castro León había estado en una posición muy delicada en la época del General Pérez Jiménez, y yo –ya te he contado– estuve exilado incluso durante seis años. Nosotros entonces sosteníamos la tesis de que no debía participar ningún perezjimenista en estos movimientos, ni oficiales vinculados al perezjimenismo. Pero ocurre entonces que Oscar Tamayo Suárez desde Nueva York, se empeñó en querer participar. Tamayo Suárez tenía algunas virtudes desde el punto de vista conspirativo que le daban significación a su participación. Entre otras cosas, tenía mucho dinero y tenía además una

Escaneado con CamScanner

conexión muy íntima con Rafael Leonidas Trujillo (Chapita), con quien también la tenía Castro León. Pero Castro León la llevaba en otro tono, al punto de que en una ocasión Trujillo quiso fusilar a Castro León en Santo Domingo. Esa historia aquí no se conoce. Fue cuando Castro León estaba de agregado aéreo en Londres y se había trasladado a Santo Domingo para una reunión que habíamos convocado.

En esa oportunidad Castro León expresó que la situación no estaba madura para que se produjera la invasión. Pero el General Trujillo, que estaba desesperado porque todo esto reventara (él estaba dominado por un odio cerrado contra Betancourt) presionó para que la cuestión se aprobara. Incluso ofreció toda clase de ayuda, ya de manera desenmascarada. Pero Castro León se mantuvo firme y fue cuando Trujillo ofreció mandar a fusilarlo. Después lo amenazó con tirárselo a unos tiburones amaestrados que tenía cerca de San Isidro. Y eso no era mamadera de gallo. Cerca de la Fortaleza de San Isidro tenía un lugar desde el cual ya había zumbado a más de uno, mientras él tranquilamente se quedaba mirando como se lo comían los tiburones. Y así, a duras penas, pudo salir Castro León de allí y ese grupo de oficiales. Allí estaba Manuel Azuaje, Moncada Vidal y otros.

Esta ingerencia, ya al descubierto, de Trujillo tuvo importancia. Hay un hecho que aquí tampoco se hizo público, y fue cuando el Barcelonazo. Allí dos navíos de guerra dominicanos estuvieron a muy corta distancia de Barcelona, dispuestos a actuar. Eso nunca figuró, pero sí lo supieron los organismos de inteligencia venezolano y lo supo, por supuesto, Betancourt.

Y bien, Castro León volvió a Londres. Y Tamayo siguió presionando para participar él y el grupo de perezjimenistas. Hubo entonces un impasse entre los dos grupos en Nueva York, en relación a la invasión. Allí está Simón Jurado Blanco y Oscar Rodríguez Yagirena, quien había sido Ministro de Obras Públicas de Pérez Jiménez. Un hombre aguerrido. Tenía muchísimo dinero y muchas influencias en los Estados Unidos, pero no lo querían dejar sumarse al movimiento. Y el impasse fue tan grave, que los organismos de seguridad norteamericano casi estuvieron a punto de detener al grupo de oficiales para impedir que se vinieran a Venezuela.

En vista de estas circunstancias tan graves, la gente decidió venirse clandestinamente de los Estados Unidos, a través de México. Pero allí también se encontraron con que un grupo de oficiales venezolanos habían tenido un incidente con Alirio Ugarte Pelayo, quien

era para ese momento Embajador en ese país. Incluso denunciaron que Alirio los había delatado ante los organismos de seguridad mexicanos y que los había mandado a poner presos. Entre ellos cayeron Manuel Azuaje, Oswaldo Grazziani, Edgar Trujillo Echeverría, etc. Todo ese grupo. Y en verdad, en lo personal no creo que se haya producido esa delación por parte de Alirio. Pero tú sabes como es eso de la conspiradera, hay posiciones demasiado radicales y mucho chisme.

En síntesis, Castro León decidió venirse solo. Sin embargo, en Colombia lo alcanzó otro grupo. Y allí nuevamente hubo problemas. Incluso creo que en Medellín hubo unos tiros entre los distintos grupos de conspiradores, porque no lograban ponerse de acuerdo. Y el golpe, en definitiva, fue delatado. No se sabe quién lo hizo. Se supone que la delación debe haber partido del grupo que estaba inconforme con su no participación en el movimiento. Y el razonamiento que siguieron uno supone que debe haber sido así: si nosotros no vamos, entonces ustedes tampoco. Y decidieron denunciar el movimiento, el cual en realidad debía haber comenzado en Barcelona y no en San Cristóbal.

Y bien, se produjo la cuestión de San Cristóbal y Emérito Gutiérrez se puso a ver los toros desde la barrera y Lucio Ascada, quien era Comandante de la Guardia Nacional, allá en San Antonio, tuvo una conducta neutral. Los pronunciamientos que esperaba Castro León no se produjeron. Y todo fue bastante raro. Yo creo que faltó esperar un poco de tiempo porque se hubieran producido con toda seguridad. La columna que el gobierno envió a combatir a Castro León hizo lo imposible por no salir. Y después, una serie de oficiales que tenían los cargos de máximo comando en esa columna, estaban comprometidos con el golpe. Es decir, que si Castro León se hubiera demorado 48 horas más, con toda seguridad que hubiera tenido un refuerzo de tropas. Pero no lo hizo y fracasó.

BARCELONAZO, CARUPANAZO Y PORTEÑAZO

En la cuestión de Barcelona ocurrió algo similar. Y todo eso fue trayendo como consecuencia que se fueran diezmando los efectivos conspirativos. Porque lo importante no era el número sino la calidad de los individuos. En cada golpecito de esos salían reventados 8, 10, 15, 20 oficiales de las Fuerzas Armadas. Pero eran tipos sumamente valiosos, que eran quienes conocían ese trabajo conspirativo. Y entonces se fue produciendo lo que se llamó el proceso de ins-

Escaneado con CamScanner

titucionalización de las Fuerzas Armadas, con la resaca de lo que iba quedando, después que habían salido los más competentes. Algo similar a lo que pasó en la izquierda: a medida que iban cayendo presos los individuos de vanguardia, los cuadros que se quedaban en la calle no tenían esa misma agresividad, ya no tenían ese espíritu aguerrido de lucha. Y la cosa se iba apaciguando, vamos a decirlo así...

En el Barcelonazo tampoco respondieron las guarniciones. Hubo también un levantamiento fallido en San Juan de los Morros. Hubo el de Apure. Un microalzamiento en Barinas. Varias cositas de este tipo. Vino el Carupanazo donde por primera vez hay una intervención un poco tímida de la izquierda en el golpe. Y se producen aquellas famosas declaraciones en el Congreso. Ya entonces la actitud de los partidos de izquierda sí se hace francamente hostil y agresiva hacia el gobierno.

A mí entender ese acontecimiento marca un hito, no tanto por el alzamiento militar en sí, sino porque la izquierda hace descarada su tesis insurreccional y ya la proclama a los cuatro vientos. Después, viene seguidamente, el Porteñazo en el cual ya la infiltración y la participación de la izquierda es muy superior, a pesar de que el número de oficiales y sub-oficiales de izquierda que participan en Puerto Cabello es muy reducido. Pero fueron individuos de mucha agresividad como Víctor Hugo Morales, el maestro Camacaro, etc., etc. Se aprovecha en ese momento el estado sedicioso y de inconformidad de los oficiales de la Marina, quienes estaban advirtiendo todo ese proceso de desmantelamiento de las Fuerzas Armadas.

Hay que señalar en este sentido que el régimen de Betancourt no le mete un solo centavo a las Fuerzas Armadas. Su política era mantenerlos desarmados. No se compraban nuevos equipos, armamentos, municiones, etc. Los salarios y sueldos permanecían estacionarios. Y de parte de Betancourt hay en esto toda una política de quebrantamiento en relación a las Fuerzas Armadas, bastante hábil.

Y bien, fracasa también el porteñazo. Hay una versión que la recoge Guillermo García Ponce en su libro. Yo fui el hombre clave para juntar los dos movimientos de Carúpano y Puerto Cabello. Y en verdad venía avanzando una conspiración muy fuerte en el ejército, que estaba dirigida en ese momento por tres oficiales: Alberto Miliani Aranguren, Carlos González Durán y Muñoz Esperandío, quien era pariente de Alirio Ugarte. Estaba también Miguel Igarza y hubo participación de ciertos sectores de URD.

Yo caí preso con Alirio Ugarte Pelayo y en esa oportunidad, de casualidad, no cayó también Douglas Bravo. El tenía que asistir a una reunión pero parece que olfateó que la casa estaba tomada por la Digepol y no fue. La reunión se hizo en una casa en el Country Club. Fue Víctor Hugo Morales y se estableció contacto entre los dos movimientos. La versión que dieron los oficiales (digamos del bando de derecha) es que ellos habían obtenido información de que el Vice-Cónsul de los Estados Unidos en Puerto La Cruz había enviado un cable cifrado denunciando el golpe. En esa oportunidad el SIFA estaba metido dentro del movimiento, había logrado detectar el asunto y anunció que el golpe ya venía y daba los nombres de los oficiales comprometidos. En el cable se decía además que el golpe tenía inspiración comunista y alertaba al Departamento de Estado en relación a eso. Entonces, estos individuos, que no tenían conexión alguna con los movimientos de izquierda, sino que simplemente estaban sumando fuerzas, se echaron para atrás.

La otra versión que hubo fue la de una delación por parte de unos de estos oficiales. Guillermo lo dice en su libro pero no da el nombre. Sin embargo a quien él señala es a Alberto. Pero yo no lo creo. Total, que se produjo el hecho aislado, por parte de la izquierda. Y estos oficiales, que tenían un gran poder y un gran control, cayeron presos y tuvieron que salir para el exilio. Ellos constituían lo que se denominó el "Movimiento de los Coroneles", porque era un grupo de alrededor de 30 a 40 coroneles que estaban comprometidos y que cada quien manejaba sus respectivas agrupaciones. Estaba muy diseminado en el interior y ha sido uno de los movimientos más fuertes que se haya logrado estructurar aquí en el país. Pero no llegó nunca a reventar. Y no obtuvieron tampoco ningún provecho ni beneficio. Por eso creo más en la tesis del telegrama del Viceconsulado, que en la delación de este oficial, porque no parecía tener mucho sentido. El tuvo que salir igual que los demás. Al menos esa fue la explicación que a mí me dieron en esa oportunidad y la considero más real que la tesis de Guillermo.

En esa época ya teníamos mucha relación con Pompeyo Márquez y en la práctica había una especie de acuerdo en común tácito. Algunas cosas se consultaban y estábamos "juntos pero no revueltos". Esa era la tesis. Y... ¿qué más sigue? Después de Puerto Cabello viene un proceso sistemático del gobierno de tipo represivo contra todo lo que suponen infiltración de las izquierdas en las Fuerzas Armadas. Y les dan sumamente duro. Hasta el punto que la poca infiltración que había conseguido la izquierda en las Fuerzas Armadas, queda totalmente desmantelada. Creo que unos dos, o tres, con un

Escaneado con CamScanner

gran temor permanecieron en esa cosa. No llegaron a media docena los efectivos infiltrados de izquierda dentro de las Fuerzas Armadas, que pudieron salvarse después del Porteñazo.

También es cierto que hubo una serie de delaciones y esto hizo aumentar considerablemente la represión a un grado horrendo. Es cuando se empieza realmente a matar gente en la calle. Y viene la respuesta de los policías diarios. Pero se produce un hecho muy curioso, que no se ha destacado: de lado y lado mueren pocos líderes. Las bajas son únicamente de tropa, tanto de parte del gobierno como de la insurrección, tanto de parte de la izquierda como de la derecha. Y a mí me da la impresión de que se produjo una especie de pacto tácito de no reprimir las cabezas, para evitar mayores represalias. Porque, si tú analizas todo ese proceso, te das cuenta de que los jefes fueron más bien bastante bien tratados.

A mí, por ejemplo, me torturan. Estuve 18 días bajo tortura cuando caigo la segunda vez preso. Pero de allí en adelante, cuando los motivos eran muchos más graves, porque ya había una conexión descarada con la izquierda, cuando yo llegaba a la Digepol a mí me trataban como un jefe. Es más con gran poder. Tan es así que yo, todo el tiempo que estuve preso, fui comandante jefe de los calabozos. En las asambleas se ponían de acuerdo miristas y comunistas y yo siempre salía elegido jefe de los calabozos. Y estando preso, éramos relativamente un poder dentro de la prisión, porque imponíamos una serie de cosas y obteníamos reivindicaciones y visitas. Y mejoraban la comida y los servicios médicos y revisiones a los torturados. Prácticamente llegamos a fundar pequeñas comisiones que salían a ver si estaban torturando gente por arriba. A ese estado llegó eso en un determinado momento.

Y es a eso a lo que me refiero cuando hablo de un pacto tácito. Los dirigentes eran bien tratados. Tú no observas, salvo rarísimas excepciones —y no recuerdo en este momento a ninguna— a dirigentes torturados. Generalmente eran tratados con respeto. La represión era hacia abajo. El caso de Alberto Lovera fue efectivamente una excepción, pero es que en su caso hubo otra cosa. Allí hubo afán de lucro por parte de la policía. A Lovera lo matan para quitarle el dinero que llevaba. Lovera manejaba las cuentas del partido, el dinero que enviaba Pedro Duno desde Europa. Lovera ejercía funciones de una especie de Secretario de Finanzas de las guerrillas, o del movimiento insurreccional. Y él tenía en su poder una suma bastante elevada y es la que le tratan de quitar. Es el Capitán Vega, y por la prisa se les pasa la mano en la tortura. Pero ellos no estaban

tratando de sacarle una confesión a Lovera. Ellos lo que estaban buscando era que Lovera les dijera dónde tenía el dinero. Y Lovera muere sin decirles dónde estaba. Y creo que ese dinero nunca lo recuperó la izquierda. Creo que se perdió. Después oí algunas informaciones respecto a que algunos dirigentes del Partido Comunista se habían alzado con esos reales y que habían comprado edificios con ellos. Pero todo eso es a nivel de chismes y comentarios; nada que se pueda afirmar con certeza.

¿Cuántas veces estuviste preso?

En los años 48 y 49 estuve preso unas quince veces, pero prisiones cortas, de días, de meses. Después también tuve algunos carcelazos por fuera, en Argentina y en Ecuador, pero por otros motivos. Después, estando aquí... estuve detenido más o menos unas ocho veces, de las cuales la reclusión más larga fue la de tres años y medio, aproximadamente, que fue en el año 60.

Y ¿desde cuándo eres civil?

Desde el año 48. A mí me expulsaron de la Escuela Militar y me mandaron para el Castillo de Puerto Cabello. No llegué a graduarme de oficial.

ALIRIO Y DON EUGENIO: PUTCHISMO Y COBRO DE DEUDAS

Volviendo a la conspiración del 11 de enero, la de Miquilena y Savelli, ¿esa llave Miquilena-Savelli tenía algo que ver con Jóvito y Alirio?

En esa época no había contactos con Jóvito. Con Alirio sí los hubo. Inclusive quien le consigue a Alirio la Secretaría Privada del Presidente, con rango de Ministro, soy yo. Porque yo me encuentro con Alirio el 23 de enero, cuando yo venía llegando a Miraflores. El venía saliendo y me lo consigo por la calle y le digo: bueno, y ¿qué haces tú aquí? El me respondió: yo redacté el Acta y parece que ya no necesitan mis servicios. No hombre, le respondí, vente conmigo. Y entonces agarré al grupo de oficiales trejistas que estaban allí, hicimos un pequeño movimiento, se asomó el Turco Casanova, vio la situación un poco fea, y dijo: No, cómo es posible que el Doctor Ugarte se vaya. Pero ya le habían dado la Secretaría al Flaco Sanabria y entonces crearon un cargo especial para Alirio: Secretario Privado, con rango de Ministro. Esa es la historia.

Y yo soy quien relaciono a Alirio con Castro León. El no lo co-

Escaneado con CamScanner

nocía. Después viene el famoso impasse entre Alirio y Larrazábal, mejor dicho, entre Alirio y Eugenio Mendoza y Numa Quevedo. Ellos pelean dentro de la contienda palaciega y se separan. Entonces Castro León comienza a respaldar a Alirio. Y Alirio se entrevista varias veces con Larrazábal. Larrazábal le dice: pasarán por encima de mi cadáver antes de que te saquen a tí. Y a los pocos días llama a Alirio, a la quinta en Santa Mónica donde vivía Larrazábal (yo fui a esa entrevista). Larrazábal estaba en un chinchorro, recuerdo, con una pijama, con el pie descalzo le daba a la pared para impulsar al chinchorro. Es cuando le ofrece a Alirio la Embajada de Venezuela en Francia. Alirio la rechazó.

Posteriormente acepta la Embajada de Venezuela en México, y es cuando se presenta el impasse aquel que te narré con los oficiales. Pero allí había mucha lucha. Vino la renuncia de Eugenio Mendoza y de Blas Lamberti, y hay la reestructuración de la Junta y toda esa serie de cosas. Vino el pago de las deudas de la dictadura: dos mil y pico de millones de bolívares. Y con eso, en verdad, un grueso grupo de oficiales no estuvo muy de acuerdo. En lo fundamental eran deudas de las empresas Mendoza y de algunos grandes líderes de la burguesía venezolana. Pérez Jiménez, si se quiere, deja un tesoro rico. Deja las reservas con dos mil ochocientos millones de bolívares. Ahora en sólo tres meses se fueron dos mil millones por pago de las deudas de la dictadura a los grandes administradores de materiales de construcción, etc., etc. Los que pasan su factura por el 23 de enero.

Hay un hecho cierto: Eugenio Mendoza respalda el movimiento de Trejo. A través de contactos indirectos él se entera de la situación y les ofrece apoyo económico. Si el resultado era desastroso, algunos de esos oficiales podían contar con su colaboración económica o para irse al exilio o para trabajar en sus empresas, si se quedaban en Venezuela. Y en efecto, Eugenio Mendoza estaba muy disgustado con el régimen de Pérez Jiménez porque éste no le cancelaba sus obligaciones. Pérez Jiménez lo que hacía era una especie de empréstitos indirectos. En todo su gobierno jamás hace un empréstito exterior, pero obliga a las compañías constructoras a buscar financiamiento en el exterior a través de las Compañías de Seguro que le daban aval. Es cuando florece la institución del Seguro en Venezuela, llegando a ser la más avanzada debido a esa modalidad. Pero Pérez Jiménez no compromete al Estado, al Tesoro Público, sino a través de canales privados. En la práctica era lo mismo, pero la modalidad era distinta, quizás más sabia, porque siempre preservaba la unidad del tesoro público.

PROCESO HACIA EL PUTCHISMO

Quisiera ver, a través de tú opinión, como se da ese proceso de acercamiento a la izquierda, desde ese momento en que el PCV mantiene aquella actitud antigolpista y demócrata, de defensa del gobierno de Betancourt, a ese período ya posterior a las derrotas de Carúpano y Puerto Cabello, aunado al triunfo de Leoni en las elecciones, en el cual la izquierda parece interesada en establecer contactos con toda aquella gente opuesta al régimen, y se produce la relación con ustedes...

Mira, te voy a decir exactamente de donde arrancan los contactos. Estos se inician en el año 60 en la Cárcel Modelo, a través –como te decía– de Abel Sánchez Peláez que era médico psiquiátra, y que llega con un recado de Domingo Alberto en el sentido de que debíamos unirnos todos, etc., etc., que yo era un tipo muy interesante, que no sé que cosa... Porque yo también desde la cárcel tenía mi correaje y a pesar de haber estado incomunicado como dos años, teníamos un correaje perfecto allí. Es más, como también te relataba, nosotros controlábamos la cárcel. Cuando llegan los primeros presos comunistas y miristas a la Cárcel Modelo, nosotros tuvimos que delegarles algunos individuos para que pudieran tener penetración en la población penal, porque no conseguían nada. Entre esos individuos estaba Alfredito Alvarado, 'El Pescadito', y Urpín Castro que se los pasé yo. Y eso, para que pudieran hacer algo, porque prácticamente la cárcel era nuestra desde que habíamos llegado. Habíamos sacado a un grupo de cubanos quienes la tenían bajo su control. Aquel Diez Herrería, el cubano del atraco del millon de bolívares que mató a unos policías. Ese era el jefe de la cárcel. Salió con 16 puñaladas y pidió traslado para San Juan de los Morros. Se las dio uno que llamaban "El Cumanés", un atracador.

Si los contactos comenzaron en el 60, ¿ya desde entonces dejaron de atacarte a tí?

El PCV sigue. Con el MIR comienza una fraternidad y comienzan los "rueda libre" –de los que te venía hablando– que surgen antes de la separación del MIR. Ahora, después que se crea el MIR los rueda-libres se acentúan, porque al principio el MIR tenía una política de no participar en la cuestión armada. Y surgen entonces aquellos "termocéfalos", los "cabeza-calientes", que comenzaron a ponerse rueda-libre, como se les llamó en esa época. Y comienzan a rodar movimientos fundamentalmente de tipo terroristas.

Escaneado con CamScanner

Entonces, para ese momento hay dos grupos: los que se acercan a ustedes y los que no se acercan...

Mira, como te explicaba, después se acerca Domingo Alberto por intermedio de Sánchez Peláez. Es cuando hacemos un poco común todos aquellos movimientos que estallaban a diario: las plomamentazones en Catia, en el "23 de Enero", en Lídice... Se presentaban en los meses de septiembre, octubre y noviembre y después decaía mucho en diciembre. Diciembre era un mes para conspiradores aislados. Pero el plomo grueso, que nosotros oíamos desde la cárcel, era en esos sitios. Parecía que había una guerra civil en Caracas. No sé si alguno de ustedes vivió en Catia en aquella época...

FRATERNIDAD Y CONNUBIO ENTRE CONSPIRADORES Y COMUNISTAS

Una vez que Pompeyo Márquez y otros dirigentes hacen contacto contigo ¿se acaba la hostilidad?

Sí, efectivamente. Comienza una época de fraternidad, de connubio. Tanto es así que esas organizaciones me elegían a mí comandante de los calabozos. Eramos dos miembros del MIR, dos del PCV y yo, quienes comandábamos. Porque fíjate, sucede este fenómeno. Inicialmente, los presos de la cárcel eran en un 80% nuestros, quizás más, en un 85%. Y un 15% venía de la izquierda. Es avanzado el año 60 cuando comienza a alterarse esta correlación de fuerza de los presos en la cual nosotros teníamos poder total en todas las cárceles. Pero, a fines del año 60, cuando se inicia la represión masiva contra el MIR y el PCV, primero la correlación se equilibra y después pasa a ser de 80/20, 70/30, 75/25. Ya para entonces nosotros teníamos siempre una fracción en las cárceles pero ya no éramos mayoritarios, éramos minoría en relación con la izquierda. Pero hay que decir que aún dentro de los presos, allí funcionaba mucho la pugnacidad que existía entre el MIR y el PCV.

En conclusión, desde un comienzo el PCV se niega a todo contacto con los militares, cuando por los años 58-59, asume la defensa del sistema democrático y del régimen de Betancourt. Ahora en el 60 han cambiado. Van marcando su línea de lucha armada y paralelamente buscan un apoyo o una relación con la conspiración, a pesar de que este es un hecho que ellos insisten permanentemente en negar...

EL DIRECTORIO PATRIOTICO NACIONAL

Así es. Pero hay más. Hay un suceso que no sé por qué Guillermo García Ponce no lo relata en su libro, que es muy interesante. Nosotros armamos un parapeto que se llamó el "Directorio Patriótico Nacional", antes del Carupanazo y el Porteñazo. Hubo una famosa reunión en un convento —eso lo organicé yo— a la cual asistieron Eduardo Machado, Pompeyo Márquez, Ramón Escovar Salom, Manzo González,... bueno, allí estaba comprometido hasta Bianco. Y el documento que salió de allí lo firmaron Bianco, por la UCV, el Presidente de la Federación de Centros, que no recuerdo quién era en ese momento, Ramón Quijada, por la Federación Campesina, y en general lo firmaron representantes de todos los partidos políticos sin excepción en el país. Todos. Todos. Escovar Salom estaba en el MRP, el viejo Picón Rivas que había sido Presidente de la Corte Suprema de Justicia estaba por el Movimiento Socialista de Trabajadores, o algo así, aquel de Rojas Contreras. Por el lado arsista asistieron Arturo Pérez Briceño, que es el que encabeza la lista de los doce apóstoles hoy en día. Manzo González, Renato Olavarría, un individuo muy beligerante e importante en la estructura adeca de la época; Marcial Mendoza Estrella, Douglas Bravo, todo el movimiento insurreccional organizado. Estaban Alirio Ugarte Pelayo, Luis Miquilena, Amílcar Gómez, quien era una especie de valet-pié de Jóvito entonces (no por su importancia en el partido sino por su amistad con Jóvito)... ¿Quién más?... Se me escapan de la memoria... Estaban algunos sacerdotes también, que fueron quienes nos consiguieron el convento para que se hiciera la reunión. Y salió un documento, redactado por Alirio y corregido creo que por Ramón Escovar Salom.

En ese documento se dictaban una serie de normas, de tipo principista, haciendo ver la necesidad de provocar un cambio para lograr su verdadera aplicación. Copei también estaba presente. Recuerdo que por ese partido firmó un Diputado por el Estado Aragua, de apellido Tosta Carabaño, creo, que ya murió. Germán Borregales también firmó. Todos los matices del espectro político estaban presentes. Excluyendo a Acción Democrática. Firmó todo el mundo, inclusive instituciones, así como por ejemplo, la Universidad Central, la Federación Campesina, la Iglesia, etc. Casi una especie de Junta Patriótica, cuya principal misión, aparte de esos postulados ideológicos y principistas, era la de presentarse en una cadena de televisión y demostrarle al país un total consenso para un

Escaneado con CamScanner

cambio. Ese documento quedó en manos mías y en manos de un sacerdote. No había sino dos copias. La mía se la entregué a esos sacerdotes y más nunca la he visto. Pero sé que existen todavía. (A Ramón Escovar se lo estaba recordando el otro día, cuando lo nombraron Secretario General de la Presidencia...)

Recuerdo que Eduardo Machado me dijo: bueno, chico, tú debes ser un mago, porque nosotros tenemos dos años tratando de hacer un movimiento únicamente el MIR y el PCV y hemos fracasado. Y de repente, tú has metido aquí en un solo saco a todo el mundo. Pregúntale eso a Eduardo para que te lo cuente. Ese es un episodio que no sé por qué ha permanecido totalmente oculto. Nadie se ha querido referir nunca a eso y fue una cosa de gran trascendencia. Se llamaba "Directorio Patriótico Nacional". También algunos oficiales lo firmaron. La tesis que teníamos era que posterior a que todos hubiesen firmado, las Fuerzas Armadas darían su respaldo, sin que los conocieran esos individuos. Y así sucedió.

¿Qué se perseguía con eso?

Bueno, cambiar el gobierno. Todos los sectores estaban de acuerdo en que había que dar un golpe en el país. Este Directorio, en el momento más álgido del asunto, iba a funcionar e iba a establecer una especie de prorrateo en base fundamentalmente a figuras independientes. No importaba que tuvieran alguna vinculación con los partidos, pero que fueran figuras independientes, sin compromisos políticos. Y ese nuevo gobierno duraría un período presidencial, mientras se apaciguaba el país, y después haría un llamado a elecciones, en las cuales todo el mundo tendría que partir de la estaca cero. Porque había la tesis de que los adecos partían de la estaca sesenta, en la carrera electoral, y que en consecuencia siempre tenían muy avanzadas sus posiciones y muchas perspectivas de triunfo. Esa era la idea general. Y te repito no sé por qué García Ponce no menciona nada de esto en su libro.

La verdad es que en esas cosas la izquierda siempre ha sido muy mezquina, en eso de reconocer méritos a personas ajenas a sus sectores. Aquí, por ejemplo, se realizaron una serie de acciones en esa época en las cuales la izquierda no tuvo ninguna participación. Pero había la tendencia en la prensa, y en Betancourt fundamentalmente, de focalizar todo el odio hacia la izquierda. Porque ¿cuál fue la tesis primaria de Betancourt? La conexión con Fidel Castro, con el comunismo internacional. Y ¿para quién era ese planteamiento de Rómulo Betancourt? Fundamentalmente estaba dirigido hacia las Fuerzas Armadas, porque él sabía que allí había mucho oficial que

ante ese planteamiento, se detenía. Cesaba el vínculo de la camaradería y la generación espontánea, el malestar que existía en ese momento dentro de las Fuerzas Armadas, y éstas se inhibían. Y Rómulo utilizó mucho este recurso.

Entonces, acciones que Betancourt y el gobierno sabían perfectamente de dónde venían, y tenían inclusive identificados a los autores materiales (hasta el punto de que en algunas oportunidades hubo muertos y detenidos) se las atribuían a la izquierda. ¿Un ejemplo? La "Batalla de la Maternidad", el atentado contra Carlos Andrés en Guayana, cuando Betancourt habló del reloj de tiempo. Ahí murieron dos tipos nuestros. Muchas acciones de ese tipo, de combate callejero, de bombas. Prácticamente la izquierda comienza a intervenir en materia de bombas y cosas de ese tipo a finales de noviembre o en diciembre del sesenta. Y no tenían además ninguna experiencia en ese sentido. Tanto es así que nosotros tuvimos que darle adiestramiento a algunos tipos, porque no sabían ni siquiera cómo manejar la dinamita, ni nada parecido. No tenían absolutamente ninguna experiencia.

LA REPRESION DE MARCOS PEREZ JIMENEZ Y LAS VIRTUDES DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Se podría decir entonces que ustedes surgen como una organización, comandada por Savelli en lo fundamental...

Mira, ahí no había comandante... Había gente que dirigía es cierto. Pero al principio se utilizaron mucho los vestigios de la Seguridad Nacional, es decir, la tropa que estaba más en disponibilidad, los rezagos de la SN. Era una gente que estaba muy molesta. La Seguridad Nacional había tenido una virtud: habían dejado un gran espíritu de cuerpo que ninguna de las policías de la democracia dejó, salvo quizás la PTJ, en alguna medida. Pero ninguna de las policías de la democracia ha podido crear el espíritu de cuerpo que funcionó en la Seguridad Nacional. Querían su cuerpo y estaban identificados con él. Tenían orgullo en pertenecer a él. Entonces como les dieron aquel tratamiento y como prácticamente toda la represión se focalizó sobre la Seguridad Nacional, ellos se sentían molestos. Y hay que decir también que se han exagerado algunas cosas, porque no fue tampoco tan grave la situación.

Escaneado con CamScanner

La represión perezjimenista fue una represión selectiva, dirigida hacia poca gente, a los líderes fundamentalmente. En cambio la represión democrática, la represión betancourista es una represión de masas. Y yo puedo hablarle de eso porque estuve preso mucho tiempo. Y no sólo por función de tiempo que estuve, sino que por el propio dinamismo de las cárceles de esa época, yo llegué a conocer a un gentío. Había semanas en la Digepol, sin exagerarte, que pasaban cinco mil presos por allí, presos de dos días, de tres días, de un día, de cuatro horas. Claro, yo era un personaje importante dentro de la estructura carcelaria porque era el comandante de los calabozos y por la nombradía que tenía. Entonces, esos individuos que apenas pasaban por allá, se fijaban mucho en uno, pero tú no podías retener las caras de todos. Y me ocurre a menudo en la calle que me encuentro con gente que me saluda, gente amiga mía, a quien ya yo no recuerdo. Gente cuyos nombres posiblemente ni llegué a conocer, porque fueron tipos furtivos, relampagueantes en las cárceles, pero que sí se acuerdan de mí.

Los primeros efectivos entonces fueron gente de la Seguridad Nacional y los eternos tipos que se zumban siempre a la arena, que surgen espontáneos y que a la larga se van identificando. Ese es un proceso más o menos de maduración, porque al cabo de tres o cuatro meses de acción en esas cosas, ya ha surgido un gentío, inclusive gente muy honorable, gente de dinero, de posición económica, pero que les gustan estas cosas, y que no permanecen indiferentes ante el proceso.

RELACIONES DEL DIRECTORIO CON EL PCV Y EL MIR

Entonces, ustedes ya en el 58 tienen gente, y se van estructurando hasta tener relaciones incluso con la gente del PCV y el MIR...

Y ayuda militar también. Las cajas de granadas de mano eran unas cajas que tenían 24 granadas. Y uno salía del cuartel con su caja en la cabeza, caminando por allí, en las noches. Se sacaban de a diez, doce cajas. Porque lo primero que se utiliza aquí en el terrorismo es la granada de mano. Después es que se incorpora la dinamita. Pero todo el año 58, y gran parte del 59, hasta sus postrimerías, todas las cosas se hacen en base a granadas de mano. Y de vez en cuando salían los lotes de granadas pasadas, que no tenían ningún peligro porque ya no podían detonar. Entonces se dejaban abandonadas, por ejemplo, en el Centro Simón Bolívar, o en un cine

sobre un asiento, para que se armara el zaperoco. Tú debes acordarte que en esa época los cines estuvieron a punto de quebrar y sacaron comunicados y todo eso. Betancourt se vio obligado a sacar aquel decreto mediante el cual los carros tenían que andar de noche con las luces internas encendidas, y no se podía viajar a más de 20 kilómetros por hora en el casco de la ciudad. ¿Te acuerdas de eso? Había tropas en todas las calles. La verdad es que cundió el pánico.

Ahora, ustedes siempre actuaron en la ciudad, nunca en el campo...

En el campo no, en poblaciones del interior, en Barcelona, San Cristóbal, Maracaibo, Barquisimeto. Pero en el campo lo que hubo fueron los intentos de la "Cámara Agrícola". No sé si tu recuerdas aquellos episodios. Canache Mata era el Secretario General de Gobierno de Anzoátegui, y el padre de Canache era un eterno comprador de frutos menores. Era el tipo tradicional, sin que eso tenga nada de peyorativo, pero era el individuo que adelantaba dinero a los cosecheros y les sacaba las cosechas a muy bajo precio a los campesinos. Con la organización de la "Cámara Agrícola", que yo la introduzco en el campo por primera vez, afrontamos ese tipo de problemas. Hacemos primero unos ensayos en el Guárico y en Anzoátegui que tuvieron gran éxito. Había Cámaras con quince mil miembros, como por ejemplo, la de San José de Guaribe, la del Kilómetro 163. La de Clarines, tenía como siete mil miembros más o menos.

Se conseguían los créditos en el Banco Agrícola y Pecuario y comenzaron a surgir una serie de incidentes. En la Federación Campesina, Ramón Quijada veía con mucho celo que no lograba penetración en esas zonas, que eran zonas de dominación adeca tradicional. Y comenzaron las peleas, los asaltos a las casas seccionales de Acción Democrática. Hubo como diez casas asaltadas. Llegaban unos encapuchados de noche, asaltaban la casa de AD, le sacaban los archivos, se los quemaban, quemaban la casa, si podían apaleaban a los líderes. Y empezó ese jueguito. Se asaltaron algunas agencias del Banco Agrícola en protesta porque no se les concedían los créditos rápido, como por ejemplo, la de Valle Guanape, la de Valle de la Pascua, una en Barcelona, etc. Y comenzó entonces la represión contra esos dirigentes campesinos que en su mayoría eran adecos. Ese fue un caso curioso, porque todos eran adecos. Era una zona de predominio adeco. Y la Cámara Agrícola llegó a tener tantos perseguidos como el Partido Comunista en su época de mayor esplendor. Hubo un momento incluso en que se creó un campo de concentra-

Escaneado con CamScanner

ción, allí cerca de Valle de la Pascua, con alambrado y todo.

En relación a esta acción represiva tuve incluso un incidente con el Comandante de la Guardia Nacional, quien era el General Araque, que trascendió a la prensa. El dio unas declaraciones y yo le respondí, por la primera página de "El Mundo" salieron, en las cuales lo ridiculizaba y prácticamente lo citaba a duelo. Le decía que, a falta de glorias militares, él se dedicaba a perseguir campesinos. Sin embargo, me llamó y me pidió disculpas. Más bien, en ese sentido, su reacción fue contraria a lo que yo esperaba.

Pero, por ahí comenzó la cosa. Hubo esa manifestación en Barcelona, en la cual le dieron una pedrada a Canache. Pero ahí funcionó más la cuestión de tipo ecoñomica. El ascendiente que se tenía era en lo fundamental por los créditos que se les habían conseguido en el Banco Agrícola y Pecuario y por la asistencia que se les suministraba. Yo, por ejemplo, les conseguí la pignoración de los granos. Ellos le vendían el algodón a Pedro Canache, pongamos el caso, en diez céntimos el kilo, y yo conseguí con la pignoración en el Banco Agrícola, a través de Reinaldo Cervini, que se los pagaran a uno veinte, es decir, al doble. Por supuesto, esos campesinos no le volvieron a vender a esos compradores tradicionales, y esta gente disgustada reaccionó contra ellos. Entonces el conflicto tuvo otra configuración.

En un momento dado, nosotros pensamos alzar esos campesinos. Aquí el Ministerio de la Defensa estaba quemando diez mil fusiles, y tenían más o menos doce millones de proyectiles de los cuales el 65% estaba funcionando y el resto estaba pasado. Se pensó en simular un asalto al lugar donde los estaban quemando, cerca de Maracay y llevarnos todos estos fusiles al campo y alzar toda aquella gente, masivamente. Hubiera sido un fracaso, pero por lo menos habría dado mucho que hacer en esa época.

La Cámara Agrícola, en esa época, era antiadeca, y ¿ahora?

La Cámara no era antiadeca. La directiva de la Cámara era antiadeca. Allí estábamos Pedro José Lara Peña, Eduardo José Oropeza del Valle, el viejo Brandt, el viejo Berrizbeitia, ese grupo, y yo quien era el Director de la Cámara. Pero la base campesina era toda adeca. Si una de las mayores sorpresas que tuvo el Director de Política del Ministerio de Relaciones Interiores, en la época en que yo estaba detenido, fue un abajo firmado de treintidós mil nombres, de campesinos del Guárico y Anzoátegui, pidiendo mi libertad, es-

póntáneamente además. A mí eso no me gustó, aún más lo desaprobé. Y esas treintidós mil firmas eran de adecos.

CANACHE MATA, BETANCOURT Y LOS SESENTA ASESINADOS DEL BARCELONAZO

Ahora que mencionas a Canache Mata: se dice que en el Cuartel de los alzados cuando el "Barcelonazo" hubo 21 fusilados, parece que por orden de Canache Mata. ¿Sabes algo de esto?

Mira, la versión que se ha hecho circular públicamente es la de que Canache dio esa orden, pero la realidad es que Canache ni dio esa orden, ni podía darla, porque no es un individuo con la determinación, el valor siquiera para asumir una responsabilidad de esa naturaleza. La versión que yo conozco es muy íntima, incluso proviene de los tipos que aprehendieron a Canache y lo tenían en su casa. Dicen que el tipo estaba sumamente asustado y que prácticamente tenía una crisis histérica. Es más, Rubén Mazó Perdomo, un teniente, tuvo que darle unos calmantes. Y tanto es así, que a él lo dejan en un cuarto, donde hay un teléfono, y él llama desde allí. Es cuando el aviso oficial. Es decir, que lo vieron tan asustado que no le concedieron ningún tipo de importancia.

En realidad quien da la orden es el propio Rómulo Betancourt, quien asume íntegramente la responsabilidad, a través de su Ministro de la Defensa, que era Briceño Linares. Y el ejecutor es un subteniente (para ese momento) que se llama Pedro Carrasquel, quien estaba comprometido con el movimiento pero que después se voltea. Y entonces para ganar méritos y curarse en salud, procede al fusilamiento. Habla con dos o tres sargentos, y con ellos procede a la carnicería. Las instrucciones eran muy precisas: sólo deben matar a los civiles, de los cuales algunos están uniformados. Es decir: la orden era contra todo civil que estuviera dentro del cuartel. Tanto es así, que a los oficiales retirados que estaban metidos allí, no les pasa absolutamente nada.

Yo conozco un caso bastante dramático, el de Luis Alberto Díaz Ramírez, "la bruja Ramírez". El estaba en el urinario, y en ese momento le entra un sargento borracho, con una pistola en la mano y una metralleta en la otra. Y le dice: ¿con cuál de las dos quiere que lo mate? Entonces, él busca ganar tiempo y le dice: pero bueno, para que vas a tomar esa determinación si yo tengo aquí en el bolsillo quince mil bolívares... tratando de ganar unos segundos. Y en ese

Escaneado con CamScanner

momento entra el Subteniente Carrasquel y dice: ¡ese no, que ese es oficial!! Pero de casualidad no lo rasparon. Es decir, él ganó unos minutos vitales con el cuento de los quince mil bolívares. Y en efecto él cargaba algunos reales en el bolsillo y le dijo al sargento: anda sácalos tú mismo; pero el sargento estaba rascado y tenía un poco de miedo también, a pesar de que "La Bruja" estaba desarmado. Y es que todos los civiles que estaban dentro del cuartel estaban desarmados, y por eso es que ni siquiera se producen encuentros. Lo que hay en Barcelona es un asesinato a mansalva, sin ninguna necesidad ni justificación. Además, algunos incluso fueron rematados en el Hospital. Se dice que hay dos que fueron rematados allí.

Parece que desde un comienzo el cocinero, el sargento ese del incidente y el subteniente Carrasquel empiezan a repartir aguardiente a la tropa y la emborrachan totalmente. Hay quienes dicen que les dieron pólvora también para que fueran capaces de todo. En el cuartel mueren 16, que son los fusilados, y posteriormente en las alcabalas, y alguna gente que sale herida y muere después, se llega como a unos sesenta, más o menos. Eso se ocultó siempre. Se conoció la cifra de los 16 que murieron en el cuartel y se conoció de los dos que fueron rematados en el hospital, y de tal vez algún otro. La cifra del gobierno llegaría a unos 25 o 30, pero murió el doble de eso.

¿Cuándo es tú viaje a Cuba?

Yo viajé a Cuba inmediatamente después que llegó Fidel al poder, en el año 59. Fidel llegó el primero de enero, y ese viaje sería en febrero o marzo aproximadamente. Y no he vuelto a ir. Después de allí fui a México. En Cuba con quien hice mayor amistad fue con Huber Matos y con Camilo Cienfuegos. Al Che Guevara lo traté bastante, pero el Che estaba fascinado con Reinaldo Cervini, quien les hizo una compra de muchos millones de dólares en ganado cebú. Prácticamente todo los efectivos de ganado norteamericano que quedaban en Cuba se les vendieron a Venezuela. Entonces, naturalmente, a ellos les interesaba más halagar a Reinaldo Cervini, que era el hombre que disponía de los dólares. Fidel y el Che se concentran en Cervini. Y yo me quedé con Huber Matos quien tenía ya algún pitazo; y con Cienfuegos, quien ya estaba también muy descontento de la revolución.

DOUGLAS BRAVO Y EL GOLPISMO

Douglas Bravo ha señalado que él nunca fue golpista y que nunca tuvo relaciones con el golpismo. ¿Consideras esto cierto?

Douglas manejó todo el aparato militar del Partido Comunista. Eso lo sabe todo el mundo. El, Gastón Carvallo y Guillermo García Ponce fueron quienes manejaron eso. Te puedo contar una anécdota: en el año 58, en la casa de un Coronel, cuyo nombre no recuerdo, que vivía en El Paraíso, aprovechando la demagogia que existía en ese momento, estaban haciendo allí una ceremonia muy cursi: estaban juramentando oficiales. Había un oficial con una bandera de Venezuela, una Biblia y un crucifico y demás. Y hacían un juramento muy solemne. En eso participaban Douglas Bravo y Gaston Carvallo. Tanto es así, que nosotros en una ocasión pensábamos liquidar todo el grupito para darles un escarmiento, ya que teníamos información y contrainformación de lado y lado. Y no se hizo porque yo ví en la puerta del jardín, cuando se estaban despidiendo a Gastón Carvallo, quien es íntimo amigo mío. Pero sí, Douglas tuvo que ver con eso. Es más quien logra realmente la penetración militar del PC es Douglas y Gastón. Más Gastón que Douglas, porque Gastón viene junto conmigo, desde muchacho, conspirandito también. Y quien lo relaciona a él con la oficialidad soy yo. Después tiene un viraje hacia el Partido Comunista. Gastón pertenece a una de las familias más pudientes de Venezuela, y de más prosapia. Y Gastón aprovecha esos contactos que tenía de la época en que andaba junto conmigo, y en verdad que se constituye en un regalo para el Partido Comunista. El era justamente el individuo que el Partido Comunista necesitaba en ese momento para lograr esa penetración.

¿También Eduardo Machado estuvo en contacto con ustedes?

Sí. Sobre todo a raíz de la cuestión del Porteñazo, cuando lo del Directorio Patriótico.

El, por ejemplo, nos refería su opinión de que aquí no se podía hacer mayor cosa sin el apoyo militar...

Toda su vida ha pensado así. Si tú supieras, que entre los tipos de la izquierda, el hombre que yo he visto que tiene una mejor concepción de las Fuerzas Armadas y de su utilización, es Eduardo. Es el individuo más realista en eso.

A fines del 63, hay un intento de golpe alrededor del cual se llegó a discutir quienes integrarían la Junta de Gobierno, dentro de la cual estarían De Venanzi, Orlando Araujo y Herrera Oropeza...

Escaneado con CamScanner

Sí, esa era una manía muy común, la de estar contando los pollos antes de nacer. Eso se prestaba a muchas mamaderas de gallo. Y esa Junta no tenía ninguna posibilidad de hacer nada. Pero, mira, una cosa piensa el burro y otra quien lo va a amarrar. Y si bien antes la izquierda, en el desenlace de los acontecimientos, podía jugar un gran papel, la correlación de fuerzas se invierte y todo prácticamente pasa a depender de las fuerzas militares, quien tiene las armas y es quien las puede usar.

Mira, una de las últimas cosas, ¿cómo se forma Savelli Maldonado como conspirador a tiempo completo?

En esa forma en que te he venido contando. En el 45, cuando ví que pasaron los presos y Betancourt hizo un comentario sarcástico y peyorativo, a mí eso me provocó una gran irritación y fue cuando le propuse al General López que yo los sacaba de la Escuela Militar. Es más, que yo estaba dispuesto a tomar la Escuela. Yo fui medio lideresco desde muchacho, desde la Escuela y tenía mucho ascendiente sobre mis compañeros. Y hubiera podido realmente tomar la Escuela cuando hubiera querido. Aún más, cuando a mí me llamaron para el Castillo de Puerto Cabello, yo hubiera podido en ese momento tomar la Escuela, y no la tomé porque Castro León, que ya venía enredado conmigo, (creo que era Capitán para esa época) me mandó un recado a la Escuela Militar diciéndome que no lo hiciera, que eso podía entorpecer algunas cosas que ellos tenían previstas y que me aguantara.

LA CONSPIRACION NO HA TERMINADO

Carlos, y ¿la democracia representativa acabó con ese conspirador?

Yo te diría que esas cosas no mueren nunca. A veces descansan. Además no te olvides de una cosa: esas cosas no las hace un hombre solo. Eso son trabajos en equipo. Cuando el equipo decae, tu no ganas nada con mantener una actitud de ese tipo. Por otra parte, hay que ver la situación política, la coyuntura favorable. Todo es cuestión de situaciones políticas. E indiscutiblemente que la situación política de hoy no es la misma. No hay una represión tan descarada, por otra parte, no hay un sector castigado como era el perezjimenismo, ni ciertos sectores económicos a los cuales tú puedes echar mano en un momento dado. No existe una Seguridad Nacional que era una fuente fácil de reclutamiento, no existe una izquierda que se ponga "rueda-libre", etc. La mayoría de esas cosas han cesado también. Entonces, ¿qué ganas tú con salir como un loco pegando

gritos por la calle, si nadie te va a seguir? Claro, siempre se encuentran cuatro o cinco locos que tu los puedes reunir, pero eso no tiene ningún sentido. En realidad, en este momento, no hay esa coyuntura política favorable, no hay esa situación proclive a un movimiento de ese tipo.

Es decir que en tú opinión la democracia ha calado...

No. No lo creo. Y después de mi experiencia por el Congreso te lo puedo decir radicalmente. Esto es una falacia. Pero, hay que reconocerlo, ciertas instituciones se han consolidado, como las Fuerzas Armadas, como Fedecámaras, como el clero. El grupo de curas sediciosos ya no existe. Nosotros tuvimos una pérdida de sacerdotes, por lo menos veinte que fueron expulsados. Ese es otro episodio que permanece oculto en la historia. Aquí fueron expulsados y encarcelados más de veinte sacerdotes en el período de Betancourt. Incluso, uno fue muerto. Estas cuestiones las puedes hablar con el Padre Solina, un cura de izquierda. Es el organizador de los cursillos de cristiandad. Creo que da clases en el UCAB. Fue uno de los organizadores del Directorio Patriótico. Tuvo enconchado a Pompeyo en su casa.

¿Y cómo financiaban ustedes todas sus actividades, y particularmente las que se calificaban como terroristas?

Eso no necesitaba financiamiento. Ahí nadie ganaba sueldo, ni nadie necesitaba dinero. La mayoría ya vivían enconchados, en la clandestinidad. Y un hombre en la clandestinidad, ¿para qué necesita dinero? Allí no había dinero. Ahora, ¿se quería dinamita? Se asaltaba una cantera ¿Se necesitaba un vehículo? Se robaba. ¿Granadas de mano? Las suplía el ejército. ¿Se necesitaban uniformes? Los daba el ejército. ¿Se necesitaba pasar por una alcabala vigilada? Entonces, se llevaba un oficial activo. Cosas de ese tipo. En realidad, no hubo financiamiento alguno. El que tenía, ponía dinero de su bolsillo. Había muchos gastos que uno mismo los hacía.

BETANCOURT HA DEBIDO MORIR POR LA BOMBA O QUEMADO

La detención de Castro León por parte de Chapita, ¿fue anterior al atentado contra Betancourt?

Sí, fue antes del atentado... Por cierto que el Teniente Coronel norteamericano, del servicio de ingenieros, que planifica la parte técnica del atentado, Chapita se lo echa a los tiburones. Lo zumbó

Escaneado con CamScanner

delante de todos los oficiales, como escarmiento. Ellos habían hecho un ensayo en San Isidro, en una base militar y había volado el carro. Esas fueron las fotografías que se encontraron aquí y que probaban que se había hecho experiencias. Esta gente se trajo las fotografías desde Santo Domingo. Pero lo que sucede aquí es que le sacan explosivos a la carga. Porque un grupo de dirigentes sindicales que estaban en el asunto deciden volar algunas estaciones de radio. Y como estaba garantizado el triple de la bomba, estos comenzaron a sacarle explosivos, hasta que decayo su nivel de potencia previsto. El otro factor fue que Betancourt utilizó un carro blindado, que es muy pesado. Pesa dos o tres veces más que un carro normal. Era un Cadillac blindado que había sido de Pérez Jiménez. Y eso es lo que lo salva. No se produce el volcamiento y no se derrama la gasolina. El ha debido morir o de la bomba o quemado dentro del carro. Mala suerte.

TUVE UN REPRESENTANTE EN LA INSURRECCION

Tú, por supuesto, no pertenecías al gremio extremista, pero habrás reflexionado sobre el proceso de la lucha armada. ¿Cuál crees que fue la causa de la derrota del extremismo?

Fundamentalmente la idea de Betancourt de identificar todo movimiento armado en Venezuela, civil o militar con el castrismo. Eso produjo una intimidación en las Fuerzas Armadas, una inhibición, y después una reacción feroz. Y, en este sentido, la creación de los Teatro de Operaciones, por ejemplo, no es como la gente cree. Betancourt crea los Teatro de Operaciones para comprometer a los oficiales, que no eran ni adecos, ni proadecos. Y entonces los puso a torturar, a asesinar, y cuando un individuo tiene las manos sucias de sangre, ya no le queda más remedio que seguir resteado con el régimen que lo ha puesto allí.

Esa fue una política muy hábil. Y después habría que apuntar las disensiones entre la izquierda, por un lado, y la infiltración que comienza a tener el gobierno en los movimientos armados. Habría que agregar también la falta de entusiasmo de las masas campesinas, que indiscutiblemente no respaldaron la insurrección.

Sabrás que yo también tuve mi representante en la insurrección: Domingo Urbina. Domingo estaba en la cárcel preso, cuando yo llegué, y entonces me le puse incondicionalmente a la orden. Yo después lo traje al país de nuevo. El llegó cuando Copei. Tiene actualmente una hacienda cerca de Churuguara. En esa época Ramón Velásquez y varios adecos le estaban ofreciendo la libertad, pero no se la daban. Y entonces yo le propuse que se fugara. Y planifiqué más o menos un plan, y se fue. Y lo recomiendo para que se vaya a la montaña y hable con Douglas. Después tiene problemas internos con algunos tipos de la izquierda. Domingo es un hombre primario. No es una persona que le interese mucho la ideología o esas cosas, pero es un buen peleador, peleador por ancestro, por gentilicio, por herencia.

Y se produce entonces la separacion. Creo que le sacó 300 mil bolívares a Pablo Saher, que era gobernador de Falcón, y se fue con unos fondos de la guerrillas, cuarenta o cincuenta mil bolívares. Se fue para Chile, de Chile pasó a España. En España se casó con una gallega. Me escribió cuando llegó Copei al poder. Yo había sido fundador del Comité Nacional de Pacificación, en conexión con Douglas y le conseguí el regreso al país. Pero como era reo por magnicidio, no le podía aplicar la pacificación, ni cabía el indulto presidencial. Entonces se dejó la cosa de ese tamaño. Todavía creo que está con un nombre falso. Después creo que se puso a colaborar con los militares, no estoy seguro, esa es la información que tengo, para conseguir a los guerrilleros en Falcón, y los lugares de reserva de alimentos y proyectiles. El conocía eso mejor que Douglas.

Hace poco hizo unas declaraciones a la prensa. Pero sigue estando ilegal en el país. Todavía no se le ha resuelto el problema. Se le consiguió una documentación falsa, pero claro, con el beneplácito del gobierno. El crea entonces una vinculación con la gente del ejército que le sirvió para quedarse en el país, una vez que cayó Copei y subió AD al poder. En verdad, es un protegido de las Fuerzas Armadas. Yo había sido muy amigo de su tío, de Rafael Simón, el que mató a Delgado.

Es más, te diría que en Falcón la guerrilla se estabiliza y consolida por la presencia de Domingo Urbina. Es un individuo de extracción campesina, de extracción popular, netamente falconiana y con una tradición heróica en la familia, de gente luchadora y guerrera, por excelencia. Por Rafael Simón, por el padre, por la abuela... Y Domingo es un hombre que está matando gente desde que tenía 16 años...

El nunca ha tenido ninguna formación ideológica ni nada de eso. Recuerdo que cuando el 23 de enero, Domingo llevaba ya varios años presos. Y un grupo de adecos se pusieron de acuerdo (entre

Escaneado con CamScanner

ellos aquel Julio Ramírez que fue director de la Cárcel Modelo y que después se fue con el MIR) para armar a Domingo y a un grupo de presos de confianza para que mataran a los tipos de la Seguridad Nacional que estaban confinados en la letra H. Y en efecto, los armaron y les dieron pistolas y metralletas. Pero, no recuerdo quién, los denunciaron, salió en la prensa y se armó semejante escándalo. Registraron a Domingo y le consiguieron el armamento dentro de la cárcel. Surgió de allí una vinculación muy estrecha de Domingo con los adecos. Fue cuando, después de haber estado esperando infructuosamente que se cumplieran las promesas de libertad que le hacían Julio Ramírez y Ramón Velásquez, habló conmigo y yo le organicé la fuga y su ida a la montaña.

NO SOY COPEYANO, SOY CONSPIRADOR

¿Puede decirse que en la actualidad Copei tiene buenos contactos con los militares?

Hoy en día creo que sí los tiene. Ahora, si tú lo dices por mí, te diré que no soy copeyano. La promoción mía, los compañeros de cursos míos, son quienes tienen ahora el Mando Supremo en las Fuerzas Terrestres. O sea que yo llegué un poco anticipado a las cosas. Son dos Generales de División y 17 Generales de Brigada, el resto son Coroneles. El Comandante del Ejército es compañero mío. Ahora, imagínate, si esta situación la hubiéramos tenido hace 15 o 17 años, qué distinto hubiera sido el rumbo del país. Porque en aquellos momentos uno tenía que estar improvisando y agarrando por debajo, a niveles medios, sólo de vez en cuando te caía un pez gordo.

Entonces, en tú visión ¿el golpismo, en esta década de los sesenta, fracasó rotundamente?

Totalmente. Si no fuera así, estaríamos mandando. No estaríamos aquí sentados hablando pendejadas.

En consecuencia, el golpismo carece por completo hoy en día de perspectivas...

No. En eso te equivocas de banda a banda. El golpismo siempre tendrá perspectivas en este país. Pero como te anotaba antes, es una cuestión de coyuntura política. Los golpes militares no se hacen entre susurros y cantos de gallo a medianoche. Esas cosas no son como la gente cree.

El golpe militar obedece fundamentalmente a un estado de opinión que prevalece en el país, que hace imperiosa, necesaria, la intervención militar. Esas circunstancias se presentaron en la década del sesenta, pero, por la habilidad de Betancourt de confundir esa situación con el castrismo, se perdió la oportunidad. Ahora, frente a una situación de desorden público permanente, una institucionalización del desorden, o una situación de crisis financiera, un mal paso en la cuestiones diplomáticas en relación con los problemas limítrofes, fundamentalmente con Colombia, desde luego que podrían generar una situación, en 48 horas, totalmente distinta a la que hay ahora. Pero es cuestión de coyuntura y de estado de opinión. Y en este momento no hay ese estado de opinión, Y no parece previsible que lo haya a corto plazo.

Pero, ¿no crees que sería una lucha, en todo caso, contra un status que tiene una posición política, ideológica, en fin, toda una organización, mientras que ustedes son más bien practicistas?

En el fondo sí, pero no te olvides que también hay la relación internacional. Porque, ¿dónde te estudian estos oficiales? En los Estados Unidos, en el Brasil, en el Perú, en la Argentina. Y así como el socialcristianismo o la socialdemocracia son movimientos internacionales, en el ejército eso también funciona y hay también los compadrazgos. Y hay que ver lo que pesa un General del Pentágono en la política norteamericana.

Entonces, en tú opinión sí puede jugar un papel importante el golpismo en este país...

Mira, eso nunca desaparece. Es más, la tradición histórica de Venezuela es el golpismo.

EL SOCIALISMO EN VENEZUELA: UN IMPOSIBLE

Entonces, un régimen socialista se vería enfrentado a...

Mira, te digo con toda sinceridad que yo veo casi imposible el advenimiento del socialismo en Venezuela, a menos que se destruyan esas instituciones. Es más, en la cárcel yo lo comentaba con frecuencia. Yo oía a Douglas Bravo decir: la revolución está a la vuelta de la esquina, ya vamos a estar mandando, etc., etc. Se ilusionaban con esas cosas. Y yo le decía: mira Douglas –y tengo una gran amistad con él, fraternal– mira, eso no es así, yo conozco el otro lado de la luna que tú no conoces. Y aquí puede venir cualquier cosa

Escaneado con CamScanner

menos eso. Tú puedes lograr algunos cambios, algunos avances, una mayor sensibilización de algunos sectores, y que te admitan una serie de cosas. Pero si tú tratas de darle un giro total, radical a eso, es imposible. Y sigo pensando que es imposible. A menos que pase lo que sucedió en Cuba.

Fíjate, te voy a citar otro ejemplo. Yo estuve en Bolivia poco tiempo después de la revolución. Ellos eliminaron el ejército. Recuerdo que uno de los espectáculos que más me ha indignado – porque seguía pensando como militar– fue el desfile por las calles de La Paz del "nuevo ejército revolucionario". Por cierto que allí estaban Raúl Leoni y Domingo Alberto Rangel, que estaban exilados en la época de Pérez Jiménez, quienes estaban sentados en la Tribuna de Honor. A mí también me invitaron a que subiera. Yo era muy amigo de Lechín, de Paz Estensoro, de todo ese grupo a quienes había conocido cuando estaban exilados en Río de Janeiro, junto con otro grupo de exilados paraguayos. Pero cuando ví a los adecos, no quise subirme a la tribuna y ví el desfile desde la calle. Y ví pasar a los mineros y los campesinos bolivianos, con alpargatas y sombrero de cogollo, un fusil por aquí, el otro borracho por allá, un poco de indios trepados encima de un tanque. A mí aquello me desagradó profundamente. El ejército fue barrido. Los cadetes de la Escuela Militar fueron exterminados, incluso fueron fusilados dentro de la Academia, cuando hubo la rendición.

Y mira, no pasaron más de diez años sin que se formara nuevamente, dentro de ese mismo ejército revolucionario del pueblo, una estructura peor que la que había existido en el viejo ejército boliviano de corte reaccionario. Estos tipos, Bánzer y otros, son producto de esa época para acá. Esos indios que andaban con banderolas de dinamita en el pecho y cosas de esas, y una botella de aguardiente en la mano. Y ese es uno de los ejércitos más reaccionarios que te puedas imaginar. ¿Por qué? Porque eso es casi una tendencia instintiva. El individuo cuando está sometido a normas de disciplina, se va posesionando de eso. Y llega un momento además en que eso se hace más poderoso que todo lo que puedas pensar o hacer. Se te impone por encima. Por eso, la teoría de los infiltrados políticos en las Academias Militares no funciona mucho. Porque esa es una estructura que funciona sobre el individuo como si te metieran la mano por la boca y te voltearan al revés.

Sin embargo, parece que las Fuerzas Armadas se han liberalizado mucho...

Sí, se han liberalizado. Hoy en día la Escuela Militar es una es-

pecie de hotel. Pero yo te hablo de la época antigua que llegó más o menos hasta el año 55, 56. Era de una disciplina prusiana, espartana.

Tengo entendido que hasta marxismo estudian hoy en día en las Academias Militares...

Bueno, no creo que hayan llegado a tanto la disipación de las costumbres... Puede que les den conferencias y charlas y cosas así...

ANTIADEQUISMO VISCERAL

Carlos, tú has comentado tu animadversión por AD, suponemos que esa reacción la ejerces básicamente sobre Rómulo Betancourt...

Mira, casi todo este odio es visceral, casi instintivo, y viene desde el 18 de octubre. No te olvides que los adecos, en cierta forma, hacen una pequeña revolución. Yo siempre lo he negado, pero en cierta forma la hacen porque ellos sacan a la vieja burguesía venezolana, y la marginan. Por ejemplo, en mi caso, que era un individuo no propiamente proveniente del seno de esa burguesía, pero sí con muchos contactos con ella, por razones familiares y de educación, yo me dejo llevar un poco por ese odio visceral que se localiza fundamentalmente en contra de Rómulo Betancourt. Y en verdad el odio antiadeco es contra Rómulo. Pero fíjate, Rómulo en sus inicios está identificado con el marxismo. Yo, por ejemplo, hasta el 58 pensaba, con toda sinceridad que Betancourt era un comunista. Lo creía de todo corazón, y por eso lo combatí. Y ese pensamiento mío estaba sumamente extendido en el país, en esos sectores.

Quiere decir que ustedes eran antiadecos y anticomunistas...

Eramos más anticomunistas que antiadecos. Es decir, esas ligazones que se produjeron después yo no las concebía en el año 58, o 59. Me hubiera reído a carcajadas.

Y después andaron "juntos pero no revueltos"...

Sí. Y fundamentalmente debido al trato en la cárcel. Ese es uno de los grandes errores del gobierno, meter a toda esa gente junta. Uno conoce a la gente y se da cuenta de que no es el ogro que le habían pintado. Y entonces comienza el pequeño conflicto, el tipo que te cuenta... y eso empieza a aproximar y a darle ese cariz de se-

Escaneado con CamScanner

res humanos a las personas. Esa es la primera aproximación: la del infortunio. Eso –ya te lo decía– une más que cualquier cosa.

Sabemos que sigues siendo antiadeco, ¿sigues siendo anticomunista?

Y me voy a morir antiadeco, ya yo no tengo ninguna posibilidad de redención en ese sentido. Hoy en día no soy anticomunista. Es más, y de eso me dí cuenta en la cárcel también, todo aquello que me habían inculcado en realidad era una exageración monstruosa, una deformación. Y te advierto una cosa, en el año 58, por ejemplo (y no te olvides que soy un individuo de formación castrense, muy dura) yo consideraba perfectamente normal que un comunista que cayera había que fusilarlo. Ese era mi pensamiento.

¿Y llegaste a agarrar alguno?

No, porque no había esa situación de lucha. Yo les asalté sí una vez Tribuna Popular, cuando quedaba de Llaguno a Cuartel Viejo. Creo que estaba Humberto Rojas, le caímos a cabillazos a todo lo que estaba ahí y les rompimos las máquinas. Eso fue un escándalo. Pero no hubo mayores problemas. En el año 48, recuerdo, asaltamos el Centro Venezolano-Soviético, la casa de Miguel Otero, que en aquella época era muy comunista, y unas bombas que alguna vez pusimos en la Embajada Rusa. Cosas de esas.

En esa época, voceros del Partido Comunista decían que el grupo Savelli era de la CIA...

Fíjate, a mí nunca me acusaron de ser de la CIA. Ellos primero creyeron que yo era perezjimenista. Pero yo nunca llegué a tener un cargo público, ni privado. Nunca he trabajado para nadie, ni gobierno ni particular. Me confundían con un primo mío que había sido Director de Hoteles en el Ministerio de Fomento. Pero de la CIA, nunca me dijeron nada, que yo recuerde. Lo que sí decían ellos, cuando la cuestión de la Internacional de las Espadas, que había un financiamiento de la CIA a todo eso. Y hoy en día creo que sí lo había. Me refiero a lo que les había comentado antes sobre "La Rosa Blanca", aquella organización internacional, que después se convirtió a un grupo meramente antifidelista.

DIOGENES CABALLERO

DIOGENES CABALLERO

Diógenes Caballero ("El hombre de la Chaqueta Negra") es un personaje que en términos políticos da la medida de lo que significa el 23 de enero. Un dirigente que surge espontáneamente, sin venir de una organización, sin estar preparado para ello. De pronto, sin embargo, se constituye en uno de los máximos dirigentes del "Barrio 2 de Diciembre", ya en vías de convertirse en "23 de Enero". Es el personaje que dice haber visto con preocupación el surgimiento de una Junta Militar y que lleva *su gente* a Miraflores a exigir la presencia de civiles en la misma. Es quien dirige la toma de los bloques para crear de inmediato la "Junta Representativa del 23 de Enero". El dirigente que construye una especie de "poder paralelo" con disposición para enfrentar la Junta de Miraflores. Un "poder paralelo" que llega incluso a conformar Brigadas Paramilitares.

Escaneado con CamScanner

Y ante este *poder* se enfrentó la Junta de Gobierno. En un determinado momento Caballero fue detenido acusado de alzarse contra la Junta. Y fue así como se ligó primero a Hugo Trejo y luego a Castro León. Contactos estos que lo llevaron por la vía de la conspiración a participar en las asonadas de julio y septiembre de 1958. "Alianza táctica" o "agradecimiento", como él los define, en todo caso sorprende la facilidad de movimiento del dirigente popular y conspirador. Apenas sale de la Cárcel Modelo donde había estado detenido, acusado de una actitud de enfrentamiento que él niega haber tenido, se incorpora ahora sí a la acción conspirativa que lo lleva a participar directamente en los sucesos de julio y septiembre y que lo conducen de nuevo a la Modelo. De allí sale en los días de diciembre en que se eligió a Betancourt presidente constitucional, para irse de nuevo a su barrio a reincorporarse a sus labores "profomentistas" y reivindicativas. Su regreso se produce sin mayores problemas: a su decir, la gente del barrio entiende su experiencia golpista como consecuencia del acosamiento y la persecución de que había sido objeto.

En la actualidad, el tan conocido "Hombre de la Chaqueta Negra" en 1958, cuyo nombre estuvo unas veces ligado al perezjimenismo y otras a los agitadores y provocadores de disturbios y desórdenes, está hoy al frente de una Junta de Vecinos, en su mismo barrio, ya alejado de la conspiración y luchando por cambiar la imagen del "23 de enero" y por lograr en él una mejor calidad de vida. Una actividad desplegada —como lo afirma vigorosamente— al margen de todo compromiso político y partidista, y sin dejar de reconocer que su lucha hoy está encuadrada en el reformismo. Un reformismo que ya parece situarse a distancia de quienes siguen enfrentando con piedras a la policía. Para Diógenes Caballero toda esta experiencia fue concluyente: no hubo revolución el 23 de enero de 1958, apenas cambios formales de los cuales la gran beneficiaria fue la burguesía.

El "Hombre de la Chaqueta Negra" es un barcelonés nacido en 1931 y que vive en Caracas desde 1941. Ha trabajado en los más diversos oficios: comercio, locución, producción artística (le gusta pintar), minero, conspirador y profomentista. Nos dijo que el color de su chaqueta seguía siendo negro, pero se excusó por no enseñárnola. De la entrevista, cordial y amena, nos vinimos pensando en lo verdaderamente complejo que fue ese 23 de enero que pudo producir no sólo fenómenos como el de Larrazábal, sino también personajes como este que en un determinado momento pudo tener en sus manos un importante sector de las masas caraqueñas.

Escaneado con CamScanner

EL PUEBLO EN PIE DE LUCHA CONTRA LA DICTADURA

Caballero, quisiera que comenzáramos comentando lo relativo a la acción desplegada a nivel popular contra la dictadura.

Mira, entre otras cosas recuerdo que el día nueve de enero fue cuando destituyeron a Pedro Estrada y Vallenilla Lanz. Entre el 9 y 10 salieron del país. Y nombraron al Coronel Teófilo Velasco, Director de la Seguridad Nacional y a Llovera Páez encargado del Ministerio del Interior. Con la salida de esos dos señores todas las fuerzas que estaban en la clandestinidad salieron a la calle. Nosotros entramos en contacto con la Junta Patriótica y ésta asimismo se hizo presente en la calle para preparar la huelga general del día 21. Así en muchos barrios de Caracas, en el entonces llamado "2 de Diciembre", por La Bandera, en El Valle, detrás de la Escuela "Gran Colombia", por todas partes la gente comenzó a prepararse.

Recuerdo precisamente que el poeta Trejo, quien trabajaba en esa época en *Ultimas Noticias* (y quien ya murió, por cierto), me lo conseguí, como el día 18, por la Esquina de Carmelitas y me dijo: mira, esta noche vamos a subir a los cerros de El Valle y Los Rosales para repartir una propaganda, unas mariposas llamando al pueblo para que se incorpore al movimiento contra la dictadura. Le dije, que yo no conocía bien esa zona y me respondió que no importaba, que él sí la conocía bien y que además nos íbamos a encontrar con unos muchachos de la Universidad y de liceos quienes irían con nosotros. Quedamos en encontrarnos cerca de las once de la noche. Y recuerdo que me añadió: si tienes miedo, me dices, y no vas. Tú sabes como está ahorita la Seguridad Nacional y la Policía Militar. La policía está en la calle y le anda echando plomo a todo el mundo. Le dije que no era miedo sino que las cosas estaban muy delicadas también por los lados del "2 de Diciembre" y que como esa era mi zona, yo prefería estar por allá. Sobre todo había mucha agitación en los bloques 21 y 22. Ese bloque después lo llamaron el "Siete Machos".

Escaneado con CamScanner

Lo cierto es que finalmente esa noche me quedé con él y también con Petit Medina. También llegó el "Caballo" Acosta Cruz y nos fuimos para un bar, por ahí, por Carmelitas. El bar "Correo", recuerdo. Ahí nos metimos. Yo insistía en querer venirme pero él se empeñó en que lo acompañáramos. Acosta se fue y salimos nosotros en un Fiat que tenía Trejo y llegamos hasta la parte posterior de la "Gran Colombia". Aquello no estaba muy poblado, había algunas casitas, pero por ahí se sale a El Valle, a lo que llaman barrio "San Antonio". Eso hoy no existe. Cuando llegamos ya los muchachos andaban por todo ese cerro repartiendo mariposas de la Junta Patriótica, del Frente Universitario. Eso fue el 18 de enero. Había una mariposa que hablaba precisamente del esbirro Pedro Estrada, quien ya había salido del país, y hacía un llamado al pueblo a que hiciera resistencia a la dictadura. Otras llamaban a la huelga general. Todavía no estaba fijada ni la fecha ni la hora. No se sabía aún si sería para el 20, el 21 ó el 22. Finalmente, unos días antes, se convocó para el día 21, a las doce del día.

En toda la zona del "Dos de Diciembre", "Monte Piedad" y la "Central", yo diría que hubo una resistencia bastante grande, especialmente en esos bloques. Esa era vía de paso obligado para subir de La Cañada para acá, entonces ahí fue donde se concentró la resistencia contra la Seguridad Nacional y contra la Policía Militar, a quienes llamaban los "medias blancas" y quienes servían de apoyo a la S.N. Desde ese bloque, que te decía llamaron el "Siete Machos", y desde el bloque 25, que estaba más acá, hacia la Central Maiderense, nosotros subíamos a las terrazas y desde allí lanzábamos piedras, botellas y todo lo que consiguiéramos. Y fíjate que hoy en día todavía lo hacen. Claro, ya yo no participo, no formo parte de esos grupos, pero no deja de llamar la atención, que a 22 años se repite la misma historia: los grupos de muchachos suben a las terrazas y lanzan piedras y botellas como entonces.

Teníamos algunas armas, pero no muchas. Yo tenía una pistola nueve milímetros, pero no tenía proyectiles. Era muy difícil conseguirlos. Ese tipo de arma no abundaba. Recuerdo que lo más que conseguí fueron dos cacerinas, 18 tiros, que no era nada. Sin embargo, con ella hice algunos disparos a la SN y a la PM. Por supuesto, ellos tenían metralletas y la PM ya usaba el FAL y carabinas. En la práctica aquello estaba tomado. Por ejemplo, en "Caño Amarillo" había alcabalas de la Seguridad y de la Policía. Eso estuvo tomado materialmente desde el 15 de enero. Y por donde estuvo el puente "Diego de Lozada", y "La Silsa", "Pérez Bonalde", "Los Flores", etc., por todos esos sitios estaban las camionetas de la SN

y la PM. Recuerdo que cargaban unas camionetas como de repartir pan, unas eran grises, otras color crema. Les servían de camuflage, parecían muy inofensivas y resulta que adentro venían ocho y diez hombres armados hasta más no poder.

LA HUELGA GENERAL DEL 21 DE ENERO

¿Cómo se planificó la huelga?

Mira, la Junta Patriótica no fijó fecha para concluir la huelga. Sólo fijó el día 21, a las doce del día, para su inicio. Pero tampoco recuerdo que se haya dicho que era indefinida. Sinplemente se convocaba a los trabajadores, a los estudiantes y al pueblo en general para que se sumaran a la huelga a partir de ese momento.

¿En qué trabajabas tú en ese momento?

Yo trabajaba en la Radiodifusora Nacional como locutor y como productor artístico. El poeta Arístides Parra era el director de la estación. Y por su amistad con mi papá fue como pude entrar a trabajar allí. Pero no entré ahí por solidaridad con Pérez Jiménez, digamos, nada de eso. La familia estaba atravesando una crisis económica un poco seria en esos días y el poeta Parra le dijo a mi papá que me mandara para allá, que hacía falta un locutor para hacer unas guardias y producir unos programas. Por cierto que me puse a producir unos programas de música clásica, sin conocer mucho de eso, ni ser crítico musical ni nada. Espejo era el director artístico de la emisora.

Pero precisamente por estar en la Radiodifusora Nacional yo me enteraba de todo. Allí llegaba toda la información, los boletines, los últimos acontecimientos. Y nosotros mismos nos informábamos unos a otros en voz baja, ya que allí circulaban mucho los comentarios que venían del Ministerio de Relaciones Interiores. Por supuesto que eso no se transmitía, sólo los boletines oficiales de la Oficina Nacional de Informaciones.

Lo único que decían los boletines era que el gobierno tenía dominada la situación, que había cierto desórdenes, pero más nada. Así ocurrió, por ejemplo, cuando hubo la rebelión del Liceo "Fermín Toro".

¿Cuándo y cómo fue esa rebelión?

Eso ocurrió en la primera semana de enero. Pedro Estrada estaba todavía en el país y eso hizo la situación más difícil. Era indudable que le teníamos miedo a la Seguridad Nacional, pero en especial

Escaneado con CamScanner

a Pedro Estrada. Por eso te decía que cuando se supo que se había ido del país, eso le dio confianza a mucha gente, psicológicamente se perdió el miedo. No pasaba lo mismo con Vallenilla Lanz, de quien se decía era el asesor intelectual de Pérez Jiménez. Después he leído que Pérez Jiménez negaba esto, que quienes lo asesoraban a él eran los oficiales del Alto Mando Militar. Sin embargo, Vallenilla le respondió desmintiéndolo. Según él, Pérez Jiménez intelectualmente era un mediocre. Incluso dijo, cuando le preguntaron por qué había caído el dictador, que había sido porque Pérez Jiménez pensó que podía prescindir de ellos, de quienes efectivamente lo sostenían, refiriéndose a sí mismo y a Pedro Estrada... El decía que ellos eran efectivamente la columna de la dictadura perezjimenista, y en el campo militar el General Mazzei (quien creo ya murió) y sobre todo Rómulo Fernández, quien era su compadre y quien tenía el control de las guarniciones Fernández era quien prácticamente dirigía el Ministerio de la Defensa. En verdad que el Ministerio de la Defensa era más bien algo simbólico, académico, porque en esa época lo que existía era un Estado Mayor General. Y el jefe de ese Estado Mayor tenía mucho más autoridad en la práctica que el propio Ministro de la Defensa.

¿Y qué diferencia el Estado Mayor General del Estado Mayor Conjunto?

Yo recuerdo que esa pregunta se la hice, en el año 58, al Coronel Pérez Morales, el hermano del Obispo. A él fue a quien nombraron ese año Jefe del Estado Mayor General y él fue precisamente quien se encargó de estudiar toda esa estrategia mediante la cual se dio el cambio a Estado Mayor Conjunto. Según lo que él me explicó, la diferencia reside en que el Estado Mayor General es un comando central de las Fuerzas Armadas, dentro del cual la máxima autoridad la ejercía el Jefe del Estado Mayor. Es decir, que él podía tomar decisiones en consulta sólo con el Ministro de la Defensa o con el Presidente de la República, sin necesidad de reunirse con los jefes, los comandantes de las distintas Fuerzas.

En cambio, lo que llaman el Estado Mayor Conjunto está conformado por el Jefe del Estado Mayor y los Comandantes de cada una de las Fuerzas. En consecuencia, para tomar una decisión tiene que reunirse previamente con esos jefes y con el Ministro de la Defensa. Eso es lo que actualmente se conoce como Estado Mayor Conjunto, o Alto Mando Militar. De modo que la diferencia fundamental es esa: mientras antes un solo hombre podía tomar decisiones, vamos a decir, unilaterales, personales, hoy en día no se puede hacer. Las

decisiones tienen que pasar por la aprobación de los comandantes de todas las Fuerzas.

Bien, regresemos a la huelga del 21 de enero. ¿Cómo se desarrolló?

Mira, te voy a decir algo: yo era uno de los que pensaba que esa huelga no se iba a dar. Y era pesimista por una razón: los únicos sindicatos que estaban legales eran los afiliados a la Casa Sindical, quienes estaban controlados por el Gobierno, por la dictadura. Era un movimiento sindical independiente, controlado por el Ministerio del Trabajo y por el Ministerio de Relaciones Interiores. Por otra parte, la Seguridad Nacional y las fuerzas leales a Pérez Jiménez habían tomado prácticamente las principales fábricas y los principales centros industriales que había en Caracas, 24 horas antes. Recuerdo, por ejemplo, que los Telares "Palo Grande" estaban tomados por la Guardia Nacional. Toda esa zona industrial de la Avenida Miranda, Petare, la Cervecería Caracas, todo aquello estaba lleno de soldados.

También los centros importantes y los campos petroleros estaban tomados: en el Zulia, Anzoátegui, Monagas. Y la Petroquímica y la Siderúrgica también estaban bajo control del ejército. Entonces, realmente yo pensaba que esa huelga no se iba a dar. Recuerdo que toda esa zona cercana a la Iglesia Santa Teresa, las torres del Centro Simón Bolívar, la Plaza "Henry Clay", el centro de la ciudad estaba todo invadido de policías militares. Continuamente pasaban camionetas de la Seguridad Nacional. Y para el día 21, andaban por todas partes con las armas en la mano, ya sin ningún disimulo.

¿Y cómo se veía la ciudad, concurrida o solitaria?

Mira, yo lo que noté el día 21 fue que la mayoría de la gente iba para su trabajo. Yo estaba en la Plaza "Santa Teresa". Estábamos a la expectativa y recuerdo que a las doce del mediodía, pasados unos minutos, empezaron a sonar las campanas de la Iglesia. A partir de ese momento comenzamos a decirle a los choferes, libres y particulares, que tocaran las cornetas. Y hasta se lo decíamos en forma amenazadora: ¡tienen que tocar las cornetas!! Y se nos quedan mirando, sorprendidos, asustados. A otros no había que decirles, ya habían comenzado a hacerlas sonar. Y se formó en verdad un corneteo increíble.

Entonces comenzamos a recorrer los negocios incitándolos para que cerraran. ¡A cerrar todo el mundo! ¡¡Cierren!! Y los comerciantes, viendo que andábamos en grupos, y oyendo el corneteo (noso-

Escaneado con CamScanner

tros íbamos corriendo y la Seguridad atrás con peinillas, echando plan), no les quedaba otro remedio que cerrar. Recuerdo que dimos la vuelta, salimos por Cruz Verde, Santa Rosalía, regresamos por la Plaza La Concordia, subimos otra vez, y ya estaba la Seguridad disparando detrás de nosotros. Recuerdo incluso haber visto caer a varias personas, varios heridos. Y allí los auxiliaban, los metían en un carro y se los llevaban, a otros los halaban desde algún zaguán para protegerlos.

Regresamos otra vez a la Iglesia de Santa Teresa y estaba ardiendo una camioneta de la SN, y recuerdo que me sorprendió mucho no ver a la policía. La policía y los soldados se habían retirado. De ahí nos fuimos hacia la Plaza de "El Silencio". Cuando llegamos ya la gente se estaba concentrando, estaba llegando de todas partes. Era más o menos como la una y El Silencio estaba repleto. Y comenzaron los gritos: ¡Viva la huelga general!, ¡Abajo la dictadura!, ¡Abajo los militares! ¡Muera el ejército!, ¡Muera Pérez Jiménez!, ¡Abajo la Seguridad Nacional! Esas eran las consignas.

LA DIRECCION DEL MOVIMIENTO ERA ESPONTANEA

¿Quién dirigía toda esa movilización?

Mira, había muchos dirigentes pero la mayoría no nos conocíamos. En la práctica no había quien dirigiera. Recuerdo que me monté en un carro y empecé a dar gritos: Eran cosas así, espontáneas. Mucha gente hablaba, y tiraba mariposas. No sé quiénes eran. Nosotros sabíamos que existía la Junta Patriótica, pero yo por lo menos no sabía quién era Fabricio Ojeda. Sabíamos sólo que la Junta Patriótica estaba formada por gente de todos los partidos. Al que yo oí nombrar fue a García Ponce. A él sí lo oí nombrar una vez en el Bar "Roma", a unos periodistas de la "Cadena". Creo que en una oportunidad también oí mencionar a Douglas Bravo como contacto con sindicalistas.

¿Y qué sabían ustedes de la conspiración militar?

De la conspiración militar supimos el primero de enero. Después supimos que había una conspiración en la Marina y en la Fuerza Aérea. Pero sinceramente les digo que no sabíamos quiénes eran los cabecillas. En las Fuerzas Armadas se mencionaba a Castro León y a los aviadores que se habían ido a Barranquilla, entre otros a Martín Parada como jefe y a Evencio Carrillo. A todos esos oficiales se les mencionaba como jefes del movimiento, de la conspiración en

las Fuerzas Aéreas. En la Marina, en realidad, no se sabía. Yo por lo menos no tuve ningún contacto con ellos.

Si recuerdo una vez que estaba yo en "Agua Salud" y ví pasar unos tanques hacia La Guaira. De inmediato oí el comentario de que la Marina estaba alzada y que los tanques los llevaba Llovera Páez para La Guaira. A él lo vi pasar en traje de combate y en uno de esos tanques. Luego supe que él había ido a desarmar los barcos y a detener a varios oficiales. Larrazábal ya era Comandante de la Marina para ese momento. El era el Director del Círculo Militar y se dijo que lo habían cambiado para que sometiera la rebelión en la Marina, ya que era un militar de confianza de Pérez Jiménez. Fue entonces cuando hubo aquel cambio de gabinete, y nombraron a Carlos Larrazábal Ministro de Fomento, se encargó a Llovera Páez del Ministerio del Interior, Pérez Jiménez se reservó el Ministerio de La Defensa, nombraron a Teófilo Velasco, director de la Seguridad Nacional, al General Néstor Prato, Ministro de Educación y a Wolfgang Larrazábal Comandante de la Armada. Ese fue el gabinete de emergencia.

LA HUELGA GENERAL Y EL GOLPE DEL 21 DE ENERO

Ahora, ¿qué ocurre entre el fin de la huelga y el estallido del golpe? ¿Cómo vieron eso ustedes a nivel popular? Tengo entendido que el 21, conjuntamente con la huelga, debía haberse producido el golpe, pero que algo había fallado y que el gobierno había pasado materialmente a controlar de nuevo la situación, a tal punto que para el mediodía del 22 la gente cree que todo está perdido. Hasta se dice que gente de la Junta Patriótica se habían ido a enconchar en la convicción de que habría que comenzar de nuevo la resistencia. Sin embargo, el 22 en la noche se dan las condiciones para que se llegue a un acuerdo con el gobierno, entre otras cosas para garantizar la salida de Pérez Jiménez y la entrega del poder.

En realidad la huelga fue un éxito. Ya para las cuatro de la tarde de ese día 21 yo diría que el 90% del comercio de Caracas estaba cerrado y mucha gente se había ido a su casa. Recuerdo que estábamos en "El Silencio". Más o menos entre la una y media y las dos se presentó el ejército, la guardia y la policía militar a tomar "El Silencio". Llegaron disparando, echando plomo y plan. Llegaron tam-

Escaneado con CamScanner

bién unos carros, creo que de los bomberos, echando pintura roja. A muchos de nosotros incluso nos pintaron. Recuerdo que los bloques de El Silencio quedaron todos manchados de rojo. Alguna gente creía que aquello era sangre, pero lo hicieron para identificarnos. En la noche, cuando salimos a hacer un recorrido, la ciudad en verdad parecía un cementerio, a pesar de que no se había decretado el toque de queda. Sin embargo estaba patrullada por todas partes por los camiones del ejército y las tanquetas de la Seguridad Nacional.

Y en verdad que aquello nos causó desaliento. Las calles estaban todas patrulladas, los barrios tomados. Creíamos también que todo había fracasado. La única esperanza era la del golpe militar y en eso pensábamos. Sabíamos que venía algo por la Marina y por la Aviación. Yo vivía en esa época en el bloque 21 y me fui para el bloque 11 de Urdaneta donde vivía mi padre. Las Lomas de Urdaneta estaban tomadas por el motoblindado del Cuartel Urdaneta. Allí hubo varios muertos y heridos. Recuerdo que había hasta un tanque en la entrada de la Avenida Urdaneta. En ciertos puntos de la ciudad habían ubicados tanques. Eso parece que lo hizo Pérez Jiménez como cuestión de táctica para impresionar y asustar al movimiento. Antes de irme a la casa de mi padre, me fui al bloque cuatro a buscar a Nonato, un amigo mío, que creo que era del Partido Comunista pero no lo conseguí. El era allí una especie de dirigente profomentista, siempre estaba pendiente de las luces, los ascensores, los problemas del sector. Sin embargo cuando subía hasta allá me salió al encuentro una señora muy asustada que me dijo: y cómo hizo para subir, el bloque está tomado, esto está lleno de policías, Nonato está en El Amparo con un grupo. Entonces me fui hacia el bloque once.

Recuerdo que en el bloque doce vivía un elemento llamado Alí Villaga que era de la Seguridad Nacional, pero que se había hecho muy amigo de mi papá. El había venido en la noche a su casa y mi papá había hablado con él. Este le dijo que me habían visto por allí metido en líos. Cuando llegué mi papá me dijo que mejor no saliera porque me habían identificado entre quienes estaban repartiendo hojas cerca de la Iglesia de Santa Teresa y que Villaga me podría echar una broma, que no me habían detenido por la amistad que tenía con mi padre. Y que también Villaga le había dicho que el ejército estaba alzado, que la situación no había pasado, que ellos estaban acuartelados y que lo que venía era una guerra civil.

Por supuesto que yo no me iba a acostar a dormir. Allí estaba listo, con mi arma en la mano. Me puse a ver Televisa, que era el canal

cuatro, por donde estaban pasando boletines constantemente diciendo que reclusos de "El Dorado", junto con algunos agitadores comunistas y miembros de Acción Democrática estaban promoviendo disturbios que habían sido ya controlados por las autoridades. Se invitaba a toda la población a que concurriera por la mañana a sus trabajos tranquilamente que el gobierno garantizaba su seguridad y el transporte. "Hay completa normalidad en el país" decían

Ahora bien, había un militar, un sargento técnico, que vivía en el bloque nueve, que era del Cuartel Urdaneta. A él unos muchachos le habían preguntado sobre la situación, si era verdad que iban a tumbar el gobierno y él había respondido: qué vamos a tumbar el gobierno si se llevaron todas las municiones, todos los tanques están sin municiones. Entonces, me dije: si los dejaron sin municiones y ahí está el motoblindado, quiere decir que el motoblindado está alzado. Y eso quiere decir que entre hoy y mañana debe haber un alzamiento en las Fuerzas Armadas...

Pero Hugo Trejo dice que cuando él se alza con el Motoblindado el primero de enero, debió irse con los tanques hacia Los Teques en busca de municiones, dado que días antes el Ministerio de la Defensa había dejado el Cuartel sin ellas...

No. Eso no es así. Las municiones se las quitaron al Motoblindado después del primero. Yo respeto mucho la opinión del Comandante Hugo Trejo, quien fue el protagonista de todos esos sucesos. Pero para el primero de enero sólo a las fuerzas aéreas les habían quitado las bombas, el material explosivo.

Sin embargo, los aviadores sublevados amenazaban con bombardear a Miraflores...

Sí, ciertamente, porque ellos tenían bombas de pequeño calibre. Pero los cohetes y eso ya se los habían quitado, porque Pérez Jiménez estaba enterado de que había un movimiento dentro de las Fuerzas Aéreas. Y él a quien más le temía allí era a Castro León. El siempre le había tenido desconfianza a Castro León. Pero para el primero de enero el ejército no estaba desarmado, todavía no le habían quitado municiones ni nada. Ahora, te voy a decir una cosa: sigo sin entender la estrategia del Coronel Hugo Trejo. Tengo 22 años tratando de entender qué fue lo que hizo y por qué coge hacia "Ramo Verde", por qué se va para Los Teques, en vez de rodear y tomar Miraflores con el motoblindado. Incluso los tanques sí tenían municiones según afirmó Sánchez Valderrama, quien fue el Coman-

Escaneado con CamScanner

dante que sustituyó a Trejo, después de la intentona.

¿Ese es el mismo que hace preso a Trejo?

Sí, exactamente: Sánchez Valderrama. Mira, te voy a decir una cosa: yo vi cuando salieron los tanques. Los tanques salieron precisamente el primero en la madrugada, tomaron por la Urdaneta hacia la Cárcel Modelo, tomaron la Morán, y por ahí se fueron. Y recuerdo que el tanque que estaba a la entrada de las Lomas de Urdaneta tenía bastante balas de alto calibre. Es decir, no estaban desarmados. Ese tanque estuvo ahí hasta el 23 en la madrugada. Cuando Pérez Jiménez se va en la "Vaca Sagrada", a todos esos tanques los metieron para el cuartel, y las tanquetas y todos los que estaban en las Lomas de Urdaneta se los llevaron hacia Miraflores.

Así que, respetando la opinión del Coronel Hugo Trejo, pienso que sí tenía municiones y que si él ataca, si él rodea y ataca el Palacio Blanco, que era el Cuartel de la Policía Militar, lo que llaman la Guardia de Honor, sí él rodea todas esas manzanas de "Caño Amarillo" y parte de la esquina de Bolero, si rodea a Miraflores, Pérez Jiménez se rinde, se entrega. Por supuesto, entonces no hubiera existido el 23 de enero.

Y además, un viaje desde aquí a Maracay en tanque es bastante largo...

Claro, y aquellos tanques no eran tan rápidos como los actuales. Ahora él era un experto, precisamente en motoblindado. El era profesor de eso, inclusive. Lo único que podría explicar el camino que escogió Trejo es que como en esa época la plaza militar más importante de Venezuela era Maracay, posiblemente pensó que tomando a Maracay, obligaría a Pérez Jiménez a rendirse.

¿Tiene alguna importancia la insurgencia dirigida por Hugo Trejo?

Indudablemente que quien debilita el frente militar de Pérez Jiménez es Hugo Trejo. Por eso, en lo personal, siempre lo he reconocido como el jefe militar del movimiento del 1° de enero y también del golpe del 23. El fue el estratega. Y así como en el campo civil, la cabeza visible fue Fabricio Ojeda como Presidente de la Junta Patriótica, en el militar fue Trejo.

22 DE ENERO: TODO PARECIA TERMINADO

¿Qué ocurre entonces el 22?

El día 22 fue un día de expectativa para nosotros. Abrieron muchos negocios y muchas fábricas. Yo diría que el 50% de los comercios abrieron, y los que no abrieron seguramente no lo hicieron por miedo a que los saquearan o que les hicieran algún atentado. Yo me vine para el "Dos de Diciembre" pero aquí prácticamente no había nada. Eso estaba tomado por el Ejército, la Guardia Nacional y la Seguridad. Estos bloques estaban todavía en construcción, no habían sido inaugurados, todo lo que es el sector oeste, desde el bloque 37 hasta el 51. En la madrugada del 23, aquí en bloque 21, todo el mundo estaba enconchado, escondido. Recuerdo que incluso para salir me disfracé un poco, me puse un sombrero y unos lentes oscuros, por si acaso me habían delatado. La verdad es que uno sabía quién era de la SN, y el que menos uno pensaba resultaba un delator. Me fui entonces de nuevo para la casa de mi papá, al bloque once de Urdaneta, y nos pusimos a esperar a ver qué pasaba.

¿Qué creían ustedes que podía pasar, por el ambiente que había?

En lo que pensábamos era en la posibilidad de un golpe militar. Después de lo del primero ya uno sabía que el piso donde se asentaba la dictadura estaba resquebrajado. Sabíamos además que había muchos detenidos de la Marina, de las Fuerzas Aéreas, y suponíamos que algo podía suceder...

Pero en la calle había mucha fuerzas a favor de Pérez Jiménez, ¿no?

Sí, ciertamente. Había mucho patrullaje y muchos allanamientos. Inclusive habían logrado recuperar el motoblindado y ya Romero Villate tenía el control de la aviación. Pero nosotros sabíamos que había un movimiento dentro de las Fuerzas Armadas, que había malestar y que era cuestión de esperar. Claro, uno no sabía cuánto, yo pensaba que tal vez de aquí al último de enero podría suceder. Pero nada se sabía a ciencia cierta.

LA GRAN GRITERIA: SE FUE PEREZ JIMENEZ

En la madrugada del 23 yo me encontraba, como te dije, ya en el bloque 11 de Urdaneta. Y aparte de la tensión y el nerviosismo, la causa por la cual no dormí fue que al frente, en la avenida se murió una señora, a consecuencia precisamente de todo lo que había ocurrido. Ella era cardiaca y desde el primero a esta fecha se había puesto grave, con toda la plomazón que había habido y los muertos.

Escaneado con CamScanner

Y esa noche murió y las hijas pasaron toda la noche llorando. Sin embargo, ya en la madrugada, más o menos como a las tres se comenzó a oir una gritería que venía de las Lomas. Enseguida levanté a mi papá y le dije, algo pasa, vamos a ver. El asunto es que yo me fui corriendo hacia Las Lomas, desde donde venían los gritos. Cuando llegué a la esquina donde estaba el tanque ví que se lo llevaban en dirección al cuartel, y me llamó la atención. Seguí camino, y cuando llegué al bloque cuatro, a la casa de Donato, aquello era algo impresionante. ¡Se fue Pérez Jiménez! ¡Huyó! Acaban de anunciarlo. Y la gente se asomaba así a las veredas, un poco asustadas con las puertas entreabiertas. Algunos creían que eso era mentira. Otros decían que habían visto el avión cuando se iba. Otros recomendaban que la gente no saliera, que podía ser un truco. Todo era un alboroto.

LA JUNTA MILITAR: QUEDAMOS EN LO MISMO

¿Y qué decía la radio?

Estaban pasando boletines en los que anunciaban que se había constituido una Junta Militar. Cuando oí eso me alegré mucho, porque confirmaba la noticia de que Pérez Jiménez finalmente se había ido. Pero entonces pensé, pero bueno, si la Junta no está formada por los militares que están presos, entonces esta tiene que ser de la misma gente de Pérez Jiménez. Entonces vamos a quedar en lo mismo. Y efectivamente la Junta que había quedado estaba conformada por oficiales que para nosotros eran leales a Pérez Jiménez. Eso nos molestó mucho y entonces nos vinimos desde Las Lomas de Urdaneta hasta el "2 de Diciembre", para tomar rumbo hacia Miraflores, con unas banderas.

Como a las cinco de la mañana nos fuimos por la Avenida Urdaneta y cuando pasábamos por Los Flores le dije al grupo que fuéramos hasta el Bloque 21. Allí escuché un comentario de que la gente se estaba metiendo en el bloque 34, que estaban ocupando los apartamentos. Esos eran los bloques nuevos. Y dije: me parece bien, porque eso es del pueblo y el pueblo debe ocuparlo. Esos bloques estaban reservados para la gente de la Seguridad Nacional y para los militares. En ese momento llegaron varias brigadas de estudiantes de la Universidad y gente de la resistencia que venían a buscar gente para asaltar la Seguridad Nacional que no se había rendido aún en ese momento.

El que tenga armas que se las lleve. Y en efecto varios se fueron y ví una buena cantidad de armas. Y me dije, bueno, esta gente tiene más armas de lo que yo pensaba. Inclusive gente que trabajaba en el gobierno se fueron, unos para Miraflores y otros hacia la Seguridad Nacional. A los que se quedaron conmigo les dije, nosotros tenemos trabajo también aquí. Hay que agarrar unos cuantos elementos que son unos sapos y unos esbirros y castigarlos. Hay que quemarles el apartamento. Recuerdo que uno de ellos sacó una botella de anís, no sé de dónde, y nos tomamos unos tragos. Vino un individuo en eso, a quien llamaban "El Maracucho" y me dijo: vamos hacia los bloques nuevos a coger apartamentos. Y yo le respondí: mira, yo creo que deberíamos ir más bien hacia Miraflores porque hay allí una Junta Militar y quienes quedaron allí son gente de Pérez Jiménez y a mí me parece que en esto hay gato encerrado. Fíjate ahí está Larrazábal, el turco Casanova, las manos derechas de Pérez Jiménez. Cayeron en cuenta de que lo que decía era cierto, nos pusimos de acuerdo y nos dirigimos todos hacia Miraflores. Allí llegamos como a las seis de la mañana y empezamos a protestar. Inclusive a Larrazábal lo protestamos nosotros. No lo queríamos porque lo acababa materialmente de nombrar Pérez Jiménez Comandante de la Marina, en un momento en que la Marina estaba alzada. Y Larrazábal había dejado que Llovera Páez desarmara los tanques y detuviera a varios oficiales de la Marina. Su hermano había sido nombrado Ministro de Fomento. Era toda gente que no inspiraba ninguna confianza.

Claro, para entonces, nosotros no estábamos enterado de que a última hora los que estaban alzados en la Marina, el Capitán Azopardo y otros habían establecido contacto con Larrazábal ni que éste les hubiera ofrecido su apoyo. Incluso, después supimos que él, o Carlos, había dado la orden para que los barcos zarparan de modo que las fuerzas leales no pudieron tomarlos... Bueno, después vino el cambio en la Junta. Sacaron a Romero Villate y Casanova y entran Eugenio Mendoza y Blas Lamberti.

¿Y cómo hicieron para sacarlos?

Fue por la presión que nosotros hicimos. Nos concentramos en Miraflores y ahí, frente al Palacio Blanco, que era el sitio donde ellos estaban, comenzamos a protestar. Y la Junta Patriótica también los protestó, y tengo entendido que también oficiales que estaban presos manifestaron su desacuerdo. Al salir Trejo de los calabozos y enterarse de la constitución de la Junta dijo: ¿y qué hacen

Escaneado con CamScanner

estos traidores aquí? ¿Van a seguir mandando todavía? En verdad había mucha presión.

Sin embargo a Trejo en ese momento le crearon un cargo: el de Sub-Jefe del Estado Mayor...

Sí, es cierto, porque nombran a Castro León como Ministro de la Defensa. Tengo entendido que un grupo de oficiales se lo habían ofrecido a Trejo. Pero en eso privó lo mismo que cuando la constitución de la Junta. Los oficiales respetan mucho lo que llaman jerarquía, la superioridad. Y entiendo que esa es la razón por la cual Larrazábal queda como Presidente de la Junta. Recuerdo al respecto de esto, una conversación que tuve posteriormente con el Mayor José Isabel Gutiérrez. El me dijo que la mayoría de los oficiales jóvenes, tanto los que habían estado detenidos, como los que estaban en Barranquilla que después regresaron, propusieron a Trejo para Ministro de la Defensa. Pero ocurría lo mismo: Castro León tenía mayor jerarquía y además contaba también con apoyo y simpatía dentro de las Fuerzas Aéreas, quienes habían sido decisivas en el derrocamiento, sobre todo el 1° de enero. Entonces, no les quedó otro remedio que nombrar a Castro León Ministro, aún sin el apoyo de los oficiales pro-trejistas. Y se sabe que desde un principio ambos no se simpatizaban, y esas diferencias veremos después como se acentuaron. Tampoco simpatizaban con Larrazábal. De manera que ese fue un movimiento militar que desde un inicio estuvo dividido.

Desde el mismo 23 de enero comenzaron a aparecer las fracciones. Había una fracción en la Marina comandanda por los Larrazábal y el Capitán Olivares. Otra fracción en las Fuerzas Aéreas comandanda por Castro León y Martín Parada. Una fracción en el Ejército dirigida por Trejo. Incluso dentro de la Guardia Nacional tenía mayoría el grupo trejista. A consecuencia de esa división se produce el golpe del 23 de julio, encabezado por el General Castro León y después el del 7 de septiembre.

TOMA DE BLOQUES: JUNTA REPRESENTATIVA DEL 23 DE ENERO

De Miraflores nos trasladamos de nuevo al barrio. Pero déjame explicarte algo. Yo pronto empiezo a darme cuenta de que lo que yo creía que era una revolución, no era tal. Yo tenía un concepto idealista y romántico de lo que es una revolución. Pero me fui dando cuenta, y conmigo el grupo de las Lomas de Urdaneta y los que eran

mis amigos del "Dos de Diciembre", que hacía falta apoyo popular. Yo pensaba de la siguiente manera: si hay una revolución entonces hay que organizarse en los barrios, formar juntas, comités, etc. Teníamos que esperar la posibilidad de un contragolpe por parte de los perezjimenistas, y podían pasar muchas cosas.

Yo enseguida fundé aquí lo que se llamó la "Junta Representativa del 23 de Enero". Ocupé una fuente de soda que quedaba aquí al frente del bloque 48 y establecimos allí una especie de comando operativo. Como por esos días la Policía Municipal y la Seguridad Nacional estaban desmembradas, y como no existía ninguna organización en los barrios, teníamos la necesidad de ocuparnos nosotros de eso. Mucha gente ya había tomado los bloques nuevos. Y nos sentíamos comprometidos a defender el movimiento.

BRIGADAS PARAMILITARES

Recuerdo que se nos unieron elementos que habían sido militares retirados, y hasta vino un sargento del ejército de apellido Guerrero, del cual por cierto después no supe más. A ese sargento lo enviaron para la Jefatura de Sucre, y en vez de irse para allá, se vino con nosotros. Y como él tenía conocimiento sobre las milicias y de cómo se estructuraba una escuadra militar y esas cosas, yo lo nombré jefe de las brigadas. Lo recuerdo con su uniforme de sargento, una pistola y una carabina. Organizó grupos de nueve miembros. Hizo algo similar a lo que hacen en el ejército. Se organizaron escuadras y cada escuadra tenía un jefe. Aquello de pronto fue creciendo. Y siguió llegando gente, no sólo de lo que era el "Dos de Diciembre" sino también de toda Caracas. Eran miles de personas que se venían a buscar apartamento. Y como ya no había, porque todas las llaves ya las había repartido, tuve que meter gente en las escuelas, en el mercado libre, en cualquier sitio.

Ocupamos también todos los bloques y apartamentos vacíos en La Cañada, Monte Piedad y se los quitamos a los esbirros, de acuerdo a lo que yo había pensado de saquear y quitarle los apartamentos a la gente de la Seguridad Nacional, en razón de todos los abusos que habían cometido.

Sin embargo, los grandes jefes, Pérez Jimenez y Llovera Páez se fueron tranquilitos...

Sí, exacto, ellos se fueron tranquilos, con su familia. Como siempre ocurre. Eso lo acabamos de ver de nuevo en Nicaragua. Somoza se fue tranquilo con su familia, sus colaboradores y una gran fortu-

Escaneado con CamScanner

na. Así mismo Pérez Jiménez, que hasta tiempo tuvo de preparar sus maletas.

Nosotros organizamos esas Brigadas para que sirvieran de apoyo a la Junta Patriótica. Y comenzamos a recibir todo tipo de colaboración. Alguien nos trajo un equipo de sonido, para facilitar la comunicación con la gente. Las muchachas y señoras comenzaron a cosernos brazaletes de identificación. Un señor que tenía una tipografía nos trajo miles de carnet con los cuales fuimos organizando a la gente. Nos trajeron cartulinas y se las pusimos a los carros y empezaron a regarse por toda Caracas. Dimos instrucciones a nuestras "patrullas" de que detuvieran a todos los que habían sido de la Seguridad Nacional y de la Policía Municipal y a todos los que hubiesen colaborado. Mandamos un grupo de esos, el día 24, para que saquearan las casas de los que habían sido ministros. Mandamos a saquear la casa de Vallenilla Lanz, la casa de Mazzei, la de Pérez Jiménez, etc. De aquí salían grupos grandes a cumplir esas tareas.

¿Y el producto de esos saqueos?

Bueno, cada quien disponía de eso. Yo, por ejemplo, no recibía nada. Para nosotros se trataba sólo de dar una lección moral. También fue saqueada la Central Maiderense, y se saquearon muchos negocios italianos.

PARA DESALOJARNOS TENDRA QUE CORRER LA SANGRE

¿Cómo se explica que ustedes no actuaran coordinadamente con la Junta Patriótica y que ésta y la Junta de Gobierno vieran un peligro en la "Junta Representativa del 23 de Enero"

La Junta Patriótica no tenía nada organizado. Ese mismo día 23 fue cuando comenzaron a organizar brigadas. Pero como ya nosotros habíamos dispuesto organizar a los miles de personas que habían ocupado los bloques, y teníamos que defenderlos, de inmediato comenzaron a surgir los problemas. El entonces encargado del Banco Obrero y el Gobernador de Caracas, el Coronel de la Rosa, nos enviaron representantes a decirnos que nosotros teníamos que desalojar. Pero eso lo que hizo fue enervar a la gente, disgustarla. Y les respondimos que no aceptábamos el desalojo, que teníamos una ocupación de hecho y que queríamos que se convirtiera en una ocupación de derecho.

La Junta Patriótica y la Junta de Gobierno en principio apoyaron esto. Pero como surgieron las invasiones de viviendas (inclusive invadieron algunas urbanizaciones privadas, y edificios, y hasta algunas haciendas y granjas), ellos insistieron en que nosotros teníamos que desalojar los bloques porque eso sentaba un mal precedente. Y ahí fue donde yo empecé (si es que se puede hablar en primera persona) a chocar con la Junta de Gobierno y con la Junta Patriótica. Porque yo les pedí apoyo, y los únicos que dijeron que nosotros sí debíamos quedarnos aquí, fue el Frente Universitario.

Recuerdo incluso que el Coronel de la Rosa mandó aquí un Capitán (quien ya murió) a decirnos que teníamos 72 horas para desocupar porque si no vendrían los infantes de marina a ocupar este sector. Y yo le respondí que si venían a sacarnos, correría la sangre. Que si querían ver sangre, iban a tener que masacrarnos porque no nos iban a sacar de aquí.

¿Y la actuación del Gobernador contaba con el respaldo de la Junta Patriótica?

La Junta Patriótica estaba de acuerdo en que debíamos ser desalojados.

"EL HOMBRE DE LA CHAQUETA NEGRA": ¿REBELDE O PEREZJIMENISTA?

Incluso tengo informaciones de que algunos miembros de la Junta Patriótica dijeron que yo estaba en rebeldía, que estaba alzado, que yo no reconocía a la Junta Patriótica ni a la Junta de Gobierno. Y empezaron a decir que yo era perezjimenista, que era un agente de Pérez Jiménez, y que estaba recibiendo armas y dinero de los perezjimenistas, que me iban a traer un cargamento de armas de Cúcuta, etc. Comenzaron a inventar una serie de leyendas y como yo siempre usaba una chaqueta negra, los periodistas comenzaron a llamarme "El Hombre de la Chaqueta Negra", y a crear una serie de cuentos, tan negros como mi chaqueta. La gente de la Junta de Gobierno y de la Junta Patriótica se pusieron a investigar mis antecedentes y como se encontraron que yo no tenía una ideología política definida y no pertenecía a ningún partido, consideraron que yo representaba un estado de anarquía.

Y antes del 58 ¿habías estado vinculado a algún partido?

No, nunca. Para el año 48, cuando cae Gallegos con el golpe del

Escaneado con CamScanner

24 de noviembre, yo tenía 17 años. Yo nací en 1931. El asunto es que cuando los líderes políticos llegaron aquí, a lo que había sido el "Dos de Diciembre" y se encontraron con esta Junta Representativa del 23 de Enero, se dieron cuenta que esto representaba un serio problema para la reorganización que ellos tenían que hacer en sus cuadros a objeto de lograr control sobre los barrios.

Pero en este caso la Junta Representativa y ustedes le salieron adelante y le ganaron la partida a las organizaciones políticas...

Sí, exactamente, pero eso fue una cosa espontánea. No lo hice ni con fines de capitalizar nada, ni de liderizar nada, en absoluto. Aquí hubo un fin concreto: adquirir una vivienda como esta que tengo yo en estos momentos. Lo que pasa es que convirtieron nuestro movimiento en una leyenda. El periodista que vino aquí y me hizo una entrevista y habló por primera vez de "El Hombre de la Chaqueta Negra" fue Reyes Maita. Era un periodista de "El Mundo". Vino aquí, y como vio que tenía puesta una chaqueta negra, me puso ese nombre. Y eso como que caló en el pueblo y todos comenzaron a llamarme así. El no lo hizo con mala intención, creo que fue más bien un arranque creativo que tuvo.

LOS DOS GOBIERNOS: EL DE MIRAFLORES Y EL DEL 23 DE ENERO

Lo problemático es que en ese reportaje que él me hizo se planteaba al parecer la existencia de dos gobiernos: uno en Miraflores y otro aquí en "23 de Enero", y hablaba de dos Juntas, la Junta de Gobierno y la Junta Representativa del 23 de Enero. Y al parecer ni siquiera el término "representativo" le gustaba al gobierno. A mí me explicó meses después el Coronel Trejo que a ellos les daba la impresión de que se buscaba enfrentar ambas Juntas. Incluso me preguntó que de dónde había sacado yo este término de "representativo". Y le dije que no sabía de dónde, que simplemente se me había ocurrido. Y que además no podía haber confusión en eso, porque los que gobiernan están en Miraflores y la Junta de Gobierno es la que tiene control en todo el país. Y Trejo me dijo que eso no era así porque posiblemente yo tenía más control que ellos por un hecho muy sencillo: yo estaba controlando en ese momento un sector del pueblo, estaba controlando masas, que era lo que ellos no tenían. Y me añadio: nosotros teníamos control sobre las masas (refiriéndose a sí mismo y a su movimiento), e incluso no sabíamos que iban a hacer esas masas.

Y la verdad, Agustín, es que de haber sabido que ni la Junta de Gobierno ni la Junta Patriótica tenían efectivo control sobre las masas, y si yo hubiera tenido una formación política, posiblemente aquí nosotros hubiésemos tratado de influir en verdad sobre la Junta de Gobierno ideológicamente, o hubiésemos intentado tomar Miraflores, que después de todo nos quedaba bien cerquita.

¿A cuánto alcanzaba la población sobre la que ejercía control la Junta Representativa del 23 de Enero?

Aquí había suficientes masas, eran muchos miles. Nosotros llegamos aquí a controlar a miles de personas que en un momento dado las hubiéramos podido llevar a cualquier parte o hacia cualquier acción. Pero no teníamos en realidad ninguna doctrina ni orientación política, aunque el gobierno pensaba que sí la teníamos. Lo que preocupó a la Junta de Gobierno y a la Junta Patriótica fue la organización paramilitar que hicimos aquí.

Hubo un momento en que ellos se sintieron obligados a enviarnos un comisionado del Ministerio de la Defensa. Aquí vino una dama del Estado Mayor General que vino a investigar qué era lo que teníamos aquí y si representábamos algún peligro para el Ministerio de la Defensa, que estaba tan cerca. Castro León también estaba preocupado con esa Junta Representativa del 23 de Enero. Y esa dama que vino aquí se hizo luego famosa porque se dedico al culto de Maria Lionza. Ella es la gran sacerdotisa de María Lionza. En realidad se llama Beatriz Rondón y en ese momento vino a investigar quiénes éramos y qué nos proponíamos con ese movimiento tan espontáneo que había surgido aquí. Y esa dama se dio cuenta de que nuestras intenciones eran buenas, que no representábamos ningún peligro y que no estábamos en una posición conspirativa, ni de anarquía, sino todo lo contrario.

Nosotros ejercíamos aquí funciones de policía, de orden. Nuestras brigadas se extendieron por toda la ciudad y dirigían el tránsito, comenzamos a perseguir ladrones. Agarramos incluso a muchos ladrones de automóvil, atracadores, esbirros de la Seguridad Nacional y se los entregábamos al Ejército, o los llevábamos a la Cárcel Modelo. Nosotros fuimos quienes agarramos a "Torrecito". El vivía aquí en el Bloque 14. Lo capturamos y lo llevamos allá. Y un Arribillaga que vivía en el bloque 12 y se escondió en una casa de la calle Bolívar. A mí me vinieron a avisar la casa donde estaba y el pueblo ya lo tenía rodeado porque lo iban a linchar. Yo le salvé la vida porque llegué allá con mis brigadas, entramos a la casa, lo sacamos y lo llevamos a la Cárcel Modelo.

Escaneado con CamScanner

EL HOMBRE DE LA CHAQUETA NEGRA: PRESO DE LA JUNTA DE GOBIERNO

Estamos todavía en enero, ¿cómo prosigue ese enfrentamiento y cómo te ligas después a la gente del Ministerio de la Defensa?

Mira, yo me ligo al Ministerio de la Defensa por esta dama. En la primera semana de febrero el ejército vino hasta aquí y me llevó detenido. El 5 de febrero exactamente vino aquí el Capitán Camacho Martínez con un convoy militar. Yo creía que ese convoy venía a prestarnos apoyo a nosotros o que iba de paso al Cuartel Urdaneta, pero no era así. Nosotros teníamos personas en Caño Amarillo, en toda Caracas que nos informaban de cualquier situación irregular. Me avisaron entonces que venían soldados para acá y que estaban armados hasta los dientes, que traían ametralladoras y una tanqueta. Llegaron y el Capitán se dirigió a la Fuente de Soda y preguntó por mí. Yo estaba dentro y los vecinos me llamaron y yo salí. Pero el Capitán estaba muy asustado y temblando. Y me dijo: ¿usted es el Señor Caballero? Sí, soy yo. ¿Usted es quién preside aquí la Junta? Sí, soy yo. Entonces, mire señor Caballero, hágame un favor, yo se lo ruego, se lo suplico, acompáñeme y evitemos aquí un derramamiento de sangre, que no haya enfrentamiento, se lo pido por favor, no me vaya a echar esa broma tan grande, se lo agradezco mucho.

Entonces le pregunté: ¿Pero es que usted viene a llevarme detenido? No, no, yo no vengo a llevarlo detenido, es que mi Comandante quiere hablar con usted. ¿Y quién es su Comandante? El Coronel de la Rosa. Ah, pero él es el Gobernador y él está opuesto a nosotros, le dije, él quiere que nosotros desalojemos esto. No, no, él no quiere que desalojen nada aquí, él lo que quiere es hablar con usted para llegar a un acuerdo. El le manda a ofrecer apoyo conmigo. Yo lo que he venido es a apoyarlos. Entonces, yo me dije: bueno, estos vienen a ayudarnos, caramba, vamos a tener un convoy, fuerzas militares que nos apoyan. Debe ser por lo que estamos haciendo, porque como estábamos haciendo funciones de tránsito, de vigilancia y todo, y con muy pocas armas, supongo que vendrán a darnos un refuerzo. Pensando eso fue que le dije: bien, a mí me parece eso bueno. Y cuando yo me mostré dispuesto a acompañarlo él me dijo: a ellos no les diga nada, que no quiero que se arme el alboroto. Su temor partía de que ya yo le había mandado a decir al Gobernador que si intentaba sacarnos de aquí habría una masacre, porque nos iban a tener que matar a todos para sacarnos.

El asunto es que como yo lo ví tan asustado, y la forma como me lo suplicó y rogó, le dije que estaba bien que iría con él. Pero, aún así, los que estaban conmigo sospecharon algo, se corrió la voz y empezaron a llegar personas de todas partes, diciendo que los militares me querían llevar. Empezó a salir gente de los bloques y pronto estuvimos rodeados. Les dije: el Capitán me invita a que vaya con él a hablar con el Gobernador. Entonces mucha gente dijo: entonces nosotros también vamos, tienen que llevarnos a todos. No, les respondí, ustedes se quedan aquí, que yo regreso, yo vuelvo pronto. A pesar de eso comenzaron a montarse incluso en los camiones del ejército y los soldados a bajarlos. Empezaron a buscar carros y a llamar a las "patrullas". Yo les volví a decir: quédense tranquilos, nadie haga nada, yo voy con el capitán, hablo con el Gobernador y regreso. Pero de todos modos se fueron atrás. Y en verdad, sin yo quererlo ni pedírselo, cada vez que yo salía, iba para el centro o hacia la Avenida España o a donde fuera, se iban como 20 motorizados adelante y como cincuenta o sesenta patrullas atrás. A raíz de eso fue que dijeron que yo cargaba motorizados y cargaba una escolta de cincuenta carros y todas esas cosas. Era un acto muy espontáneo, de compañerismo. Creo que ellos presentían que había una amenaza contra mí y ellos querían protegerme.

El asunto es que el convoy tomó hacia el Cuartel Urdaneta y allí entramos. El Capitán me había dicho que el Coronel de la Rosa estaba allí. Y era mentira, el Coronel estaba en la Gobernación. El caso fue que al entrar salió un oficial que no se quién era y me dijo: caramba, caballero, usted está detenido, hay una denuncia contra usted de la Junta de Gobierno. Entonces le dije: bueno si es así, hagan lo que quieran conmigo. Hasta ese momento yo cargaba un revólver 38 cañón largo, Smith Wesson y el Capitán no me lo había quitado. Saqué el revólver y se lo entregué al oficial, era un teniente. No hice ninguna resistencia en absoluto. Lo que sí hice fue llamar al Capitán y decirle mire, eso sí, hágame el favor y todos estos muchachos quiero que se vayan, ellos no tienen porque estar detenidos. Pero es que no se quieren ir, me respondió, yo les estoy diciendo que se vayan y no quieren. Y si no se van tendrán que quedar detenidos también. Ahí desarmaron a varios y los soldados amenazaron con carabinas y pasaron la mayoría para el Obispo.

A mí me tuvieron ahí como hasta las diez de la noche y como a esa hora me pasaron para la Cárcel Modelo, donde ya me tenían preparada una celda de máxima seguridad.

¿Y cuál fue la reacción de la gente ante su detención?

Escaneado con CamScanner

Bueno, aquí cuando se supo que yo estaba detenido hubo una gran agitación. Empezaron a hacer protestas, pancartas y salieron algunas manifestaciones hacia Miraflores y a la prensa, a todos lados.

¿Y qué posición asumieron los partidos ante su detención?

En absoluto, no dijeron nada. Que yo recuerde, incluso el PCV me declaró a mí la guerra y no se por qué. Un dirigente que está hoy en día fuera del PCV, que se llama Del Vecchio, fue uno de los que directamente me declaró la guerra. Incluso llegó al extremo de que cuando vino Nixon, en mayo del 58, me acusó de tener un plan para asesinar a Nixon. Recuerdo que fue el PCV y otros partidos, de acuerdo con los perezjimenistas.

El PCV señaló que en la Junta Representativa había muchos residuos del perezjimenismo.

Hoy en día se ha llegado a comprobar que yo no tenía ninguna confabulación, ningún compromiso con el perezjimenismo ni con Pérez Jiménez. Después, cuando Pérez Jiménez fundó su partido y se pusieron en campaña la gente de la Cruzada vino aquí a ofrecerme cargos para diputado, concejal y yo no acepté nada de eso. Hasta me ofrecieron dinero o lo que yo quisiera si aceptaba. Y dije no. Pero también te digo, aquí vinieron asimismo de las FALN una vez para ofrecerme nombrarme Comandante aquí en el 23 de Enero. Fue el Capitán Ponte Rodríguez quien me mandó unos comisionados a hacerme esa proposición. Y también les dije que no.

Entonces, te llevaron preso para la Modelo y ¿no pasó nada?

Sí pasó. Aquí en el 23 de Enero hubo una protesta muy grande. Y debido a esa presión que se ejerció sobre la Junta de Gobierno y la Junta Patriótica, enviaron a la Cárcel a hablar conmigo al doctor Octavio Cabello quien era el Presidente de la Junta Patriótica en la Parroquia Sucre. El me manifestó que en mí contra no había nada, que yo lo que tenía que hacer era disolver la Junta Representativa y formar un Comité de la Junta Patriótica. Le dije que no, que no podía disolverla, porque quien podía tener esa atribución era el pueblo, que allí yo era apenas un voto.

El Coronel Hugo Trejo también estuvo en la Modelo y pidió hablar conmigo. Recuerdo que la primera pregunta que me hizo fue: y usted ¿por qué estaba alzado? ¿Usted no sabe que nosotros representamos precisamente todo lo contrario de lo que era la dictadura? Nosotros lo que queremos es que haya democracia y libertad aquí, y estamos preparando el país para unas elecciones. ¿Por qué entonces usted se alzó contra nosotros? Y le dije: Comandante, a usted le informaron mal, muy mal. Yo no estaba alzado, ni estoy alzado, aún aquí adentro, donde estoy ahorita, no estoy alzado. Pero es que usted no reconocía la Junta de Gobierno, me dijo, ni tampoco nos reconocía a nosotros los militares. Sin embargo, la dama que vino, que había establecido contacto con nosotros, ella había pasado un informe al Coronel Castro León y al General Pérez Morales y ellos se habían dado cuenta de que no éramos lo que decían. Recuerdo que en *El Nacional* se dijo que nosotros actuábamos en apoyo a la Junta Patriótica y la Junta de Gobierno, con nuestras brigadas. Que éramos miles de hombres regados en todas Caracas, e incluso en algunas partes del interior, por Valencia, Maracay.

Pero toda esa situación fue justamente la que preocupó a esos señores, a Larrazábal y la Junta que pensaron que yo estaba maquinando algo. Recuerdo que eso me lo dijo Hugo Trejo: pero, mire, es que usted había regado su gente por toda la ciudad y estaba ocasionando muchos problemas. Y le respondí: bueno, pero ellos estaban colaborando con el tránsito. Usted sabe que no había fiscales, ni policías, ni nada, de manera que ellos lo que estaban era prestando una colaboración, un apoyo logístico, como dicen ustedes. Me dijo: ¿usted sabe lo que es logística? Sí, le dije, tengo una idea de que es eso. Bueno, añadió, esa es otra cosa, porque hay una acusación contra usted en el sentido de que sus brigadas constituyen un grupo paramilitar. ¿Usted fue militar alguna vez, sirvió a las Fuerzas Armadas? No, yo no serví. Pero usted sabe que el Sargento Guerrero está conmigo. Sí, añadió Trejo, él está ahorita sometido a arresto disciplinario, porque ese sargento que usted tenía, es un sargento de las Fuerzas Armadas y no podía estar bajo sus órdenes porque usted es un civil. Un sargento es prácticamente un suboficial y él fue destacado para una Jefatura y usted lo puso bajo sus órdenes y lo cargaba de espaldero.

Le dije a Trejo que él se había puesto bajo mis órdenes porque había querido, que yo no lo había puesto, que no era mi espaldero, sino un amigo y colaborador y que lamentaba mucho que estuviese preso, y que debía ponerlo en libertad porque él no había hecho nada malo. Todo lo contrario, él lo que había hecho era colaborar con el movimiento, con la revolución del 23 de enero. Me respondió que ese caso lo estaban estudiando y que se iba a resolver. Y que si yo no estaba alzado como decía, él me prometía que iba a tratar el caso mío

Escaneado con CamScanner

con la Junta de Gobierno, con Larrazábal y con el Ministerio de la Defensa. Le respondí que se lo agradecía porque no quería ser el primer preso político de esta revolución, de esta Junta, porque eso era lo que me consideraba, se me estaban negando todos los derechos, estaba incomunicado, no sabía nada de mi familia, etc. Le dije: yo no puedo estar aquí como un criminal, yo no he hecho nada, no creo haber cometido ningún delito. Me dijo: yo voy a interceder por usted, su familia está bien y contra ella no hay nada. Y se fue. Esa fue la visita que Hugo Trejo me hizo a la Cárcel Modelo. Incluso él fue a visitar a los de la Seguridad Nacional y los militares que estaban allí.

EL HOMBRE DE LA CHAQUETA NEGRA: EL PRIMER PRESO POLITICO DE LA DEMOCRACIA

A mí me tenían en lo que llamaban el tanque. Y al lado tenía a un tipo que había matado a nueve. Había matado a uno y lo habían detenido por eso, en la cárcel mató a los otros ocho. Y fíjate que sin embargo se portó bien conmigo, me mandaba cigarrillos y café y me decía: no se preocupe, yo ví su asunto en el periódico, usted va a salir, no hay razón porque usted esté aquí. Esas son las cosas de la vida. Después mis amigos me llevaron cigarrillos, dinero y se presentaron unos abogados a defenderme: el doctor Berrizbeitia, quien ya murió y el doctor Franco Turipio León, quien pidió un recurso de amparo ante el juez de instrucción, quien era el doctor Guillermo Tell Aveledo, hoy juez en lo penal.

Mi caso se lo pasaron a él y quisieron un procedimiento jurídico para que no se dijera que era un preso político. Por otro lado, sin embargo, el Ministerio de la Defensa, concretamente el Coronel Pérez Morales y Castro León habían pedido mi libertad ante la Junta. Dijeron que ellos y el SIFA habían investigado todas mis actividades y que no habían encontrado delito y que no convenía que estuviera detenido porque había una gran agitación que incluso podían asaltar el Ministerio de la Defensa y producirse una masacre. Después me pusieron a la orden del Ministerio del Interior. Y me acusaron de ser un facineroso.

Por cierto que muchos años después me encontré en una reunión con el doctor Numa Quevedo, a quien me presentaron y estuvimos conversando. Hablamos de muchas cosas, de la época de López Contreras y de Medina, de todo ese proceso político del año 36. Y cuando el Dr. Numa Quevedo se enteró —porque alguien allí se lo aclaró— de que yo era Caballero, el "hombre de la chaqueta negra"

se sorprendió mucho. Cómo, dijo, ¿y usted fue el hombre a quien yo tuve preso en el 58? Caramba, me ha sorprendido, la verdad es que usted estuvo preso por una confusión, una gran confusión que hubo en esa época. Y lo que se hizo con usted se hizo con muchos, porque las revoluciones son así, se cometen a veces injusticias. En verdad, no hallaba como justificarse.

En síntesis, a mí me puso en libertad el doctor Guillermo Tell Aveledo en ese mismo mes de febrero. Estuve sólo unos días detenido. Y él me dijo: mire aquí me llegaron muchas acusaciones contra usted, pero no me han traído ni una sola prueba y ni un sólo testigo ha venido. Más bien lo que recibí fue una carta con miles de firmas pidiendo su libertad, de la gente que vive allá en el "23 de Enero", y también de periodistas e intelectuales que han venido a pedirme que lo suelte.

Y así fue, salí y volví otra vez a lo mismo, La Junta Representativa del 23 de Enero y logramos que la Junta de Gobierno y que el Doctor Sanabria, quien era entonces Presidente del Banco Obrero, revocara la orden que había en contra de nosotros y se comprometiera a hacer un estudio social para comprobar la situación de las personas que allí vivían para determinar a quiénes se les haría su contrato. Nosotros habíamos planteado que se nos reconociera como de derecho la ocupación. Inclusive organizamos a los comerciantes, a quienes también los querían sacar. Eran todos venezolanos, por cierto, no aceptamos a ningún extranjero para darle los locales. Y cuando disolvimos la Junta, yo le entregué la Fuente de Soda a un venezolano quien montó un negocio, un bar allí. En los apartamentos seguimos el mismo criterio.

Tú sabes que en ese momento había cierta xenofobia debido a que Pérez Jiménez había traído a muchos extranjeros, sobre todo italianos, incluso les dio el voto. Y fíjate el contraste, hoy en día, todos los locales del "23 de Enero" son de extranjeros, especialmente de portugueses y españoles.

EL 23 DE ENERO: ¿REVOLUCION O GOLPE CIVICO-MILITAR?

Estas cosas que te he narrado podrán ser cuestiones de tipo anecdóticas, pero a mí me hicieron ver que el 23 de enero del 58 fue sin duda nada más que un golpe cívico-militar. No fue una revolución porque no tuvo las características programáticas, ideológicas, históricas para ser una revolución social. No hubo cambio social sino simple cambio de gobierno.

Escaneado con CamScanner

Entonces, ¿quién tumba a Pérez Jiménez?

A Pérez Jiménez lo tumbaron los militares, las Fuerzas Armadas fundamentalmente. Ellas fueron el eje, el motor, la fuerza principal. Ahora hay que tomar en cuenta de que si hubo un movimiento popular. Primero en la clandestinidad, que actuó desde antes del Plebiscito. El 21 de noviembre del 57 hubo otras manifestaciones. Pero se trataba de una dictadura militar y había un control muy rígido sobre estas cosas.

Se ha dicho que es un golpe cívico-militar. Sí, efectivamente participaron algunos civiles, pero indudablemente que quienes tumbaron a Pérez Jiménez fueron los militares. Oficiales como Hugo Trejo, Castro León, Martín Parada, José Luis Fernández, el Capitán Azopardo en la Marina. Ellos fueron la fuerza fundamental. Pérez Jiménez además en quien se apoyaba era en las Fuerzas Armadas. En un principio, cuando las elecciones del 52, él había promovido un partido que se llamó FEI, Frente Electoral Independiente, pero no tuvo mayor vida. El cometió el error de no organizar una fuerza política, ni de estructurar un movimiento que lo respaldara. Su apoyo exclusivo estaba en las Fuerzas Armadas. Y por eso, al perder ese respaldo, Pérez Jiménez cae. Tanto el primero como el 23 de enero fueron movimientos producidos y dirigidos por los militares.

DE LA JUNTA REPRESENTATIVA DEL 23 DE ENERO AL MINISTERIO DE LA DEFENSA

El 23 de julio lo consigue a usted en el Ministerio de la Defensa. ¿Cómo se produce ese cambio?

Yo te decía antes que en las Fuerzas Armadas había tres fracciones: la que comandaban los Larrazábal, la que comandaba Hugo Trejo y la que dirigía Castro León. Ellos sabían que yo era un ciudadano independiente, sin ideología política, ni compromisos con ningún partido. Sin embargo, por la ocupación que habíamos hecho y los problemas que se habían planteado en el enfrentamiento entre la Junta de Gobierno y nosotros, ellos parecen haber visto en mí un posible aliado para el futuro. Y buscaron contacto conmigo. Concretamente es la fracción de Castro León quien establece la relación conmigo.

En medio de este fraccionamiento de las Fuerzas Armadas, para abril del 58, las fuerzas de Castro León y las de Larrazábal se unen para darle un golpe a Trejo. Larrazábal tenía ambiciones de ser Presidente y Castro León tenía también sus propias ambiciones.

Ambos vieron en Trejo el elemento peligroso de quien debían salir, hicieron una alianza táctica y sacan a Trejo del país hacia Costa Rica.

Por cierto que en ese momento me vinieron a buscar a mí los grupos amigos de Trejo, para que nosotros lo apoyáramos e hiciéramos manifestaciones en su defensa. Y yo me negué ¿Por qué? Los sucesos de febrero estaban todavía muy recientes. Aquí habían venido ellos, bajo engaño, a llevarme detenido, con el pretexto de que fuera a conversar con el Coronel de la Rosa. Pero aún más, después que salí en libertad, nos siguieron amenazando con el desalojo y el tal contrato que nos ofrecieron, el ponernos a derecho en nuestra ocupación, nunca lo hicieron. Eso se vino a producir tres años después, en el 61. Así que estuvimos todo ese tiempo sin estar reconocidos, bajo amenaza constante de desalojo. Tuvimos tres años de lucha para que finalmente nos reconocieran nuestra contratación, nuestro derecho.

Y por esa suma de cosas que digo el 23 de enero no fue ninguna revolución. No reconocernos el derecho a la vivienda era la negación de la revolución. Y los campesinos que invadieron haciendas, casas, urbanizaciones, los sacaron a plan de machete. Unos bloques en el litoral, los del "10 de Marzo" también fueron desalojados. Recuerdo que esa gente vino a pedirnos apoyo. Trejo, por su parte, las promesas que me había hecho, cuando estuve detenido tampoco las cumplió.

El asunto es que yo me uní al grupo de Castro León. Los contactos con él los hice a través de esta dama, quien te mencioné, Beatríz Rondón, la hoy sacerdotisa de María Lionza, y a través de algunos oficiales, entre ellos García Villasmil, quien después fue Ministro de la Defensa, y que en ese entonces era ayudante del Coronel Pérez Morales. Lo cierto es que esta dama, a quien luego la llamamos "el ángel de los cerros", se dedicó a llevar medicinas a las familias pobres, a hacer labor social. Parece que después que ella hizo contacto con nosotros, se le despertó cierta preocupación social y se dedicó a este trabajo. No sé si lo hacía también para crear un ambiente hacia las Fuerzas Armadas. Es posible que buscara apoyo, porque ella iba a La Charneca, al Guarataro y llevaba medicinas y se entrevistaba con los dirigentes. Pienso que ella tal vez buscaba apoyo para el movimiento de Castro León que ya venía en camino. Y es a través de estos elementos como yo inicio contacto con ellos.

Castro León en poco tiempo comenzó a chocar con los partidos, en especial con el PCV y AD. Fue cuando vinieron las purgas dentro

Escaneado con CamScanner

de las Fuerzas Armadas. Castro León se opuso y fue cuando dio aquel célebre discurso, en la Semana Santa del 58, en el cual él solicitaba respeto para las FAN, que cesaran los ataques y las sanciones contra los oficiales. Esto vino a raíz de los enfrentamientos entre los grupos. Primero Larrazábal y algunos dirigentes políticos que veían en esa oficialidad un peligro, desmembraron el movimiento trejista, sacaron a Trejo del país. Para esta acción, incluso, se aliaron los grupos militares de Castro León y Larrazábal. Pero después, para el Gobierno, Castro León también comenzó a constituir una amenaza y se comenzó a perseguir y acusar de perezjimenistas a oficiales que eran del grupo de Castro León.

En el caso de Trejo, a pesar de que no le dimos apoyo en el momento en que se planteó su salida, pienso que con él Venezuela perdió un gran líder. De todos esos grupos militares que ambicionaban el poder y luchaban por él, a raíz de la caída de Pérez Jiménez, pienso que el gran líder fue Hugo Trejo. El tenía el carisma y toda las condiciones para líder. Y por eso lo sacaron. Eso fue en abril.

En mayo ocurre otro acontecimiento de importancia: la visita de Nixon a Venezuela. Aquí había un sentimiento bastante grande contra los norteamericanos. Ellos habían apoyado a Pérez Jiménez y hasta le habían concedido la más alta condecoración que ellos otorgan. Fue entonces cuando me acusaron de tener un plan para asesinar a Nixon. Yo sí participé en la manifestación, pero era totalmente incierto lo del plan. De aquí fuimos miles para protestar contra la política norteamericana. Allí había gente de todos los partidos y del Frente Universitario. Algunos sí se excedieron y escupieron a la esposa y trataron de volcar el carro. Y recuerdo que pensé en ese momento: si aquí le pasa algo a Nixon, los Estados Unidos nos invaden y aquí lo que va a haber es una verdadera masacre. Tan fue así que en ese momento nos retiramos de la manifestación. Eso fue justo frente a Materiales Mendoza, en la Avenida Sucre, precisamente grupos que salieron de la "Miguel Antonio Caro" que ya estaban esperando que Nixon pasara. Tiraron piedras, agredieron con cabillas, hasta a los mismos soldados.

Esa noche me vinieron a buscar, con la acusación de que yo tenía un plan para asesinar a Nixon, que estaba en contacto con perezjimenistas que estaban en Cúcuta y que de allí me venía armamento y dinero. Y me llevaron detenido. Eso fue exactamente el día 14 de mayo. Me vino a buscar el SIFA y me llevaron al Palacio Blanco. Y precisamente quien interviene y solicita mi libertad es Castro León. Como él era Ministro de la Defensa, él le dijo a Larrazábal que él se hacía responsable por mí, que él había investigado y que era falso

que yo tuviera ningún plan. Y efectivamente me dieron la libertad. Estuve como una semana detenido solamente.

ENTRABA A MIN-DEFENSA COMO A MI CASA

A raíz de eso, cuando salí en libertad, me incorporé definitivamente al movimiento de Castro León. Comencé a frecuentar su casa y la de Pérez Morales, la de Martín Parada. Yo entraba al Ministerio de la Defensa sin anunciarme ni pedir audiencia. Un día vino aquí Hermán Escarrá Quintana, un dirigente sindical, quien había tenido por cierto unos enfrentamientos bastantes violentos con Miquilena. El vino, de parte de Castro León para que estableciera contacto conmigo y organizáramos unas brigadas, y pusiéramos en contacto sus sindicatos (eran unos sindicatos independientes que estaban bajo su control) y nuestras brigadas, para prepararnos para el golpe que venía. Y yo acepté, y en verdad lo hice porque estaba disgustado con Larrazábal en primer término, quien además venía maquinando para ser Presidente, y en general con lo que estaba ocurriendo en el país. Aquello, como te decía, no había sido una revolución, sino un simple cambio de gobierno, en el cual los que estaban ahora se estaban disputando unos entre otros ese mismo poder.

En verdad yo no estaba contra ningún partido político. Castro León sí. El estaba contra Larrazábal y además contra el PCV y AD. Y también desde esos partidos comenzaron a bombardearlos muy fuerte a él y a decir que estaba conspirando. Incluso yo no sabía que en el pasado, durante el gobierno provisional de Betancourt y el de Gallegos, Castro León había estado contra ellos.

Ahora, debo decirte que yo no sé hasta que punto se justifica la conspiración de Castro León. Pienso que cuando un hombre se siente acosado, perseguido muchas veces se convierte en un conspirador. Y en verdad hay que decir que las pugnas intestinas que vivieron las Fuerzas Armadas en esos momentos fueron violentas y fuertes. Se quiso desmembrar a las Fuerzas Armadas y los partidos políticos aprovecharon allí para pescar en río revuelto... Y azuzaron y estimularon las pugnas. Dijeron: Larrazábal contra Trejo, y Trejo contra Castro León, Castro León contra Trejo y Larrazábal contra Castro León. y ¿qué consiguieron? Los pusieron a pelear y los liquidaron. Hay que ver la cantidad de oficiales brillantes que pasaron a retiro en ese año 58. El mismo Trejo, Martín Parada, no llegaron al generalato. Moncada Vidal no llegó sino a Comandante.

Por cierto que Moncada Vidal, quien luego fue Comandante de

Escaneado con CamScanner

las FALN, una vez me mandó un mensaje: quería que yo me incorporara a esa lucha. De manera pues que una cantidad de oficiales brillantes, precisamente quienes tumbaron a Pérez Jiménez, los que arriesgaron su vida, fueron luego perseguidos y extrañados de su institución, de las Fuerzas Armadas. Se quería "depurar" la institución, y así se hizo.

LAS AMBICIONES Y LAS NEGOCIACIONES DE CASTRO LEON

Pero parece evidente que también Castro León estaba movido por ambiciones personales.

Claro que él tenía ambiciones. El quería dar un golpe y constituir una Junta Militar para ser Presidente. Esa es la verdad. Eso lo ví yo muy claro el 23 de julio de 1958. Ese día estaba yo, por cierto, en el Ministerio de la Defensa, vestido de Capitán, con un grupo de hombres bajo mis órdenes para cumplir ciertas misiones.

¿Cuáles eran esas misiones?

Entre ellas detener a Betancourt, a Fabricio Ojeda y a otras personalidades. Pero entonces vinieron las negociaciones y los negociadores. Cuando yo ví que al Ministerio entraron el Doctor Caldera, el Dr. Villalba y después al Dr. Hernández Carabaño, quien era cuñado de Castro León, quienes iban a negociar con él pensé que todo estaba perdido. Y así fue. Castro creyó en la palabra de estos señores y de inmediato lo traicionaron y lo envolvieron. Ellos le prometieron a Castro León que ningún otro oficial sería licenciado, que se iba a respetar su rango, que no iba a haber más persecuciones, que iba a cesar la campaña difamatoria contra las Fuerzas Armadas. Pero nada de eso se cumplió. Y a él mismo lo mandaron a Londres de Agregado Militar y ni siquiera le mandaban el sueldo. El lo que hacía en el Embajada era ir, saludar e irse nuevamente al hotel, no le tenían ni una oficina. Una cosa vejatoria para un oficial que había sido Ministro de la Defensa.

Recuerdo que cuando llegaron los negociadores había más de trescientos oficiales con Castro León y todos estaban en traje de campaña, listos para actuar. Recuerdo que salió Martín Parada bravo, disgustado del despacho de Castro León diciéndole a José Isabel Gutiérrez y a otros que estaban ahí: el General no quiere disolver la manifestación de "El Silencio"; yo le acabo de decir que yo le meto dos cohetes, no a los estudiantes, sino ahí al Parque El Calvario, que lo único que puede ocurrir es un incendio y de eso se en-

cargan los bomberos. Pero él dice que no quiere derramamiento de sangre, que no quiere muertos encima y estudiantes menos. De manera —señores— que estamos fregados —dijo— y caliente, se metió por los pasillos y se fue. Estamos fregados, dijo Martín Parada, como queriendo decir: esto se perdió.

CASTRO LEON TAMPOCO QUISO DERRAMAR SANGRE

Y en verdad que Castro León no quiso sacar los tanques ni nada. Martín Parada iba a hacer un vuelo rasante sobre la manifestación de "El Silencio", al igual que había hecho el primero de enero, e iba a lanzar dos cohetes sobre El Calvario. Y él decía que ahí sólo iban a quedar zapatos. Pero Castro León no lo dejó.

Larrazábal para ese momento se había ido para La Guaira, estaba con Carlos su hermano, quien era el Comandante de la Marina, y tengo entendido que estaban en el destructor Aragua, mar afuera. La Marina estaba lista para atacar los cuarteles de Caracas. Pero todos los cuarteles estaban con Castro León. El 90% de las Fuerzas Armadas estaban con él. Recuerdo que el Mayor Trujillo Echeverría estaba diciendo en un pasillo del Ministerio de la Defensa que el Coronel Araque la noche anterior había perdido su tiempo. Parece que había ido a visitar todos los cuarteles, y estaba visitando todas las guarniciones, y en todas partes lo que le decían era que ellos no obedecían órdenes sino del Coronel Castro León. Es decir, que en ese momento Castro León tuvo el control de las Fuerzas Armadas en un 90%.

¿Y qué ocurrió? ¿Por qué ustedes se quedaron encerrados? ¿Qué impidió el avance sobre Miraflores?

Yo me he quedado con la misma pregunta, la misma también de por qué Hugo Trejo no avanzó el primero de enero hacia Miraflores en vez de irse para Los Teques. Castro León también lo que tenía que hacer era trasladarse desde La Planicie a Miraflores y constituir una Junta Militar. ¿Por qué no lo hizo? Yo pienso que se dejó convencer. La dialéctica de estos líderes que lo visitaron y lo convencieron. Y por otra parte, que él era un hombre que no le gustaba la sangre. Un poco parecido al General Medina quien se entregó porque tampoco le gustaba la sangre. Y dicen que Pérez Jiménez hizo lo mismo. Este como que es un argumento que se utiliza para no pelear: no queremos sangre. Si Pérez Jiménez hubiera querido combatir, tenía con que presentar pelea.

Escaneado con CamScanner

En cambio, fíjese que Betancourt que no es un militar, cuando fue necesario que se derramara sangre, la derramó. Ahí tenemos el Barcelonazo, el Carupanazo, el Porteñazo. Betancourt no tuvo esos escrúpulos que tuvieron Castro León y el mismo Pérez Jiménez.

¿Cómo es esto de que fue necesario el derramamiento de sangre por parte de Betancourt?

Desde su punto de vista era necesario derramar toda la sangre que hiciera falta para salvar no la democracia, sino su presidencia, su mandato, su partido, más nada. Quería salvarse a sí mismo.

¿Cómo les explicó Castro León a ustedes el pacto que hizo?

Bueno, el argumento que usó Castro León era que se iba a derramar mucha sangre, que iba a venir una guerra civil...

¿Y él no sabía eso antes de...

Eso digo yo. Además, ese fue un movimiento que se empezó a preparar desde el 25 de enero. Tan pronto se instaló en La Planicie él comienza a preparar su movimiento para tomar el poder. Eso es así. Aunque a mí me dijo una vez el Coronel Pérez Morales que el General Castro León no era un hombre ambicioso, que él había aceptado el Ministerio de la Defensa porque por mayoría se lo ofrecieron los oficiales. Pero yo creo que sí, que él sí tenía sus ambiciones, porque él después sigue en el golpismo e invade en abril del 60. Ahí me volvieron a llevar preso a mí, aunque para ese momento, cuando él viene por San Cristóbal ya yo había perdido todo contacto con su movimiento.

Ahora, antes de hablar de esa invasión, cuéntenos qué pasó después del 23 de julio. ¿Qué pensaron ustedes y tú en particular?

DE NUEVO A LA CARCEL Y A LA CONSPIRACIÓN: DEL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1958

Esa noche del 23 de julio yo me trasladó a Maracay, porque a mí me habían informado, en la casa del Doctor Mario Graterol Roque, que era donde nos reuníamos, que había un grupo de oficiales, de aviadores que estaban dispuestos a alzarse. Yo tenía que buscar allá al General Rubén Adrián Sagalvi, quien se había ido a Maracay a organizar un grupo allá. Martín Parada se había ido también para

Maracay, después que intentó venir con una escuadrilla a bombardear a Miraflores y de lo cual tuvo que desistir porque Castro León le pidió que no hiciera nada. Pero por esos días cambiaron a todos los oficiales allá y tomaron la base y a ellos los pusieron presos. A mí me detuvieron en el Círculo Militar en Maracay. Me trajeron otra vez aquí al SIFA y de ahí me pasaron a la Modelo. Allí estuve otra vez incomunicado. Me detuvieron el 7 de agosto y salí el 2 de septiembre.Hubo una especie de amnistía y a la mayoría de los oficiales los extrañaron, los sacaron fuera y a los civiles los pusieron en libertad.

Pero había quedado en el Palacio Blanco el Comandante Hely Mendoza Méndez. Y al salir fui a la casa del Doctor Graterol Roque y me encontré con una reunión. Estaba Mendoza Méndez vestido de civil preparando un golpe. Yo me uní a eso, nos llevaron unas armas, unas granadas y el 6 de septiembre del 58 estábamos nosotros en el Palacio Blanco en plena conspiración. Se iba a detener a Araque, a Larrazábal, a toda la Junta y al Ministro de la Defensa que era López Henríquez, que era fácil detenerlo porque se la pasaba borracho. A él lo sacaban del Círculo Militar en peso, cargado, todas las noches cogía una tremenda borrachera.

Pero el 7 de septiembre se produce un nuevo fracaso: fallaron los contactos que había en la aviación y en la Marina. Nos alzamos el 7 de septiembre con la Policía Militar, pero los comprometidos nos dejaron solos y ahí hubo muertos y todas esas cosas.

Además de Hely Mendoza Méndez, ¿quiénes más estaban ahí en plan de dirigentes?

Estaba también el Comandante Moncada Vidal. Creo que también Sánchez Valderrama. Esos tres eran los jefes. Pero había contactos con la Marina, la Aviación y la Guardia Nacional. Pero esos contactos no respondieron.

¿Específicamente cuál es la acción que ustedes despliegan?

No hicimos nada porque inclusive el movimiento hubo que anticiparlo. El plan era detener a la Junta cuando estuviera reunido el Gabinete, poner preso a Larrazábal y su gabinete, a todos. Precisamente al día siguiente había reunión de gabinete. Pero como delataron al Comandante Mendoza Méndez, y a él le dieron el pitazo de que el SIFA sabía que él tenía una conspiración, entonces como él es un hombre violento, de acción, se lanzó ahí contra la Policía Militar,

Escaneado con CamScanner

tomó Miraflores, el Palacio Blanco y llamó a todos los contactos. Pero éstos fallaron.

Por cierto que para ese día, para el 7 de septiembre ya yo no era "Capitán" sino "Mayor". Estaba vestido de Mayor, me habían puesto una estrella más. Cargaba una subametralladora Madsen y una Browning. Ahí tuvimos que rendirnos y entregarnos.

LA POLICIA MILITAR Y LOS MUERTOS DEL 7 DE SEPTIEMBRE

Tengo entendido que allí hubo muertos y heridos...

En realidad hubo muertos porque los de la Junta Militar llamaron por la radio y el pueblo se presentó. Se presentó mucha gente y a muchos les entregaron armas. Se aparecieron unos camiones con armas, más los que tenían armas del 23 de enero que desde allí empezaron a atacar al cuartel. La Policía Militar empezó a responder: esa era la misma Policía Militar de Pérez Jiménez, la mayoría de sus miembros no estaban licenciados todavía.

¿Cómo cuántos muertos hubo?

Caramba, hubo bastantes muertos. Pienso que hubo más de cien muertos entre los civiles. De los militares creo que hubo como dos soldados muertos y unos cinco heridos. Yo no llegué a disparar. Estuve todo el tiempo con el Comandante Mendoza Méndez. Vamos a ver qué pasa, vamos a echarle bolas a esta vaina me dijo.

Y en ese caso, ¿también hubo acuerdos, ofrecimientos?

Si los hubo, porque el Coronel Quevedo y el Coronel Araque le ofrecieron garantías a él si se rendía. Por cierto que después se arrepintió Mendoza Méndez de haberse rendido porque tampoco le cumplieron lo que le habían ofrecido y pasó un asunto que nunca había ocurrido aquí, y que no debió haber ocurrido. Dejaron que el pueblo saqueara el cuartel, el Palacio Blanco. Entraron y lo saquearon y de ahí se llevaron todo, camas, televisores, archivadores, todo lo destrozaron.

EL PUEBLO PROTESTA EL TRIUNFO DE BETANCOURT

¿Y tú de nuevo preso?

Otra vez preso. Otra vez para la Modelo. Y ahí estuve hasta las elecciones del 58. Días antes nosotros nos declaramos en huelga.

Ahí estuvimos presos varios civiles. Recuerdo entre ellos al escritor J.A. Cova, Napoleón Dupuy, Corredor, un coronel de apellido Sánchez. Nos declaramos en huelga de hambre porque venían las elecciones. Al comenzar la huelga me tuvieron que trasladar al Hospital Universitario con un ataque de asma. Y le agradezco al doctor Sanabria que el ocho de diciembre, un día antes de las elecciones, haya dado la orden de libertad para mí. El día nueve me quitaron los guardias, pero el médico me dijo que debía permanecer unos días más en el hospital. Allí estuve hasta el 11 de diciembre.

Y menos mal que me dejaron en el Hospital porque esa noche de las elecciones, el 9 de diciembre, el pueblo se echó a la calle. La protesta se produjo cuando la gente supo que había ganado Betancourt. Hubo saqueos, las alcantarillas las levantaron, quemaron carros, quebraron vitrinas, eso fue un desastre. Si yo me vengo a mi casa ese día, seguro que me hubieran venido a buscar otra vez y me hubieran dicho que yo andaba metido en eso. Porque de aquí del 23 de Enero hubo mucha participación. Esa fue una protesta muy grande del pueblo de Caracas, porque el candidato sentimental era Larrazábal, que con su Plan de Emergencia había en verdad conquistado bastante votos. Casi gana las elecciones, sacó más de 900 mil votos, que él no supo capitalizar. Pienso que todo lo de Larrazabal fueron cosas circunstanciales, cuestiones del destino, azares en su vida. Hoy día lo juzgo y pienso que no es un hombre malo, sino más bien un hombre ingenuo. A él lo manejó Jóvito en el 58, después lo agarró el águila de Jorge Dáger.

YA NO CONSPIRO PORQUE NO HAY CONSPIRADORES

¿Qué explicación le diste a la gente de por aquí sobre tu cambio de conducta? ¿Cómo explicaste tu paso de luchador por ese pueblo y por esa democracia a conspirador?

Yo no tuve que dar muchas explicaciones. Aquí mucha gente, la ligada a mí, comprendió que a mí me acosaron. A un hombre a veces lo empujan a tomar ciertas decisiones, a adoptar ciertas posiciones. Yo les voy a decir algo, después de 22 años, sigo teniendo la misma posición que tuve. Hoy en día me es satisfactorio decirte que yo presido la Asociación de vecinos de "El Mirador" LASOMIRADOR, y que tengo el respaldo y el aprecio de mi comunidad. Nosotros tenemos un lema que es el siguiente: "Por el mejoramiento de la calidad de vida y por una nueva imagen para el 23 de Enero". Porque pen-

Escaneado con CamScanner

samos que el 23 de Enero primero fue una parroquia heroica, muy querida; y luego pasó a ser una parroquia que carga con un lastre de delincuencia, de desórdenes y de subversión. Y se ha creado esa "leyenda negra" del 23 de Enero, que nos perjudica bastante a nosotros. Aquí la mayoría es gente sana, buena, trabajadora, como me lo decía el otro día un alto jefe policial, que ellos estaban convencidos de que el 90% de la gente de aquí son personas trabajadoras. Pero hay un diez por ciento que están dañados, como dicen ellos, que son delicuentes.

Ahora, pienso que hoy en día la posición mía sigue siendo igual, defendiéndolos a ellos en todo lo que pueda, en todo lo que esté a mi alcance, dentro de mis posibilidades, y también sigo sin militancia política. Ya no conspiro porque no hay conspiradores. Las conspiraciones se acabaron, pero mi posición reivindicativa, profomentista, mi posición social, digamos así, como defensor de la comunidad, sigue siendo la misma.

LA INVASION DE CASTRO LEON

Ahora si te pediría que comentaras la invasión de Castro León. ¿Es esta una muestra más de sus ambiciones?

Bueno, él invade el 20 de abril por San Cristóbal, y tengo entendido, según me dijeron algunos amigos míos, que él tenía una serie de contactos internos aquí dentro de las cuatro fuerzas. Y esos oficiales no le respondieron. De manera que cuando él entra por Cúcuta, toma el Cuartel Bolívar en San Cristóbal, se queda esperando que le respondieran los comprometidos.

Yo pienso que todo eso fue una trampa que le armó Betancourt. Le armó una trampa en el sentido de que le envió una serie de oficiales para que establecieran contacto con él en Londres y le ofrecieran apoyo para dar el golpe. Castro León creyó en ellos seguramente, así como creyó en el 58 también, en las promesas de la Junta de Gobierno y los líderes que lo visitaron. Para mí creo que fue una trampa, una celada que le pusieron. Entonces él ingenuamente entró por la frontera, llegó y tomó el Cuartel Bolívar, pero lo dejaron solo.

Cuando muere Castro León en el Cuartel San Carlos (y hay una versión de que no murió sino que lo mataron al igual que en el caso de Fabricio Ojeda), en el año 62 se dice que en el velatorio aparecieron varios oficiales y que la esposa los echó, diciéndoles que eran unos traidores. ¿Cómo se les ocurre a ustedes venir al velorio de mi marido cuando ustedes lo traicionaron y lo entregaron? Inclusive

parece que uno de esos oficiales que luego fue Ministro de la Defensa, le dijo: "invada, mi General, venga, que nosotros lo apoyamos, usted lo que tiene que hacer es entrar y nosotros nos alzamos". Ese era entonces jefe de una guarnición. Por cierto que yo no asistí a ese entierro, porque estaba en Guayana, en las minas de diamante.

Pienso que Castro León ingenuamente pensó que iba a tener éxito y por eso invadió. Tal vez quiso remendar un poquito el capote por la acción que no tuvo en el 58 y que le criticaron mucho los oficiales amigos de él. Entonces, como se dice en el lenguaje hípico, se quedó en el aparato.

Pero de nuevo en San Cristóbal se atrinchera y no avanza en ningún momento...

Exacto, no avanzó porque no le respondieron los contactos.

Pero hay quienes piensan que si él avanza podría haber despertado...

Posiblemente, como lo había hecho su antecesor, el General Cipriano Castro, que invade por Cúcuta y avanza con los famosos 60 soldados y llega con 6000. Eso fue en 1899.

Incluso, la única acción militar que tuvo fue la de coger hacia San Antonio, hacia la frontera, al parecer buscando una salida...

El refuerza la frontera, en lugar de avanzar hacia adelante.

Se llegó a decir con mucha insistencia que ahí había muchos políticos comprometidos e incluso que entre ellos se hallaba el maestro Jóvito Villalba.

Exactamente, yo no quise nombrar los civiles, pero sí los había comprometidos en ese movimiento. No sé si el Doctor Jóvito Villalba, pero sí había civiles. Inclusive, para que usted lo sepa, líderes civiles de la izquierda que habían estado contra él luego, por su oposición a Betancourt, por el solo deseo de ver caído a Betancourt, parece que estaban dispuestos a apoyarlos. Al menos eso fue lo que a mí me dijeron.

LOS SUCESOS DEL 11 DE ENERO DEL 60

Hablando de conspiraciones, y del año 60, ¿qué puedes comentar sobre los sucesos del 11 de enero?

Sí. A mí me parece que yo tuve algún contacto con esos sucesos.

Escaneado con CamScanner

Esas fueron manifestaciones de desempleados. Nosotros llevamos algunas personas, algunos grupos.

¿Qué se perseguía en ese momento?

Se perseguía lo que llaman ahora desestabilizar el régimen.

¿Crear una situación que facilitara la insurgencia de los militares?

Exacto. Es decir, provocar una situación caótica para que insurgieran los militares. Estaba Savelli y creo que estaba Meinhardt Lares en eso. También estaba Miquilena y Escarrá Quintana, quien tenía unos sindicatos por ahí por la esquina de Cipreces. El fue un líder textil de grandes facultades, pero nunca se afilió a ningún partido.

¿Y cómo se desarrollaron esos sucesos del 11 de enero?

Hubo manifestaciones aquí, en "El Silencio", en la Avenida Sucre y casi se llegó hasta Miraflores. Lo que pasó fue que nos paró la policía. Recuerdo que en ese puente de Caño Amarillo, ahí la cosa estuvo seria, hubo plomo y heridos, y hasta un muerto. Yo no supe quiénes eran los militares, pero eso estaba conectado con unos oficiales. Sé que había un golpe, aunque yo no llegué a saber quiénes eran. Pero, según me contaron, en una casa donde estuve, había varios oficiales que estaban esperando que saliera la gente a la calle y que hubiera manifestaciones callejeras para ellos actuar. Pienso que era el mismo grupo de Castro León.

Ese once de enero parece que registra algunos muertos...

Sí, hubo varios muertos entre los manifestantes. Y se saquearon varios negocios en "El Silencio", aquí en la Avenida Baralt. Donde la cosa fue más seria fue en el Puente de Caño Amarillo. Ahí se sumó el Liceo "Fermín Toro".

¿En ese movimiento hubo participación de la izquierda como partido?

Como partido no, pero sí participaron elementos de izquierda, aisladamente. Participaron elementos perezjimenistas también. Recuerdo que Napoleón Dupuy (quien ya murió por cierto) era uno de los que financiaba eso. El Doctor Rubén Corredor también. Ellos financiaban algunos grupos para que manifestaran y protestaran. Incluso le daban dinero a algunos oficiales para que se alzaran. To-

davía había militares que se alzaban por plata. Después vinieron los alzamientos de otro tipo.

EL ATENTADO CONTRA BETANCOURT

Otro hecho serio por esos tiempos fue el atentado contra Betancourt.

Exactamente. Eso ocurrió el 24 de julio del 60. En eso estuvo metida gente de aquí: había contactos dentro de las Fuerzas Armadas. Por lo menos el Capitán Morales Luengo tenía el compromiso de alzar la Marina. Pero más que todo el magnicidio de Betancourt fue preparado en Santo Domingo. Eso fue obra de Trujillo (de Chapita), de tal manera que en eso sí es verdad que yo no tuve nada que ver, en absoluto. Me enteré de todo por la prensa. Y con la suerte de que no me vinieron a buscar para llevarme preso. No sé ni cómo. Será que como los agarraron a todos, no tuvieron necesidad.

Betancourt y Trujillo se odiaban a muerte. Y Betancourt estuvo metido luego en el asesinato de Trujillo. Betancourt financió eso. Fue uno de los autores materiales e intelectuales y tenía sus razones políticas e ideológicas. Además Trujillo lo había mandado a matar a él. Lo mismo Somoza. El viejo Somoza odiaba a Betancourt y Betancourt a él. Toda esa cooperación que presta Acción Democrática y Carlos Andrés Pérez para el derrocamiento de Somoza viene de eso: el odio de toda la vida que sintio Betancourt contra Somoza.

¿Tú no participas en la invasión de San Cristóbal?

No, absolutamente. A mí me sorprendió la invasión de Castro León e inmediatamente me detuvieron. Yo creo que me tenían vigilado por que tan pronto anunciaron la invasión por radio y televisión, y yo salgo (iba precisamente para la urbanización Urdaneta) no me dejaron llegar. Allí en lo que llaman la Avenida Circunvalación, cuatro individuos me detuvieron.

¿Te llevaron otra vez para la Modelo?

Me llevaron a la Digepol, que quedaba entonces en la esquina de Romualda. Ahí estuve más de un mes. No estuve mucho tiempo, porque vinieron las averiguaciones, los interrogatorios y comprobaron que en realidad yo no tenía nada que ver con eso. Lo único que había era el antecedente ese de que yo era amigo de Castro León y que había estado con él el 23 de julio. Y yo diría que estuve entonces con él por razones tácticas. Pienso que fue una alianza táctica y, vamos

Escaneado con CamScanner

a decir, de gratitud también. Castro León y su grupo me defendieron y ayudaron a mi familia cuando yo estuve preso. Si no hubiera sido por ellos mi familia hubiera pasado hambre, cosa que yo no puedo olvidar. Tengo que agradecérselo.

Una vez que concluye su actividad conspirativa, ¿a qué se dedica?

Sigo mi actividad que yo denomino profomentista. Fundé lo que se llamó una Junta Pro-Vivienda aquí en el 23 de Enero. Después fundamos la Federación de Juntas Pro-mejoras del 23 de Enero y seguimos en la lucha.

LA DECADA VIOLENTA

Tú has hablado de la violencia de la década de los sesenta. Para unos esta violencia es producto de la provocación de Rómulo Betancourt, para otros es producto de la acción de las izquierdas. ¿Cuál es tú opinión?

Yo pienso que la violencia de los años 60, que trajo como consecuencia la lucha de guerrillas tuvo mucha influencia del fenómeno de la Revolución Cubana, el triunfo de Fidel Castro en 1959 en Cuba. Esa fue la inspiración. Por otra parte, ciertamente, el gobierno de Betancourt sí fue un gobierno bastante duro, represivo, sobre todo contra las izquierdas y también contra la derecha. Betancourt le echaba plomo a todo el mundo, a los perezjimenistas, a los castroleonistas, a los izquierdistas. El alegaba que su régimen estaba asediado por la derecha y por la izquierda y que tenía que defender las instituciones democráticas. Esos eran sus argumentos.

Pienso que precisamente la división de Acción Democrática, de la cual nació el MIR, el grupo que capitaneaba Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Gumersindo Rodríguez, influyó bastante en la aparición de la guerrilla en Venezuela y en la lucha guerrillera.

Ese período es un momento de muchas manifestaciones callejeras, en especial de los desempleados y de quienes se habían visto perjudicados al eliminar Betancourt el Plan de Emergencia. Y pareciera que en ese clima de tensión se halla el origen de la violencia que Betancourt "se vio obligado a reprimir" en defensa de sus intereses. ¿Lo consideras así?

Sí, pienso que fue así. En realidad una vez que se encarga Betancourt del poder había una situación económica difícil. Con el Plan de Emergencia y el pago de las deudas de la dictadura, las reservas que había en el tesoro se gastaron. Ese plan de emergencia, por cierto, se le criticó mucho a Larrazábal. Pero lo cierto es que Betancourt se encontró sin reservas y fue cuando tomó aquellas medidas económicas de urgencia que eliminó el plan de emergencia, rebajaron los salarios de los empleados públicos y otras cosas. Y claro, eso lógicamente trajo una situación crítica. De tal manera que indudablemente fue una etapa bastante difícil la que se vivió. Allí vinieron las manifestaciones obreras y todo ese descontento en la clase sindical. Pero ese descontento no llegó a grandes proporciones porque los tres grandes partidos controlaban la Confederación de Trabajadores y los sindicatos a través del Pacto de Punto Fijo.

Aunque ya en Caracas el PCV tenía mucha fuerza, sindical sobre todo.

Sí, ciertamente. Para esa época el PCV tenía mucha fuerza. Y el MIR también había ido penetrando. Pero más que todo los grandes partidos eran los que tenían el control de la clase obrera y la clase campesina. Y tal vez eso fue el fracaso de las guerrillas. No tuvieron base de apoyo. Aquí las masas campesinas estaban controladas, y siguen controladas por AD y COPEI. Acción Democrática, sobre todo, tenía mucho arraigo en la clase campesina, porque ese fue un trabajo que ellos iniciaron desde el año 45, desde la Revolución de Octubre. Y entonces, lógicamente esa es una de las fuerzas que ayudó mucho a Betancourt y que contribuyó a la derrota de las guerrillas.

EL 23 DE ENERO SIGUE PELEANDO COMO HACE 22 AÑOS

Hace rato tú decías, que a los 22 años del 23 de enero, aquí, en lo que fue el "2 de Diciembre" siguen ocurriendo las mismas cosas de entonces. Todavía se lanzan piedras y botellas. Te pregunto lo siguiente: ¿cómo se han experimentado los cambios aquí? ¿Cómo ha sido la evolución de ese enfrentamiento? ¿Por qué el "23 de Enero" siempre ha sido una zona problema para todos los gobiernos?

En realidad la problemática social del "23 de Enero" tiene muchos años y en verdad la democracia no ha resuelto esos problemas. Esta fue una urbanización modelo. Incluso yo recuerdo que aquí hu-

Escaneado con CamScanner

bo, en el 60 ó 61, un Congreso Latinoamericano de Arquitectura, en el cual dijeron que esta era una urbanización modelo en su género en América Latina. Por que era una urbanización no sólo muy funcional sino innovadora en cuanto al tipo de vivienda multifamiliar y sus servicios. Para el 1958 esto tenía todos sus servicios.

Pero efectivamente, después de 22 años la calidad de la vida aquí se ha deteriorado grandemente. Fíjate, este superbloque, por cierto el más grande del "23 de Enero", en último censo que se realizó, arrojó 4308 habitantes. Date cuènta de la densidad de población que hay aquí. Hay muchos pueblitos, municipios de Venezuela que no tienen esta población, que no llegan a cuatro mil habitantes. Pero ¿qué ha pasado? Los gobiernos democráticos, las administraciones que han pasado, en lugar de mejorar la calidad de la vida lo que han hecho es degradarla. Esto lo que ha hecho es deteriorarse. Aquí todos los servicios funcionan mal. Donde antes había zonas verdes, hay ranchos. Los jardines son unos basureros, están completamente destrozados. Hay filtraciones por todas partes. Los ascensores no funcionan. La iluminación está en pésimo estado. Y además hay que añadir el problema de la delincuencia. El incremento de la delincuencia aquí en el "23 de Enero" tiene un porcentaje muy alto. Tenemos tráfico de drogas.

Ya estarás enterado de lo que pasó en los bloques 23 y 30 en el mes de diciembre. La misma comunidad se tuvo que poner de acuerdo, organizarse y sacar de aquí a los traficantes de drogas y a los malandros. Se tuvo que usar la violencia por parte de la comunidad para resolver esos problemas. Y fíjate, aquí no hay transporte colectivo, hay muchas zonas en las cuales el agua falta 8, 15 días. La mayoría de las escuelas están inservibles.

> *Esa situación que tú planteas podría explicar las contínuas protestas y la violencia ejercida por la gente del "23 de Enero", debido a todo ese malestar que la democracia no ha podido contribuir a resolver.*

Ciertamente que sí. La explica, es verdad, la justifica. El instituto que está encargado del mantenimiento de los servicios públicos y de conservar un standard de vida decente, humano, es totalmente inoperante... Entonces, existe un descontento, una frustración en los vecinos, en los habitantes. Y cuando vienen las protestas es por ese malestar, ese descontento, pero en lugar de solucionar los problemas, lo que se aplica es la represión.

Pero vamos a aclarar un punto. Ya hemos dicho que los servicios públicos no funcionan, pero hay un ingrediente que se agrega a eso,

que es la estrategia de los grupos guerrilleros. Precisamente, la topografía, la arquitectura del "23 de Enero" se presta para la lucha urbana, para la lucha guerrillera urbana. Luego también, está la tradición que tiene el "23 de Enero". Una tradición de lucha de muchos años, que arranca desde la caída de la dictadura y aún antes. Hay una tradición, vamos a decir, guerrillera del "23 de Enero". Y entonces los grupos de extrema izquierda que desarrollaron una estrategia de la guerra larga y de la agitación permanente, encontraron en el "23 de Enero" una zona adecuada para esa estrategia. De tal manera que tenemos, por un lado, el deterioro de la urbanización, el deterioro de la calidad de vida aquí; y por otro, la estrategia de estos grupos que hace muchos años escogieron al "23 de Enero" como teatro de operaciones.

EL 23 DE ENERO PACIFICADO

> *Ciertamente en un momento dado el "23 de Enero" fue una especie de cuartel general donde la policía lo pensaba mucho para meterse. Sin embargo, en la medida en que esa lucha fue decayendo, esta zona se fue haciendo más penetrable por la policía y por los partidos políticos del sistema, a tal punto que en los antepasados comicios AD barrió en el "23 de Enero". Eso hace pensar, que a pesar del deterioro, ha habido una preocupación política por parte de esos partidos por llegar al barrio y tomarlo. En atención a esto, ¿podría decirse que el "23 de Enero" en la actualidad ya está encaminado hacia la estabilidad? ¿Se podría decir que ese gran caudal de gente que vive aquí hoy prefiere la paz y la tranquilidad a todo tipo de protesta?*

Yo pienso que si. Aquí se está operando un cambio en la mentalidad de los vecinos. Yo creo que ha habido una especie de desgaste. Han sido muchos los años aquí de violencia, de protesta. Y lógicamente pienso que ha habido ciertamente la penetración de los partidos del sistema por capitalizar también la votación que hay aquí en esta barriada y desplazar en forma gradual a esos grupos guerrilleros que habían tenido aquí su cuartel general. Poco a poco ha ido penetrando la policía. Y creo que ha habido, como te decía, un desgaste. Y como es lógico esto se une a la derrota de la guerrilla como estrategia de guerra general o su repliegue a través de todo ese proceso de pacificación, ha influido en esto.

Y hay un fenómeno hoy en día aquí en el "23 de Enero" que son

Escaneado con CamScanner

las asociaciones de vecinos. Con ellas la comunidad, en forma directa y abierta está planteando sus problemas y exigiendo del gobierno y de los organismos competentes las soluciones necesarias. Incluso hay asociaciones como ésta, que yo presido y que te mencioné antes: LASOMIRADOR, que no está bajo control de ningún partido. Es, vamos a decir, totalmente independiente. Tenemos abolida toda actividad partidista dentro de la asociación, aunque a su directiva pertenecen gente de todos los partidos. De ese modo en forma muy libre y muy amplia podemos plantear los problemas de la comunidad.

De parte de los partidos aquí lo que ha habido es mucha demagogia. Y esa demagogia es lo que ha hecho que las comunidades estén ahora organizándose por sí mismas y buscando en forma directa y autónoma la solución a sus problemas.

HACIA EL CONFORMISMO-REFORMISMO

Ahora, ese cansancio y ese desgaste que obliga a que la comunidad se organice para resolver sus problemas, ¿no implica ya una actitud conformista, reformista?

Yo pienso que se está sentando un precedente diferente en Venezuela. Las comunidades se han organizado, son asociaciones de vecinos, liberadas de la influencia y la demagogia partidista. Y yo creo que eso no es una actitud conformista. Todo lo contrario. Lo conformista sería seguir creyendo en las promesas de los organismos oficiales y seguir creyendo en la demogogia de los partidos. Yo pienso que esta es una actitud de rebeldía, de autonomía, una actitud reivindicativa, donde la comunidad hace uso de sus propios recursos.

Hace algún tiempo alguien comentaba que tú estuviste cercano a algunos partidos de izquierda, y en particular a Ruptura. ¿Es esto cierto?

Bueno, yo sí estuve ligado a Ruptura, pero yo diría que fue en una forma accidental. Aquí se trataba de celebrar los 21 años del aniversario del 23 de Enero y se organizó un Comité. Como yo fui una persona que tuve algo que ver con todo aquello, a mí me invitó un grupo de jóvenes de acá, que están ligados a Ruptura y a otros grupos de izquierda. Se formó aquí una especie de Federación de partidos para esa celebración. Bueno, ellos me llamaron y yo me sentí obligado a cooperar y a colaborar. Y así lo hice, porque se trataba

de celebrar la fecha que es el aniversario tanto de la parroquia como de la fecha histórica.

Después de esa celebración prácticamente perdí el contacto con ellos. Así que puedo reiterarles que no tengo compromisos políticos ni con Ruptura ni con ninguno de los otros partidos políticos ni grupos que actúan aquí. Ni legal ni clandestino. Ningún compromiso en absoluto. Ni ellos tampoco lo han buscado conmigo. Tal vez en el pasado lo buscaron, pero últimamente no. Yo respeto la actuación de todos ellos aquí.

LOS BENEFICIARIOS DEL 23 DE ENERO

En sentido general, ¿quién se beneficia del 23 de Enero del 58?

En lo particular, si lo llevamos al terreno personal, se beneficiaron muchas personas. Podríamos nombrar, por ejemplo, a Larrazábal. El fue un gran beneficiario de esa fecha, porque de ser un militar más de los que formaban parte del grupo que estuvo y apoyó a Pérez Jiménez, surgió de pronto como Presidente de una Junta de Gobierno, como la máxima autoridad del gobierno que se forma después de esa fecha. Así que Larrazábal es un gran beneficiario.

También se beneficiaron otros. Está el caso de Eugenio Mendoza. No sólo llegó a copresidente del gobierno, como miembro de la Junta, sino que cobró todas las deudas que tenía la dictadura, y tengo entendido que hizo grandes negocios con la Junta de Gobierno y con el gobierno que vino luego. Hemos nombrado así a un civil y a un militar.

¿Y en términos de clase?

En términos de clases sociales yo creo que el 23 de Enero del 58 fue de un de gran provecho para la alta burguesía, porque no sólo cobraron las deudas de la dictadura, sino que hicieron también grandes negocios y ejercieron una gran influencia en la Junta de Gobierno. Yo recuerdo que Domingo Alberto Rangel habló en una ocasión del "Gabinete Cadillac", que fue el gabinete que precisamente formó Larrazábal. Se llamó "Gabinete Cadillac" pues casi todos eran representantes de la alta burguesía y de los grandes intereses nacionales y extranjeros en Venezuela.

Y también creo que el pueblo, viéndolo en su totalidad, desde el punto de vista de masas, se benefició en cuanto que vino el juego político de los partidos, la libre organización de los sindicatos, de las

Escaneado con CamScanner

asociaciones. Y volvió el sistema electoral de cada cinco años. Aunque haya que decir que el gobierno cambia cada cinco años pero la problemática social no cambia sino que más bien se agudiza.

Así que pienso que el 23 de enero sí tuvo sus beneficiarios, aunque desgraciadamente creo que fue un movimiento que se perdió. Hubo un auge de masas que no se supo capitalizar, no se supo dirigir bien. Yo diría que en lo que a mí respecta, y en cuanto al sector que yo dirigí entonces, después de muchos años, he pensado que yo fui uno de los culpables también de que no se pudiera aprovechar ese auge de masas. Yo no supe dirigir bien esas masas hacia ciertos objetivos verdaderamente revolucionarios, de transformación social, de cambio de estructuras. Nos conformamos simplemente con que habíamos adquirido vivienda y con ciertos postulados y ciertos principios, que forman parte del sistema democrático. Pero si el pueblo, las masas, los trabajadores no tenemos satisfechas nuestras necesidades básicas, si carecemos de los más elementales servicios públicos, esto de la libre expresión y de la libre asociación, de las elecciones libres, etc., resultan más bien cosas irónicas, resultan mascaradas y como burlas. Porque no solucionan nada. La problemática social está allí. La problemática económica, que es la fundamental, no se soluciona. De manera que vienen a ser una especie de entelequia y nada más.

¿HOMBRE DE CHAQUETA NEGRA?

Y hoy a 22 años de aquel 1958, ¿de qué color es tu chaqueta?

Bueno, yo creo que mi chaqueta sigue siendo negra, porque negra es la situación que estamos viviendo hoy en día en Venezuela. La situación del pueblo, de los trabajadores, de las masas en general es una situación bastante crítica, bastante negra. Entonces, yo te respondo que mi chaqueta sigue siendo negra, no tiene otro color. Como te dije antes, no tengo compromisos con ningún partido ni agrupación. Y dentro de una estrategia (no sé si existe, pero la voy a llamar así) reivindicativa, nosotros somos bastante pragmáticos en esta asociación. Aceptamos de cualquiera la solución a nuestros problemas. No nos importa el color político, ni la posición ideológica que tenga, si puede colaborar con nosotros o puede ayudarnos a resolver algún problema. Y precisamente, el desamparo en el que estamos, en el que hemos vivido durante tanto años, es lo que nos ha llevado a ese pragmatismo. Las circunstancias nos han vuelto pragmáticos.

De luchador social pasaste a ser conspirador, de conspirador te has convertido en pragmático, ¿no se dará el salto de pragmático a revolucionario?

La experiencia golpista fue también algo pragmático, por cierto. Esas asonadas fueron... Mira, en el año 58 hubo mucha confusión tanto dentro del sector civil como militar. Esa fue una época bastante confusa. Y por eso tú seguramente la estás estudiando para ver cómo la clarificas, como entiendes todo aquello. Y los que actuamos dentro de ella estábamos también confundidos. Fíjate que cuando, por ejemplo, se presenta la coyuntura de Hugo Trejo, a mí se me presentó un problema muy grave, digamos, de conciencia, en el sentido de que se me planteó una disyuntiva: lo apoyaba o no lo apoyaba, protestaba o no protestaba por su salida, por la injusticia que se cometió con Trejo. Bueno, yo adopté en realidad una actitud pasiva, no estuve ni en contra ni a favor de Trejo. Porque yo también estaba confundido, porque a mí me dijeron que Trejo quería apoderarse de las FAN y convertirse en un líder, que quería dar un golpe y convertirse en otro dictador, en otro Pérez Jiménez. Y cosas así. Esos argumentos me los expusieron a mí. De tal manera que hubo mucha confusión. Y las mismas masas estuvieron confundidas. No sabían a veces a quién seguir y qué se debía hacer. Era como toda época convulsiva, de cambio, bastante confusa.

¿De cambio o de reacomodo?

Bueno, pienso que hubo un cambio: de un General del Ejército pasamos a un Contralmirante de la Marina. Cambiamos un militar por otro, al menos en el 58. Después lo cambiamos por un civil, y hasta ahora ha continuado ese régimen civil.

Escaneado con CamScanner

INDICE DE NOMBRES

Abreu, José Vicente. - 171.
Acosta Bello, Octavio. - 136.
Adam, Félix. - 315.
Aguilar, Pedro Pablo. - 325.
Alarcón Fernández, Armando. - 113.
Alvarado, Alfredo. - 337.
Allende, Salvador. - 34.
Angarita Trujillo. - 235.
Araque, Carlos Luis. - 56, 127, 161, 284, 395-396.
Araujo, Orlando. - 35, 347.
Arcaya, Ignacio Luis. - 29-30.
Arcia, Juan. - 326.
Arias, Monseñor. - 227.
Aristimuño, Arístides. - 303.
Armas Vegas. - 53.
Astal Martínez, Miguel Angel. - 134.
Azopardo, José Vicente. - 14, 65, 122, 127, 388.
Azuaje, Manuel. - 14, 233, 257, 281, 323, 330-331.

Banzer, Hugo. - 354.
Barbela, 'Pollo'. - 329.
Barreto Rojas. - 70.
Batista, Fulgencio. - 28, 229.
Betancourt, Rómulo. - 26, 29, 34-37, 41, 52, 67, 70-71, 78-85, 89, 98, 100, 105-106, 108, 112, 114, 142, 146, 154, 166, 170, 175, 184, 187, 190, 200-204, 206-209, 212, 215, 222, 225, 227, 238-239, 254, 267, 273, 287, 297, 299-300, 310, 322, 325, 327, 330, 332, 337-338, 340-341, 343, 345, 348-350, 353, 355, 391-292, 394, 396-399, 401-403.
Bolívar, Simón. - 24, 88, 207, 286.
Bonaparte, Napoleón. - 63, 66.
Borregales, Germán. - 339.
Brandt Torrellas, Ernesto. - 318.
Bravo, Douglas. - 293, 324, 339, 346-347, 351, 353.
Brett Smith, Italo. - 125.
Briceño Linares. - 86, 345.
Brito Martínez, Luis Eduardo. - 53, 126, 133, 136.

Caballero, Diógenes. - 14, 320, 357, 359, 384.
Caldera, Rafael. - 26, 31, 34, 86, 88-89, 97, 106, 112, 172, 190, 201, 204, 225, 272-273, 295, 297, 321, 392.
Canache, Pedro. - 344.
Canache Mata, Carlos. - 172-173, 343, 345.
Carbonell. - 135.
Carrasquel, Pedro. - 345-346.
Carrera Brito. - 318.
Carrillo, Luis Evencio. - 104, 123-124, 135, 137, 155, 159, 163, 368.
Carvallo, Gastón. - 266, 347.
Carvallo, Getulio. - 134.
Casanova, Roberto. - 56, 59-62, 64, 111, 127-128, 131, 223-224, 245, 283, 335, 375.
Castro, Cipriano. - 256, 283, 399.
Castro, Fidel. - 39, 175, 212, 228-229, 324, 340, 346.
Castro, Raúl. - 127-131, 133.
Castro Hurtado, Arnoldo. - 81.
Castro León, Jesús María. - 29, 109-111, 131, 136, 139-140, 156, 165-169, 175, 205, 225, 234, 253, 255-259, 266, 285-289, 308, 312, 319-321, 329-336, 348-349, 368, 376, 385-386, 388, 390-395, 398-399, 401.
Castro Urpín. - 337.
Centeno Lusinchi, Oscar. - 14, 52, 54-55, 57, 60, 62, 121-122, 125.
Cervini, Reinaldo. - 344, 346.
Cienfuegos, Camilo. - 346.
Cohen, Pablo. - 52.
Contreras Uzcátegui, Silverio. - 310.
Corredor, Rubén. - 400.
Cova, J. A. - 397.
Cuadros, Janios. - 30.

Chalbaud, Pedro José. - 321.
Chalbaud Troconis. - 236.
Churchill, Winston. - 34.

Dager, Jorge. - 163, 214-215, 397.
De Armas, Julio. - 129, 131.
Delgado Chalbaud, Carlos. - 63, 72, 98, 158, 182, 186, 238, 240-243, 286, 310-311.
De la Rosa Barrios, Andrés. - 52-53, 56.
De la Rosa, Miguel. - 127, 379, 382, 389.
De Venanzi, Francisco. - 34, 113, 347.
Del Vecchio, Carlos. - 384.
De Sola, René. - 229.
Díaz Bruno, Sergio. - 324.
Díaz Lanz, Pedro Luis. - 324.
Díaz Martínez, Antonio José. - 310.
Díaz Ramírez, Luis Alberto. - 345.
Diez Herrería. - 337.
Duno, Pedro. - 334.
Dupoy, Napoleón. - 397.
Duverger, Maurice. - 33.

Escarrá Quintana, Hernán. - 391.
Escobar Salom, Ramón. - 339-340.
Egaña, Manuel. - 54, 62, 127, 129.
Egaña, Manuel Simón. - 127.

Escaneado con CamScanner

Espinoza, Luis Amel. - 111.
Estrada, Pedro. - 53, 69, 132, 243-244, 363.

Faría, Jesús. - 296.
Fernández, Eduardo. - 207.
Fernández, José Luis. - 52-54, 56, 60-61, 122, 127, 129-130, 133, 136, 388.
Fernández, Lorenzo. - 107, 325.
Fernández, Rómulo. - 53, 58.
Fernández Bolívar. - 319.
Fernández Rubio, Angel. - 310.
Ferrero Tamayo. - 235, 319.
Flórez, Pablo. - 319.
Fuentes, Hugo. - 197, 312.

Gabaldón, Arnoldo. - 113.
Gadapeña, Pedro José. - 310.
Gallegos, Rómulo. - 48, 70-74, 82, 89, 98-99, 102, 140-141, 154, 157, 187, 239-240, 244, 290.
Gámez Calcaño, Carlos. - 72, 125, 136.
García Ponce, Guillermo. - 132, 134, 140, 143, 290, 296, 302, 323, 332-333, 339, 347, 368.
Gómez, Amílcar. - 25, 339.
Gómez, Juan Vicente. - 23, 26, 125, 156-157, 221, 285.
Gómez, Ramón Florencio. - 86, 272.
Gómez, Santos. - 301.
González Durán, Carlos. - 332.
Goulard, Joao. - 30.
Graterol, Roque. - 395.
Grazziani Fariñas, Oswaldo. - 235, 258, 281, 320, 331.
Guanipa, Pedro. - 128.
Guevara, Ernesto. - 30, 324, 346.
Guía, Luis Enrique. - 126.
Gutiérrez, Emérito. - 331.
Gutiérrez, José Isabel. - 258, 376.
Gutiérrez Alfaro, Tito. - 312.

Hernández, José Miguel. - 52.
Hernández, 'Mocho'. - 283.
Hernández Carabaño, Héctor. - 392.
Herrera, Adolfo. - 259.
Herrera, Pedro Emilio. - 54, 125-127, 129.
Herrera, Pedro Pablo. - 62.
Herrera Campíns, Luis. - 88-90, 103, 108-109.
Herrera Oropeza, José. - 34, 38, 291, 347.

Igarza, Miguel. - 332.

Jurado Blanco, Simón. - 330.

Lairet, Germán. - 266-323.
Larrazábal, Carlos. - 266.
Larrazábal, Wolfgang. - 14, 53-54, 59, 61-65, 77-78, 106-107, 110-112, 125, 127-131, 135-138, 141-142, 156, 161, 179, 193, 201, 204, 206, 221, 223-224, 229, 246-249, 251-252, 283-286, 336-339, 376, 386, 388, 390, 395, 397, 403, 407, 409.
Lamberti, Blas. - 57, 60-62, 107, 122, 126-127, 129-133, 197, 224, 251, 285, 336.
Lanza Alegría, Emilio César. - 126.
Lara Peña, Pedro José. - 344.
La Riva Araujo, Edecio. - 131, 197.
Leal, Homero. - 159.
Leal Araque, Carlos. - 223.
Leal Morales. - 131, 133, 137.
Lechín, Juan. - 354.
Ledezma, Delfín. - 126.
Lenin, V. I. - 27-28, 34, 116, 268, 275.
Leoni, Raúl. - 31, 85-86, 166, 267, 272, 296, 325.
Linares Vegas. - 328.
Liscano, Juan. - 208.
Lobo, Julio. - 324.
López Contreras, Eleazar. - 69, 157, 184, 238, 252, 259, 310, 348.
López Henríquez. - 165, 395.
Lovera, Alberto. - 85, 293, 334-335.
Llovera Páez, Luis Felipe. - 52, 63, 71, 98, 182, 187, 238, 246, 286, 375, 377.

Machado, Eduardo. - 108, 116, 296, 339-340, 347.
Machado, Gustavo. - 108, 171, 290.
Machado Zuloaga, Oscar. - 198, 285.
Maldonado Peña. - 244.
Manrique Tarrero, Leopoldo. - 133-134.
Manuitt Camero, Elías. - 113.
Manzo González. - 339.
Marchelli Padrón. - 260, 327-328.
Marín Infante. - 128.
Márquez, Pompeyo. - 323, 333, 338-339.
Márquez Añez. - 321.
Márquez Plana. - 133, 136.
Martínez, Leoncio ('Leo'). - 297.
Marx, Carlos. - 22, 28, 34.
Matos, Huber. - 324, 346.
Mazzei Carta, Oscar. - 366.
Mazó Perdomo, Rubén. - 345.
Medina Angarita, Isaías. - 69-70, 101, 129, 183-185, 236,-237, 240, 286, 310.
Medina Silva, Pedro. - 266.
Mendoza, Eugenio. - 57, 60-62, 107, 122, 130-133, 199-200, 224, 251-252, 274, 285-286, 320-321, 336.
Mendoza, Tomás. - 245.
Mendoza Estrella, Marcial. - 339.
Mendoza Méndez, Hely. - 163, 168, 205, 240, 245, 254, 320, 395-396.
Merchán López. - 235, 254.
Miliani Aranguren, Alberto. - 325, 332.
Miquilina, Luis. - 38, 244, 291, 303, 326-327, 335, 339, 391.
Molina Vargas, Víctor. - 318-319.
Molina Villegas, J. T. - 170.
Monagas, José Tadeo. - 88.
Moncada Vidal, Juan de Dios. - 14, 52-53, 111, 139, 169-170, 235, 249, 253-254, 256, 277, 279, 290, 298, 301, 323, 330, 391, 395.
Monch, Alfredo. - 116.
Monsalve Durán. - 325.
Montesinos Castillo, Hugo. - 153.
Montilla Carrelló. - 319.
Montiel Ortega, Leonardo. - 40.
Mora Contreras. - 70.

Morales, Víctor Hugo. - 110, 169, 266, 325, 332-333.
Morales Luengo, Eduardo. - 52, 312, 327, 401.
Moreno, Félix Román. - 168-186.
Muñoz Esperandío. - 332.
Mujica, Héctor. - 324.

Naranjo Osty, César. - 47.
Navarro Torres, Héctor. - 113.
Nixon, Richard. - 78, 224, 228, 390.
Núñez Ponte. - 47.

Ochoa, Víctor José. - 38.
Odría, Manuel. - 297.
Ojeda, Fabricio. - 28-29, 39, 127, 132, 134, 138, 147, 190, 372, 398.
Olavarría, Renato. - 339.
Omaña, José Abel. - 328.
Omaña, Wilfrido. - 239, 244.
Oropeza del Valle, Eduardo José. - 344.
Ortiz, Juan. - 134.
Ortíz Bucarán, Eduardo. - 143, 315.
Ospina Pérez. - 240.
Otero Silva, Miguel. - 356.

Parada, Martín. - 14, 57-58, 63, 104, 123-124, 135, 137, 153-154, 254, 329, 368, 376, 388, 391, 394.
Paredes Bello, Fernando. - 318.
Parra, Arístides. - 365.
Párraga Núñez, Felipe. - 126, 133, 137.
Paz Galarraga, Jesús. - 319.
Paz Stenssoro, Víctor. - 354.
Pérez, Carlos Andres. - 41, 73, 86, 101, 272, 283-284, 298, 301, 341.
Pérez Alfonso, Juan Pablo. - 313.
Pérez Briceño, Arturo. - 339.
Pérez Dupuy, Enrique. - 310.
Pérez Jiménez, Juan. - 244.
Pérez Jiménez, Marcos. - 13, 14, 22-24, 32, 36, 42, 47-48, 51, 55-59, 61, 63, 65-69, 71, 73-75, 77, 79, 82, 84, 96, 97-100, 104, 109, 121, 123-126, 132, 133, 136-137, 139-140, 142-143, 148, 158, 160-161, 163, 165, 168-169, 182, 185-191, 193-200, 202, 222-227, 229, 235, 237-239, 241-244, 246-251, 261-262, 282-286, 291, 297, 299, 308, 310, 311-312, 317, 329, 366, 368, 369, 372-378, 384, 388, 390, 392-394, 396, 409.
Pérez Méndez, Cándido. - 316.
Pérez Morales, J.M. - 366, 385, 395.
Petkoff, Teodoro. - 108.
Pinochet, Augusto. - 175.
Piñerúa Ordaz, Luis. - 101, 273.
Pizani, Rafael. - 113.
Ponte Rodríguez, Manuel. - 169-170.
Prado, José Lorenzo. - 131.
Prato, Néstor. - 245, 369.
Prieto Figueroa, Luis Beltrán. - 102-103, 186.
Pulido, Guillermo. - 66-67.
Pulido Echeverría. - 111.

Quevedo, Numa. - 313, 386.
Quevedo, Pedro José. - 56, 126-127, 161, 224, 255, 284, 396.
Quijada, Manuel. - 265.
Quijada, Ramón. - 339.

Ramírez, Héctor. - 240.
Ramos Calles, Ramón. - 291.
Rangel, Domingo Alberto. - 108, 114, 171, 233, 267, 323, 337-338, 354, 402.
Rangel, José Vicente. - 38, 108.
Ravard, Alfonso. - 250.
Rincón Calcaño. - 244.
Robespierre, Maximiliano. - 275.
Rodríguez, Gumersindo. - 402.
Rodríguez, Marco Aurelio. - 166.
Rodríguez, Miguel. - 52-53.
Rodríguez, Valmore. - 319.
Rodríguez Bauza, Héctor. - 125, 134, 140, 323.
Rodríguez Corro. - 126, 133, 137.
Rodríguez Landaeta. - 289.
Rodríguez Olivares, 'Negro'. - 127.
Rodríguez Yagirena, Oscar. - 330.
Rojas, Humberto. - 356.
Rojas, Isaac. - 324.
Rojas, Rodolfo. - 313.
Romero Villate. - 43, 56, 60-62, 64, 111, 127, 131, 223-224, 375.
Rondón, Beatriz. - 381, 389.
Roosevelt, Teodoro. - 34.
Rotondaro, Víctor. - 129-131.

Sáez Mérida, Simón. - 113, 171, 402.
Sagalvi, Rubén Adrián. - 394.
Sanabria, Edgar. - 14, 61-62, 131-132, 142, 197, 219, 397.
Sánchez Peláez, Abel. - 323, 337-338.
Sánchez Valderrama. - 164, 254, 371-372, 395.
Savelli Maldonado, Carlos. - 14, 111, 255, 289, 305, 307, 335, 348.
Serritielo, Américo. - 258, 320, 323.
Sosa, Arturo. - 321.
Sturgiss, Frank (Fiorini, Frank). - 324.
Sucre, Luis Enrique. - 312, 316.
Suárez Flamerich, Germán. - 98, 158.

Tamayo Suárez, Oscar. - 329.
Tell Aveledo, Guillermo. - 386-387.
Tinedo Arismendi, Juan. - 316.
Torres, Castor. - 263.
Trejo, Hugo. - 14, 51, 57-58, 60-61, 63, 95-96, 105, 107, 114, 123-124, 127-128, 134-140, 153, 155, 160, 163-165, 168-169, 188, 190, 194, 197, 205-206, 225-226, 235-236, 245, 248-251, 260-261, 283-284, 312, 315-316, 371-372, 375-376, 380, 384, 386, 388-390, 409.
Trujillo, Rafael Leonidas. - 330, 349, 401.
Trujillo Echeverría, Edgar. - 250, 260, 331.

Ugarte Pelayo, Alirio. - 40, 61, 131, 197, 203, 291, 313, 330, 332-333, 335-336, 339.
Urbina, Domingo. - 350-352.
Urbina, Rafael Simón. - 242, 351.

Escaneado con CamScanner

Uslar Pietri, Arturo. - 30-31, 38, 197-198, 310.

Vallenilla Lanz, Laureano. - 53, 69, 132, 363, 366, 378.
Vargas, Julio César. - 311.
Vargas, Mario. - 186, 240, 311, 318.
Vegas, Capitán. - 334.
Velasco, Teófilo. - 363, 369.
Velázquez, Ramón J. - 165, 351.

Villalba, Jóvito. - 14, 19, 37, 108, 112, 187, 189-190, 201, 203-204, 225, 259-260, 295, 321, 335, 339, 392, 399.
Vivas Arellano. - 235-236.
Vivas Ramírez. - 169-170, 173, 205.

Yéspica, Enrique. - 134.

Zamora, Ezequiel. - 116.
Zamora Conde, Oscar. - 322-327.

INDICE GENERAL

De los Testimonios Violentos 7

El 23 de enero de 1958: Habla la conspiración 13

Jóvito Villalba 17
Política y objetividad 21
Clases sociales y perezjimenismo 21
El progresismo de Marcos Pérez Jiménez 23
La Junta Patriótica: una idea mía 24
Punto Fijo no rompe la unidad 26
Nada contra Cuba 29
El saboteo a mi candidatura 30
¿Ladrón, cobarde y conspirador? 31
El voto no sirve para los cambios estructurales 32
El delirium tremens del extremismo 35
El fracaso de la democracia, el de URD y el mío 37
La frustración nacional y la mía 43

José Vicente Azopardo 45
Los aviones volaron, pero los tanques fallaron 51
O aceleramos el movimiento o estamos perdidos 52
La primera hora cero y la primera Junta 53
La hora cero, final del dictador 55
Pérez Jiménez sale con escolta y consideraciones 55
Las Juntas Militares de Gobierno 56
Trejo: posible continuación de Pérez Jiménez 57
1° y 23° de enero: ¿movimientos diferentes? 59
Las vacilaciones de Larrazábal 61
Larrazábal responsable y popular 62
Nos comió la revolución 63
Pérez Jiménez no quiso derramamiento de sangre 65
El dictador se marcha tranquilamente 67
P. J. perdonado, los de abajo linchados 69
De octubre del 45 a noviembre del 48 69
Lo dictatorial y lo positivo en P.J. 74
El atentado del 12 de octubre del 54 77
La demagogia en el gobierno de Larrazábal 77
Violencia y descontento en las FAN 79

Escaneado con CamScanner

Betancourt: dividir es gobernar 80
Betancourt: debimos defender a Gallegos 82
USA y el aparato antiguerrillero 84
El pacífico gobierno de Leoni 85
Pacificación por las buenas o por las malas 87
Violencia y cambio social 88
No estamos curados de los golpes militares 91
Las FAN pueden intervenir si siguen las actuales condiciones 92

Hugo Trejo 93
Significado de la insurgencia del 1° de enero 97
18 de octubre: nace el perezjimenismo 97
Militares sí, civiles no! 98
1° y 23 de enero: la misma cosa 99
18 de octubre: la ambición en marcha 101
Jamás fui adeco! 102
Sin 1° de enero no hubiera habido 23 de enero 103
Yo tenía el poder militar en mis manos 105
La burguesía no renuncia al poder 106
Los políticos no me rodearon 107
23 de enero: germen de conspiraciones 109
Yo permití que Larrazábal fuera presidente 111
Yo nunca tuve ambiciones de poder 112
La jefatura guerrillera 113
La revolución no ha terminado 115

Oscar Centeno 119
La caída del dictador: militares, pueblo y burguesía 123
La burguesía a Miraflores, el pueblo a la calle 125
Derribada la puerta de la Junta Militar. Civiles a la Junta. La gran rebatiña burocrática 128
Fabricio Ojeda propone derrocar la Junta de Gobierno 132
Los pagos a Don Eugenio 133
Los inicios de la conspiración 133
Trejo: sin 1° no hay 23 de enero 134
Larrazábal: Presidente por jerarquía 135
La multiplicidad golpista 135
La ficción del "trejismo" 137
Aniquilada la Junta Patriótica 138
Unidad y Pacto de Punto Fijo 140
El gran error: el prematuro llamado a elecciones 141
De la unidad a la violencia 142

Conspiración y enfrentamiento contra los partidos 143
¿Más conspiración? 144
Década violenta y tipos de violencia 146
¿Violencia para el cambio social? 147

Martín Parada 151
Mi formación de conspirador 155
Antecedentes del 23 de enero 156
Tres conspiraciones, tres experiencias 158
Los conspiradores y Pérez Jiménez 160
Los civiles y la conspiración militar 162
1° de enero de 1958: ¿dos grupos de conspiradores? 163
Las ínfulas de Hugo Trejo 164
La conspiración y la institucionalización de la democracia . . . 166
La personalidad de Castro León 167
1° de enero: un fantasma que persigue a Trejo 168
Carúpano y Puerto Cabello: conspiraciones diferentes 169
La justicia militar 171

Wolfgang Larrazábal 177
Larrazábal: un hombre de mar 181
Defendí el gobierno de Medina 183
Rompimiento entre políticos, militares y civiles 184
Yo surjo del mar: P.J. de la tierra 185
Pérez Jiménez: predestinado 186
P. J.: político honesto a quien corrompen los halagos 188
La burguesía: querencia de gente que le gusta vivir bien 189
Junta Patriótica: difusora de noticias 190
Cornetas para despertar el pueblo adormecido 190
Larrazábal: de apaciguador a líder 191
La preparación del nuevo líder 192
De Comandante de la Armada a Presidente 193
Del primero al veintitrés de enero 194
Honores al dictador que se retira 195
La Junta la presido yo por méritos, no por ser el de más alta jerarquía 196
Ni Trejo ni la J.P. van al gobierno 197
La burguesía al poder 197
Con la clase más elevada o con la más ruin 198
No sé si Don Eugenio cobró 199
El Plan de Emergencia 200

Escaneado con CamScanner

¡Elecciones Ya! 202
URD y los votos del PCV 203
El Pacto de Punto Fijo 204
Los intentos del golpe contra la Junta 205
El "fenómeno Trejo" 205
PCV y Larrazábal: apagafuegos 206
La policía de la democracia 207
Las causas de la violencia 208
Las reformas de la Junta 208
Larrazábal: diplomático de AD y COPEI 213
De diplomático a activista político 214
La década violenta 216
La revolución que no se hizo 216

Edgar Sanabria 217
23 de enero: el pueblo siembra, la burguesía cosecha 221
Cuando Pérez Jiménez yo no estaba aquí 222
Cuando a Betancourt le tocó pelear yo no estaba aquí 222
Plan de Emergencia: o plomo o plata para el pueblo 223
Don Eugenio no cobró 223
Elecciones, visita de Nixon y golpismo 224
El regreso de Betancourt y el prestigio de Trejo 225
La Junta pagó su estabilidad, si no la hubieran tumbado 226
Me invitaron a "cogerme el coroto" y no entregarle a Betancourt 227
Me pude haber adelantado a Fidel Castro 228
Yo no estaba aquí cuando estalla la violencia 228
Fui un político incidental 230

Manuel Azuaje 231
La nueva oficialidad y la conspiración 235
Las "nuevas" ambiciones 237
Ni Medina ni Gallegos se defienden 239
La Nueva Escuela Militar se impone 241
P.J. y el asesinato de Delgado Chalbaud 242
Pérez Jiménez ¿personaje gris? 243
Las conspiraciones contra Pérez Jiménez 244
Enero del 58: la conspiración dividida 245
Larrazábal: allegado a Pérez Jiménez 246
La conspiración militar, la civil y las Juntas de Gobierno 247
Trejo y el trejismo 249
La burguesía y la Junta de Gobierno 251

Mi labor conspirativa 252
La conspiración del 7 de septiembre y San Cristóbal 254
Villalba no conspiró 259
Ascendencia y liquidación de Trejo 260
De la conspiración tradicional a la "conspiración revolucionaria" 261
El golpe de los Mayores y el "Plan Caracas" 263
El fracaso de la lucha armada 264
La conformación de la derrota 267
La ciencia de la conspiración 269
¿Guerra pobre? 270
Terrorismo y lucha armada 271
Pasado y presente de la conspiración y la revolución 272
Fuerzas Armadas e intereses clasistas 273
¿Rompecabezas conspirativo? 276

Juan de Dios Moncada Vidal 277
El 23 de enero 281
El 1° y el 23° de enero: diferencias 283
Larrazábal: allegado a Pérez Jiménez 284
El pago de las deudas a Eugenio Mendoza 285
Un único objetivo: la revolución 286
Intentona de septiembre y San Cristóbal 286
De conspirador a revolucionario 290
Causas del divisionismo 293
Carta al Br. Carlos Andrés Pérez 298
Las acciones de las FALN 301

Carlos Savelli Maldonado 305
El 23 de enero: un movimiento no democrático 309
La Junta Patriótica: un papel nulo 312
1° y 23° de enero: conspiraciones diferentes 314
Los adecos y los militares 317
Castro León y el golpe del 23 de julio 319
El PCV: amigo y enemigo de la conspiración 321
Los militares y el extremismo 325
El intento putchista del 11 de enero 326
Castro León y la invasión por San Cristóbal 329
Barcelonazo, Carupanazo y Porteñazo 331
Alirio y Don Eugenio: putchismo y cobro de deudas 335
Proceso hacia el putchismo 337
Fraternidad y connubio entre conspiradores y comunistas 338

Escaneado con CamScanner

El Directorio Patriótico Nacional 339
La represión de P.J. y las virtudes de la S.N. 341
Relaciones del Directorio con el PCV y el MIR 342
Canache Mata, Betancourt y los 60 asesinados del Barcelonazo 345
Douglas Bravo y el golpismo 345
La conspiración no ha terminado 348
Betancourt ha debido morir por la bomba o quemado 349
Tuve un representante en la insurrección 350
No soy copeyano, soy conspirador 352
El socialismo en Venezuela: un imposible 353
Antiadequismo visceral 355

Diógenes Caballero 357
El pueblo en pie de lucha contra la dictadura 363
La huelga general del 21 de enero 365
La dirección del movimiento era espontánea 368
La huelga general y el golpe del 21 de enero 369
23 de enero: todo parecía terminado 372
La gran gritería: se fue Pérez Jiménez 373
La Junta Militar; quedamos en lo mismo 374
Toma de bloques: Junta Representativa del 23 de Enero 376
Brigadas paramilitares 377
Para desalojarnos tendrá que correr la sangre 378
"El hombre de la chaqueta negra": ¿rebelde o perezjimenista? 379
Los dos gobiernos: el de Miraflores y el del 23 de Enero 380
D.C.: preso de la Junta de Gobierno 382
El primer preso político de la democracia 386
El 23 de enero: ¿revolución o golpe cívico-militar? 387
De la Junta Representativa del 23 de enero al Ministerio de la Defensa 388
Entraba a Min-Defensa como a mi casa 391
Las ambiciones y las negociaciones de Castro León 392
Castro León tampoco quiso derramar sangre 392
De nuevo a la cárcel y a la conspiración: del 7 de septiembre de 1958 394
La Policía Militar y los muertos del 7 de septiembre 396
El pueblo protesta el triunfo de Betancourt 396
Ya no conspiro porque no hay conspiradores 397
La invasión de Castro León 398
Los sucesos del 11 de enero del 60 399
El atentado contra Betancourt 401
La década violenta 402

El 23 de enero sigue peleando como hace 22 años 403
El 23 de enero pacificado 405
Hacia el conformismo-reformismo 406
Los beneficiarios del 23 de enero 407
¿Hombre de chaqueta negra? 408
Indice de nombre 411

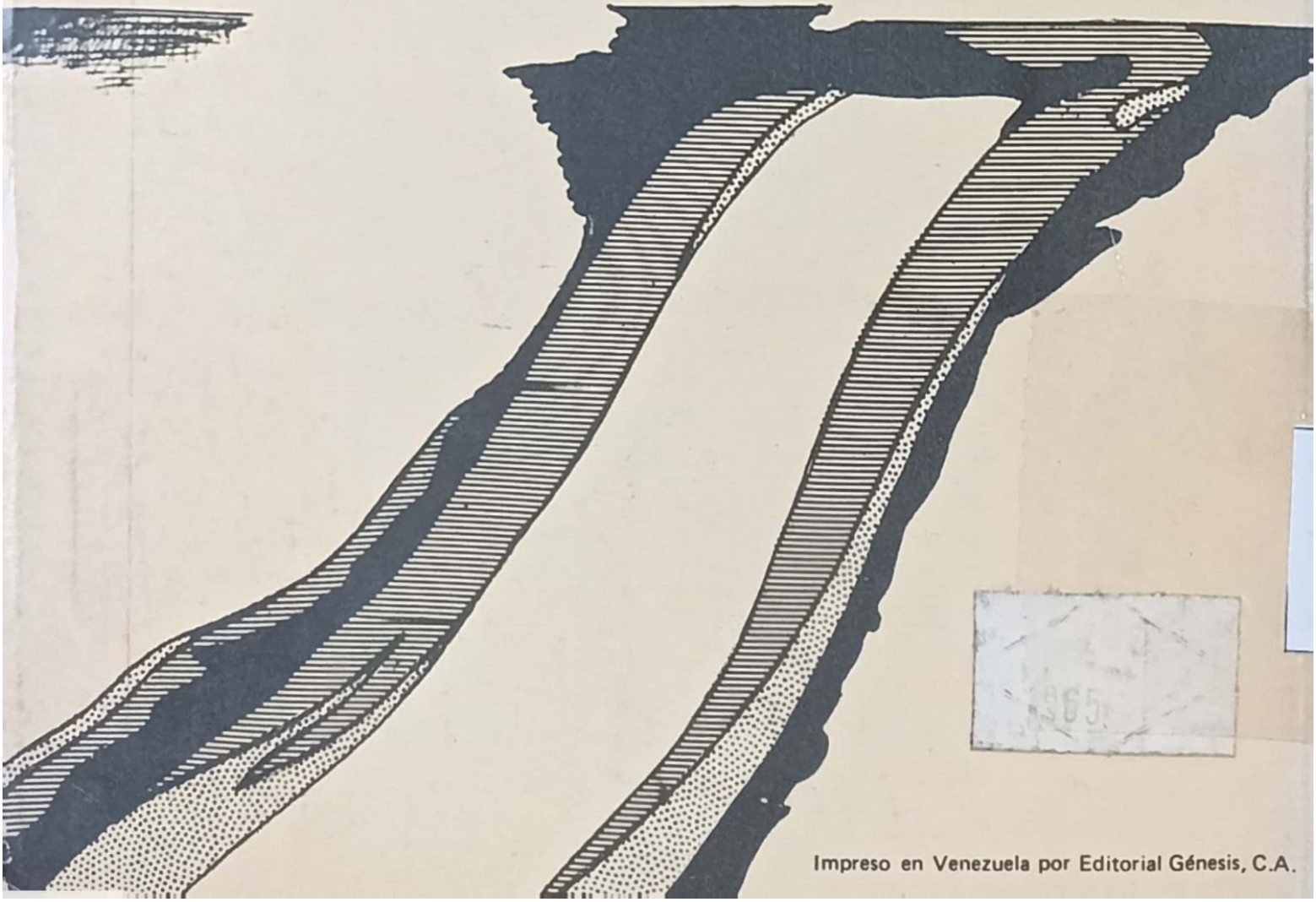
Escaneado con CamScanner

EDITORIAL ATENEO DE CARACAS

faces/U.C.V.

Este libro constituye la primera publicación de una larga labor investigativa que desde hace algunos años, y bajo el patrocinio del IIES y el CDCH, emprendió el docente-investigador de la UCV Agustín Blanco Muñoz, sobre el sentido y significación de la violencia en la década de los sesenta. Para esa investigación el autor ha acudido al trabajo de orden documental y a la recopilación de testimonios de los participantes en los hechos. Hasta el momento ha compilado más de 500 testimonios de actores de todas las tendencias. Ellos constituyen los **Testimonios Violentos**, *cuyo primer tomo ofrecemos aquí, y que han servido de base a una investigación, actualmente en su fase final, en la cual el autor establece la causalidad, desarrollo y proyección del fenómeno violento vivido en el país en los últimos años.*

Este tomo versa sobre el 23 de enero, sobre la conspiración, y contiene los testimonios de personas que de uno u otro modo estuvieron vinculadas a la lucha por el derrocamiento de la dictadura perezjimenista, quienes pasan revista a los sucesos de este año 58 y al acontecer violento inmediato que llenará la década de los sesenta.



Impreso en Venezuela por Editorial Génesis, C.A.

Escaneado con CamScanner